

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones
Internacionales (Estudios Internacionales)



TESIS DOCTORAL

Pakistán y el terrorismo islamita: dilemas entre la "guerra global contra el terror" y la agenda propia de seguridad nacional (2001-2008)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Borja Fontalva Cabeza

Directora

Paloma González del Miño

Madrid, 2013

**PAKISTÁN Y EL TERRORISMO ISLAMISTA: DILEMAS
ENTRE LA “GUERRA GLOBAL CONTRA EL TERROR” Y LA
AGENDA PROPIA DE SEGURIDAD NACIONAL (2001-2008)**

**Tesis doctoral de Borja Fontalva Cabeza
Bajo la dirección de la Doctora Paloma González del Miño**



**Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
2012**

ÍNDICE

ACRÓNIMOS	6
CAPÍTULO I. JUSTIFICACIÓN, HIPÓTESIS, METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	10
1.1. Justificación y relevancia del tema	11
1.2. Metodología.....	16
1.3. Hipótesis y objetivos principales de la investigación	22
1.4. Justificación del período escogido.....	27
1.5. Desarrollo de la investigación	28
1.6. Fuentes de la investigación	34
PRIMERA PARTE: CONTEXTO HISTÓRICO, INSTITUCIONAL Y DEMOGRÁFICO.....	37
CAPÍTULO II. PAKISTÁN, LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO ARBITRADA POR LA OLIGARQUÍA BUROCRÁTICO-MILITAR.....	38
2.1. La alternancia recurrente de gobiernos civiles y militares en la historia de Pakistán ...	39
2.1.1. La dificultad de crear la democracia constitucional (1947-1958).....	41
2.1.2. La confirmación de la soberanía militar (1958-1971).....	46
2.1.3. El ascenso de Ali Bhutto y el socialismo islámico (1971-1977).....	51
2.1.4. El golpe militar de Zia ul-Haq y el auge de los islamistas radicales (1977-1988).	54
2.1.5. La rotación entre Benazir Bhutto y Nawaz Sharif a la sombra de la cúpula castrense (1988-1999)	57
2.1.6. Los obstáculos de Pervez Musharraf para consolidarse en el poder (1999-2008).	62
2.2. Reparto demográfico, divisiones administrativas y tensiones etnonacionalistas: su incidencia en la inestabilidad enquistada	71
2.3. El ejército y los servicios de inteligencia: dos actores principales en el ámbito doméstico e internacional.....	85
SEGUNDA PARTE: BASES QUE SUSTENTAN EL COMPORTAMIENTO DE PAKISTÁN FRENTE AL TERRORISMO.....	96
CAPÍTULO III. FACTORES (INTERNOS-REGIONALES) QUE CONDICIONAN A PAKISTÁN ANTE EL TERRORISMO ISLAMISTA	97
3.1. El anclaje religioso: el factor islamista	98
3.1.1. La identidad islámica como fuerza aglutinadora en el nacimiento del Estado de Pakistán	99
3.1.2. El recurso a la religión como instrumento de legitimación del poder: la alianza entre el estamento militar y los islamistas radicales	108
3.1.3. La red de madrasas y su influencia en los postulados radicales.....	120
3.2. Los intereses estratégicos de Pakistán y la agenda de seguridad nacional.....	124
3.2.1. Vectores que rigen la política exterior de Pakistán	125
3.2.2. Conflictos geoestratégicos con Pakistán como actor principal	129

3.2.2.1. Rivalidad con India: de la cuestión nuclear a las disputas territoriales y la guerra asimétrica	129
a) <i>El conflicto de Cachemira</i>	130
b) <i>La Guerra de Bangladesh</i>	135
c) <i>La crisis de 1990</i>	138
d) <i>Carrera nuclear</i>	143
e) <i>El conflicto de Kargil</i>	151
f) <i>Asimetría de intereses entre ambas potencias en Afganistán</i>	156
g) <i>Agudización de la tensión bilateral: crisis de 2001-2002 y ataques de Mumbai de 2008</i>	160
3.2.2.2. Contenciosos con Afganistán y la necesidad de “profundidad estratégica”	166
 IV. UNA RELACIÓN DE NECESIDAD ENTRE EL NUEVO GRAN JUEGO DE ASIA CENTRAL Y LA “GUERRA GLOBAL CONTRA EL TERROR”: PAKISTÁN – ESTADOS UNIDOS	180
4.1. EE.UU. y la “Guerra Global contra el Terror”	181
4.2. La alianza estratégica Pakistán – EE.UU.	189
4.2.1. La naturaleza de las relaciones entre ambos actores internacionales antes de 2001: sincronización de intereses de forma episódica	192
4.2.2. El eje Washington – Islamabad post 11-S: Pakistán, pieza clave en el renovado “Great Game”	200
4.3. La estrategia estadounidense en Pakistán durante la GWOT	210
4.4. Conflicto de intereses y posturas divergentes	217
a) <i>El eje Washington-Kabul</i>	218
b) <i>El eje Washington- Nueva Delhi</i>	219
c) <i>La relación con los islamistas y la red de madrasas</i>	221
d) <i>La cuestión energética</i>	222
e) <i>Déficit de confianza entre las dos potencias</i>	224
 TERCERA PARTE: EL PROCESO DEL TERRORISMO ISLAMISTA. ACTORES, AGENDAS Y DINÁMICAS	230
 CAPÍTULO V. EL ESCENARIO TERRORISTA EN PAKISTÁN: CLASIFICACIÓN DE LOS GRUPOS TERRORISTAS SEGÚN SU PRIORIZACIÓN DE OBJETIVOS Y COMPOSICIÓN	231
5.1. Al Qaeda y afiliados extranjeros: la inspiración ideológica del nuevo terrorismo en Pakistán	236
5.2. El entramado talibán en territorio pakistaní: la distinción entre talibán afganos y autóctonos	243
5.2.1. Los talibán afganos: la <i>Shura</i> de Quetta y la red Haqqani	244
5.2.2. La conformación de los talibán autóctonos de las áreas tribales: el TTP de Baitullah Mehsud	253
5.3. Grupos relacionados con la violencia sectaria: el conflicto entre suníes y chiíes	257

5.4. Yihad regional: grupos focalizados en Cachemira.....	262
5.4.1. Grupos Ahle Hadith: Lashkar-e-Taiba (LeT).....	264
5.4.2. Grupos deobandi: Jaish-e-Mohammad (JeM) y Harkat-ul-Mujahideen (HuM) ..	267
 CAPÍTULO VI. APROXIMACIÓN DE PAKISTÁN ANTES LOS DIFERENTES GRUPOS TERRORISTAS ISLAMISTAS EN EL PERÍODO 2001-2008	270
6.1. Posicionamiento del establishment militar pakistaní frente a los grupos terroristas islamistas	271
6.1.1. Política de gestos (2001-2003).....	273
a) <i>Movilización de tropas pakistaníes por primera vez hacia las regiones tribales.....</i>	274
b) <i>La reacción ante los atentados de Nueva Delhi de diciembre de 2001: ilegalizaciones formales</i>	277
c) <i>El ISI como intermediario</i>	283
d) <i>Se mantienen los lazos con los talibán afganos.....</i>	284
6.1.2. Política de pacificación (2004-2006)	285
a) <i>El Acuerdo de Shakai</i>	287
b) <i>El Acuerdo de Sararogha.....</i>	289
c) <i>El Acuerdo de Waziristán del Norte.....</i>	291
d) <i>Confrontación con Al Qaeda</i>	294
e) <i>Mayor docilidad de los grupos focalizados en Cachemira.....</i>	297
6.1.3. Política de confrontación segmentada (2007-2008).....	299
a) <i>Mayor presión de EE.UU.</i>	299
b) <i>Campañas militares como respuesta a la rebelión de la Mezquita Roja</i>	301
c) <i>Cambio de Gobierno y continuidad de estrategia</i>	305
d) <i>Las reacciones a los macroatentados de Islamabad y Mumbai de 2008</i>	306
6.2. Consecuencias de la ambigüedad de Pakistán frente a los grupos terroristas	311
1) <i>Proliferación de las conexiones entre los grupos radicales</i>	316
2) <i>Homogeneización de agendas.....</i>	320
3) <i>Talibanización de las áreas tribales y del conjunto de Pakistán.....</i>	322
4) <i>Creciente control de los grupos radicales de la gobernanza local</i>	327
5) <i>Efecto “blowback”</i>	329
6.3. La percepción de la comunidad internacional del escenario terrorista pakistaní.....	332
 CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES	338
 VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	353
8.1. Libros	354
8.2. Artículos	370
8.2.1. Working Papers	370
8.2.2. Artículos académicos	375
8.2.3. Artículos de prensa.....	381
8.3. Documentos oficiales	394
8.4. Documentos en red y bases de datos	395
8.5. Conferencias y vídeos	397
8.6. Relación de think-tanks consultados	397

ACRÓNIMOS

- ANP:** Awami National Party. Partido secular y nacionalista pastún, el más importante en la provincia pakistaní donde esta etnia es mayoritaria (la NWFP). Tradicionalmente, es uno de los partidos de oposición más fuerte en la Asamblea Nacional pakistaní.
- ARD:** Alliance for the Restoration of Democracy (Alianza para la Restauración de la Democracia). Siglas bajo las que se agruparon los partidos opositores a Musharraf en la Asamblea pakistaní tras las elecciones parlamentarias de 2002.
- AQAM:** Al Qaeda and Allied Movements (Al Qaeda y Movimientos Aliados). Siglas por las que las agencias de inteligencia norteamericanas suelen referirse a Al Qaeda y sus aliados, para hacer hincapié en que se trata de entidades diferentes pero con estructuras compartidas. El principal grupo de terrorista aliado es el Movimiento Islámico de Uzbekistán.
- BLA:** Baloch Liberation Army. Principal movimiento insurgente armado de etnia baluchi, eminentemente secular, y descendiente de la tradición de guerrillas marxistas-leninistas de la década de los setenta. Catalogado como grupo terrorista por diferentes países, entre ellos Pakistán y Estados Unidos.
- CIA:** Central Intelligence Agency (Agencia de Inteligencia Central). Principal agencia de inteligencia estadounidense.
- CSP:** Civil Service of Pakistan. Aparato burocrático que sigue el modelo del Servicio Civil Indio de la época británica. Junto con el ejército, la institución dominante en Pakistán, con gran peso político.
- FATA:** Federally Administered Tribal Areas (Áreas Tribales Administradas Federalmente). Territorio federado pakistaní, con un régimen político especial, dividido en siete agencias tribales. Cada una de ellas está administrada por un agente político, que interactúa con los *maliks* (líderes tribales). Las FATA se rigen por la FCR.
- FCR:** Federal Crimes Regulation. La Ordenanza de Regulación de Crímenes es el cuerpo legal imperante en las FATA, implantado por el Imperio Británico en 1901, y está basado en las costumbres tribales y el código de comportamiento ético pastún (*Pashtunwali*).
- GWOT:** Global War On Terror (Guerra Global contra el Terror). Formulación de política exterior estadounidense, característica de la etapa de George W. Bush, y consecuencia de los atentados del 11-S.
- HRC:** Human Rights Commission of Pakistan (Comisión de Derechos Humanos de Pakistán)

- HuM:** Harkat-ul-Mujahideen (Movimiento Global de los Muyaidín). Grupo terrorista pakistaní, de la rama deobandi, cuyos objetivos originales giraban en torno a la lucha por la liberación de la Cachemira india.
- IJI:** Islami Jamhoori Ittehad (Alianza Democrática Islámica). Coalición política formada por partidos de base islamista y promilitar, promovida por el estamento militar para hacer frente al PPP a finales de la década de 1980.
- ISI:** Inter-Service Intelligence. Principal agencia de inteligencia pakistaní, una de las principales artífices de la formulación de la política exterior del país, especialmente en cuestiones relativas a India y Afganistán.
- JeM:** Jaish-e-Mohammad (el Ejército de Mahoma). Grupo terrorista pakistaní de raíz deobandi, con sede en el Punjab, focalizado en la lucha procachemira. Políticamente vinculado al JUI-F.
- JKLF:** Jammu & Kashmir Liberation Front (Frente para la Liberación de Cachemira). Partido cachemiro que aboga por la independencia de la región respecto a India. Esencialmente secular.
- JI:** Jamaat-e-Islami (Partido Islámico). Partido islamista, y uno de los principales movimientos religiosos de Pakistán, fundado por Sayyid Abul Ala Maududi, uno de los referentes del islamismo político en el mundo musulmán contemporáneo.
- JUI:** Jamiat Ulema-e-Islam (Asamblea de los Clérigos Islámicos). Partido islamista de corriente deobandi, cuya principal área de influencia son los territorios pastunes. Emerge del Jamiat Ulema-e-Hind (JUH, Asamblea de los Clérigos Indios). En la década de 1980 se escinde en dos facciones: el **JUI-F** y el **JUI-S**.
- JUP:** Jamiat al Ulema-e-Pakistan (Asamblea de los Clérigos Pakistaníes). Partido islamista de la corriente barelvi. Su principal área de influencia son los territorios de mayoría muhajir.
- LeJ:** Lashkar-e-Jhangvi (Ejército de Jhangvi). Grupo terrorista pakistaní, de origen deobandi, cuya lucha se inserta en la lógica de la rivalidad entre suníes y chiíes. El LeJ defiende los intereses de los primeros, está compuesto mayoritariamente por punyabíes, y una de sus principales aspiraciones es que Pakistán sea declarado oficialmente Estado suní.
- LeT:** Lashkar-e-Taiba (Ejército de los Puros). Grupo terrorista pakistaní, de inspiración Ahle Hadith (versión surasiática del wahabismo). Esencialmente ligado a la lucha por la liberación de la Cachemira india, la mayoría de sus cuadros son de etnia punyabí.
- LoC:** Line of Control (Línea de Control, que separa la región de Cachemira bajo administración India de la de Pakistán)

- MMA:** Muttahida Majlis-e-Amal (Frente de Acción Unido). Coalición de partidos islamistas que obtuvo 53 escaños en las elecciones parlamentarias de 2002. Apoyó al partido pro-Musharraf (PML-Q) durante la legislatura 2002-2007.
- MQM:** Muhajir Quami Movement (Frente Nacional Muhajir). Uno de los principales partidos políticos de la provincia del Sindh, representa los intereses de los miembros de la etnia muhajir.
- NPT:** Non Proliferation Treaty (Tratado de No Proliferación). Tratado internacional de no proliferación nuclear, del que ni India ni Pakistán son signatarios.
- NSS:** National Security Strategy (Estrategia de Seguridad Nacional). Documento publicado por la Casa Blanca en septiembre de 2002, que formula los principios de la “Doctrina Bush” en política exterior.
- NWFP:** North-West Frontier Province (Provincia de la Frontera Noroeste) Una de las cuatro provincias pakistaníes, poblada mayoritariamente por habitantes de etnia pastún. En 2010 se cambió oficialmente su nombre por el de Khyber-Pakhtunkhawa. La capital de la provincia es Peshawar.
- OEF:** Operation Enduring Freedom (Operación Libertad Duradera). Campaña militar iniciada por EE.UU. en octubre de 2001, con el objetivo de destruir la infraestructura terrorista presente en Afganistán. Las tropas estadounidenses empezaron a replegarse en julio de 2011.
- PA:** Political Agent (agente político). Es el administrador de cada una de las siete agencias tribales que componen las FATA, sobre el que recae la autoridad real de las mismas, en interacción con los líderes tribales (*maliks*).
- PML:** Party of the Muslim League (Partido de la Liga Musulmana). Partido secular, fundado por el general Ayub Khan, siguiendo la estela de la desaparecida Liga Musulmana. En 1988 se divide en dos facciones, siendo la más importante de ellas el **PML-N**, dirigida por Nawaz Sharif, partido de centro-derecha. Disidentes del PML-N, que apoyaron al general Musharraf tras su golpe de Estado a finales de los noventa, formaron el **PML-Q** (Quaid-e-Azam, literalmente “Gran Líder”) en 2001, siendo el partido más importante de la Asamblea pakistaní entre 2008-2008.
- PNA:** Pakistan National Alliance (Alianza Nacional de Pakistán). Conglomerado político, de composición ideológica poliédrica, formado por los partidos opositores al PPP de Zulfikar Ali Bhutto en la década de los setenta.

- PPP:** Popular Party of Pakistan (Partido Popular de Pakistán). Formación política secular fundada por Zulfikar Ali Bhutto, es el partido más fuerte y con mayor arraigo en Pakistán, gobernante entre 1971-1979, a intervalos entre 1988-1999, y desde 2008.
- QST:** Quetta Shura Taliban (Consejo talibán de Quetta). Comando talibán afgano, liderado por el mulá Omar, localizado en las inmediaciones de la capital de la provincia de Baluchistán.
- SSP:** Sipah-e-Sahaba Pakistan (Cuerpo de los Compañeros del Profeta). De ideología deobandi y composición punyabí, grupo radical que defiende los intereses de los suníes frente a los chiíes. Es la organización madre del LeJ, e intenta mantener un perfil más político.
- TNSM:** Tehrik-e-Nifaz-e-Shariah-Mohammadi (Movimiento para la Aplicación de las Leyes Islámicas). Grupo afiliado al TTP de Baitullah Mehsud, asentado geográficamente en el valle del Swat, en la NWFP, principal artífice del avance talibán en territorio federal pakistaní, en las inmediaciones de Islamabad.
- TTB:** Tehrik-e-Taliban Balochistan (Movimiento de los Estudiantes de Baluchistán). Grupo talibán originario de la provincia del Baluchistán pakistaní, con agenda propia y diferenciada de los talibán afganos y de los procedentes de las áreas tribales pakistaníes.
- TTP:** Tehrik-e-Taliban Pakistan (Movimiento de los Estudiantes de Pakistán). Facción talibán autóctona de las áreas tribales de Pakistán, que emerge como grupo oficialmente en diciembre de 2007, liderado por Baitullah Mehsud.
- UAV:** Unmanned Aerial Vehicles (Vehículos Aéreos no Tripulados). Aeronaves sin tripulación humana a bordo, empleada de forma recurrente por EE.UU. para realizar ataques selectivos en las regiones tribales pakistaníes.
- USD:** U.S. Dollars (dólares norteamericanos)
- WMD:** Weapons of Mass Destruction (armas de destrucción masiva).

CAPÍTULO I. JUSTIFICACIÓN, HIPÓTESIS, METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. *Justificación y relevancia del tema*

Situado en la encrucijada entre Oriente Medio y el sur de Asia -conectando China con el mar Arábigo, y las energéticamente ricas repúblicas centroasiáticas con India-, podemos afirmar que Pakistán es el “corazón de Asia”¹. La historia reciente del país confirma este planteamiento, al convertirse en el aliado asiático clave de EE.UU. Pakistán es una de las principales potencias demográficas del mundo², y la segunda con mayor número de musulmanes³, con lo que su evolución y dinámicas tienen una importante resonancia en el conjunto del espectro islámico.

La elección de un tema que se corresponde a una región tan distante geográficamente, parte de la constatación de que, en la actualidad, el país objeto de nuestro estudio se erige como uno de los actores clave del escenario asiático, en el que se concitan gran parte de los temas prioritarios de la agenda internacional: por un lado, es el epicentro de la guerra contra el terrorismo; por otro, es una potencia nuclear de cuya estabilidad depende la seguridad de toda la región, en un entorno en el que, además, mantiene relaciones conflictivas con casi todos sus vecinos. El país conjuga en un mismo escenario todos los peligros a los que tiene que hacer frente la comunidad internacional para salvaguardar el orden y la estabilidad, convirtiéndose en una coctelera donde se combinan ingredientes altamente inflamables:

- falta de democratización y amplio control del poder militar sobre el control civil;
- pobreza endémica y economía débil, que constituyen un campo de cultivo para el radicalismo y el estallido social;
- fundamentalismo religioso;
- terrorismo con aspiración regional y mundial;
- y presencia de armamento atómico.

El análisis asume una serie de consideraciones básicas. En primer lugar, Pakistán sufre desde hace varias décadas una debilidad sistémica, acompañada de continuos desórdenes

¹ La expresión es de Liaquat Ali Khan, el primer pakistaní en ostentar el cargo de primer ministro tras la independencia de su país. KHAN, Liaquat Ali, *Pakistan – The Heart of Asia: Speeches in the United States and Canada, May and June 1950*, Harvard University Press, Cambridge, 1950.

² Se estima en 172.8 millones de personas en 2008, erigiéndose en el sexto país del mundo por número de habitantes. Se espera que, de seguir el ritmo del porcentaje de fertilidad por mujer en los próximos años (entre 3 y 4.9 nacimientos, una de las tasas más altas del continente asiático), tendrá una población de 295.2 millones en torno a 2050, es decir, será la quinta potencia demográfica mundial, sólo por detrás de India, China, EE.UU. e Indonesia. VV. AA., *2008 World Population: Data Sheet*, Population Reference Bureau, Washington D.C., 2008, p. 2.

³ El país con mayor población musulmana es Indonesia.

violentos, así como la proliferación de grandes dosis de extremismo y militancia radical. Las instituciones democráticas han sido incapaces de consolidarse en más de 65 años de historia, quedando constreñidas y desprestigiadas por los altos índices de corrupción y la ineficacia⁴. El *think-tank* estadounidense Fund for Peace, que publica anualmente el “Índice de Estados Fallidos” -en el que se tienen en cuenta un total de doce factores determinantes para hacer dicha clasificación, y que hace referencia a Estados que prácticamente tienen un control nulo o escaso sobre su territorio- situó a Pakistán en el puesto 9 de la clasificación de un total de 177, en el año 2008, límite temporal de nuestro análisis, subiendo desde el puesto 12 en la lista de 2007⁵.

En segundo lugar, la supremacía de las Fuerzas Armadas trasciende el plano meramente militar, convirtiéndose en el actor principal del espacio político pakistaní de forma permanente. A pesar de ser uno de los países más pobres de Asia en términos económicos, su ejército es el séptimo del mundo por número de efectivos⁶. El control que ejerce se complementa con el del ISI (Inter-Service Intelligence), uno de sus brazos de inteligencia, el más importante y conocido y, sin duda, el que más incógnitas despierta en el ámbito occidental sobre sus verdaderos objetivos: ¿es un aliado fiable en la lucha contra los grupos radicales o, por el contrario, fomenta el terrorismo en aras de los intereses geopolíticos de Pakistán?

Un tercer aspecto que se ha de considerar, es que el Estado adolece de una débil integración nacional. Pakistán hereda una gran diversidad étnica después de la independencia, y no puede acomodar la multiculturalidad en el seno estatal, produciéndose continuas tensiones entre el centro y la periferia, que desembocan en conflictos periódicos, y en un descontento generalizado entre las etnias periféricas contra la etnia dominante (la punyabí). A los enfrentamientos étnicos hay que sumar la rivalidad sectaria. El Islam que se practica en Pakistán no es monolítico: las dos principales ramas de la religión musulmana (sunismo y chiísmo) están representadas en el país, emanando de ellas grupos intolerantes que se enfrentan entre sí, con el objetivo de obtener mayores dosis de poder en las esferas religiosa,

⁴ Véase en este sentido el “Transparency International Report – Pakistan (2008)”: <http://www.transparency.org.pk/documents/Annual%20Report%202008.pdf>

⁵ El “Failed States Index” puede encontrarse en la web del citado think-tank: www.fundforpeace.org

⁶ El ejército pakistaní es una fuerza organizacional de aproximadamente 550.000 soldados en activo, y otro medio millón en la reserva, a finales de 2008. International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2009*, Routledge, Londres, 2009, p. 334.

social y económica. La violencia interseccional representa uno de los aspectos más preocupantes del pasado reciente, el presente y el futuro de Pakistán⁷.

En cuarto y último lugar, en el plano socioeconómico, la coyuntura discurre paralela a la inestabilidad política. El galopante ritmo de crecimiento de la pobreza, la carestía de alimentos básicos, y la constante inflación que se dispara anualmente⁸, unido a la falta de control gubernamental, hacen que el reto más importante de Pakistán sea dar acomodo a la población joven menor de 25 años, que según los últimos datos del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas asciende a 103 millones de personas, es decir, más del 60% de la población, siendo el porcentaje de analfabetismo entre los mismos del 47% (58% si se trata de mujeres)⁹. La corrupción y la falta de perspectivas económicas cercenan las esperanzas de futuro de esta capa de población, que se convierte en fácilmente absorbible por las redes mafiosas y de narcotraficantes, y altamente influenciables por los postulados más radicales, por tanto, con amplias posibilidades de engrosar los cuadros de los numerosos grupos terroristas presentes en suelo pakistaní, que han visto revitalizadas sus agendas y operatividad en los últimos años.

Este último aspecto enlaza con nuestro ámbito específico de estudio, objeto de la presente tesis. Pakistán se sitúa desde 2001 en el epicentro de la lucha contra Al Qaeda en su yihad global. El país surasiático es el de mayor impacto estratégico en el marco de la “Guerra Global contra el Terror” (Global War on Terror, GWOT) emprendida por Washington. El comienzo de la GWOT -vector prioritario de la política exterior estadounidense desde 2001- dirige el foco de la atención mundial hacia Afganistán, considerado el núcleo en el que había que centrar el esfuerzo prioritario para acabar con el movimiento terrorista yihadista de carácter global. Pakistán se convierte en aliado esencial de EE.UU. en el contexto regional. Sin embargo, en los últimos años se ha pasado de la creencia de que Pakistán era un país imprescindible para solucionar la cuestión afgana y contener la insurgencia, a la certidumbre de que la verdadera guerra contra el terrorismo se libra en suelo pakistaní¹⁰.

⁷ AHMED, Khaled, *Sectarian War. Pakistan's Sunni-Shia Violence and its Links to the Middle East*, Oxford University Press, Nueva York, 2011, p. 12.

⁸ En 2008 rondaba el 20%, manteniéndose en niveles similares en los años posteriores. Datos económicos extraídos de la web del World Bank – Pakistan Database: <http://data.worldbank.org/country/pakistan?display=graph>

⁹ United Nations Development Programme, “UNDP and the Youth”, 2008: <http://undp.org.pk/undp-and-the-youth.html>

¹⁰ En la Conferencia de Seguridad de Múnich, celebrada en la ciudad alemana en el mes de febrero de 2009, el enviado especial de la Casa Blanca para Afganistán y Pakistán, Richard Holbrooke, hizo suyo el término “AfPak” en alusión a la contienda que se libra en la región, para hacer hincapié en que se trata de una lucha con un único escenario, separado por una frontera caracterizada por su porosidad, donde las tropas estadounidenses

Las negociaciones entre Washington e Islamabad tras los atentados del 11-S cambian forzosamente el comportamiento de Pakistán, pero no sus intereses estratégicos, convirtiéndose en un aliado ambivalente en la guerra contra el terrorismo emprendida por EE.UU. Dichos intereses estratégicos se asientan en torno a una serie de principios: mantener el *status quo* de la Línea Durand como frontera entre Afganistán y Pakistán, asegurar la presencia de un régimen político aliado en Kabul para evitar un eje con Nueva Delhi, confrontar la influencia regional de India, y forzarla a una solución del conflicto de Cachemira que tenga en cuenta en gran medida las pretensiones de Islamabad, lo cual supondría, como mínimo, ceder parte del territorio. Debido a la supremacía demográfica, militar y económica de India, Pakistán confía en un conflicto sostenido de intensidad baja - alimentando a grupos terroristas que considera beneficiosos para su agenda estratégica- como única forma de contestar dicha supremacía.

La investigación parte de la premisa de que la compleja relación entre el Estado pakistaní y los islamistas radicales, dificulta la promesa hecha por Islamabad a la comunidad internacional de erradicar el terrorismo presente en su territorio, en un juego de difícil equilibrio entre la complacencia hacia la militancia en aras de su propio beneficio, y el compromiso que manifiesta al resto de naciones. Por tanto, se plantea una ecuación de resolución compleja, ya que Pakistán debe conciliar sus objetivos considerados de seguridad nacional, con una política exterior basada en la necesidad de asegurar su valor estratégico a EE.UU.

La Operación Libertad Duradera (Operation Enduring Freedom, OEF) empujó a los talibán afganos y a gran parte de los cuadros terroristas de Al Qaeda hacia la región de las áreas tribales de Pakistán. Desde allí, y algunas áreas del norte de la provincia de Baluchistán, la insurgencia se hace fuerte, organizando numerosos ataques contra las tropas extranjeras y extendiendo su control sobre una creciente extensión de territorios en el sur de Afganistán. El incremento de la talibanización en las ingobernables regiones tribales, se ha convertido en la gran prueba de fuego, y el campo donde se dirimen las posibilidades de éxito de Islamabad en la lucha contra el radicalismo, que se salda durante este período en un notable fracaso. Las FATA (Federally Administered Tribal Areas), un territorio montañoso habitado por unos 3.5

pueden actuar sólo en uno de los lados. ISLAM, Shada, "In consultation with EU allies", *Dawn*, 14 de febrero de 2009: <http://archives.dawn.com/archives/29921>

millones de personas¹¹ –la mayoría de ellos de etnia pastún- han puesto en jaque al todopoderoso ejército pakistaní.

Por su parte, Washington focaliza su esfuerzo en el plano militar, pero hace poco por desactivar los elementos intrínsecos que son la verdadera raíz del problema. La búsqueda de una solución global a las dificultades en que está sumida Pakistán y, por ende, toda la región (que debe incluir profundas reformas de gobernanza económica, política y social) debe ser objetivo prioritario de la comunidad internacional en los próximos años. Los grupos paramilitares constituyen una amenaza no sólo para el propio Pakistán, sino también para el escenario regional e internacional¹², al tiempo que se acrecientan las dudas sobre la efectividad de la campaña emprendida por el país asiático contra el radicalismo, por lo que consideramos pertinente hacer un análisis de la aproximación de Islamabad al entramado yihadista presente en su territorio y, sobre todo, de las causas profundas que condicionan la ambigüedad a la hora de hacer frente a los principales grupos terroristas.

En los meses previos a la finalización de esta tesis, la muerte de Osama bin Laden a manos de un comando militar norteamericano en un lugar residencial -apartado de las cuevas de la región fronteriza afgano-pakistaní que se presuponían su escondite-, pone en el punto de mira al ejército y a los servicios de inteligencia pakistaníes, de quienes se duda que tuvieran absoluto desconocimiento sobre su paradero, y elevan las incógnitas sobre la autenticidad de la alianza, complicando una vez más las relaciones entre Washington e Islamabad.

Al mismo tiempo que el escenario afgano sufre una mutación profunda, ya que EE.UU. y los países que contribuyen a la misión afgana empiezan a retirarse y a transferir las responsabilidades de seguridad primaria a las Afghan National Security Forces¹³. Se hace cada vez más evidente el papel crucial que los actores regionales tendrán para la estabilización del país. En este sentido, Pakistán está llamado a jugar el rol más destacado en facilitar la pacificación afgana y, por ende, del conjunto del entorno regional.

¹¹ MARKEY, Daniel, *Securing Pakistan's Tribal Belt*, Council On Foreign Relations, Washington DC, 2008, p. 5.

¹² Gran parte de los macroatentados y de los intentos frustrados de atentado de la última década acaecidos en todo el mundo tienen conexiones directas con Pakistán: los atentados del metro de Londres de 2005, la trama para detonar con líquidos explosivos diez aviones que cubrían rutas entre Reino Unido y EE.UU. y Canadá en 2006, los planes desbaratados en 2007 para atacar objetivos alemanes y estadounidenses, el intento de atentar en el metro de Barcelona de 2007, o la tentativa de hacer estallar una bomba en Times Square en 2010.

¹³ Se prevé que la retirada esté completa para diciembre de 2014. YUSUF, Moeed; YUSUF, Huma; ZAIDI, Salman, "Pakistan, the United States and the End Game in Afghanistan: Perceptions of Pakistan's Foreign Policy Elite", *Peace Brief* n°100, USIP, 25 de Julio de 2011, p. 2: <http://www.usip.org/publications/pakistan-the-united-states-and-the-end-game-in-afghanistan-perceptions-pakistan-s-forei>

1.2. Metodología

Consideramos que las Relaciones Internacionales constituyen una disciplina que se inserta en el espacio de la Ciencia Política –que abarca múltiples orientaciones disciplinarias y elecciones teórico-metodológicas y paradigmas de análisis¹⁴–, donde el campo de la institucionalización política es una de las áreas prioritarias en las orientaciones de investigación. Así pues, resulta apropiado para nuestro estudio el empleo del enfoque institucional, que privilegia el impacto de las variables político-institucionales en la explicación de los diferentes fenómenos analizados. En este sentido, el Estado pakistaní es uno de los actores principales de nuestro estudio, identificado con el Ejército, institución que erige como la dominante del mismo, y que controla la política exterior y los temas relacionados con la seguridad nacional. Ghazi SALHUDDIN resume este aspecto en la siguiente frase: “*Obviously the veto power that the military establishment has retained in the exercise of our national security and foreign policies is a valid point of reference in any discussion on the state of democracy in Pakistan*”¹⁵. Siguiendo esta línea argumental, el empleo recurrente del término “Pakistán” cuando analizamos la cuestión terrorista y securitaria, ha de identificarse con el Estado de Pakistán y, más concretamente, a su aparato militar.

Otro enfoque metodológico empleado para analizar la política antiterrorista de Pakistán se centra en una aproximación sistémica¹⁶. Nuestro estudio pretende captar el sentido de todas las interacciones entre los actores y entender especialmente el papel global de Pakistán con respecto a éstos. El concepto de sistema se define, según Jacques LESOURNE, como un “conjunto de elementos vinculados por un conjunto de relaciones, de modo que, cualquier modificación de un elemento provoque una modificación de otros”¹⁷. Por tanto, y desde esta óptica, consideramos que el análisis sistémico constituye un instrumento apropiado para nuestro objeto de estudio. CALDUCH menciona que “los teóricos de este programa

¹⁴ ALMEIDA, Paulo Roberto, “Relações Internacionais”, en MICELI, Sergio (ed.), *O que ler na Ciência Social Brasileira (1970-1995)*, Sumaré, Sao Paulo, 1999, citado en pp. 191-254, citado en TRINDADE, Héglio (coord.), *Las Ciencias Sociales en América Latina en Perspectiva Comparada*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2007, p. 167.

¹⁵ SALHUDDIN, Ghazi, “Dancing with Democracy”, *The News*, 20 de marzo de 2011: <http://www.thenews.com.pk/TodaysPrintDetail.aspx?ID=37219&Cat=9>

¹⁶ Rafael CALDUCH señala varios programas de investigación de las relaciones internacionales: el realista, el marxista, el de dependencia y el sistémico. CALDUCH, Rafael, *Teorías de las Relaciones Internacionales*, Universidad Complutense, Madrid, 1991, p. 66.

¹⁷ LESOURNE, Jacques: *Les systèmes du destin*, Ed. Dalloz, París, 1976, p. 45, citado en BADIE, Bertrand ; SMOUTS, Marie-Claude : *Le retournement du monde, sociologie de la scène internationale*, Dalloz-Presses de Sciences Politiques, París, 1999.

aspiran a desentrañar y explicar la estructura y el funcionamiento del sistema, precisamente porque asumen que existe tal estructura y que puede ser comprendida a partir del conocimiento de sus unidades y de las interacciones que las vinculan”¹⁸.

Paloma GARCÍA PICAZO subraya el carácter abierto de los sistemas, procedente de las investigaciones del austríaco Ludwig von Bertalanffy, ya que “las totalidades dinámicas son susceptibles de evolucionar y adaptarse a la aleatoriedad de entornos variables, capaces de organizarse con autonomía y sin determinismo, dentro de la visión fundada en la constatación básica de la complejidad del mundo real”¹⁹. En el caso de la política antiterrorista pakistaní, nos proponemos resaltar el papel global de Pakistán en los diferentes entornos donde interactúa directamente con otros actores. Por otro lado también pretendemos señalar las posibles afinidades y divergencias de estas actuaciones con determinados objetivos de la estrategia estadounidense. El análisis sistémico posibilita aproximarse a una realidad internacional compleja, en la que efectos y causas resultan en perpetua interacción.

David SINGER expone que, en cualquier análisis sistémico, el investigador estará confrontado con un sistema, sus subsistemas, y sus respectivos entornos. El autor distingue dos niveles de análisis en el campo de las Relaciones Internacionales, según su objeto de estudio: el sistema internacional, y el subsistema –el Estado nacional-²⁰. Nuestra investigación combina ambos niveles, pero tendremos también en cuenta un tercero, cuya importancia e influencia se ha dejado notar en las continuas referencias en los estudios internacionales en las dos últimas décadas: los actores no-estatales.

Las Relaciones Internacionales tienen un ámbito de estudio extenso, con carácter interdisciplinar, en el que otros ámbitos de conocimiento –la Historia, la Ciencia Política, el Derecho, la Economía o la Sociología- colaboran para entender con mayor plenitud la complejidad de la realidad internacional. El uso de un amplio número de variables posibilita una mejora considerable de la calidad del análisis, en la medida en que las Relaciones Internacionales constituyen una ciencia genérica para una amplia gama de actividades, ideas y bienes que cruzan las fronteras nacionales. Es decir, esta disciplina también comprende

¹⁸ CALDUCH, Rafael, op.cit., p.133.

¹⁹ GARCÍA PICAZO, Paloma, *Teoría Breve de las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2009, p. 97.

²⁰ SINGER, J. David, “The Level-of-Analysis Problem in International Relations”, *World Politics*, Vol. 14, nº1, octubre de 1961, pp. 77-92.

intercambios sociales, culturales, económicos y políticos que se dan tanto en situaciones ad hoc como en contextos institucionalizados²¹.

Una aproximación metodológica que sirve para el desarrollo de nuestro análisis es el estudio de casos, y que puede ser útil para conocer las motivaciones de la élite dirigente de Islamabad en la toma de decisiones y los resultados de las mismas. Según señalan Alexander GEORGE y Timothy McKEOWN, el estudio de casos permite descubrir los estímulos a los que atienden los actores, qué decisiones toman para hacer frente a esos estímulos y su conversión en respuesta, el comportamiento que se desencadena, y el efecto de otras variables de interés respecto a cómo se procesa ese comportamiento²².

Asimismo, el presente trabajo se enmarca en la teoría de resolución de conflictos, ampliamente desarrollada por múltiples autores en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Celestino del ARENAL señala que “el conflicto se refiere a una situación en la que un grupo humano se encuentra en oposición consciente a otro o a otros grupos humanos, en razón de que tienen o persiguen objetivos o intereses que son o parecen incompatibles. El conflicto supone, pues, más que la simple competición, sin que sea, por otro lado, identificable con la noción de tensión, situación ésta que implica hostilidad latente, miedo, sospecha, percepción diferente de los intereses, pero que no supone el enfrentamiento mutuo a nivel de realidades”²³.

Según Zeev MAOZ, el conflicto es un proceso con varios elementos a tener en cuenta²⁴: se produce entre al menos dos partes; cada parte busca objetivos que son, total o parcialmente, opuestos unos de otros; las partes son conscientes del conflicto de intereses y objetivos; existe la posibilidad o la realidad de que se produzcan interacciones violentas. Para este autor, los conflictos han de ser entendidos como procesos, a saber: un conjunto de percepciones, sentimientos e interacciones que tienen lugar en un período de tiempo significativo. Este proceso suele tener algún tipo de dependencia temporal, es decir, la

²¹ BARBÉ, Esther: *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 1995, p. 21.

²² GEORGE, Alexander L.; McKEOWN, Timothy J., “Case Studies and Theories of Organizational Decision Making”, en COULAM, Robert F.; SMITH, Richard A., (eds.), *Advances in Information Processing in Organizations: A Research Annual Vol.2*, JAI Press, Greenwich, 1985, p. 35.

²³ DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2007, p. 277.

²⁴ MAOZ, Zeev, “Conflict Management and Conflict Resolution: A Conceptual and Methodological Introduction”, en MAOZ, Zeev et al. (eds.), *Multiple Paths to Knowledge in International Relations: Methodology in the Study of Conflict Management and Conflict Resolution*, Lexington Books, Lanham, 2004, p. 12.

relación de los eventos que se producen entre un punto concreto y otro punto temporal posterior.

El principal conflicto que se libra en la región centroasiática enfrenta a dos actores, uno estatal y otro transnacional: EE.UU. (y su aliado Pakistán) y el islamismo radical. A pesar de la dificultad de catalogar al terrorismo islamista en nuestro espacio geográfico de estudio como un ente unitario, sí que podemos considerar que se estructura y vertebra en torno a un enemigo y a unos objetivos comunes, lo que posibilita su homogeneización. Actualmente, los nuevos instrumentos tecnológicos hacen que las diferentes facciones radicales puedan tener relaciones más estrechas, las distancias geográficas no son un obstáculo y se favorecen los intercambios entre unos y otros. Tal y como indica Thomas RISSE²⁵, serán el fin de la Guerra Fría y los procesos de globalización los que desemboquen en un renovado interés en el estudio de las relaciones transnacionales y el impacto de los actores no estatales en la política internacional. Siguiendo la línea argumental de este autor, los actores transnacionales pueden dividirse en dos categorías: aquellos que tienen una estructura interna y adquieren la forma de organización (organizaciones internacionales gubernamentales, no gubernamentales y corporaciones multinacionales); y los que están conectados de forma más ambigua, para los que emplea el término “*network*” (red), y que define como organizaciones con un patrón horizontal de comunicación, caracterizándose por la reciprocidad y la voluntad mutua. El terrorismo islamista se incluye dentro de esta segunda categoría.

El terrorismo islamista es un fenómeno complejo, con múltiples aristas y, por tanto, se erige como un reto tratar de condensarlo mediante variables explicativas en un análisis estructurado. El actor estatal está sumamente estudiado, ya que es el objeto clásico de las Relaciones Internacionales, y continúa siéndolo. El paradigma realista sostiene que son los Estados los actores principales de las RR.II., y sus gobiernos los encargados de formular la política exterior. Sin embargo, debido a las nuevas dinámicas de la sociedad internacional, es necesario abordar actores transnacionales no estatales, que inciden en la misma.

Así pues, la naturaleza y desarrollo del conflicto difieren del concepto clásico del mismo, en el que tan sólo se conjugaban actores de carácter estatal. Fred HALLIDAY subraya que un “conflicto intersistémico en el sentido de que tiene lugar entre dos sociedades, o grupos de sociedades, basados en unas formas de organización social y política radicalmente

²⁵ RISSE, Thomas, “Transnational Actors and World Politics”, en CARLSNAES, Walter; RISSE, Thomas; SIMMONS, Beth A. (eds.), *Handbook of International Relations*, SAGE Publications, Londres, 2005, p. 255.

diferentes e incompatibles... es una forma específica de conflicto intersocietal, en el que a las formas convencionales de rivalidad –militar, económica y política- se les suma una discrepancia global de normas políticas y sociales, lo que suele prestarles legitimidad”²⁶. Aplicado a nuestro objeto de estudio, son recurrentes las alusiones por parte de las facciones islamistas radicales a EE.UU. como paradigma de los infieles, como principal culpable de un modelo intoxicado que trataría de imponer en el conjunto de las sociedades musulmanas. Estos argumentos refuerzan la confrontación con la potencia norteamericana.

El conflicto es asimétrico, ya que como señalan Oliver RAMSBOTHAN, Tom WOODHOUSE y Hugh MIALL, se produce entre partes disímiles²⁷. Este tipo de conflictos asimétricos se generaliza en la etapa de Postguerra Fría, y es la tónica dominante de los enfrentamientos que han tenido lugar en la región centro y surasiática durante los últimos años: por un lado, en la batalla que libra EE.UU. contra los grupos islamistas radicales en Afganistán y Pakistán; por otro, la que está llevando a cabo este último contra los grupos terroristas considerados hostiles; y también, porque es el recurso predilecto empleado por Pakistán contra su rival India y contra Afganistán.

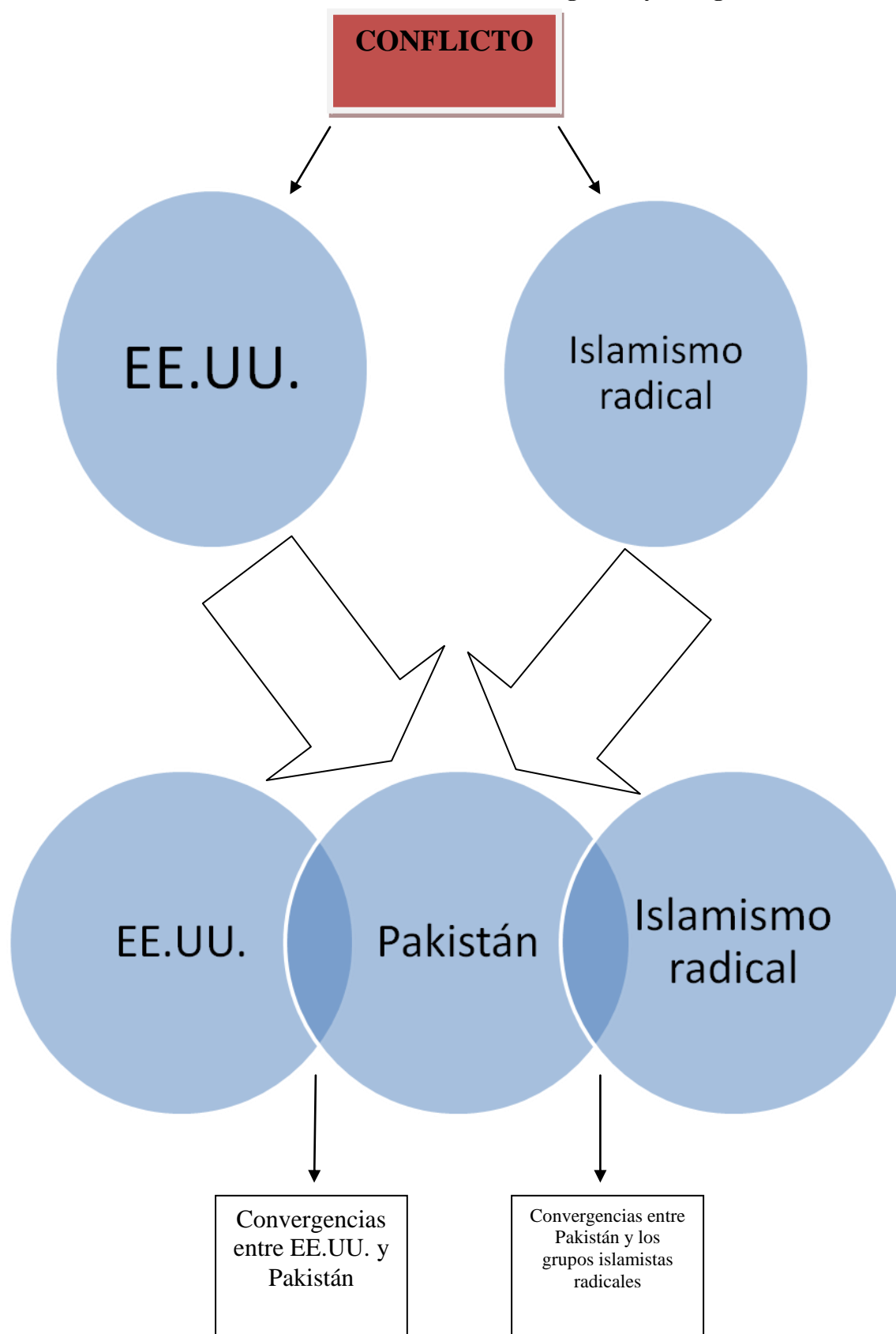
La conjunción de un tercer actor en liza –Pakistán- condiciona decisivamente el conflicto entre los dos enemigos señalados (EE.UU. y el islamismo radical), ya que con ambos comparte sinergias y divergencias. Las intersecciones sombreadas de los círculos del gráfico 2, mostrarían los temas en los que los actores convergen; sin embargo, las áreas no sombreadas son los espacios de disensión²⁸. Tanto las divergencias como las sinergias serán objeto de desarrollo a lo largo del presente análisis. La intención de esta tesis es abordar el análisis de las interrelaciones entre los diferentes actores, así como la dinámica del conflicto que los enfrenta, siendo conscientes de la dificultad que se plantea al tratar de condensar en los próximos capítulos la multiplicidad de aristas de uno de los temas de más compleja resolución para la agenda internacional.

²⁶ HALLIDAY, Fred, *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002, pp. 209-210.

²⁷ La gestión de conflictos, desde un punto de vista clásico, se produce entre varias partes relativamente similares, haciendo referencia sobre todo a entidades estatales. RAMSBOTHAM, Oliver; WOODHOUSE, Tom; MIALL, Hugo, *Contemporary Conflict Resolution*, Polity Press, Cambridge, 2011, p. 24.

²⁸ EE.UU. convergen en la lucha contra algunos segmentos de la estrategia antiterrorista (Al Qaeda, con matices, los talibán pakistaníes y los grupos terroristas relacionados con la violencia sectaria), y divergen en la aproximación al entramado talibán afgano. Por su parte, Pakistán converge con los grupos islamistas radicales en la lucha por la liberación de la parte cachemira bajo dominio indio, y divergen en las áreas tribales pakistaníes, donde los grupos talibán autóctonos se enfrentan a la autoridad central de Islamabad.

Gráfico 1. Actores en conflicto. Convergencias y divergencias



Fuente: elaboración propia

1.3. Hipótesis y objetivos principales de la investigación

Siguiendo la estructuración defendida por el profesor Rafael CALDUCH, clasificaremos nuestras hipótesis atendiendo a la importancia de las mismas²⁹. Según este criterio, diferenciamos entre hipótesis básica e hipótesis auxiliares, que nos ayudarán a sustentar la idea más importante.

A. Nuestra hipótesis principal parte de la siguiente premisa: el Estado pakistaní –cuya institución dominante es el Ejército- debe bascular, durante el período de análisis seleccionado, entre su alianza con EE.UU. y el patronaje que ha ejercido tradicionalmente con militantes radicales en aras de sus intereses propios. Por este motivo, fragmenta el conglomerado terrorista presente en su territorio, mostrando una actitud beligerante o permisiva con unos grupos u otros en función de la priorización de objetivos de cada uno de ellos, según atiendan o no a los intereses considerados de seguridad nacional por parte de Pakistán.

Esta aproximación “a la carta” respecto a los grupos terroristas, ha favorecido y beneficiado al conjunto del espectro terrorista presente en su territorio, ya que las diferentes organizaciones radicales se ofrecen apoyo entre sí y combinan sus recursos para luchar contra los que perciben que son los enemigos del Islam, ya sea dentro o fuera de las fronteras de Pakistán. De ahí que la lucha contra los elementos extremistas haya producido resultados tan deficitarios en el período analizado, produciéndose más bien el efecto contrario: las organizaciones terroristas de todo el país han aumentado su operatividad y beligerancia. El resurgimiento de la violencia talibán y la influencia de Al Qaeda han supuesto un impulso bajo el que se respaldan viejas facciones militantes con diferentes reivindicaciones en Pakistán.

B. La estrategia implementada por el ejército y los servicios de inteligencia pakistaníes, consistente en nutrir y fomentar a las facciones radicales consideradas afines, se ha vuelto en su contra. La marca Al Qaeda es la que fija las directrices del entramado terrorista de corte islamista presente en territorio pakistaní, sustituyendo el tradicional mecenazgo ejercido por el Estado pakistaní, que acusa durante este período una progresiva pérdida del control de la agenda y estrategia de los grupos radicales que eran serviles en épocas pretéritas.

²⁹ CALDUCH, Rafael, *Métodos y técnicas de investigación internacional*, Universidad Complutense, Madrid, 1998, p. 39.

C. La actitud de “ambigüedad calculada” de Pakistán respecto al terrorismo islamista no es fruto de contradicciones, sino que se debe a una estrategia consciente que combina factores ideológicos y estratégicos, en un ejercicio de malabarismo político que debe conjugar la complacencia al mismo tiempo con los dos actores que se enfrentan por la supremacía regional: un conglomerado transnacional (el islamismo radical) y un ente estatal (la potencia norteamericana).

C. 1. La religión islámica ha sido históricamente instrumentalizada por los resortes del poder en Pakistán como el único eje vertebrador de cohesión nacional, convirtiéndose en el anclaje ideológico y simbólico del Estado. La utilización tergiversada del recurso a la yihad, basada en su legitimidad religiosa, surge como consecuencia de la necesidad de contestar la supremacía de sus rivales regionales (especialmente India), a través del empleo de grupos terroristas que implementaran una estrategia de guerra encubierta. La superioridad estratégica de India en el plano económico, militar y demográfico, así como el equilibrio nuclear entre las dos potencias, hacen que Pakistán confíe en el factor terrorista como única manera de contestar la hegemonía de su vecino, observando a estas facciones extremistas como una extensión del aparato militar, para la consecución de sus objetivos en política exterior considerados como irrenunciables, de forma más específica, los relacionados con las disputas fronterizas y territoriales con India y Afganistán.

C.2. El comienzo de la Guerra Global contra el Terror transformó los cálculos de Pakistán, erigiéndose en el principal frente de la GWOT que, si bien no cambia sus intereses estratégicos, sí que debe matizar su relación con los islamistas radicales. En este contexto, EE.UU. irrumpe en el escenario regional, marcando las directrices de todos los actores implicados, gracias a su estatus de superpotencia, y a su poderío económico y militar indiscutibles respecto al resto de naciones durante el período de análisis. La agenda internacional, marcada por la GWOT, ha implicado una mutación profunda y precipitada y ha propiciado progresivamente un cambio de tendencia a nivel interno en Pakistán, donde la oligarquía militar dominante se ha visto forzada a cambiar las reglas del juego en sus relaciones con los grupos radicales islamistas presentes en su territorio, para entrar en consonancia con los intereses y objetivos de EE.UU.

La necesidad de dar respuesta a las demandas estadounidenses en relación a la lucha contra el terrorismo, ofreciendo resultados visibles, ha marcado la agenda del general Pervez Musharraf, que ha tenido que buscar un difícil equilibrio entre los profundos lazos existentes y sinergias entre islamistas radicales y elementos de las fuerzas de seguridad, los intereses propios de seguridad nacional y los principios de la GWOT. Esta actitud provoca en última instancia la respuesta enconada por parte de las facciones terroristas, que acusan a Pakistán de traición y de ponerse al servicio de los intereses norteamericanos.

D. La percepción por parte de Pakistán de que la alianza con EE.UU. durante el período de análisis es coyuntural, y condiciona esta actitud ambivalente del país asiático: los intereses de ambas potencias han estado sincronizados episódicamente, y la potencia norteamericana no ha dudado en dar la espalda al país asiático una vez que ha considerado que sus objetivos están cumplidos. Por tanto, ante la inminencia de la salida de las tropas norteamericanas de Afganistán y la pérdida de interés en la región por parte de Washington, Pakistán considera que no debe cercenar los lazos con los grupos terroristas que han servido y podrán seguir sirviendo sus objetivos de desestabilización de los rivales regionales.

Partiendo de esta lógica, trataremos de responder a las siguientes preguntas, que se convierten en **objetivos** de nuestra investigación, derivados de las hipótesis:

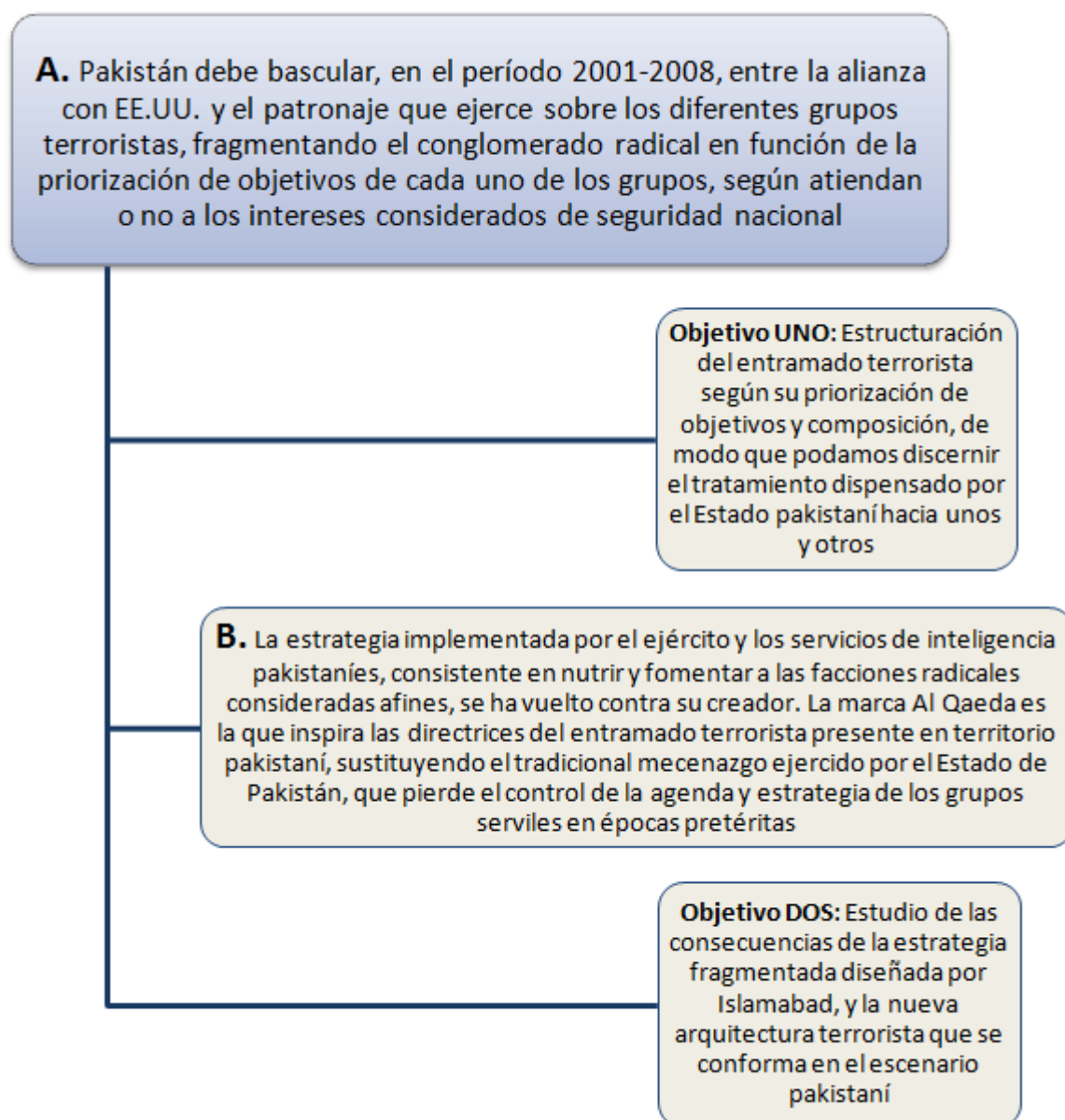
UNO, ¿cuál es el tratamiento que Pakistán ha hecho de los distintos grupos terroristas que se encuentran en su territorio? Para responder a esta pregunta, debemos estructurar el entramado radical en diferentes divisiones, según su priorización de objetivos y composición.

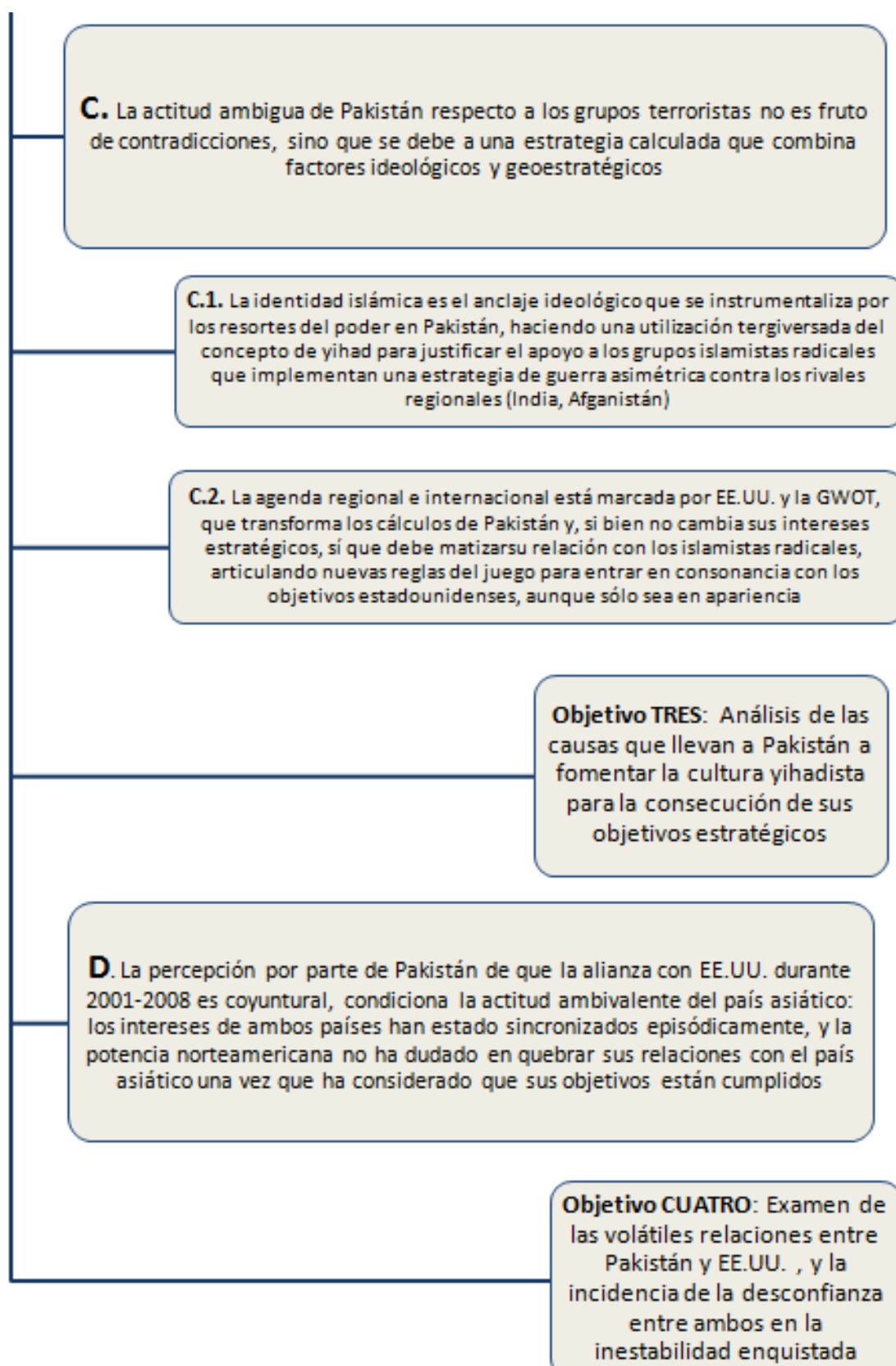
DOS, ¿qué respuesta articula Islamabad ante un extremismo que ha engendrado y alimentado durante años y que paulatinamente se ha vuelto contra su creador? La consecución de esta pregunta implica necesariamente analizar los resultados y consecuencias de la lucha contra el radicalismo de corte islamista realizada por Pakistán desde los atentados del 11-S.

TRES, ¿hasta qué punto la desactivación de los numerosos frentes abiertos con sus rivales regionales implicaría el progresivo apaciguamiento de la cultura yihadista en Pakistán? Esta cuestión supone abordar los aspectos securitarios de Pakistán respecto a su entorno regional inmediato, que llevan al país asiático a la creencia de que el empleo de elementos yihadistas benefician a sus intereses estratégicos.

CUATRO, ¿cuál es el papel que los actores internacionales implicados, especialmente EE.UU., para ayudar a la estabilización de un país prioritario para la seguridad de toda la región asiática y, por extensión, mundial?

Gráfico 2. Hipótesis básica, auxiliares y objetivos





1.4. *Justificación del período escogido*

El período elegido para este estudio está motivado por tres tipos de factores: internos, externos y potencialidad del terrorismo interno y externo. En el plano político interno de Pakistán, los años escogidos coinciden con la permanencia en el poder del general Pervez Musharraf, máximo mandatario del país desde 1999 hasta 2008³⁰, controlando todos los resortes del poder en un período de gobierno militar bendecido por gran parte de la comunidad internacional (especialmente Washington) por la necesidad de contar con su apoyo.

Desde finales de 2001, y hasta 2008, son numerosos los cambios que se operan en Pakistán en relación con nuestro área de análisis, y que suponen una mutación profunda del panorama político y social del país: organización y expansión de numerosos grupos terroristas; aumento exponencial del número de atentados por todo el territorio, trascendiendo las áreas tribales y afectando a centros urbanos de todos los rincones del Estado, con miles de víctimas civiles y militares; proliferación de liderazgos de insurgentes que emanan de una nueva generación de líderes más sanguinarios y radicales que en épocas pretéritas; generalización de las ejecuciones sumarias y los secuestros. Este panorama desolador dista mucho de la situación de Pakistán antes de 2001 donde, si bien la inestabilidad era la tónica general, la violencia estaba más acotada geográficamente y los grupos terroristas más dispersos y desorganizados en líneas generales. Por tanto, la idoneidad del período escogido surge como respuesta a la necesidad de analizar las causas de la radicalización y generalización del caos en este lapso de tiempo.

En el plano externo, en EE.UU. –principal artífice de las mutaciones de la región-, el período seleccionado coincide con las dos presidencias de George W. Bush, desde enero de 2001 y hasta su relevo por parte de Barack Obama ocho años después. Durante los años en que limitamos el espacio temporal de nuestro objeto de estudio, se acentúan las características propias de la sociedad internacional de Postguerra Fría, que se ha dado en llamar “mundo unipolar”, en el que la supremacía de la superpotencia estadounidense se hace prácticamente incontestable en múltiples aspectos: no sólo en el militar y económico, sino también en otros campos como el tecnológico, diplomático, cultural, o lingüístico, por citar los más relevantes.

³⁰ El líder militar abandonó el cargo presidencial que ostentaba en agosto de 2008, después de que en las elecciones parlamentarias del mes de febrero, el partido que le apoyaba quedara relagado a un exiguo tercer lugar, a gran distancia de las principales fuerzas políticas.

Asimismo, el período de estudio está delimitado temporalmente por dos actos terroristas de gran magnitud: por un lado, los del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York y, por otro, los atentados de Mumbai de 26-29 de noviembre de 2008, perpetrado por terroristas procedentes de territorio pakistaní, eficientemente organizados y con una notable capacidad logística, lo que nos permitirá calibrar el resultado de las políticas antiterroristas llevadas a cabo por Pakistán durante este período.

El 11-S marca la historia reciente no sólo de la potencia que padece los ataques de forma directa, sino también, y de forma especial, al área regional del centro-sur de Asia, que se convierte desde entonces en el epicentro de la GWOT, y supone una transformación traumática de todas las estructuras y relaciones de poder en la zona, que pasa de ser considerada un área de escaso interés tras el fin de la Guerra Fría, a concitar una atención prioritaria por parte de la comunidad internacional en cuestión de horas.

1.5. Desarrollo de la investigación

La estructura del trabajo recorre diversas aristas que condicionan nuestro objeto de estudio. El análisis está articulado en torno a tres partes. La primera de ellas versa sobre la construcción estatal de Pakistán y los principales actores en el plano interno, y se inscribe en el capítulo II. Centrada en una aproximación a la historia de Pakistán desde su independencia, resulta fundamental para entender cuestiones prioritarias relacionadas con nuestro análisis en la etapa reciente, como son la preponderancia del Ejército en la cúspide del Estado, la falta de democratización, o la impronta de destacadas figuras históricas, cuyas decisiones y forma de entender Pakistán dejaron una estela que impregna todos los ámbitos de la sociedad pakistaní.

La situación del escenario terrorista en la actualidad tiene profundas raíces históricas y está conectada con los procesos políticos internos, en los que la balanza de poder se posiciona claramente del lado de la cúpula castrense, que ha favorecido la fortaleza de los movimientos yihadistas como instrumentos de política exterior, en detrimento de los partidos políticos, más propensos a posturas más moderadas. Por tanto, este apartado hará un recorrido histórico, necesario para conocer las causas sobre las que se asienta la proliferación de las organizaciones islamistas radicales, y para aproximarnos a líderes como Ayub Khan, Ali

Bhutto, Zia ul-Haq, Benazir Bhutto, Nawaz Sharif o Pervez Musharraf, que serán objeto recurrente de mención a lo largo de nuestro análisis.

Dividimos el período transcurrido desde la independencia de Pakistán en siete etapas, atendiendo a un criterio propio basado en los acontecimientos: la alternancia en el poder de gobiernos civiles y gobiernos militares. Dedicamos especial atención en la primera etapa histórica a aquellos aspectos que desde el nacimiento de Pakistán han marcado el devenir de la historia del Estado de forma recurrente: la supremacía del poder burocrático-militar sobre el poder civil, el escaso arraigo de la democracia como forma de organización política, las tensiones interétnicas, los pobres indicadores socioeconómicos y el papel de la religión como instrumento empleado por las diferentes instancias del poder. También hacemos referencia al desarrollo económico durante cada una de las etapas, ya que consideramos que es un factor ligado al desarrollo de la radicalización.

La lógica étnica y las divisiones administrativas inciden directamente en la agenda y estructura de los diferentes grupos terroristas pakistaníes, de ahí la conveniencia de recoger un apartado específicamente a esta cuestión. De este modo, podremos hacer una aproximación más fidedigna a los objetivos y estrategias de los grupos extremistas, ya que están condicionados por la composición étnica mayoritaria de cada uno de ellos. Asimismo, la idiosincrasia de la organización territorial pakistaní condiciona de forma significativa el objeto de estudio, debiendo entenderse que las áreas tribales pakistaníes -desde donde operan diversos grupos radicales, constituyendo la base de los mismos- están articuladas en torno a una forma organizativa peculiar, que ha propiciado históricamente altas dosis de independencia respecto a la autoridad de Islamabad.

Otro de los aspectos internos fundamentales para sentar las bases de esta tesis doctoral lo constituye la presencia de un ejército en Pakistán que, más que garante de la existencia del Estado pakistaní, se erige en la cúspide organizativa del mismo, auxiliado por sus brazos de inteligencia, entre los que podemos destacar el ISI, que en las últimas décadas se ha convertido en un actor destacado en la formulación de políticas, sobre todo en el ámbito de la política exterior.

La segunda parte está centrada en la explicación de los factores que condicionan la aproximación de Pakistán al entramado islamista radical. Este bloque es imprescindible para

comprender el bagaje ideológico y estratégico que incide de forma directa en las relaciones entre el poder central de Islamabad y los grupos terroristas. El análisis de los mismos se realiza desde una visión de conjunto, tanto en cuanto sirva como antecedente para nuestro hilo argumental, y se divide en dos capítulos.

El capítulo III estudia los factores ideológicos y estratégicos regionales. Una de las razones por las que Islamabad sostiene su apoyo a los grupos extremistas que le han ayudado en su estrategia es el anclaje religioso del país: la fragmentada identidad nacional pakistaní gira en torno a su carácter islámico, uno de los ejes que puede vertebrar la adhesión a un Estado con profundas disensiones internas. En este contexto, Pakistán ha podido desarrollar su apoyo a estos grupos basándose en la legitimidad de la yihad, con lo que en la conciencia colectiva cala la pertinencia del recurso a este instrumento por su valor religioso. En este sentido, podemos citar como ejemplo la utilización por parte del ejército de la dimensión islamista en la lucha de Cachemira, cuya lógica se inserta en la agenda ideológica y simbólica del conflicto, sustituyendo a la retórica secular característica de los primeros grupos insurgentes que se levantaron contra la dominación india³¹.

Las madrasas, las organizaciones extremistas, los partidos religiosos de corte más radical o los campos de entrenamiento sostenidos por estos mismos, se convierten en uno de los focos de atención durante los últimos años. El concepto de yihad enraíza en el escenario regional durante la guerra afgana contra los soviéticos, gracias a los réditos políticos y estratégicos que buscan los actores implicados en el conflicto, sin tener en cuenta las repercusiones que podría tener a largo plazo, y que finalmente desemboca en una multiplicación de las organizaciones militantes y la cultura yihadista. El islamismo en Pakistán se desarrolla en torno a diferentes corrientes, y los grupos terroristas de base religiosa beben doctrinalmente de cada uno de ellos, por eso difieren entre sí según la rama a la que se adscriban, y condicionan la actitud de Islamabad a la hora de considerarlos afines u hostiles³².

³¹ La mayor mutación en las últimas décadas en el contexto de esta contienda, es el protagonismo que han adquirido los grupos originariamente pakistaníes –procedentes de la región central y dominante del Punjab–, que cumplen con los objetivos de Islamabad y que desplazan a los indígenas cachemiros, imponiendo una agenda islamista, y tratando de convertir a los cachemiros hacia una interpretación más ortodoxa del Islam.

³² Es necesario que dejemos clara la distinción entre el islamismo moderado, que prentede la consecución de sus fines a través de medios políticos y pacíficos, y el islamismo de carácter radical, que emplea el recurso a la violencia, ya que en los últimos años se evidencia una falta de voluntad en determinados círculos occidentales para distinguir entre islamismo moderado e islamismo radical, percibiendo el fenómeno como un movimiento monolítico que se erige como una amenaza global. A nuestro entender, esta visión sesgada esconde una

Además de la religión, el otro elemento de cohesión nacional se configura respecto a la enemistad con India y a sus complicadas relaciones con Afganistán. La posición ambivalente de Pakistán está relacionada con el uso de los grupos militantes como instrumento para conseguir sus objetivos en política exterior, que empezó poco después de la independencia en 1947. Pakistán confía en las fuerzas irregulares y voluntarios (*razakars*)³³, que vienen actuando paralelamente con las fuerzas militares y las agencias de inteligencia. El empleo de esta forma de guerra asimétrica con India se intensifica cuando se confirma que Pakistán pasa a formar parte del selecto club de naciones que poseen la bomba atómica en los noventa, por la creencia de que su posesión haría que Nueva Delhi se reprimiera de dar una respuesta nuclear si los conflictos escalaban, ya que esto supondría una destrucción equivalente para ambas partes.

El uso de actores no estatales para la consecución de sus objetivos se convierte en una opción preferencial tras los éxitos obtenidos en la experiencia afgana contra la ocupación soviética en la década de 1980. La necesidad de influir en los asuntos del país vecino para, por un lado, neutralizar los enfrentamientos que ambos tienen abiertos desde la independencia de Pakistán, así como para asegurarse la presencia de un régimen aliado en Kabul y contar con su apoyo en caso de conflicto con India, es motivo de nuestro análisis en este apartado.

intencionalidad. Por eso, hemos puesto especial atención a la hora de añadir el calificativo “radical” cuando se alude a los grupos terroristas, para distinguirlo del anterior.

³³ GERLACH, Christian, *Extremely Violent Societies: Mass Violence in the Twentieth-Century World*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, p.130.

Gráfico 3. Factores que condicionan la aproximación de Pakistán al terrorismo islamista



Fuente: elaboración propia

El capítulo IV se centra en la incidencia de las formulaciones políticas de una potencia extranjera, EE.UU., que se convierte en el principal actor en el área. Este trabajo asume el papel preponderante de Estados Unidos como dinamizador de los cambios que se operan durante este período en el espacio regional. La irrupción de la GWOT implica una catarsis de la relación de fuerzas en la región, implicando una mutación del comportamiento de Pakistán, aunque sólo sea en el ámbito formal. Este apartado comienza con un breve recorrido por las relaciones históricas del eje Washington-Islamabad, ya que la desconfianza inherente entre las dos potencias es uno de los principales condicionantes de la actitud del país musulmán a la hora de encarar el extremismo presente dentro de sus fronteras. Pakistán observa la entente

con su socio estadounidense, en nuestro período de referencia, como una relación de conveniencia y coyuntural, en la que no ha de hipotecar sus intereses, y de la que ha sacar el máximo rédito posible, mientras perdure.

La persistencia del esquema de relaciones basadas en la hostilidad que domina el escenario surasiático, hace inevitable la intervención de una potencia externa –EE.UU.–, que media entre las partes en conflicto y que, por tanto, mantiene su predominio en la región, gracias al papel que se otorga a sí mismo como árbitro en el difícil triángulo que conforman India, Afganistán y Pakistán.

La tercera y última parte comprende los capítulos V y VI, que abordan específicamente la cuestión terrorista en Pakistán. En el primero de ellos, hacemos una catalogación y análisis descriptivo de los grupos terroristas que operan desde territorio pakistaní, seleccionando para nuestro fin aquellos con un objetivo religioso y de base islamista³⁴. Consideramos necesario incluir en el análisis a los talibán afganos –que operan desde Pakistán– y a los pakistaníes porque, ante la disyuntiva de que sean etiquetados por muchos autores como grupos insurgentes más que como terroristas, sin embargo emplean métodos y técnicas terroristas para desestabilizar a los que consideran sus adversarios.

Hacer una investigación sobre el terrorismo islamista en su conjunto es una tarea compleja, al tiempo que se convierte en un desafío para el investigador, ya que se trata de un actor disímil y heterogéneo. Por tanto, la dificultad reside en tratar de articular un fenómeno poliédrico, de composición multiforme y con agendas diversas, a través de un análisis estructurado.

El capítulo VI analiza de manera transversal la estrategia seguida por el *establishment* militar con el entramado radical, agrupándola en torno a tres etapas, dependiendo de la actitud predominante en cada una de ellas, en las que se transita de una respuesta más laxa y ambivalente a una postura de mayor confrontación, forzada por las circunstancias de extrema violencia y falta de control sobre los grupos terroristas. Finalmente, se estudian las consecuencias de esta actitud ambigua a finales de nuestra etapa de estudio, cerrando el capítulo con un epígrafe dedicado a la percepción de la comunidad internacional sobre la situación del escenario terrorista en Pakistán.

³⁴ Desechamos, por tanto, otros grupos terroristas de carácter nacionalista o secular, que tienen una agenda netamente local.

También, este capítulo aborda desde un enfoque analítico-descriptivo, el desarrollo de acontecimientos relacionados con el terrorismo y la estrategia de Pakistán respecto al mismo, en el período 2001-2008, de modo que podamos conocer cómo han evolucionado las dinámicas de los movimientos extremistas. El análisis de conjunto del espectro islamista radical, así como las consecuencias de la transformación del paisaje yihadista durante el período de estudio, constituyen una aportación a la cuestión terrorista, que favorece la comprensión del panorama actual, y ayuda a dilucidar la complejidad de una región que se inserta de forma recurrente en el centro del debate internacional.

1.6. Fuentes de la investigación

La cuestión que abordamos en el presente trabajo es un campo de estudio exiguamente abordado en el ámbito científico en España, evidenciándose la falta de tradición de autores hispánicos en la investigación sobre la región. La escasez de obras de referencia en castellano acerca de Pakistán es uno de los motivos que impulsa la selección de este tema, de modo que se pueda empezar a cubrir el vacío sobre una región prioritaria en la agenda internacional. En los últimos años, Afganistán es objeto de numerosos debates y análisis, concita la atención de los medios de comunicación, y se publican numerosos artículos y libros en las letras hispánicas. Sin embargo, no ocurre lo mismo con Pakistán, un tema tratado tangencialmente. Con nuestra obra pretendemos resaltar la importancia de un actor prioritario para la pacificación de Afganistán, la estabilización regional y, por ende, del orden mundial, ya que es el epicentro de una de las áreas más peligrosas del planeta.

En el ámbito anglosajón abundan las obras sobre Pakistán, desde diversos ámbitos (la Historia, la Economía, las Relaciones Internacionales), y también las que analizan el fenómeno terrorista, pero de forma fragmentada. La presente tesis intenta aunar la explicación del entramado radical, sin abstraerse de las causas profundas que inciden y condicionan nuestro objeto de estudio. Los factores históricos, económicos, étnicoculturales, ideológicos y estratégicos son indispensables, y juegan un papel fundamental en el hilo argumental que seguimos sobre el entramado yihadista en Pakistán.

Respecto a los recursos empleados, hemos de señalar una serie de fuentes primarias y secundarias. En cuanto a las primarias, distinguimos diferentes tipos de documentos. En primer lugar, documentos oficiales publicados por organismos internacionales (Naciones Unidas, Banco Mundial) o instituciones estatales (la Casa Blanca, el Departamento de Estado, la CIA o el National Counterterrorism Office de EE.UU., y el Ministerio de Asuntos Exteriores pakistaní, entre otros). Es necesario destacar la mayor opacidad en este sentido de las autoridades pakistaníes, poco propensas a publicar informes y datos, en contraposición a las estadounidenses. Otro catálogo de fuentes primarias lo componen los relatos en primera persona de algunos de los protagonistas de la etapa analizada. Podemos resaltar distintos discursos pronunciados por Pervez Musharraf, así como su biografía personal, o las ponencias de destacados congresistas y senadores norteamericanos.

También se han utilizado una serie de fuentes secundarias, entre las que hemos de referirnos especialmente a las de carácter monográfico, bien referentes a Pakistán desde una aproximación genérica, las que tratan específicamente la cuestión terrorista en el país asiático, las dedicadas a la GWOT, o a las relaciones entre EE.UU. y Pakistán. Se ha realizado un vaciado bibliográfico en las distintas universidades madrileñas, y en otras instituciones nacionales con abundantes recursos sobre el área objeto de estudio, especialmente la Casa Asia de Barcelona. La investigación se ha visto enriquecida por la estancia de más de dos años por motivos laborales en Malta y París, con lo que se aprovecha el abundante material bibliográfico de prestigiosas instituciones presentes en estos lugares: la University of Malta, el Institut d'Études Politiques (Sciences Politiques), el Centre d'Études et de Recherche Internationales (CERI), el Institut Français de Relations Internationales (IFRI), y el Institut de Relations Internationales et Strategiques (IRIS), de París.

La asistencia a diversas conferencias ha servido de complemento a las fuentes secundarias. Se han realizado entrevistas con algunos de los máximos exponentes en la materia. Tal es el caso del reconocido periodista y académico de Ahmed RASHID, que acudió a la Facultad de Ciencias Políticas en febrero de 2011, o de Atizaz AHSAN, exministro pakistaní, en Casa Árabe, en octubre de 2010. A ambos agradezco su tiempo y la aportación de nuevas perspectivas sobre el tema que abordamos. Hemos completado esta vertiente con entrevistas a diversos diplomáticos conocedores de Pakistán, así como expertos españoles dedicados al espacio regional objeto de nuestro estudio.

Los principales *think-tanks* pakistaníes que hemos consultado han sido el Islamabad Policy Research Institute, el Institute of Policy Studies, el Pakistan Institute for Peace Studies, el Institute of Policy Studies (todos ellos radicados en Islamabad), o el Pakistan Institute of International Affairs (Karachi). Sin embargo, una investigación sobre Pakistán que se centrara mayoritariamente en centros de investigación pakistaníes partiría de una carencia de base, ya que la institución dominante del país –el ejército–, controla en gran medida la literatura académica, con objeto de apuntalar una retórica política concomitante con sus propios intereses.

Por tanto, y con objeto de conseguir una visión más equilibrada de nuestro objeto de estudio, son fundamentales los recursos procedentes de otros *think-tanks* en el ámbito internacional, especialmente estadounidenses, como el United States Institute of Peace Studies, el Center for Strategic & International Studies, el Council on Foreign Relations o The Jamestown Foundation, británicos como el International Institute for Strategic Studies, o indios como el Institute of Peace and Conflict Studies, el Institute for Defence Studies & Analyses o el Centre for Policy Research. Tampoco hemos de olvidarnos de instituciones españolas como el Real Instituto Elcano o la Fundación CIDOB. En la bibliografía daremos cuenta de los numerosos recursos audiovisuales utilizados, ya que muchos de los *think-tanks* mencionados tienen disponibles en sus webs conferencias y eventos organizados sobre la región, con un amplio cartel de expertos.

**PRIMERA PARTE: CONTEXTO HISTÓRICO, INSTITUCIONAL Y
DEMOGRÁFICO**

CAPÍTULO II. PAKISTÁN, LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO ARBITRADA POR LA OLIGARQUÍA BUROCRÁTICO-MILITAR

2.1. La alternancia recurrente de gobiernos civiles y militares en la historia de Pakistán

Uno de los desarrollos más decisivos importantes de la escena internacional a mediados del siglo XX fue el acceso a la independencia de numerosos territorios, localizados esencialmente en los continentes africano y asiático. Pakistán se encuentra entre el grupo de naciones de la región del sur de Asia que alcanza ese estatus inmediatamente después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial³⁵. La gestión del tránsito hacia la independencia de la antigua India Británica constituye uno de los hechos más traumáticos de la historia reciente, dejando un legado de caos y violencia enquistada que convierten el área en una de las más inseguras del mundo. La repentina partición estuvo marcada por el hecho de que ninguna de las partes estaba preparada organizativamente para gestionar los desafíos que implicaba la nueva situación: incluso el Gobierno de la metrópoli británica decidió adelantar la transferencia de poder de junio de 1948 a agosto de 1947³⁶.

La “Línea Radcliffe” se convierte en la frontera entre Pakistán e India tras la partición³⁷, diseñada por la Comisión de Fronteras -liderada por Sir Cyril Radcliffe³⁸-, que debía perfilar el trazado de una línea divisoria en un territorio fronterizo habitado por 88 millones de personas: la arbitrariedad de la misma conllevó uno de los mayores movimientos de masas de la historia de la humanidad, ya que entre 1947 y 1955, aproximadamente siete millones de refugiados de India accedieron a Pakistán, y casi seis millones de hindúes y sikhs³⁹ dejaron Pakistán para refugiarse en el país vecino⁴⁰. Fue relativamente más fácil para India absorber esta ingente cantidad de refugiados, debido a su tamaño, sus recursos, y su mejor preparación en materia de infraestructuras, mientras que para Pakistán supone el colapso, en un país en el que uno de cada diez de sus habitantes es un refugiado durante sus primeros años de existencia⁴¹.

³⁵ De hecho, Pakistán es el primer país en acceder a la independencia después del fin de la contienda.

³⁶ El trasfondo ideológico de la cuestión de la partición será analizado posteriormente, en el capítulo dedicado al papel del Islam en el proceso de gestación del Estado de Pakistán.

³⁷ El 17 de agosto de 1947.

³⁸ Para ampliar información sobre el mapa diseñado por Radcliffe, véase CHAPMAN, Graham P., *The Geopolitics of South Asia: From Eearly Empires to the Nuclear Age*, Ashgate, Aldershot, 2003, pp.178-198.

³⁹ Los sikhs son los seguidores del sikhismo, una religión que practican aproximadamente 20 millones de personas en la actualidad, que se localizan principalmente en la región del Punjab indio. SINGHA, H.S., *Sikh Studies, Book 7*, Hemkunt Press, Nueva Delhi, 2005, p. 7.

⁴⁰ AHMAD, Viqar; AMJAD, Rashid, *The Management of Pakistan's Economy 1947-82*, Oxford University Press, Karachi, 1984, p. 71.

⁴¹ UL-HAQ, Noor, “Governance and Democracy in Pakistan: Weaknesses, Strenghts and Prospects“, *IPRI Journal*, Vol X, nº1, invierno de 2010, p. 4: <http://www.ipripak.org/journal/winter2010/Article1.pdf>

La historia de Pakistán tras la declaración de independencia en 1947 está marcada por acontecimientos traumáticos, especialmente relacionados con la contestación de sus fronteras y la continua reconfiguración geográfica de su soberanía. Islamabad vive obsesionada constantemente por proteger su integridad territorial y defenderse ante los que considera enemigos que cuestionan su existencia y razón de ser. El relato de los acontecimientos históricos internos ha de analizarse desde esta perspectiva.

El nuevo Estado de Pakistán se compone geográficamente de los territorios donde se concentra la mayoría de la población musulmana de la extinta India colonial, comprendiendo espacios muy distantes entre sí. Nos encontramos ante la anómala circunstancia de que las dos alas del país (Pakistán Occidental y Pakistán Oriental) distan casi 2000 kilómetros, siendo la distancia sociocultural igualmente de grandes proporciones y prácticamente insalvable, como veremos a continuación.

Mapa 1. Pakistán Occidental y Oriental



Fuente: Biot Report⁴²

⁴² “Pakistan’s Centrifugal Political History: Bengal and Baluchistan“, *Biot Report*, nº580, 31 de diciembre de 2008: http://www.semp.us/publications/biot_reader.php?BiotID=580

2.1.1. La dificultad de crear la democracia constitucional (1947-1958)

La etapa que comienza inmediatamente después de la independencia está marcada por los desafíos derivados de construir un país que no heredaba ni las instituciones políticas y militares, ni la organización administrativa, así como tampoco los recursos financieros de la etapa colonial, que quedaban en manos de la vecina India. En el plano político, la clase dirigente ha de hacer frente a una carencia absoluta de infraestructura institucional, además de tener que cambiar rápidamente de rol: acostumbrados simplemente a hacer oposición y enfrentarse a los gobiernos de la India colonial, los políticos pakistaníes han de asumir en poco tiempo unas funciones para las que no estaban entrenados. Todos estos déficit propician en un primer momento de esta etapa la concentración del poder en manos de unos pocos individuos con unas mínimas capacidades de gobernabilidad en medio del caos⁴³.

Muhammad Ali Jinnah, considerado en el ideario colectivo como el padre fundador del Estado de Pakistán⁴⁴, líder de la Liga Musulmana de Pakistán – el partido que había pilotado el movimiento hacia la independencia-, y el primer gobernador general, dudaba de la capacidad de los otros líderes de su partido, resaltando de forma gráfica que “tenía monedas falsas en su bolsillo”⁴⁵. La escasa permanencia de Ali Jinnah en el poder por su muerte, acaecida en septiembre de 1948, dejó a la joven nación huérfana de su figura más carismática y aglutinadora en un momento decisivo⁴⁶. Entre las características generales que marcan del devenir de esta etapa, podemos citar las siguientes:

- a) Debilidad de los partidos políticos.
- b) Concentración del poder en manos de una reducida élite cívico-militar.
- c) Las elecciones son reiteradamente pospuestas y se retrasa en exceso la aprobación de la primera Constitución.
- d) Tensiones interétnicas y creciente dominio de la etnia punyabí sobre las restantes.

⁴³ BENNETT JONES, Owen, *Pakistan: Eye of the Storm*, Yale University Press, New Haven, 2002, p. 224.

⁴⁴ Es conocido oficialmente en Pakistán como *Quaid-e-Azam* (Gran Líder) y *Baba-e-Qaum* (Padre de la Nación).

⁴⁵ Traducción propia. KHAN, Hamid, *Constitutional and Political History of Pakistan*, Oxford University Press, Karachi, 2001, p. 853.

⁴⁶ Como destaca Maya CHADDA, en un breve lapso de tiempo, entre septiembre de 1948 y octubre de 1951, Pakistán pierde a sus dos padres fundadores y líderes políticos más importantes tras el acceso a la independencia, Ali Jinnah y Ali Khan, circunstancia que ayudó a que las riendas del poder fueran rápidamente tomadas por la burocracia civil y los líderes militares. CHADDA, Maya, *Building Democracy in South Asia: India, Nepal, Pakistan*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2000, p.25.

Durante esta primera década, en el plano meramente formal, el sistema de organización política interna que se establece es la democracia parlamentaria. Sin embargo, una característica constante en la historia de Pakistán que adquiere relevancia desde su origen es la debilidad de los partidos políticos. Incluso en los períodos democráticos, el escaso poder de los partidos se sustenta sobre el carisma de los líderes coyunturales, y no sobre una estructura sólida. La propia Liga Musulmana se erige más en un movimiento que en un partido político organizado. Tal y como apunta el historiador Hamid KHAN, “*leading a movement and organizing a political party are two different things*”⁴⁷. Igualmente, Stephen Philip COHEN, uno de los máximos exponentes en el mundo académico sobre temas relacionados con Pakistán, opina que tras la pérdida de Ali Jinnah y Liaquat Ali Khan, la Liga Musulmana se vio privada en poco tiempo de líderes experimentados y, por tanto, no consiguió completar el proceso de transición de movimiento político a partido político⁴⁸.

Como señala Henry KORSON, puesto que los primeros líderes pakistaníes no tenían experiencia para el autogobierno, tomaron como modelo el “Servicio Civil Indio” para implementar el suyo propio, siguiendo el patrón británico que había sido establecido mucho tiempo atrás en el subcontinente⁴⁹. Este aparato burocrático va a marcar el devenir de la nueva nación y se erige en la cúspide decisoria del Estado durante los primeros años de su existencia, dominando virtualmente todas las instituciones de gobernanza⁵⁰. Durante esta primera década tras la independencia, los componentes de los cuadros del Servicio Civil (CSP, Civil Service of Pakistan) son la institución dominante, con el ejército como institución auxiliar o secundaria, pero con una influencia expansiva en los asuntos políticos que pronto se irá consolidando⁵¹.

⁴⁷ KHAN, Hamid, op.cit., p. 856.

⁴⁸ COHEN, Stephen Philip, *The Idea of Pakistan*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2004, p. 133.

⁴⁹ KORSON, Henry J., “Introduction”, en KORSON, Henry J. (ed.), *Contemporary Problems of Pakistan*, Westview Press, Boulder, 1993, p. 1.

⁵⁰ El Servicio Civil que se implementa en Pakistán sigue la estela del legado colonial: los británicos gestionaron el territorio indio a través del *Indian Civil Service*, establecido en 1886 para reformar el esquema de los servicios públicos en la India Imperial, y en el que la mayoría de sus integrantes eran británicos. Después de la partición en 1947, Pakistán acuñó el término *Central Superior Services* para referirse a este cuerpo burocrático y que, según la mayoría de los autores consultados, no puede ser equiparado con el concepto de “burocracia” de corte europeo. En este sentido, según HASHMI y JONES, “*it is not a bureaucracy in the classical sense. It is far too complex, with far too much history, to be relegated to such a simple Germanic characterization. The civil service is a professional model of public administration which builds on a political rather than a technical rationale of collective action. Its constituent character is to be found in this pragmatic reality*”. HASHMI, Shafik J.; JONES, Garth N., “Pakistan’s Upper Civil Service: Its Transforming Constituent Character”, en TUMMALA, Krishna K. (ed.), *Comparative Bureaucratic Systems*, Lexington Books, Lanham, 2005, p. 236.

⁵¹ International Crisis Group, *Reforming Pakistan’s Civil Service*, Crisis Group Asia Report nº 185, Islamabad / Bruselas, 16 de febrero de 2010, p. 3: <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/185%20Reforming%20Pakistans%20Civil%20Service.pdf>

Al mismo tiempo, la administración de dos espacios territoriales (East Pakistan y West Pakistan), separados por unos 2.000 kilómetros y tan densamente poblados, constituía un desafío de considerables dimensiones para la administración del Estado, ya que la posibilidad de crear un corredor entre las dos alas de Pakistán quedaba cercenada por la negativa de India. Este factor contribuye a esa concentración de poder en manos de una élite que es la única que puede controlar las conexiones y comunicaciones entre uno y otro lado. Tal y como indica el analista Rounaq JAHAN, “*only a small elite can afford to have inter wing contact which means that the national elite tends to be narrowly oligarchic*”⁵².

Las elecciones generales son reiteradamente pospuestas⁵³, y la figura del gobernador general, el todopoderoso jefe de Estado que solía proceder de los cuadros del servicio civil, destituye regularmente primeros ministros y a sus gabinetes tanto a escala nacional como provincial⁵⁴. En 1953, el tercer gobernador general, Ghulam Mohammad, organiza el primero de estos asaltos, destituyendo al primer ministro Khwaja Nazimuddin, a pesar de que éste contaba con el apoyo de la mayoría parlamentaria. Como hecho significativo añadido, ese mismo año se formaliza la entrada del ejército en la política doméstica con la designación del general Ayub Khan como ministro de Defensa. Por tanto, la elite burocrática cívico-militar consolida su poder durante esta primera etapa de la historia de Pakistán a expensas de la clase política, a la que considera ineficaz, impidiendo el normal desarrollo de los cauces democráticos que se mantiene constante hasta nuestros días. La debilidad de la clase política se evidencia por el hecho de que entre 1951 y 1958 hasta siete primeros ministros fueron destituidos de sus cargos⁵⁵, lo que refleja el escaso margen de actuación que tenían los partidos en el escenario doméstico.

⁵² JAHAN, Rounaq, *Pakistan: Failure in National Integration*, Oxford University Press, Dacca, 1973, p. 10.

⁵³ Las primeras elecciones generales de Pakistán estaban programadas para 1951, pero finalmente se retrasaron en varias ocasiones, para celebrarse finalmente en 1970.

⁵⁴ Entre 1947 y hasta 1956, cuando se constituye en República, Pakistán era un dominio en el que el jefe de Estado, el gobernador general, era el representante del monarca británico. A pesar de ser teóricamente un puesto testimonial, en la práctica se configuró como la principal fuente de autoridad de la que emanaban las decisiones más importantes. Por tanto, el carácter representativo del gobierno parlamentario, durante esta primera década, quedaba profundamente mermado, debido a la permanencia de la Ley del Gobierno de India (*Government of India Act*), de 1935, cuyo propósito principal era hacer prevalecer el dominio del cargo por designación del gobernador general sobre el cargo electo del primer ministro. USTO, Shahab, “Masquerades of Dictatorship”, *Dawn*, 22 de agosto de 2008: <http://archives.dawn.com/archives/29351>

⁵⁵ Después del asesinato del primer ministro Liaquat Ali Khan en octubre de 1951 accedieron al cargo Khawaja Nazimuddin (1951-53), Mohammed Ali Bogra (1953-55), Chaudry Mohammed Ali (1955-56), Husain Shaheed Suhrawardy (1956-57), I.I. Chundrigar (1957) y Feroz Khan Noon (1957-58).

El recorrido constitucional también significó una rémora para el desarrollo del país dentro de los cauces democráticos: al contrario que en el caso de India, que aprueba su constitución apenas dos años después de su independencia, Pakistán tarda nueve años en tener su primera carta magna, que debía regular la forma de gobierno, el papel del poder judicial, del ejército, y recoger dos de los temas más espinosos del momento: el rol de la religión en el nuevo Estado, y el debate sobre la representación y reparto de poder entre Pakistán Occidental y Oriental.

El sucesor de Ghulam Muhammad en el cargo de gobernador general, Iskander Mirza, promulga la primera Constitución pakistani⁵⁶, que establece el sistema parlamentario federal y crea la figura del presidente en sustitución de la de gobernador general, con amplios poderes ejecutivos, como la capacidad de destituir al primer ministro⁵⁷; asimismo, los presupuestos nacionales sólo podían ser llevados a la Asamblea Nacional tras la aprobación por parte del presidente. Otros poderes que recaían dentro de las competencias del nuevo cargo eran la designación de los gobernadores provinciales y la elección de los tres comandantes en jefe del ejército⁵⁸. Sobre el papel que se reserva al Islam en esta Constitución y en las sucesivas dedicaremos especial atención en el capítulo III.

El creciente desorden entre las provincias, motivado por la fuerte centralización estatal, ahonda las diferencias entre el centro y la periferia, especialmente entre la cada vez más dominante etnia punyabí y los bengalíes, mayoritarios en términos demográficos⁵⁹. Pero las tensiones no sólo se limitan a estos dos grupos: el líder del nacionalista Partido Nacional Awami, Abdul Ghaffar Khan, declaró su intención de iniciar un proceso que debía concluir en el reconocimiento de un Estado independiente para los pastunes; también en la provincia de

⁵⁶ Fue aprobada el 29 de febrero de 1956. KHAN, Hamid, op.cit., p. 100.

⁵⁷ El propio Mirza hizo dimitir a cuatro primeros ministros entre 1956 y 1958, con el apoyo de la burocracia civil y los altos mandos militares. Se trata de Chaudhry Muhammad Ali (depuesto el 12 de septiembre de 1956), Hussain Shaheed Suharwardy (el 17 de octubre de 1957), Ibrahim Ismail Chundrigar (16 de diciembre de 1957) y Feroz Khan Noon (7 de octubre de 1958).

⁵⁸ Inmediatamente después de la creación de la nueva “República Islámica de Pakistán” –tal y como se designa el Estado en la Carta Magna-, Iskander Mirza asumió el puesto de presidente, demostrando que no titubearía para poner en práctica los amplios poderes ejecutivos de los que disponía gracias a su cargo. Según Niaz MOHIUDDIN, la Constitución explicitaba la dominación de los representantes del servicio civil pakistani, los auténticos arquitectos del documento. Además, el sistema parlamentario requería una disciplina de partidos que era inexistente en Pakistán. MOHIUDDIN, Yasmeen Niaz, *Pakistan: A Global Studies Handbook*, ABC-CLIO, Santa Barbara, 2007, p. 163.

⁵⁹ De haberse celebrado, las elecciones de 1959 habrían traducido la preponderancia demográfica bengalí – asentados mayoritariamente en Pakistán Oriental, en lo que hoy conocemos como Bangladesh- en el control de la Asamblea Legislativa, siendo éste uno de los factores por el que la élite dirigente de Pakistán Occidental hizo todo lo posible para hacer descarrilar el proceso parlamentario.

Baluchistán se enconaron las voces de aquéllos que abogaban por la separación de la etnia baluchi, llegando a declararse unilateralmente la independencia.

En el plano económico, el país se encuentra ante una gran dificultad, como es la carencia de infraestructura económica y arquitectura financiera de la etapa colonial, que hereda India⁶⁰. Los fondos monetarios del Gobierno de Pakistán estaban en el Banco de Reserva de India, y la división y transferencia de los mismos no fue un proceso fácil, dado el ambiente de hostilidad entre los dos Estados recién creados. Además, la clase empresarial no musulmana, que era la dominante en los territorios que ahora constituían Pakistán, empezó a emigrar o bien a transferir su capital al extranjero, alegando para ello las incertidumbres sobre la capacidad de supervivencia del país musulmán⁶¹. La huida masiva de hindúes y sinkhs, que en aquel entonces constituyen el grueso de las clases más pudientes, significa que, tras la independencia Pakistán, se convierte en lo que Yasmin KHAN califica de “desierto económico”⁶². En el escenario internacional y dentro del contexto de Guerra Fría, el fin de la guerra de Corea (1950-53) tuvo repercusiones perjudiciales a nivel interno en Pakistán, ya que supuso la terminación del *boom* exportador del que se beneficiaron los pakistaníes como consecuencia del citado conflicto durante los primeros años de la década de los 50, con lo que la crisis económica multiplicó exponencialmente el clima de tensión social⁶³.

A modo de sinopsis, podemos destacar que durante este período formativo del Estado de Pakistán, son dos los procesos de transferencia de poder que van a marcar la lógica del reparto de fuerzas internas hasta la actualidad: por un lado, el poder se transfiere forzosamente de las manos de la clase política hacia la alianza de la burocracia cívico-militar, administradores que emergen como los guardianes de la seguridad interna y externa de Pakistán; por otro lado, la segunda transferencia de poder se produce entre el grupo étnico de

⁶⁰ Como ejemplo de este último aspecto, podemos señalar el siguiente dato: a pesar de producir el 75% del yute de todo el mundo, Pakistán no poseía ni uno solo de los molinos necesarios para su transformación, que se encontraban todos en India. En cuanto al algodón, el país musulmán producía una tercera parte de cuanto se cultivaba en todo el subcontinente indio antes de la independencia; sin embargo, apenas contaba con unas pocas fábricas de tejidos. HAQQANI, Hussain, *Pakistan: Between Mosque and Military*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2005, p.11.

⁶¹ Según estimaciones de julio de 1947 del Cónsul de EE.UU. en Karachi, a principios del mes de junio aproximadamente 3.000 millones de rupias fueron transferidas fuera de la provincia de Punjab. HAQQANI, Hussain, *Pakistan: Between Mosque and Military*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2005, p.11.

⁶² KHAN, Yasmin, *The Great Partition: The Making of India and Pakistan*, Yale University Press, Londres, 2007, p. 101.

⁶³ La guerra de Corea implicó un aumento de los precios en las materias primas, tales como el algodón, que supuso cuantiosas ganancias para los comerciantes pakistaníes. Tras el fin de la misma, las nuevas circunstancias obligaron a una severa restricción en la importación de bienes de consumo. NOMAN, Omar, *The Political Economy of Pakistan, 1947-85*, Thetford Press Limited, Londres, 1988, p. 16.

los mohajirs (indios musulmanes que emigraron a Pakistán tras la independencia, representados por las figuras de Jinnah y Ali Khan), para pasar a manos de los punyabíes, erigiéndose la región del Punjab en el centro neurálgico del nuevo Estado, con la consiguiente marginación de las regiones periféricas⁶⁴. Todos estos factores constituyen la base de la crisis sistémica de la estructura de poder en Pakistán que va a perdurar en las décadas subsiguientes.

2.1.2. La confirmación de la soberanía militar (1958-1971)

El primer asalto formal del ejército al poder tuvo lugar en de octubre de 1958, cuando el presidente Iskander Mirza abrogó la Constitución de 1956 con su apoyo, proclamó la ley marcial en todo Pakistán y canceló las elecciones previstas para enero de 1959. El ejército envió a Mirza al exilio, y el general Ayub Khan asumió el control del Estado. La toma del poder por parte de Ayub Khan vino motivada por una espiral de tensión y violencia incontrolada que desembocó en el asalto de la Asamblea Provincial de Pakistán Oriental por parte de un grupo de manifestantes. Este hecho tensó los ánimos y motivó en última instancia el golpe militar, que perpetuaría la dictadura castrense durante los siguientes trece años. Los hechos más destacados que marcan el devenir de esta etapa se agrupan en torno a:

- a) La organización política impuesta por la cúpula militar, que se articula en el marco de las “Basic Democracies” y la “Legal Framework Order”.
- b) Se crea el Partido Popular de Pakistán (Popular Party of Pakistan, PPP) como forma de contestación a la soberanía militar.
- c) Bangladesh transita hacia la independencia de Pakistán.

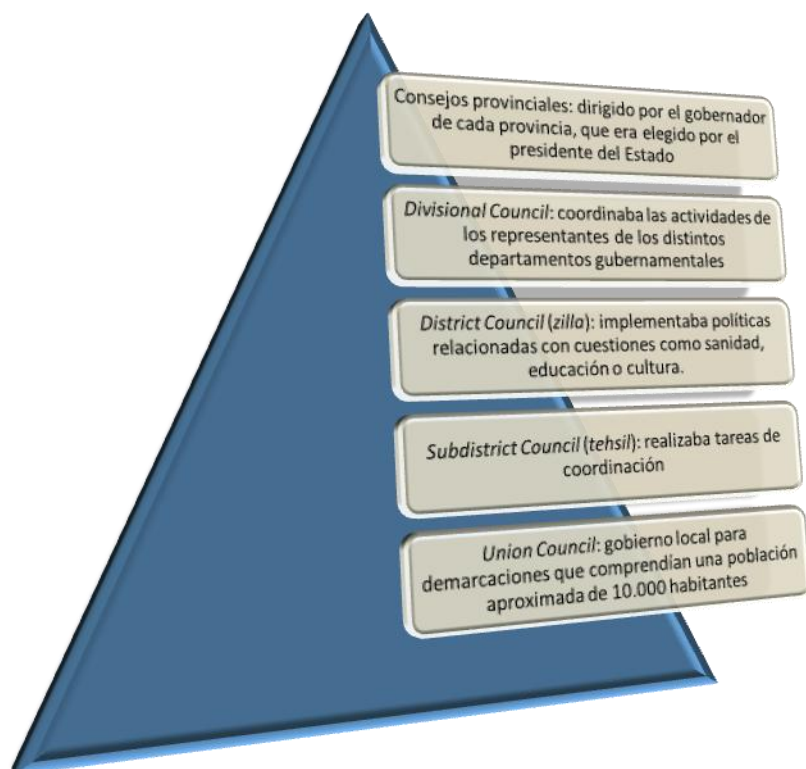
Ayub Khan está convencido de que Pakistán no está preparada para una representación occidentalizada de democracia, debido a que la sociedad pakistaní se asienta en un esquema de relaciones patrón-cliente y en un modelo de clanes. Por este motivo, para el general se imponía la necesidad de establecer una forma de “democracia controlada” pero, tal y como indica Ayesha JALAL, poniendo más énfasis en el “control” que en la “democracia”⁶⁵. Esta consigna del general se tradujo políticamente en la “Basic Democracies Order” (Ley de

⁶⁴ Dedicaremos un apartado dentro de este mismo capítulo para explicar sucintamente el complejo panorama multiétnico de Pakistán.

⁶⁵ JALAL, Ayesha, *Democracy and Authoritarianism in South Asia: A Comparative and Historical Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, p. 56.

Democracias Básicas), que fue aprobada en diciembre de 1959 y diseñada por Ayub Khan con la ayuda de representantes del Servicio Civil pakistani⁶⁶.

Gráfico 4. Sistema piramidal (*Basic Democracies*)



Fuente: elaboración propia⁶⁷

La debilidad y escasa articulación de la clase política posibilitan la demonización de la misma por parte de Ayub Khan, esgrimiendo estos argumentos para demostrar la necesidad de un nuevo orden constitucional más adecuado a la idiosincrasia del pueblo pakistaní, por contraposición al fallido modelo de democracia parlamentaria. En esta línea argumental, según señala el historiador Ian TALBOT, la gobernanza es considerada más importante que la participación política y, del mismo modo que hicieron sus predecesores, Ayub antepone los

⁶⁶ El sistema de Basic Democracies consistía en dividir el electorado en circunscripciones compuestas por unos 10.000 ciudadanos, que elegirían a un “demócrata básico” para representarles en el siguiente nivel de gobierno. El conjunto de demócratas básicos electos elegiría entre ellos a aquéllos que les representarían en el siguiente nivel, y así hasta conformar hasta una estructura de poder compuesta de cuatro niveles de representación en sentido ascendente. Sin embargo, en el nivel más alto, los representantes electos eran acompañados por componentes civiles del CSP por designación, ya que desde la óptica paternalista de Ayub Khan, los demócratas básicos podrían transmitir los deseos de la población, pero sólo los burócratas podrían articularlos e implementarlos.

⁶⁷ A partir de datos de BAXTER, Craig, “Historical Setting”, en BLOOD, Peter R. (ed.), *Pakistan: A Country Study*, Federal Research Division, Library of Congress, Washington D.C., 1995, p. 48.

beneficios cortoplacistas de la estabilidad a la falta de legitimidad de su régimen⁶⁸. Por tanto, tal y como afirma Hamid KHAN, la etapa de Ayub Khan en el poder constituye sin lugar a dudas lo que el autor denomina la “etapa dorada” de la élite burocrático-militar⁶⁹, ya que apenas tuvo interferencias en el ejercicio de sus poderes, agrandando la distancia con la clase política a la que continuamente se acusa de ser incompetente, y acentuando la inherencia de la debilidad de los partidos políticos⁷⁰.

Después de la abrogación de la Constitución de 1956, Ayub Khan promulga una nueva Carta Magna en marzo de 1962. A pesar de estar inspirada por el principio federal, el texto constitucional establece un gobierno central y unitario. Como presidente, Ayub Khan se asegura para sí mismo amplios poderes ejecutivos, incluyendo la autoridad de disolver los parlamentos tanto a nivel nacional como provincial, y establece a los demócratas básicos como el colegio electoral tanto para la presidencia como para los distintos parlamentos⁷¹.

En el plano económico, los primeros años del régimen militar estuvieron caracterizados por un crecimiento moderado ya que, como indica Christopher CANDLAND, la cuantiosa ayuda extranjera recibida durante estos años –por ser considerado Pakistán por las potencias occidentales como un bastión contra el expansionismo comunista- constituye el factor que posibilita resultados positivos en los indicadores macroeconómicos, a la vez que incrementa la dependencia del exterior⁷².

⁶⁸ TALBOT, Ian, *Pakistan: A Modern History*, Sr. Martin's Press, Nueva York, 1998, p. 153.

⁶⁹ KHAN, Hamid, op.cit., p. 345.

⁷⁰ En 1960, el general sometió la confianza en su liderazgo a referéndum y, después de la aprobación mayoritaria de los demócratas básicos, Ayub se proclamó presidente. De esta forma, conseguía maquillar el golpe de Estado de legitimidad popular y, al mismo tiempo, con la imposición del esquema de Basic Democracies, borraba del mapa político la presencia de los partidos, terminando de forma transitoria con el pluralismo político. Sin embargo, la decisión inicial de prohibir las formaciones políticas fue una de las primeras en tener que ser revertida: la Ley de Partidos Políticos de julio de 1962, intentaba dar cabida y asimilar una actividad política que, de facto, se seguía desarrollando fuera de la Legislatura. Esta política de asimilación de partidos políticos en la órbita del poder llevó al propio Ayub a recuperar las siglas de la Liga Musulmana, convirtiéndose en su presidente el 24 de diciembre de 1962, mientras que Zulfikar Ali Bhutto, figura política emergente, y cuya dinastía estará llamada a marcar las décadas subsiguientes de Pakistán, fue designado secretario general del partido. HYMAN, Anthony; GHAYUR, Muhammed; KAUSHIK, Naresh, *Pakistan: Zia and After*, Abhinav Publications, Nueva Delhi, 1989, p. 18.

⁷¹ El informe creado por la Comisión Constitucional creada para proponer recomendaciones, que fue presentado el 6 de mayo de 1961, se oponía a la prohibición de partidos políticos, apostaba por un parlamento bicameral y por la creación de la figura de un vicepresidente. Todas estas recomendaciones fueron ignoradas por Ayub en la promulgación de la nueva Constitución, si bien tuvo que retractarse pronto de algunas de ellas.

⁷² En el ecuador de la permanencia en el poder de Ayub Khan, 1964-64, los préstamos extranjeros crecen hasta representar el 8,7% del PIB de Pakistán. CANDLAND, Christopher, Labor, *Democratization and Development in India and Pakistan*, Routledge, Nueva York, 2007, p. 79.

El comienzo de la crisis de poder de Ayub Khan arranca en 1965, tras la guerra indo-pakistaní que tuvo lugar en septiembre de ese año, y la consiguiente Declaración Tashkent⁷³, que fue percibida en Pakistán Occidental como una rendición ante India, provocando una corriente de protestas en su contra. Esta fuerte oposición tuvo su cabeza visible en la figura del ministro de Exteriores del gabinete de Ayub Khan, Zulfikar Ali Bhutto, cuyo discurso de tintes extremadamente antiindios en Naciones Unidas, denunciando la agresión del país vecino, provocó un fuerte impacto en la opinión pública pakistaní y capturó el ideario del colectivo de los opositores del régimen⁷⁴.

Ali Bhutto fue apartado del cargo (junio de 1966) y, tras ponderar su futuro durante un año aproximadamente, decide volver al escenario político, gracias a un nutrido apoyo de profesionales urbanos y líderes estudiantes, que le animan a formar un nuevo partido político: el 30 de noviembre de 1967 anuncia la creación del Partido Popular de Pakistán (PPP)⁷⁵, de especial significación en la historia del país desde entonces. La primera convención del partido tiene lugar en la ciudad de Lahore, reuniendo a un grupo dispar de líderes que se movían en un espectro ideológico entre el marxismo y el “socialismo islámico”⁷⁶. La creación del PPP supuso un duro revés para el régimen de Ayub Khan, ya que canalizó el descontento popular y atrajo a destacadas figuras opositoras.

⁷³ India y Pakistán se enzarzaron en un conflicto armado por la cuestión de Cachemira durante el verano de 1965. Gracias a la intermediación soviética, las dos potencias se reunieron en Tashkent, capital de Uzbekistán, y firmaron la Declaración de Tashkent en 1966, comprometiéndose a restablecer las relaciones y a resolver las disputas por medios pacíficos. El documento fue percibido mayoritariamente como un fracaso diplomático de Pakistán, ya que se rubricaba el *status quo* de la región, al tiempo que se afianzaba el lazo entre la URSS e India. AKBAR, M.K., *Pakistan from Jinnah to Sharif*, Mittal Publications, Nueva Delhi, 1997, p. 274.

⁷⁴ Bhutto se erige como un líder y figura profundamente antiindia, llegando a declarar la necesidad de luchar una guerra de mil años contra India. En su discurso ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 22 de septiembre de 1965, llegó a afirmar que si el Consejo no tomaba una determinación clara sobre la región de Cachemira, Pakistán abandonaría la organización. BHURGRI, Abdul Ghafoor, *Zulfiqar Ali Bhutto, the Falcon of Pakistan*, Szabist, Karachi, 2002, p. 246.

⁷⁵ El programa de la nueva formación propugnaba un patrón socialista de desarrollo en Pakistán, haciendo una llamada para la nacionalización de los bancos y la industria pesada, la necesidad de una profunda reforma de los sistemas laboral, educativo y sanitario, y la promesa de terminar con el feudalismo agrario. Asimismo, el documento fundacional abogaba por una convergencia de los ideales socialistas con la realidad pakistaní, aseverando que éstos no debían entrar en oposición con los valores culturales y religiosos del país. A modo de síntesis, los principios del partido quedan resumidos en el siguiente eslogan, que recoge cuatro máximas: “*Islam is our faith; Democracy is our polity; Socialism is our economy; All power to the people*” (el Islam es nuestra fe; la democracia nuestra política; el socialismo es nuestra economía; todo el poder al pueblo). El documento fundacional del partido se titula *Foundation and Policy Documents of Pakistan People's Party*. VOLL, John Obert, *Islam, Continuity and Change in the Modern World*, Syracuse University Press, Nueva York, 1994, p. 248.

⁷⁶ SYED, Anwar H., “The Pakistan's People Party: Phases One and Two”, en BRAIBANTI, Ralph; WRIGGINGS, W. Howard; ZIRING, Lawrence (eds.), *Pakistan: The Long View*, Duke University Press, Durham, 1977, pp. 70-116.

Paralelamente a estos hechos, a finales de los sesenta se incrementan los movimientos que acabarían fraguando la independencia de Bangladesh. En enero de 1968, el Gobierno de Ayub Khan acusa a Sheikh Mujibur Rehman (Sheikh Mujib, como era comúnmente conocido), líder de la independentista Liga Awami de Pakistán Oriental, de diseñar un plan con oficiales de inteligencia indios para conseguir la secesión de Bangladesh, y lo arresta junto con otros 27 civiles y militares, en lo que se conoce como el “caso de la Conspiración de Agartala”, por el nombre de la ciudad en que tuvieron lugar las reuniones⁷⁷.

Ante el deterioro de la situación interna y las masivas movilizaciones contra el régimen de Ayub Khan, el general decide tomar medidas para rebajar la tensión, una de las cuales fue la excarcelación de Mujib. El mandatario militar convoca una conferencia a comienzos de 1969 para reunir a los partidos prodemocráticos de Pakistán, entre los que figuraba la Liga Awami del citado líder, para buscar una salida a la crisis interna que estaba viviendo el país. Mujib mantuvo una postura firme, y exigió la implementación del “Programa de Seis Puntos” que refrendaría la autonomía de Bangladesh⁷⁸. Las negociaciones llegaron a un punto muerto, y la violencia se volvió a generalizar en el conjunto del país. En marzo de 1969, Ayub Khan decide traspasar las riendas del poder a su jefe del ejército, el general Agha Mohammed Yahya Khan.⁷⁹

Yahya Khan suspende inmediatamente la Constitución de 1962, toma control efectivo de la administración e impone la ley marcial⁸⁰. Sin embargo, y debido al incremento de las demandas de los bengalíes de Pakistán Oriental por participar más equitativamente en el reparto de poder político, Yahya Khan decide levantar en parte las restricciones políticas. El nuevo dirigente explicita su estrategia tras la promulgación de la Orden del Marco Legal (Legal Framework Order)⁸¹, en la que se acuerda la celebración de elecciones en 1970,

⁷⁷ SALAHUDDIN, Ahmed, *Bangladesh: Past and Present*, S.B. Nangia, Nueva Delhi, 2004, pp. 161-162.

⁷⁸ El “*Six-Points Programme*” buscaba limitar los poderes del gobierno central, y sus demandas se basaban en los siguientes puntos: Pakistán debe ser un Estado federal, con forma parlamentaria sustentada por voto universal directo; el gobierno federal sólo administrará las competencias de defensa y exteriores; habrá monedas diferentes para cada una de las ramas de Pakistán; la recolección de impuestos será potestad de cada una de las unidades federales, sin que el gobierno central puede intervenir en ello; habrá dos cuentas separadas para las ganancias de comercio exterior de cada una de las alas de Pakistán; y, por último, Pakistán Oriental tendrá su propia fuerza militar o paramilitar.

⁷⁹ Yahya Khan asumió la presidencia del país el 31 de marzo de 1968, seis días después de tomar el poder como administrador en mando de la Ley Marcial. Se mantuvo en el cargo hasta diciembre de 1971. SALAHUDDIN, Ahmed, op.cit., p. 165.

⁸⁰ GAUHAR, Altaf, *Ayub Khan: Pakistan's First Military Ruler*, Sang-e-Meel Publication, Lahore, 1993, pp. 413-415 y 470-480.

⁸¹ La Orden del Marco Legal fue aprobada el 31 de marzo de 1970, y establece un sistema democrático con elecciones libres y transparentes, se preserva la integridad territorial de Pakistán, busca la eliminación de la

plegándose así a la petición de los bengalíes de asegurar un sistema electoral de representación directa en la nueva Asamblea Nacional, lo cual significaba que la más poblada Pakistán Oriental tendría un mayor reparto de asientos -169 de 300- en lugar de la proporción 50:50 que se había seguido hasta entonces⁸². El general estaba convencido de que una lista con más numerosos grupos políticos compitiendo en las elecciones imposibilitaría que partido alguno pudiese conseguir una mayoría holgada en la Asamblea –refiriéndose, en especial, al independentista partido de la Liga Awami-.

La Liga Awami de Mujabi copa la casi totalidad de los asientos asignados a Pakistán Oriental, tras las elecciones que se celebraron el 7 de diciembre de 1970⁸³. Por su parte, en Pakistán Occidental el partido de Zulfikar Ali Bhutto fue la lista más votada, pero no de forma tan unánime, con lo que la Liga Awami se configura como el partido más fuerte de una Asamblea Nacional, cuya tarea principal es la redacción de una nueva Constitución⁸⁴. El “Programa de los Seis Puntos” cobra una significación máxima en base a este panorama. El margen de actuación, tanto de la élite militar como del PPP de Bhutto, quedaba constreñido por la holgada mayoría de la Liga Awami. Bhutto tiene que hacer frente a la necesidad de formar una alianza con el partido mayoritario del este, negándose a aceptar la idea de que su partido tuviera que conformarse con ocupar los bancos de la oposición⁸⁵.

2.1.3. El ascenso de Ali Bhutto y el socialismo islámico (1971-1977)

Las elecciones celebradas en 1970 evidencian la distancia insalvable (no sólo geográfica) que separa a Pakistán Oriental de Pakistán Occidental, y los resultados sellan el camino para la independencia del flanco del este. El presidente Yahya Khan declaró la ley marcial en la parte oriental y prohibió el partido de Rahman, provocando el levantamiento del conjunto de la provincia. Con la ayuda de las tropas indias, los bengalíes consuman la independencia en 1971. Pakistán se convierte en el primer Estado post-Segunda Guerra

disparidad económica del este y oeste, y aumenta la autonomía provincial. Sin embargo, Yahya incluía una salvaguarda en la que, como presidente y administrador de la ley marcial, le dejaba la potestad de disolver la Asamblea Nacional en el supuesto de que la nueva Constitución emanada de la misma no obtuviese su beneplácito en su totalidad o en parte.

⁸² KAPUR, Ashok, *Pakistan in Crisis*, Routledge, Londres, 1991, p. 103.

⁸³ ROSE, Leo E.; SISSON, Richard, *Pakistan, India, and the Creation of Bangladesh*, University of California Press, Los Ángeles, 1991, p. 54.

⁸⁴ DOS SANTOS, Anne Noronha, *Military Intervention and Secession in South Asia: The Cases of Bangladesh, Sri Lanka, Kahmir and Punjab*, Greenwood Publishing Group, Westport, 2007, p. 28.

⁸⁵ CASHMAN, Greg; ROBINSON, Leonard C., *An Introduction to the Causes of War: Patterns of Interstate Conflict from World War I to Iraq*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2007, p. 244.

Mundial en desgajarse territorialmente⁸⁶. Los vectores que marcan etapa pueden ceñirse en dos: a) profunda crisis identitaria por la pérdida territorial y demográfica de Bangladesh; y b) auge del socialismo propugnado por Ali Bhutto.

La pérdida del este de Pakistán trasciende la mera significación estratégica, ya que llega a cambiar la propia naturaleza del Estado de Pakistán. La provincia de Bengal, a pesar de ser la región más pobre de Pakistán, practicaba un Islam moderado, lo cual implica un desequilibrio a favor de postulados más radicales de los remanentes islamistas en el nuevo Pakistán. Además, se altera profundamente el balance de poder político: el Punjab se convierte en la provincia dominante de Pakistán, con una carga poblacional muy superior al resto de provincias, y más próspera en términos económicos. La partición del país se tradujo en una crisis existencial sin precedentes, y las elites nacionalistas fueron culpadas del desastre nacional. Esta afectación colectiva se tradujo en un ascenso de las ideas socialistas, que marcó el panorama político de Pakistán durante gran parte de la década de los 70. Esta corriente tuvo su máximo exponente en la figura del líder del PPP, Ali Bhutto, cuya fuente principal de apoyos eran las clases humildes urbanas y rurales⁸⁷.

El presidente Yahya Khan finalmente cede el poder al jefe del Partido Popular de Pakistán⁸⁸. Ali Bhutto se convierte en el primer civil en la historia del país en ostentar el cargo de administrador en jefe de la ley marcial, al tiempo que se erige también en presidente, heredando un reconfigurado Estado que vive uno de sus momentos más turbulentos y sufre una pérdida intangible de confianza.

Una vez consumada la independencia de Bangladesh y finalizada la guerra indo-pakistaní de 1971, Bhutto entendió que debía encontrar caminos para convivir con India, y se reunió con el primer ministro Indira Ghandi en 1972, en Simla. El Acuerdo de Simla, firmado el día 2 de julio y que lleva el mismo nombre de la ciudad donde se celebró, supuso un punto de inflexión en las relaciones entre los dos países, y aún hoy se hace referencia a él cuando se habla de la necesidad de un clima de entendimiento⁸⁹.

⁸⁶ COHEN, Stephen P., *The Pakistan Army*, Oxford University Press, Oxford, 1998, p.133.

⁸⁷ BURKI, Shajid Javed, *Pakistan under Bhutto 1971-1977*, St. Martin's Press, Nueva York, 1982, p. 45.

⁸⁸ El 20 de diciembre de 1971. NIZAYI, Kausar, *Zulfiqar Ali Bhutto of Pakistan: Last Days*, Vikas Publications House, Nueva Delhi, 1992, p. 13.

⁸⁹ JAFFRELOT, Christophe, *A History of Pakistan and Its Origins*, Anthem Press, Londres, 2002, p. 124.

Uno de los principales objetivos domésticos de Bhutto consistía en la preparación de una nueva Constitución para el país⁹⁰. La característica principal de la nueva Carta Magna consistía, tal y como ya señalaba entonces el analista Fazlur RAHMAN, en el consenso con el que fue aprobada, ya que no obtuvo ningún voto en contra entre todos los miembros de la Asamblea Nacional⁹¹, siendo respaldada por parte de todos los grupos⁹². El documento daba a Ali Bhutto, como primer ministro, completa autoridad ejecutiva, convirtiendo la figura del presidente en un cargo prácticamente simbólico. Al mismo tiempo, Bhutto tanteó la posibilidad de reducir la influencia del ejército en el poder pero, ante el continuo temor de tener que enfrentarse a un golpe de estado si se contrariaba en exceso a los militares, desistió de sus intenciones, decidiendo que era mejor dar pequeños pasos en este sentido sin alterar bruscamente el orden establecido⁹³.

En el ámbito económico y social, los planes de Bhutto giran en torno a dos temas principalmente: la nacionalización del sector industrial y la reforma agraria⁹⁴. El rechazo por parte de amplios sectores de la población de estos ejes, junto con una deriva autoritarista de Bhutto, que no dudó en aplastar a la oposición, así como atacar la libertad de expresión en aras de su propio beneficio, desembocaron en una alianza entre las clases medias industriales y empresariales, que fomentaron un clima opositor al tiempo que se deterioraba sustancialmente la ley y el orden en los principales centros urbanos del país. Después del vencimiento de la legislatura en 1977, el Gobierno anunció la fecha de las siguientes elecciones, que serían las segundas elecciones generales en la historia de Pakistán por sufragio universal, quedando fijadas para el mes de marzo.

Un conjunto de partidos opositores al PPP decide unirse bajo las siglas del PNA (Pakistan National Alliance), un conglomerado formado con el objetivo de desbancar a la formación de Bhutto del poder, compuesto por nueve partidos pertenecientes de todo el espectro político, desde partidos de izquierdas, pasando por el centro y la derecha de la Liga

⁹⁰ El Comité Constitucional, que se componía de miembros procedentes de todos los grupos representados en la Asamblea Nacional, se establece en abril de 1972, y ofrece el borrador con sus conclusiones el 31 de diciembre de 1972.

⁹¹ RAHMAN, Fazlur, "Islam and the New Constitution of Pakistan", en KORSON, J. Henry (ed.), op.cit., p. 43.

⁹² El 10 de abril de 1973 fue el día de la votación.

⁹³ COHEN, Stephen Philip, *The Idea of...* op.cit., p. 78.

⁹⁴ Los planes de Bhutto de reestructuración de la economía para implementar sus principios de "*roti, kapra, makan*" (comida, ropa, vivienda), y la redefinición del papel del Estado en el ámbito económico, no dieron los frutos deseados, llegando a estancarse durante esta época los indicadores socioeconómicos, y a no producirse en ningún momento la redistribución de la riqueza, ayudados también por la situación de crisis económica global. ZAIDI, S. Akbar, *Issues in Pakistan's Economy*, Oxford University Press, Oxford, 2005, p. 91.

Musulmana o el Partido Democrático Nacional, hasta los partidos islamistas más importantes del momento, a los que nos referiremos con detalle más adelante. El PNA, que a pesar de tener una composición ideológica poliédrica, era esencialmente conservador, propone la introducción de las leyes islámicas en el ámbito social, como la prohibición del alcohol o los juegos de azar, el levantamiento del estado de emergencia vigente desde 1965, devolver los precios medios a los niveles de 1970 y, sobre todo, pretende contestar el incuestionable poder personal de Bhutto. El resultado de las elecciones otorgó una holgada mayoría al PPP en número de escaños.

2.1.4. El golpe militar de Zia ul-Haq y el auge de los islamistas radicales (1977-1988)

Los últimos años de la década de 1970 están marcados por una sucesión de acontecimientos convulsos tanto en el ámbito interno como en el entorno regional, implicando mutaciones profundas que van a marcar el devenir de las naciones que conforman la región centro-sur de Asia. En Pakistán, el estamento militar vuelve a hacerse con el poder formal en Islamabad tras el breve lapso democrático de apenas seis años. El bloque opositor al PPP de Bhutto, el PNA, rechazó los resultados de las elecciones de marzo de 1977, tachándolos de fraudulentos, lo cual dio paso a una escalada de tensiones entre la citada coalición y el PPP. Este conflicto hizo tambalearse aún más un sistema ya de por sí inestable, y abrió el camino para la intervención militar en julio de ese mismo año, derivando en la proclamación de la ley marcial por parte del general Zia ul-Haq, tras derribar al Gobierno de Bhutto y hacer detener a éste y a miembros de su gabinete. En un primer momento, el golpe de Estado militar buscó justificación en la necesidad de resolver el impás que se había producido entre el PPP y el PNA sobre el resultado de las elecciones. Podemos enumerar los siguientes ejes en torno a los que gira esta etapa:

- a) El general Zia-ul Haq asume el poder con la promesa de devolverlo a las instituciones democráticas, pero el proceso se hace irreversible.
- b) El régimen autoritario instrumentaliza a los islamistas más radicales para conseguir legitimación.
- c) Benazir Bhutto emerge como referente del movimiento opositor.

El líder militar asume el poder asegurando que no tiene ambiciones políticas, que sólo pretende cubrir el vacío de poder que se había generado, y que tiene intención de organizar

elecciones libres y justas lo antes posible⁹⁵. Sin embargo, los comicios programados para el otoño de 1977 fueron pospuestos indefinidamente, aduciendo carencias organizativas por el complejo contexto interno, y alegando que la mala praxis de la clase política durante los años precedentes requería un proceso de escrutinio de los líderes políticos para comprobar que no estaban implicados en asuntos turbios, con lo que se instaura un Tribunal de Descalificación para dicho fin. El general Zia fue progresivamente asumiendo mayores cotas de poder y fortaleciendo su posición, que culmina en su proclamación como presidente en 1979, al tiempo que paralelamente iba desmontando la estructura organizativa anterior.

La dictadura militar se formaliza en octubre de 1979, cuando Zia ul-Haq promulga la prohibición de todos los partidos políticos tras posponer la celebración de las elecciones por segunda vez, esta vez sin volver a mostrar pretensiones de abrir la puerta a un nuevo proceso democrático en el futuro, y viendo la oportunidad de legitimar su régimen autoritario a través de la instrumentalización de los movimientos islamistas radicales, marcando un punto de inflexión en las relaciones entre Islam y Estado.

Paralelamente, y debido a acontecimientos externos, a finales de la década de los 70 se revitalizó la importancia estratégica de Pakistán por dos hechos que sacudieron la región el mismo año 1979: la Revolución Islámica de Irán y la invasión soviética de Afganistán. El primero colocaba a Pakistán en primera línea como muro de contención contra el expansionismo chií; el segundo lo alzaba como pilar destacado en la lucha contra el comunismo. Por ambas razones se convertía en receptor destacado de ingentes ayudas externas, especialmente de Arabia Saudí, gran rival desde entonces de Irán por el control regional. Washington, por su parte, canalizó sus esfuerzos para hacer frente a la invasión soviética a través de Islamabad, que se convertía en peón destacado de la órbita estadounidense en la lógica de la Guerra Fría.

Uno de los legados de la etapa de Zia fue la emergencia de una nueva estructura política, que marcaría de forma significativa las relaciones civiles-militares en el período inmediatamente posterior. La ecuación de poder que surge entre las figuras del presidente, el primer ministro y el jefe del ejército se conoce como la *troika*⁹⁶. El presidente Zia organizó

⁹⁵ SAUHCY, R.G., *Zia's Pakistan*, ABC Publishing House, Nueva Delhi, 1985, p. 9.

⁹⁶ La búsqueda del equilibrio en el reparto de estos tres cargos se va a erigir en una de las fuentes principales de tensiones internas y en causa de la inestabilidad y continuos cambios de gobierno hasta finales de la década de los noventa.

elecciones para las Asambleas – tanto la nacional como las provinciales- sin presencia de partidos políticos, tras las que nombró primer ministro a Muhammad Khan Junejo el 20 de marzo de 1985⁹⁷. A pesar de la debilidad del cargo que ostentaba, Junejo consiguió suprimir el estado de ley marcial y la restauración de derechos fundamentales, intentando operar con una moderada independencia a la sombra incontestable de Zia.

Al tiempo que se producen disensiones en el entorno del general, el movimiento de oposición se revitaliza en abril de 1986, cuando Benazir Bhutto regresa de su auto-exilio. La líder demostró sus altas cotas de popularidad cuando miles de simpatizantes la recibieron en la ciudad de Lahore. El conglomerado opositor interno al régimen de Zia es el Movement for the Restoration of Democracy, compuesto por una multitud de partidos procedentes de todo el espectro político, desde la izquierda representada por el PPP, pasando por el centrista Partido de la Liga Musulmana, nacionalistas como el Partido Nacional Awami, o islamistas como el JUI, por citar a los más representativos⁹⁸.

En el plano exterior, la característica más significativa del período de Zia fue la generalización de la estrategia de “guerra encubierta” o “guerra de guerrillas”, como lo demuestran su involucración en el conflicto de Afganistán, el apoyo al movimiento separatista sikh en India a partir de 1984⁹⁹, o el enconamiento del conflicto de Cachemira en 1987, que da comienzo a una nueva etapa en el esquema de enfrentamiento entre India y Pakistán¹⁰⁰.

Los indicadores económicos de la etapa de Zia señalan cierta mejoría respecto al período inmediatamente anterior. Así, mientras el crecimiento medio del PIB durante el mandato de Bhutto se situó en torno al 5%, en la década de los 80 ese porcentaje subió al

⁹⁷ La Octava Enmienda a la Constitución de 1973, aprobada por el Senado el 14 de noviembre de 1985, introducía cambios fundamentales en el sistema parlamentario de gobierno propugnado originariamente, aumentando los poderes que a partir de entonces podría ejercer la figura del presidente: tenía el derecho de nomimar al primer ministro, a los gobernadores provinciales, y a las jueces del Tribunal Supremo. De esta forma, el primer ministro elegido democráticamente se convertía en un cargo a la sombra, al servicio del presidente. Como indica Hamid KHAN, Zia convertía la oficina presidencial en el “*fulcrum of power*” (piedra angular del poder) en Pakistán. KHAN, Hamid, op.cit., p. 385.

⁹⁸ GHAYUR, Muhammed; HYMAN, Anthony; KAUSHIK, Naresh, *Pakistan: Zia and After*, Abhinav Publications, Nueva Delhi, 1989, p. 48.

⁹⁹ El movimiento separatista de la etnia sikh en India irrumpe de forma violenta en 1984, y se extiende hasta 1992, agitando numerosas ciudades del norte de India (incluida Delhi), y fomentando la rebelión de los soldados de esta etnia que, en última instancia, desembocó en el asesinato de Indira Gandhi por miembros de su escolta, de etnia sikh. Los elementos más violentos de esta rebelión recibieron apoyo sustancial por parte de Pakistán, que apostó por la deriva violenta de los acontecimientos, siguiendo la lógica de debilitar a su archienemigo. CHARI, P.R.; CHEEMA, Pervaiz Iqbal; COHEN, Stephen P., *Four Crises and a Peace Process: American Engagement in South Asia*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2007, p. 28.

¹⁰⁰ La lógica de las relaciones entre Pakistán e India será analizada de forma pormenorizada más adelante, en este mismo estudio.

6,6%¹⁰¹. Como hiciera en el plano político, en las cuestiones económicas también se propuso Zia revertir la deriva puesta en marcha por Bhutto, paralizando el proceso de nacionalización de empresas y frenando el ensanchamiento del sector público, al tiempo que se privilegiaba al sector privado. Sin embargo, el crecimiento no se aprovechó para implementar medidas que sirvieran para apuntalar la economía pakistaní a largo plazo; de este modo, la inadecuada inversión en las infraestructuras sociales y económicas, así como el escaso porcentaje en las exportaciones comerciales, continuaban siendo una rémora para el desarrollo del país¹⁰².

2.1.5. La rotación entre Benazir Bhutto y Nawaz Sharif a la sombra de la cúpula castrense (1988-1999)

El retorno de la democracia a Pakistán a finales de 1988 supone el comienzo de una era de especial significación en la historia del país, y está marcada por la designación de Benazir Bhutto como primera ministra, que trasciende la mera elección de un cambio de gobierno, representando más bien el inicio de una nueva etapa y, en cierto modo, de un régimen, a pesar de que los principales actores implicados en dibujar los designios del país en el pasado reciente continuaron aferrados al poder, ejerciéndolo desde una esfera diferente. El accidente de avión que le cuesta la vida al general Zia, acaecido el 17 de agosto de 1988¹⁰³, marca un punto de inflexión, y precipitó los acontecimientos en la senda de una democratización cuyas pautas quedaron marcadas por el *establishment* militar.

Sin embargo, la euforia inicial quedó pronto ensombrecida. Durante el período que discurre entre 1988 y 1999, los pakistaníes tuvieron que acudir en cuatro ocasiones a unas elecciones generales por la caída prematura de todos y cada uno de los gobiernos civiles, en los que tanto Benazir Bhutto, líder del PPP, como Nawaz Sharif, del PML (Party of the Muslim League), se alternaron en el poder en dos ocasiones cada uno de ellos. Por tanto, podemos afirmar que no fue posible la consolidación democrática durante esta etapa política. Durante toda la década, podemos destacar una serie de rasgos que se repiten:

- a) Uso del poder presidencial para hacer caer gobiernos en bloque.

¹⁰¹ El mayor ritmo de crecimiento se debió en buena medida a la influencia de factores exógenos, como la buena situación económica internacional, el aumento de las remesas enviadas por un creciente número de pakistaníes -que emigraron a los países del Golfo ante el boom económico que vivía la región árabe-, y las ayudas económicas de las que se benefició Pakistán, por ser considerado durante esta etapa aliado prioritario de las potencias occidentales.

¹⁰² HUSSAIN, Akmal, "Pakistan's Economy in Historical Perspective: Growth, Power and Poverty", en WILSON, John (ed.), *Pakistan: The Struggle Within*, Pearson Longman, Nueva Delhi, 2009, pp. 54-55.

¹⁰³ MALEY, William, *The Afghanistan Wars*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2002, p. 147.

- b) “Juego de suma cero”, en el que los movimientos de oposición negaban a los gobiernos de turno toda legitimidad y la posibilidad de llevar a cabo sus tareas ejecutivas. Al mismo tiempo, cada gobierno utiliza todos los instrumentos a su alcance para aniquilar a sus oponentes.
- c) Se producen constantes acusaciones de corrupción a los principales cargos de todos los gobiernos civiles.
- d) En el entorno regional, se acentúa la enemistad con India, agravada por la carrera nuclear en la que ambos se embarcan.
- e) En el plano exterior, Pakistán padece una etapa de aislamiento internacional, propiciada por la pérdida de su posición estratégica privilegiada tras el fin de la guerra afgana y el de la Guerra Fría.
- f) Los indicadores económicos se mantienen a la baja.

La primera cuestión que se plantean diversos autores que analizan esta etapa política, como Veena KUKREJA¹⁰⁴ o Samina AHMED¹⁰⁵, es por qué la entente burocrático-militar favoreció voluntariamente la formación de un gobierno civil. Después de la muerte del general Zia se origina un vacío de poder, y los mandos militares consideran oportuno poner en marcha un proceso de maquillaje político controlado desde bambalinas, de modo que no se pusieran en riesgo los cimientos de la estructura del poder. Así, los sucesores en los cargos que ostentaba Zia (el general Mirza Aslam Beg en la jefatura del ejército, y Ghulam Ishaq Khan como presidente del Estado), y ante el desprestigio y desgaste que acumulaba el poder militar tras once años de dictadura, decidieron dar la apariencia de apertura, organizando una transferencia controlada de poder a los estamentos civiles.

La oligarquía burocrático-militar desplegó una estrategia destinada a encauzar el proceso. Por un lado, se confiaba en que la debilidad organizativa del PPP implicara que el partido liderado por Benazir Bhutto no supondría un riesgo excesivo. Por otro lado, Beg, con la ayuda del ISI –la agencia de inteligencia militar- conformó una coalición política de nueve partidos, de base islamista y promilitar, el IJI –Islami Jamhoori Ittehad, Alianza Democrática

¹⁰⁴ KUKREJA, Veena, *Contemporary Pakistan: Political Processes, Conflicts and Crisis*, Sage Publications, Nueva Delhi, 2003, pp. 225-235.

¹⁰⁵ AHMED, Samina, “Pakistan: The Crisis Within”, en ALAGAPPA, Muthiah (ed.), *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences*, Standfor University Press, Standfor, 1998, p. 347.

Islámica¹⁰⁶-, con la intención de favorecer la victoria del mismo y auparlo al gobierno para servir a los intereses del estamento militar.

Sin embargo, a medida que el proceso cosmético democratizador avanzaba, se hacía patente el amplio respaldo y popularidad con el que contaban tanto Benazir Bhutto como su partido, el PPP. Ante la evidencia de los hechos, el *establishment* militar permitió una victoria de ésta, planeando abrir varios frentes de oposición contra ella y su programa con la intención de debilitarla y convertir su gabinete en un gobierno títere. Como indica Lawrence ZIRING, a pesar de la mayor libertad de expresión política, existe una creciente dificultad para desarrollar los temas la agenda económica y social, puesto que la escuálida mayoría con la que contaba el PPP en el Parlamento¹⁰⁷ y la dependencia del ejército implican un condicionante desestabilizador que impide al Gobierno tener libertad de maniobra¹⁰⁸.

La debilidad del PPP en las instituciones estatales no deja otra salida a Bhutto que dejar plena autonomía al Ejército en asuntos de Estado como la política exterior o los presupuestos de defensa. Tal y como subraya Samina AHMED, “*hence the newly elected prime minister, Benazir Bhutto, was allowed to form a government only after agreeing to a continuation of the Army’s defense and foreign policies and pledging to respect its institutional autonomy. The prime minister later admitted that her government’s autonomy was restricted institutionally, economically, politically and structurally by the Army High Command*”¹⁰⁹.

Bhutto era tachada por el entramado islamista-militar de ser impía y de estar alejada de los principios islámicos, además de sacar a colación en numerosas ocasiones el hecho de que una mujer no podía gobernar un país musulmán. Desdeñaban su juventud e inexperiencia, y la

¹⁰⁶ El principal partido de la coalición IJI era el Partido de la Liga Musulmana de Nawaz Sharif, pero también englobaba otros partidos más pequeños como el MQM (Muhajir Quami Movement), el ANP (Awami National Party) o el grupo Niazi del JUP (Jamiat Ulema-i-Pakistan).

¹⁰⁷ A pesar de la victoria, los resultados del PPP en las elecciones fueron escasos: tan sólo consiguió 92 de los 204 asientos de la Asamblea Nacional, lo que limitaba aún más su campo de acción, teniendo que forjar débiles alianzas con otros partidos pequeños. El presidente Ishaq Khan se tomó un tiempo considerable en convocar a Bhutto para proponerle la formación de gobierno, que estaba supeditada a la aceptación de una serie de condiciones, entre las que destaca la promesa por parte de la líder de apoyar sin fisuras la candidatura de Khan para su elección como presidente. En las elecciones legislativas del 13 de diciembre de 1988, Khan se convierte en presidente gracias al apoyo tanto del PPP como del IJI, desde cuyo cargo tenía la potestad de nombrar como primer ministro a cualquier miembro de la Asamblea Nacional, gracias a los poderes establecidos en la revisión constitucional llevada a cabo por Zia. WYNBRANDT, James, *A Brief History of Pakistan*, Infobase Publishing, Nueva York, 2009, p. 227.

¹⁰⁸ ZIRING, Lawrence, “Pakistan in 1989: The Politics of Stalemate”, *Asian Survey*, vol. 30, n°2, febrero de 1990, p. 127.

¹⁰⁹ AHMED, Samina, “Pakistan: The Crisis Within”, en ALAGAPPA, Muthiah (ed.), op. cit., p. 347.

acusaban de querer dismantelar el programa nuclear pakistaní y de venderse a los planes de Washington. Para debilitar a la primera ministra y equilibrar la balanza de poder, la oligarquía de Islamabad colocó a su gran rival político, Nawaz Sharif¹¹⁰, al frente del Gobierno de la provincia del Punjab, la de mayor peso en el Estado, iniciando una agresiva campaña contra el Gobierno central para reivindicar mayor transferencia de poderes y mayor autonomía para las administraciones provinciales. Por tanto, se produce una lucha por el poder que se dirime entre los elementos extremos del siguiente esquema triangular: entre la primera ministra y el presidente, entre el gobierno central y el del Punjab, y entre el PPP y el partido combinado de oposición¹¹¹.

Esta campaña de desprestigio y desgaste desemboca en la decisión por parte del presidente de destituir de su cargo a la primera ministra, acusándola de corrupción, y en la convocatoria de nuevas elecciones generales en octubre de 1990, ganadas en esta ocasión por el IJI, liderado por el PML de Sharif, que se convierte en primer ministro. Su permanencia en el cargo también fue breve, ya que las profundas divergencias entre éste y el presidente Khan derivaron en la dimisión de ambos de sus respectivos cargos el 18 de julio de 1993¹¹². La historia se repite con los mismos protagonistas y pautas idénticas en los años subsiguientes: Benazir Bhutto y el PPP vuelven a conformar gobierno gracias a su ajustada victoria conseguida en octubre de 1993. La primera ministra tiene que hacer frente de nuevo a la continua contestación de su poder e, incluso, ha de lidiar con la oposición dentro de sus propias filas. El presidente de la República, Farooq Ahmed Khan Leghari, a pesar de haber sido un miembro comprometido del PPP, no tuvo reparos en invocar los poderes que le otorgaban la Constitución para hacer dimitir al gobierno de su antigua aliada en 1996. Para Kalim BAHADUR, este hecho evidencia que durante esta etapa la figura presidencial representa, independientemente de su anclaje ideológico, los intereses del *establishment* pakistaní y, más concretamente, de la oligarquía militar¹¹³.

¹¹⁰ Sharif era entonces líder del Partido de la Liga Musulmana, el grupo político de mayor peso en la coalición del IJI, como acabamos de señalar. La familia de los Sharif profesaba una profunda enemistad con el clan de los Bhutto, una rivalidad que hundía sus raíces en la década de los 70, cuando el entonces padre de la primera ministra tomó varias medidas que perjudicaban los intereses empresariales de los Sharif.

¹¹¹ KUKREJA, Veena, op. cit., p. 229.

¹¹² CHADDA, Maya, op. cit., p. 80.

¹¹³ BAHADUR, Kalim, *Democracy in Pakistan: Crisis and Conflicts*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi, 1998, p. 48.

El PML de Sharif consigue una cómoda victoria en las elecciones de febrero de 1997¹¹⁴, obteniendo una mayoría de dos tercios en la Asamblea Nacional, con lo que pudo implementar cómodamente algunos de sus planes e introducir numerosas enmiendas constitucionales, destacando especialmente la revocación de la Octava Enmienda a la que ya nos hemos referido, y que dotaba de amplios poderes a la figura del presidente¹¹⁵. Se cercenaba la posibilidad de que el presidente destituyera al primer ministro, a su gabinete y disolviera las cámaras. Sin embargo, la estocada al orden democrático la volverían a dar los militares, que retornaron formalmente al poder tras un nuevo golpe de Estado perpetrado en 1999.

En el plano económico, los débiles indicadores se ven notablemente afectados por la inestabilidad política enquistada¹¹⁶. La crisis económica que afectaba al país desde principios de la década se vio agravada tras las acciones punitivas emprendidas por la comunidad internacional en 1998, consecuencia de las pruebas nucleares llevadas a cabo por Pakistán ese año, y que fueron la respuesta de Islamabad a las pruebas realizadas por India con una diferencia de apenas unos días.

Podemos afirmar, a modo de síntesis, que como consecuencia de dicha sucesión de acontecimientos, la década de 1990 está claramente marcada por la evidente erosión y decadencia de las instituciones políticas más representativas, combinando la pobre legitimidad de la clase dirigente con la nula efectividad en la implementación de políticas conducentes al desarrollo del conjunto del país, con lo que se acentúa de forma pronunciada la crisis de gobernabilidad característica de Pakistán desde su nacimiento.

¹¹⁴ OLDENBURG, Philip, *India, Pakistan and Democracy: Solving the Puzzle of Divergent Paths*, Routledge, Oxon, 2010, p. 79.

¹¹⁵ La Decimotercera Enmienda, que anulaba la Octava, fue adoptada por unanimidad por la Asamblea, busca restablecer la supremacía del Parlamento y diluir los poderes del presidente. Gracias a ella, el primer ministro puede proponer la designación de los jefes de los tres ejércitos, del Alto Tribunal y de los gobernadores provinciales.

¹¹⁶ La desaceleración económica en los noventa coincide un creciente déficit en la balanza de pagos externa que alcanza la dimensión de una grave crisis durante estos años. A pesar de la inoperancia política, las causas profundas de la crisis económica hay que buscarlas principalmente en una debilidad estructural asentada en diversos parámetros, tales como bajos índices de ahorro, débil base impositiva, baja productividad agrícola, y fracaso en el intento de diversificar las exportaciones, así como el crónico subdesarrollo del capital humano. En el indicador de desarrollo referido a la alfabetización, Pakistán figuraba en el puesto 161 entre 174 países en un informe de Naciones Unidas a mediados de la década de los 90. TALBOT, Ian, *Pakistan: A Modern History*, St. Martin's Press, Nueva York, 1998, p. 288.

2.1.6. Los obstáculos de Pervez Musharraf para consolidarse en el poder (1999-2008)

Esta etapa, que constituye el núcleo central de nuestro análisis, está marcada en el plano interno por un nuevo golpe de Estado militar, perpetrado por el líder del país durante esta década: el general Musharraf, que fue escalando posiciones y conquistando espacios de poder, primero en el estamento militar y después en la esfera política, desde 1998. En ese año se convirtió en jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra (Chief of Army Staff), sustituyendo a su antecesor, ya que Musharraf era considerado de una línea más dura. Al mismo tiempo, convenció al Gobierno para que lo nombrara jefe del Comité de Jefes del Estado Mayor Conjunto (Chairman of the Joint Chiefs of Staff Committee)¹¹⁷.

Las tensiones entre Musharraf y el primer ministro Nawaz Sharif se complican cuando este último decide replegar las tropas pakistaníes de la parte india de la Línea de Control de Cachemira –tras el conflicto armado que se produjo en la región de Kargil entre India y Pakistán en 1999–, una orden que provocó el rechazo del ejército y malestar en la mayoría de los oficiales. La crisis entre los dos líderes llegó a su punto álgido cuando en octubre de 1999, después de un incidente¹¹⁸, tras el cual el general dio el siguiente salto en su escalada hacia el poder absoluto, haciendo caer al Gobierno civil en bloque y tomando las riendas como jefe del Ejecutivo¹¹⁹.

Existen dos corrientes de opinión divergentes sobre las causas profundas que derivaron en el éxito del golpe militar llevado a cabo por Musharraf en 1999. Por un lado, autores como Sohail MAHMOOD, destacan especialmente la crisis de gobernanza derivada de la mala gestión tanto de Benazir Bhutto como de Nawaz Sharif, rivales políticos irreconciliables, que estaban más focalizados en perpetuar sus propios intereses, y cuyos períodos de permanencia en el poder se caracterizan por la mala praxis y la corrupción: tal y

¹¹⁷ El Comité de jefes del Estado Mayor Conjunto está formado por los jefes del Estado Mayor de Tierra, Aire y Naval, además de por su máximo representante.

¹¹⁸ Mientras Musharraf volaba de Sri Lanka a Pakistán, el Gobierno de Sharif denegó el permiso a su vuelo para aterrizar, corriendo el riesgo de llegar a estrellarse porque el retraso provocó que el combustible empezara a agotarse. Los defensores de Musharraf tomaron la sede del Gobierno, los aeropuertos, los medios de comunicación estatales, y permitieron al avión aterrizar.

¹¹⁹ El 12 de octubre de 1999 se consumaba una nueva destitución de un gobierno electo, y el día 17 Musharraf se dirige a la nación, lamentando en su opinión las desafortunadas decisiones de los dirigentes políticos del último gobierno, que estaban “intrigando para destruir la última institución de estabilidad en Pakistán, las Fuerzas Armadas, para crear disensiones en sus filas”. Traducción propia. “Address to the Nation by Chief Executive Islamic Republic of Pakistan General Pervez Musharraf”, 17 de octubre de 1999: <http://presidentmusharraf.wordpress.com/2007/07/10/address-nation-7-point-agenda/>

como explicita el autor citado, *“Pakistan was faced with a complex multiple dimensional crisis of immense proportions. The state had failed to deliver and the poor people had suffered enough. Pakistan had stomached enough periods of instability, corruption and bad governance that lasted for more than a decade”*¹²⁰.

Sin embargo, otros autores se pronuncian en sentido contrario, aduciendo que el golpe de Estado se produce por el deseo del estamento militar de salvaguardar sus intereses institucionales ante la posibilidad de éxito de los intentos llevados a cabo por los gobiernos civiles de neutralizar el poder del ejército. En este sentido, Mazhar AZIZ asegura de forma categórica que *“the 1999 military coup in Pakistan took place to safeguard the institutional interests of the military. These interests were in danger of being undermined by an assertive civilian government... The evidence locates the phenomenon of military coup not as a function of problems of governance but in terms of defending the military’s institutional interests”*¹²¹.

En los dos años anteriores al 11-S, Musharraf dio una libertad operativa sin precedentes a los grupos yihadistas en Pakistán. El máximo exponente de esta entente militar-yihadista favorecida por Musharraf fue que éste fue uno de los generales que planificó el conflicto de Kargil de 1999, una infiltración de grandes dimensiones de insurgentes ayudados por militares pakistaníes, en la parte india de Cachemira, y que escenificó mejor que nunca el empleo por parte de la cúpula castrense de la militancia para favorecer su propósito de mantener un conflicto de baja intensidad sostenido contra India. Dedicaremos atención al episodio de Kargil en el capítulo IV.

La Corte Suprema ordenó la celebración de elecciones en un período no superior a tres años tras la consecución del golpe de estado: en este lapso de tiempo, Musharraf asumió la presidencia el 20 de junio de 2001, asegurando que celebraría un referéndum para legitimar su cargo. Desde entonces, la cuestión prioritaria para el general en el plano político interno ha sido operar y consolidar los cambios legales necesarios para compatibilizar sus cargos en las instituciones militares y civiles¹²². La dictadura militar aísla aún más al país musulmán del

¹²⁰ MAHMOOD, Sohail, *The Musharraf Regime and the Governance Crisis: A Case Study of the Government of Pakistan*, Nova Science Publishers, Nueva York, 2001, p. 7.

¹²¹ AZIZ, Mahmar, *Military Control in Pakistan: The Parallel State*, Routledge, Nueva York, 2008, pp. 78-79.

¹²² El golpe de Estado militar quedó legitimado nuevamente por el poder judicial, con lo que existe la opinión generalizada de que la judicatura pakistaní ha estado históricamente relegada a la tarea de validar los asaltos al poder del estamento militar, gracias a una jurisprudencia cuestionable. Véase en este sentido SIDDIQUE, Osama, “The Jurisprudence of Dissolutions: Presidential Power to Dissolve Assemblies under the Pakistani

resto de naciones, ya que muchas de ellas condenan enérgicamente el colapso del poder democrático. Sin embargo, la guerra de Afganistán de 2001 ofrece al régimen militar la oportunidad de legitimarse internacionalmente, terminando el aislamiento y anulando las críticas externas que había despertado tras su ascenso al poder en 1999¹²³.

El general Musharraf explicita en diferentes ocasiones su desconfianza hacia el sistema democrático, alegando que el país no es lo suficiente maduro como para albergar la democracia y, sobre todo, que la clase política no está lo convenientemente preparada como para desarrollarla. Musharraf tenía la firme convicción de que la democracia debía ajustarse y adaptarse a las circunstancias de cada país, basando en ello su razón para aferrarse al poder¹²⁴. Después de autoproclamarse presidente, desoye reiteradamente las voces que le exigían la celebración de elecciones, y se las ingenia para organizar un referéndum en abril de 2002¹²⁵ que ratificara su posición y que, como era de esperar, cumplió con sus objetivos holgadamente.

La operación de cosmética política tuvo lugar el 10 de octubre de 2002¹²⁶, fecha en que se celebraron elecciones parlamentarias en Pakistán, que fueron ganadas por el partido pro-Musharraf PML-Q¹²⁷, aunque lejos de la mayoría absoluta. El PPP, a pesar de ser el partido más votado en cómputo de votos, obtuvo menos escaños, debido al sistema de reparto electoral pakistaní. El mayor objetivo de las maquinaciones militares durante estas elecciones fue debilitar a los principales partidos seculares de la oposición al régimen: en este sentido,

Constitution and its Discontents“, *Arizona Journal of International & Comparative Law*, Vol. 23, nº3, 2006, p.622: <http://www.ajicl.org/AJICL2006/vol233/Siddiquearticle.pdf>

¹²³ En este aspecto concreto, la historia de Pakistán parece un reflejo de lo ocurrido apenas 20 años atrás: del mismo modo que el general Zia consiguió el refrendo internacional, después de dos años de llegar al poder por las circunstancias acontecidas en el vecino Afganistán -la invasión soviética propició la intervención directa de Washington en la región, convirtiendo a Pakistán en frente contra el comunismo-, así también Musharraf consiguió la legitimación al segundo año del golpe de Estado por factores externos, erigiéndose esta vez el país musulmán en frente de la lucha contra el islamismo radical.

¹²⁴ “Tailoring Democracy“, *Indian Express*, 15 de junio de 2003: <http://www.indianexpress.com/oldStory/25827/#>

¹²⁵ Previamente a la celebración del referéndum, Musharraf promete renunciar de su responsabilidad al frente del Ejército, por la incompatibilidad de este cargo y el de presidente; sin embargo, pospone esta decisión indefinidamente. SUTTER, Robert G., *The United States in Asia*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2009, p. 240.

¹²⁶ KRONSTADT, K. Alan, *Pakistan's Political Developments*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 14 de febrero de 2005, p. 14: <http://fpc.state.gov/documents/organization/54312.pdf>

¹²⁷ El moderno *Pakistan Muslim League* (PML) es un partido que no tiene ninguna relación ni orgánica ni histórica con el original que pilotó el acceso a la independencia del país, siendo refundado una y otra vez a lo largo de las últimas décadas y acomodándolo los líderes de turno en función de sus intereses. En la década de los 90, Nawaz Sharif llevó las riendas del mismo, pero en 2002 se escindió en dos ramas: una promilitar (PML-Q) y otra que seguía leal a la figura de Sharif (PML-N).

tanto Benazir Bhutto como Nawaz Sharif fueron excluidos de poder concurrir a las elecciones, gracias a un decreto aprobado por el propio Musharraf, debido a los cargos criminales que pesaban sobre ellos¹²⁸.

El resultado más sorprendente fue el apoyo electoral obtenido por los partidos de corte islamista, que hasta entonces había sido casi inexistente, y que acudieron a la cita electoral en coalición bajo las siglas del MMA –Muttahida Majlis-e-Amal, o Frente de Acción Unida-, alcanzando los 68 legisladores en la Asamblea Nacional, frente a los dos que obtuvieron en las elecciones anteriores. En conjunto, según diversos analistas, la fragmentación política del arco parlamentario, en el que ningún partido obtuvo una mayoría considerable, beneficiaba los objetivos de Musharraf, que de este modo podía ejercitar un poder preeminente sin ningún grupo o líder que le contestara¹²⁹. A estas elecciones siguió un largo período de disputas y desencuentros entre los aliados de Musharraf y el bloque opositor en la Asamblea, y que llegaron a un punto y aparte tras el acuerdo alcanzado entre el general y el islamista MMA. Este movimiento desembocó en la unificación de los partidos opositores bajo las siglas del ARD (Alliance for the Restoration of Democracy), que acusó al MMA de apoyar un pacto con el PML-Q que institucionalizaba el dominio militar¹³⁰.

Tabla 1. Resultado de las elecciones parlamentarias de 2002

Partido	Millones de votos	Porcentaje de voto total	Número de asientos ganados ¹³¹
PPP	7.39	25.01	62
PML-Q	7.33	24.81	77
PML-N	3.32	11.23	14
MMA	3.19	11.10	53

Fuente: elaboración propia¹³²

¹²⁸ GANGULY, Sumit, “Pakistan’s Slide Into Misery”, *Foreign Affairs*, vol. 81, nº6, noviembre/diciembre 2002, p. 154.

¹²⁹ NEWBURG, Paula, “Musharraf’s Win, Pakistan’s Loss”, *Los Angeles Times*, 20 de octubre de 2002: <http://articles.latimes.com/2002/oct/20/opinion/op-newberg20>

¹³⁰ AZAM, Ikram, *Democracy in Pakistan: Praetorian Puppeting*, PFI and Magalla Voices, Islaambad, 2003, p. 52.

¹³¹ El número total de asientos no incluye los asientos reservados para mujeres y minorías, que son repartidos en función del porcentaje de votos obtenido del voto total.

El declive político de Musharraf puede situarse en 2004, al negarse a abandonar el cargo de jefe del ejército, como había prometido en numerosas ocasiones, y al seguir una política de persecución sin tregua de todos los grupos y líderes considerados incómodos¹³³. Esta tendencia se acentuó en los años subsiguientes, pero será 2007 uno de los más convulsos a nivel político interno de la historia reciente de Pakistán. Las principales tensiones vinieron motivadas por la conjunción de fuerzas prodemocráticas, cuya punta de lanza era la acusación a Pervez Musharraf por concentración de poderes. Durante todo el año, el general mantuvo un pulso contra la independencia del poder judicial, representado en la destitución del jefe del Tribunal Supremo, Iftikhar Mohammed Chaudhry, con acusaciones de mala praxis y nepotismo. Según numerosos analistas, el movimiento llevado a cabo por Musharraf pretendía apartar del cargo a una figura hostil, ya que Chaudhry se había caracterizado por ser un juez independiente y no seguir las directrices marcadas por el Gobierno¹³⁴, con lo que podía poner en peligro su continuidad en el doble rol como presidente y jefe del Ejército.

Chaudhry se convirtió en el personaje más popular de Pakistán, alrededor del cual confluyeron numerosas corrientes anti-Musharraf, que derivaron en movilizaciones masivas¹³⁵. Posteriormente, la decisión de la Corte Suprema de restituir a Chaudhry en su cargo, eximiéndole de todas las acusaciones, supuso un serio revés en los planes de Musharraf, que veía de este modo peligrar sus planes políticos. Además, la Corte falló que el antiguo primer ministro Nawaz Sharif podía retornar al país tras siete años en el exilio, si bien fue detenido y vuelto deportar por el Gobierno cuando intentó entrar en el país el día 10 de septiembre¹³⁶. De este modo, el Poder Judicial mostraba sus intenciones de no plegarse a las pautas marcadas por los militares, tal y como había sucedido tradicionalmente en la historia

¹³² International Crisis Group, *Pakistan: The Mullahs and the Military*, Crisis Group Asia Report n° 49, Islamabad/ Bruselas, 20 de marzo de 2003, pp. 17-18: <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/Pakistan%20The%20Mullahs%20and%20the%20Military.pdf>

¹³³ En abril de 2004, Makhdoom Javed Hashmi, líder del ARD, fue sentenciado a 23 años de prisión por sedición y rebelión, acusado de publicar una carta en la que supuestamente un oficial del Ejército criticaba duramente a Musharraf. PREGER, Robert V., *Pakistan in Focus: Recent Events, Issues and Analyses*, Nova Science Publishers, Nueva York, 2007, p. 153.

¹³⁴ Además de contestar la legalidad de la duplicidad de cargos de Musharraf, el juez desafió al Gobierno del general al cuestionar las políticas de privatización de bienes públicos, pero se hizo especialmente popular por denunciar las detenciones ilegales de ciudadanos y su entrega a las autoridades estadounidenses sin las garantías legales pertinentes.

¹³⁵ Una de esas manifestaciones terminó en cruentos enfrentamientos en la ciudad de Karachi, entre simpatizantes del partido progubernamental *Muhajir Qaumi Movement* (MQM) y opositores, que se saldó con varias decenas de muertos, la mayoría de ellos seguidores del PPP. WITTE, Griff, "Clashes in Pakistan Kill 28, Injure Scores as Unrest Escalates", *The Washington Post*, 13 de mayo de 2007: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/05/12/AR2007051200262.html>

¹³⁶ GALL, Carlotta, "Pakistan Edgy as Ex-Prime Minister is Exiled Again", *The New York Times*, 11 de septiembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/09/11/world/asia/11pakistan.html?ref=nawazsharif>

del país. Durante el mes de septiembre, se sucedieron las detenciones de centenares de líderes políticos de la oposición y de activistas, contrariando al mismo tiempo a la comunidad internacional¹³⁷.

Musharraf consigue la reelección provisional como presidente del Estado¹³⁸ (6 de octubre de 2007)¹³⁹. Ante la inminencia de la declaración de inconstitucionalidad por parte del Alto Tribunal de dicha designación, Musharraf declaró el estado de emergencia, que se prolongó durante todo el mes de noviembre, hasta el 15 de diciembre¹⁴⁰, alegando que el país se encontraba bajo una seria amenaza existencial derivada de la conjunción de fuerzas terroristas, y que las agencias de aplicación de la ley estaban paralizadas por las interferencias de la Corte Suprema¹⁴¹. Por tanto, concluía que la declaración del estado de emergencia se hacía imprescindible para salvar al país del colapso¹⁴². La situación interna de Pakistán provocó una respuesta unánime de la comunidad internacional, que criticó abiertamente lo que se evidenciaba como un intento desesperado de Musharraf de mantenerse en el poder haciendo frente a fuertes presiones internas¹⁴³.

El final de este convulso año está marcado por la figura de Benazir Bhutto¹⁴⁴. El regreso de la exprimera ministra, después de ocho años de exilio voluntario, vino acompañado

¹³⁷ MOHAMMED, Arshad; PLEMING, Sue, "Rice troubled by Pakistani opposition arrests", *Reuters*, 24 de septiembre de 2007: <http://www.reuters.com/article/2007/09/25/us-pakistan-rice-idUSN2431802320070925>

¹³⁸ Acorde al sistema pakistaní, la figura del presidente es indirectamente elegida por un Colegio Electoral, compuesto por miembros de todas las legislaturas nacionales y provinciales. En este caso, 1.170 componentes del Colegio tenían la opción de elegir al presidente, que consiguió el 98% de los votos que se ejercieron. Aproximadamente el 57% del total de votos fue a parar a Musharraf, 2/5 del cuerpo electoral optaron, o bien por abstenerse (la mayoría de ellos pertenecientes al PPP liderado por Bhutto), o bien por dimitir (especialmente los procedentes de la coalición islamista).

¹³⁹ "Musharraf wins presidential vote", *BBC Online*, 6 de octubre de 2007: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7031070.stm>

¹⁴⁰ GALL, Carlotta, "Musharraf Lifts State of Emergency in Pakistan", *The New York Times*, 16 de diciembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/12/16/world/asia/16pakistan.html>

¹⁴¹ ROHDE, David, "Musharraf Declares State of Emergency", *The New York Times*, 3 de noviembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/11/03/world/asia/04pakistan.html>

¹⁴² La declaración de emergencia vino acompañada de fuertes medidas represoras contra los medios de comunicación independientes. De la noche a la mañana, muchas cadenas de televisión veían cómo sus señales quedaban en negro, al mismo tiempo que una nueva orden gubernamental prohibía a todos los medios emitir noticias o informes que difamaran o ridiculizaran al Gobierno, bajo amenaza de condenas de hasta un año de prisión y multas de cinco millones de rupias (unos 82,000 USD).

¹⁴³ La proclamación de emergencia conllevó la destitución de los jueces de la Corte Suprema, entre ellos Chaudhry, y del Alto Tribunal, que fueron posteriormente reconstituidos por jueces afines a Musharraf, ya que 17 de los magistrados de la Corte Suprema y 40 del Alto Tribunal se negaron a tomar juramento de su cargo bajo las condiciones impuestas durante el estado de emergencia, y fueron expulsados.

¹⁴⁴ Las noticias de que se estaba gestando un acuerdo para conformar un escenario en que Benazir Bhutto y Pervez Musharraf se repartieran el poder, empezaron a salir a la luz en julio de 2007, tras un encuentro entre ambos que tuvo lugar el día 27 de ese mes en Abu Dhabi. Según diversos análisis, la pérdida de apoyos del Gobierno militar y la corriente de apoyo popular hacia un régimen democrático hicieron considerar al general que la única forma de mantener el poder era lograr una fórmula de reparto de poder con la popular Bhutto, cuyo

de la polémica por las disensiones que levantó en las filas propias del PPP, ya que muchos de sus correligionarios alegaban que su vuelta le restaba credibilidad como oponente al régimen militar, y que el acuerdo tácito que había acordado con Musharraf para compartir el poder - uno como jefe del ejecutivo y el otro como presidente¹⁴⁵-, sería un pesado bagaje que limitaría su capacidad de maniobra y que la haría cómplice del sistema impuesto por los mandos militares. El 27 de diciembre de 2007, tras un acto político celebrado en la ciudad de Rawalpindi, Bhutto fue asesinada en un ataque cuyas circunstancias no han llegado a esclarecerse. Es claro el consenso entre numerosos observadores pakistaníes e internacionales, así como entre diversas instituciones oficiales, que en criticaron la falta de medidas de seguridad contundentes tomadas por el Gobierno militar de Musharraf para salvaguardar la integridad de la opositora¹⁴⁶. La cúpula de Islamabad acusó inmediatamente al líder de los talibán pakistaníes, Baitullah Mehsud, de ser el autor intelectual del asesinato; sin embargo, investigaciones posteriores han puesto en duda esta versión de los hechos¹⁴⁷.

Las elecciones parlamentarias fueron pospuestas, y finalmente celebradas el 18 de febrero de 2008¹⁴⁸, conformándose la nueva Asamblea Nacional, en las que el partido pro-Musharraf (PML-Q) obtuvo unos malos resultados, y el PPP se alza como el gran triunfador de la contienda. Asif Zardari, viudo de Bhutto, y Nawaz Sharif (PML-N) deciden formar una

partido PPP era previsible que ganara en un hipotético escenario de elecciones libres y limpias. International Crisis Group, *Elections, Democracy and Stability in Pakistan*, Crisis Group Asia Report, nº137, Islamabad / Bruselas, 31 de julio de 2007, p. 3: http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/137_elections_democracy_and_stability_in_pakistan.pdf

¹⁴⁵ El día 4 de octubre, ambos líderes llegaron a un acuerdo que abría el camino para este reparto de poder. La “Ordenanza de Reconciliación Nacional” significaba la aplicación de amnistía para todos los dirigentes políticos que hubiesen servido en el país entre 1988 y 1999, en una acción clara para liberar a Bhutto de todos los cargos que tenía pendientes con la justicia. A cambio, la líder del PPP aceptaba los planes de reelección de Musharraf. La comunidad internacional acogió positivamente el acuerdo, que aseguraba la continuidad y una cierta estabilidad, al tiempo que se daba cancha a las fuerzas moderadas para iniciar un proceso de transición democrática. BAKER, Aryn, “Analyzing the Bhutto vs. Musharraf Showdown”, *Time*, 15 de noviembre de 2007: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1684532,00.html>

¹⁴⁶ Según el informe que se hizo público el 15 de abril de 2010, la comisión de investigación creada por la ONU para investigar el suceso, concluyó que ni las autoridades de seguridad nacionales ni las locales tomaron las medidas pertinentes para prevenir un incidente evitable, y que provocó uno de los asesinatos políticos de mayor conmoción en la historia de Pakistán. LYNCH, Colum, “UN investigators blame Musharraf government, security lapses for Bhutto death”, *The Washington Post*, 16 de abril de 2010: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/04/15/AR2010041505748.html> En este mismo sentido, la corte antiterrorista de Rawalpindi que instruyó el asesinato de Bhutto emitió una orden de arresto contra Musharraf, que se encontraba en el exilio en Londres, el 11 de febrero de 2011, tras recibir el pliego de cargos formulados por la Agencia de Investigación Federal, acusado de no haber protegido la vida de Bhutto. “Musharraf will not comply with warrant: spokesman”, *Dawn*, 12 de febrero de 2011: <http://www.dawn.com/2011/02/12/musharraf-will-not-comply-with-warrant-spokesman.html>

¹⁴⁷ Véase en este sentido el informe de Naciones Unidas aludido anteriormente, “Report of the United Nations Commission of Inquiry into the facts and circumstances of the assassination of former Pakistani Prime Minister Mohtarma Benazir Bhutto”, 15 de abril de 2010: http://www.un.org/News/dh/infocus/Pakistan/UN_Bhutto_Report_15April2010.pdf

¹⁴⁸ HASNAT, Syed F., *Global Security Watch: Pakistan*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2011, p. 65.

gran coalición entre los dos partidos moderados y seculares, con el objetivo común de legislar para restaurar los poderes del Parlamento explicitados en la Constitución de 1973, y que Musharraf había enmendado para transferirlos a la oficina del presidente, así como de restablecer la Corte Suprema y los jueces que habían sido destituidos por el general. Para las fuerzas islamistas, las elecciones de febrero implicaron quedar marginadas del poder. Prácticamente desaparecieron de la Asamblea Nacional, y pasaron a la oposición en la Asamblea Provincial de la NWFP¹⁴⁹, que es el feudo donde tradicionalmente cuentan con más apoyos, y donde hasta entonces habían conformado Gobierno.

Tabla 2. Resultados de las elecciones parlamentarias de 2008

<i>Partido / Coalición</i>	<i>Votos obtenidos</i>	<i>Porcentaje de voto</i>	<i>Asientos</i>	<i>Porcentaje de asientos</i>
PPP (Pakistan People's Party)	10,606,486	31%	121	36%
PML-N (Pakistan Muslim League-Nawaz)	6,781,445	20%	91	27%
PML-Q (Pakistan Muslim League-Quaid-e-Azam)	7,989,817	23%	54	16%
MQM (Muttahida Quami Movement)	2,507,813	7%	25	7%
ANP (Awami National Party)	700,479	2%	13	4%
MMA (Muttahida Majlis-e-Amal)	772.798	2%	6	2%
Otros	5,166,433	15%	26	8%

Fuente: elaboración propia¹⁵⁰

¹⁴⁹ La North-West Frontier Province es una de las 4 provincias pakistaníes, cerca de Afganistán, y de mayoría pastún.

¹⁵⁰ Basada en datos de la Comisión Electoral de Pakistán <http://www.elections.com.pk/results.php>

La intención de Musharraf de asirse a su cargo como presidente facilitó esta alianza entre fuerzas moderadas que habían estado tradicionalmente enfrentadas¹⁵¹. Sin embargo, Musharraf expresó su intención de trabajar con el nuevo Parlamento, aduciendo la importancia de caminar de la mano en temas tan sensibles como la batalla contra el terrorismo, la construcción de un gobierno democrático efectivo y la vigorización del crecimiento económico. Sin embargo, de la lectura del resultado dibujado tras la contienda electoral pueden sacarse varias conclusiones: por un lado, la derrota del partido respaldado por Musharraf representa una suerte de referéndum que refleja un fuerte rechazo popular contra sus políticas; por otro, también evidencian un apoyo mayoritario de la población pakistaní hacia partidos moderados con agendas en las que no se explicitan manifiestos religiosos, confirmando la tradicional desafección de la población pakistaní por los movimientos islamistas radicales.

La alianza entre el PPP y el PLM-N se explicita también en el proceso de impugnación de Musharraf para destituirlo de su cargo. Asif Zardari y Nawaz Sharif acordaron iniciarlo en el Parlamento si finalmente el mandatario decidía no dimitir de su cargo presidencial por voluntad propia¹⁵². Si bien en un primer momento Musharraf barajó la posibilidad de plantar cara al proceso de inminente apertura, finalmente desistió y tomó la decisión de dimitir, consciente de la pérdida de apoyos tanto a nivel doméstico –un movimiento en el que parece claro que los altos cargos del ejército decidieron mantenerse al margen¹⁵³– como a nivel internacional. Zardari fue elegido presidente de Pakistán.

El proceso de impugnación *per se*, independientemente del resultado del mismo, habría significado algo más que la mera condena a Musharraf, y hubiera supuesto una censura al conjunto del ejército, con lo que el proceso judicial se transformó en un dictamen no sólo del general sino del historial de intervenciones del conjunto del estamento militar y su mandato arrogado de controlar el proceso político¹⁵⁴. Es decir, se refuerza la tesis de que el

¹⁵¹ ZAKARIA, Fareed, “Musharraf’s Last Stand“, *Newsweek*, 21 de enero de 2008: <http://www.newsweek.com/2008/01/12/musharraf-s-last-stand.html>

¹⁵² “Musharraf faces impeachment bid“, *BBC News*, 8 de agosto de 2008: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7547300.stm>

¹⁵³ El sustituto de Musharraf como jefe del Estado Mayor del Ejército, general Parvez Kayani, era partidario de seguir una línea de menor involucración del estamento militar en los asuntos políticos, como lo demuestra la directiva que aprobó en enero de 2008 que ordenaba limitar los contactos de los oficiales militares con los políticos, o la orden hecha pública el 13 de febrero de que se retiraran de los departamentos civiles del gobierno, revirtiendo así las políticas en este sentido de su predecesor en el cargo. MASOOD, Salman, “Pakistan Army pulls back from civilian role“, *The New York Times*, 13 de febrero de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/02/13/world/asia/13iht-pakistan.1.10005971.html>

¹⁵⁴ FAIR, C. Christine, “Pakistan’s Democracy: The Army’s Quarry?“, *Asian Security*, vol 5, nº1, 2009, p. 74.

ejército considerara que la imagen de Musharraf puede perjudicar al conjunto del estamento militar y, por tanto, le dejan caer.

Durante esta etapa se condensan las constantes políticas de Pakistán que se repiten de forma cíclica una y otra vez desde el nacimiento del Estado: el dominio del poder militar sobre el civil, la alternancia en la gobernanza del país en el plano formal entre el ejército y los partidos políticos prodemocráticos, y la cesión del poder de los primeros a los últimos cuando las circunstancias se descontrolan, de modo que los militares prefieren retirarse del primer plano y ejercer su dominio desde bambalinas hasta que recompongan la situación de caos o consideren que su preponderancia pueda verse desafiada por el gobierno civil de turno.

2.2. Reparto demográfico, divisiones administrativas y tensiones etnonacionalistas: su incidencia en la inestabilidad enquistada

La lógica del puzzle étnico y administrativo de Pakistán marca de forma especialmente significativa las dinámicas internas del país asiático desde su fundación. En este sentido, Pakistán fue el primer Estado postcolonial en descomponerse territorialmente por motivos étnicos, con lo que Islamabad siempre ha temido que esta deriva pudiese reproducirse de nuevo en otras regiones dominadas por grupos con aspiraciones independentistas.

El diseño de la estructura de poder y el gobierno centralizado han provocado un sentimiento de marginación en determinadas comunidades que han originado tensiones internas de forma permanente con objeto de no quedar en la periferia no sólo geográfica, sino también política y económica, y disfrutar así de los dividendos de un reparto más equitativo de poder. Según Muhammad MUSHTAQ, mayores dosis de federalismo podrían conjugar de un modo más efectivo las diferentes entidades étnicas: “*relatively decentralised and inclusive governance is more likely to enable Pakistani federation to accommodate ethnic identities*”¹⁵⁵. Podríamos afirmar que no existe un Pakistán, sino que cada provincia representa su propio y distintivo Pakistán. La nación pakistaní se conforma de forma esporádica en torno a una causa común, pero no se basa en un carácter identitario¹⁵⁶.

¹⁵⁵ MUSHTAQ, Muhammad, “Managing Ethnic Diversity and Federalism in Pakistan”, *European Journal of Scientific Research*, Vol. 33, nº2, 2009, p. 279.

¹⁵⁶ SCHMIDLE, Nicholas, *To Live or to Perish: Two Tumultuous Years in Pakistan*, Henry Holt & Company, Nueva York, 2010, p. 32.

Una de las conjeturas que ha planeado de forma permanente sobre la historia de Pakistán es la posibilidad de que llegara a fragmentarse en pequeños Estados, dado el amplio historial de confrontación entre las etnias dominantes y las subordinadas, entre los espacios geográficos centrales y los periféricos. El conglomerado étnico y cultural en un espacio político creado de forma artificial está relacionado con la división del subcontinente indio durante la época colonial y, por extensión, en la postcolonial, y que tenía que ver más con razones militares y de toma de posiciones estratégicas por parte de los colonizadores que con factores étnicos o culturales: cuando los británicos conquistaron la región en el siglo XIX, ocuparon esencialmente las tierras bajas y empujaron sus fronteras a las cadenas montañosas que bordeaban el subcontinente, desde Bengala hasta las cordilleras de las áreas tribales pakistaníes. De este modo, el accidente geográfico servía de muro de contención contra cualquier amenaza externa, siendo los británicos indiferentes a las diversas realidades políticas que se circunscribían dentro de la línea de defensa¹⁵⁷, o que quedaban fragmentadas por la misma, y de cuya herencia se nutren hoy día gran parte de los conflictos que sacuden la región.

Geográficamente, Pakistán se divide en dos grandes áreas nítidamente diferenciadas: por un lado, encontramos la región del valle del Indus, donde vive el grueso de la población del país; y, por otro, las regiones montañosas de la periferia, habitadas por una miríada de grupos tribales, de difícil acceso, y que tradicionalmente las aleja de la gobernabilidad. En cuanto a su forma de organización política y divisiones administrativas, Pakistán es un Estado federal compuesto de cuatro provincias (Baluchistán, la Provincia de la Frontera del Noroeste¹⁵⁸, Punjab y Sindh), territorios federales (la capital Islamabad, las Áreas Tribales Administradas Federalmente¹⁵⁹, los Territorios del Norte Administrados Federalmente¹⁶⁰) y un Estado autónomo (Cachemira Azad).

El territorio de Cachemira que está bajo control pakistaní se administra de dos formas diferentes: por un lado está Cachemira Azad (*Azad* significa libre), que es una estrecha franja

¹⁵⁷ De hecho, los británicos jugaron sus bazas y aprovecharon la Babilonia étnica, lingüística y religiosa en beneficio de sus propios intereses, enfrentando a unos y otros en función de las necesidades coyunturales, e imponiendo un orden artificial en un juego de malabarismo político.

¹⁵⁸ A lo largo de nuestro trabajo, nos referiremos a la Provincia de la Frontera Noroeste como NWFP, por sus siglas en inglés (North-West Frontier Province). Hemos de señalar que el 15 de abril de 2010, el Senado pakistaní aprobó el cambio de nombre de la provincia por el de Khyber-Pakhtunkhwa, en el marco de la 18ª Enmienda Constitucional. Sin embargo, nosotros nos referiremos a ella con el nombre que regía durante el período que comprende nuestro objeto de análisis.

¹⁵⁹ Denominaremos a esta región de ahora en adelante las FATA (Federally Administered Tribal Areas).

¹⁶⁰ De ahora en adelante, los Territorios del Norte. También esta región cambió su nombre en 2009 por el de Gilgit-Baltistán.

entre la Cachemira bajo control indio y Pakistán, y se llama oficialmente la “República Islámica de Cachemira y Jammu Azad”. Nominalmente es un territorio autónomo con su propio gobierno (presidente, primer ministro y Parlamento). Sin embargo, en la práctica, su administración es supervisada por Islamabad a través de la Secretaría para Cachemira y Jammu Azad.

Mapa 2: Divisiones administrativas Pakistán



Fuente: Council on Foreign Relations¹⁶¹

Las Áreas del Norte constituyen la otra parte del territorio de Cachemira del lado pakistaní, y son directamente administradas por Islamabad como un territorio federal, que se divide en dos regiones, que no son más que divisiones geográficas y no administrativas: la Agencia de Gilgit y la Agencia de Baltistán. Una parte de esta última fue cedida por Pakistán a China en 1963, pasando a formar parte de la región de Xinjiang y que, por estar prácticamente despoblada, no ha generado tensiones en la región.

¹⁶¹ MARKEY, Daniel, op. cit., p. x.

En cuanto a las áreas tribales, constitucionalmente el presidente de Pakistán tiene autoridad ejecutiva sobre las FATA; sin embargo, es el gobernador de la Provincia de la Frontera Noroeste (cargo por designación presidencial) en Peshawar el que administra la región, controlando las oficinas que se encargan de gestionar los diferentes servicios, como la salud o la educación¹⁶². El gobernador elige un “agente político” (PA, por sus siglas en inglés) para cada agencia tribal, que es la figura sobre el que recae la autoridad real de las FATA, y que concentra todos los poderes: es juez, jefe de policía, legisla, recauda impuestos y controla los presupuestos, entre otras funciones. El PA interactúa con los *maliks*, los representantes de cada tribu que son elegidos por razón de edad. Las siete agencias tribales que conforman las FATA (Bajaur, Mohmand, Khyber, Orakzai, Kurram, Waziristán del Norte y Waziristán del Sur) están regidas por la Ordenanza de Regulación de Crímenes (Federal Crimes Regulation, FCR), que el Imperio Británico implantó en 1901, basado en las costumbres tribales y en el código de comportamiento ético pastún (Pashtunwali).

La FCR apenas ha sufrido variaciones durante el último siglo. Aún se basa en el concepto de “responsabilidad colectiva”, según el cual toda una tribu puede ser castigada por los delitos cometidos por uno de sus miembros. Este sistema es duramente criticado no sólo por algunos miembros tribales, sino por organizaciones de derechos humanos y numerosos grupos civiles pakistaníes¹⁶³, que alegan que bajo ese marco legal se violan los derechos fundamentales de los habitantes de las FATA, ya que, por ejemplo, no pueden recurrir a tribunales superiores las decisiones de los PA. Según una encuesta de 2008¹⁶⁴, la gran mayoría de los residentes de las agencias tribales consideran que la FCR debe ser derogada o, cuanto menos, modificada. Sin embargo, el sistema de privilegios que poseen determinados individuos o la dificultad del reparto de las tierras (que son de propiedad colectiva) aplazan en el tiempo la búsqueda de soluciones para integrar las FATA en el resto de Pakistán.

¹⁶² Se da la paradoja de que los habitantes de las agencias tribales tienen representantes en la Asamblea Nacional de Pakistán, pero no en la Asamblea de la NWFP.

¹⁶³ Una de las últimas voces que se alzó contra este sistema fue el primer ministro, Yousaf Raza Gillani, que en 2008 prometió abolirlo. TANVEER, Rana, “Legal experts hail repealing of FCR”, *Daily Times*, Lahore, 31 de marzo de 2008: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2008%5C03%5C31%5Cstory_31-3-2008_pg7_48

¹⁶⁴ SHINWARI, Naveed Ahmad, *Understanding FATA: Attitudes Toward Governance, Religion and Society in Pakistan's Federally Administered Tribal Areas*, Community Appraisal & Motivation Programme, Peshawar, 2008: <http://www.understandingfata.org/files/Acknowledgement.pdf>

Mapa 3. Divisiones administrativas de las FATA



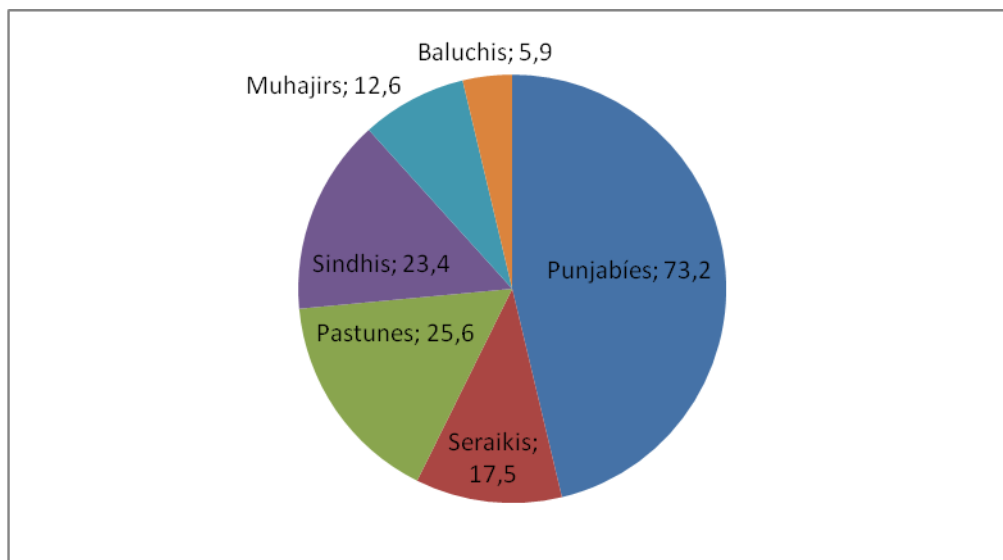
Fuente: Council on Foreign Relations¹⁶⁵

La aritmética étnica pakistaní constituye una de las cuestiones centrales de la realidad de Pakistán, ya que su complejidad y la falta de acomodo de la mayoría de los grupos étnicos en el esquema del reparto del poder se erigen como una de las principales causas de tensión y conflicto intraestatal, así como también nutren las agendas de algunos de los grupos terroristas a los que haremos alusión más adelante.

Desde el punto de vista sociopolítico, los punyabís y siraiikhis son considerados como un bloque unitario, ya que beben de las mismas raíces culturales y lingüísticas, y se localizan en el mismo entorno geográfico. La dominación incontestable de la etnia **punyabí** es uno de los factores más importantes de desafección de las etnias periféricas, que reclaman desde la independencia hasta unas mayores dosis de federalismo y traspaso de poderes. El Punjab es la principal provincia de Pakistán en términos demográficos, contando con el 60% del total de la población del país, pero se erige también como el centro del poder en los órganos de gobierno y militares.

¹⁶⁵ Council on Foreign Relations: www.cfr.org

Gráfico 5. Reparto étnico de Pakistán en millones de habitantes



Fuente: elaboración propia¹⁶⁶

Sin embargo, esta etnia no ocupó una posición de centralidad en los órganos de poder político durante los años fundacionales de la República de Pakistán, estatus ocupado en un primer momento por la etnia de los **muhajirs**, musulmanes urdu-hablantes que emigraron desde India tras la partición. La preponderancia en el poder de los punyabíes en las altas esferas se produjo paulatinamente a lo largo de la década de los 50. Tal y como indica Stanley TAMBIAH, “*for Pakistan was founded, not by Punjabis, but largely by North Indian Urdu speaking Muslims, under the leadership of Muhammad Ali Jinnah. Only gradually, in the 1950s and afterwards, did Punjabi politicians come into their own*”¹⁶⁷.

La falta de aceptación por parte de la élite gobernante punyabí-muhajir del microcosmos de comunidades étnicas existente en el país, tratando de imponer la construcción de una ideología nacional basada en la homogeneidad cultural, e ignorando los intereses de las otras etnias y de las minorías regionales, constituyó en última instancia el motivo por el que se consumó el proceso de desintegración del Estado de Pakistán en 1971, cuando la mayoría de los bengalíes optaron por la independencia. Lo que quedó de Pakistán

¹⁶⁶ Datos extraídos de HARRISON, Selig S., “Ethnic Conflict and the Future of Pakistan”, en JOHN, Wilson, (ed.), *Pakistan: The Struggle...*, op. cit., pp.19-20.

¹⁶⁷ TAMBIAH, Stanley Jeyaraja, *Leveling Crowds: Ethnonationalist Conflicts and Collective Violence in South Asia*, University of California Press, Los Angeles, 1996, p. 165.

ha estado siempre bajo la amenaza permanente de inestabilidad política derivada de conflictos y tensiones étnicas¹⁶⁸. La cuestión de fondo reside en que la elite gobernante pakistaní ha considerado las disensiones étnicas como un mero problema de ley y orden en lugar de un asunto prioritario conectado a la gobernabilidad del país¹⁶⁹.

Mapa 4. Reparto geográfico de los grupos étnicos de Pakistán



Fuente: CSIS¹⁷⁰

Los **baluchis** representan uno de los grupos étnicos más reducidos de todos los que habitan en Pakistán. Sin embargo, residen en la provincia más extensa (Baluchistán ocupa el 42.9% del área total del país), la menos poblada (los 6.5 millones de personas que la habitan

¹⁶⁸ AHMAD, Feroz, *Ethnicity and Politics in Pakistan*, Oxford University Press, Karachi, 1998, p. 15.

¹⁶⁹ MALIK, Iftikhar H., *State and Civil Society in Pakistan: Politics of Authority, Ideology and Ethnicity*, St. Martin's Press, Nueva York, 1997, p. 168, citado en KUKREJA, Veena, op. cit., p. 112.

¹⁷⁰ NAWAZ, Shuja, *FATA – A Most Dangerous Place: Meeting the Challenge of Militancy and Terror in the Federally Administered Areas of Pakistan*, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., enero de 2009, p.4: http://csis.org/files/media/081218_nawaz_fata_web.pdf

según el último censo oficial, que data de 1998, apenas representan el 5% de la población total de Pakistán). Los baluchis conforman el primer grupo étnico de la provincia, pero no son dominantes: el número de pastunes que viven en Baluchistán le sigue de cerca. La importancia de esta provincia reside en que es una de las zonas estratégicamente más importantes de todo el área regional, puesto que se encuentra en la intersección entre Afganistán, Pakistán e Irán conectando con el golfo de Omán al sur y, por tanto, con acceso a las aguas del Índico.

La identidad nacional baluchi se erige en movimiento organizado anteriormente a la creación de Pakistán, y nace como reacción al modelo liberal que se trataba de imponer durante la época de dominio británico. La declaración de independencia del Estado de Kalat (una de las subdivisiones del Baluchistán) tras el fin del Imperio de la Corona fue rápidamente contestado por las tropas pakistaníes, que obligaron al líder baluchi Ahmed Yar Khan, gobernante de Kalat, a firmar los documentos de adhesión al recientemente fundado Estado de Pakistán.

Las revueltas nacionalistas baluchis resurgen con fuerza en 1973. Tres años atrás, Baluchistán consigue por fin el estatus de provincia, tras la disolución del “esquema unitario” (One-Unit Scheme) centralista que había imperado como forma de gobierno en Pakistán hasta entonces. Los nacionalistas baluchis pudieron concurrir por primera vez a unas elecciones en 1970, y los resultados positivos les permitió formar el Gobierno provincial de Baluchistán. Sin embargo, el Gobierno nacionalista, con su líder a la cabeza, Attaullah Mengal, fue destituido en febrero de 1973 acusado de propiciar el desorden y el caos en la región y por no seguir las directrices del Gobierno central¹⁷¹. La insurgencia que dio comienzo tras esta decisión de Islamabad se prolongó desde entonces hasta 1977.

La ocupación soviética de Afganistán, en 1979, hace temer a Islamabad que la URSS podría sentirse tentada de conseguir por fin el tan ansiado objetivo de Moscú de extender su imperio hasta las cálidas aguas índicas, propiciando y explotando las aspiraciones nacionalistas de este grupo étnico. Como resume en pocas palabras Selig S. HARRISON, “*a glance at the map quickly explains why strategically located Baluchistan and the five million Baluch tribesmen who live there could easily become the focal point of superpower*

¹⁷¹ AKBAR, Malik Siraj, “Balochistan: develop or bust”, *The Friday Times*, Vol. XVIII, nº19, 30 de junio de 2006, en AKBAR, Malik Siraj (compil.), *The Redefined Dimensions of the Baloch Nationalists Movement*, Xlibris, Bloomington, 2011, p. 39.

conflict”¹⁷². Este factor explica la política de mano de hierro que aplicó el general Zia en la región para contener las aspiraciones nacionalistas.

La década de 1990 se caracterizó por el regreso a la democracia –aunque fuese meramente formal- y las instituciones representativas de la población canalizaron en cierto modo los deseos de expresión nacional, con lo que se mitigaron los estallidos de violencia, produciéndose una etapa de cierta estabilidad en comparación con épocas pretéritas. Algunos de los líderes de la insurgencia del pasado optaron por insertarse en el juego político lo que, unido al exilio y al encierro forzado por las autoridades centrales, resultó en una calma a nivel regional. Sin embargo, el retorno de una dictadura militar en 1999 cercenó de raíz esta tendencia. El Gobierno de Musharraf, que debía apostar fuerte por la mejora económica tras los alarmantes indicadores que se instalaron durante los años 90, anunció medidas en diciembre de 1999 para hacer prospecciones y explotar los recursos energéticos en la región¹⁷³. Algunos rebeldes baluchis se opusieron a estas medidas, arguyendo que la riqueza de la provincia sería expoliada, y una insurgencia de intensidad baja se extendió por toda la provincia en el período hasta 2008¹⁷⁴, desafiando el control del Gobierno central sobre la región.

El nacionalismo baluchi es un proyecto eminentemente secular. El principal movimiento insurgente armado es el Ejército de Liberación Baluchi (Baloch Liberation Army, BLA), que comprende varias bandas armadas bajo un mismo mando militar, y que descende de la tradición de guerrillas marxista-leninistas que hunde sus raíces en la década de los 70¹⁷⁵. Las actividades del BLA fueron prohibidas en 2006 tanto por el Gobierno de Pakistán como por otros países, como Reino Unido, que proscribió a sus miembros la entrada en su territorio nacional por considerarlo grupo terrorista¹⁷⁶. También el Departamento de Estado de EE.UU. cataloga las actividades de este grupo como actos de terror.

¹⁷² HARRISON, Selig S., *In the Shadow of Afghanistan: Baluch Nationalism and Soviet Temptations*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 1981, p. 1.

¹⁷³ KHAN, Adeel, *Politics of Identity: Ethnic Nationalism and the State in Pakistan*, SAGE Publications, Nueva Delhi, 2005, p. 124.

¹⁷⁴ JOHN, Wilson, “Preface”, en JOHN, Wilson (ed.), op. cit, p. xviii.

¹⁷⁵ El líder del BLA, Balach Marri, fue asesinado por las fuerzas pakistaníes en noviembre de 2007. Este asesinato, junto con el de Akbar Bugti, importante líder del independentismo baluchi y vinculado al BLA, en agosto de 2006, elevó a la categoría de mártires a las dos figuras, enconando desde entonces la lucha del independentismo baluchi.

¹⁷⁶ “Pair remanded over terror charges”, *BBC Online*, 11 de diciembre de 2007: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/7137695.stm

El sentimiento nacionalista viene acompañado por la tradicional marginación que los miembros de este grupo étnico han padecido en las instancias del poder central, y por los escasos dividendos económicos que la región disfruta, a pesar de ser la más energéticamente fértil de Pakistán. Los baluchis aseguran que los recursos naturales que poseen, tales como el carbón o el gas, son explotados por Islamabad sin que haya una adecuada compensación a la provincia. El reparto del control de un área estratégicamente prioritaria está imbricado con los levantamientos de las tribus de esta región que se mantienen constantes y aumentan de intensidad cíclicamente, donde además convergen los intereses de varias potencias por abrir un corredor de acceso al mar Árábigo –China, Afganistán y las repúblicas exsoviéticas-, instrumentalizando algunas de ellas las revueltas internas para debilitar al Estado de Pakistán, como es el caso de Nueva Delhi y Kabul.

La seguridad energética de Pakistán pasa en gran medida por el control del Baluchistán, no sólo por los recursos que ésta posee, sino también por la cuestión del transporte: las conexiones que enlazarían o bien la república de Turkmenistán o bien Irán con el vasto mercado de India pasan necesariamente por esta región. También hemos de reseñar la construcción del megaproyecto del puerto de Gwadar, al sur de Baluchistán, un nudo gordiano de las comunicaciones para todo el área regional, financiado en parte por China –socio preferente de Pakistán, y con interés por disponer de un enlace que suponga una salida hacia el mar Árábigo-. Por este motivo, los insurgentes baluchis han incluido entre los objetivos de sus ataques a intereses chinos en la región¹⁷⁷.

En cuanto a los **sindhis**, hemos de reseñar que la provincia del Sindh representa el puzzle multiétnico más fragmentado de Pakistán, debido a la presencia de numerosa población perteneciente a diferentes comunidades que han emigrado a la región por factores principalmente económicos y sociales, y por tanto encontramos minorías extensas de baluchis, pastunes, punyabíes o muhajirs, además de los sindhis. El nacimiento de Pakistán vino acompañado de una notable contrariedad para los sindhis, que se vieron despojados de la ciudad de Karachi al ser nombrada capital del nuevo Estado. Paralelamente, la mayoría de los musulmanes que emigraron a Pakistán desde el norte de India, los muhajirs (urduparlantes),

¹⁷⁷ El propio Musharraf tuvo que suspender los actos oficiales de inauguración del megaproyecto, en el que se esperaba la participación del primer ministro de China, el 21 de marzo de 2005, debido a la enconada reacción de gran parte de la población ante la visita de ambos mandatarios. RAMAN, B., “Security of Chinese Nationals in Pakistan”, *International Terrorism Monitor*, Paper 266, 11 de agosto de 2007: <http://www.southasiaanalysis.org/%5Cpapers24%5Cpaper2329.html> ; GRARE, Frédéric, *Pakistan: The Resurgence of Baluch Nationalism*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., enero de 2006, p. 9.

se instalaron principalmente en las zonas urbanas de la provincia del Sindh y, debido a su mejor bagaje económico y educativo, ocuparon pronto las posiciones dejadas por los sindhis hindúes que emigraron hacia India¹⁷⁸, con lo que los sindhis musulmanes quedaron relegados a un segundo plano en la esfera social y económica de la región¹⁷⁹. La élite punyabí-muhajir dominante de Pakistán intentó establecer el control sobre el Sindh para dominar la desarrollada red comercial y económica de la región¹⁸⁰. La lengua y la cultura sindhi se vieron relegadas por la lengua urdu y la cultura indostaní de los muhajirs, desembocando esta circunstancia en violentos enfrentamientos.

Los problemas de ley y orden originados por los sindhis se enconan tras el derrocamiento del régimen de Bhutto en 1977¹⁸¹. El movimiento nacionalista sindhi vive su momento álgido en 1983¹⁸², jugando un papel especialmente significativo en el Movimiento por la Restauración de la Democracia, que se significa por su decidida oposición a la dominación militar punyabí. En líneas generales, podemos afirmar que el movimiento nacionalista sindhi está pobremente organizado y dividido, reflejando las peculiaridades estructurales de la sociedad sindhi. La reacción política de los muhajirs, la etnia que controla la vida política de la provincia, se traduce en la creación del partido MQM (Muhajir Qaumi Mahaz, Frente Nacional Muhajir), que se ha convertido desde la década de los 80 en una fuerza en torno a la cual pivota la política del Sindh, formando alianzas con grupos punyabíes o sindhis en función de las circunstancias.

Durante la dictadura de Musharraf, el sentimiento sindhi se va acentuando, dado el origen muhajir del general y el apoyo que los movimientos políticos de dicha etnia dispensaron a su figura. Desde 2006, la demanda por la soberanía de los sindhis gira en torno a tres movimientos organizados, el Free Sindh National Front, el Free Sindh United Front, y el Sindh Nationalist Forum, cuyos líderes acusan sistemáticamente a las agencias de inteligencia militar de neutralizar sus aspiraciones empleando recursos como las detenciones

¹⁷⁸ Los sindhis hindúes dominaban la vida empresarial y profesional del Sindh antes de la partición de India, motivo por el que los sindhis musulmanes apoyaron la creación del Estado de Pakistán, ya que pensaron que se beneficiarían económicamente al desplazar a los hindúes.

¹⁷⁹ BAHADUR, Kalim, op. cit., p. 280.

¹⁸⁰ Uno de los métodos empleados por el Gobierno central para redibujar la balanza demográfica en la provincia, era fomentar la inmigración de punyabíes y pastunes hacia las grandes urbes del Sindh.

¹⁸¹ Bhutto era de origen sindhi y privilegió la causa de esta etnia durante su mandato.

¹⁸² En agosto de 1983, al menos 300 sindhis fueron asesinados en choques contra unos 45.000 soldados punyabíes, lo cual desembocó en una consolidación del sentimiento nacionalista sindhi. AHMED, Imtiaz, *Understanding Terrorism in South Asia: Beyond Statits Discourses*, Manohar Publishers & Distributors, Nueva Delhi, 2006, p. 107.

ilegales y las desapariciones de muchos de sus seguidores¹⁸³. Los baluchis y los sindhis han conformado tradicionalmente una alianza contra la entente punyabí-muhajir dominante, que incluso ha llegado a explicitarse en la defensa de la creación de una suerte de federación baluchi-sindhi. Desde la óptica de los baluchis, la élite central de Islamabad los percibe desde la condescendencia y en un estatus de inferioridad, siendo considerados como etnias más rudimentarias.

Por su parte, los **pastunes** se localizan geográficamente en la provincia de la NWFP, las FATA y en el norte de la provincia de Baluchistán, en áreas no tan aisladas como los territorios de mayoría baluchi: esta es una de las razones por la que se encuentran mejor integrados en el conjunto del Estado en líneas generales. Las reivindicaciones de esta etnia como entidad geopolítica distinta del Estado de Pakistán hunden sus raíces en los planes del Imperio Británico del siglo XIX de convertir Afganistán en un “Estado-tapón” para contener el expansionismo ruso en la región, con lo que trazó una línea de separación -la Línea Durand, a la que nos referiremos más adelante- que dividió artificialmente a la comunidad pastún en dos partes, quedando una en Afganistán y la otra en la India Británica.

El movimiento nacionalista pastún estuvo marcado en un primer momento por la impronta de Khan Abdul Ghaffar Khan, conocido por su firme pero al mismo tiempo pacífica oposición al dominio británico del subcontinente, lo que le hizo estrechar vínculos con la figura de Mahatma Ghandi, de quien era contemporáneo. Asimismo, se mostró contrario a la integración de los pastunes en el momento de la partición en el ente estatal pakistaní, desde postulados no violentos. Por tanto, el legado político más importante de Ghaffar Khan ha sido conseguir que el nacionalismo pastún no haya estado tan dominado por la violencia como otros movimientos etnonacionalistas en Pakistán¹⁸⁴. Su hijo, Khan Wali Khan, fue el fundador del Partido Nacional Awami (ANP, Awami National Party), secular y nacionalista pastún, el partido político más importante de la NWFP y, tradicionalmente, uno de los partidos más importantes de oposición en la Asamblea Nacional pakistaní. Las demandas del ANP son moderadas y se centran en reivindicar mayores dosis de autonomía regional, pero sin referirse a la cuestión de la creación del “Pastunistán” desde posturas extremas.

¹⁸³ HARRISON, Selig S., “Ethnic Conflict and the Future of Pakistan“, en JOHN, Wilson (ed.), op. cit., p. 28

¹⁸⁴ SCHOFIELD, Victoria, *Afghan Frontier: Feuding and Figthing in Central Asia*, Tauris Park Paperback, Nueva York, 2003, p.239.

Mientras que los baluchis y los sindhis han sido marginados sistemáticamente de las estructuras de poder político y económico, no ocurre así con los pastones que, desde la etapa colonial, acceden a posiciones de poder en el ejército y la burocracia. Después de la partición, un importante número de oficiales pastunes coparon algunos de los rangos más altos de las Fuerzas Armadas y, si bien muchos de ellos fueron expulsados a finales de la década de los 50 por los punyabíes para consolidar su poder, a día de hoy aún quedan numerosos pastunes en puestos destacados, no sólo en el ámbito militar, sino también en el político.

Las principales reivindicaciones pastunes giran en torno a temas económicos, alegando que gran parte de las materias primas que se producen en las áreas pastunes –sobre todo en las tierras fértiles de la NWFP- son llevadas a manufacturas de centros industriales de otras provincias para su transformación, lo que conlleva un progresivo empobrecimiento de los miembros de esta etnia, y la obstaculización al proceso de desarrollo.

La ocupación soviética de Afganistán, así como los acontecimientos que tuvieron lugar en las áreas fronterizas afgano-pakistaníes tras el 11-S, han supuesto un impacto especialmente significativo para la sociedad pastún, que ha sido testigo de ingentes movimientos poblacionales para huir de los bombardeos norteamericanos, en unos casos, y para esconderse, en otros, al tiempo que se radicalizaban los postulados de elementos pastunes a uno y otro lado de la frontera, y la violencia se generalizaba. Este espacio geográfico será el principal centro de atención de nuestro análisis, ya que las áreas tribales de mayoría pastún se erigen como el centro neurálgico en torno al cual pivotan los mandos de gran parte de los grupos terroristas presentes en suelo pakistaní, así como el blanco de las grandes operaciones militares emprendidas por Islamabad entre 2001-2008.

Las diferencias étnicas se trasladan al mapa lingüístico de Pakistán, con un fuerte valor simbólico, donde también se dirimen las tensiones entre las fuerzas separatistas y la unidad nacional, y la distancia existente entre el Pakistán idealizado por las élites gobernantes, y la realidad de una diversidad étnica y cultural que se evidencia también en el ámbito lingüístico¹⁸⁵. A pesar de ser la lengua madre de tan sólo el 7,3% de los habitantes de Pakistán en el momento de su nacimiento en 1947, los padres fundadores del Estado

¹⁸⁵ AYRES, Alyssa, “The Politics of Language Policy in Pakistan“, en BROWN, Michael Edward; GANGULY, Sumit (eds.) *Fighting Words: Language Policy and Ethnic Relations in Asia*, Belfer Center for Science and International Affairs, Cambridge, 2003, p. 51.

decidieron que el **urdu**¹⁸⁶ sería la lengua oficial del país, buscando de este modo un código vehicular que sirviera para la comprensión en todos los rincones del país, asentado en la creencia de que se convertiría en símbolo de unidad nacional¹⁸⁷.

Tabla 3. Censo lingüístico de Pakistán

LENGUA	Porcentaje (urbano)	Porcentaje (rural)	Total
Punjabi	49.9	47.5	48.2
Pastún	8.0	15.1	13.2
Sindhi	6.4	13.8	11.8
Siraiki	4.1	12.0	9.8
Urdu	24.4	1.3	7.6
Baluchi	1.7	3.5	3.0
Otros	5.4	6.8	4.4

Fuente: elaboración propia¹⁸⁸

El urdu estaba asociado históricamente a las clases media-altas de la sociedad musulmana de las regiones del norte y centro de la India. Después de la partición en 1947, los gobiernos tanto de India como de Pakistán buscan profundizar las diferencias en las versiones de la lengua que se hablaban a uno y otro lado de la frontera: así, mientras el hindi adopta más palabras procedentes del sánscrito, el urdu en Pakistán se consolida con más préstamos del árabe y del persa, escribiéndose con el alfabeto del primero. Por el artículo 251 de la Constitución aprobada en 1973, esta lengua se convertiría en la única oficial en el plazo de 15 años, quedando el inglés eliminado de dicha categoría, lo cual se confirmó en 1988. Debido a su carga ideológica y simbólica, los líderes pakistaníes utilizan el urdu cuando tienen que dirigirse a la nación y hacer referencia a asuntos de extrema importancia¹⁸⁹. Sin embargo, se

¹⁸⁶ La palabra “urdu” procede del turco, significa “ejército”, y su origen histórico se debió a la necesidad de los multiétnicos ejércitos mogoles que controlaban el subcontinente de contar con una lengua común con la que entenderse. El urdu, cuya base es principalmente el sánscrito, pero que también bebe del árabe, el persa y otras lenguas locales, se convirtió en el lenguaje cortesano y se extendió por toda la India mogol.

¹⁸⁷ Ali Jinnah, padre fundador del Pakistán moderno, quería crear un Estado basado en el principio “una nación, una lengua, una cultura”.

¹⁸⁸ El último censo oficial de lenguas en Pakistán se remonta a 1981. Fuente: Gobierno de Pakistán, *Statistical Pocket Book of Pakistan 1984*, Federal Bureau of Statistics, Islamabad, 1984, p. 41.

¹⁸⁹ Tal fue el caso, por ejemplo, del primer ministro Nawaz Sharif, cuando se dirigió a los pakistaníes en su discurso televisado tras las pruebas nucleares llevadas a cabo en mayo de 1998, o de Pervez Musharraf, cuando tuvo que explicar a la nación los motivos por los que endorsaba la “guerra contra el terrorismo” emprendida por EE.UU.

encuentra con la dificultad de que un escaso porcentaje de población la usa a diario, siendo la lengua materna de una minoría de pakistaníes. A pesar de la carga simbólica de la elección del urdu como lengua oficial, en la práctica sigue siendo el inglés el idioma más utilizado por la clase política y por la mayoría de los dirigentes. En el conjunto del país, sin embargo, la preponderancia lingüística está relacionada con la lógica del reparto étnico.

2.3. El ejército y los servicios de inteligencia: dos actores principales en el ámbito doméstico e internacional

Las Fuerzas Armadas pakistaníes se erigen en las séptimas más importantes del mundo por número de efectivos: cuenta con un total de 550.000 en activo más otros 500.000 reservistas a finales de 2008¹⁹⁰. Pero su fortaleza e influencia no se limitan al plano meramente militar. El ejército pakistaní se visualiza a sí mismo como la única institución capaz de contrarrestar las fuerzas que amenazan con derribar la unidad del Estado, debido principalmente a un entorno estratégico hostil, un contexto de lucha interna entre diferentes grupos étnicos que pugnan por la independencia o, cuanto menos, por la obtención de mayores dosis de autonomía respecto al centro, y al marcado ascenso incontrolado del islamismo radical.

El ejército es el componente central en la estructura de poder del país y, más que un instrumento del Estado, se convierte en el garante del mismo, configurándose como el árbitro que reparte y distribuye el juego, ya sea de forma directa mientras ostenta el poder ejecutivo a través de gobiernos militares, o de forma indirecta en épocas de gobierno civil, gracias a la implementación de prácticas como la presión sobre los partidos políticos, desprestigiando a los gobiernos electos, provocando confrontación e incluso creando nuevos partidos afines (como el PLM-Q) que actuaran como brazos políticos del ejército y a los que ayudaba para obtener la victoria en las elecciones. Según el analista pakistaní Ejaz HAIDER, la cuestión gira en torno a la pretensión de los militares de mantener el control político absoluto pero sin que sea percibido como tal¹⁹¹. En este mismo sentido se pronuncia Stephen P. COHEN, quien asevera que los generales no pueden gobernar Pakistán, pero no dejarán a nadie más que lo

¹⁹⁰ International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2009*, Routledge, Londres, 2009, p. 334.

¹⁹¹ HAIDER, Ejaz, "CMAG's Decision is Right", *Friday Times*, 3 de octubre de 2003: <http://www.thefridaytimes.com/beta2/archives/2003>

haga, convirtiéndose al mismo tiempo en el principal obstáculo para la emergencia de una democracia funcional, y en muro de contención contra el extremismo religioso.¹⁹²

Su carácter dominante se debe en parte a su preponderancia sobredimensionada en el esquema de poder, pero también a la debilidad y fragmentación de las instituciones democráticas que son incapaces de constreñir la influencia del ejército. El estamento militar se ha mantenido como la única institución plenamente funcional a lo largo de las últimas décadas. La supremacía militar ha de ser analizada teniendo en cuenta diferentes factores históricos. Una de las mayores improntas del legado británico en Pakistán fue la constitución de unas Fuerzas Armadas modernas y tecnocráticas, cuya influencia y poder crecieron tras la marcha de la potencia colonial, consolidándose de forma incontestable durante el período de independencia.

Durante los años de formación del Estado de Pakistán, el dominio militar se consolida debido a varias causas fundamentalmente: por un lado, por la debilidad de las instituciones políticas civiles heredadas de la época colonial británica, tal y como hemos señalado anteriormente en nuestro análisis; por otro, se basa en el deseo de la élite militar de contar con un cuerpo armado propio capaz de hacer frente al ejército indio, reflejando la naturaleza insegura inherente del Estado de Pakistán; por último, el aparato estatal pakistaní aspira desde un principio a la creación de una nación unificada, superando las profundas divisiones que separaban unos grupos étnicos de otros. Para ello, se imponía la necesidad de crear un ejército poderoso y disciplinado que pudiese contener las fuerzas centrípetas que amenazaban con disolver el joven Estado.

Por tanto, prima la profesionalidad y la necesidad de crear una fuerza militar moderna y efectiva, con unos oficiales formados en el sistema educativo británico que no priorizan los sentimientos religiosos, sino la defensa del país sin tener como objetivo la imposición de los valores del Islam¹⁹³. En esta línea argumental, hemos de señalar que los primeros comandantes en jefe del ejército pakistaní fueron dos británicos cristianos, el general Frank Messervy y el general Douglas Gracey, mientras que el primer jefe del ejército oriundo del país, Ayub Khan, no era considerado un general piadoso. El reparto étnico en los cuadros

¹⁹² COHEN, Stephen P. "The Jihadist Threat to Pakistan", *The Washington Quarterly*, verano de 2003, p. 23: http://www.twq.com/03summer/docs/03summer_cohen.pdf

¹⁹³ Al ser heredero directo de la estructura militar de la India Británica, el ejército de Pakistán se convierte desde un primer momento en la institución nacional mejor organizada en términos humanos, de control, estructura y disciplina, destacando sobre las incipientes organizaciones políticas y civiles, que no cuentan con bases sólidas.

castrenses refleja uno de los factores que marca la política doméstica de Pakistán: la gran mayoría de los militares pertenecen a la etnia punyabí, siendo apenas anecdótica la presencia de baluchis o sindhis¹⁹⁴. Los oficiales aprenden en la academia militar que cada país tiene un núcleo duro, que contiene los centros estratégicos demográficos, económicos y políticos. El ejército, por tanto, debe ser un reflejo de ese núcleo duro, puesto que de lo contrario derivaría en el colapso de la unidad nacional: en el caso de Pakistán, ese núcleo duro es el Punjab¹⁹⁵.

La agenda del ejército tiene un fuerte componente revisionista en materia de política exterior, buscando cambiar el *status quo* en Cachemira y asegurándose una notable influencia en los asuntos internos de Afganistán, entre otros temas. Para ello ha conformado un proceso de toma de decisiones caracterizado por la ausencia de un riguroso debate de seguridad nacional, lo cual explica en parte por qué el ejército ha tomado en numerosas ocasiones decisiones imprudentes tanto a nivel doméstico como en el exterior, produciéndose a lo largo de la historia reciente de Pakistán debacles militares debido a errores en la planificación estratégica y táctica. Por el contrario, en el plano interno, la agenda es inmovilista, y busca mantener el *status quo* de modo que, ya sea de forma directa o indirecta, los militares puedan seguir manejando las cuerdas del juego político.

El riesgo de un golpe de Estado planea cada vez que un gobierno civil ostenta el poder. Son principalmente dos las áreas en las que el ejército no acepta interferencias de los estamentos civiles: Cachemira y el arsenal nuclear. El experto en cuestiones militares pakistaníes, Hasan Askari RIZVI, identifica otros campos en los que la oligarquía militar se atribuye en exclusividad la competencia de toma de decisiones: el suministro de armamento y la política exterior relacionada con el mismo; las decisiones del personal militar interno; el presupuesto de defensa; y los beneficios de los militares que ostentan los ranking más altos¹⁹⁶.

La peculiaridad más destacada en Pakistán en la ecuación poder civil-poder militar, y en la dominación de este último sobre el anterior, es que las intervenciones militares se han intercalado de forma cíclica con los períodos de gobierno civil. En este sentido, todos los

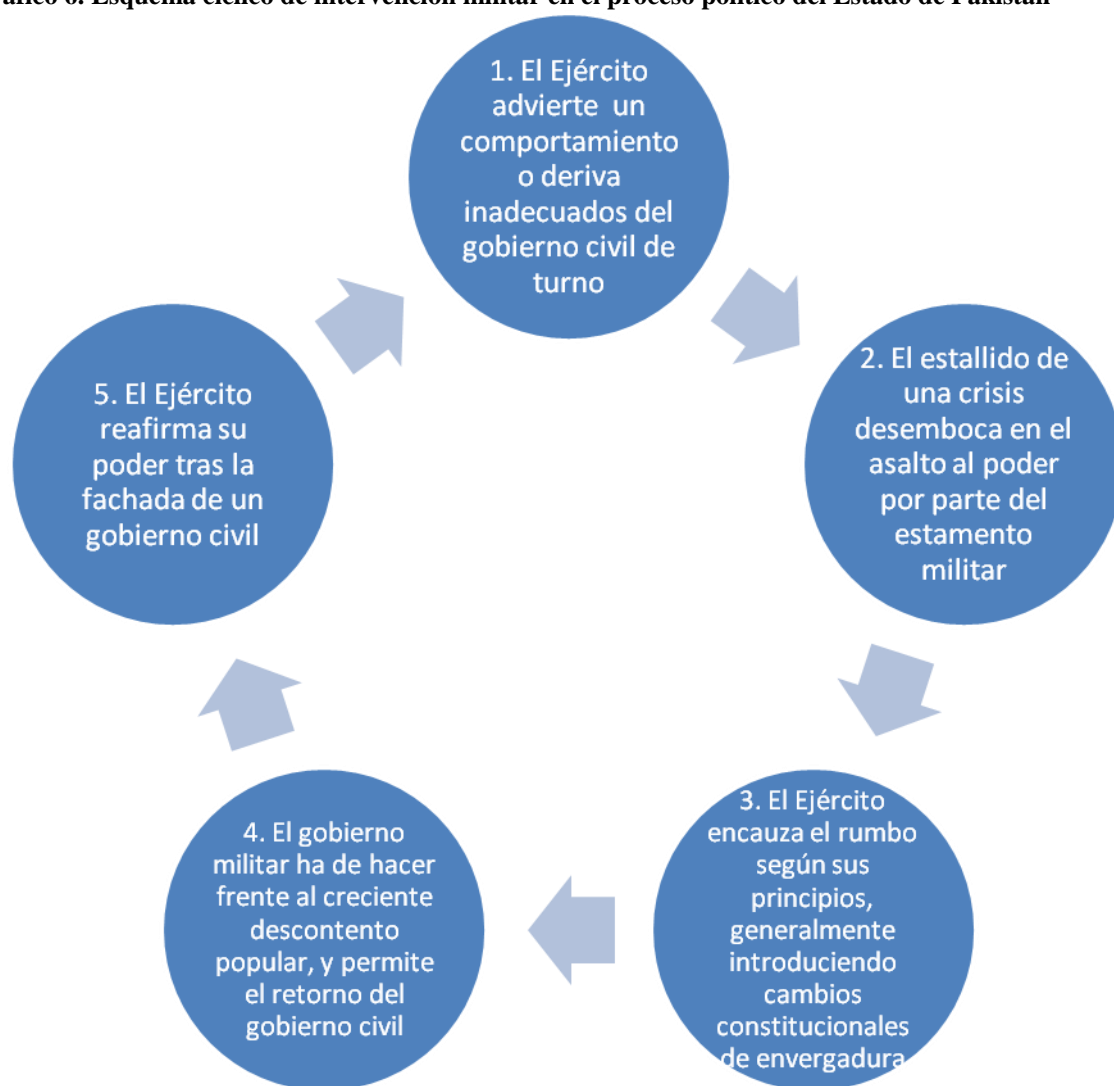
¹⁹⁴ TONCHEV, Plamen, *El Corán y la Espada*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006, p. 149.

¹⁹⁵ En este mismo sentido, el traslado de la capitalidad del Estado de la ciudad de Karachi a la de Islamabad en 1967, responde a este deseo de centralidad de la oligarquía burocrático-militar no sólo geográfica sino también étnica, ya que de este modo las instituciones de poder quedan enclavadas en el corazón de la provincia del Punjab. Así pues, todos los órganos de decisión se encuentran en esta provincia: el Palacio Presidencial y la Asamblea Nacional en Islamabad, el edificio central del ejército y de la inteligencia en Rawalpindi (a escasos kilómetros de la anterior), y la Corte Suprema en la ciudad de Lahore.

¹⁹⁶ RIZVI, Hasan-Askari, "Civil Military Relations in Pakistan", *Herald*, mayo de 1999, p. 140, citado en BENETT-JONES, Owen, op. cit., p. 276.

generales que han capturado el poder, desde Ayub Khan hasta Pervez Musharraf, han prometido en un primer momento el retorno del orden civil lo antes posible. Podemos afirmar que, al menos en el plano formal, la legitimidad de la supremacía civil se mantiene sobre la militar en el ideario de la élite pakistaní. Sin embargo, el proceso de renuncia del poder por parte de los estamentos militares una vez que éstos se adhieren a él nunca ha estado lo suficientemente planificado, con lo que el retorno de los gobiernos civiles siempre ha venido propiciado en última instancia por la consecución de algún hecho traumático. Podemos representar de forma gráfica el paradigma de gobernanza militar del siguiente modo: la relación del ejército con el proceso político en Pakistán puede ser dibujado en un proceso cíclico de cinco movimientos¹⁹⁷.

Gráfico 6. Esquema cíclico de intervención militar en el proceso político del Estado de Pakistán



Fuente: elaboración propia

¹⁹⁷ COHEN, Stephen Philip, *The Idea of...*, op. cit., p. 124.

Los golpes de Estado exitosos, desde el punto de vista militar, fueron aquellos que estuvieron dirigidos por altos mandos del ejército: Ayub Khan (1958), Yahya Khan (1969), Zia ul-Haq (1977) y Pervez Musharraf (1999); sin embargo, hubo otros intentos liderados por cuadros militares de rango inferior que no llegaron a buen puerto: tal fue el caso de la Conspiración de Rawalpindi en 1951 y, la más reciente, en 1995, cuando diversos oficiales junior de orientación islamista planificaron el asalto al poder empleando el recurso a la religión como justificación¹⁹⁸.

El acceso a la escena política del estamento militar tiene lugar de forma progresiva: el primer paso destacado se produce en 1953, con la designación del general Ayub Khan como ministro de Defensa y que, finalmente, acabará destituyendo al presidente Iskander Mirza en 1958 e imponiendo la ley marcial. Durante el régimen de Ayub Khan, la Constitución aprobada en 1962 institucionaliza el papel del ejército en la estructura de poder. El artículo 17 de la misma declara al presidente de la República como el comandante supremo de las Fuerzas Armadas, con poderes para elegir a los comandantes en jefe del ejército. Además, el artículo 238 señala que el ministro de Defensa ha de ser un militar que haya ostentado un rango no inferior al de teniente general.

Pero sin duda, fue la etapa de Zia ul-Haq la que más contribuyó a cimentar la supremacía del ejército en todos los ámbitos, forjado a lo largo de una década de férreo autoritarismo militar, y gracias a la ayuda de un contexto regional en el que la atención de las grandes potencias implicadas en el conflicto de bloques se dirigió básicamente a consolidar los instrumentos bélicos de los países implicados. La crisis afgana que comienza en 1979, y la necesidad de contener el expansionismo comunista y cercenar el eje Kabul-Moscú, hacen que la potencia estadounidense observe en el estamento militar pakistaní como su principal aliado regional, encargándole que canalice las ayudas necesarias para la consecución de sus objetivos estratégicos.

¹⁹⁸ El general Zaheerul Islam Abbassi y el brigadista Mustansar Billah, planearon derrocar al Gobierno de Benazir Bhutto y destituir a la cúpula militar en octubre de 1995. Junto con varias decenas de oficiales, planearon arrestar a personalidades clave, irrumpir en la sede del ejército durante una conferencia a la que acudirían altos cargos, matar a los participantes e imponer la Sharia para el conjunto del país. Este núcleo intentaba así canalizar su descontento con el rumbo antiislámico que, en su opinión, imperaba en las directrices del ejército y del conjunto del país. CHENGAPPA, Bidanda M., *Pakistan, Islamisation, Army and Foreign Policy*, APH Publishing Corporation, Nueva Delhi, 2004, p. 65

Durante la década de 1990, el control del ejército sobre los sucesivos gobiernos civiles estuvo constitucionalmente respaldado por la Octava Enmienda Constitucional¹⁹⁹, bajo la que se amparaba el presidente de Pakistán para hacer caer gobiernos en bloque. Así, en 1990 y 1996 Benazir Bhutto fue apartada del poder, y en 1993 lo fue Nawaz Sharif, en una decisión tomada por el jefe de Estado a instancias del ejército amparándose en la citada enmienda, con lo que el destino de los líderes democráticamente elegidos dependía de los mandos centrales militares. En abril de 1997, Sharif rescindía esos poderes presidenciales tras conseguir introducir la Decimotercera Enmienda, pero fue poco exitoso en su intento por lograr superar la crisis democrática sistémica y reducir la influencia del ejército en la toma de decisiones.

El acceso formal al poder por parte del ejército, que se prolonga durante nuestro período de análisis, ejemplifica de forma clara el *modus operandi* militar en sus relaciones con el poder político. El viaje del primer ministro Nawaz Sharif a Washington (4 de julio de 1999), en el que firmó un acuerdo para retirar las tropas pakistaníes de la zona de Cachemira bajo control indio, tuvo una respuesta contraria enconada por parte del estamento militar, que había vendido la operación contra India en Kargil (1999) a la opinión pública como un éxito militar²⁰⁰. La retirada de las tropas de la Línea de Control a la que se comprometió Sharif era observada por gran parte del ejército como una capitulación humillante y, a pesar de cumplir con las órdenes por disciplina militar, el enfrentamiento verbal que tuvo lugar entre el líder civil y la cúpula castrense derivó en última instancia en el golpe de Estado militar que tumbó a Nawaz Sharif y a todo su gabinete en octubre de ese mismo año, instalando en el poder al general Musharraf. Este hecho demuestra que las decisiones de asuntos considerados de seguridad nacional recaen exclusivamente sobre el ejército, y que el resto de instituciones pueden consultar o aconsejar, pero nunca desafiar o contestar las pautas dictadas por el *establishment* militar.

¹⁹⁹ La Octava Enmienda a la Constitución de 1973 se aprobó en 1985, y consagra el sistema semipresidencial al dotar de poderes adicionales al Presidente, bajo los cuales se encuentra la capacidad de disolución de la Asamblea Nacional si se dan los siguientes requisitos, introducidos en la cláusula 2 del Artículo 48: “*Notwithstanding anything contained in clause (2) of Article 48, the President may also dissolve the National Assembly in his discretion where, in his opinion, (a) a vote of no confidence having been passed against the Prime Minister, no other member of the National Assembly in accordance with the provisions of the Constitution, as ascertained in a session of the National Assembly summoned for the purpose; or (b) a situation has arisen in which the Government of the Federation cannot be carried on in accordance with the provisions of the Constitution and an appeal to the electorate is necessary*”. La Constitución puede encontrarse íntegra en la siguiente URL: Ministerio de Asuntos Exteriores de Pakistán: <http://www.mofa.gov.pk/Publications/constitution.pdf>

²⁰⁰ DUTT, Sanjay, *War and Peace in Kargil Sector*, A.P.H. Publishing Corporation, Nueva Delhi, 2000, pp. 82-84.

Hay que hacer referencia a otra cuestión fundamental para entender la supremacía castrense a lo largo de las últimas décadas. La institución más poderosa del país ha conseguido tejer una red que controla el Estado más allá de las meras instituciones políticas. Ayesha SIDDIQA señala que las Fuerzas Armadas han construido un imperio económico a través del cual se sustentan institucionalmente, controlando desde el negocio de las inmobiliarias, grandes industrias o empresas agropecuarias, en un imperio que incluye bancos, agencias de seguros, compañías de seguros, refinerías de azúcar, empresas de seguridad privada, escuelas, aerolíneas o factorías textiles²⁰¹. De este modo, se minimiza la dependencia del Ejército de las arcas públicas, no sólo para aumentar su control e influencia, sino también para garantizar su propio bienestar y el sistema de pensiones.

No existe unanimidad entre los autores respecto a las motivaciones originarias del ejército para la búsqueda de este poder y deseo de enriquecimiento. SIDDIQA aduce que se trata de una actitud eminentemente predatoria²⁰². En su argumentación asevera que la cúpula militar se ha apropiado metódicamente de un mayor número de recursos con creciente impunidad con la intención explícita de aferrarse al poder. La búsqueda de la autonomía financiera es premeditada con el objetivo de asegurarse un papel preeminente en el control de los asuntos estatales. Para la autora, esta práctica empezó durante la etapa de Zia, quien promulgó una serie de principios legales para transformar el ejército de ser un instrumento de implementación política a convertirse en otro de formulación de políticas. Esta conexión entre el imperio económico militar –que SIDDIQA llama “*milbus*”, del inglés *military business*- y el poder político es importante porque expone una verdad básica para la analista: tanto en cuanto el ejército tenga un rol preponderante en la formulación política estatal, tenderá a dirigir las riendas del país de modo que pueda seguir siendo definido primordialmente desde la óptica securitaria: el estamento militar tomará pocas decisiones que impliquen una paz estable y duradera con India, ya que ello implicaría una reducción del tamaño del ejército y disminuiría sus recursos y la dominación del aparato estatal. Sin embargo, Shuja NAWAZ adscribe el enriquecimiento económico principalmente a una cultura del privilegio que se ha ido engarzando de forma gradual en el ejército para garantizar ventajas a los oficiales y a sus familias, que han acumulado vastos recursos, teniendo como consecuencia la obtención de mayores dosis de influencia y poder gracias a una red expansiva de beneficiarios²⁰³.

²⁰¹ SIDDIQA, Ayesha, *Military Inc: Inside Pakistan's Military Economy*, Pluto Press, Londres, 2007, p. 112.

²⁰² Ibid., p. XX.

²⁰³ NAWAZ, Shuja, *Crossed Swords: Pakistan, Its Army and the Wars Within*, Oxford University Press, Nueva York, 2008.

Existe un patrón de comportamiento que se repite de forma constante en la dinámica de las relaciones ejército-sociedad civil: los miembros de las Fuerzas Armadas retirados se distribuyen los puestos civiles clave, con lo que parece obvio que el estamento militar controla las instituciones dirigidas por sus antiguos miembros. En este sentido, podemos mencionar los siguientes ejemplos: tal y como señala Frédéric GRARE, en 2006, un total de diez universidades estaban controladas entonces por generales del ejército retirados, entre las que se incluyen algunas de las más importantes y de mayor influencia, como son la Universidad del Punjab (Lahore), la Universidad Quaid-e-Azam (Islamabad), o la Universidad Nacional de Ciencia y Tecnología (Rawalpindi), entre otras²⁰⁴. Otra muestra de cómo la institución militar extiende sus tentáculos en todos los ámbitos del país, ya sean éstos económicos o sociales –además de los políticos–, lo encontramos en la Fundación Fauji (Fauji Foundation)²⁰⁵, un fondo de inversión con fines benéficos, compuesto por un holding de empresas que abarcan desde la producción de fertilizantes, cereales o cemento, la distribución de gas y petróleo, servicios financieros o protección personal. Según los datos ofrecidos en su web, reinvierten el 80% de sus beneficios en una red sanitaria que atiende a aproximadamente dos millones de pakistaníes al año, o en otorgar más de 70.000 becas anuales²⁰⁶.

A todo esto hemos de añadir que parte del poder adquirido por el ejército pakistaní en las últimas décadas procede de sus nexos con el narcotráfico. Pakistán se enmarca en la región conocida como el Golden Crescent –que también comprende a Irán y Afganistán²⁰⁷–, surcada por poderosas redes de crimen organizado. Hasta que comenzó la guerra afgana de 1979, las FATA producían más opio que el conjunto de Afganistán. Sin embargo, bajo presión estadounidense, en 1986 Pakistán consiguió cercenar casi en su totalidad los cultivos de opio, resultando en la migración de las plantaciones a territorio afgano. Desde entonces, la importancia de Pakistán en este engranaje reside en que se erige como la principal vía de tránsito de la droga en su camino hacia el exterior, convirtiéndose en una auténtica “autopista de la heroína” y, por tanto, es una pieza fundamental para que las redes de narcotráfico perpetúen la consecución de sus objetivos.

²⁰⁴ GRARE, Frédéric, “Pakistan: The Myth of an Islamist Peril”, *Policy Brief* nº45, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., febrero de 2006, p. 6: <http://www.carnegieendowment.org/2006/02/13/pakistan-myth-of-islamist-peril/15x>

²⁰⁵ La web de la institución es <http://www.fauji.org.pk>

²⁰⁶ Otras fundaciones que siguen este mismo modelo, también controladas por la oligarquía militar son la Army Welfare Trust o Bahria Foundation que, combinadas, controlan los sectores prioritarios de la economía del país.

²⁰⁷ El *Golden Crescent* es la principal región productora de opio del mundo. El otro polo productor lo constituye el *Golden Triangle*, compuesto por Tailandia, Myanmar y Laos.

Existen evidencias de que el ISI controlaba un corredor que, al mismo tiempo que introducía armamento y material de apoyo a los muyahidín de Afganistán, constituía la ruta de salida de grandes cantidades de heroína. Durante la década de 1980, la ayuda militar encubierta que era llevada a Afganistán arribaba al puerto de Karachi y era conducida al país vecino a través de la NWFP en camiones de la National Logistics Cell, una empresa de transportes que era propiedad del ejército. La droga salía de Afganistán y de las Áreas Tribales en esos mismos camiones con total impunidad²⁰⁸.

La importancia de las agencias de inteligencia pakistaníes es innegable, ya que han jugado un papel central en los desarrollos políticos del país, y se erigen en unos de los principales instrumentos de control por parte del ejército durante todas las etapas. Hay tres agencias de inteligencia principales: la Intelligence Bureau es eminentemente civil, mientras que el control de la Military Intelligence es militar; por su parte, el Inter-Services Intelligence (ISI), que es la más conocida, es catalogado a veces como semimilitar²⁰⁹, aunque en la práctica sean las directrices del ejército las que marquen su hoja de ruta.

Gráfico 7. Agencias de inteligencia en Pakistán



Fuente: elaboración propia

²⁰⁸ Según reportaba el periódico Herald, de Pakistán, en 1985. Citado en PETERS, Gretchen, *How Opium Profits the Taliban*, Peaceworks, n°62, United States Institute of Peace, Washington D.C., agosto de 2009, p. 8.

²⁰⁹ RIZVI, Hasan-Askari, "Civil-Military Relations in Contemporary Pakistan", *Survival*, vol. 40, n°2, verano de 1998, p. 100.

A pesar de que, en teoría, el ISI ha de rendir cuentas al primer ministro, el director general de la agencia es un teniente general escogido por el máximo mandatario del ejército y cumple las directrices marcadas por este último. Aproximadamente el 80% de los cuadros del ISI proceden de los tres servicios del ejército, pero también existe un pequeño grupo de civiles²¹⁰. La agencia adquirió todavía más importancia durante la ocupación soviética de la década de 1980, siendo responsable de la inteligencia sobre temas exteriores, lo que se traduce en la práctica en un control absoluto de todos los asuntos relacionados con India y, en menor medida, con Afganistán.

El todopoderoso ISI ha crecido significativamente en influencia no sólo en lo que a inteligencia se refiere, sino, sobre todo, en cuanto a formulación de políticas y ejecución de las mismas. Incluso Benazir Bhutto llegó a afirmar en una entrevista concedida en 2007²¹¹ que el ISI es un “Estado dentro del Estado”, operando más allá del control del gobierno y ejecutando su propia política exterior. Se ha llegado a acuñar el término “*rogue agency*”²¹² para hacer referencia al ISI²¹³. El general Musharraf y toda la cúpula militar han negado sistemáticamente estas acusaciones y han defendido la disciplina de la institución y su integridad a la hora de luchar contra el terrorismo²¹⁴.

Es necesario resaltar que, a pesar de las dudas que se ciernen sobre el ISI, la institución ha sido esencial para EE.UU. en la lucha que libra contra el terrorismo en la región centroasiática desde 2001, especialmente en las fases iniciales de la misma, con el arresto de centenares de miembros vinculados a Al Qaeda, que será motivo de una exposición más detallada a lo largo del presente trabajo. Sin embargo, las operaciones antiterroristas desarrolladas por el ISI han sido objeto de críticas por parte de los servicios de inteligencia norteamericanos y británicos²¹⁵, entre otros, que observan una serie de deficiencias en el papel

²¹⁰ TODD, Paul; BLOCH, Jonathan, *Global Intelligence: The World's Secret Services Today*, Zed Books, Londres, 2003, pp. 180-181.

²¹¹ HAASS, Richard N., “A Conversation with Benazir Bhutto”, Council on Foreign Relations, Washington D.C., 15 de agosto de 2007: <http://www.cfr.org/publication/14041/>

²¹² Sería difícil traducir esta expresión, del mismo modo que no hay consenso a la hora de traducir el término “*rogue state*”, que algunos autores denominan “Estado paria”, o “Estado canalla”.

²¹³ FRANTZ, Douglas, “Ideas & Trends: In The Dark; the Rogue to Fear Most Is the One Following Others”, *The New York Times*, 13 de enero de 2002: <http://www.nytimes.com/2002/01/13/weekinreview/ideas-trends-in-the-dark-the-rogue-to-fear-most-is-the-one-following-orders.html?pagewanted=4>

²¹⁴ “Musharraf defends his spy service”, *BBC Online*, 28 de septiembre de 2006: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/5387344.stm

²¹⁵ GREGORY, Shaun, *The ISI and the War on Terrorism*, Brief Number 28, Pakistan Security Research Unit, University of Bradford, 24 de enero de 2008, p. 10: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief28finalised.pdf>

desempeñado por la agencia pakistaní: por un lado, el ISI actúa por indicación de EE.UU., evitando tomar una aproximación más proactiva en la persecución de los elementos terroristas, que son localizados en gran parte por la inteligencia norteamericana; por otro, los servicios secretos del país musulmán se han mostrado poco cooperantes con determinadas investigaciones de atentados cometidos fuera de su territorio, en los que las pistas y las ramificaciones pakistaníes han quedado diluidas²¹⁶.

La imagen de uniformidad que el ejército y las agencias de inteligencia pretenden reflejar no se corresponde con la realidad interna, tal y como lo confirman las numerosas disensiones en su seno, siendo un ejemplo significativo el intento de asesinato del general Musharraf (14 de diciembre de 2003)²¹⁷ en el que estuvieron implicados varios oficiales del ejército, y que posteriormente fueron condenados. Es necesario señalar la existencia de elementos díscolos en el seno de las Fuerzas Armadas y las agencias de inteligencia que, por tanto, podrían implementar agendas, buscar la consecución de objetivos o mantener conexiones con elementos peligrosos al margen de las directrices oficiales marcadas por la cúpula castrense.

También hay que sumar la existencia de un cuerpo paramilitar que opera específicamente en la región de las FATA: se trata de los Frontier Corps, una fuerza compuesta por 60.000 paramilitares que no está entrenada para luchar contra la insurgencia, ya que hasta fechas recientes sus operaciones se limitaban a controlar el paso de la frontera y el contrabando. Sin embargo, a pesar de sus notables deficiencias²¹⁸, todos sus cuadros son de etnia pastún, conocen la lengua y la cultura de la región y no son considerados por los locales como una fuerza ajena, al contrario que el ejército regular pakistaní, dominado por elementos de la etnia punyabí. Era la única fuerza de seguridad que patrullaba las FATA, de acuerdo con la política de no injerencia en los asuntos tribales llevada a cabo por Islamabad hasta 2002, momento en el que el ejército pakistaní tuvo que hacer acto de aparición, por primera vez, en la región debido a sus compromisos con EE.UU. para perseguir a los integrantes de Al Qaeda que se refugiaban en el área.

²¹⁶ En este sentido podemos citar los atentados de Londres de 7 de julio de 2005, y el intento frustrado el día 21 de ese mismo mes de perpetrar más atentados contra las redes de transporte público de la capital británica.

²¹⁷ “Two Officers Convicted in Attacks on Pakistan President“, *Los Angeles Times*, 25 de diciembre de 2004: <http://articles.latimes.com/2004/dec/25/world/fg-pakistan25>

²¹⁸ Los *Frontier Corps* están mal equipados, e incluso existen conexiones entre algunos cuadros paramilitares y militantes por compartir lazos tribales.

**SEGUNDA PARTE: BASES QUE SUSTENTAN EL
COMPORTAMIENTO DE PAKISTÁN FRENTE AL TERRORISMO**

CAPÍTULO III. FACTORES (INTERNOS-REGIONALES) QUE CONDICIONAN A PAKISTÁN ANTE EL TERRORISMO ISLAMISTA

3.1. El anclaje religioso: el factor islamista

La tradicional permisividad de Pakistán respecto a los grupos terroristas en su territorio se debe a una combinación de factores ideológicos y estratégicos²¹⁹, que están indisolublemente interrelacionados. De hecho, la dimensión islámica de la política exterior del país en la región es un instrumento fundamental en las consideraciones estratégicas de Islamabad en su entorno, que le ha ayudado a defender sus intereses. Pakistán ha cultivado sus lazos con grupos terroristas para la consecución de sus objetivos, tanto en el escenario doméstico como en el internacional, apoyando su legitimidad al enmarcarlos en el ámbito de la yihad, y destacando su carácter religioso para justificar su necesidad y ganar el apoyo popular, en una utilización de la cuestión islámica que ha sido constante en la historia del país desde antes de su fundación.

El Islam se erige como factor de cohesión entre numerosos elementos dispares y en uno de los ejes vertebradores del Estado de Pakistán desde su fundación en 1947, que se ha desarrollado en las últimas décadas en torno a una conjunción de fuerzas internas e internacionales:

- A) Factores internos: las circunstancias domésticas han determinado la expansión del islamismo en diferentes etapas, ya que se propicia su desarrollo como elemento común entre los diferentes grupos étnicos que pugnan entre sí, reivindicando incluso la separación del país. Tras la independencia de Pakistán Oriental y la creación de Bangladesh, el factor islamista adquiere un nuevo significado como aglutinador de las disparidades étnicas y lingüísticas a través de la religión. Por otro lado, durante el Gobierno militar de Zia ul-Haq, se promovió como herramienta, para justificar el poder militar. El objetivo fue contrarrestar a la oposición civil, mediante la islamización de las leyes, la educación y la cultura.
- B) Entre los factores externos podemos destacar que la religión se erige en la principal característica cultural distintiva entre Pakistán y su principal rival, India. Además, el empleo de militantes islamistas en la vecina India para presionar sobre el conflicto de Cachemira es constante. Otros acontecimientos exteriores que influyen decisivamente en el desarrollo del islamismo pakistaní son la Revolución Islámica en Irán de 1979,

²¹⁹ JONES, Seth G.: “Pakistan’s Dangerous Game“, *Survival*, vol. 49, n°1, pp. 15-32: http://faculty.maxwell.syr.edu/rdenever/USNatSecandForeignPol/Jones_DangerousGame.pdf

tras la que Pakistán tuvo que islamizar su régimen para contener la amenaza ideológica que suponía la revolución iraní, por su alto contenido simbólico; o la invasión soviética de Afganistán (1979-1989), que propició el masivo reclutamiento de árabes y centroasiáticos para formar los comandos muyahidines con el objetivo de combatir a los comunistas.

3.1.1. La identidad islámica como fuerza aglutinadora en el nacimiento del Estado de Pakistán

Pakistán no puede disociar su carácter e identidad de la religión. La *raison d'être* de la emergencia de Pakistán fue el deseo de los grupos musulmanes de preservar y fortalecer los valores islámicos²²⁰. La consolidación de una identidad musulmana distintiva en la India británica es incluso anterior a la misma idea de creación del Estado de Pakistán.²²¹ De hecho, la consigna imperialista británica de “divide y vencerás” propició desde un primer momento la distinción y separación entre la comunidad hindú y la musulmana, que quedó políticamente institucionalizada cuando la Indian Council Act de 1909 reconoció constitucionalmente la existencia de electorados separados.

Con el paso de los años se fue explicitando la “teoría de las dos naciones” (two nation theory)²²², si bien en un primer momento, la idea de pertenencia a comunidades diferentes no iba asociada a la demanda de separar a esas comunidades en espacios geográficos separados unos de otros. Como indica David GILMARTIN, “*the two-nation theory was a fundamentally non-territorial vision of nationality, and for most Muslims the meaning of Pakistan did not hinge primarily on its association with a specific territory*”²²³. Sin embargo, a medida que la Liga Musulmana y el Congreso Nacional Indio –los partidos que pilotan la independencia de Pakistán e India respectivamente- empiezan a insertar en sus agendas la reivindicación de de

²²⁰ En este punto, es necesario aclarar la distinción entre los términos “Islam” e “islámico” (lo referente a la religión musulmana), de “islamismo”, una corriente que se origina en el siglo XX con el objetivo de reintroducir los valores del Islam en las sociedades musulmanes, bien a través de medios políticos (el islamismo moderado), bien a través de medios terroristas (el islamismo radical). Para ampliar información, véase MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio, *Islam y Democracia en el Mundo que Viene*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997, pp. 216-220.

²²¹ KUKREJA, Veena, op.cit., p. 156.

²²² La teoría de las dos naciones es el concepto que se gesta durante la India colonial, sobre la necesidad de separación de las comunidades musulmana e hindú, y que desemboca en la partición de Pakistán e India posteriormente. VERMA, Anand K., *Reassessing Pakistan: Role of Two-Nation Theory*, Lancer Publishers & Distributor, Nueva Delhi, 2001, p. 13.

²²³ GILMARTIN, David, “Partition, Pakistan, and South Asian History: In Search of a Narrative”, *Journal of Asian Studies*, 57, nº4, noviembre de 1998, p. 1081.

dos entidades geográficas diferentes, la idea de la nación compuesta por varias comunidades es sustituida por la idea de nación de ciudadanos en dos Estados diferentes²²⁴.

La distinción territorial vinculada a la comunidad musulmana, ya fuera dentro o fuera del Imperio Británico, se articula por primera vez en 1930, durante el discurso presidencial de Mohammad Iqbal en la sesión anual de la Liga Musulmana de ese año. Iqbal señala la necesidad de crear una autonomía, en lugar de referirse a la independencia, y es el primero en apelar a la territorialidad para movilizar la comunidad musulmana, pero sin mencionar la ideología islámica como base en la formación de la nueva entidad, ya que Iqbal era conocido por sus credenciales seculares.²²⁵

La Liga Musulmana de la India Británica hace explícita, en 1940, la demanda de la creación de dos Estados, debiendo ser uno de ellos la patria de la mayoría de musulmanes del subcontinente. Sin embargo, hemos de señalar que la teoría de las dos naciones arraiga con fuerza en aquellas regiones de la India colonial donde los musulmanes son minoría, siendo su incidencia menor en regiones como el Punjab o las áreas pastunes, que después conformarían el Estado pakistaní, y donde el Islam era mayoritario.

Sin embargo, la idea original del considerado padre fundador de Pakistán, Ali Jinnah, se centra en basar los cimientos del nuevo Estado en una ideología secular, no siendo su intención dotarlo de carácter teocrático o someterlo a la Ley Islámica o *Sharia*, sino que más bien mantuvo una posición pragmática en torno a la religión, de modo que favoreciera la alianza de diferentes grupos de interés con objeto de ayudar a la creación de Pakistán²²⁶. Tal y como verbaliza en su histórico discurso ante la Asamblea Constituyente el 11 de agosto de 1947, donde se reflejan algunas de sus líneas maestras: “Sois libres de ir a vuestros templos, a vuestras mezquitas o a cualquier otro lugar de oración en el Estado de Pakistán. Podéis pertenecer a cualquier religión, casta o credo que no tenga nada que ver con los asuntos del Estado... Tenemos que seguir el principio fundamental de que todos somos ciudadanos iguales de un mismo Estado. Debemos mantener este principio al frente de nuestros ideales, y en el transcurso del tiempo os daréis cuenta de que un día los hindúes dejarán de ser hindúes, y los musulmanes dejarán de ser musulmanes, no en un sentido religioso puesto que eso se

²²⁴ ZAMINDAR, Vazira Fazila-Yacoobali, *The Long Partition and the Making of Modern South Asia: Refugees, Boundaries, Histories*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 4.

²²⁵ KUKREJA, Veena, op. cit., p. 156.

²²⁶ SAYEED, Khalid B., *Politics in Pakistan*, Praeger, Nueva York, 2007, p. 26.

circunscribe a la fe personal de cada individuo, sino en un sentido político como ciudadanos de un Estado”²²⁷.

Sin embargo, los líderes pakistaníes se fueron alejando progresivamente del ideal de Jinnah, ya que el nuevo Estado ha tenido que enfrentarse desde su creación a una continua crisis de identidad motivada por diferentes factores (fragilidad de sus instituciones, tensiones separatistas, conflictos étnicos y contexto regional hostil, con diferentes contenciosos enquistados con varias naciones vecinas). El país se encuentra fracturado por una serie de fuerzas centrífugas que se pueden dividir en torno a los siguientes ejes: a) las tensiones entre el poder civil y el militar; b) entre los diferentes grupos étnicos y movimientos nacionalistas; y c) entre islamistas y secularistas. El idioma religioso se imponía como la mejor solución para diluir las profundas divisiones entre unos y otros extremos. En este contexto, el carácter islámico ha sido un elemento vertebrador que ha servido para forjar una identidad tangible, pero que ha sido instrumentalizado a lo largo de estas últimas décadas por diferentes grupos de poder en función de determinados intereses.

Según TONCHEV, la ideología religiosa “se veía como la base para el Estado a la vez que como fuente de legitimidad y herramienta para la construcción nacional”²²⁸. Esta “ideologización” del Estado constituye una de las piedras angulares de Pakistán desde su creación. Para HAQQANI²²⁹, este compromiso político con un Estado ideológico fue derivando gradualmente en un planteamiento estratégico para exportar los principios yihadistas con el fin de obtener influencia regional²³⁰.

La creación de India y Pakistán trajo consigo violencia genocida y desplazamiento de población entre las fronteras que separaban a los dos países recién creados de magnitudes inconmensurables. Se calcula que aproximadamente unos 17 millones de personas se vieron forzadas a desplazarse por razón de su religión, y que entre medio millón y un millón murieron por los feroces choques y colisiones que se produjeron entre los miembros de una u

²²⁷ Traducción propia. Citado en AHMED, Akbar S., *Jinnah, Pakistan and Islamic Identity: the Search for Saladin*, Routledge, Londres, 1997, p. 192.

²²⁸ TONCHEV, Plamen, op. cit., p. 155.

²²⁹ Hussain Haqqani es analista y escritor pakistaní y, desde 2008, embajador de Pakistán en Washington.

²³⁰ HAQQANI, Husain, “The Role of Islam in Pakistan’s Future”, *The Washington Quarterly*, invierno 2004-05, p. 89: http://twq.com/05winter/docs/05winter_haqqani.pdf Tal y como explicitó el general Zia ul-Haq, “Pakistán es como Israel, un Estado ideológico: quítese el judaísmo de Israel y se derrumbará como un castillo de naipes. Elimínese el Islam de Pakistán y hágase de él un Estado secular: se derrumbará”. En TONCHEV, Plamen, op. cit., p.158.

otra comunidad religiosa²³¹. Este legado traumático de 1947 expande sus efectos hasta nuestros días, en un subcontinente indio en el que encontramos continuos enfrentamientos entre diferentes grupos religiosos, especialmente musulmanes e hindúes, siendo una característica recurrente de la región del sur de Asia²³².

El miedo a que la identidad musulmana quedara subsumida y diluida en una India de mayoría hindú constituye un factor esencial, empleado por las élites pakistaníes para definir el nuevo Estado, ganar legitimidad y luchar contra los adversarios políticos. Dichas élites hacen un uso de la religión desde un enfoque *negativo* de forma sistemática, en aras de consolidar la integración nacional. Los pakistaníes han encontrado más fácil el recurso al Islam para conformar movimientos de oposición, ya fuera contra la dominación británica o hindú, que en definir y explicitar el verdadero significado de lo que debe ser un Estado islámico o en la función que debe desempeñar el Islam en la vida pública²³³. Mientras que los países vecinos resultantes de la desmembración de la India Británica –India y Bangladesh– transitan hacia democracias seculares, focalizando su esfuerzo en el progreso económico, Pakistán por su parte hace un énfasis excesivo en la construcción de un Estado ideológico que ha lastrado el desarrollo del mismo en múltiples aspectos, creando disfunciones que se han ido acrecentando en los últimos años.

Políticamente, el Islam queda explicitado como religión del Estado en el preámbulo de las tres Constituciones pakistaníes²³⁴. Independientemente del artífice principal de cada una de ellas o de su adherencia a los principios coránicos, la religión es un eje vertebrador y constante que permanece de forma invariable a lo largo de la historia del país, quedando explicitado en la cúspide legislativa y organizativa, sin que haya sido cuestionado por ninguno de los líderes políticos y militares.

²³¹ BOSE, Sugata; JALAL, Ayesha, *Modern South Asia: History, Culture, Political Economy*, Routledge, Nueva York, 2004, p. 157.

²³² Podemos citar, a modo de ejemplo en el período objeto de análisis, los acontecimientos en la región de Gujarat de India a principios de 2002, en que centenares de musulmanes e hindúes murieron en enfrentamientos producidos tras el ataque a un tren de peregrinos hindúes, y que supuso una radicalización de los grupos religiosos presentes en la región. Desde la década de 1990, el incremento en India de un sentimiento nacionalista mayoritariamente hindú, ha implicado una multiplicación de los actos de violencia de la comunidad musulmana.

²³³ ESPOSITO, John L., “Islam: Ideology and Politics in Pakistan”, en BANUAZIZI, Ali; WEINER, Myron (eds.), *The State, Religion and Ethnic Politics: Pakistan, Iran and Afghanistan*, Anguard Publishers, Lahore, 1987, pp. 360-361.

²³⁴ Como hemos señalado anteriormente, las Constituciones que aprueba Pakistán desde su nacimiento como Estado moderno son las de 1956, 1962 y 1973. Esta última sigue vigente en la actualidad, con numerosas enmiendas.

La ideología islamista en Pakistán se nutre doctrinalmente de cuatro grandes fuentes, que han seguido desarrollos dispares, influenciando de forma diferente en las formulaciones políticas de Pakistán. Como veremos posteriormente, los grupos terroristas de base religiosa difieren entre sí dependiendo de la adhesión a una u otra de estas corrientes.

El fundador de uno de los movimientos islamistas más influyente en la historia reciente de Pakistán, Jamaat-e-Islami (JI, Partido Islámico), fue Sayyid Abul Ala Maududi²³⁵, uno de los referentes del islamismo político en el mundo musulmán. El JI se oponía inicialmente a la formación del Estado de Pakistán, basándose en una dialéctica quasimarxista, en la que la lucha entre islamistas -no islamistas había reemplazado a la lucha de clases. Maududi creía que esta lucha entre Islam-No Islam culminaría en una revolución islámica y en la creación de un Estado Islámico que iniciaría reformas a gran escala en la sociedad guiándola a un orden islámico utópico. Esto reforzaría su legitimidad a ojos de la ciudadanía²³⁶; pero, en esta lógica, la islamización de la sociedad debía comenzar antes de la creación del Estado, de ahí la oposición inicial a la emergencia de Pakistán.

Maududi promovía un Estado islámico en el que “nadie pudiera contemplar sus asuntos como personales y privados, ya que es un estado totalitario”²³⁷. El poder debía basarse en una fe profunda en los principios religiosos y en una obediencia ciega a los mismos. El Estado islámico era necesario porque el Islam sólo podría ser plenamente implementado si lograba controlar los centros de poder. Como indica Seyyed NASR, la verdad religiosa sólo podía ser predicada tanto en cuanto fuera acción social, siendo ésta la expresión máxima de la piedad. Por tanto, el Islam no reconoce las fronteras entre lo mundano y lo espiritual, entre la fe y la política²³⁸.

Sin duda, su figura contribuyó de forma decisiva a la ideologización de Pakistán, basada en la siguiente fórmula: “*God knows, we don’t want a Muslim government: we want*

²³⁵ La vida de Maududi discurre durante casi todo el siglo XX, entre 1903 y 1979 y, sin duda, se erige como una de las principales figuras del pensamiento moderno musulmán gracias, entre otras cosas, a su prolífica obra escrita, que divulgó su pensamiento más allá de su contexto regional. Para una aproximación biográfica a la figura de Maududi, véase AHMAD, Sayed Riaz, *Maulana Maududi and the Islamic State*, People’s Pub. House, Lahore, 1976.

²³⁶ VALI REZA NASR, Seyyed, *The Vanguard of Islamic Revolution: The Jamaat-e-Islami of Pakistan*, I.B. Tauris, Londres, 1994, p. 106.

²³⁷ Traducción propia. Citado en AZIZ, K.K., *Pakistan’s Political Culture*, Vanguard, Lahore, 2001, p. 265.

²³⁸ NASR, Seyyed Vali Reza, *Mawdudi and the Making of Islamic Revivalism*, Oxford University Press, Nueva York, 1996, p. 80.

*Islam to rule*²³⁹. Al contrario que la Liga Musulmana, el Islam no era definido por Maududi como una característica del nacionalismo pakistaní, sino como la base ideológica del Estado, oponiéndose a la noción clásica del Estado-Nación.

Sin embargo, el JI percibió inmediatamente que sin la complicidad del ejército y el aparato burocrático nunca se materializaría el objetivo de un estado islámico, con lo que se reajustó la estrategia. Se convirtió en un partido político y, desde entonces, el objetivo de conquistar los resortes del poder político prevaleció sobre la puridad ideológica²⁴⁰. Este movimiento obtuvo grandes cotas de influencia en el plano doméstico, especialmente durante las primeras décadas de existencia de Pakistán.

El otro movimiento islamista más influyente en la historia de Pakistán es una corriente autóctona del sur de Asia. Se trata de la rama deobandi, que se funda en 1867 en la ciudad de Deoband, al norte de la actual India. Este movimiento surge como respuesta a la preocupación por parte de su creador, Maulana Qasim Nanotvi, a la creciente invasión e influencia en el entorno regional de los valores y estilo de vida occidental, como consecuencia de la colonización británica, y que considera la causa principal de la degradación de las sociedades musulmanas²⁴¹. En lugar de originarse como una fuerza para la acción política, la corriente deobandi se centra en un primer momento en establecer una tupida red de madrasas, constituyendo uno de los movimientos intelectuales más significativos del sur de Asia²⁴², como veremos más adelante.

Los seguidores de esta ideología religiosa están representados en la esfera política, desde el nacimiento de Pakistán, por el Jamiat Ulema-e-Islam (JUI - Asamblea de los Clérigos Islámicos), que emerge en 1945 como consecuencia de la escisión del Jamiat Ulema-

²³⁹ Citado en SCHULZE, Reinhard, *A Modern History of the Islamic World*, I.B. Tauris, Londres, 2002, p. 117.

²⁴⁰ Maududi fue arrestado en varias ocasiones por oponerse ferozmente a las políticas gubernamentales de su época. Con la llegada de la dictadura militar en 1958 y la prohibición de los partidos políticos -entre ellos el JI- el interés de Maududi dejó de ser la consecución de un Estado Islámico para focalizarse en conseguir una auténtica democracia en Pakistán.

²⁴¹ La caída del imperio musulmán mongol y la sustitución de su dominio político en la región, suponía no sólo que los musulmanes del subcontinente quedaban bajo la dominación de la potencia colonial, sino que además representaban una minoría frente a la mayoría hindú a la que tradicionalmente habían regido, con lo que los seguidores de Alá quedaban relegados a un segundo plano, sintiéndose profundamente amenazados. La corriente deobandi se erigió como un movimiento revitalista que trata de contener el declive de los musulmanes en el subcontinente, se muestra extremadamente hostil con la dominación británica, y se compromete con una interpretación austera y literal del Islam. JONES, Kenneth W., *Socio-religious reform movements in British India*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, pp. 57-58.

²⁴² ZAMAN, Muhammad Qasim, "Tradition and Authority in Deobandi Madrasas of South Asia", en HEFNER, Robert W.; ZAMAN, Muhammad Qasim (eds.), *Schooling Islam: The Culture and Politics of Modern Muslim Education*, Princeton University Press, Princeton, 2007, p. 63.

e-Hind (JUH - Asamblea de los Clérigos Indios)²⁴³. Durante las primeras décadas, el JUI se limitó a ejercer de organización religiosa primordialmente, pero fue progresivamente insertándose en la arena política, especialmente gracias a la figura de Maulana Mufti Mahmood²⁴⁴, que se opuso a las políticas modernizadoras durante la época del general Ayub Khan. Tras la caída del régimen de éste, el JUI participó por primera vez en unas elecciones en 1970. Mahmood llegó a ser primer ministro del gobierno de la NWFP durante un breve lapso de tiempo entre 1972-73.

El JUI se escinde en dos facciones en los años ochenta: el JUI-F, liderado por el carismático Maulana Fazal-ur-Rehman²⁴⁵, y el JUI Sami ul-Haq (o JUI-S), compuesto por seguidores de Sami ul-Haq, que se hizo famoso por movilizar y adoctrinar a ingentes cantidades de yihadistas en Peshawar durante la ocupación soviética de Afganistán. La base social que apoya a ambas facciones del JUI se nutre en especial de seguidores de la etnia pastún, y su área de influencia se circunscribe mayoritariamente a la NWFP y las áreas tribales adyacentes de Baluchistán y las FATA.

La agenda de este movimiento se basa, tal y como indica John L. ESPOSITO, en una ideología que “pasó a ser yihadista y global en sus propósitos, intolerante con las creencias suníes contrarias y fanáticamente antichí. Sus madrasas formaron a los talibán y a decenas de miles de pakistaníes, muchos de los cuales fueron a librar el yihad en Afganistán”²⁴⁶. La posición del JUI se fue tornando profundamente antinorteamericana en el contexto de Postguerra Fría, llegando, en julio de 1999, a proferir amenazas de muerte a todos aquellos estadounidenses presente en suelo pakistaní en caso de Islamabad hubiese aceptado apoyar la extradición de Bin Laden a EE.UU.²⁴⁷.

²⁴³ A pesar de que la corriente deobandi surge como movimiento apolítico, que se centra en la esfera de la individualidad, algunos de los ulemas de esta rama fundan en 1919 un partido, el JUH, que permaneció políticamente activo con perfil bajo durante la década de 1920 y 1930, reivindicando la mejora de las condiciones de la minoría musulmana. En los cuarenta, la teoría de las dos naciones provocó la ruptura del partido en dos facciones: aquéllos que defendían la línea de la Liga Musulmana de Jinnah -que abogaba por la creación de un Estado para los musulmanes del subcontinente- pasaron a integrar el JUI, operando en Pakistán; y los que apostaron por seguir la estela del Partido del Congreso Nacional Indio, rechazando la creación de dos entidades estatales distintas, se mantuvieron bajo las siglas del JUH, en territorio indio. PALMER-FERNÁNDEZ, Gabriel, *The Encyclopedia of Religion and War*, Routledge, Nueva York, 2004, p. 111.

²⁴⁴ Mahmood, uno de los líderes del JUH, fue un firme opositor de la creación de Pakistán, ya que afirmaba que el nacimiento del Estado debilitaría la posición de los musulmanes en el subcontinente indio. No obstante, tras la partición, pasó a formar parte de las filas del JUI, pero se mantuvo permanentemente enfrentado a la Liga Musulmana por este motivo.

²⁴⁵ Fazal-ur-Rehman era hijo de Maulana Mufti Mahmood.

²⁴⁶ ESPOSITO, John L., *Guerras profanas: Terror en el nombre del Islam*, Paidós, Barcelona, 2003, p. 134.

²⁴⁷ RASHID, Ahmed, “The Taliban: exporting extremism”, *Foreign Affairs*, nº78, noviembre-diciembre de 1999, pp 22-35, citado en ESPOSITO, John L., op. cit., p. 135.

La tercera corriente principal que influye en la esfera ideológica islamista de Pakistán procede de la Península Arábiga: la doctrina wahabi²⁴⁸, cuyos seguidores en el sur de Asia se denominan Ahle-Hadith (“seguidores de la tradición del Profeta”). El wahabismo creció en influencia notablemente en la década de 1980, durante y después de la yihad en Afganistán contra la URSS, gracias al apoyo dispensado por Arabia a la contienda, uno de los principales aliados en política exterior de Pakistán. Por tanto, el wahabismo siempre ha sido observado con buenos ojos por la elite gobernante en Pakistán, que ha facilitado su penetración en el país. Pero esta doctrina religiosa se ha visto beneficiada no sólo por la sintonía oficial entre Islamabad y Riad, sino también por el gran número de trabajadores pakistaníes que tradicionalmente emigran a los países del Golfo y que se han impregnado de la misma. Por esta razón, los Ahle-Hadith se circunscriben principalmente a los grandes centros urbanos y comerciales del país²⁴⁹.

Por último, hemos de mencionar un cuarto movimiento islamista, suní de raíz sufista: los barelvi, caracterizados por su aquiescencia hacia la política y por su pacifismo y moderación. Se han opuesto tradicionalmente a postulados más oscurantistas, como los defendidos por ciertos elementos de los deobandi, con lo que se han granjeado la enemistad de estos últimos, además de haberse convertido en objetivo de los ataques de los talibán, que desdeñan sus prácticas y observan su misticismo, así como sus cánticos y danzas, como heréticos. Los barelvi están representados en la esfera política por el partido JUP²⁵⁰ (Jamiat al Ulema-e-Pakistan – Asamblea de los Clérigos Pakistaníes). No están vinculados a grupos yihadistas, ni tienen inclinación por la apertura de madrasas para extender su influencia.

En líneas generales, podemos resumir que el objetivo de los diferentes movimientos islamistas por extender el control interno del Estado de Pakistán se ve mermada por la limitada extensión geográfica de su influencia, que se centra básicamente en la NWFP y en Baluchistán, teniendo una representación apenas significativa en las dos provincias con mayor

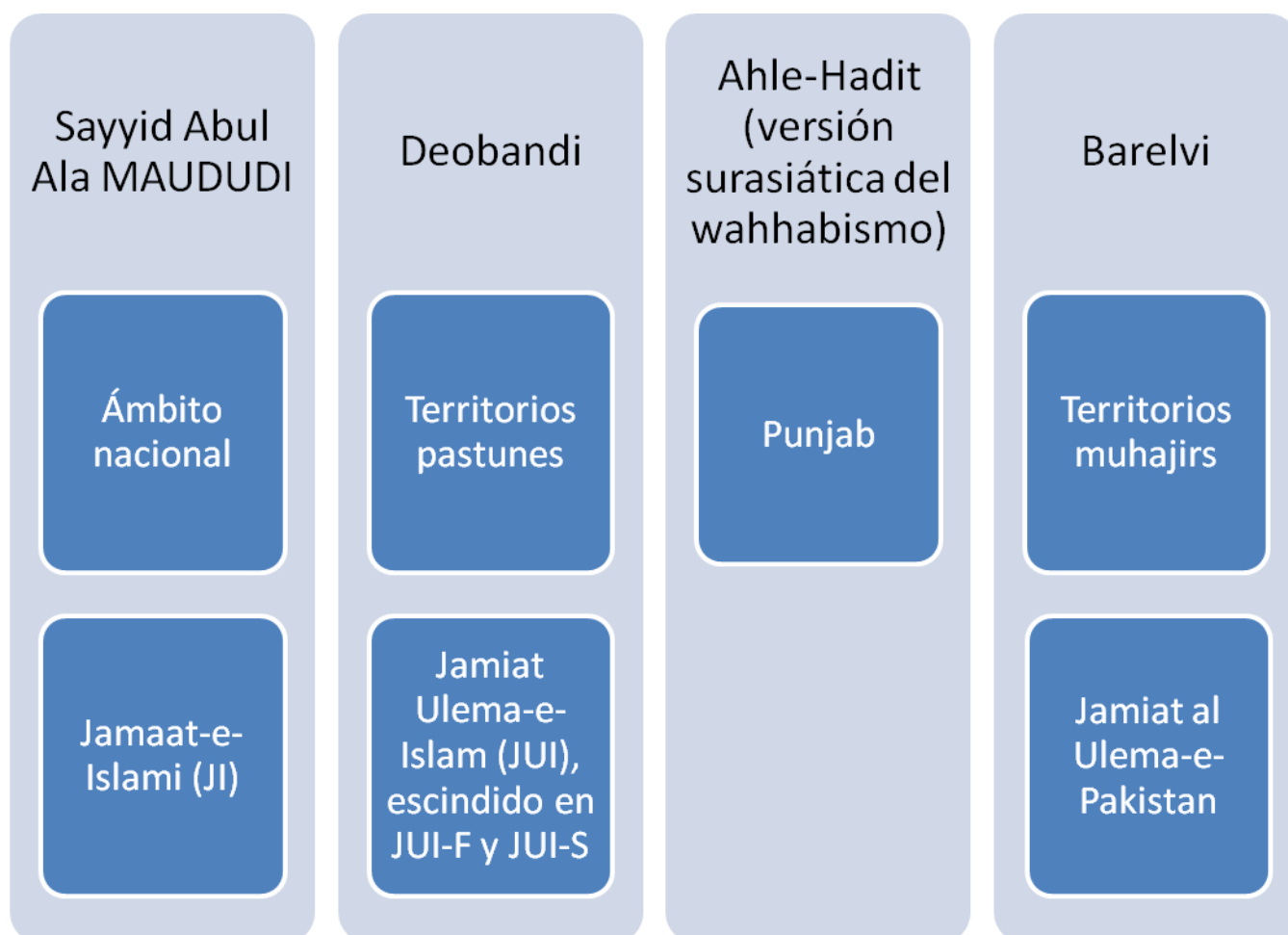
²⁴⁸ La doctrina wahhabi surge en el siglo XVIII, en la actual Arabia Saudí, de la mano de Sheikh ul Islaam Muhammad ibn’Abd al-Wahhab at-Tamimi, que forja desde un primer momento una estrecha colaboración con la dinastía saudí. Es una corriente purista en materia de fe y prácticas religiosas.

²⁴⁹ MALIK, Jamal, *Islam in South Asia: A Short History*, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2008, p. 408.

²⁵⁰ El JUP fue fundado en 1949 como respuesta al JUI, el partido de la escuela deobandi. Ha sido fuerte históricamente entre los miembros de la etnia muhajir, los emigrados de India hacia los centros urbanos del Sindh de Pakistán tras la independencia; sin embargo, en época reciente ha carecido de la fortaleza organizacional y de la concentración geográfica de la que ha disfrutado el JUI. FAIR, C. Christine, “Islam and Politics in Pakistan”, en BENARD, Cheryl; CHALK, Peter; RABASA, Angel, et al., *The Muslim World After 9/11*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2004, p. 260.

número de habitantes, Punjab y Sindh²⁵¹, que además son las más desarrolladas económicamente. Este factor deja traslucir la relación existente entre la falta de desarrollo y la mayor incidencia de los grupos religiosos en aquellas áreas situadas en la periferia económica del país.

Gráfico 8. Principales corrientes islamistas, área de influencia y articulación política



Fuente: elaboración propia

²⁵¹ El resultado de las elecciones provinciales de 2002 demuestra esta tendencia: la coalición de partidos islamistas obtuvo 51 de los 101 asientos de la Asamblea de la NWFP, y 14 de 51 en Baluchistán; por contra, la coalición tan sólo obtuvo ocho de los 297 que se ponían en juego en la Asamblea del Punjab, y 11 de 130 en la del Sindh.

3.1.2. El recurso a la religión como instrumento de legitimación del poder: la alianza entre el estamento militar y los islamistas radicales

El aparato militar ha sido, y continúa siendo, la institución dominante en Pakistán, estableciendo la agenda política e ideológica, e interviniendo en la política doméstica de forma permanente, ya sea de forma directa o indirecta. El Islam ha sido instrumentalizado por los resortes del poder militar para justificar su preponderancia, modulando su utilización en diferentes etapas históricas por múltiples motivos. En la historia de Pakistán desde la independencia, se produce una constante interacción entre el ejército y los grupos religiosos en base a unas creencias comunes y a unos intereses estratégicos. En algunos casos, los grupos yihadistas se han llegado a convertir en una extensión del aparato militar, produciéndose una relación simbiótica entre ambos. Según Frédéric GRARE –uno de los expertos más acreditados en cuestiones relacionadas con el aparato de seguridad pakistaní-, hay más que una simple alianza objetiva entre los militares y las organizaciones religiosas, ya sean estas últimas de carácter político o militante. Tanto el ejército como los islamistas son partes integrales del sistema de dominación militar²⁵².

La maquinaria estatal de Pakistán, compuesta también por las instituciones de seguridad nacional, ha jugado un papel determinante en la construcción de la identidad pakistaní sobre la base de la religión. Este compromiso político con un Estado religioso ha ido derivando paulatinamente en un compromiso estratégico con la ideología yihadista, especialmente durante y tras la guerra de Bangladesh de 1971, que supuso la separación de Pakistán Oriental y la desmembración del país. Esta actitud del ejército, buscando la cohesión central a pesar de las disparidades étnicas y lingüísticas, ha hecho que numerosos grupos religiosos –ya sean armados o no armados- hayan adquirido crecientes cotas de poder e influencia.

El estamento militar controla la política exterior de Pakistán, y ha encontrado en los movimientos islamistas radicales una herramienta idónea para la realización de sus intereses, sin una involucración directa en muchos casos y sin la necesidad de emplear gran cantidad de recursos, ya sean económicos o humanos²⁵³. En la actualidad, los lazos entre el entramado islamista y el *establishment* militar se evidencian por dos razones principalmente: 1) por el

²⁵² GRARE, Frédéric, “Pakistan: The Myth of...”, op. cit. p. 4.

²⁵³ ROY, Olivier, “The Taliban: A Strategic Tool for Pakistan”, en JAFFRELOT, Christophe (Ed.): *Pakistan: Nationalism without a Nation*, Zed Books, Londres, 2002, p. 149.

uso que estos últimos pueden hacer de los primeros para la consecución de los objetivos geoestratégicos de los que son responsables; y 2) porque durante el período de dictadura militar del general Zia ul-Haq en la década de 1980, éste promovió a numerosos islamistas a la jefatura de la cúpula militar.

Sin embargo, y a pesar de la evidente instrumentalización que el estamento militar ha hecho del Islam, existe la opinión generalizada de que el ejército es esencialmente laico en su composición, y que percepciones como que el soldado pakistaní va al campo de batalla soñando con la muerte y la gloria están más bien alejadas de la realidad. Tal y como explicita Stephen Philip COHEN, *“historically, the Pakistani Army has used Islam in the service of a professional goal, but Islam, or Islamic models of strategy, military organization, or even personal behaviour have not displaced the essentially professional orientation of the army”*²⁵⁴.

Si atendemos a la evolución de las relaciones entre la esfera militar y los movimientos islamistas, observamos que la entente no siempre ha sido armoniosa. El Gobierno del general Ayub Khan impuso serias restricciones a todas las organizaciones de la sociedad civil –grupos de estudiantes, uniones de trabajadores, organizaciones de comerciantes–, a los que encomió a no involucrarse activamente en la arena política. Para ello contó con la asistencia del ISI, que actuaba como órgano de vigilancia. En esta misma línea, y muy al contrario de lo que ocurriría después con la agenda islamizadora implementada por el general Zia, los clérigos fueron instruidos a abandonar la retórica política de sus exhortaciones²⁵⁵. Por tanto, se produce una desafección entre los islamistas y la elite gobernante durante la etapa de Ayub Khan.

La aproximación modernista de Ayub Khan a la cuestión del Islam se visualiza en algunas de las primeras medidas que implementó tras su asalto al poder: por un lado, retira el calificativo de “Islámica” en la denominación oficial del Estado²⁵⁶; por otro, la Constitución de 1962 elimina las referencias directas al Corán y a la Suna y, en su lugar, expresa que ninguna ley que sea contraria al Islam debe ser aprobada, con lo que la influencia directa de la religión en el ámbito político queda diluida y limitada al ambiguo territorio de las

²⁵⁴ COHEN, Stephen Philip, *The Idea of ...*, op. cit., p. 111.

²⁵⁵ WINCHELL, Sean P., “Pakistan’s ISI: The Invisible Government”, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, vol. 16, nº3, otoño de 2003, p. 375.

²⁵⁶ En este apartado, Ayub se vio forzado a dar marcha atrás: la primera enmienda constitucional de 1963 volvía a proclamar al Estado la “República Islámica de Pakistán”.

interpretaciones. El cuerpo de ulemas se opuso frontalmente a la introducción de estas medidas, y fueron especialmente beligerantes contra la composición del Comité Consultivo que debía asesorar al Parlamento sobre la adecuación de las nuevas leyes con los preceptos islámicos. En suma, la clase religiosa se mostró contraria al carácter antidemocrático de la Constitución de Ayub Khan, debido a que éste decidió no alinearse con los postulados de los grupos islamistas.

Durante este período, el Jamaat-e-Islami de Maududi se erige en uno de los máximos exponentes del movimiento opositor al régimen de Khan, canalizando gran parte del descontento de las figuras contrarias al régimen pero, al mismo tiempo, adoptando una postura pragmática y un tono comedido, para no sufrir la persecución padecida por otros incipientes movimientos islamistas en otras regiones del mundo, como es el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto. La agenda de oposición del JI se basa en los siguientes parámetros: prodemocracia, antimilitarismo y antiseccularismo. La consigna del movimiento (“Tajaddud Band Caro”, “Paremos las innovaciones”), constantemente repetida durante la década de 1960, refleja esta posición enfrentada a la derivada del régimen del general, que desde la óptica de los islamistas se hacía crecientemente seguidista de los valores occidentales²⁵⁷.

Sin embargo, este relativo distanciamiento entre el estamento militar y el religioso cambia bruscamente en la década de 1970. En los meses convulsos que precedieron a la partición del país, cuando las reivindicaciones del ala oriental se enconaban, los partidos islamistas abogaban por un Estado centralizado fuerte, y consiguieron que la Ley del Marco Legal, promulgada por Yahya Khan, incluyera entre sus principios fundamentales que la Constitución de Pakistán debía estar basada en la ideología del Islam. Una vez más, la oligarquía militar trata de instrumentalizar el factor religioso para trascender las profundas diferencias que trazaban el camino de la escisión del país.

El primer ejemplo claro de esta alianza y la relación de necesidad que une al ejército con los islamistas lo encontramos en 1971, cuando el JI lleva a cabo su primera incursión como movimiento yihadista militar, apoyando a los militares en su firme oposición a la independencia de Bangladesh. Por un lado, el ejército percibe al grupo como un aliado natural

²⁵⁷ AHMAD, Mumtaz, “Islamic Fundamentalism in South Asia: The Jamaat-i-Islami and the Tablighi Jamaat of South Asia”, en APPLEBY, R. Scott; MARTY, Martin E. (eds.), *Fundamentalisms Observed*, University of Chicago Press, Chicago, 1991, p. 474.

que facilite el anclaje religioso necesario para la supervivencia del Estado, usando el lenguaje islamista para tratar de impedir el acceso al poder de los líderes seculares que salieron victoriosos en Pakistán Oriental tras las elecciones celebradas ese año. Por su parte, el Jamaat-e-Islami ve la oportunidad de aliarse con la élite de poder para extender así su agenda islamizadora²⁵⁸.

El JI organizó dos grupos militantes: Al-Badr y Al-Shams, que fueron entrenados por el ejército para llevar a cabo ataques contra los nacionalistas de Bangladesh que buscaban la independencia. Esta estrecha colaboración ayudó al JI a forjar lazos sólidos con los militares y los servicios de inteligencia, y que propició una identificación de los primeros con el régimen del general Zia ul-Haq cuando éste monopolizó el poder en 1977. De esta forma, Zia anulaba la estela del régimen de orientación de izquierdas impulsado por Bhutto que había dominado el país desde principios de la década de 1970²⁵⁹.

Desde el principio, el general Zia apuesta por una agenda islamizadora, anunciando que Pakistán debía convertirse en un Estado islámico basado en una mayor adherencia a los principios de la Sharia, y favoreció el estrechamiento de lazos entre los diferentes estamentos militares y elementos del ISI con el conjunto del espectro de militantes islamistas y sus organizaciones en Pakistán. Zia anuncia sus intenciones de implementar esta agenda religiosa, cuando el 1 de septiembre de 1977 hace el siguiente pronunciamiento público: “*A presidential form of government closest to Islamic ideology with president or ameer elected by the entire nation was best suited for Pakistan. The president will be checked by a legislature through qama (consensus), an Islamic concept first introduced by Hazrat Abu Bakr, the first Caliph shall be guided by the consensus of opinion (ijma) in the malijs-e-mushawrat (the council of advisors) consisting of the ulema possessing unimpeachable character. The president will be counter-checked by the prime minister, and the prime minister by the national assembly*”²⁶⁰.

²⁵⁸ HASHMI, Taj, “Failure of the welfare state: Islamic resurgence and political legitimacy in Bangladesh”, en AKBARZADEH, Shahram; SAEED, Abdullah (eds.), *Islam and Political Legitimacy*, RoutledgeCurzon, Oxon, 2003, p. 113.

²⁵⁹ Sin embargo, fue el propio Ali Bhutto el primero que ayudó al Islam a entrar de lleno en el debate político, ya que el líder del PPP recurrió a la religión a mediados de la década de 1970 para intentar salvar sus políticas fallidas y remontar así su popularidad, tratando de conjugar el socialismo con el concepto de justicia social propugnada por el Islam que, sin embargo, no le ayudó a contener una oposición cada vez más enconada contra sus programas. De este modo, podemos considerar a Bhutto como el primer jefe de Estado que implantó el debate religioso en el seno de las instituciones estatales.

²⁶⁰ CHENGAPPA, Bidanda M., op. cit., p. 3.

Este general abogaba por el recurso a una interpretación conservadora y jerárquica del Islam, utilizando al mismo tiempo profusamente los símbolos de la religión para hacer un uso propagandístico político, erigiéndose por tanto en un instrumento esencial para el despliegue de su autoridad. El autor Omar NORMAN emplea la expresión “teocracia militar” para calificar este esquema de relaciones políticas, basada en una dictadura militar con un profundo anclaje religioso²⁶¹.

El general Zia impulsa una serie de medidas legales que ahondan en el hecho islámico y la diferenciación entre la mayoría musulmana y las minorías, que ha de entenderse en gran medida como una concesión a los partidos islamistas, que demandaban la implantación de la Sharia. Entre las leyes aprobadas bajo el mandato de Zia, destacan principalmente la que instituye un sistema electoral basado en las comunidades religiosas en 1977, la creación de la Corte Federal de la Sharia en 1980, o diferentes enmiendas al Código Penal, donde se articula, junto a otras, la ley contra la blasfemia²⁶².

Otro paso fundamental en la política de islamización llevada a cabo por Zia fue la formación del Consejo de la Ideología Islámica en junio de 1981, cuya principal tarea era cuestionar la propia naturaleza de la forma de gobierno de Pakistán. Entre las principales conclusiones del Consejo destacan: la necesidad de recurrir a la *shura* (consulta) para comprobar la adhesión a los principios islámicos de los asuntos estatales y la elección del jefe de Estado; la forma presidencial de gobierno es más próxima al Islam; y la elecciones no son permisibles en el Islam²⁶³. Son patentes, pues, las sinergias y la instrumentalización que se hace de la religión por parte del estamento militar para justificar sus principios y para perpetuar su estructura de poder.

En esta lógica, las credenciales religiosas del general favorecieron una mayor afección entre su régimen y el JI, que fue invitado a entrar en el equipo gubernamental. Como indica Seyyed NASR, el JI se convierte en un pilar del régimen de Zia y en un ardiente defensor del

²⁶¹ NORMAN, Omar, *A Political and Economic History since 1947*, Kegan Paul International, Londres, 1988, p. 144.

²⁶² El artículo 295, que alude a la prohibición de la blasfemia y a las penas por llevarla a cabo, se divide en varias secciones: la 295-A prohíbe la ofensa religiosa, la 295-B impide la profanación de una copia impresa del Corán, y la 295-C rechaza la difamación de Mahoma, con penas que pueden llegar a la prisión de por vida o la pena de muerte. También el artículo 298-A ofrece un catálogo de figuras sagradas distintas a la del Profeta que no pueden ser ofendidas. HASHEMI, Kamran, *Religious Legal Traditions, International Human Rights and Muslim Status*, Martinus Nijhoff Publishers, Leiden, 2008, pp. 86-87.

²⁶³ FULLER, Gram. E., *Islamic Fundamentalism in Pakistan: Its Character and Prospects*, RAND Corporation, Santa Mónica, 1991, p. 12.

Estado islámico propugnado por el general²⁶⁴. Esta alianza entre el Jamaat y Zia jugó a favor de un aumento de poder de la clase religiosa: los mulás se encargaron de distribuir el *zakat*²⁶⁵ y, en las áreas rurales, se convirtieron en recaudadores y distribuidores del *ushr*²⁶⁶, con lo que hasta cierto punto se cambió su estatus, convirtiéndose en instrumentos de gobernanza local²⁶⁷. Además, la decisión del Gobierno militar de destinar ingentes cantidades de los fondos del *zakat* a las madrasas supuso un florecimiento de las mismas. Los graduados de estas escuelas coránicas pasaban a formar parte de los cuadros de los partidos político-religiosos, así como de instituciones subvencionadas por el Gobierno, con lo que se acentúa considerablemente en esta época las conexiones entre la esfera militar y la religiosa²⁶⁸.

El general Zia, desde siempre, apuesta por dar al entramado islamista un papel destacado en la formulación de la política exterior pakistaní tras los hechos acontecidos en el vecino afgano: con el comienzo de la ocupación soviética de Afganistán en 1979, el JI se implica directamente en la lucha del país afgano, cooperando de forma activa con los líderes islamistas afganos y sus organizaciones, como el Partido Islámico (Hizbe Islami) de Gulbeddin Hikmatyar, o la Sociedad Islámica (Jamiat-e-Islami), de Burhanuddin Rabbani. Estos grupos yihadistas afganos adoptaron los preceptos del JI, que también incluían consignas antioccidentales. Pakistán acogió a numerosos combatientes procedentes de otras partes del mundo para luchar con los muyahidín afganos, lo que posibilitó la creación de conexiones entre el movimiento islamista pakistaní y numerosos grupos de la misma índole ideológica de otros países.

Paralelamente, Zia favorece la inserción y la participación activa de la sociedad misionera islámica Tablighi Jamaat en el ejército, a la que permite operar libremente en el seno del estamento militar, y que era conocida por expresar postulados radicales sobre el papel que el Islam debía desempeñar en la sociedad. La alianza entre los tablighis y el general

²⁶⁴ NASR, Seyyed Vali, "Islamic Opposition to the Islamic State: The Jamaat-e-Islami", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 25, nº2, mayo de 1993, p. 261.

²⁶⁵ El *zakat* es uno de los cinco pilares del Islam y está vinculado con la caridad: impone la obligación de donar el 2,5% de las posesiones de cada individuo para los más necesitados.

²⁶⁶ El *ushr* es el impuesto agrícola, que se recaudaba a los habitantes que trabajan la tierra.

²⁶⁷ RASHID, Abbas, "The Politics and Dynamics of Violent Sectarism", en AHMED, Iftikhar; MIAN, Zia, (eds.), *Making Enemies, Creating Conflicts: Pakistan's Crisis of State and Society*, Mashal, Lahore, 1997, pp.36-37.

²⁶⁸ Uno de los máximos exponentes de esta estrecha relación entre las dos esferas fue la creación, en 1980, de la Universidad Islámica Internacional en Islamabad, que se constituye por iniciativa de Zia, atrayendo a importantes figuras del espectro islamista mundial de tendencia wahabista, con lo que se acrecienta la inserción del país en la comunidad ideológica musulmana internacional. KEPEL, Gilles, *La Yihad: Expansión y declive del islamismo*, Ediciones Península, Barcelona, 2001, p. 160.

quedó sellada cuando éste se convirtió en el primer líder, ya fuera político o militar, en acudir a la convención anual de la sociedad que se celebraba periódicamente en Raiwind, cerca de Lahore²⁶⁹. Los Tablighis jugaron un papel fundamental en los planes de Zia, ya que los instrumentalizó con objeto de implementar entre los cuadros militares las reformas islámicas aprobadas anteriormente por Ali Bhutto, de modo que medidas como la prohibición del alcohol se hiciesen también extensibles entre los miembros del ejército²⁷⁰.

El líder militar también tuvo en cuenta las credenciales religiosas de los oficiales a la hora de tomar decisiones sobre promociones y ascensos en la cúpula castrense. Los cuadros medios y bajos de esta generación de militares están marcados por un contexto en el que la exposición pública de la ortodoxia islámica y el rigor religioso se observaban como un activo positivo y una forma de escalar posiciones y de asegurarse los beneplácitos de Zia y de su entorno inmediato²⁷¹. En este sentido, Sean WINCHELL asegura en un estudio que aproximadamente el 30% de los militares que pasaron a formar parte del ejército durante la época de Zia estaban marcados por sus ideales islamistas²⁷². Si bien, este dato queda relativizado por el hecho de que, según diversos expertos en cuestiones relacionadas con el ejército de Pakistán, como MEHTA o JAFFRELOT, fueron esencialmente cuadros medios-bajos los beneficiados por sus credenciales religiosas en las promociones internas, sin que hubiese una penetración excesiva de elementos religiosos en los altos mandos²⁷³.

A pesar de que los movimientos religiosos están presentes en el ejército –tal y como lo están en el resto de la sociedad-, no hay razón para creer que su presencia es tan significativa como para alterar las políticas y acciones dictadas por el mismo. Los movimientos islamistas a menudo no ofrecen más que una racionalización islámica a políticas ya existentes en la agenda de la oligarquía militar, y sobre las que ya existe una convergencia de intereses. Por

²⁶⁹ COHEN, Stephen P., *The Idea of...*, op. cit. p. 113.

²⁷⁰ Zia introdujo ciertas dosis de islamización en el seno mismo del ejército de forma curricular, integrando el estudio del Islam en la carrera militar y haciendo enseñar los pasajes coránicos que hacían referencia a la guerra. Un artículo de la revista de Defensa de Pakistán publicado en 1979 ejemplifica la impronta de la línea marcada por Zia, analizando las leyes musulmanes de la guerra, que desde su óptica contienen provisiones humanitarias más extensas que la propia Convención de Ginebra, o que exigen que, bajo los preceptos del Islam, el soldado musulmán no ejerza excesiva crueldad para alcanzar sus objetivos finales. BOISARD, Marcel A., “Islamic Conduct of Hostilities and the Protection of the Victims of Armed Conflicts”, *Defence Journal*, nº5, enero-febrero de 1979, p. 18, citado en BENNET JONES, Owen, op. cit., p. 253.

²⁷¹ RIZVI, Hasan-Askari, “Rumblings in the Army”, *Daily Times*, 8 de septiembre de 2003: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_8-9-2003_pg3_3

²⁷² WINCHELL, Sean, op. cit., p. 377.

²⁷³ JAFFRELOT, Christophe, *A History of...*, op. cit., p. 80; MEHTA, Mandavi, *Islam in Pakistan: Unity and Contradictions*, CSIS Report on Pakistan’s Future, Washington D.C., 2002, p. 14: <http://www.csis.org/saprong/islaminpakistan.pdf>

tanto, podemos concluir que existe consenso a la hora de afirmar que el islamismo es un instrumento que el ejército utiliza para implementar sus políticas, pero que no existe peligro de que éste vaya a estar dominado por elementos religiosos, ya que un cuerpo militar secular y tecnocrático es un pilar necesario para la estructura del Estado de Pakistán, aunque sólo sea por el hecho de que de ese modo se asegura el apoyo de algunos de sus principales aliados – China, EE.UU.- para conseguir la tecnología que necesita para hacer frente a su archienemigo India. La élite pakistaní percibiría como una amenaza a su poder un creciente control de los elementos islamistas, que además imposibilitaría la unidad y la disciplina que desde su óptica percibía como necesarias²⁷⁴.

En esta línea argumental, podemos señalar dos ejemplos que evidencian esta última idea. En 1992, el jefe del Estado Mayor, el general Janjua, resistió la elección del general Javed Nasir como director general del ISI²⁷⁵, ya que profesaba fuertes convicciones islamistas, intentando trasladar sus creencias al plano de la política exterior y dispensar apoyo a diferentes movimientos islamistas, como los grupos musulmanes en la provincia china de Xinjiang, elementos rebeldes en Filipinas o algunos grupos religiosos en repúblicas de Asia Central²⁷⁶. Esta impronta de Nasir fue percibida como un desaire, y tensó las relaciones con algunos aliados fundamentales para Islamabad, especialmente China, con lo que la cúpula militar tuvo que reconducir la situación para mantener el *status quo*.

Otro ejemplo lo encontramos en septiembre de 1995, siete años después de la muerte del general Zia, cuando la impronta islamista que éste dejó en el ejército se tradujo en un intento de golpe de Estado planeado por el general Zahir ul Islam Abbasi, firme seguidor de la estela religiosa de Zia, y defensor de la idea de islamizar Pakistán y el estamento militar. Los planes de Abbasi consistían en perpetrar un atentado durante una reunión en la sede del Ejército durante una reunión de altos oficiales para descabezar a la cúpula militar, arrestar a importantes personalidades políticas e imponer inmediatamente la ley islámica o Sharia como

²⁷⁴ HOODBHOY, Pervez, “Can Pakistan Work?”, *Foreign Affairs*, n°6, vol. 83, Noviembre-Diciembre 2004, p. 123.

²⁷⁵ El entonces primer ministro Nawaz Sharif apoyó su candidatura, ya que la familia Sharif -industrialmente rica y poderosa- había cultivado lazos con los islamistas en la década de los 70 para hacer frente común contra las políticas de izquierdas del PPP de Bhutto, que incluían planes de nacionalización a gran escala, lo que granjeó una fuerte enemistad entre el clan de los Bhutto y de los Sharif.

²⁷⁶ ABBAS, Hassan, *Pakistan's Drift into Extremism: Allah, the Army and America's War on Terror*, M.E. Sharpe, Nueva York, 2005, p. 148.

forma de administración del Estado²⁷⁷. Después de abortar las intenciones de Abbasi, la cúpula militar comenzó una purga en el seno de sus cuadros para revertir el proceso de toma de posiciones relevantes en el estamento iniciado por Zia casi dos décadas atrás.

Durante la década de 1990, los nexos entre los aparatos de inteligencia pakistaníes y el JUI jugaron un papel fundamental en la emergencia del movimiento talibán en Afganistán. El ISI aprovechó los estrechos lazos tribales y étnicos que el JUI-F poseía con los pastunes afganos próximos a las áreas tribales, muchos de los cuales fueron adoctrinados en madrasas deobandis bajo la influencia del movimiento liderado políticamente por Maulana Fazl ur-Rehman. Este líder islamista cultivó buenas relaciones con el ISI ya en la década de los 80, y fue promocionado por los servicios de inteligencia para presidir el Comité Parlamentario de Asuntos Exteriores durante el segundo Gobierno de Benazir Bhutto, en 1996²⁷⁸. Siguiendo la lógica que argumentamos anteriormente, según la cual el estamento militar controla en exclusividad la política exterior del país -independientemente de quien ostente el poder- podemos afirmar que la figura de ur-Rehman fue la cabeza visible del espaldarazo y apoyo decisivo dispensado por la oligarquía militar al movimiento talibán en Afganistán.

Después de arrebatar el poder a Nawaz Sharif, octubre de 1999, uno de los primeros pasos que Musharraf tomó fue establecer contactos con las organizaciones religiosas más importantes para consolidar su régimen marcial. Para esta tarea contó con el general Mohammad Aziz, famoso por sus credenciales religiosas, que sirvió de enlace entre Musharraf y los mulás. Uno de los líderes islamistas que propició la consolidación del nuevo régimen militar en Islamabad fue el propio Maulana Fazl ur-Rehman, que apoyó sin vacilaciones y de forma reiterada las causas terroristas y la necesidad de extender el dominio islámico por el mundo. Rehman fue requerido por el nuevo Gobierno en reiteradas ocasiones junto con otros mulás en busca de consejo²⁷⁹.

²⁷⁷ BURNS, John F., "Pakistan Arrests 40 Officers; Islamic Militant Tie Suspected", *The New York Times*, 17 de octubre de 1995: <http://www.nytimes.com/1995/10/17/world/pakistan-arrests-40-officers-islamic-militant-tie-suspected.html>

²⁷⁸ HUSSAIN, Rizwan, *Pakistan and the Emergence of Islamic Militancy in Afghanistan*, Ashgate, Aldershot, 2005, p. 190.

²⁷⁹ Como ejemplo podemos citar la reunión que tuvo lugar en el Palacio Presidencial en Islamabad, entre Musharraf y una plétora de líderes religiosos, con Rehman a la cabeza, en busca del beneplácito y bendición antes de partir hacia Agra, India, donde tendría lugar una importante reunión entre los líderes de los dos países, a la que nos referiremos más adelante. JOHN, Wilson, *The General and Jihad: Pakistan under Musharraf*, Pentagon Press, Nueva Delhi, 2007, p. 76.

Hassan ABBAS señala cómo la etapa de Musharraf en el poder se caracteriza por ser el momento en el que la escalada del poder de los extremistas religiosos alcanza su máximo apogeo, gracias a que muchos grupos radicales han desarrollado fuentes propias de financiación, que les hacen menos dependientes del estamento militar y que, por tanto, aumentan su maniobrabilidad²⁸⁰. Podemos afirmar que se quiebra el esquema de relaciones de poder entre la cúpula castrense y los grupos islamistas característico de las décadas de 1970, 1980 y 1990, que se había basado en una absoluta dependencia de estos últimos respecto de los anteriores.

Esta alianza entre el general y los círculos religiosos al comienzo de su mandato empieza a tener profundas fisuras tras el 11-S, cuando Musharraf decide endosar la “Guerra Global contra el Terror” impulsada por Washington. Rehman explicita su profundo rechazo, liderando importantes manifestaciones por todo el país contra la invasión norteamericana en Afganistán, señalando con el dedo directamente a George W. Bush y al propio Musharraf, y amenazando con extender la yihad a EE.UU. y hacer caer al general del poder si no se paraban los bombardeos en el país vecino inmediatamente²⁸¹. Sin embargo, Musharraf, en lugar de amilanarse, apela a la retórica religiosa para justificar sus decisiones y su permanencia en el poder, llegando a afirmar que “había sido elegido por Dios”²⁸².

Los nexos entre militares e islamistas quedan nuevamente evidenciados tras las elecciones de octubre de 2002, en que los resultados electorales para la alianza de partidos islamistas permite a éstos convertirse en el grupo clave del Parlamento pakistaní, en un proceso controlado por el general Musharraf, y que decidió apoyarse en la coalición de partidos islamistas MMA, otorgando a los partidos religiosos un peso político del que no había disfrutado hasta entonces.

El proceso previo a las elecciones estuvo plagado de disfunciones: todas las actividades políticas estuvieron prohibidas en el país hasta tres semanas antes de las elecciones; se vertieron continuas acusaciones contra la clase política representada en partidos rivales del que promovía Musharraf, tachándola de corrupta e ineficaz, y dándoles poco tiempo para clarificar sus posturas y responder a las acusaciones; ni Benazir Bhutto ni Nawaz

²⁸⁰ ABBAS, Hassan, *Pakistan's Drift...*, op. cit., p. 13.

²⁸¹ *Ibíd.*

²⁸² “Power bestowed by God, says Musharraf”, *Dawn*, 6 de febrero de 2002: <http://archives.dawn.com/2002/02/06/top14.htm>

Sharif –que estaban exiliados- pudieron concurrir en el proceso electoral, con lo que se produjo un vacío de liderazgo que beneficiaba al “Partido del Rey” (*the King’s Party*)²⁸³, tal y como era conocido en determinados círculos el partido patrocinado por Musharraf, la facción del Partido de la Liga Musulmana PML-Q.

El resultado fue que el PML-Q decide conformar una alianza parlamentaria con el MMA. La coalición islamista se ve favorecida por la corriente contraria a la intervención estadounidense en el vecino Afganistán y la expulsión de los talibán del poder. Debido al silencio en torno a la cuestión de los dos partidos mayoritarios –el PML-N y el PPP-, la coalición religiosa aglutinó gran parte del descontento popular en forma de votos si además tenemos en cuenta el apoyo dispensado por los militares, nos encontramos con que el movimiento de base religiosa consiguió unos resultados muy por encima del apoyo político que había logrado hasta entonces. El MMA obtuvo en las elecciones de 2002 el 11% de los sufragios que, en la lógica electoral pakistaní, se tradujo en 53 asientos en la Asamblea Nacional (el 17% del total). Además de sus buenos resultados en la Asamblea Nacional, obtuvo el control de la provincia NWFP en solitario, y fue socio de la coalición gubernamental de Baluchistán.

El MMA se vio ampliamente beneficiado por los planes de Musharraf: el general observaba al PML-N y al PPP como las auténticas amenazas a su régimen, y la confrontación con esos partidos se convirtió en una de las constantes durante su mandato. El periodista Najam SETHJ acuñó la expresión “alianza militar-mulá”²⁸⁴ para referirse a esta entente en la que ambas partes intentaban maximizar sus intereses.

La coalición parlamentaria puso en serias dificultades al general Musharraf a la hora de aproximarse al fundamentalismo islamista, ya que muchas de las facciones de la alianza eran abiertamente antinorteamericanas, al que consideraban el enemigo a batir. Para corregir esta contradicción tras instalarse en la órbita del poder, algunos de los líderes de estos grupos religiosos recurrieron a la moderación y a la ambigüedad deliberada para compatibilizar sus objetivos y su discurso con la agenda del *establishment* militar. Tal fue el caso de Maulana Shah Ahmed Noorani, jefe dirigente del JUP, quien en una entrevista poco después de las

²⁸³ AKBAR, Hasan, “The Rise of the King’s Party”, *Newsline*, octubre de 2002: <http://www.newsline.com.pk/NewsOct2002/cover7.htm>

²⁸⁴ Citado en NASR, Vali, “Military Rule, Islamism and Democracy in Pakistan”, *The Middle East Journal*, vol. 58, n°2, primavera de 2004, p. 207: <http://falcon.arts.cornell.edu/lsr32/articles/pdf337/military-rule-pakistan-mej-58-2.pdf>

elecciones expresó que el MMA nunca haría nada que pudiese dañar los intereses nacionales de Pakistán²⁸⁵, sin especificar cuáles son los que considera intereses de Pakistán.

En esta misma tónica se expresan los líderes de la coalición en una declaración conjunta, en la que denuncian la persecución que padecen las madrasas por parte de las autoridades de Islamabad al dictado de Washington: “nuestros gobernantes están dando pasos contrarios a la seguridad nacional para complacer a EE.UU. y a India. Pakistán están haciendo frente a pérdidas inasumibles por apoyar la guerra contra el terrorismo norteamericana, y el presidente Musharraf es responsable por ello. Las madrasas están siendo derribadas siguiendo órdenes estadounidenses, y nuestro Gobierno está persiguiendo y arrestando estudiantes religiosos para tranquilizar a Occidente”²⁸⁶.

El MMA, al tiempo que criticaba al Gobierno y presionaba para obtener créditos, se convirtió en un aliado clave que sustentaba el régimen de Musharraf. Por su parte, el aparato militar encontraba en la coalición islamista el apoyo que necesitaba para mantener durante este período una cierta estabilidad en el ámbito doméstico, y fue convenientemente instrumentalizada. El MMA canalizaba el descontento popular cuando las acciones gubernamentales se alejaban de su retórica y caían en contradicciones, convirtiéndose así en la válvula de escape a través de la cual la frustración pública podía ser liberada sin riesgo de incitar a revueltas populares o provocar tensiones significativas, ya que el movimiento islamista en última instancia quería seguir disfrutando de los beneficios de trabajar junto al Gobierno²⁸⁷.

Como ejemplo podemos hacer referencia a las masivas manifestaciones que tienen lugar en 2003 contra la guerra en Afganistán, orquestadas por el MMA, y que atrapan al Gobierno entre una opinión pública altamente hostil y la necesidad de seguir su alianza con Washington. A pesar de que se esperaba una radicalización de las protestas y las fuerzas de seguridad se prepararon para hacer frente a una eventual escalada de la violencia, no tuvieron lugar incidentes de especial significación. Se cumplía, pues, la máxima: mientras el MMA se hacía portavoz del descontento y canalizaba las protestas de la población, Musharraf

²⁸⁵ “We Will Move Carefully on the Issue of US Presence”, *The Friday Times*, vol. XIV, n°34, octubre 2002, pp. 18-24.

²⁸⁶ Traducción propia. MANZOOR, Ahmed, “Implications of the War on Terror for Khyber-Pukhtunkwa, Pakistan”, *Journal of Critical Globalisation Studies*, n°3, 2010, p. 108.

²⁸⁷ GRARE, Frédéric, *Islam, Militarism and the 2007-2008 Elections in Pakistan*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., agosto de 2006, p. 4: http://carnegieendowment.org/files/CEIP_CP_70_fnl2.pdf

continuaba sin variar un ápice su formulación en política exterior, a sabiendas de que el movimiento islamista, en la órbita del poder, pasaría página sin mayores consecuencias.

A modo de síntesis, se puede señalar que entre las razones para que los movimientos islamistas no hayan obtenido altas cotas de poder político destaca especialmente el rechazo de los estamentos militares a ceder preponderancia a un fenómeno que podría escapar de su control. El ejército mantiene una posición dominante sobre el resto de los actores a nivel estatal. En este sentido, antes y durante el período analizado, ninguna organización islamista ha estado en posición de desafiar militar o políticamente la supremacía de dicho estamento. Más bien al contrario, el Ejército ha instrumentalizado al espectro islamista en aras de su propio interés.

Otro factor que obstaculiza la obtención de mayores dosis de poder a los movimientos islamistas es la acentuada fragmentación del liderazgo religioso en Pakistán, que ha imposibilitado alcanzar un consenso sobre la forma de implementar la ley islámica, tanto en los métodos como en los contenidos, así como el hecho de que existe un reconocimiento generalizado en la sociedad pakistaní de que cualquier intento de imponer el orden islámico sería altamente divisivo.

3.1.3. La red de madrasas y su influencia en los postulados radicales

Las madrasas, o escuelas coránicas, que se extienden por todo el territorio pakistaní, atrajeron la atención internacional tras los atentados del 11-S y, a pesar de que ninguno de los autores de aquella masacre había sido adoctrinado en estas escuelas, se señalan como el germen de la militancia radical que asola la región, aumentándose la presión de la comunidad internacional para que Pakistán acometiera reformas profundas en la gestión de las mismas, y cerrara las que tuvieran conexiones con grupos terroristas. Estas escuelas cubren el vacío y las notables deficiencias en el sistema educativo pakistaní²⁸⁸, ofreciendo facilidades a aquellas

²⁸⁸ Las escuelas pakistaníes pueden categorizarse en dos grupos principales: por un lado, las escuelas “convencionales” o seculares (entre las que encontramos las que son públicas o gubernamentales, y las que son privadas, que siguen todas ellas el modelo británico de educación), y por otro lado, las escuelas religiosas. Las deficiencias del sistema educativo pakistaní pueden constatarse por el siguiente dato: según el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas de 2008, el gasto en educación es de aproximadamente el 2% de su PIB –cantidades inferiores a los porcentajes que se destinan al gasto militar-, situándose en el puesto 139 de 179 países. Para autores como Nelofer HALAI, esta circunstancia configura un sistema educativo para los ricos y privilegiados muy alejado del sistema disponible para los más pobres. HALAI, Nelofer, “Reconceptualising the professional development of in-service science teachers in Pakistan”, en EARNEST, Jaya; TREAGUST, David

familias de clase social más baja para escolarizar a sus hijos, donde incluso les nutren de alimentos y vestimenta, además de aleccionarles en los principios religiosos coránicos.

Las madrasas han sido durante décadas los centros de estudio del Islam clásico, además de las guardianas de la ortodoxia islámica del sur de Asia. En la actualidad, las madrasas pakistaníes están vinculadas al legado que supuso la resurgencia de los estudios islámicos a finales del siglo XIX, que coincide con el establecimiento de la Madrasa Deobandi en 1867. Desde entonces, el sistema de madrasas ha jugado un papel fundamental en la historia de toda la región, no sólo por preservar la tradición islámica, sino sobre todo por formar a miles de estudiantes y funcionarios, por facilitar el liderazgo político-religioso, y por reafirmar la conciencia social islámica entre los musulmanes del sur de Asia²⁸⁹.

Después de la creación de Pakistán, los ulemas deobandis extendieron su control sobre el sistema religioso educativo tradicional, propugnando lealtad en primer lugar a la religión, y sólo entonces al país del que se es miembro o residente. El concepto de “yihad” ha sido siempre central en el ideario deobandi, y los líderes religiosos de esta corriente inspiraron y propiciaron campañas contra la ocupación británica, y ya en años más recientes los ulemas deobandis han articulado la yihad como un derecho sagrado y una obligación, animando a todos sus seguidores a llevar a cabo la yihad en todo país en el que el Islam esté en peligro: la resistencia afgana durante la invasión soviética fue un claro ejemplo de ello²⁹⁰.

La generalización y difusión de las madrasas arranca con el programa islamizador del general Zia, y fue promovida especialmente entre los campos de refugiados afganos en suelo pakistaní²⁹¹. La proliferación de las mismas durante la época del régimen militar queda reflejada en el siguiente dato: las escuelas coránicas pasaron de las aproximadamente 900 que había a mediados de la década de 1970, hasta las 8.000 al final de la época de Zia, además de unas 25.000 que se estima que estaban sin registrar²⁹².

(eds.), *Education Reform in Societies in Transition: International Perspectives*, Sense Publishers, Rotterdam, 2006, p. 160. Véase también United Nations Development Programme, 2007/2008 Human Development Report: http://hdrstats.undp.org/countries/data_sheets/cty_ds_PAK.html

²⁸⁹ AHMAD, Mumtaz, “Madrasa Education in Pakistan and Bangladesh”, en LIMAYE, Satu; WIRSING, Robert; MALIK, Mohan (eds.), *Religious Radicalism and Security in South Asia*, Asia-Pacific Center for Security Studies, Honolulu, 2004, p. 102.

²⁹⁰ ZAMAN, Muhammad Qasim, *The Ulama in Contemporary Islam: Custodians of Change*, Princeton University Press, Princeton, 2002, p. 137.

²⁹¹ HAQQANI, Husain, “Islam’s Medieval Outposts”, *Foreign Policy*, nº6, vol. 81, noviembre/diciembre 2002, p. 63.

²⁹² SAHNI, Ajai, *Islamic Extremism and Subversion in South Asia*, South Asia Terrorism Portal Working Paper, noviembre de 2002: <http://www.satp.org/satporgtp/ajaisahni/NATIV2002.htm>

Las madrasas están organizadas en cinco *wafaqs* (consejos educativos), cada una de las cuales representa a las principales sectas o subsectas islámicas presentes en Pakistán, y a las que se adscribe cada una de las escuelas coránicas del país²⁹³: Wafaq-ul-Madaris al-Salafia (Ahl-e-Hadith); Wafaq-ul-Madaris Al-Arabia (Deobandi); Wafaq-ul-Madaris Al-Shia (chiíes); Tanzeem-ul-Madaris Ahle-Sunnat-wal-Jamaat (Barelvi); y Rabita-ul-Madaris Al-Islamia (Jamaat-e-Islami)

A partir de los atentados del 11-S, las madrasas pakistaníes se convierten en un foco de atención internacional, señaladas por adoctrinar a sus estudiantes en los valores más conservadores del Islam, fomentar la violencia sectaria y tener vínculos con la militancia, desde una óptica reduccionista y simplificadora, ya que no todas las madrasas están asociadas a la radicalización de la que se acusaba a la generalidad.

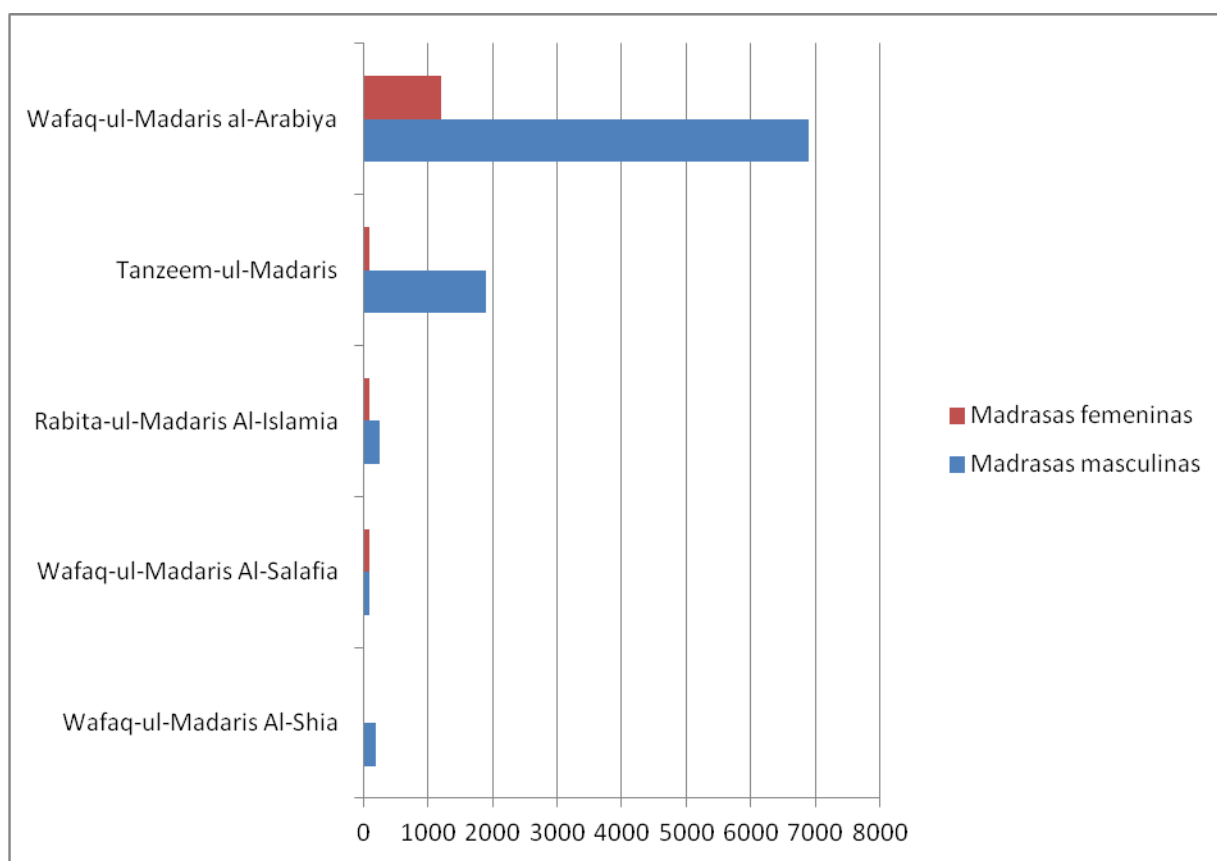
Será en 2001 cuando se cree el Consejo de Educación de Madrasas de Pakistán (Pakistan Madrassah Education Board) para contabilizar y registrar las madrasas existentes en el país, y al mismo tiempo cambiar su currículum y homogeneizarlo con el resto del sistema educativo. En enero de 2002, el presidente Musharraf presentó su plan “Education Sector Reform”, cuyo objetivo primordial era modernizar el sistema educativo y desarrollar un sistema más secularizado, respondiendo así a la creciente presión internacional para controlar el extremismo religioso, con lo que fue apoyado por fondos de otras potencias, especialmente de EE.UU.²⁹⁴. El programa de reforma y el acceso a esos fondos requerían aceptación por parte de las madrasas de ciertas condiciones, como la introducción de materias seculares en el currículum.

En la actualidad, la mayoría de las madrasas que se extienden por la geografía pakistaní se nutren de la ideología deobandi. En 2006, los datos del Gobierno de Pakistán ofrecían un recuento oficial de 11.346 madrasas registradas, que ofrecían enseñanza a aproximadamente 1,4 millones de estudiantes, la mayoría de ellos masculinos (sólo el 17% eran de sexo femenino), tal y como refleja el gráfico 10.

²⁹³ FAIR, Christine C., *The Madrassah Challenge: Militancy and Religious Education in Pakistan*, United States Institute of Peace, Washington D.C., 2008, p. 58.

²⁹⁴ LALL, Marie-Carine, “Education dilemmas in Pakistan: The current curriculum reform”, en LALL, Marie; VICKERS, Edward (eds.), *Education as a Political Tool in Asia*, Routledge, Nueva York, 2009, p. 189.

Gráfico 9. Número de madrasas registradas en Pakistán en 2006



Fuente: elaboración propia²⁹⁵

Sin embargo, el programa de reformas no produjo los efectos deseados, y no se ganó el apoyo de la elite religiosa de forma mayoritaria tal y como se pretendía: así, en 2007, sólo 250 madrasas habían aceptado el programa, y su oposición se produjo en unos casos por desconfianza hacia los lazos de Musharraf con Washington, en otros por la imposibilidad de acceder a los fondos prometidos por corrupción y, en general, porque las madrasas han operado históricamente de forma autónoma y desdeñan cualquier forma de injerencia en sus asuntos internos²⁹⁶.

El tema que más preocupa a los analistas respecto a las escuelas coránicas gira en torno al número de madrasas no registradas²⁹⁷, de orientación principalmente deobandi, que se extienden por las áreas pastunes de las FATA y el norte de Baluchistán, de corte más

²⁹⁵ "Rethinking madrasa reform in Pakistan", *Policy Brief* 1, Religions and Development Research Programme, University of Birmingham, 2009.

²⁹⁶ Ibidem.

²⁹⁷ BLANCHARD, Christopher M., *Islamic Religious Schools, Madrasas: Background*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 23 enero de 2008, p. 6: <http://www.investigativeproject.org/documents/testimony/333.pdf>

extremista y que explicitan su apoyo a numerosos grupos terroristas, empleando la zona como base de sus operaciones, y tejiendo un entramado radical que se ha ido desarrollando a lo largo de las últimas décadas y desde donde se pergeñan gran parte de los conflictos que analizaremos más adelante.

3.2. Los intereses estratégicos de Pakistán y la agenda de seguridad nacional

El factor estratégico es esencial para entender la aproximación de Pakistán a los diferentes grupos yihadistas. Tal y como indica el historiador británico Peter LYON, “la política exterior de un Estado comienza en sus fronteras”²⁹⁸. En esta lógica, la política exterior de Pakistán se erige como una de las más complicadas en el panorama internacional actual, ya que sus fronteras a ambos lados están cuestionadas por actores diferentes. Por tanto, podemos afirmar que Pakistán se siente existencialmente amenazada, ya que la base territorial de un Estado constituye una de las principales razones de ser del mismo.

A pesar de ser la sexta potencia del mundo en términos demográficos, el peso de Pakistán queda relativizado por el tamaño sobredimensionado de los gigantes que limitan con ella: China (1ª) e India (2ª)²⁹⁹, además de tener en su entorno inmediato a Bangladesh (7ª) y Rusia (8ª)³⁰⁰. Este hecho condiciona la percepción que Pakistán tiene de sí mismo como potencia media en un entorno estratégico de marcados desequilibrios.

Pakistán posee un entorno regional de seguridad extremadamente complejo, basando las relaciones con sus vecinos en condiciones de asimetría estratégica: por un lado, la todopoderosa India, con su potencial económico, demográfico y militar, con quien mantiene una rivalidad permanente, conflictos territoriales, y a quien Islamabad puede difícilmente disputar la supremacía regional. Dado el desequilibrio existente entre el poder de ambas naciones, Pakistán evita que las tensiones existentes desemboquen en un enfrentamiento abierto. Debido a este motivo, a Islamabad le interesa mantener un conflicto sostenido de baja intensidad como única forma de evitar la consecución de los objetivos indios.

²⁹⁸ Traducción propia. Citado en SHAH, Mehtab Ali, *The Foreign Policy of Pakistan: Ethnic Impacts on Diplomacy, 1971-1994*, I.B. Tauris, Londres, 1997, p. 8.

²⁹⁹ China (19,81%) e India (17,41%) cuentan con casi la mitad de la población mundial entre las dos.

³⁰⁰ United Nations Statistical Division, “Population latest available census and estimates (2007-2008)”: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/vitstats/serATab2.pdf>

Por otro lado, nos encontramos con la frontera más debilitada de Afganistán, con la que ha mantenido unas relaciones complicadas, con intereses divergentes en cuestiones tan fundamentales como la demarcación de la frontera o la reivindicación del territorio pastún, cuestiones todas ellas que constituyen un factor desestabilizador permanente de Pakistán y una disfunción en su desarrollo político, económico y social.

A todo esto hay que añadir que la inestabilidad y desestructuración internas, los conflictos étnicos y la fragilidad de su identidad nacional hacen que Pakistán muestre una debilidad añadida a sus enemigos. Por tanto, esta mezcla de inseguridad interna y externa condiciona la aproximación de Pakistán a los diferentes grupos radicales, contemplando a algunos de ellos como instrumentos imprescindibles en su lucha por la supervivencia como Estado, para tratar de evitar de este modo su propia desmembración.

3.2.1. Vectores que rigen la política exterior de Pakistán

Las líneas prioritarias de la política exterior durante el período del general Musharraf quedan marcadas en el discurso dirigido a la nación (19 de septiembre de 2001) en idioma urdu, como es habitual cuando los líderes se dirigen a la nación en las ocasiones importantes, manteniéndose constantes y sin variaciones significativas respecto a la política exterior de épocas pretéritas. Sin embargo, el líder pakistaní agrega algunos aspectos novedosos para acomodarse a la nueva situación creada por la alianza en la lucha contra el terrorismo patrocinada por Washington en el orden internacional. Los ejes pueden resumirse en cinco puntos³⁰¹: a) asegurar los activos estratégicos de Pakistán; b) salvaguardar la causa de Cachemira; c) evitar que Pakistán sea declarado un “Estado terrorista”; d) evitar la instalación de un gobierno antipakistaní en Kabul; e) hacer resurgir a Pakistán políticamente como una nación digna y responsable en el orden internacional.

La política exterior de Pakistán ha estado marcada por determinados vectores desde el momento de su independencia, que se han mantenido constantes bajo diversas formas a lo largo de toda su historia, y que podemos señalar de forma sucinta en los siguientes puntos:

³⁰¹ FARUQUI, Ahmad, *Rethinking the National Security of Pakistan: The Price of Strategic Myopia*, Ashgate, Aldershot, 2003, p. xxi.

a) La **identidad islámica**: la política exterior pakistaní busca entroncarse con las prioridades de otros países de mayoría musulmana que empiezan a emerger tras el fin de la II Guerra Mundial, y aspira a erigirse en líder e inspiradora de todas estas naciones. Tal y como declaró el primer ministro pakistaní Khwaja Nazimuddin, en febrero de 1952, durante una conferencia de clérigos musulmanes celebrada en la ciudad de Karachi: *“Pakistan’s existence has brought the unification of the Muslim world and the cohesion of the Millat (Fe) within the pale of possibility”*³⁰².

Islamabad también pretende compensar un entorno geopolítico hostil a través de la religión, ya que era la primera nación creada en nombre del Islam y, como tal, debe recibir el apoyo del conjunto de la comunidad de creyentes musulmanes (Ummah) ³⁰³. De ese modo, Pakistán aspira a conformar sólidas alianzas fuera de su área de vecindad, ya que construir una entente de países aliados en su entorno inmediato no es fiable, puesto que ninguna de las combinaciones posibles podría contrarrestar el peso y la hegemonía de India. Así pues, del mismo modo que la religión se erige en eje vertebrador del país en el plano interno, también la política exterior se forja en base al Islam.

b) Las relaciones con su entorno están marcadas por la permanente percepción de **inseguridad**: ya desde su nacimiento, Pakistán se sintió amenazada en su flanco noroeste por la contestada frontera con Afganistán y por la cercanía con la URSS; y por el lado opuesto la amenaza provenía de India, que además se erigía como brecha de separación entre las dos mitades que conformaban el Estado pakistaní: Pakistán Oriental y Occidental. Se da la paradoja de que Islamabad percibe claramente quiénes son sus enemigos axiomáticos, pero no existe la misma certeza en cuanto a quiénes son sus aliados, debido a la continua sucesión de decepciones procedente de aquellos países considerados “amigos”, y que contribuye a esta sensación de inseguridad.

c) La política exterior de Pakistán es **indocéntrica**, ya que India se erige en el factor más determinante en la formulación de la misma. Cualquier decisión o movimiento del país musulmán en el plano externo está supeditado al contexto general de relaciones con su

³⁰² BROWN, W. Norman, *The United States and India, Pakistan, Bangladesh*, Harvard University Press, Cambridge, 1963, p. 368.

³⁰³ Véase en este sentido, THORNTON, Thomas Perry, “Pakistan: Fifty years of insecurity”, en HARRISON, Selig S.; KREISBERG, Paul, H., KUX, Dennis (eds.), *India and Pakistan: the First Fifty Years*, Woodrow Wilson Center Press, Nueva York, 1999, p. 171.

vecino, marcadas por el enfrentamiento y la hostilidad. Desarrollaremos este aspecto en el siguiente apartado.

d) Pakistán confía excesivamente sus necesidades a **potencias externas**, tanto para asistencia económica como política y militar. Por tanto, se hace evidente el desequilibrio existente con India, y la necesidad de acudir a otros actores que sirvan de contrapeso. Así pues, Islamabad se encuentra inmersa en una búsqueda continua de relaciones de necesidad, tratando de mostrarse ante otras potencias como un activo en la región. Dado que Pakistán no puede competir con India en condiciones de igualdad, el país musulmán ha de acrecentar su poder forjando alianzas con otras potencias que inclinen la balanza a su favor.

Son fundamentalmente tres los actores que se erigen como pivotes y principal apoyo de Pakistán en la escena internacional: EE.UU. (de forma intermitente), China y Arabia Saudí. China se erige como el aliado más constante de Pakistán a lo largo de las últimas décadas. La relación privilegiada entre ambos dio comienzo en 1963, pocos meses después de que la potencia comunista tuviese un enfrentamiento armado a gran escala con India en la región del Himalaya³⁰⁴. En enero de ese año se firma el primer acuerdo comercial entre Pakistán y China, y en 1963 se rubrica el Tratado de Amistad y Cooperación, por el que se fijan las fronteras y se marcan las relaciones inter-fronterizas, así como la construcción de vías de comunicación³⁰⁵. Beijing observa en Pakistán a un aliado cuya fortaleza puede utilizar como contrapeso a la dominación india en el subcontinente y áreas adyacentes³⁰⁶, además de intentar hacer frente al eje Nueva Delhi-Moscú que se configuró durante la Guerra Fría. Por este motivo, la potencia china ha sido el principal suministrador de armas a Islamabad³⁰⁷. Sin embargo, el apoyo dispensado al movimiento talibán afgano por parte de Pakistán se tradujo

³⁰⁴ El conflicto sino-indio se extendió entre junio y noviembre de 1962, debiéndose en última instancia a una disputa fronteriza en la región del Himalaya, pero que hundía sus raíces en una serie de diferencias entre ambas potencias por numerosas cuestiones, destacando entre ellas el contencioso tibetano tras el levantamiento de los locales contra la dominación de Beijing en 1959. India no tardó en posicionarse a favor de los primeros, dando cobijo al Dalai Lama, e inició una política activa de expansión territorial en la región. Para ampliar información sobre las causas que desembocaron en el conflicto y una detallada exposición del mismo, véase HOFFMAN, Steve A., *India and the China Crisis*, University of California Press, Los Angeles, 1990.

³⁰⁵ JAIN, Rajendra Kumar, *China South Asian Relations, 1947-1980, vol. 1*, Radian Publishers, Nueva Delhi, 1981, p. 46

³⁰⁶ El interés de Beijing por contrarrestar el peso de India en la región es consustancial a la política exterior de la potencia comunista. La rivalidad entre ambas se evidencia en numerosos frentes: tradicionalmente, India se ha mostrado favorable a las aspiraciones de los independentistas tibetanos, con lo que China ha pagado a su rival con la misma moneda, apoyando las aspiraciones de Pakistán respecto al territorio cachemiro administrado por Delhi; sólo recientemente, cuando India reconoce el Tíbet como parte integral de China, Beijing se ha mostrado más equidistante respecto a la cuestión de Cachemira.

³⁰⁷ KORNBERG, Judith F.; FAUST, John R., *China World Politics: Policies, Processes, Prospects*, Lynne Rienner Publishers, Colorado, 2005, p. 177.

en un enfriamiento del eje Islamabad-Beijing, debido a que ésta última temía que el creciente radicalismo islámico pudiese traspasar fronteras³⁰⁸. Desde entonces, China ha mantenido una posición más equilibrada entre Pakistán e India, evitando pronunciarse a favor de uno u otro en los conflictos mantenidos entre las dos potencias surasiáticas, e intentando erigirse en árbitro para que la inestabilidad regional no le salpique³⁰⁹.

Por su parte, el marco de entendimiento con Arabia Saudí se produce como consecuencia lógica de las credenciales islamistas desplegadas por la elite político-militar pakistaní y el liderazgo que pretende ejercer en la comunidad internacional musulmana, con lo que el estrechamiento de lazos con la poderosa potencia árabe y suní se produce de forma natural, e impulsada especialmente por el deseo de Ali Bhutto en la década de 1970 de fomentar una política exterior menos dependiente de EE.UU. Así pues, el acercamiento con Arabia tiene una doble finalidad: por un lado, sirve para fomentar una cooperación reforzada con los países del espectro arabomusulmán; al mismo tiempo, alivia el aislamiento que padece en su entorno regional más cercano³¹⁰.

Desde la óptica diplomática, la política exterior pakistaní fija en la potencia saudí uno de los pilares sobre los que asentarse. Sin embargo, hemos de señalar, tal y como expone SHEPPARD, que el apoyo entre ambas potencias se produce especialmente en el plano simbólico, ideológico y religioso, traduciéndose escasamente en el plano militar a esporádicos intercambios y la compra-venta de un puñado de instrumentos bélicos³¹¹. Sí que constituyen una piedra angular en las relaciones entre los dos países los millones de pakistaníes que emigraron a Arabia Saudí y los países circundantes del Golfo Pérsico a partir de la década de los 70, fuente de importantes remesas desde entonces.

³⁰⁸ La provincia china noroccidental de Xinjiang acoge a la comunidad musulmana más grande del país, pertenecientes a la etnia de los uighurs, y es una zona estratégica de gran importancia para Beijing. La influencia yihadista juega un papel fundamental en algunos de los grupos proindependentistas uighur, que han perpetrado ataques en el corazón de China, organizados por militantes adiestrados en los campos de entrenamiento afganos.

³⁰⁹ En este sentido, podemos citar la “Shanghai Cooperation Organisation”, formada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán, como la organización más visible que evidencia la voluntad de Beijing de crear un espacio de estabilidad en la región, con el fin de asegurar el éxito en sus planes de desarrollo económico a largo plazo. La agenda de la organización contiene compromisos securitarios, como combatir contra el extremismo, el terrorismo y el separatismo, pero también incluye acuerdos comerciales y de cooperación económica. Pakistán e India forman parte del mismo como observadores.

³¹⁰ SATAHSIVAM, Kanishkan; SHAFQAT, Sahar, “In India’s Shadow: The Evolution of Pakistan’s Security Policy”, en HEO, UK; HOROWITZ, Asher (eds.), *Conflict in Asia: Korea, China-Taiwan and India-Pakistan*, Praeger Publishers, Westport, 2003, p. 124.

³¹¹ SHEPPARD, Ben, “India and Pakistan relations with the Middle East”, en CARTER, Hannah; EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.), *The Middle East’s Relations with Asia and Russia*, Routledge, Londres, 2007, p. 129.

También es necesario destacar que Pakistán busca históricamente una segunda línea de países aliados, potencias medias entre las que podemos destacar Irán, Irak y Turquía durante la Guerra Fría (a través del Pacto de Bagdad, más tarde conocido como CENTO). La relación pragmática con Irán y Turquía se basaba en una alianza entre países no comunistas. Sin embargo, no hemos de olvidar que Pakistán también ha firtreado con el régimen totalitario de Corea del Norte, con quien ha tenido numerosos intercambios militares e, incluso, de tecnología militar³¹².

3.2.2. Conflictos geoestratégicos con Pakistán como actor principal

3.2.2.1. Rivalidad con India: de la cuestión nuclear a las disputas territoriales y la guerra asimétrica

La desconfianza axiomática hacia India constituye un factor consustancial a la existencia misma de Pakistán. Por su parte, India ha recelado de la partición del subcontinente desde un primer momento, principalmente por la preocupación que suponía el hecho de que la separación podría inspirar a otras minorías para luchar por la secesión. Además, el país hindú dudaba de la supervivencia de la nación musulmana sin una infraestructura gubernamental y sin instituciones nacionales, que quedaban todas ellas en territorio indio.

La historia de la rivalidad entre ambos constituye una cronología de lucha para establecer la hegemonía de uno sobre el otro en la región, empleando un paradigma de seguridad del tipo “acción-reacción”³¹³ -tal y como comprobaremos a lo largo del presente apartado-, mientras que, al mismo tiempo, el campo de las percepciones mutuas está permanentemente intoxicado por la desconfianza y el miedo. India y Pakistán colisionan

³¹² Incluso durante la época de nuestro período de análisis, en julio de 2002, en el marco de la Guerra Global contra el Terror, varios informes de los servicios de inteligencia estadounidenses denunciaron la recepción de misiles balísticos en Corea del Norte que aterrizaron en aviones de cargo pakistaníes. SANGER, David E., “Threats and Responses: Alliances; In North Korea and Pakistan, Deep Roots of Nuclear Barter“, *The New York Times*, 24 de noviembre de 2002: <http://www.nytimes.com/2002/11/24/international/asia/24KORE.html>

³¹³ Según este esquema, los dirigentes de un país actúan en respuesta a las decisiones tomadas por otros; en este sentido, India y Pakistán mantienen un estado de máxima tensión constante, que desemboca en una escalada de reacciones cuando uno de los dos decide dar un paso al frente en cualquiera de los asuntos que les mantienen enfrentados. GILPIN, Robert, “The Theory of Hegemonic War”, en RABB, Theodore K.; ROTBERG, Robert I., (eds.), *The Origin and Prevention of Major Wars*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, p.17.

inmediatamente tras la partición en torno a tres cuestiones esenciales³¹⁴: en primer lugar por la demarcación de las fronteras; en segundo lugar, la repartición de los activos de la maquinaria militar y civil fue percibida por parte de Pakistán como un proceso tremendamente desequilibrado a favor de India; y en tercer lugar, y tal vez más importante, la adhesión de algunos principados se resolvió de forma indebida, y la disputa por la soberanía de algunas de estas regiones ha envenenado las relaciones entre ambos de forma permanente: tal es el caso de la región de Cachemira (Jammu & Kashmir).

La hostilidad con India se erige en uno de los elementos de identificación nacional de Pakistán. En el período postindependencia, India y Pakistán han sido rivales irreconciliables y sus disonancias han desembocado en tres guerras, además de diferentes escaramuzas (consecuencia de traspasar al otro lado de la Línea de Control que separa la parte de Cachemira controlada por uno y otro). Si es que en algún momento hubo esperanza de que India y Pakistán emergieran tras la partición como buenos vecinos, ésta quedó cercenada en cuestión de días. La élite pakistaní proyectó sobre India la percepción de que era la gran amenaza para la seguridad nacional, quedando inmediatamente evidenciada por dos hechos: las masacres de población que tuvieron lugar durante los movimientos de masas que se produjeron tras la partición, y el conflicto de Cachemira, que estalló militarmente apenas unas semanas después de la declaración de independencia.

a) El conflicto de Cachemira

Para Pakistán, la incorporación de la región de Cachemira, de mayoría musulmana, es una aspiración nacional básica, ligada a su identidad como Estado islámico. Desde la óptica pakistaní se percibe como un aspecto inacabado de la partición de 1947. Por su parte, India considera a Cachemira como una provincia vital para afianzar y proyectar su imagen como país multiétnico y secular. La lucha por el dominio de la región ha provocado el estallido de varios conflictos bélicos entre las dos potencias desde la independencia de ambas³¹⁵.

Cuando ya se hacía evidente que las regiones indias bajo administración directa de la Corona de Gran Bretaña se desgajarían en dos Estados diferenciados, a mediados de la década

³¹⁴ KHAN, Feroz Hassan, "Pakistan's Evolving Strategic Doctrine", en JOHN, Wilson (ed.), *Pakistan...* op.cit., p. 120.

³¹⁵ Dedicaremos especial atención al último de ellos, la crisis de Kargil de 1999, por tener una incidencia más directa en el período de análisis de nuestro objeto de estudio.

de 1940, atendiendo a consideraciones demográficas (las áreas de mayoría musulmana constituirían Pakistán y las de mayoría hindú conformarían India), se esperaba una dispensación similar de los principados de la región, los cuales eran nominalmente independientes de la Corona, pero reconocían la supremacía y su dependencia.

Jammu & Kashmir ofrecía una peculiaridad: estaba gobernado por un monarca hindú, el majarajá Hari Singh, su población era mayoritariamente musulmana³¹⁶, y se encontraba geográficamente enclavada en la intersección que conformarían los dos estados de nueva creación. Después de la partición, Singh rechazó el acceso a uno u otro país, posponiendo su decisión y resistiendo las presiones de incorporación por parte de ambos³¹⁷. El majarajá firmó un acuerdo comercial con Pakistán (ya que tenía una mayor dependencia económica de éste que de India) a cambio de frenar sus anhelos expansionistas.

En octubre de 1947 estalló una rebelión tribal en la región suroccidental de Poonch contra la soberanía del majarajá, que fue inmediatamente apoyada por el ejército de Pakistán³¹⁸. Los recursos de Singh pronto se mostraron insuficientes para controlar la sublevación, y optó por apelar a India para que enviara asistencia militar para contener el avance de los rebeldes, que en apenas dos semanas habían conseguido cercar la ciudad de Srinagar, capital de Jammu & Kashmir.

El primer ministro indio, Nehru, se mostró de acuerdo en facilitar la ayuda requerida, pero sólo si se cumplían dos condiciones: el majarajá debía aceptar la adhesión a India que, al mismo tiempo, debía contar con el consentimiento del líder político de la región, Sheikh

³¹⁶ Jammu & Kashmir se divide geográficamente en varias áreas: 1. la zona montañosa de *Jammu*, de mayoría hindú, que separa el valle de Kashmir del resto de la India; 2. el distrito de Ladakh, con gran cantidad de budistas, parte del cual pertenece a China, siendo motivo de disputa entre ésta e India; 3. los territorios del norte, compuestos por Baltistán, Hunza y la agencia de Gilgit, poco pobladas y de mayoría musulmana; y 4. el valle de Kashmir, la región más fértil y poblada, con mayores recursos, y de mayoría musulmana. Ésta última constituye el epicentro de las disputas entre indios y pakistaníes, a menudo identificada en el imaginario colectivo con el conjunto de la región. En el valle de Kashmir, a pesar de estar mayoritariamente poblada por musulmanes suníes, se encuentra una minoría hindú de la casta de los Pandits, una de las más importantes entre todas las castas hindúes, y de la que proceden muchos de los líderes políticos de India.

³¹⁷ Entre otras razones, el soberano de Cachemira temía que si tomaba la decisión de adherirse a uno u otro, se produjesen grandes movimientos de población como los que se llevaron a cabo tras la demarcación de las fronteras entre India y Pakistán, y que costaron cientos de miles de vidas. JOHNSON, Robert, *A Region in Turmoil: South Asian Conflicts since 1947*, Reaktion Books, Londres, 2005, p. 94. Otra posibilidad que se apunta es que el majarajá podría haber barajado declarar su Estado independiente.

³¹⁸ Existe gran controversia sobre la cuestión de la espontaneidad de esta rebelión. Mientras desde la óptica pakistaní se explica la misma como un levantamiento contra las injusticias cometidas por el majarajá, el enfoque indio asevera que las revueltas fueron alentadas desde Pakistán. Véase JHA, Prem Shanker, *Kashmir, 1947: Rival Versions of History*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1997.

Abdullah³¹⁹. Tras la aceptación de estos requisitos y gracias a la firma del “Instrumento de Adhesión” por el que se transfería la soberanía, las tropas indias entraron finalmente en la región. De este modo, comienza el primer conflicto militar –que se extiende entre el 24 de octubre de 1947 y el 1 de enero de 1949- entre India y Pakistán y una larga cadena de tensiones que va a marcar la historia del subcontinente. Al mismo tiempo, se sientan las bases de lo que será desde entonces y hasta la actualidad la estrategia de Pakistán para alcanzar sus objetivos en Cachemira y el marco de relaciones con India: el conflicto de baja intensidad a través del apoyo a grupos insurgentes. El grueso de la infraestructura política y militar de la India Británica quedó bajo control de Delhi, en un ratio aproximado de 30:70, con lo que el mayor poderío militar de India hacía muy complicada una victoria de Pakistán³²⁰.

A principios de 1948 el conflicto se internacionaliza, puesto que India lo llevó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas invocando los artículos 34 y 35 (que tratan situaciones que implican un serio riesgo para la seguridad y la paz internacional), confiando en que el Consejo terminaría por condenar la complicidad de Pakistán en los actos de agresión que se estaban llevando a cabo contra la soberanía de Cachemira. Por su parte, Pakistán cuestionó ante la instancia internacional la legitimidad de la adhesión a India y subió un escalafón más el grado de las acusaciones, culpando a este último de llevar a cabo un genocidio con la población musulmana durante el proceso de partición. La Resolución XXXVIII del 17 de enero de 1948 es la primera en emitirse³²¹, y es seguida tres días después por la Resolución XXXIX de 20 de enero de 1948, que insta a formar una comisión de tres miembros para mediar en el conflicto³²².

³¹⁹ Abdullah era un líder musulmán procedente del valle de Cachemira, fundador del partido *Jammu & Kashmir National Conference*, que preconizaba un Estado independiente donde se integraran las tres religiones de la zona, defendía un proceso de reforma de las tierras para hacer el reparto más equitativo, y se oponía al poder del majarajá, razones todas ellas por las que consiguió una amplia base de apoyo social. Por este motivo, desde la óptica india, si bien el majarajá poseía el derecho *legal* para decidir la anexión a India, siguiendo los términos británicos de transferencia de poder, quedaba por resolver la cuestión de la *legitimidad* de la adhesión. Dada la urgencia de las circunstancias y la imposibilidad de poder celebrar un referéndum, India consideraba que la aceptación por parte del líder Abdullah se podría traducir en los deseos de la mayoría de los cachemiros, quedando probada la legitimidad del traspaso. GANGULY, Sumit, *Conflict Unending: India-Pakistan Tensions since 1947*, Columbia University Press, 2001, pp. 16-17.

³²⁰ Ayesha JALAL describe la debilidad militar y organizativa de Pakistán en los primeros momentos tras la partición en su obra, JALAL, Ayesha, *The State of Martial Rule: The Origins of Pakistan's Political Economy of Defense*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

³²¹ Todas las resoluciones del Consejo de Seguridad se encuentran en la web del organismo. Security Council Resolutions 1948: <http://www.un.org/documents/sc/res/1948/scres48.htm>

³²² Se trata de la United Nations Commission on India and Pakistan (UNCIP). La composición del UNCIP fue ampliada posteriormente por indicación de los EE.UU., debido a la carga de trabajo, pasando a estar integrada por Checoslovaquia, Argentina, Bélgica, Colombia y EE.UU., lo cual era percibido por India como la voluntad por parte de Washington de obtener mayor influencia en las disposiciones relativas a Cachemira. MUDUMBAI, Srinivas C., *United States Foreign Policy Towards India 1947-1954*, Manohar, Nueva Delhi, 1980, p. 87.

Las Resoluciones de 21 de abril de 1948 y de 13 de agosto del Consejo de Seguridad— esta última tras la visita que los comisarios llevaron a cabo durante el verano a la región— son de contenido similar, y proponen una resolución del conflicto en tres estadios que, en líneas generales, podemos agrupar en: 1) Las dos partes debían acordar un alto el fuego que sería supervisado por observadores; 2) Pakistán debía retirar sus tropas de la región y forzar a los líderes rebeldes a abandonarla mientras que, por su parte, India era requerida a replegar sus efectivos militares a continuación, y manteniendo la fuerza mínima necesaria para garantizar el mantenimiento de la ley y el orden; y 3) ambos países debían afirmar su compromiso de celebrar un plebiscito para zanjar la crisis.

La Resolución de 5 de enero de 1949 del Consejo de Seguridad supone el alto el fuego y el fin de las operaciones militares a gran escala. Paralelamente, se reparte el control de la región siguiendo la lógica de la partición del subcontinente: atendiendo a la mayoría religiosa, salvo por una excepción, el valle de Cachemira. Así, los Territorios del Norte, Mirpur y Muzaffarad fueron a parar a Pakistán, y las áreas de mayoría no musulmana de Ladakh y Jammu quedaron bajo dominio indio. Sin embargo, Cachemira era el único territorio que contravenía esta pauta, ya que a pesar de estar habitado principalmente por musulmanes, quedó en la órbita de Delhi.

No obstante, la aceptación de las resoluciones por ambas partes viene acompañada de la formalización del esquema militar existente que se instala en la región desde entonces: los ejércitos han permanecido en el área, haciendo prevalecer la solución militar en forma de amenaza constante del recurso a la fuerza en caso de que uno u otro consideren que el rival ha quebrado el *status quo*, convirtiendo a esta región fronteriza en la más militarizada del mundo.

Además de la dimensión étnico-religiosa del conflicto, y de la simbólica —en que la región se convierte en una lucha de identidades y de historia anclada en el imaginario colectivo más que en un conflicto territorial— hemos de reseñar otro factor de suma importancia: la dimensión estratégica³²³. Ambos bandos insisten en que el control de toda la región es esencial para la defensa física de sus respectivos países. El ejército indio alega que las montañas de Jammu expondrían peligrosamente las mesetas del Punjab indio y de

³²³ Para ampliar información sobre este vector, véase GANGULY, Sumit, *Origins of War in South Asia: The Indo-Pakistani Conflict Since 1947*, Westview Press, Boulder, 1994.

Harayana, dejando incluso la capital Delhi en una situación comprometida en caso de ataque. Por su parte, los militares pakistaníes consideran que el control del Valle les proporcionaría una profundidad estratégica que, de otro modo, no poseen.

A pesar del esfuerzo multilateral de pacificación, ninguna de las dos partes en liza vio satisfechas sus demandas. El proceso negociador entró en un punto muerto: el devenir de los acontecimientos evidencia el fracaso de la implementación del plan propuesto, e implicó que en los años inmediatamente posteriores tanto India como Pakistán se inclinaron por retomar las conversaciones en el plano de la bilateralidad. Los esfuerzos diplomáticos del primer ministro indio Nehru y de su homólogo pakistaní Mohammed Ali Bogra, que se tradujeron en varias reuniones entre 1953-1954, quedaron truncados cuando la región adquirió mayor relevancia en la lógica de la Guerra Fría: la decisión del presidente Eisenhower 1954 de facilitar ayuda militar a Pakistán y de firmar un pacto de defensa agrió las relaciones entre Karachi y Delhi e imposibilitó la búsqueda de una salida pacífica. Después de quedar sellada la alianza entre EE.UU. y Pakistán³²⁴, Nehru rechazó categóricamente el recurso al plebiscito para resolver el conflicto de Cachemira.

Inmediatamente después del conflicto que enfrentó a India y China en 1962³²⁵, se multiplican los intentos por llegar a una salida entre India y Pakistán en el ámbito diplomático. Entre 1962-63 tienen lugar seis rondas de conversaciones. Sin embargo, este esfuerzo negociador no se tradujo en un proceso de pacificación, ya que en 1965 estallaría el segundo conflicto armado entre las dos potencias asiáticas. Por esas fechas, Pakistán percibía que India estaba haciendo notables progresos para consolidar el control político en la parte del territorio indio de Cachemira y, temiendo que el retraso de las negociaciones daría a la potencia hindú una ventaja irreversible sobre el futuro de la región, decidió enviar infiltrados a la Cachemira india para organizar revueltas contra la dominación del país vecino, en lo que se denominó la Operación Gibraltar, que aludía a la conquista de España por parte de Tariq bin Ziad en el 711.

³²⁴ El 25 de febrero de 1954, Washington anunció que facilitaría ayuda militar a Pakistán, estrechándose los lazos entre los dos países rápidamente. El 2 de abril, Ankara e Islamabad concluyeron un acuerdo de cooperación auspiciado por la Casa Blanca. Finalmente, el 19 de mayo EE.UU. y Pakistán firmaron el Acuerdo de Asistencia de Defensa Mutua, confirmando el alineamiento de este último con el bando occidental. McMAHON, Robert J., *The Cold War on the Periphery: The United States, India and Pakistan*, Columbia University Press, Nueva York, 1994, pp. 171-173.

³²⁵ Una disputa fronteriza entre las dos potencias desembocó en un conflicto armado que concluyó a finales de año con un alto el fuego, y que desembocó en una nueva dinámica de seguridad estratégica: India y la URSS emergen como aliados por un lado, y por otro se conforma el eje Pakistán-China-EE.UU. ATHWAL, Amerdeep, *China-India Relations: Contemporary Dynamics*, Routledge, Oxon, 2008, p. 23

Las disensiones desembocan en una nueva ofensiva armada a gran escala, que concluye en un nuevo alto el fuego rubricado por el Consejo de Seguridad de NN.UU., el 23 de septiembre de 1965. La Declaración de Tashkent, de enero de 1966, que ambas potencias firmaron, concluyó formalmente con la guerra. La Línea de Control (*Line of Control*, LoC) quedó establecida como tal y como discurre en la actualidad en 1972, como parte del Acuerdo de Simla al que nos hemos referido anteriormente, firmado entre los primeros ministros Ali Bhutto e Indira Ghandi. La LoC sigue de forma aproximada la línea de alto el fuego establecida en 1949, con algunas mínimas variaciones. Las posturas irreconciliables sobre el conflicto de Cachemira entre India y Pakistán se han mantenido invariables a lo largo de las disputas sobre el territorio, y pueden resumirse de forma esquemática en el siguiente cuadro:

Tabla 4. Posturas irreconciliables sobre Cachemira

Tema	India	Pakistán
Cachemira es un territorio en disputa	No	Sí
Cachemira Azad es territorio pakistaní	No	Sí
Las elecciones pueden reemplazar un plebiscito	Sí	No
Es necesaria la mediación de terceras partes	No	Sí
Las resoluciones de Naciones Unidas son vinculantes	No	Sí

Fuente: elaboración propia³²⁶

b) La Guerra de Bangladesh

El general Yahya Khan explicita su decisión de tomar militarmente Pakistán Oriental el 26 de marzo de 1971, alegando que la obstinación de Mujib –líder del Partido Awami bengalí que abogaba por la secesión- hacía imposible la consecución de un acuerdo dialogado, acusándolo de atacar la integridad del Estado. Por esta razón, el presidente suspendió las actividades políticas del partido y optó por la consecución de una salida militar a la crisis, en un momento en el que el caos se extendía por toda la región oriental y el Ejército había perdido el control de la situación³²⁷.

³²⁶ FARUQUI, Ahmad, op. cit., p. 120.

³²⁷ ROSE, Leo E.; SISSON, Richard, op. cit., pp. 154-155.

En esta ocasión, y a diferencia de las dos guerras anteriores entre India y Pakistán, fue el país de mayoría hindú el que inicia esta tercera conflagración entre ambos. Según KAPUR y WILSON, las consideraciones estratégicas jugaron un papel fundamental en el conflicto de 1971, sobre todo del lado indio, ya que el contexto regional y el mapa de alianzas estaba mutando y era radicalmente distinto al de la década que acababa de finalizar, sobre todo tras el acercamiento que se estaba fraguando entre China y EE.UU. para contener la influencia de la URSS³²⁸. Por tanto, India consideró que debía mover ficha y actuar de forma rápida en defensa de los bengalíes, de modo que su posición como primera potencia en la región quedara fuera de entredicho.

Las élites indias vieron la oportunidad perfecta para debilitar a su enemigo, ya que un Pakistán biseccionado supondría que la amenaza para India no vendría desde dos frentes, además de que atacaría su fundación ideológica basada en el Islam, demostrando su incapacidad para mantener unido el país únicamente por la ideología religiosa y, por tanto, sus pretensiones sobre Cachemira verían debilitados los argumentos que tradicionalmente había empleado Islamabad. A estas consideraciones hemos de agregar que la primera ministra india, Indira Gandhi, consideró que sería menos costoso asumir el recurso a la guerra con Pakistán que absorber la cantidad de refugiados que estaban preparados para abandonar Pakistán Oriental, dado que la situación demográfica de India ya era lo suficientemente complicada por su tamaño sobredimensionado y por las múltiples tensiones étnicas que se reproducían por todos los rincones del vasto país.

En consecuencia, la cuestión de los refugiados ofrecía a India la justificación que necesitaba para actuar y, el 31 de marzo de 1971, el Parlamento indio aprobó una resolución por la que se apoyaba explícitamente al movimiento proindependentista bengalí, ofreciéndole equipamiento y entrenamiento militar. El ejército indio empezó a movilizar más tropas hacia la zona fronteriza, y la conflagración abierta entre India y Pakistán apenas duró unos días³²⁹, ya que las fuerzas pakistaníes decidieron rendirse.

³²⁸ Esto quedó evidenciado en el viaje secreto de Henry Kissinger a la potencia china en 1971. KAPUR, Ashok; WILSON, A. Jeyarathan, *The Foreign Policy of India and her Neighbours*, St. Martin's Press, Nueva York, 1996, pp. 105-106.

³²⁹ Concretamente, entre el 3 y el 16 de diciembre de 1971.

Kathryn JACQUES considera que la victoria rotunda de India reforzó su ya indiscutible posición de preeminencia en la región surasiática, asentada en la percepción de que debe asumir el liderazgo cultural, político y económico de toda el área expandiendo sus aspiraciones panasiáticas, y ejerciendo su preponderancia y estatus a través de la intervención directa en los asuntos que considere de importancia en el conjunto del entorno regional³³⁰. Desde entonces, el indocentrismo se erige como un vector que determina el devenir de las relaciones de todos los países del sur de Asia.

La independencia de Bangladesh supone un hecho devastador para Pakistán, pudiéndose articular las consecuencias estratégicas de la pérdida de Bangladesh en torno a cinco cuestiones fundamentales:

1. La pérdida territorial y de peso demográfico (cediendo más de la mitad de su población) tienen un efecto traumático para Pakistán, desequilibrando aún más la balanza de poder regional del lado indio.
2. La derrota en el conflicto supuso un varapalo psicológico, ya que los pakistaníes tenían hasta entonces la percepción de superioridad del espíritu bélico respecto a su rival India.
3. Quedó un poso de profundo desagravio ante lo que Islamabad consideró una traición de su aliado principal, EE.UU. Tampoco hubo un apoyo activo por parte de China, lo cual acrecentó la sensación de Pakistán de tener que buscar nuevas formas de defenderse sin la imperiosa necesidad de buscar alianzas externas: fue el inicio de la carrera por desarrollar armamento nuclear.
4. La involucración directa de India para conseguir la independencia de Bangladesh cimentó en las mentes de las élites pakistaníes la idea de que Nueva Delhi no sólo no cedería parte del territorio de Cachemira, sino que además haría todo lo posible por desgajar piezas adicionales del territorio de Pakistán.
5. La consecuencia más importante de la pérdida de Bangladesh es que cuestiona la razón de ser de Pakistán que sus líderes han esgrimido desde su nacimiento: el estado Islámico, patria de los musulmanes del subcontinente indio, veía cómo la región más densamente poblada se independizaba, a pesar de profesar la religión de Mahoma. Por tanto, Pakistán dejaba de ser la patria de *todos* los musulmanes del subcontinente.

³³⁰ JACQUES, Kathryn, *Bangladesh, India and Pakistan: International Relations and Regional Tensions in South Asia*, Palgrave, Nueva York, 2000, p. 15.

c) La crisis de 1990

Durante la década de 1980, la cuestión del estatus de Cachemira se mantuvo como un tema secundario en la agenda bilateral de India y Pakistán³³¹, puesto que la atención prioritaria de este último estaba volcada en el frente afgano. Sin embargo, tras la retirada soviética de su vecino del oeste, la finalización del conflicto y la pérdida de interés por parte de EE.UU. en la región, el ejército pakistaní y los servicios de inteligencia se encontraron con un potencial y unos recursos armamentísticos adquiridos durante toda la década de los que ya no tenían que rendir cuentas a Washington, con lo que la atención y las capacidades de Islamabad volvieron a tornarse hacia el frente de Cachemira.

El descontento popular que desembocó en la crisis de 1990 se gestó desde mediados de la década anterior. En 1984, Nueva Delhi hizo caer al Gobierno de la Conferencia Nacional en Cachemira, que fue elegido por un masivo apoyo popular el año anterior. La Conferencia Nacional estaba liderada por la figura de Farooq Abdullah, quien abogaba por una línea reivindicativa de mayores dosis de autonomía. El derribo de su Gobierno fue percibido por gran parte de la población como un abuso y una injerencia flagrante de las autoridades centrales indias en los asuntos internos de Cachemira. El carismático Abdullah fue obligado, en 1986, a formar un nuevo equipo gubernamental de coalición con el Partido del Congreso, que por entonces era el partido gobernante en Nueva Delhi, con Rajiv Ghandi a la cabeza como primer ministro. Esta coalición de conveniencia anuló la influencia y el poder de maniobra de Abdullah³³².

Este Gobierno convoca las elecciones de 1987, que marcan un punto de inflexión en la historia reciente de Cachemira, haciendo estallar con fuerza un movimiento insurgente contrario a la dominación de Nueva Delhi durante toda la década de los 90, y que es aprovechado por Pakistán para obtener sus objetivos en el enclave y debilitar a su eterno rival. Las citadas elecciones están marcadas por el fraude, característica asociada a todas las contiendas electorales en la región. Lo que hace de estos comicios diferentes de los anteriores

³³¹ De hecho, Robert Oakley, embajador de EE.UU. en Pakistán a finales de la década de 1980, señaló que la situación normalizada respecto a Cachemira se hacía evidente puesto que, durante varios encuentros en 1989 entre ministros de Exteriores y de Defensa de los dos países, esta cuestión ni siquiera llegó a ser referida en ninguna de dichas reuniones. En FARUQEE, Mishi; KREPON, Michael (eds.), *Conflict Prevention and Confidence Building Measures in South Asia: The 1990 Crisis*, Occasional Paper N°17, The Henry L. Stimson Center, Washington D.C., 1994, p. 5.

³³² GANGULY, Sumit, "The Prospects of War and Peace in Kashmir", en THOMAS, Raju G.C. (ed.), *Perspectives on Kashmir: The Roots of Conflict in South Asia*, Westview Press, Boulder, 1992, p. 357.

es la inusitada violencia con que los acompañaron. Tal y como señala G. N. GAUHAR, esta combinación de factores posibilita que las elecciones de 1987 puedan ser consideradas como “la culminación del fraude” para los habitantes de Cachemira³³³.

A.G. NOORANI resume telegráficamente la sucesión de hechos que conducen al sentimiento de discriminación política por parte de los cachemiros: “*the political coup ousting Chief Minister Farooq Abdullah in July 1984, the forced marriage of his National Conference with the Congress party in November 1986, and the rigging of the 1987 state election was enough to drive the Kashmiris to desperation.*”³³⁴ La precaria situación económica de la región, que es percibida también como un desagravio de las autoridades centrales indias, se une a este cóctel que da como resultado el auge de la militancia radical: “*The people, seeing no alternative to the present situation, are looking forward to militants. There is a total collapse of administrative machinery and other institutions in Kashmir.*”³³⁵

Podemos fijar el arranque de la insurgencia en Cachemira en época reciente el 31 de marzo de 1988³³⁶, cuando el independentista Frente para la Liberación de Cachemira (Jammu & Kashmir Liberation Front, JKLF) declara formalmente el inicio de la campaña contra Nueva Delhi. A pesar de tener lazos con el movimiento Jamaat-e-Islami, los objetivos del JKLF son esencialmente seculares. Sin embargo, después de que el frente occidental deja de ser prioritario para los servicios de inteligencia pakistaníes, y gracias a la motivación de los muyahidín tras su victoria en Afganistán, la dimensión islamista se inserta en la lucha de Cachemira, sustituyendo progresivamente a la retórica secular como centro de la agenda ideológica y universo simbólico del conflicto³³⁷.

Tras las elecciones nacionales indias de diciembre de 1989, el nuevo primer ministro salido de las urnas, V.P. Singh, decidió iniciar una estrategia tendente a desactivar la miríada de tensiones étnicas y comunales en todos los rincones del país, para lo cual nombró como ministro de Interior al musulmán procedente de Cachemira Mufti Mohammed Sayeed. La hija de este último fue secuestrada por militantes cachemiros y liberada sólo cuando se procedió a

³³³ GAUHAR, G.N., *Elections in Jammu & Kashmir*, Manas Publications, Nueva Delhi, 2002, p. 101.

³³⁴ NOORANI, A.G., “The Betrayal of Kashmir”, en THOMAS, Raju G.C. (ed.), op. cit., p. 273.

³³⁵ La frase es del exministro de Interior indio, Mufti Mohammad Sayeed. Citado en DAS, Suranjan, *Kashmir & Sindh: Nation-Building, Ethnicity and Regional Politics in South Asia*, Anthem Press, Londres, 2001, p. 73.

³³⁶ GANGULY, Sumit, *The Kashmir Question: Retrospect and Prospect*, Frank Cass, Nueva York, 2002, p. 57.

³³⁷ EVANS, Alexander, “The Kashmir Insurgency: As Bad as It Gets”, *Small Wars and Insurgencies*, n°1, primavera de 2000, p. 69.

la excarcelación de varios prisioneros insurgentes. Este hecho marca un punto de inflexión e ilustra la caída en picado de la situación de la región, asolada desde entonces y hasta nuestros días por la violencia y la multiplicación de los actos de terror entre un bando y otro.

Los movimientos antiindios en la región de Cachemira bajo control de Nueva Delhi organizan numerosos actos subversivos como medida de presión contra la dominación: las acciones violentas se multiplican, y se generalizó la toma de rehenes, tanto indios como extranjeros. Las fuerzas del orden indio reprimieron varias manifestaciones en enero de 1990, que se saldaron con la vida de varias docenas de activistas proindependentistas en el Valle de Cachemira, originando un nuevo capítulo de enfrentamiento *in crescendo* entre India y Pakistán, coincidiendo en el tiempo con los albores de la Guerra Fría, la pérdida del interés por parte de Washington de su alianza con Pakistán, la necesidad de Moscú de dejar de apoyar a India por tener que volcarse en sus asuntos internos, y la confirmación del estatus nuclear de los dos países del subcontinente indio, razones todas ellas por las que el patrón de la rivalidad entre ambos cambió drásticamente.

El Ministerio de Exteriores de Islamabad responde a la represión india emitiendo inmediatamente un comunicado en el que expresa su profunda preocupación por los hechos acontecidos en el Valle y el deterioro de la situación, que es tachada por la contraparte en Nueva Delhi como inaceptable, por entender que se trata de una interferencia intolerable en sus asuntos internos³³⁸. Este intercambio de acusaciones a nivel diplomático catalizó una nueva crisis entre los dos países, que continuó con una escalada de las hostilidades en los meses venideros. Por tanto, los hechos de enero transformaron la situación de insurgencia interna en un renovado conflicto indo-pakistaní.

Los ministros de Exteriores de ambos países se reunieron entre el 21 – 23 de enero en Delhi³³⁹, sin obtener ningún resultado productivo del encuentro, al mismo tiempo que el jefe de las Fuerzas Armadas de India aseguraba que sus tropas estaban preparadas para defender las fronteras de Cachemira a cualquier precio. Mientras esto ocurría a nivel diplomático, entre enero y abril las manifestaciones violentas y la represión se multiplicaban por todos los rincones de la región, vertiéndose por parte de las autoridades indias acusaciones directas a Islamabad de organizar y planificar estas expresiones violentas.

³³⁸ BRECHER, Michael; WILKENFELD, Jonathan, *A Study of Crisis*, The University of Michigan Press, Michigan, 1997, p. 176.

³³⁹ DIXIT, Jyotindra Nath, *India-Pakistan in War & Peace*, Routledge, Londres, 2002, p. 273.

Según diversos autores³⁴⁰, Pakistán empieza a involucrarse de forma cada vez más directa y activa en el conflicto, a través del JI, del ISI y del ejército, multiplicándose los campos de entrenamiento abiertos en la zona pakistaní de Cachemira y produciéndose un mayor tránsito de insurgentes y de material armamentístico entre uno y otro lado de la LoC. La involucración directa del ISI en los diferentes movimientos terroristas que empiezan a expandirse en Cachemira se facilita gracias a la infraestructura creada durante la década de los 80 para el movimiento de resistencia afgano, que es aprovechada para respaldar a los insurgentes cachemiros en forma de apoyo logístico, transferencia de armamento y campos de entrenamiento³⁴¹.

El país de mayoría hindú resolvió luchar sin ambigüedades y hacer frente a la situación con mano dura, tal y como quedó evidenciado por el retorno a la región del antiguo gobernador Jagmohan, que se caracterizaba por tener una actitud poco dada a la negociación. Tal y como el gobernador explicita, la mejor manera de resolver esta crisis era reafirmar la autoridad del Estado y crear la impresión de que, sin importar los costes, los sublevados y sus colaboradores serían firmemente tratados y eliminados³⁴². Jagmohan disuelve la Asamblea de Cachemira un mes después de haber tomado posesión de su cargo, y finalmente Nueva Delhi impone mandato presidencial directo sobre la región durante los seis meses siguientes.

La situación empeora dramáticamente cuando el Frente para la Liberación de Cachemira secuestra y asesina a tres rehenes indios el 6 de abril de 1990³⁴³. El primer ministro indio amenazó públicamente a su vecino con que no conseguiría su objetivo de hacerse con el control de la región sin el recurso a la guerra³⁴⁴. Estas declaraciones resonaron en las principales capitales de la comunidad internacional, haciendo saltar todas las alarmas y tornando la atención hacia el área, puesto que ésta era la primera gran crisis entre estos dos

³⁴⁰ FARUQEE, Mishi; KREPON, Michael, op. cit., p. 6.

³⁴¹ Según un informe de un grupo de trabajo (*Task Force on Terrorism and Unconventional Warfare*) de la Casa de Representantes estadounidense publicado en 1993, "...by 1985, the ISI was completing a vast training infrastructure for the Afghan resistance movement that could just as well be used for the training and support of other regional groups... Pakistan began expanding its operations to sponsor and support separatism and terrorism primarily in Kashmir as a strategic long-term program". US Congressional Reports Intelligence and Security, *The New Islamist International*, 1 de febrero de 1993, p. 37.

³⁴² BADHWAR, Inderjit, "Asserting Authority", *India Today*, 28 de febrero de 1990, p. 31, citado en GANGULY, Sumit; HAGERTY, Devin T., *Fearful Symmetry: India-Pakistan Crises in the Shadow of Nuclear Weapons*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2005, p. 87.

³⁴³ BRECHER, Michael; WILKENFELD, Jonathan, op. cit., p. 177.

³⁴⁴ Ibid., p. 176.

países después de confirmarse que ambos poseían capacidades nucleares³⁴⁵. Debido a este factor, el enfrentamiento entre India y Pakistán adquiría amplia repercusión a nivel internacional, dimensión que permanecerá constante en todas las crisis posteriores. La masiva movilización de tropas no se hizo esperar y las dos partes se preparaban para operaciones militares convencionales a lo largo de la frontera, agrupando sus efectivos en tres regiones: el Punjab, Cachemira y la zona fronteriza que separa la provincia india de Rajasthan y las pakistaníes de Punjab y Sindh.

La presión diplomática, junto al inminente estallido de una confrontación abierta de consecuencias imprevisibles, determinaron una marcha atrás lenta y progresiva en la escalada de las tensiones, que se tradujeron en gestos conducentes a rebajar la hostilidad. Nueva Delhi invitaba a los militares estadounidenses a visitar la región para comprobar que las tropas indias se retrotraían y que, por tanto, no había riesgo de una invasión inminente. Por su parte, Pakistán, replegaba muchos de sus efectivos, desplazándolos a cierta distancia de la frontera con India. Hacia finales de junio, concluía la etapa más crítica de este capítulo³⁴⁶. En el mes de octubre, con la elección de sendos nuevos gobiernos en India y Pakistán, la tensión declinó significativamente, quedando ilustrado en el encuentro que los nuevos primeros ministros mantuvieron en la quinta cumbre de la organización SAARC (South Asian Association for Regional Cooperation)³⁴⁷.

Este conflicto es especialmente significativo por dos motivos: por un lado, se empiezan a introducir en la región activistas que han luchado en la yihad afgana. Así, grupos originariamente pakistaníes y formados en su mayoría por militantes de etnia punyabí, se erigen desde entonces en los actores principales de la contienda, fagocitando a los grupos

³⁴⁵ El presidente Bush envió a la región al director adjunto de la CIA, Robert Gates entre el 20 – 21 de mayo. Su intención era alertar al general Beg y al presidente Khan en Islamabad de que sufrirían una derrota rotunda en caso de guerra con su vecino, y confirmó que no contarían con la ayuda de Washington llegado el caso. Al mismo tiempo, advirtió al primer ministro indio de que Pakistán no dudaría en usar el resorte nuclear para evitar una derrota humillante como la padecida en 1971, y por tanto debían abstenerse de hacer estallar una confrontación abierta. SIDHU, Waheguru Pal Singh, “India’s Nuclear Use Doctrine”, en LAVOY, Peter R.; SAGAN, Scott D.; WIRTZ, James J. (eds.), *Planning the Unthinkable: How New Powers Will Use Nuclear, Biological and Chemical Weapons*, Cornell University Press, Nueva York, 2000, pp. 139-140.

³⁴⁶ BRECHER, Michael; WILKENFELD, op. cit., p. 177.

³⁴⁷ Chandra Shekar se convirtió en primer ministro indio tras la desintegración del gabinete anterior. Del lado pakistaní, fue Nawaz Sharif quien empezó a ostentar el cargo. Durante la Cumbre del SAARC que tuvo lugar en Maldivas ambos líderes acordaron una agenda para acercar posturas, como activar una línea de contacto permanente entre los Ministerios de Exteriores y los dirigentes militares para intercambio de información que, sin embargo, no cristalizó en nada concreto. Otro acontecimiento fortuito que propició un tímido acercamiento entre las dos administraciones fue el asesinato de Rajiv Ghandi en mayo de 1991. Nawaz Sharif encabezó la delegación pakistaní en los funerales por el exprimer ministro indio. DIXIT, Jyotindra Nath, op. cit., pp. 276-277.

indígenas cachemiros que aspiran a la independencia, como el secular Frente para la Liberación de Cachemira, y cumpliendo con los objetivos de Islamabad, al tiempo que imponen una agenda islamista e intentar convertir a los cachemiros hacia una interpretación más ortodoxa del Islam: tal es el caso de grupos como Lashkar-e-Taiba, o Harkat-ul-Mujahideen.

El otro motivo reseñado, y que dota de significación este episodio, es el hecho de que fuese el primero que se produce entre ambas potencias, después de que reconociesen abiertamente que poseen la tecnología necesaria para fabricar y hacer uso de la bomba atómica. Existen diferentes posturas sobre el papel que el factor nuclear jugó durante el desarrollo de esta crisis. Por un lado, Paul KAPUR defiende que la capacidad nuclear de Pakistán le permitió desplegar una actitud más agresiva y mayor confianza a la hora de hacer frente a la escalada militar en la LoC, propiciando en cierto modo el estallido de la crisis que queda al borde de una guerra convencional a gran escala, pero sin que los líderes de ambos bandos llegaran a plantearse la utilización de la bomba atómica para hacer frente a su enemigo de forma decidida: *“had Pakistan not possessed this nuclear capability, it probably would not have been willing to adopt such such an aggressive policy in Kashmir. Nuclear weapons thus encouraged the Pakistani actions that provoked the outbreak of the 1990 standoff”*³⁴⁸.

Seymour M. HERSH se muestra más contundente, afirmando que el estallido nuclear estuvo muy próximo a producirse, y que un pequeño error de cálculo por alguna de las partes hubiese podido desencadenar la conflagración atómica: *“There is no question in my mind that we were right on the edge. The intelligence community believed that without some intervention the two parties could miscalculate and miscalculation could lead to a nuclear exchange”*³⁴⁹. Lo cierto es que, ya sea aceptando un punto de vista u otro, se cambia el esquema de comportamiento entre Nueva Delhi-Islamabad desde entonces.

d) Carrera nuclear

La dimensión con mayor peligro en el conflicto latente que existe entre India y Pakistán es, sin lugar a dudas, el factor nuclear, puesto que ambas potencias se encuentran en el reducido club de naciones que posee la bomba atómica. Según Kenneth WALTZ, experto

³⁴⁸ KAPUR, S. Paul, *Dangerous Deterrent: Nuclear Weapons Proliferation and Conflict in South Asia*, NUS Press, Singapur, 2009, p. 113.

³⁴⁹ HERSH, Seymour M., “On the Nuclear Edge“, *The New Yorker*, 29 de marzo de 1993, p. 66.

en disuasión nuclear en el ámbito de las Relaciones Internacionales, la posesión de armas nucleares ha jugado un papel prioritario en la prevención de guerras, conteniendo la expansión de conflictos en regiones peligrosas, puesto que el empleo de las mismas implicaría la autodestrucción de cualquier país que iniciara una ofensiva de estas características³⁵⁰. Aplicado al ámbito regional de nuestro objeto de estudio, es lo que el autor Rajesh M. BASRUR denomina “Guerra Fría Asiática”³⁵¹.

La nuclearización refuerza la tesis pakistaní del uso de los grupos militantes en los diferentes frentes abiertos con India. Podemos afirmar que son dos vectores inexorablemente conectados: con el desarrollo de su capacidad atómica, Pakistán ha podido apoyar a las fuerzas irregulares con una preocupación mucho más limitada respecto a la posibilidad de una respuesta a gran escala por parte de su vecino, por las consecuencias dramáticas que podría acarrear. A finales de la década de 1990, India y Pakistán realizan sendas pruebas nucleares en sus respectivos territorios, separadas por un corto espacio de tiempo: se reafirmaban como potencias atómicas, si bien hacía ya varios años que se conocía que ambas poseían las capacidades necesarias.

Las relaciones entre ambos países han llegado a clasificarse en función a este factor: en un período prenuclear (que se extendería entre 1947 y 1987) y una segunda etapa postnuclear (a partir de 1987), momento en el que ya disponían de la tecnología suficiente para fabricar bombas atómicas³⁵². Este factor condiciona profundamente el marco de relaciones entre Islamabad y Nueva Delhi: el período prenuclear está marcado por el uso de una estrategia por parte de ambos basada en el recurso a la guerra como el mecanismo de resolución de crisis, en el que el empleo de las fuerzas regulares era la norma, y su uso intensivo se limitaba a un corto espacio de tiempo.

Por su parte, el período nuclear se caracteriza por la utilización de otros métodos, como el terrorismo o la violencia derivada de mantener un conflicto de intensidad baja por parte de Pakistán. También India cambia su estrategia, de la guerra a gran escala a la guerra limitada. La posesión de armas nucleares crea un nuevo contexto que posibilita al desafiante

³⁵⁰ WALTZ, Kenneth N., “Thoughts About Virtual Nuclear Arsenals”, *The Washington Quarterly*, Vol. 20, n.3, verano de 1997, p. 161.

³⁵¹ BASRUR, Rajesh M., *South Asia's Cold War: Nuclear Weapons and Conflict in Comparative Perspective*, Routledge, Nueva York, 2008.

³⁵² KHAN, Saira, “Nuclear weapons and the prolongation of the India-Pakistan rivalry”, en PAUL, T.V., *The India-Pakistan Conflict: An Enduring Rivalry*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005, pp. 162-163.

emplear una tipología diferente de estrategias coercitivas, mientras que al mismo tiempo permite al defensor adoptar posturas más firmes frente al contrario. El uso de la diplomacia coercitiva se generaliza, empleándose especialmente en los momentos de máxima tensión para evitar la conflagración total, que podría tener consecuencias fatales para el conjunto de la región.

En pleno contexto internacional de Guerra Fría, en 1968, se firma el “Tratado de No Proliferación” (Non-Proliferation Treaty, NPT)³⁵³. A pesar de que en un primer momento la actitud de Pakistán era favorable al documento, siempre mantuvo que sólo lo refrendaría si India lo firmaba al mismo tiempo. Por tanto, el factor indio o “indocentrismo” al que nos referíamos anteriormente, se erige como la principal causa del rechazo de Pakistán al NPT. Pero, tal y como indica Bhumitra CHAKMA, el deseo de no intromisión externa en el desarrollo de su programa nuclear clandestino posteriormente en la década de los 70 y 80, es un factor adicional que condiciona la negativa permanente de adherirse al Tratado, tal y como ocurre paralelamente en el caso de Nueva Delhi³⁵⁴.

Zulfikar Ali Bhutto, en su etapa como ministro de Asuntos Exteriores durante el Gobierno de Ayub Khan en la década de 1960, explicitó sin ambages la necesidad imperiosa que suponía para Pakistán hacerse con la tecnología necesaria para fabricar armamento nuclear, tal y como él mismo expresó en su libro “The Myth of Independence”³⁵⁵. Una vez que ascendió a la jefatura del Estado, se encargó personalmente de la implementación de su agenda.

India y Pakistán aceleran esta carrera de fondo en la década de 1970, en las postrimerías del conflicto que desembocó en la independencia de Bangladesh y la desmembración de Pakistán. Una fecha emblemática es el 18 de mayo de 1974³⁵⁶, cuando India realizó la primera detonación nuclear en el emplazamiento habilitado para ello en Pokhran, en el desierto de Rajasthan, cerca de la frontera con Pakistán. Las autoridades de Nueva Delhi alegaron que se trataba de una Explosión Nuclear Pacífica (Peaceful Nuclear

³⁵³ Entre los signatarios originales del NPT, firmado el 1 de julio de 1968, encontramos a EE.UU., Gran Bretaña y la URSS, potencias nucleares, que se convirtieron en los depositarios del Tratado cuando entró en vigor, el 5 de marzo de 1970, formando parte del mismo 43 países originariamente. En 2008, había un total de 189 Estados firmantes del NPT, y tan sólo Israel, India y Pakistán no lo habían firmado. Corea del Norte fue expulsada por incumplimiento del mismo en 2003. Para ampliar información sobre el NPT, véase BELLANY, Ian; BLACKER, Coit D.; GALLACHER, Joseph (eds.), *The Nuclear Non-Proliferation Treaty*, Frank Cass & Co., Londres, 1985.

³⁵⁴ CHAKMA, Bhumitra, *Pakistan's Nuclear Weapons*, Routledge, Nueva York, 2009, pp. 83-84.

³⁵⁵ BHUTTO, Zulfikar Ali, *The Myth of Independence*, Oxford University Press, Londres, 1969, p. 153.

³⁵⁶ FREY, Karsten, *India's Nuclear Bomb and National Security*, Routledge, Oxon, 2006, p. 128.

Explosion), con objeto de desarrollar sus potencialidades técnicas y científicas. La detonación abrió una nueva página en la historia de las percepciones de seguridad y amenazas en el sur de Asia, y se erige como un elemento determinante en las relaciones de todos los países de la región³⁵⁷.

La conjunción de la guerra de 1971 y el test nuclear indio de 1974, lleva a la élite político-militar pakistaní a la conclusión de que la soberanía de Pakistán e, incluso, su propia existencia, están en serio riesgo si no se cuestiona y hace frente a la evidente superioridad estratégica india. La respuesta de Pakistán se articula en torno a dos líneas de actuación: en un principio, moviliza sus recursos para desarrollar una estrategia de diplomacia nuclear, tendente a conseguir una región libre de armas nucleares (Nuclear-Weapon-Free-Zone), que repite insistentemente en los años subsiguientes a la primera detonación india, y hasta que fue capaz de desplegar su propio programa nuclear.

Asimismo, en paralelo con la estrategia de diplomacia nuclear, Islamabad desarrolla su programa específico para construir misiles y armas nucleares. La figura del entonces primer ministro Bhutto fue decisiva para dar un impulso al programa de armas atómicas pakistaní, ya que estaba firmemente determinado a no aceptar la hegemonía nuclear de India en la región, además de que era un firme defensor de un Pakistán con capacidad nuclear desde hacía varias décadas³⁵⁸, e hizo de la defensa de los intereses nacionales a través de la posesión de la tecnología nuclear una de las consignas que le auparon al poder, pudiendo considerarse un abanderado del “nacionalismo nuclear”³⁵⁹.

La rotundidad con la que Bhutto defendía este principio de actuación queda claramente resumida en su frase: “*If India developed an atomic bomb, we too will develop one even if we have to eat grass or leaves or remain hungry*”³⁶⁰. Además de la cuestión securitaria regional, el primer ministro apoyaba esta idea puesto que, desde su perspectiva, era concomitante con el vector islámico en política exterior del país: sería un activo para elevar su

³⁵⁷ Esta prueba supone, además, un gran impacto para todos los firmantes del Non-Proliferation Treaty, que observan con preocupación el hecho de que un país pobre en desarrollo hubiese podido adquirir el estatus de potencia nuclear, con lo que el club de naciones del NPT abogaban por tomar medidas más duras y controlar más concienzudamente el tránsito de material y tecnología nuclear.

³⁵⁸ WIESSMAN, Steve; KROSNEY, Herbert, *Islamic Bomb*, Vision Books, Nueva Delhi, 1981, citado en DIXIT, Jyotindra Nath, op. cit., p. 330.

³⁵⁹ HAGERTY, Devin T.; HAGERTY, Herbert G., “India’s Foreign Relations”, en HAGERTY, Devin T. (ed.), *South Asia in World Politics*, Rowman & Littlefield Publishers, Oxford, 2005, p.46.

³⁶⁰ Citado en CHEEMA, Zafar Iqbal, “Pakistan’s Nuclear Policies: Attitudes and Posture”, en CHARI, P.R., CHEEMA, Zafar Iqbal, (eds.), *Nuclear Non-Proliferation in India and Pakistan: South Asian Perspectives*, Monohar, Nueva Delhi, 1996, p. 105.

estatus y se convertiría en un actor líder del bloque musulmán y de los países del Tercer Mundo³⁶¹.

El general Zia se muestra contrario a la estrategia seguida por Bhutto de declarar abiertamente la intención de desarrollar un programa nuclear, lo cual, en su opinión, contribuyó al aislamiento internacional de Pakistán. Por tanto, el líder militar optó por llevar a cabo una política de ambigüedad nuclear calculada: al tiempo que negociaba paquetes de ayuda económica y militar para apoyar al país en el frente contra los soviéticos en Afganistán, evitaba hacer ni la más mínima referencia sobre la posibilidad de que Islamabad estuviese adquiriendo potencial para fabricar la bomba atómica³⁶².

Con ayuda y soporte de la tecnología de su aliada China, Islamabad contaba ya en 1987 con un número limitado de cabezas nucleares, desarrollando su capacidad en los años venideros hasta que, entre 1996 y 1997, la oligarquía militar no escondía que el arsenal pakistaní estaba preparado para pertrecharse contra India en el supuesto de que fuese necesario³⁶³. Desde entonces, Pakistán cuenta con 14 laboratorios y complejos nucleares repartidos por todo el país: Chagai Hills, Kundian, Chashma, Lakki, Isakhel, Wah, Golra Sharief, Rawalpindi, Sihala, Kahuta, Khushab, Lahore, Multan y Debra Ghazi Khan.

Los cinco test nucleares llevados a cabo por India entre el 11 y el 13 de mayo de 1998³⁶⁴ presionaron a las autoridades pakistaníes, que debían dar un paso al frente y enseñar músculo nuclear si querían que la estrategia disuasoria tuviera credibilidad. Por tanto, la respuesta de Islamabad no se hizo esperar: apenas dos semanas más tarde, entre el 28 y el 30 del mismo mes, Pakistán realizaba seis pruebas nucleares. Se confirmaba que, desde la óptica pakistaní, el recurso nuclear constituía la mejor herramienta para defender la existencia misma del Estado de Pakistán.

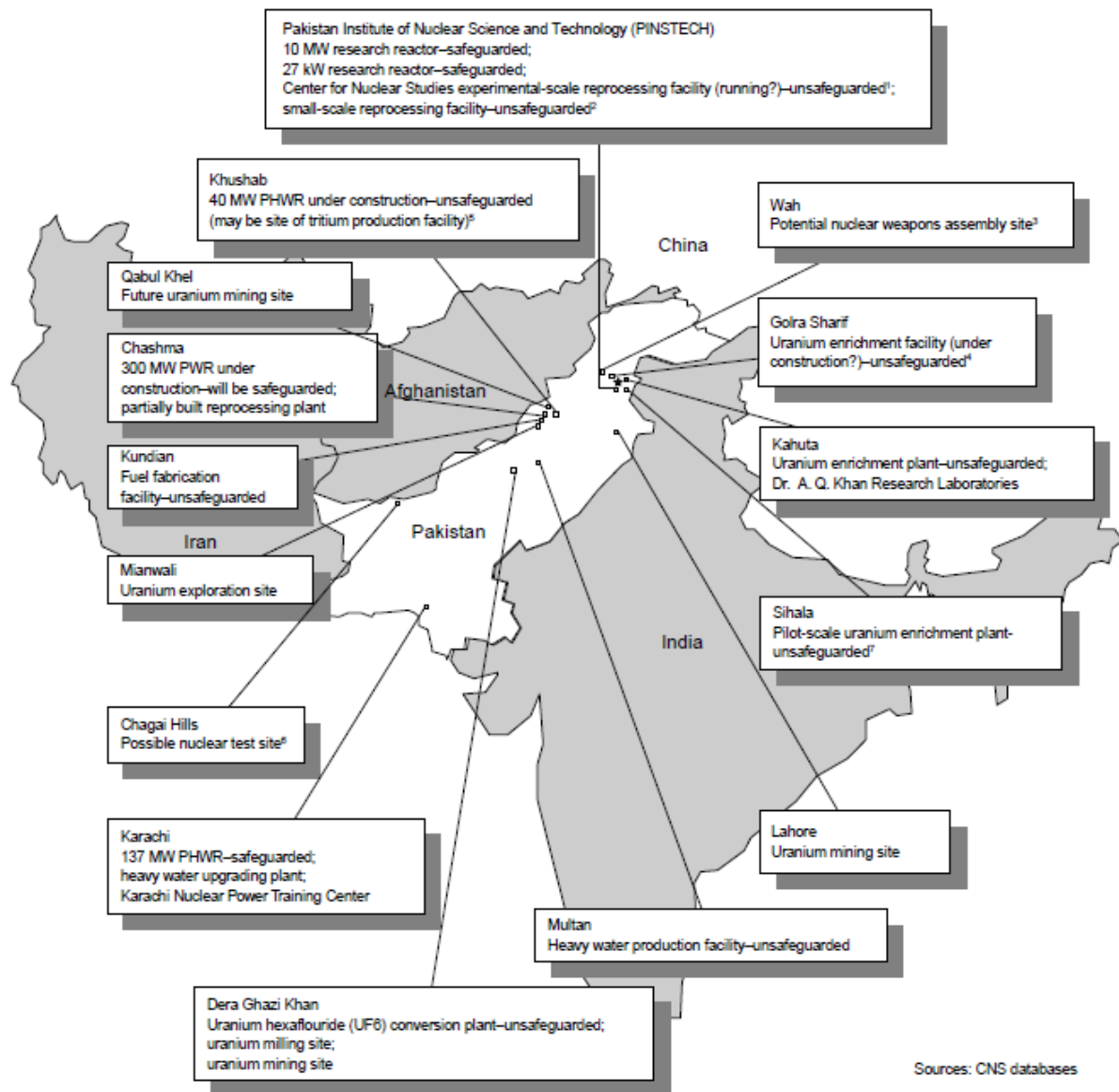
³⁶¹ TAHIR-KHELI, Shirin, *The United States and Pakistan: The Evolution of an Influence Relationship*, Praeger Publishers, Nueva York, 1982, p. 62.

³⁶² CHEEMA, Zafar Iqbal, "Pakistan's Nuclear Use Doctrine and Command and Control", en LAVOY, Peter R.; SAGAN, Scott D.; WIRTZ, James J. (eds.). op. cit., p. 162.

³⁶³ DIXIT, Jyotindra Nath, op. cit., p. 331.

³⁶⁴ TELLIS, Ashley J., *India's Emerging Posture: Between Recessed Deterrant and Ready Arsenal*, RAND, Santa Mónica, 2001, p. 500.

Mapa 5. Instalaciones nucleares en Pakistán



Fuente: James Martin Center for Non Proliferation³⁶⁵

Los eventos de mayo simplemente explicitan lo que ya era un secreto a voces desde hacía varios años, confirmándose que los dos países tienen capacidad atómica; por tanto, en la práctica, no se alteró el equilibrio estratégico de la región surasiática. Pero sí influyó en el hecho de que ambas potencias tuvieron que reconocer desde entonces el estatus nuclear del

³⁶⁵ Basado en datos del CNS. James Martin Center for Non Proliferation, Map of selected Pakistani nuclear facilities: <http://cns.miis.edu/reports/pdfs/pakistan.pdf>

otro abiertamente³⁶⁶. Los tests del 98 no impidieron, sin embargo, una nueva contienda militar en la que ambos países se embarcaron apenas unos meses después. A nivel mundial, la principal consecuencia, según Paul BRACKEN, es que esta fecha marca el comienzo de la “segunda era nuclear”³⁶⁷.

La respuesta internacional no se hizo esperar: la ONU adoptó la Resolución 1172, de 6 de junio de 1998, en la que se urgía a India y Pakistán a parar sus programas de desarrollo de armamento nuclear, y se les encomiaba a unirse al NPT, junto con otros países que aún no lo habían hecho, sin condiciones y sin demora³⁶⁸. Sin embargo, tanto uno como otro decidieron moverse en dirección contraria a la desnuclearización.

China se erige como el principal proveedor de material para la proliferación de armas nucleares pakistaníes³⁶⁹, algo de lo que la comunidad internacional tiene plena constancia³⁷⁰. Paralelamente, se va consolidando un mercado negro del que Pakistán se convierte en uno de los ejes centrales. Después del 11-S, la existencia de redes organizadas de tráfico nuclear concitan la atención mundial. Entre ellas se encuentra la formada por una serie de científicos pakistaníes que comerciaban en el ámbito ilegal, que estaba encabezada por Abdul Qadeer

³⁶⁶ JOECK, Neil. “Nuclear Relations in South Asia“, en CIRINCIONE, Joseph (ed.), *Repairing the Regime: Preventing the Spread of Weapons of Mass Destruction*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2000, p. 1.

³⁶⁷ BRACKEN, Paul, *Fire in the East: The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, Harper Collins Publishers, Nueva York, 1999, p. 110. La primera era nuclear dio comienzo en 1945, y se extiende durante todo el período de Guerra Fría. Esta etapa está marcada por la supremacía de dos superpotencias, mientras que otras potencias nucleares como Francia, Gran Bretaña o China jugaban un papel marginal en la estructura nuclear mundial. Eran Moscú y Washington quienes controlaban el orden atómico internacional y establecían los mecanismos de disuasión, cuya explicitación más visible era el Non-Proliferation Treaty (NPT). Las pruebas llevadas a cabo por India y Pakistán son el momento que representa, según este autor, el comienzo de la segunda era nuclear, ya que desafían y ponen en cuestión el orden establecido por el NPT, que está marcado por la “proliferación nuclear horizontal” en que, ante la ausencia de rivalidad entre las dos superpotencias, se produce mayor incertidumbre sobre los parámetros que han de regir el control y proliferación. La característica más destacada es la existencia de una multiplicidad de países regionales que se hacen con la bomba atómica con la intención de extender su influencia en el ámbito estrictamente regional. Tal podría ser el caso de Corea del Norte, India o Pakistán, y el de otras potencias como Irán, Arabia Saudí, Egipto, Turquía o Siria, que no esconden durante esta época su deseo de hacerse con la tecnología necesaria para fabricar la bomba. Véase en este sentido, KNIGHTS, Michael, “U.S. long-range planners focus on containment of a nuclear Iran”, *Jane's Intelligence Review*, vol. 17, n°4, septiembre de 2005, pp. 6-11. Para un estudio en profundidad específico sobre conceptos generales de la segunda era nuclear, véase GRAY, Colin S., *The Second Nuclear Age*, Lynee Rienr Publishers, Bouldr, 1999.

³⁶⁸ Security Council Resolution 1172 on International Peace and Security (1998): <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N98/158/60/PDF/N9815860.pdf?OpenElement>

³⁶⁹ Por este motivo, China moderó su reacción ante las pruebas llevadas a cabo por India y Pakistán, tratando de atemperar a sus vecinos y trabajando de cerca con EE.UU., la UE y otras potencias, de modo que evitase una confrontación en su entorno inmediato y se limitase una escalada de tensiones en el sur de Asia.

³⁷⁰ Congressional Research Service Memorandum, *South Asian Crisis: China's Assessments and Goals*, Library of the Congress, Washington D.C., 11 de junio de 1998, p. 3.

Khan, considerado el padre fundador de la bomba pakistaní, y héroe nacional, hasta que se descubrió la trama en la que estaba implicado³⁷¹.

Mapa 6. Radio de alcance estimado del armamento nuclear indio y pakistaní



Fuente: BBC Online³⁷²

La progresiva desnuclearización de todos los países se ha convertido en uno de los asuntos prioritarios de la agenda internacional del nuevo milenio. Sin embargo, la única excepción a esta tendencia la encontramos en el sur de Asia, donde una contención en este ámbito se ha convertido en una cuestión intratable. La región se ha visto desde entonces ensombrecida por el continuo peligro nuclear. Al no ser ninguno de los dos países miembro del NPT, sus instalaciones nucleares no están sujetas a la vigilancia e inspección de la Agencia Internacional para la Energía Atómica con lo que, según diversos analistas sobre seguridad, se plantean dudas sobre los riesgos de sus programas nucleares, además de hacerse más vulnerables ante el riesgo de un ataque terrorista o la posibilidad de que se roben armas

³⁷¹ En noviembre de 2003, el régimen de Gadafi decidió renunciar a su programa de desarrollo de armamento nuclear y abrió los laboratorios libios a la comunidad internacional para que pudieran ser inspeccionados. El Gobierno libio facilitó abundante documentación a los oficiales estadounidenses y a inspectores de la Agencia de la Energía Atómica Internacional, quienes llegaron a la conclusión de que una red organizada pakistaní había transferido capacidad nuclear a Libia y a otros países, como Irán. Para corroborar estas conclusiones, la policía de Malasia reportó en febrero de 2004, que el anterior jefe del programa nuclear pakistaní, Abdul Khan, había enviado uranio enriquecido a Libia en 2001, y había vendido partes de una centrifugadora nuclear a Irán a mediados de los 90. SEGELL, Glen, *Axis of Evil and Rogue States: The Bush Administration 2000-2004*, Glen Segell, Londres, 2005, p.138.

³⁷² BBC Online: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/3545775.stm

nucleares o material radioactivo³⁷³, preocupación central durante la oleada de ataques que Pakistán ha sufrido durante nuestro período de análisis.

e) El conflicto de Kargil

La crisis de Kargil, que tuvo lugar en 1999, fue el último de los choques entre India y Pakistán que más cerca estuvo de acabar en una guerra a gran escala. Las fuerzas regulares del ejército de Pakistán cruzaron la LoC hacia el lado indio, y se establecieron en posiciones elevadas de las montañas de Kargil, en la región del Himalaya, desde donde hicieron frente al ejército indio una vez fueron descubiertos, siendo obligados a replegarse hacia territorio bajo control pakistaní tras ocho semanas de enfrentamiento³⁷⁴.

La incursión supuso una completa sorpresa para los militares y las fuerzas de inteligencia indias, que fueron incapaces de anticipar o cercenar el plan de traspaso de la LoC en un terreno inhóspito, y levantó numerosas críticas en el plano interno por los numerosos fallos detectados en el control del terreno, a pesar de las numerosas tropas y de los recursos empleados en la región³⁷⁵. Este conflicto supuso el enfrentamiento más violento entre los dos países desde 1971. En esta ocasión, Pakistán tomó la iniciativa y buscó presionar a su rival, con la esperanza de que el conflicto de Cachemira volviera a ser prioritario en la agenda bilateral y se insertara de nuevo en la agenda internacional³⁷⁶.

Este capítulo también mostró de forma evidente los nexos y la profunda colaboración que existía del lado pakistaní entre el ejército y elementos insurgentes de Cachemira. Las fuerzas regulares cruzaron la LoC acompañados de varios centenares de muyahidines, en condiciones meteorológicas extremas, y tomaron posiciones en bunkers abandonados por los indios en la zona de referencia. Para cuando el ejército indio se percató de las dimensiones de la infiltración, los pakistaníes ya estaban apostados en lugares estratégicamente escogidos para responder con abundante munición y artillería las represalias de India. Los infiltrados

³⁷³ JASPAL, Zafar Nawaz, "Nuclear Risk Approaches in Adversarial Indo-Pakistan Scenario", *IPRI Journal*, X, nº2, verano de 2010, p. 68: <http://ipripak.org/journal/winter2006/articles.pdf>

³⁷⁴ WIRSING, Robert G., *Kashmir in the Shadow of War: Regional Rivalries in a Nuclear Age*, M.E. Sharpe, Armonk, 2003, p. 37.

³⁷⁵ Podemos citar en este sentido a BEDI, Rahul, "A Dismal Failure", en THAKUR, Sankarshan *et al.*, *Guns and Yellow Roses: Essays on the Kargil War*, HarperCollins, Nueva Delhi, 1999, p. 52.

³⁷⁶ Esta crisis se siguió con mucho interés y preocupación por toda la comunidad internacional, dado que se trataba de una confrontación entre dos potencias que apenas un año antes habían dado cuenta de su potencial nuclear. Probablemente, sin contar con el factor atómico, el conflicto de Kargil no hubiese concitado la atención mundial del modo en que lo hizo.

pakistaníes estaban bien organizados, y gracias a que se encontraban en posiciones altas y a que jugaba a su favor el factor sorpresa, consiguieron contener durante varios días a los militares indios.

El lugar escogido por los pakistaníes era especialmente sensible para el control indio de toda la región, puesto que amenazaba con bloquear la única carretera que unía los importantes núcleos de Leh y Srinagar, y por tanto peligraba la ruta de suministro del Glaciar Siachen, uno de los puntos calientes de la disputa de Cachemira, donde las tropas indias y pakistaníes se encontraban apostadas frente a frente desde hacía 15 años aproximadamente³⁷⁷. La nueva dimensión nuclear no refrenó a ninguna de las dos potencias de una escalación horizontal del conflicto militar, pero sí implicó un cambio de estrategia: en esta ocasión, India limitó la guerra a un espacio muy concreto, en incluso no llegó a cruzar la LoC hacia el territorio de su adversario³⁷⁸.

Mientras la crisis se intensificaba, la mediación internacional consiguió contener la tensión: EE.UU. decidió adoptar una postura firme con Pakistán a cambio de que India aceptara no cruzar hacia el lado bajo administración pakistaní, evitando así una escalada de tensiones. El presidente Clinton llamó a los primeros ministros indio y pakistaní entre el 14 y el 15 de junio para desactivar el conflicto³⁷⁹.

Mientras se sucedían los intentos de pacificación en el ámbito diplomático, en el campo de batalla el número de víctimas aumentaba en ambos bandos, lo cual acrecentaba la impaciencia tanto de las élites gobernantes como de las respectivas opiniones públicas. Las fuentes oficiales hablaron de alrededor de 500 víctimas en el bando indio, y que un número similar de pakistaníes murieron durante la contienda³⁸⁰, si bien es fácil suponer que las cifras exactas son más elevadas.

³⁷⁷ International Institute for Strategic Studies, *Strategic Survey 1999/2000*, Oxford University Press, Oxford, 2000, p. 125.

³⁷⁸ GANGULY, Sumit, *Conflict Unending...*, op. cit., p. 110.

³⁷⁹ No obstante, hemos de señalar que Washington mantuvo un perfil bajo durante este conflicto, ya que no estaba dispuesto a implicarse de lleno en el mismo y, si bien trataba de evitar males mayores, al mismo tiempo percibía que la región no era un área prioritaria para sus intereses, sobre todo teniendo en cuenta que nos encontramos en el contexto de Postguerra Fría.

³⁸⁰ A pesar de la insistente negación por parte del ejército pakistaní de su participación en la operación, el estamento militar ha ido colgando en su web durante los años posteriores al conflicto los nombres de 453 soldados caídos en Kargil, lo cual viene a corroborar la participación activa de la institución en la contienda. “Pak quietly names 453 men killed in Kargil war“, *Rediffnews.com*, 18 de noviembre de 2010: <http://www.rediff.com/news/slide-show/slide-show-1-pak-quietly-names-453-men-killed-in-kargil-war/20101118.htm>

Mapa 7. Conflicto de Kargil



Fuente: Vayu-Sena.aux Tripod³⁸¹

El primer ministro indio, Vajpayee, anuncia en junio que el diálogo con Pakistán versará exclusivamente sobre la resolución del conflicto de Kargil³⁸², en la lógica de un principio básico de la política exterior india, que hace buena la máxima de tratar permanentemente de no incluir la cuestión del estatus de Cachemira en la agenda de las conversaciones con Pakistán. En esta ocasión se hacía necesario explicitar este principio, para dejar constancia de que Nueva Delhi no se plegaría bajo ningún concepto a las pretensiones de Islamabad. El primer ministro pakistaní Nawaz Sharif anunciaba en julio la retirada de los muyahidín de las montañas de Kargil, asegurándose de no mencionar en ningún momento la implicación del ejército. A finales de dicho mes, con la retirada del último grupo de infiltrados, se da por concluido el conflicto.

³⁸¹ <http://vayu-sena-aux.tripod.com/kargil-maps1.html>

³⁸² "Talk Yes, but on Kargil", *Indian Express*, 8 de junio de 1999: <http://www.indianexpress.com/Storyold/102433/>

Sobre la autoría intelectual y planificación de las incursiones, existen pocas dudas de que el estamento militar pakistaní se erige como el principal artífice de la operación. Incluso, fuentes oficiales indias llegaron a publicar la transcripción de una conversación supuestamente atribuida al entonces jefe del Estado Mayor pakistaní, el general Pervez Musharraf, y el teniente general Mohammed Aziz, en la que el último confirmaba que el ejército controlaba las acciones de los insurgentes, y que podrían hacerles retroceder en cuanto quisieran³⁸³.

A pesar de la victoria sobre el terreno de India, las consecuencias de la crisis de Kargil tuvieron diferentes percepciones por parte de los dos actores implicados. Para Nueva Delhi, el conflicto le había granjeado el apoyo a su postura de la comunidad internacional en general, y de los EE.UU. en particular, presentando a Pakistán como una potencia nuclear irresponsable que le había costado duras críticas. Por su parte, Islamabad proclamaba una victoria moral sobre su rival, llegando a la conclusión de que cualquiera que fuese el nivel de provocación, India parecía no querer arriesgarse a llegar a un conflicto bélico total. Además, había devuelto el tema de Cachemira al centro de las relaciones bilaterales entre los dos países.

Las características de este conflicto corroboran dos de los ejes centrales de esta tesis doctoral: por un lado, la simbiosis que se concita entre elementos militares e insurgentes pakistaníes, con agendas y estrategias concomitantes; y, por otro, el recurso por parte de Pakistán a conflictos limitados y de baja intensidad para la consecución de sus objetivos, como única manera de rivalizar con la preponderancia de India en todos los ámbitos.

Comienza un período en el que la capacidad de maniobra de India queda crecientemente constreñida por el contexto nuclear: Pakistán estaba convencida de que su vecino estaba amordazado por el factor atómico. Al mismo tiempo, aumentaba la presión terrorista sobre India, como evidencia el secuestro en diciembre de 1999 de un avión de las Aerolíneas Indias por parte de varios terroristas pakistaníes, y que se saldó con la forzosa liberación de varios correligionarios de éstos que estaban encerrados en varias cárceles indias³⁸⁴. Este episodio hizo que la élite de Nueva Delhi buscara frenéticamente un cambio de

³⁸³ BEHERA, Navnita Chadha, *Desmitifying Kashmir*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2006, p. 86.

³⁸⁴ PRABHAKAR, Peter Wilson, *Wars, Proxy Wars and Terrorism: Post Independent India*, Mittal Publications, Nueva Delhi, 2003, p.175.

rumbo que le permitiera salir de esta “parálisis estratégica”³⁸⁵, tratando de desarrollar instrumentos apropiados para poder hacer uso de la fuerza, descartando la vía dialogada.

En este sentido, y para desbloquear esta situación de punto muerto que se percibía en Nueva Delhi, el ministro de Defensa indio, George Fernandes, declara en diferentes ocasiones a lo largo del año 2000, que la posesión de armas nucleares no debe ser un impedimento para la utilización de armas convencionales, abogando por el recurso a la “guerra limitada” en los casos en que sea necesario, admitiendo la lógica de las nuevas reglas bélicas necesariamente impuestas por la presencia de la bomba atómica³⁸⁶.

Después del conflicto de Kargil y el golpe de Estado llevado a cabo por el general Musharraf en octubre de 1999, las relaciones entre India y Pakistán no hicieron más que empeorar, lanzándose recriminaciones mutuas por la deteriorada situación³⁸⁷. El inicio del mes de Ramadán del año 2000 supuso un primer intento por relajar las tensiones existentes, cuando el primer ministro indio, Atal Behari Vajpayee decidió declarar un alto el fuego en la región de Cachemira durante todo el mes sagrado musulmán, que posteriormente extendió varios meses más.

Este camino de distensión desembocó en la primera visita oficial del general Musharraf a India en julio de 2001, en concreto a la ciudad de Agra, elegida por su valor simbólico para la historia del Islam en India. Este acontecimiento supuso el refrendo a nivel internacional de Musharraf, que aprovechó la ocasión para elevarse a la jefatura del Estado y proclamarse presidente de Pakistán. El encuentro no tenía una agenda explícita, pero en él se repiten las pautas de las reuniones de alto nivel entre mandatarios pakistaníes e indios: mientras los primeros tratan por todos los medios de lograr una resolución o algún tipo de acuerdo sobre la cuestión de Cachemira, los segundos se esfuerzan por centrar la agenda en otros temas, como las relaciones comerciales o la lucha contra el narcotráfico y los grupos

³⁸⁵ BASRUR, Rajesh M., op. cit., p. 60.

³⁸⁶ MIND and Pakistan Peace Coalition, “Against the Limited Wars Doctrine”, en KOTHARI, Smitu; MIAN, Zia (eds.), *Out of the Nuclear Shadow*, Zed Books, Londres, 2001, p. 409.

³⁸⁷ No sólo empeoraron las relaciones bilaterales, sino la posición de Pakistán en la comunidad internacional, que mostró su desaprobación por el viraje tomado en Islamabad hacia un nuevo régimen militar, lo cual se tradujo en un mejor posicionamiento y consideración de India en el marco internacional. El siguiente acontecimiento explicita claramente esta idea: durante una visita del presidente Clinton al subcontinente indio en marzo de 2000, el mandatario empleó varios días de estancia en India, mientras que apenas pasó unas horas en el aeropuerto de Islamabad durante su parada en Pakistán.

terroristas³⁸⁸. Finalmente, la Cumbre concluyó en un sonoro fracaso, con las dos partes acusándose mutuamente del resultado negativo, y ni tan siquiera se llegó a emitir un breve comunicado diplomático.

f) Asimetría de intereses entre ambas potencias en Afganistán

Durante décadas, India y Pakistán han empleado Afganistán como el terreno en el que poner en marcha sus agendas de intereses estratégicos contrarios. Islamabad necesita asegurarse la presencia de un régimen aliado en Afganistán para evitar un eje estratégico Kabul-Nueva Delhi e impedir el efecto pinza, al quedar atrapado entre dos frentes hostiles. De este modo, Pakistán tendría la posibilidad de replegarse y usar el territorio y espacio aéreo afgano en caso de conflicto con India. Por su parte, Nueva Delhi busca que los países del entorno no favorezcan o que, al menos, se mantengan neutrales en su rivalidad con Pakistán, y por tanto ve en Afganistán un aliado fundamental que sirve de contrapeso a Pakistán y que es, además, su puerta de acceso a la región de Asia Central. Por tanto, del mismo modo que anteriormente decíamos que la política exterior pakistaní es “indocéntrica”, la aproximación de India a Afganistán es una de las aristas de su política pakistaní.

Pero el interés de India por aumentar su cuota de influencia en Afganistán va más allá de la mera aspiración de contrarrestar a su vecino pakistaní. También se basa en su deseo de expandir su poder en el área y de ser considerada con el estatus de una gran potencia, para lo que ha de empezar por su espacio circundante y debe demostrar su habilidad para influenciar en su vecindario estratégico.

India ha apoyado sistemáticamente todos los gobiernos de Kabul desde su independencia³⁸⁹ y posteriormente, dado que fue un sólido aliado de la URSS durante la Guerra Fría, apoyó la invasión soviética de Afganistán en 1979, lo que la convirtió en una potencia impopular entre los afganos. A pesar de la opinión generalizada de que India favoreció la ocupación de Moscú, existen discrepancias sobre esta teoría. En este sentido, Sumit GANGULY y Nicholas HOWENSTEIN aseveran que, de hecho, India estaba

³⁸⁸ GANGULY, Sumit, *Conflict Unending...*, op. cit., pp. 135-138.

³⁸⁹ En 1950, los dos países firmaron su primer “Tratado de Amistad”, y desde entonces India fortaleció sus lazos con el régimen del rey Zahir Sha y, a continuación, firmó numerosos acuerdos y protocolos con los regímenes prosoviéticos que se alzaron con el poder en Kabul. TRIVEDI, Ramesh, *India's Relations with her Neighbours*, ISHA Books, Delhi, 2008, p. 80.

contrariada por la intervención directa de la URSS en el país afgano, y que dado que era imposible una solución regional de la cuestión aliándose con Pakistán, y en vista de la cooperación económica y militar que Washington empezó a brindar a este último, Nueva Delhi decidió evitar cualquier tipo de censura a la postura soviética, y apoyó a los sucesivos “gobiernos marioneta” que se instalaban en Afganistán³⁹⁰.

Tras la retirada de Moscú, el país hindú continuó apoyando al bloque comunista afgano, mientras que Islamabad, por contra, ofreció todo su apoyo a los combatientes islamistas, la mayoría de los cuales pertenecía a la etnia pastún. Por tanto, cuando los talibán tomaron el poder en Kabul, India quedó sin ninguna influencia en el país afgano, y decidió transferir el apoyo que ofrecía a los antiguos comunistas afganos y entenderse con la Alianza del Norte³⁹¹, que se erige como el único movimiento capaz de hacer frente a los talibán afganos³⁹², aliados de Islamabad.

La victoria talibán aseguraba a Pakistán la presencia de un régimen afín en Kabul, y le dotaba de una amplitud estratégica en su entorno inmediato. La carta blanca que el país musulmán obtuvo para implicarse en el territorio afgano durante la década de los 90 tuvo serias consecuencias para la seguridad india, ya que una parte significativa de la infraestructura terrorista que los aparatos de seguridad pakistaníes ayudaron a diseñar en Afganistán se dirigieron posteriormente contra India, que se convirtió en uno de los principales objetivos del extremismo islamista³⁹³.

La caída del régimen islamista radical en 2001 fue recibida positivamente por Nueva Delhi, resultando en un reforzamiento de los lazos entre los dos países y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas; desde entonces, India ha sido uno de los principales donantes para la reconstrucción de Afganistán, mostrándose activo en la inversión en carreteras y líneas

³⁹⁰ GANGULY, Sumit; HOWENSTEIN, Nicholas, “India-Pakistan Rivalry in Afghanistan“, *Journal of International Affairs*, Vol. 63, Nº1, otoño/invierno 2009, p. 127.

³⁹¹ India no reconoció al régimen talibán como legítimo, del mismo modo que hicieron la mayoría de los países de la comunidad internacional. Cerró su Embajada y decidió retirar a todo su personal diplomático.

³⁹² Será a comienzos de 2001 cuando la Alianza del Norte emprendió una ofensiva contra los talibán en el norte afgano. El movimiento, liderado por Ahmed Shah Massoud, recibió ayuda económica, militar y organizativa de India quien, además, apoyó ataques antitalibán organizados por Tayikistán y Uzbekistán. BEDI, Rahul, “India joins anti-Taliban coalition”, *Jane's Intelligence Weekly*, 15 de marzo de 2001.

³⁹³ PANT, Harsh V., “Solving Afghanistan: Elephant in the Room is Indo-Pakistan Rivalry”, *YaleGlobal Online Magazine*, 1 de febrero de 2010: <http://yaleglobal.yale.edu/content/solving-afghanistan-elephant-room-indo-pakistan-rivalry>

de comunicación³⁹⁴, escuelas, hospitales, así como en entrenamiento empresarial, militar y policial³⁹⁵. Según el analista Ahmed RASHID, la estrategia de reconstrucción india en Afganistán se ha diseñado para ganar cada sector de la sociedad afgana, desplegando un perfil alto para ganar la máxima ventaja política posible y, al mismo tiempo, cercenar la influencia pakistaní³⁹⁶.

Las causas por las que India desea consolidar su presencia en Afganistán durante esta etapa giran en torno a dos motivos principalmente: en primer lugar, por el desafío en términos securitarios, ya que el descontrol y el aumento de la violencia en el país afgano son exportables a su escenario doméstico, infiltrándose elementos radicales que pasan a engrosar la nómina de militantes que luchan por la causa de Cachemira, y cuyo alcance geográfico va incluso más allá, llegando al corazón económico y político del país hindú; por otro lado, la consolidación de su alianza con Kabul le ayuda a aumentar su capacidad de monitorizar más de cerca a Pakistán.

Por su parte, la frustración de Pakistán por la pérdida de su influencia política en el país vecino tras la caída del régimen talibán, se ha visto acrecentada por las buenas relaciones y sintonía existentes entre el Gobierno de Hamid Karzai hacia Nueva Delhi, que han cristalizado en el terreno político, social y económico³⁹⁷.

Durante el período 2001-2008, los talibán afganos han sido acusados de ser los culpables de numerosos secuestros y asesinatos de ciudadanos indios. Las autoridades del país hindú también señalan a los servicios de inteligencia pakistaníes, por apoyar a los talibán y ayudarles en los ataques contra trabajadores indios en Afganistán, especialmente los que se dedican a proyectos de reconstrucción dentro del país y, en general, contra todos sus intereses. El ataque más mortífero en este sentido se produjo en julio de 2008, cuando un suicida hizo

³⁹⁴ India financia proyectos de infraestructuras para articular conexiones entre Afganistán e Irán, trazando así rutas de acceso que eviten el tránsito a través de Pakistán, lo cual aumenta notablemente los recelos de Islamabad. Tal es el caso del puerto iraní de Chabahar, participado por dinero indio, y que permitirá las exportaciones indias al país afgano evitando la ruta pakistaní. Además, el puerto de Chabahar trata de competir en importancia con el de Gwadar, en la provincia del Baluchistán pakistaní, financiado por Beijing, con lo que se trasladan al terreno de las inversiones en infraestructuras las políticas de alianzas de toda la región.

³⁹⁵ Los aproximadamente 1.200 millones de dólares USA que el país ha donado a Afganistán desde 2001 hasta 2008 lo convierten en el sexto donante mundial de ayuda a este país. "India: Afghanistan's influential ally", *BBC Online*, 8 de octubre de 2009: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7492982.stm>

³⁹⁶ *Ibidem*.

³⁹⁷ La afinidad de Karzai por India tiene, además, motivaciones personales, ya que el mandatario afgano vivió gran parte de su vida en India, donde estudió en la Universidad de Himachal Pradesh. Su animadversión hacia los talibán también está relacionada con el hecho de que estos últimos asesinaron a su padre.

estallar una bomba en la Embajada india de Kabul, matando a 40 personas, entre ellos el attaché de Defensa; tanto las autoridades indias como las afganas no dudaron en acusar al ISI de estar detrás de la consecución del atentado³⁹⁸.

La reacción a la masacre desde la perspectiva india aboga por una involucración militar más proactiva en Afganistán que acompañe a la numerosa presencia de personal y de intereses económicos, comerciales y diplomáticos, explicitándose un debate que se había evitado hasta entonces para no contrariar a la estrategia norteamericana, que a su vez estaba atrapada en el dilema de no despertar en exceso las suspicacias pakistaníes³⁹⁹.

Para cercenar la expansión talibán, Nueva Delhi no ha dudado en reconstruir su alianza con otras naciones del entorno, como Irán, Rusia o las repúblicas de Asia Central, a las que les une la aspiración común de neutralizar a las fuerzas talibán, tal y como intentarían hacer durante la década anterior⁴⁰⁰. Para Stephen BLANK, la política exterior de India hacia Asia Central, que hasta 2001 había estado desorientada, se vuelve más coordinada, desplegando un arsenal de instrumentos militares, económicos y diplomáticos para la consecución de sus objetivos, buscando de ese modo forjar una influencia panasiática con un enfoque más global⁴⁰¹.

Pakistán ve la creciente influencia india en Afganistán como una amenaza, considera que debe encarar una situación adversa desde dos frentes, y recela del gran número de consulados que India ha instalado en numerosas poblaciones afganas (Jalalabad, Kandahar, Herat, Mazar-e-Sharif), la mayoría de las cuales están situadas próximas a la frontera pakistaní⁴⁰². Las autoridades de Islamabad acusan a India de instalar legaciones diplomáticas en sus proximidades para sembrar la discordia y organizar operaciones contra los intereses

³⁹⁸ BAJORIA, Jayshree, "India-Afghanistan Relations", Backgrounder, Council on Foreign Relations, 22 de julio de 2009: <http://www.cfr.org/pakistan/isi-terrorism-behind-accusations/p11644>

³⁹⁹ FAIR, C. Christine, "India in Afghanistan, part II: Indo-US relations in the lengthening AfPak shadow", *Foreign Policy*, 27 de octubre de 2010: http://afpak.foreignpolicy.com/posts/2010/10/27/india_in_afghanistan_part_ii_indo_us_relations_in_the_lengthening_afpak_shadow

⁴⁰⁰ RASHID, Ahmed, "Pakistan and the Afghanistan End Game – Part I", *YaleGlobal Online Magazine*, 12 de marzo de 2010: <http://yaleglobal.yale.edu/content/pakistan-and-afghanistan-end-game-part-i>

⁴⁰¹ BLANK, Stephen, "India's Rising Profile in Central Asia", *Comparative Strategy*, 22, nº2, 2003, p. 139.

⁴⁰² El temor por parte de Pakistán a quedar circundado por una miríada de países hostiles se ve acrecentado por la instalación de la base aérea india de Farkhor, en Tayikistán, que es la primera que Nueva Delhi instala más allá de sus fronteras. JAIN, B.M., *Global Power: India's Foreign Policy 1947-2006*, Lexington Books, Lanham, 2008, p. 211.

pakistaníes⁴⁰³, mientras que Nueva Delhi alega que los afganos tienen total potestad para decidir qué Estados instalan consulados en su territorio.

La presencia de India en Afganistán durante el período objeto de nuestro análisis puede observarse desde una doble óptica: por un lado, aquellos analistas que abogan por una mayor involucración del país hindú, que se salda con un resultado positivo, ayudando al entrenamiento de personal civil y militar afgano, los proyectos de desarrollo y los crecientes lazos económicos entre los dos países; en cambio, otros autores ponen el acento en la competición que se produce entre India y Pakistán en suelo afgano, y en el que se dirime entre ambas una suerte de nuevo “*Great Game*” (Gran Juego), que conjuga todos los conflictos que se desarrollan en la región⁴⁰⁴.

Las rivalidades de India y Pakistán y los objetivos estratégicos diametralmente opuestos en suelo afgano lastran las posibilidades de éxito de la estrategia de la comunidad internacional en Afganistán, dificultando —e incluso imposibilitando— la estabilización y contención de la militancia radical y terrorismo en todo el área regional. La involucración directa de EE.UU. en la zona podría ser considerada como una oportunidad histórica, tanto para India como Pakistán, de resolver conflictos enquistados durante las últimas décadas y que han envenenado las relaciones entre ellos.

g) Agudización de la tensión bilateral: crisis de 2001-2002 y ataques de Mumbai de 2008

En el plano estratégico, la explicitación de la nuclearización por parte de Pakistán en 1998, así como el conflicto de Kargil, que pilló por sorpresa a las autoridades indias, hicieron que Nueva Delhi quedara paralizada durante varios años en sus relaciones con Pakistán, y que Islamabad tomara la delantera en el paradigma de relaciones bilaterales “acción-reacción” al que aludimos anteriormente.

⁴⁰³ La principal acusación gira en torno a la ayuda que, desde la óptica pakistaní, se brinda a los insurgentes baluchis del otro lado de la frontera afgana, con el único fin de socavar al Gobierno de Islamabad, y de la que Nueva Delhi no se hace responsable.

⁴⁰⁴ Véase FAIR, C. Christine, “India in Afghanistan, part I: strategic interests, regional concerns”, *Foreign Policy*, 26 de octubre de 2010:

http://afpak.foreignpolicy.com/posts/2010/10/26/india_in_afghanistan_part_1_strategic_interests_regional_concerns

La ocasión para India de salir de esta “parálisis estratégica” viene propiciada por el nuevo contexto internacional originado tras los ataques del 11-S. Las disensiones sobre la legitimidad de los diferentes movimientos radicales quedan diluidas tras la citada fecha, momento que favorece una homogeneización de la visión de todos los grupos terroristas a nivel mundial, y que posibilita un endurecimiento de la aproximación al entramado compuesto de movimientos violentos y los países que los apoyan, lo cual confiere a India el respaldo político internacional para entablar una posición más dura, y emplear una táctica más proactiva y menos defensiva que la que había venido desarrollando durante los años precedentes.

India y Pakistán se encuentran de forma constante en alerta para actuar uno contra otro ante cualquier eventualidad o ataque inesperado. En el período que da comienzo después de septiembre de 2001, se producen varios hechos especialmente graves, que supusieron un enconamiento de las tensiones y derivaron en un clima prebélico, haciendo saltar una vez más las alarmas sobre la posible deriva del enfrentamiento entre las dos potencias. Un ataque contra la Asamblea de Jammu & Kashmir el 1 de octubre de 2001 mató a 26 personas, la mayoría de ellas civiles, y fue atribuido al grupo terrorista pakistaní Jaish-e-Mohammed⁴⁰⁵. Unas semanas después, en diciembre de 2001, un grupo de cinco terroristas suicidas (*fidayeen*) atacó la sede del Parlamento indio en Nueva Delhi, con el resultado de siete personas muertas, además de los *fidayeen*. Los terroristas estaban relacionados con las organizaciones Lashkar-e-Taiba y Jaish-e-Mohammed⁴⁰⁶, que operan desde Pakistán por la causa Cachemira, y que en las semanas posteriores al 11-S, junto con otros grupos de agendas concomitantes, incrementaron la virulencia de los ataques contra objetivos no militares en la región de Cachemira bajo administración india. Sin embargo, el ataque contra el Parlamento de Nueva Delhi suponía un giro táctico en la estrategia de la militancia, ya que hasta entonces estos grupos habían confinado sus ataques a la región en disputa, y en esta ocasión se adentraban en el epicentro del poder de India⁴⁰⁷.

Por esta razón, el atentado produjo una fuerte reacción por parte de las autoridades indias, ya que golpeó directamente el corazón del país. Nueva Delhi acusó directamente a las autoridades pakistaníes de estar detrás del incidente que había sido perpetrado por militantes

⁴⁰⁵ BEARAK, Barry, “26 Die as Suicide Squad Bombs Kashmir Legislative Building”, *The New York Times*, 1 de octubre de 2001: <http://www.nytimes.com/2001/10/02/international/02KASH.html>

⁴⁰⁶ Remitimos al capítulo V para ampliar información sobre estos grupos terroristas.

⁴⁰⁷ GANGULY, Sumit, *The Crisis in Kashmir: Portents of War, Hopes of Peace*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 84.

de Cachemira. La respuesta por parte de India no tuvo precedentes: alrededor de medio millón de soldados fueron movilizados hacia la frontera con Pakistán, enviando unidades desde el mar Arábigo a su frente occidental, a la espera de recibir órdenes gubernamentales, cientos de carros de combate y lanzadores de misiles balísticos móviles fueron emplazados en sus posiciones de ataque, en lo que se dio a conocer como Operación Parakram, que tenía como objetivo enseñar su músculo militar y advertir a Pakistán de las consecuencias de la no implementación de sus demandas, lo cual constituía la mayor movilización de tropas indias desde la guerra de 1971⁴⁰⁸.

La cuestión de Cachemira se erige como la carga más pesada de la política exterior de Pakistán. Después del 11-S, y tras aceptar Islamabad posicionarse del lado estadounidense en la “Guerra Global contra el Terror”, Musharraf recibió fuertes presiones internacionales para atajar un radicalismo que hasta entonces las Fuerzas Armadas habían nutrido. Por esta razón, India aprovechó los ataques y la movilización de sus tropas para presentar a Pakistán ante el mundo como un Estado díscolo (rogue State), al tiempo que se asociaba a los militantes cachemiros con la red Al Qaeda y, por tanto, tenían que ser abordados del mismo modo en que se hacía con los responsables de los ataques a Washington y Nueva York. Con ello, Nueva Delhi se aseguraba además el mantenimiento del status quo en Cachemira y la supremacía sobre el subcontinente⁴⁰⁹.

India emprendió una estrategia de diplomacia *coercitiva*, presionando a Pakistán con una serie de demandas⁴¹⁰, y advirtiendo de las consecuencias de su no implementación. Por su parte, también las fuerzas pakistaníes se pusieron en máxima alerta ante las continuas declaraciones de autoridades gubernamentales y militares indias que abogaban por lanzar una respuesta contundente, contribuyendo notablemente al aumento de la tensión⁴¹¹.

⁴⁰⁸ SATHASIVAM, Kanishkan, *Uneasy Neighbors: India, Pakistan and US Foreign Policy*, Ashgate, Aldershot, 2005, p. 14.

⁴⁰⁹ KHAN, Zulfiqar, “Pakistan-India Military Standoff”, *IPRI Journal* Vol III, Nº1, invierno de 2003, p. 84: <http://ipripak.org/journal/winter2003/pakistanindia.shtml>

⁴¹⁰ Estas demandas incluían: la prohibición de la actividad de los grupos *Jaish-e-Mohammed* y *Lashkar-e-Taiba* –implicados en el atentado del 1 de octubre de 2001 contra la Asamblea de Jammu & Kashmir y en el ataque al Parlamento indio–, la extradición de 20 terroristas acusados por Nueva Delhi de llevar a cabo ataques en su suelo, y cercenar la infiltración de elementos radicales hacia Cachemira.

⁴¹¹ El jefe de las Fuerzas Armadas indias, el general Sunderajan Padmanaban, declaró en una rueda de prensa televisada el 11 de enero de 2002, que el ejército estaba enteramente preparado para llevar a cabo una guerra convencional contra Pakistán llegado el caso, calificando la situación de “extremadamente seria”. “India ready for war”, *BBC Online*, 11 de enero de 2002: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/1754958.stm

El clima de violencia se intensifica en 2002, cuando una serie de asesinatos entre uno y otro bando en Cachemira desemboca en una creciente presión por parte del ejército indio al primer ministro, Vajpayee, para que diera permiso para atacar objetivos militares pakistaníes. El Gobierno de Nueva Delhi terminó por expulsar al embajador pakistaní, mientras el mandatario indio avisaba a sus tropas de que estuvieran preparados para la batalla decisiva⁴¹².

Mientras la retórica se iba enconando, el conflicto militar se suaviza en los meses subsiguientes por las presiones de la comunidad internacional: en el mes de octubre empieza una progresiva y lenta desmovilización de las tropas indias y pakistaníes, alegando ambas partes que los objetivos disuasorios se habían cumplido, y finalmente los dos países firman un alto el fuego en 2003, dándose por concluido el episodio más reciente que estuvo más cerca de desembocar en un conflicto armado de grandes proporciones.

Desde la óptica india, la Operación Parakram se observa como un fracaso, ya que se evidencia hasta qué extremo las opciones militares convencionales han quedado constreñidas por la nuclearización y, a pesar de la masiva movilización de tropas, las acciones indias fueron cautas y comedidas, demostrándose que las pautas marcadas durante el conflicto de Kargil seguían vigentes: el uso de la fuerza se limitaba a un mero ejercicio de tipo demostrativo, y la LoC no podía ser cruzada. Por tanto, el uso de la diplomacia coercitiva era más una consecuencia de la falta de opciones militares convencionales que una respuesta deliberada⁴¹³. Por su parte, la perspectiva pakistaní es netamente más positiva: el periódico pakistaní Dawn, uno de los más importantes del país, resume en uno de sus editoriales que, durante aquellos meses de nerviosismo, Pakistán mantuvo una postura de moderación digna, condenando el terrorismo, y ofreciendo diálogo a Nueva Delhi para la resolución de la disputa⁴¹⁴.

Una nueva escalada de tensiones –que en esta ocasión no cristalizó en un conflicto armado- se produjo tras los atentados de Mumbai de noviembre de 2008, una suerte de 11-S para India por la conmoción causada, debido que a durante varios días mantuvieron en jaque a las fuerzas de seguridad del país⁴¹⁵. Un grupo de terroristas llegados en barco desde el puerto

⁴¹² CHARI, P.R.; CHEEMA, Pervaiz Iqbal; COHEN, Stephen P., op. cit., p.156.

⁴¹³ RAJAGOPALAN, Rajesh, “India: The Logic of Assured Retaliation”, en ALAGAPPA, Muthiah (ed.), *The Long Shadow: Nuclear Weapons and Security in 21st Century Asia*, NUS Press, Singapur, 2009, pp.205-206.

⁴¹⁴ Citado en CHARI, P.R.; CHEEMA, Pervaiz Iqbal; COHEN, Stephen P., op. cit., 2007 p. 161.

⁴¹⁵ A pesar de no ser el único atentado durante esta etapa, ni siquiera el más sangriento –en julio de 2006 varias bombas en un tren causan 209 muertes cerca de Mumbai-, sin embargo, sí que puede considerarse como el más

pakistaní de Karachi sembró el terror durante 60 horas, asesinando indiscriminadamente a 172 personas. Las evidencias mostraron que los atacantes pertenecían al grupo terrorista Lashkar-e-Taiba (LeT), tradicionalmente focalizado en Cachemira, pero que extendió su cruzada contra la causa sionista-hindú, tal y como demostraron al escoger lugares simbólicos para perpetrar sus planes: el centro judío Chabad, varios hoteles de lujo o la Bolsa de Mumbai, entre otros.

Después de estos atentados, empieza a especularse sobre la conexión pakistaní con los atacantes, debido a la sofisticación, planificación y equipamiento. A pesar de que las autoridades pakistaníes se apresuraron en condenar los atentados, la élite y la opinión pública india señalaron con el dedo a los servicios de inteligencia pakistaníes por haber inducido o, cuanto menos, apoyado tácitamente la perpetración de los mismos, y se alzaron numerosas voces que abogaban por que el ejército indio penetrara en territorio pakistaní y acabara con las bases de entrenamiento que numerosos terroristas gestionan en el país musulmán⁴¹⁶.

Se puede afirmar que cualquier ataque perpetrado en suelo indio por militantes islamistas, independientemente de si están controlado o no por Islamabad, implica una respuesta por parte de las autoridades de Nueva Delhi hacia el conjunto del aparato estatal pakistaní, al que se trata de presentar como Estado que esponsoriza el terrorismo y fomenta la cultura yihadista. India intenta explotar en todo momento esta dimensión, formulando una estrategia consistente en alertar de una violencia que estaría no sólo direccionada hacia su territorio, sino hacia cualquier parte del mundo.

El poderío económico y militar del país hindú hace inevitable su ascenso y dominio regional. En virtud de su tamaño, Nueva Delhi percibe a la totalidad del sur de Asia como una entidad única, tanto cultural, como geográfica y estratégicamente, a pesar de la existencia de varios países en la región⁴¹⁷. Pakistán es el único país que ha desafiado la supremacía india, asumiendo que un conflicto de baja intensidad y no convencional es la única manera de disputarle influencia regional. La militancia islamista radical ha servido a los intereses estratégicos de Pakistán, que ha aprovechado la porosidad en la frontera con Afganistán y los

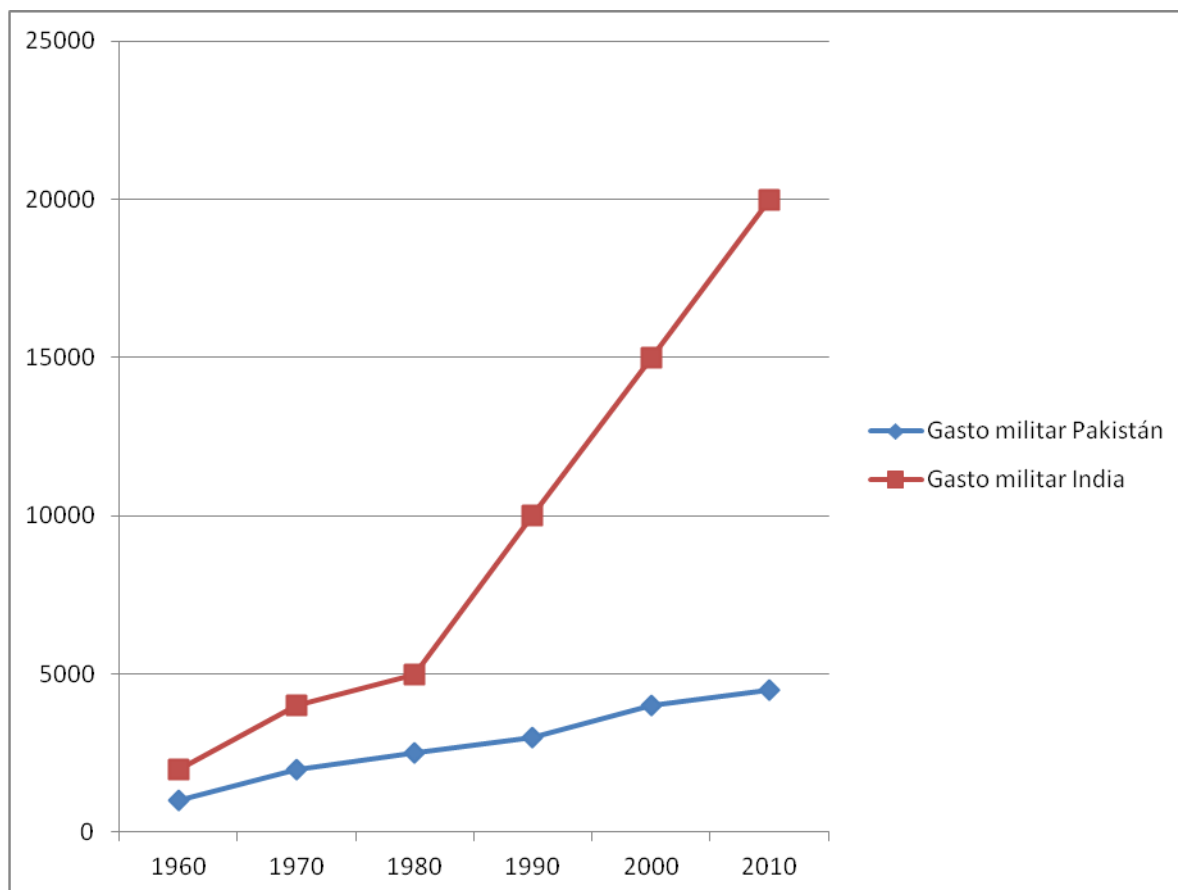
significativo, tanto por su ambición, como por la complejidad de la operación, así como por la diversidad de sus objetivos.

⁴¹⁶ "Mumbai attack may trigger Indian military response", *Indian Express*, 29 de noviembre de 2008: <http://www.indianexpress.com/news/mumbai-attack-may-trigger-indian-military-response/392202/1>

⁴¹⁷ TANHAM, George K., "Indian Strategy in Flux", en BAJPAI, Kanti P.; MATTOO, Amitabh (eds.), *Securing India: Strategic Thought and Practice*, Manohar Publishers, Nueva Delhi, 1996, p. 55.

cuadros radicales asentados en el cinturón tribal como un instrumento de guerra asimétrica encubierta contra India.

Gráfico 10. Gasto Militar de India (MEI: Military Expenditure India) y Pakistán (MEP: Military Expenditure Pakistan) 1960 – 2008 en millones de dólares USA (valor constante año 2000)



Fuente: elaboración propia⁴¹⁸

Como resultado de su crecimiento, el país hindú puede mantener un potencial militar muy superior al de Pakistán sin que su economía se resienta, al contrario de lo que le ocurre a este último. Los objetivos políticos indios han reflejado su superioridad económica y sus capacidades militares (véase en este sentido el gráfico 11, referido a la diferencia del gasto militar entre ambas potencias). Podemos afirmar que la élite india se siente relativamente cómoda con esta posición *vis-à-vis* con Pakistán, y prefiere mantener el *status quo*. Pakistán, como potencia inferior, encuentra sin embargo incentivos en desequilibrar este balance con

⁴¹⁸ SIPRI Military Expenditure Data Base, <http://milexdata.sipri.org/>

cualesquiera que sean los medios necesarios, ya sean políticos, militares o nucleares, mostrando preferencia por implementar una estrategia de guerra de guerrillas⁴¹⁹.

A pesar de haber luchado tres guerras y de encontrarse de forma al borde del conflicto, Pakistán ha rehusado aceptar un estatus de subordinación en el subcontinente. Tal y como indican Gowher RIZVI y Barry BUZAN, la rivalidad entre ambas está demasiado enraizada como para desaparecer fácilmente o ser capaz de llegar a una solución racional⁴²⁰.

3.2.2.2. Contenciosos con Afganistán y la necesidad de “profundidad estratégica”

A pesar de su proximidad física, y de los múltiples lazos culturales, históricos, étnicos y religiosos que comparten, Afganistán y Pakistán no han disfrutado de relaciones cordiales durante las últimas décadas. En cierto modo, la enquistada rivalidad entre los dos actores comparte gran cantidad de similitudes con el conflicto de Cachemira: en ambos casos hay una frontera no reconocida y un territorio en disputa; el uso de movimientos islamistas radicales por parte de Pakistán para extender su influencia a través de una involucración indirecta, y que al mismo tiempo le permita trascender las diferencias etnonacionalistas a través del factor común religioso; y la internacionalización de ambas cuestiones.

La frontera entre ambos países, tal y como la conocemos actualmente, quedó establecida en 1893, cuando el secretario de Exteriores del Imperio Británico en la antigua colonia, Sir Henry Marion Durand, negoció su demarcación con el entonces emir de Afganistán. El objetivo del diplomático era dividir y debilitar a las tribus pastunes que habitaban la región, y convertir a Afganistán en un estado tapón para evitar el expansionismo del Imperio Ruso⁴²¹. Kabul no reconoce a Pakistán como un sucesor de la India Británica, sino como un Estado nuevo creado a partir de la escisión del Imperio, de ahí que nunca haya reconocido la Línea Durand como frontera internacional.

⁴¹⁹ El autor Ashley J. Tellis acuña la expresión “ugly stability” en 1997 para referirse a este patrón de relaciones característico de los países del sur de Asia, y que se define como la condición bajo la cual los Estados evitan el conflicto militar convencional, prefiriendo llevar a cabo violencia no convencional para la consecución de sus objetivos domésticos e internacionales. TELLIS, Ashley J., *Stability in South Asia*, RAND Corporation, Santa Mónica, 1997, p. 17.

⁴²⁰ BUZAN, Barry; RIZVI, Gowher, *South Asian Insecurity and the Great Powers*, Macmillan, Londres, 1986, p. 93.

⁴²¹ RUNION, Meredith L., *The History of Afghanistan*, Greenwood Press, Westport, 2007, p. 95.

Hay un hecho entre estos dos actores internacionales que va a marcar el tono de la relación entre ambos. Afganistán fue el único país que votó contra el acceso de Pakistán a Naciones Unidas (30 de septiembre de 1947)⁴²², principalmente por la reclamación afgana sobre los territorios pastunes en la región fronteriza entre los dos países y por su negativa a reconocer la Línea Durand como frontera internacional. A finales de ese mismo año, el monarca afgano, Zahir Sha, manda un enviado especial, Najibullah Khan, a Karachi para negociar un tratado con Pakistán sobre esta cuestión, que no pudo ser desbloqueada. El Gobierno pakistaní de turno no sólo rechaza tajantemente desprenderse de la soberanía de la región o datarla de mayores dosis de autonomía, sino que además no considera conveniente cambiar el aséptico nombre de la región (North West Frontier Province), por uno más simbólico (Afgania o Pastunistán)⁴²³, que hubiese dados más argumentos a los nacionalistas⁴²⁴.

La tensión afgano-pakistaní crece de forma considerable durante los primeros años tras la independencia de Pakistán, especialmente tras el arresto por parte del Gobierno pakistaní en junio de 1948 de varios disidentes pastunes, lo cual provoca el inicio de una agresiva campaña mediática afgana reivindicando un Pastunistán independiente⁴²⁵, cuestión que se convierte desde entonces en elemento vehicular de las relaciones entre ambos. A pesar del intento de Pakistán por rebajar las tensiones sobre la cuestión pastún, proponiendo iniciar negociaciones con su vecino sobre asuntos económicos, la respuesta de la Asamblea Nacional afgana⁴²⁶ consiste en repudiar todos los tratados firmados con Gran Bretaña relacionados con los territorios tribales.

El factor islamista es central desde un primer momento en las relaciones de los dos países y, dado el carácter de Pakistán como Estado ideológico que se configura en torno a la religión, el empleo de la misma como forma de penetrar en los asuntos internos de su vecino constituye una práctica constante. Así, dado que Afganistán nunca había desarrollado una red de centros para formar a sus clérigos, éstos empezaron a formarse en Pakistán. La monarquía

⁴²² CLEMENTS, Frank, *Conflict in Afghanistan: A Historical Encyclopedia*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2003, p. 11.

⁴²³ HAROON, Sana, *Frontier of Faith: Islam in the Indo-Afghan Borderland*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 189.

⁴²⁴ El resto de las provincias pakistaníes sí que fueron denominadas atendiendo a la etnia predominante en cada una de ellas: Punjab, Baluchistán y Sindh.

⁴²⁵ CLEMENTS, Frank, op. cit., p. 11.

⁴²⁶ Durante la sesión celebrada el 26 de julio de 1949. ARNOLD, Anthony, *Afghanistan, the Soviet Invasion in Perspective*, Hoover Press Publication, Standford, 1985, pp. 28-29.

afgana, preocupada por el papel relevante que estaba adquiriendo su rival en este ámbito, decidió promover su propio cuerpo de clérigos estatales y abrió la Facultad de la Sharia en la década de los 50, enviando a muchos de ellos a la Universidad de Al-Ahzar, en el Cairo; sin embargo, este movimiento resultó contraproducente, ya que allí entraron en contacto con los Hermanos Musulmanes, que habían forjado estrechos lazos con el *Jamaat-e-Islami* pakistani⁴²⁷.

Tras el ascenso al poder de Sardar Daoud en Afganistán en 1973⁴²⁸, Kabul decide continuar con la política de confrontación y profundizar en las hostilidades, centrando la agenda bilateral en las cuestiones recurrentes de Pastunistán y la Línea Durand, pero agregando una nueva: ofrecer apoyo explícito al incipiente movimiento separatista de la provincia pakistani de Baluchistán. El Gobierno afgano celebra el “Día de Pastunistán” como un ostensible homenaje a la lucha de los “hermanos baluchis y pastunes” en agosto de 1973⁴²⁹. Unos meses después, en noviembre de ese mismo año, Kabul declara que Afganistán no reconoce la Línea Durand como frontera oficial, puesto que separa a cerca de dos millones y medio de pastunes de Afganistán⁴³⁰.

La respuesta por parte de Pakistán no se hace esperar. El primer ministro Bhutto crea la “célula afgana” en el Ministerio de Asuntos Exteriores, encargada de enviar a los servicios de inteligencia –ISI– al país vecino, y de dar refugio y apoyo logístico a líderes islamistas afganos que se oponían al régimen de Daoud –entre los que encontramos a Gulbuddin Hekmatyar⁴³¹ y Burhanuddin Rabbani⁴³²–, tratando así de contrarrestar las fuerzas del

⁴²⁷ ROY, Olivier, *Pakistan and the Taliban*, Centre d'études et des recherches internationales, SciencesPo., Paris, octubre de 2000, p. 6: <http://www.ceri-sciencespo.com/archive/octo00/artor.pdf>

⁴²⁸ Mohammed Daoud Khan era primo del monarca Mohammed Zahir Shah, y fue primer ministro entre 1953 y 1963. Durante este período se recrudecieron las reivindicaciones independentistas del Pastunistán, lo que conllevó un empeoramiento de las tensiones ya existentes con Pakistán, y fue uno de los detonantes de su fin como primer ministro. En julio de 1973 dio un golpe de Estado que desalojó a su primo del trono, e instauró la república. Para ampliar información sobre la figura de Daoud, véase SAIKAL, Amin, *Modern Afghanistan: a History of Struggle and Survival*, I.B. Tauris, Londres, 2004, pp. 133-186.

⁴²⁹ ARNOLD, Anthony, *Afghanistan's Two Party Communism: Parcham and Khalq*, Hoover Institute Press, Stanford, 1983, p. 45.

⁴³⁰ EMADI, Hafizullah, *State, Revolution and Superpower in Afghanistan*, Praeger, Nueva York, 1990, p. 72.

⁴³¹ Hekmatyar fue uno de los líderes entre los muyaidines en la posterior lucha contra la ocupación soviética, y ocupó el cargo de primer ministro entre 1993 y 1994, y en 1996. Dirigió el movimiento islamista Hezb-i-Islami, que abogaba por llegar al poder desde postulados radicales. En la época actual es requerido por las autoridades estadounidenses acusado de estar detrás de operaciones comandadas por los talibán afganos y Al Qaeda.

⁴³² Burhanuddin Rabbani fue el fundador del movimiento Jamiat-e Islami, más moderado en sus principios que el Hezb-i-Islami. Participaron de forma muy activa en la lucha contra los soviéticos y fueron el primer grupo de muyaidines que entró en Kabul tras la caída del gobierno postcomunista en 1992. Ostentó el cargo de presidente de Afganistán entre 1992 y 1996, año en el que fue obligado a dejar su cargo tras la invasión de la capital afgana por parte de los talibán.

Gobierno afgano, considerado por Islamabad como demasiado proindio y prosoviético. Aún así, las ayudas facilitadas por parte de Islamabad a los movimientos islamistas opositores afganos eran más bien modestas y encubiertas, de modo que se tratara de evitar una respuesta punitiva de las autoridades soviéticas, cuya presencia en Afganistán creció considerablemente durante gran parte de la década de los 70.

Por tanto, nos encontramos ante el comienzo de las estrechas relaciones entre líderes islamistas afganos y su vecino Pakistán, vehiculadas a través del ISI. Estos lazos tenían como objetivo la influencia directa de Islamabad en los asuntos internos de Afganistán para perpetuar sus intereses estratégicos, característica que se ha mantenido constante, y cuyas consecuencias marcan profundamente los hechos que acontecen en toda la región en la actualidad y la aproximación de Pakistán a los grupos insurgentes afganos en fechas recientes, y que es uno de nuestros objetos de estudio.

Desde su ascenso al poder en 1977, el general Zia se había sentido aislado internacionalmente, y con numerosos frentes que apaciguar en el ámbito doméstico. Sus profundas convicciones anticomunistas le hacían contemplar la deriva de los acontecimientos de su vecino del oeste como la oportunidad de congraciarse con la comunidad internacional, al tiempo que podría implementar sus planes a nivel interno. La “invasión roja” de diciembre de 1979 posibilitó a Islamabad involucrarse directamente en el plano interno afgano, tratando así de resolver a su favor los numerosos frentes abiertos entre ambos países y concertar una agenda estratégica concomitante con los opositores a la invasión. Tal y como refirió el director del ISI, el general Akhtar Abdur Rehman Khan, al general Zia, “*there would be convergence of religious, political and strategic gains if Pakistan were to assume the role of an Islamic champion against the communist aggression*”⁴³³.

Podemos discernir dos etapas claramente diferenciadas en la política llevada a cabo por Pakistán en sus relaciones con Afganistán, teniendo en cuenta la actitud de Islamabad⁴³⁴: hasta 1979 Pakistán adopta una política defensiva en relación con su vecino, cerrando de

⁴³³ YOUSAF, Mohammad; ADKIN, Mark, *The Bear Trap: Afghanistan's Untold Story*, Jang Publishers, Lahore, 1992, pp. 25-25, citado en RASANAYAGAM, Angelo, *Afghanistan: A Modern History*, I.B. Tauris, Londres, 2003, p. 102.

⁴³⁴ ROY, Olivier, “The Taliban, a Strategic Tool for Pakistan”, en JAFFRELOT, Christophe (ed.), *Pakistan: Nationalism...*, op. cit., pp-150-151.

forma regular la frontera, y dando asilo político a numerosos militantes islamistas⁴³⁵, entre ellos a Hekmatyar y Massud, que posteriormente se convertirían en líderes del movimiento muyahidín de los 80; a partir de 1979, la invasión soviética de Afganistán ofreció a Islamabad la oportunidad de ejecutar una política más ofensiva en el escenario afgano, dispensando apoyo oficial, entrenamiento y financiación a los grupos islamistas afganos, y haciendo a Washington aceptar y jugar la baza islámica en la región, como parte de su estrategia de contención de la URSS durante el período de Guerra Fría.

A pesar de que la proximidad geográfica de las tropas soviéticas se veía en un primer momento con preocupación por parte de Islamabad -dado que el Ejército de una superpotencia adversaria se acercaba peligrosamente a las puertas de Pakistán en un momento de debilidad política interna- el imperativo intervencionista de Pakistán en Afganistán se hacía necesario por tres razones principalmente: para defender la integridad del territorio, para mitigar la severidad de la amenaza militar y política soviética a Pakistán, y para acceder a los beneficios económicos, políticos y militares de una alianza con las potencias occidentales⁴³⁶.

Las divergencias existentes entre Afganistán y Pakistán en materia de política exterior quedan evidenciadas una vez más desde la lógica del enfrentamiento entre superpotencias. Así, mientras el Gobierno afgano acoge a las tropas soviéticas, la élite pakistaní se alinea del lado de los rebeldes muyahidín, en sintonía con los planes estratégicos de la potencia norteamericana.

La invasión soviética era percibida en el espectro musulmán desde el norte de África hasta el extremo del sudeste asiático como un ataque al Islam por parte de una fuerza atea, convirtiéndose el conflicto afgano en foco de atracción del movimiento yihadista internacional. En este contexto, Pakistán emerge como la potencia que canaliza las ayudas y los fondos de las fuerzas religiosas fundamentalistas que sponsorizan a los muyahidines afganos, especialmente procedentes de grupos wahabitas del Golfo Pérsico.

La militancia radical, que hasta entonces había sido un fenómeno acotado a episodios puntuales de violencia sectaria, se generaliza en Pakistán durante la década que duró el

⁴³⁵ El mayor número de asilos políticos aceptados por Pakistán se produce especialmente tras el golpe de Estado de Daoud contra su primo el rey Zahir, en 1973.

⁴³⁶ WIRSING, Robert, *Pakistan's Security Under Zia, 1977-1988: The Policy Imperatives of a Peripheral Asian State*, St. Martin's Press, Nueva York, 1991, p. 28.

conflicto afgano, paralelamente al proceso de islamización propulsado por Zia. Las circunstancias domésticas en Afganistán constituyen el punto de inflexión por el que el extremismo islamista enraíza en el escenario pakistaní, y dibuja los trazos del paisaje terrorista actual. Se calcula que aproximadamente 35.000 musulmanes de todo el mundo se unieron a la yihad en Afganistán en los ochenta⁴³⁷, conformando una amalgama que encontró el entorno idóneo para construir campos de entrenamiento y extender su doctrina en la cada vez más extensa red de madrasas.

La yihad en Afganistán fue el caldo de cultivo de numerosos cuadros terroristas que, una vez finalizado el conflicto en el país centroasiático, se encontraron con unas capacidades que podían seguir desarrollando en otras regiones y, por tanto, tornaron su atención hacia Cachemira, facilitando la proliferación de numerosos grupos que se crean y expanden a lo largo de la década de 1990, y que juegan un papel central durante nuestro período de análisis.

La retirada soviética y la pérdida de interés por parte de la comunidad internacional en la región, dejó a Afganistán sumida en el caos, y a su vecino Pakistán con la tarea de gestionar el complicado escenario afgano, en esta ocasión sin recursos, sin ayuda de ningún tipo, y completamente aislado. Durante la guerra civil que tuvo lugar en Afganistán (1992 – 1996) entre diferentes grupos muyahidín⁴³⁸, Pakistán apoyó en un primer momento a la facción liderada por Hekmatyar. Sin embargo, Islamabad pronto truncó su preferencia por éste y decidió apoyar activamente al incipiente movimiento talibán, ya que el ascenso de este grupo beneficiaba los intereses estratégicos de la agenda estratégica de Pakistán por tres razones:

1. Se hacía cada vez más evidente la imposibilidad por parte de los grupos muyahidín de imponer el orden y la estabilidad en Afganistán, con lo que estaban sumiendo al país vecino en una espiral de caos que podría desbordarse de un momento a otro y traspasar la porosa frontera con Pakistán.

⁴³⁷ RASHID, Ahmed, “The Taliban Exporting Extremism”, *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre, 1999, p. 22.

⁴³⁸ El régimen prosoviético de Najibullah colapsó en diciembre de 1992, momento en el que las distintas facciones muyahidín que hasta entonces se habían mantenido unidas frente a un enemigo común se ensarzan en luchas intestinas. Los “Acuerdos de Islamabad” de marzo 1993 supusieron un intento de finalización pacífica de las diferencias, al escenificarse un reparto de poder entre dos grupos rivales: por un lado, el cargo de presidente lo ostentaría Burhanuddin Rabbani, del Jamiat-i-Islami, mientras que el de primer ministro sería para Gulbuddin Hekmatyar, del Hizb-i-Islami. Sin embargo, la concordia duraría poco, ya que Hekmatyar intentó hacer caer a Rabbani, y leales a uno y otro reanudaron las operaciones militares. La guerra civil no llegaría a desactivarse hasta la llegada de los talibán a Kabul en 1996, si bien éstos nunca llegaron a controlar la totalidad del territorio afgano, repitiéndose los enfrentamientos y choques violentos de forma episódica en los años siguientes.

2. Al ser el movimiento de los estudiantes religiosos un grupo de origen pastún que se había formado en las áreas tribales y que se había educado en gran parte en las madrasas pakistaníes, Islamabad suponía que el apoyo a éstos podría desactivar las tensiones étnicas en las FATA y la NWFP, aparcando la permanente reivindicación de Afganistán por la creación y adhesión del Pastunistán, ya que el factor religioso trascendería la cuestión étnica. La conexión ideológica y religiosa que conllevaba la extensa red de madrasas apuntalaba, además, las credenciales islamistas de Islamabad, que adicionalmente podía emplear un recurso no-político y no-militar como instrumento para aumentar su influencia.
3. Los lazos con un régimen aliado en Kabul que además impusiese el orden y la estabilidad beneficiaría los planes de Pakistán de abrir un corredor a través de Afganistán que conectara con las energéticamente ricas repúblicas ex soviéticas, un objetivo esencial para Islamabad desde la disolución de la URSS. En este sentido, el ministro del Interior pakistaní, el general Naseerullah Babar decidió abrir una ruta comercial hacia Asia Central atravesando Afganistán en 1994. Al mismo tiempo, se invitó a varias delegaciones diplomáticas presentes en Islamabad para que hicieran el recorrido Kanadhar-Herat, como forma de atraer financiación extranjera para la rehabilitación de la ruta⁴³⁹. Por tanto, el factor energético también era una consideración de peso, ya que la estrategia de Pakistán consistía en emplear sus credenciales islamistas para crear una zona de influencia que se extendiera desde la difuminada frontera con Afganistán hasta las repúblicas de Asia Central⁴⁴⁰.

En esta lógica, el general Babar creó la Afghan Trade Developing Cell (Célula para el Desarrollo del Comercio Afgano), con el propósito de consolidar esta ruta de transporte que conectara con Asia Central, al tiempo que servía de apoyo para el ascenso al poder de los talibán. El propio Babar fue el máximo exponente del concepto de “profundidad estratégica” (strategic depth)⁴⁴¹, que ha sido un vector fundamental en el esquema de relaciones impulsado

⁴³⁹ EWANS, Martin, *Afghanistan: A New History*, RoutledgeCurzon, Londres, 2002, p. 185.

⁴⁴⁰ RASHID, Ahmed, *Descenso al Caos: EE.UU. y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2009, p. 344.

⁴⁴¹ La profundidad estratégica está relacionada con la capacidad geográfica que una entidad política tiene para hacer frente a una amenaza. Este principio asegura que los grandes territorios son más fáciles de defender ya que, en caso de agresión de una fuerza externa más poderosa, el Ejército del país agredido puede replegarse en su propio territorio, así hasta que la primera línea del enemigo quede cada vez más constreñida, sus fuentes de suministros sean cada vez más limitadas y, de este modo, se pueda organizar el contrataque en el momento y el lugar oportunos. La profundidad estratégica es la causa por la que ni Napoleón ni Hitler pudieron conquistar los territorios rusos. Por esta misma razón, Pakistán necesita asegurarse el territorio afgano en caso de conflicto con

por Islamabad con su vecino Afganistán. Tal y como señala Neamatollah NOJUMI, “*Babar was the father of Pakistan’s in-depth policy toward Afghanistan. According to this policy, Afghanistan presented Pakistan with strategic advantage in the event of a future war against India. Favoring the formation of a friendly pro-Pakistan regime in Kabul became the underlying strategy by the Pakistani government toward supporting the Afghan Islamic opposition*”⁴⁴².

Existe consenso a la hora de afirmar que el *establishment* militar pakistaní y, más concretamente, su poderosa agencia ISI, se erigen como la principal fuerza detrás del movimiento talibán afgano. El empeño del Gobierno civil de Islamabad por apoyar al movimiento religioso del país vecino residía en gran medida en el acuerdo para llevar a cabo el proyecto de construcción de los oleoductos y gaseoductos que pretendían unir el área rica en gas de Dauletabad, en Turkmenistán, con la ciudad pakistaní de Multan, pasando por Afganistán. En el proyecto estaban involucrados intereses norteamericanos y saudíes, a través de las empresas constructoras Unocal, perteneciente a los primeros, y Delta, de capital mayoritario de los segundos⁴⁴³. Por tanto, el deseo de estabilidad para Afganistán y, por tanto, el apoyo del *establishment* pakistaní al ascenso talibán, parte también de la necesidad económica y de la frustración que suponen las continuas extorsiones que los señores de la guerra imponen al tránsito comercial procedente de y dirigido hacia Pakistán.

Sin embargo, la imposibilidad de llevar a cabo los planes de construcción, debido a la persistencia del conflicto interno en Afganistán entre las diferentes facciones que se repartían el control del territorio, hizo que los americanos se alejaran de los talibán y que los estamentos civiles de Pakistán sintieran por el movimiento religioso un interés menor. Se hacía cada vez más evidente la dificultad de que llegaran a conformar un gobierno de unidad. No obstante, para los militares de Islamabad, incluso si los objetivos económicos no llegaban a materializarse, un Afganistán controlado mayoritariamente por los talibán constituía un activo de máximo interés por las consideraciones estratégicas⁴⁴⁴.

India. BANDYOPADHYAYA, Jayantanuja, *A General Theory of Foreign Policy*, Allied Publishers, Mumbai, 2004, p. 65.

⁴⁴² NOJUMI, Neamatollah, “The Rise and Fall of the Taliban“, en CREWS, Robert D.; TARZI, Amin (eds.), *The Taliban and the Crisis of Afghanistan*, Harvard University Press, Cambridge, 2008, p. 103.

⁴⁴³ Sobre las relaciones entre los norteamericanos y el movimiento talibán en los comienzos de éste, véase MACKENZIE, Richard, “The United States and the Taliban“, en MALEY, William (ed.), *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*, Vanguard Books, Lahore, 1998, pp. 90-100.

⁴⁴⁴ En este sentido, las diferencias cada vez mayores en la percepción que se tenía de los asuntos relacionados con Afganistán constituye uno de los principales motivos del alejamiento entre el primer ministro, Nawaz Sharif,

La alianza de Pakistán con los talibán ha de ser observada desde una perspectiva más amplia, ya que la red de clérigos radicales conformó una sólida alianza con el entramado terrorista de Al Qaeda. A pesar de que el grupo de Osama bin Laden no era del agrado de Islamabad, le permitía desarrollar su estrategia regional, ya que la red atrajo a numerosos militantes de otras partes del mundo que, por un lado, pudieron enrolarse en la causa de Cachemira y, por otro, engrosaban los cuerpos de un paupérrimo ejército talibán, con lo que ayudaban a asegurar la permanencia del régimen afín.

La Guerra Global contra el Terror cambia drásticamente la fisonomía de la región. Sin embargo, en el período post-11 S se mantienen en la agenda los temas en torno a los que han pivotado las relaciones entre los dos países en décadas anteriores, la Línea Durand –si bien la resolución de esta cuestión espinosa ha pasado a un segundo plano-, la cuestión pastún y el papel desempeñado por Pakistán en el ámbito doméstico afgano por el apoyo dispensado al movimiento talibán, que se erige en el principal motivo de preocupación y enfrentamiento no sólo con la nueva estructura de poder asentada en Kabul, sino también con los actores externos implicados en la estabilización del país afgano. Abdulkader SINNO matiza que las relaciones entre Afganistán y Pakistán en este nuevo contexto marcado por la militancia transfronteriza, no han de ser entendidas como una cuestión de relaciones interestatales, sino más bien como el producto de la interacción entre una gran constelación de actores diversos, desde pequeñas organizaciones formadas por clanes compuestos por escasas docenas de guerrilleros, hasta instituciones del tamaño del ejército pakistaní o el estadounidense⁴⁴⁵.

El comienzo de la Operación Libertad Duradera (octubre de 2001) supuso que gran parte de los talibán afganos huyeran a las montañas de Pakistán, a la zona comprendida entre la región de las FATA y el norte de la provincia de Baluchistán. Esta zona está poblada mayoritariamente por tribus de la misma etnia pastún, hacia donde también escaparon los cuadros terroristas de la red de Al Qaeda. Del mismo modo que Pakistán necesita a Afganistán con el objetivo de tener profundidad estratégica en el evento de conflicto con India, también los talibán afganos observan de este mismo modo las regiones tribales de

y el jefe del Ejército, Pervez Musharraf, que desembocó en última instancia en el golpe de Estado que tuvo lugar el 12 de octubre de 1999.

⁴⁴⁵ SINNO, Abdulkader H., “Achieve Counter-insurgency Cooperation in Afghanistan by Resolving the Indo-Pakistani Rivalry”, *NBR Analysis*, Vol. 19, N°5, diciembre de 2008, p. 6: <http://www.nbr.org/publications/element.aspx?id=360>

Pakistán, desde las que pueden conseguir la misma profundidad estratégica, replegarse y hacer frente a las tropas norteamericanas y de la OTAN. Además, es el emplazamiento idóneo en el que situar sus campos de entrenamiento y hacer circular la asistencia necesaria que procede de los benefactores del Golfo Pérsico a través de Pakistán.

Pakistán apuesta en un primer momento por la inclusión de elementos moderados de los talibán en cualquier nuevo gobierno que surgiera tras la caída del régimen islamista, algo a lo que los vencedores que conformaban la Alianza del Norte se opusieron⁴⁴⁶. En cualquier caso, Pakistán apoyaba una mayor representación de los pastunes en los órganos gobernantes, con la creencia de que con ellos podría tener más poder persuasivo, en un movimiento que era observado por muchos afganos como una nueva forma de intento de injerencia en sus asuntos internos⁴⁴⁷. En cierto modo, para Pakistán era un recurso fácil jugar la baza de la inseguridad de los pastunes, ya que la caída de los talibán les había convertido en objetivos de otros grupos étnicos –tayikos, uzbekos, hazaras- que habían estado sometidos al régimen de los islamistas radicales.

Desde entonces, ambos países se acusan mutuamente de interferir en sus respectivos asuntos domésticos. Por un lado, Afganistán culpa a Pakistán de avivar la insurgencia desde su territorio con el objetivo de desestabilizarlo, y por otro, Islamabad acusa a su vecino, entre otros asuntos, de apoyar las revueltas nacionalistas baluchis que aspiran a independizar su territorio de Pakistán⁴⁴⁸. En palabras de Barnett R. RUBIN y Abubakar SIDDIQUE, “*the long history of each State offering sanctuary to the other’s opponents has built bitterness and mistrust between the two neighbors*”⁴⁴⁹. Los mismos autores consideran que la preocupación de que se haya configurado una entente “afgano-india” para ayudar a la insurgencia baluchi son legítimas, dado que es una estrategia que ya se ha llevado a cabo en el pasado.

El Gobierno afgano de Karzai quiere que Washington acabe con las impopulares acciones indiscriminadas en Afganistán que causan gran cantidad de víctimas civiles, y que

⁴⁴⁶ International Crisis Group, *Afghanistan: The Problem of Pashtun Alienation*, Crisis Group Asia Report nº62, Islamabad / Bruselas, 5 de agosto de 2003, p. 22: <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/afghanistan/062%20Afghanistan%20The%20Problem%20of%20Pashtun%20Alienation.pdf>

⁴⁴⁷ Ibid, p. 23.

⁴⁴⁸ GRARE, Frédéric, *Pakistan-Afghanistan Relations in the Post- 9/11 Era*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., octubre de 2006, p. 3.: http://carnegieendowment.org/files/cp72_grare_final.pdf

⁴⁴⁹ RUBIN, Barnett R.; SIDDIQUE, Abubakar, *Resolving the Pakistan-Afghanistan Stalemate*, Special Report 176, United States Institute of Peace, Washington D.C., octubre de 2006, p. 8: <http://www.usip.org/files/resources/SR0ct06.pdf>

aumente la presión en Pakistán, ya que existe la idea extendida en Kabul de que los talibán no podrían operar desde el país vecino sin el apoyo oficial de Islamabad, y por tanto EE.UU. debería centrarse en los territorios donde la insurgencia se organiza, recibe apoyo logístico y financiación⁴⁵⁰. El presidente Karzai acusa directamente a Pakistán de entrenar a los militantes y de enviarlos más allá de su frontera para perpetrar ataques en suelo afgano en nombre de la *Guerra Santa*⁴⁵¹.

La mayoría de los líderes de la nueva élite gobernante en Afganistán tras la caída del régimen talibán está formada por grupos no pastunes, que perciben a Pakistán como la principal causa de la destrucción de su país por el apoyo dispensando en épocas pretéritas al movimiento islamista radical⁴⁵². Esta elite observa a Islamabad como un actor con ansias profundamente intervencionistas, imperialistas, agresivas y en busca de una estrategia tendente a neutralizar la independencia de Afganistán y a convertirla en un Estado vasallo. Esta óptica ha ensombrecido las relaciones entre los dos países.

Las relaciones empeoran sustancialmente a partir de 2006, coincidiendo con el aumento exponencial de la insurgencia talibán y la creciente pérdida de control por parte de las autoridades de Kabul del territorio afgano. Hamid Karzai elevó el tono y acusó abiertamente a Islamabad de apoyar a las fuerzas talibán en los ataques llevados a cabo en su país, llegando a afirmar que Pakistán era el “jefe de los talibán”⁴⁵³. Como era previsible, las autoridades pakistaníes rechazaron tales acusaciones, mientras el representante de los talibán afganos, Mohammad Hanif, aseveraba que la lucha que estaban emprendiendo era puramente un movimiento de resistencia nacional, y que su batalla no tendría fin hasta que los invasores externos fueran expulsados y el Gobierno de Karzai derribado⁴⁵⁴.

Ambos actores internacionales se acusan mutuamente de sus respectivos fallos. El Gobierno pakistaní afirma que Karzai trata de hacerle responsable de la imposibilidad de hacerse con el control del país que, en gran medida, se debe a los problemas domésticos: los

⁴⁵⁰ RUBIN, Barnett R., *Afghanistan's Uncertain Transition From Turmoil to Normalcy*, Council on Foreign Relations Report, Washington D.C., 12 de marzo de 2006, p. 11.

⁴⁵¹ CONSTABLE, Pamela, “Fighting erupts across Afghanistan”, *The Boston Globe*, 19 de mayo de 2006 : http://www.boston.com/news/world/middleeast/articles/2006/05/19/fighting_erupts_across_afghanistan/?rss_id=Boston+Globe+++World+News

⁴⁵² SAIKAL, Amin, op. cit., pp. 219-215.

⁴⁵³ “Hamid Karzai’s accusation”, *Dawn*, 14 de diciembre de 2006: <http://archives.dawn.com/2006/12/14/top7.htm>

⁴⁵⁴ “Karzai’s charges rejected”, *Dawn*, 17 de diciembre de 2006: <http://archives.dawn.com/2006/12/17/top10.htm>

afganos no disfrutaban de los dividendos de la paz debido a la pobre gobernanza, la corrupción endémica y la inseguridad, al tiempo que el negocio de la droga facilita a los señores de la guerra y a los elementos antigubernamentales las fuentes de financiación necesarias para operar con autonomía.

Del mismo modo que las relaciones entre India y Pakistán están marcadas por cuestión fronteriza en el territorio de Cachemira, así también la frontera entre Pakistán y Afganistán se erige en el principal escollo que impide desarrollar una bilateralidad normalizada, al tiempo que es causa directa del descontrol en la zona, del que se nutre la radicalización en las áreas tribales. La controversia beneficia a los grupos terroristas, que encuentran en este entorno el emplazamiento idóneo para desarrollar sus actividades.

Islamabad aduce la imposibilidad de controlar por sí solo una frontera de casi 2.500 kilómetros y evitar el tránsito de insurgentes de uno a otro lado, a pesar de la presencia en la zona de aproximadamente 80.000 de sus soldados desde 2002 y casi 1.000 puestos de control en su lado de la Línea Durand, y alega que sólo hay 84 puestos del lado afgano⁴⁵⁵. En efecto, las posturas de ambos países en la cuestión fronteriza siguen siendo antagónicas: por un lado, Karzai exige a Pakistán que controle y detenga el tránsito de insurgentes a través de una frontera no reconocida; por otro, Pakistán fuerza para que el reconocimiento de la Línea Durand sea el *precio* que Afganistán tenga que pagar si quiere asegurar el control de la misma⁴⁵⁶. Conviene tener presente que las tribus pastunes no reconocen dicha frontera más que como algo burocrático, que no ha de impedir sus movimientos, que obedecen a razones familiares y tribales; de hecho, los refugiados afganos de la época soviética en el lado pakistaní no se consideran *refugiados*.

La cuestión de los refugiados continúa siendo otro de los asuntos centrales de las relaciones entre ambos países: el espinoso tema del retorno de los refugiados afganos en suelo pakistaní. El éxodo masivo empezó a finales de la década de los 70, coincidiendo con la invasión soviética de Afganistán, y alcanzó su pico a finales de la década siguiente, momento

⁴⁵⁵ NAWAZ, Shuja, *FATA – A most dangerous place: Meeting the Challenge of Militancy and Terror in the Federally Administered Tribal Areas of Pakistan*, Center for Strategic & International Studies Report, Washington D.C., enero de 2009, p. 12: http://csis.org/files/media/csis/pubs/081218_nawaz_fata_web.pdf

⁴⁵⁶ El ministro de Exteriores pakistaní en 2007, Khurshid Kasuri, llegó incluso a proponer minar la frontera para evitar así el paso de insurgentes y frenar todos los movimientos a lo largo de la porosa frontera, algo a lo que Afganistán se negó en rotundo porque supondría la defunción definitiva de sus históricas reivindicaciones sobre el trazado de la Línea Durand. “Pakistan Ready to Fence Afghan Border”, *Radio Free Europe*, 8 de febrero de 2007: <http://www.rferl.org/content/article/1074592.html>

en el que se contabiliza el mayor número de refugiados afganos en Pakistán: la presencia de éstos se estima en torno a 3.272.000⁴⁵⁷. Por tanto, se erige como uno de los mayores grupos de refugiados del mundo. Esas cifras se han mantenido relativamente constantes desde entonces, tal y como confirman los últimos datos oficiales que facilita el Gobierno de Pakistán, gracias al primer censo oficial realizado entre febrero y marzo de 2005, titulado “*Afghan citizens living in Pakistan*”, realizado por el Ministerio de Estados y Regiones Fronterizas de Pakistán, con la asistencia de Naciones Unidas a través del UNHCR.

Tabla 5. Refugiados afganos en Pakistán, 2005

Provincia	Hombres	Mujeres	Total
NWFP	945.254	932.916	1.878.170
Baluchistán	395.607	373.661	769.268
Sindh	72.705	63.029	135.734
Punjab	111.005	96.753	207.758
Islamabad	23.099	22.160	45.259
Cachemira Azad	7.133	5.946	13.079
Total	1.554.803	1.494.465	3.049.268

Fuente: elaboración propia⁴⁵⁸

Sin embargo, el retorno de estos refugiados se erige como un problema de difícil solución, por varias razones, tal y como enumera Maqsudul Hasan NURI: la mayoría de ellos prefiere permanecer en Pakistán, donde las condiciones de seguridad son sensiblemente mejores que las que han asolado a Afganistán durante este período; además, muchos han nacido en el propio Pakistán, con lo que apenas sienten un vínculo emocional con la tierra de sus antepasados; y otros tantos disfrutan de una existencia un tanto más confortable que las de su vecino en Afganistán⁴⁵⁹.

⁴⁵⁷ United Nations High Commissioner for Refugees, *The State of the World's Refugees*, 2000, p. 119.

⁴⁵⁸ Últimos datos oficiales de 2005. Government of Pakistan, Ministry of States and Frontier Regions, *Year Book 2005-2006*, p. 15.

⁴⁵⁹ NURI, Maqsudul Hasan, “Pak-Afghan Relations: Way Out of Impasse?”, *IPRI Journal*, vol.7 n° 1, invierno de 2007, pp. 36-37: <http://ipripak.org/journal/winter2007.shtml>

Las relaciones entre los dos países se tornan más cordiales desde 2007, principalmente porque la inestabilidad interna y la sucesión de crisis sociales y políticas las que tuvo que hacer frente el Gobierno militar de Musharraf hacían que Islamabad tuviera que centrarse en el ámbito interno y, por tanto, la actitud del ejército pakistaní se mantuvo más a la defensiva. Además, los recelos de Karzai sobre el estamento militar se vieron fundamentados porque la institución se vio bajo el escrutinio del conjunto de la comunidad internacional, principalmente por el aumento exponencial del número de atentados terroristas en Pakistán, entre los que destaca el asesinato de Benazir Bhutto a finales de 2007, en un magnicidio en el que se detectaron numerosos fallos de seguridad.

El retorno de un gobierno civil a Islamabad también contribuyó a rebajar las tensiones, tal y como quiso visualizar Hamid Karzai al ser el único mandatario extranjero que acudió a la toma de posesión de Ali Zardari como presidente de la República⁴⁶⁰. Los dos presidentes quisieron visualizar el comienzo de una nueva etapa, algo difícil de cristalizar, ya que como recuerda Shakti SINHA, la política afgana de Pakistán es patrimonio exclusivo del ejército y, del mismo modo que todo lo concerniente con India, Cachemira y la política nuclear, las decisiones referidas a estas cuestiones se seguirán tomando en Rawalpindi, sede del cuartel general del estamento militar⁴⁶¹. Se confirma una vez más que el Ejército es el actor clave en la formulación de la política exterior pakistaní y, por tanto, el único órgano decisorio en la relaciones con Afganistán.

⁴⁶⁰ “Zardari takes office in Pakistan”, *BBC Online*, 9 de septiembre de 2008: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7605430.stm>

⁴⁶¹ SINHA, Shakti, *Prospects for Afghanistan-Pakistan Relations*, Working Paper N°56, Institute of South Asian Studies, Singapur, 21 de abril de 2009, p. 4.

**IV. UNA RELACIÓN DE NECESIDAD ENTRE EL NUEVO GRAN
JUEGO DE ASIA CENTRAL Y LA “GUERRA GLOBAL CONTRA EL
TERROR”: PAKISTÁN – ESTADOS UNIDOS**

4.1. EE.UU. y la “Guerra Global contra el Terror”

Para EE.UU., el fin de la Guerra Fría ha contribuido a la hiperactividad de esta potencia hegemónica que, en lugar de retomar el aislacionismo característico de épocas pretéritas, busca una mayor presencia directa en diferentes partes del mundo que considera prioritarias. Asimismo, ha aumentado la posibilidad de estallidos bélicos, ya que proliferan los “rogue states”⁴⁶² con capacidades armamentísticas desarrolladas y con acceso a la tecnología nuclear, contrariamente a lo que ocurría en la etapa bipolar, en la que sólo las superpotencias tenían acceso a dichas capacidades⁴⁶³. Además, la asimetría es tan pronunciada entre esta potencia y las demás, que el orden difícilmente será alterado a medio plazo.

El desequilibrio difícilmente se reducirá a corto o medio plazo. Como muestra, podemos exponer el siguiente dato: durante el período que analizamos, que coincide con el comienzo de la “Guerra Global contra el Terror”, el gasto militar estadounidense sube desde los 304.800 millones de USD en 2001, hasta los 607.300 millones en 2008. Esta última cantidad supone que EE.UU. tiene un presupuesto militar más elevado que el de los siguientes 15 países que más gastan juntos⁴⁶⁴, y representa más del 40% del gasto militar mundial.

El concepto de seguridad sufre una mutación profunda durante el período de Postguerra Fría, pasando de estar anclada en un equilibrio permanente, enmarcada en la lógica de enfrentamiento de bloques, a una situación en la que las principales amenazas no surgen de entidades estatales, sino de organizaciones –en muchos casos difusas- capaces de adquirir armas de destrucción masiva (weapons of mass destruction, WMD). El esquema securitario internacional, en el que la principal nota predominante es el uso de la fuerza militar entre

⁴⁶² No existe consenso en el mundo hispano-parlante a la hora de traducir la expresión “*rogue state*”, y se emplea una multiplicidad de acepciones, tales como “Estado canalla”, “Estado paria”, “Estado rufián”, “Estado pirata”, “Estado villano”, “Estado terrorista”, etc. Nosotros escogemos el término “rebelde”, ya que pone el énfasis en la actitud de algunos países que se rebelan contra el orden internacional impuesto, formulando políticas conducentes a explicitar este desacuerdo. Es el término elegido por el historiador Gabriel Jackson, gran conocedor de las letras hispánicas. JACKSON, Gabriel, “A propósito de las armas de destrucción masiva”, *El País*, 23 de noviembre de 2001: http://www.elpais.com/articulo/opinion/proposito/armas/destruccion/masiva/elpepiopi/20011123elpepiopi_9/Tes

⁴⁶³ KRAUTHAMMER, Charles, “The Unipolar Moment Revisited”, en MARTIN, Gus (ed.), *The New Era of Terrorism: Selected Readings*, Sage Publications, Londres, 2004, pp. 13-14.

⁴⁶⁴ PERDOMO, Catalina; PERLO-FREEMAN, Sam; SKÖNS, Elisabeth; STALENHEIM, Petter, “Military Expenditure”, en VV.AA., *SIPRI Yearbook 2009: Armaments, Disarmament and International Security*, Stockholm International Peace Research Institute, Estocolmo, 2009, p. 184.

países, queda obsoleto. La seguridad mundial debe hacer frente a un fenómeno que muchos analistas denominan “nuevo terrorismo”⁴⁶⁵.

Tabla 6. Gasto militar por países en 2008

País	Gasto en millones USD	Porcentaje mundial %	Gasto per cápita en USD	Variación 1999-2008 %
EE.UU.	607	41.5	1967	66.5
China	84.9	5.8	63	194
Francia	65.7	4.5	1061	3.5
Reino Unido	65.3	4.5	1070	20.7
Rusia	58.6	4.0	413	173
Alemania	46.8	3.2	568	-11.0
Japón	46.3	3.2	361	-1.7
Italia	40.6	2.8	689	0.4
Arabia Saudí	38.2	2.6	1511	81.5
India	30.0	2.1	25	44.1
Corea del Sur	24.2	1.7	501	51.5
Brasil	23.3	1.6	120	29.9
Canadá	19.3	1.3	581	37.4
España	19.2	1.3	430	37.7
Australia	18.4	1.3	876	38.6

Fuente: elaboración propia⁴⁶⁶

En este contexto de hegemonía unipolar, marcado por una nueva dinámica terrorista, se enmarcan tres hechos que van cogidos de la mano, son consecuencia unos de otros, condicionan la política exterior estadounidense y cambiarán la fisionomía y las dinámicas de nuestro área objeto de estudio: los atentados del 11-S contra Washington y Nueva York, la formulación de la “Global War On Terror”, y el despliegue de la Doctrina Bush⁴⁶⁷.

⁴⁶⁵ El concepto “terrorismo” no es algo novedoso del mundo actual, pero sí que lo es una nueva dimensión del mismo en el que, al contrario del terrorismo característico de épocas pretéritas, los grupos violentos no se circunscriben a un espacio territorial, ni a un grupo poblacional que defender, lo cual dificulta enormemente la capacidad de contenerlos y contraatacarlos. Para un análisis en detalle sobre las diferencias entre el viejo y el nuevo terrorismo, véase NEUMANN, Peter R., *Old and New Terrorism*, Polity Press, Cambridge, 2009, pp. 14-48.

⁴⁶⁶ Según datos extraídos de PERLO-FREEMAN, Sam et al. “Military Expenditure”, en, VV.AA., *SIPRI Yearbook 2009...*, op. cit., p. 182.

⁴⁶⁷ Es necesario aclarar que la “Doctrina Bush” no está articulada como tal, sino que se basa en la recopilación de las decisiones y los principios expuestos por el presidente norteamericano en diversos discursos y documentos dedicados a las políticas que se van a desarrollar en las relaciones exteriores, y al papel que EE.UU. va a desempeñar en el mundo. Entre ellos podemos citar de forma destacada el discurso sobre el estado de la Unión de 2002 y 2003, el discurso en la Academia Militar de West Point en junio de 2002, o el documento National Security Strategy (NSS) publicado en septiembre de 2002.

Podemos resumir los principios básicos de la Administración norteamericana presidida por Bush en cuatro aspectos: guerra preventiva, interrumpir los posibles lazos existentes entre grupos terroristas y armas de destrucción masiva, propiciar cambios de régimen en aquellos países considerados “estados rebeldes”, y promoción de la democracia en determinados escenarios. Todos estos términos se volvieron habituales en la retórica del presidente durante su estancia en la Casa Blanca. La Doctrina Bush constituye un giro en cuanto al terrorismo de la política exterior estadounidense, que durante muchos años había seguido el legado de la Guerra Fría, basada en la estrategia de contención del enemigo, pasando a ser más proactiva y a asentarse en el principio de la prevención, es decir, actuar para que otros actúen⁴⁶⁸. Los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono fueron percibidos inmediatamente por la Casa Blanca como un acto de guerra. George W. Bush se apresuró a declarar que “*the deliberate and deadly attacks which were carried out yesterday against our nation were more than acts of terror. They were acts of war*”⁴⁶⁹.

Bush hace suya por primera vez la expresión “Guerra contra el Terror” durante la sesión conjunta al Congreso y a la nación (20 de septiembre de 2001), pocos días después de los atentados⁴⁷⁰. El mandatario toma la decisión estratégica de etiquetar los atentados como un acto de guerra y no un acto criminal, catalogando propiamente como “terroristas” a los países que den cobijo a elementos terroristas. Según Robert SINGH, este marco conceptual permitía tener en el punto de mira no sólo a Afganistán –donde se refugiaba Al Qaeda-, sino que también abría la posibilidad de ampliar las acciones norteamericanas en la lucha contra el terrorismo a países como Irán, Irak, Siria o Pakistán⁴⁷¹. Este aspecto es especialmente significativo, ya que incide directamente en el actor central objeto de nuestro estudio, que ha

⁴⁶⁸ Podemos citar como antecedente de este nuevo enfoque de política exterior el documento titulado “*Defense Strategy for the 1990s: The Regional Defense Strategy*”, del secretario de Defensa durante el Gobierno de Bush padre, Richard B Cheney, que articula una nueva filosofía de las Relaciones Internacionales en el contexto de Postguerra Fría, defendiendo que la principal estrategia debe ser evitar la emergencia de los rivales, ya sean estos regionales o globales, que amenacen la preponderancia económica y geopolítica estadounidense: “*the goal is to preclude any hostile power from dominating a region critical to our interests, and also thereby to strengthen the barriers against the reemergence of a global threat to the interests of the United States and our allies. These regions include Europe, the Middle East / Persian Gulf, and Latin America. Consolidated, nondemocratic control of the resources of such a critical region could generate a significant threat to our security*”. CHENEY, Richard B., *Defense Strategy for the 1990s: The Regional Defense Strategy*, US Department of Defense, Washington D.C., 1993, p. 3, citado en SNAUWAERT, Dale T., “The Bush Doctrine and Just War Theory”, *The Online Journal of Peace and Conflict Resolution*, 6.1., otoño de 2004, pp. 124-125: http://www.trinstitute.org/ojpcr/6_1snau.pdf

⁴⁶⁹ WEBBER, Michelle, *Rethinking Society in the 21st Century: Critical Readings in Sociology*, Canadian Scholars Press Inc., Toronto, 2008, p. 68.

⁴⁷⁰ “Text: President Bush Addresses the Nation”, *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2001: http://www.washingtonpost.com/wp-srv/nation/specials/attacked/transcripts/bushaddress_092001.html

⁴⁷¹ SINGH, Robert, “The Bush Doctrine”, en BUCKLEY, Mary; SINGH, Robert (eds.), *The Bush Doctrine and the War on Terrorism: Global Responses, Global Consequences*, Routledge, Nueva York, 2006, p. 17.

de posicionarse de acuerdo con esta formulación de Washington, produciendo una profunda mutación en las dinámicas internas de Pakistán y en la deriva que ha de tomar sus relaciones con los grupos radicales y con su entorno inmediato.

La naturaleza de la GWOT es incierta y difusa ya que, amparándose en ella, se han postulado durante este período una multiplicidad de enemigos, organizaciones terroristas, Estados rebeldes o patrocinadores de WMD. Con el objetivo de granjearse el apoyo popular doméstico, Bush ha desarrollado un concepto en el que se presenta al enemigo como una entidad homogénea del que procede una amenaza indiferenciada. George FRIEDMAN escribía sobre la opacidad de la GWOT: “la guerra que empezó el 11 de septiembre de 2001 se puede denominar la IV Guerra Mundial, la Guerra contra el Yihadismo, Guerra contra Al Qaeda, Guerra contra el Islamismo. Algunos cuestionan que no se trata de una guerra, sino de un hecho aislado de terrorismo que ha sido transformado en una guerra. Nada es más clarificador sobre la naturaleza extraordinariamente ambigua y divisiva de esta guerra que el hecho de que tres años después de que haya dado comienzo, todavía no haya un acuerdo sobre cómo denominarla exactamente”⁴⁷².

Una alternativa para concretar su naturaleza difusa la propone Stephen VAN EVERA, quien matiza que, en lugar de denominarse como una guerra global contra el terrorismo, debería haberse catalogado como una guerra contra Al Qaeda⁴⁷³. Una lucha contra el terrorismo en general implicaría una confrontación abierta contra una ingente cantidad de grupos que difícilmente están en la órbita del interés de EE.UU., ya que muchos persiguen una agenda local que en nada afecta a la agenda estadounidense. Como señala Jeffrey RECORD, una regla cardinal de cualquier estrategia es mantener a los enemigos en un número manejable, y agrega que una estrategia cuyas ambiciones provoca la formación de una amplia gama de enemigos cuya derrota excede los recursos disponibles, es una estrategia destinada al fracaso⁴⁷⁴.

El discurso político norteamericano se articula en torno a la necesidad de llevar a cabo una guerra que difiere significativamente del concepto de guerra tradicional, tal y como

⁴⁷² Traducción propia. FRIEDMAN, George, *America's Secret War: Inside the Hidden Worldwide Struggle between the United States and its Enemies*, Little Brown, Londres, 2004, p. ix.

⁴⁷³ Citado en LEHMANN, Nicholas, “The War on What? The White House and the Debate About Whom to Fight Next”, *The New Yorker*, 9 de septiembre de 2002, p. 14: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/bush/leumann.htm>

⁴⁷⁴ RECORD, Jeffrey, *Bounding the Global War on Terrorism*, Strategic Studies Institute, US Army War College, Carlisle, diciembre de 2003, p. 24.

explicita la Administración republicana, tanto Bush como su secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, quien poco después de los ataques del 11-S expresa: “*this will be a war like none other nation has faced. Our opponent is a global network of terrorists organizations and their state sponsors. Even the vocabulary of this war will be different*”⁴⁷⁵. Debido a la naturaleza impredecible de la amenaza, desde la óptica de Washington se considera que la única manera de garantizar la seguridad es eliminarla de raíz, con anterioridad a que se materialice.

Siguiendo esta lógica, las características de la estrategia y los medios necesarios para implementar la GWOT son sensiblemente diferentes a los empleados en guerras anteriores, que tradicionalmente implicaban operaciones militares de estados contra estados, o bien de estados contra insurgentes que se rebelaban por el control del estado. En esta ocasión, los grupos terroristas no son una fuerza militar como tal, no persiguen una demanda territorial y se erigen en organizaciones transestatales no sujetas al enfrentamiento militar convencional⁴⁷⁶. Los terroristas no operan como unidades organizadas, y evitan el combate contra fuerzas militares. Se impone, por tanto, la necesidad de emplear una amplia gama de recursos distintos de los estrictamente militares⁴⁷⁷.

Otro concepto que la GWOT altera respecto a la guerra tradicional es la temporalidad, debido a la dificultad de conseguir victorias definitivas contra enemigos a los que es complicado desarticular por completo. Como ejemplo para reforzar esta idea podemos citar las dos grandes operaciones llevadas a cabo al amparo de la GWOT durante este período: en Afganistán e Irak, a pesar de haberse conseguido el objetivo de despojar del poder tanto a los talibán como a Saddam Hussein, respectivamente, los combates y actos de violencia han continuado e, incluso, se han enconado. El objetivo último de la GWOT es la neutralización de la incidencia de los grupos terroristas considerados como una amenaza para los intereses de la potencia que formula sus principios inspiradores, haciendo una distinción rotunda entre aquellos que son considerados aliados y los que no se adhieran a la misma, y que son etiquetados automáticamente como enemigos.

⁴⁷⁵ RUMSFELD, Donald, “A New Kind of War”, *The New York Times*, 27 de septiembre de 2001: <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=440>

⁴⁷⁶ SWANSBROUGH, Robert H., *Test by Fire: the War Presidency of George W. Bush*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008, p. 105.

⁴⁷⁷ En los medios anglosajones se emplea el término “*Military Operations Other Than War*” (MOOTW), que se popularizó en círculos militares estadounidenses en la década de los 90, y que incluye una variedad de operaciones militares relacionadas con la asistencia humanitaria, el mantenimiento de la paz o el control armamentístico, entre otras. Para ampliar información, véase BAKER, Anthony; BONN, Keith E., *Guide to Military Operations Other Than War: Tactics, Techniques & Procedures for Stability & Support Operations*, Stackpole Books, Mechanicsburg, 2000.

La respuesta norteamericana está definida y desarrollada en cuatro documentos oficiales⁴⁷⁸ que se fueron publicando consecutivamente durante este período. Su impacto tuvo además incidencia en los cambios organizativos internos que se implementaron en la Administración estadounidense: se creó el National Counterterrorist Center, el Department of Homeland Security, así como la figura del director de Inteligencia Nacional.

El documento “Estrategia de Seguridad Nacional” (National Security Strategy, NSS) probablemente representa de la forma más clara y sucinta la explicitación de la Doctrina Bush, en lo que se puede considerar el esfuerzo más significativo de la Administración de la Casa Blanca por codificar en una sola publicación todas las dimensiones multifacéticas de los principios inspiradores en torno a los que va a pivotar la política exterior que se va a desplegar. El NSS se hizo público el 20 de septiembre de 2002⁴⁷⁹.

La estrategia marcada por la Administración republicana abre una brecha importante respecto a los parámetros formulados por Washington en épocas pretéritas en sus relaciones con el resto de naciones. Se abandona el concepto de “disuasión”, que había marcado la acción exterior estadounidense durante la mayor parte del período de Guerra Fría y en los años inmediatamente posteriores. Asimismo, se opta por la estrategia preventiva contra los Estados que se consideren hostiles y los grupos terroristas, sin tener que esperar a ningún ataque o provocación. El acceso de estos Estados y grupos a las armas de destrucción masiva requiere que EE.UU. lance el ataque sin esperar a que la amenaza se materialice. Por tanto, se usarán todas las herramientas necesarias para alcanzar estos objetivos, lo cual incluye el arsenal militar completo. Se ha de hacer todo lo posible por mantener el dominio de EE.UU. como única superpotencia, desarrollando sus capacidades militares de tal modo que las naciones rivales no busquen competir con ella. El ejército estadounidense tendrá que ser transformado para encarar los nuevos desafíos del siglo XXI. En consonancia con estos objetivos, el documento también señala que es necesario promover una nueva era de crecimiento económico global a través del libremercado y el libre comercio, expandir el desarrollo de sociedades abiertas y asentar infraestructuras democráticas.

⁴⁷⁸ Se trata del National Security Strategy, National Strategy for Combating Terrorism, National Security Strategy II, y National Strategy for Combating Terrorism II.

⁴⁷⁹ El documento se puede descargar íntegramente en The White House, *National Security Strategy*, Washington D.C., 20 de septiembre de 2002: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/>

El NSS apunta a Irak, Irán y Corea del Norte como Estados rebeldes, y los asocia a la proliferación de WMD. El texto hace hincapié en los nexos entre los movimientos extremistas y las armas nucleares, químicas y biológicas, alertando de la posible catástrofe que podría suponer para el conjunto de las naciones que alguno de los grupos radicales pudiera efectuar un ataque con armas de este tipo.

Una serie de documentos posteriores completan y desarrollan el NSS. Entre los más destacados, podemos citar el National Strategy for Combating Terrorism, publicado en febrero de 2003; el National Security Strategy II, en marzo de 2006; y el National Strategy for Combating Terrorism II en septiembre de 2006⁴⁸⁰. El último elabora aspectos del terrorismo que se mencionan en el NSS, exponiendo la necesidad de destruir a las organizaciones terroristas, e identificando la amenaza en cualquier parte del mundo antes de que alcance las fronteras estadounidenses⁴⁸¹. Imponen una estrategia en la que los elementos ofensivos priman sobre los defensivos.

Debido al enconamiento de la caótica situación tanto en Afganistán como en Irak, donde los actos de violencia y los combates se multiplicaron exponencialmente, y ante la evidencia del fracaso de neutralizar a los talibán, en el caso del primero, y de encontrar las WMD, justificación principal para iniciar la invasión del segundo, a partir de 2006 se produce un cambio significativo en el discurso de la estrategia de la Casa Blanca, que pone más énfasis en la democratización, y en la necesidad de que las acciones norteamericanas en el exterior deben estar encaminadas a reforzar la democracia efectiva en aquellos países que carecen de ella. Además, se ha de producir la derrota del extremismo sea de la clase que sea, y ya no se relaciona únicamente con el islamismo radical o el yihadismo. La carta del presidente Bush que acompaña a la Estrategia de Seguridad Nacional de 2006 es el máximo exponente en este sentido.

Para reforzar la idea de la democratización, el documento de 2006 abre con el siguiente párrafo: *"It is the policy of the United States to seek and support democratic*

⁴⁸⁰ The White House, *National Strategy for Combating Terrorism*, Washington D.C., septiembre de 2006: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nsct/2006/>

⁴⁸¹ Otros documentos desarrollan protocolos de actuación en ámbitos específicos relacionados con la seguridad: se trata del National Strategy for the Physical Protection of Critical Infrastructures and Key Assets, el National Strategy to Secure Cyberspace, o el National Money Laundering Strategy, encargados, respectivamente, de planificar la seguridad de objetivos estratégicos como redes de transporte y centrales nucleares, la protección del ciberespacio, y la lucha contra el blanqueo de dinero, especialmente el generado como consecuencia de las actividades criminales.

*movements and institutions in every nation and culture, with the ultimate goal of ending tyranny in our world. In the world today, the fundamental character of regimes matters as much as the distribution of power among them. The goal of our statecraft is to help create a world of democratic, well-governed states that can meet the needs of their citizens and conduct themselves responsibly in the international system*⁴⁸². Robert SINGH advierte de que durante esta segunda etapa de la GWOT, la ideología republicana se filtra en la estrategia de seguridad de la Casa Blanca, conjugándose los principios de libertad, democracia y libre mercado para conseguir los objetivos marcados por la “Doctrina Bush”⁴⁸³.

A pesar de la nueva naturaleza de la batalla que libra EE.UU. durante este período, y la creencia de que este nuevo tipo de guerra no implicaría operaciones militares del mismo modo en que se habían producido en el pasado, se desarrollan dos contiendas bélicas de gran envergadura al estilo tradicional en el marco de la GWOT: se trata de las guerras de Afganistán⁴⁸⁴ e Irak⁴⁸⁵. La primera se produce por la necesidad de dar una respuesta contundente a la conmoción causada por los atentados del 11-S para derribar a los autores intelectuales de la masacre y al régimen que le daba cobijo, mientras que en el segundo caso estaba más relacionado con una estrategia regional: para la Casa Blanca el *status quo* de Oriente Medio no era aceptable, e Irak debía ser el pivote alrededor del cual girarían los cambios en el entorno que la Administración ambicionaba: en palabras de la entonces consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, “*a transformed Iraq can become a key element in a very different Middle East in which the ideologies of hate will not flourish*”⁴⁸⁶.

⁴⁸² The White House, *The National Security Strategy*, Washington D.C., marzo de 2006: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2006/>

⁴⁸³ SINGH, Robert, “The Bush Doctrine”, en BUCKLEY, Mary; SINGH, Robert (eds.), op. cit., p.20

⁴⁸⁴ La operación fue bautizada con el nombre de Operación Libertad Duradera (*Operation Enduring Freedom*, OEF), dio comienzo oficialmente el 7 de octubre de 2001, con el objetivo de destruir la infraestructura terrorista en Afganistán, capturar a los líderes de Al Qaeda, y neutralizar los ataques terroristas procedentes de la región. Desde enero de 2006, la ISAF (International Security Assistance Force) de la OTAN, dirige operaciones militares en algunas regiones del país, mientras que otras se realizan al amparo de la OEF. Está previsto que las tropas estadounidenses empiecen el repliegue de territorio afgano en julio de 2011. Para ampliar información sobre los detalles de la OEF, véase USSERY, Easton H., *War in Afghanistan: Strategy, Military Operations and Congressional Issues*, Nova Science Pub Inc, Nueva York, 2009.

⁴⁸⁵ La Operación Libertad Irakí (*Operation Iraqi Freedom*), dio comienzo el 20 de marzo de 2003, dándose por concluido el grueso de la campaña militar el 1 de mayo de ese mismo año, cuando el presidente Bush declaró la victoria. Sin embargo, la violencia y los enfrentamientos armados se prolongaron varios años más. Para una revisión crítica del conflicto desde el ámbito norteamericano, véase SCHWARTZ, Michael, *War Without End: The Iraq War in Context*, Haymarket Books, Chicago, 2008.

⁴⁸⁶ RICE, Condoleezza, “Transforming the Middle East”, *The Washington Post*, 7 de agosto de 2003: <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A26193-2003Aug6?language=printer>

Los excesivos costes humanos y económicos⁴⁸⁷, así como los pobres resultados obtenidos en cuanto a la pacificación y estabilidad pretendidas durante este período, hacen que surgieran numerosas críticas respecto a la deriva de la estrategia estadounidense. En este sentido, numerosos analistas critican un enfoque demasiado militarista de la GWOT, cuando en lugar de eso se deberían haber tomado medidas más vinculadas con el uso de la fuerza policial y la inteligencia. Desde esta óptica, ello conllevaría la sustitución del término “guerra” contra el terrorismo por el más apropiado de “contraterrorismo”, ya que los logros de la GWOT dejarían de medirse en función de las victorias militares lo que, para estos autores, distorsiona la lucha contra los movimientos radicales⁴⁸⁸.

4.2. La alianza estratégica Pakistán – EE.UU.

Pakistán es considerado por EE.UU. uno de los principales aliados en Asia desde su constitución como Estado. La Administración Bush percibe a este país como un actor central en el marco de la GWOT. De hecho, el país musulmán ha entregado a EE.UU. más sospechosos de terrorismo que ningún otro aliado, como veremos más adelante. Sin embargo, la actitud ambivalente que Islamabad mantiene respecto a algunos grupos radicales –eje central de nuestra hipótesis- se debe en parte al historial de relaciones que han mantenido los dos países, y que han transitado entre la cooperación y el distanciamiento en función de las circunstancias. De forma esquemática, podemos resumir los vectores que marcan las relaciones entre ambos países a lo largo de las últimas décadas:

- A) Son relaciones de carácter asimétrico, es decir, se producen entre dos potencias profundamente desiguales en lo que a poder económico, militar y político se refiere. Washington dicta y marca las pautas que han de regir el comportamiento de cada uno de ellos para con el otro. Según Hall GARDNER, EE.UU., como potencia dominante, trata de mantener un “balance de poder” desde arriba, jugando con los intereses de unos Estados frente a otros; por su parte, Pakistán, la potencia pequeña, participa del

⁴⁸⁷ Según datos oficiales, los gastos de Defensa destinados a las operaciones en el marco de la GWOT se disparan de los 200 millones de USD en 2001, año de su formulación, hasta los 189.300 millones en 2008. United States Government Accountability Office, “Global War on Terrorism: Reported Obligations for the Department of Defense”, Washington D.C., 13 de junio de 2008: <http://www.gao.gov/new.items/d08853r.pdf>

⁴⁸⁸ Véase en este sentido JONES, Seth; LIBICKI, Martin C., *How Terrorist Groups End: Lessons for Countering al Qaeda*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2008, pp. 121-139; WILLIAMS, Pual D., “Security Studies, 9/11 and the Long War”, en BELLAMY, Alex J.; BLEIKER, Roland; DAVIES, Sara E.; DEVETAK, Richard (eds.), *Security and the War on Terror*, Routledge, Oxon, 2008, pp. 9-24.

mismo juego desde abajo e intenta obtener tantas concesiones como sea posible, presentándose como un activo para la potencia grande⁴⁸⁹;

- B) se producen entre dos países espacial y socioculturalmente distantes que, por tanto, muestran posiciones divergentes respecto a gran cantidad de asuntos, y tienen una percepción diferente sobre cómo abordarlos debido a sus características políticas y culturales tan diferenciadas;
- C) el esquema de relaciones oscila entre la cooperación y la hostilidad, basándose en la necesidad motivada por la aparición en sus respectivas agendas de asuntos puntuales que regularmente emergen y que, por lo tanto, hacen que sus intereses estén sincronizados episódicamente. Tal y como resume de forma gráfica el analista AIJAZUDDIN, “*Pakistan’s relations with the United States have always been based on a transient compatibility of interests, never of comparability*”⁴⁹⁰. Son numerosos los calificativos que varios autores emplean para explicar esta relación oscilante: Pervaiz CHEEMA la cataloga como inconsistente⁴⁹¹, mientras que por su parte Paul KREISBERG la denomina “relación tortuosa”⁴⁹². Sin embargo, y a pesar de estas oscilaciones, las relaciones entre ambos países no han llegado nunca a quebrarse del todo y se han mantenido constantes a lo largo de las últimas décadas, ya fuera con mayores o menores dosis de tensión o de encuentro;
- D) la agenda internacional marca el ritmo del acercamiento o alejamiento de las dos potencias: sus relaciones florecen en los períodos de mayor tensión regional (como en la década de los 50 y de los 80), y se deterioran en época de calma relativa (en los 60-70, y de nuevo en los 90)⁴⁹³;

⁴⁸⁹ GARDNER, Hall, *American Global Strategy and the “War on Terrorism”*, Ashgate, Aldershot, 2005, p. 111.

⁴⁹⁰ AIJAZUDDIN, F.S., “The Empty Chair Club”, *Dawn*, 11 de julio de 2003.

⁴⁹¹ CHEEMA, Pervaiz Iqbal, “American Policy in South Asia: Interests and Objectives”, en COHEN, Stephen P. (ed.), *The Security of South Asia: American and Asian Perspective*, University of Illinois Press, Chicago, 1987, p. 1.

⁴⁹² KREISBERG, Paul, “The United States, South Asia and American Interests”, *Journal of International Affairs* 2, n°1, 1999, p. 86, citado en HILALI, A.Z., “U.S. Policy towards Pakistan after September 11, 2001 and its Implications”, *IPRI Journal*, Vol. IX, N°1, invierno de 2009, p. 133.

⁴⁹³ AZMI, M. Raziullah, *Pakistan American Relations: The Recent Past*, Royal Book Company, Karachi, 1994, p. 1.

- E) la proliferación nuclear y la falta de democratización son temas recurrentes de la agenda de EE.UU. en sus relaciones con Islamabad, configurándose como dos vectores con los que Washington juega a conveniencia según las circunstancias geoestratégicas cambiantes: si Pakistán pierde interés para la potencia norteamericana, estos argumentos se erigen en el centro de la agenda para propiciar un distanciamiento y enfriamiento de las relaciones con el país asiático; si, por el contrario, Washington necesita forjar una sólida alianza con el país asiático, para convertirlo en frente de batalla en alguno de los conflictos en el área regional en que los norteamericanos estén implicados, estas cuestiones desaparecen de la agenda. El profesor de la Universidad de Baluchistán, Mansoor KUNDI, señala que a pesar de que Pakistán ha sacrificado en numerosas ocasiones su propio interés para apoyar a la potencia norteamericana, ésta ha adoptado un doble rasero en las relaciones con el país musulmán⁴⁹⁴;
- F) los programas de ayuda de Washington a uno de los dos países principales de la región surasiática (India y Pakistán) produce sistemáticamente la desafección del no destinatario de las ayudas. Por tanto, en las políticas de configuración de alianzas regionales, cuando la Casa Blanca decide primar sus relaciones con uno de los dos países rivales, de forma automática se produce un distanciamiento por parte del que se siente relegado. Se evidencia la dificultad de Washington para tejer una política global hacia la región del sur de Asia, imponiéndose de forma recurrente la aplicación de un marco de relaciones basado en las geometrías variables.

Kenneth WALTZ señala en su obra “Theory of International Politics”, que la supervivencia de un estado depende de sus propias capacidades materiales y de las alianzas con otros estados⁴⁹⁵. En esta lógica, EE.UU. se erige en una de las piezas fundamentales de la política exterior de Pakistán, y marca profundamente las mutaciones que ha sufrido el país asiático tanto el plano doméstico como en sus relaciones con el entorno. La relación bilateral entre ambos se basa en el oportunismo y en el interés propio más que en objetivos congruentes mutuos.

⁴⁹⁴ KUNDI, Mansoor Akbar, “US-Pakistan’s Relations under Khan 1958-69: Impact on South Asia”, *A Research Journal of South Asian Studies*, Vol.24, nº2, Julio-diciembre 2009, p. 194: <http://pu.edu.pk/images/journal/csas/PDF/2-Mansoor%20Kundi.pdf>

⁴⁹⁵ WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, McGraw-Hill, Londres, 1979, p. 103.

4.2.1. La naturaleza de las relaciones entre ambos actores internacionales antes de 2001: sincronización de intereses de forma episódica

En el momento de la independencia, las tensas relaciones con India imponen a Pakistán la necesidad de consolidar un fuerte aparato militar, lo cual implica una carga económica sobredimensionada. Islamabad busca aliados en el exterior que le ayuden a hacer frente a estos gastos militares y a su desarrollo económico. Por su parte, Washington se encuentra inmerso en los comienzos de la Guerra Fría, que tiene en Asia uno de los principales escenarios donde se dirime la supremacía de las dos potencias enfrentadas: EE.UU. y la URSS.

Así pues, se conjugan los factores necesarios para que se inicie una duradera relación de conveniencia entre el país norteamericano y el asiático: Pakistán necesita a EE.UU. para hacer frente a su rivalidad con India, y EE.UU. necesita a Pakistán para contener la influencia de Moscú y la expansión del comunismo en el área. Este hecho marca uno de los factores esenciales en política exterior de Pakistán: la necesidad de demostrar su valor estratégico de forma permanente ante la potencia norteamericana.

Islamabad se presenta como el aliado predilecto de Washington en la región, ya que su élite político-militar está occidentalizada y formada al amparo del sistema educativo británico, y además geográficamente se sitúa en una zona muy próxima al área del golfo Pérsico, fundamental para las potencias occidentales por su riqueza en petróleo. En marzo de 1949, el jefe del Ejército estadounidense, reconoció la importancia del pasillo que une Karachi con Lahore como base prioritaria para las operaciones aéreas que tuviesen como objetivo la Unión Soviética o como área de tránsito para las operaciones conducentes a la defensa o captura de regiones en Oriente Medio⁴⁹⁶.

La relación estratégica entre Washington e Islamabad queda sellada tras la guerra de Corea. El primer ministro pakistaní Liaquat Ali Khan visitó Washington en mayo de 1950, invitado por su entonces homólogo en la Casa Blanca, Harry Truman, y aunque India constituía el motivo de mayor preocupación militar para los pakistaníes, Ali Khan no dejó pasar la oportunidad de expresar su apoyo a la actuación de la potencia norteamericana en la península coreana, que consideraba imprescindible para salvaguardar al continente asiático

⁴⁹⁶ SATTAR, Abdul, *Pakistan's Foreign Policy 1947-2005*, Oxford University Press, Karachi, 2007, p. 41.

del comunismo, pero explicitando que el apoyo de Pakistán no era gratuito y que Washington debía garantizar a cambio su seguridad frente a India⁴⁹⁷.

En este marco de necesidad entre ambos actores, Pakistán y EE.UU. firman en 1954 un Acuerdo de Asistencia de Defensa Mutua⁴⁹⁸, y al mismo tiempo Islamabad pasa a integrar las organizaciones de seguridad regional auspiciadas por Washington en el contexto de Guerra Fría: la Organización del Tratado del Sureste Asiático (Southeast Asia Treaty Organization, SEATO)⁴⁹⁹ y la Organización del Tratado Central (Central Treaty Organization, CENTO)⁵⁰⁰. La asistencia económica y militar que Washington desembolsa a Pakistán le permite modernizar su equipamiento militar y contrarrestar el poder armamentístico de su vecina India. En estos años, Pakistán llega a ser calificado por Washington como “*America’s most allied ally in Asia*”⁵⁰¹ (el aliado más aliado de América en Asia).

El rumbo tomado por la política india favorece la entente entre los norteamericanos y los pakistaníes: el primer ministro Nehru estaba desarrollando un sistema próximo al socialismo a nivel doméstico, tomando el camino del no-alineamiento a nivel internacional, con lo que la creación del vínculo entre EE.UU. y Pakistán se produce de forma natural. La privilegiada localización geoestratégica de Pakistán durante la Guerra Fría ofrece a Islamabad la oportunidad de presentarse ante sus socios occidentales como una pieza clave en el contexto internacional de la época, obteniendo los gobiernos pakistaníes de turno –ya fueran civiles o militares- la legitimidad internacional necesaria. Al mismo tiempo, consigue apoyo diplomático y militar fuera de su entorno regional en los diferentes frentes que tiene abiertos, entre los que el conflicto con India sobre la soberanía de Cachemira era el que más preocupaba en esos momentos.

⁴⁹⁷ KUX, Dennis, *The United States and Pakistan, 1947-2000: Disenchanted Allies*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2001, p. 38.

⁴⁹⁸ En un momento de rápida escalada de tensiones entre Washington y Moscú, en las elecciones norteamericanas de 1952 sale elegida la candidatura republicana encabezada por Dwight D. Eisenhower por aplastante mayoría. La nueva Administración republicana llega dispuesta a dar un impluso a la estrategia de crear una línea de contención alrededor de China y la URSS en el continente asiático.

⁴⁹⁹ En 1954, EE.UU. patrocina la firma del pacto SEATO, del que forman parte, además de la potencia norteamericana, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Francia y Gran Bretaña, con objeto de contener la expansión del comunismo que provenía de China y Vietnam del Norte. Pakistán fue invitada a unirse al pacto por la proximidad de Pakistán Oriental con China.

⁵⁰⁰ En 1955 se crea el Pacto de Bagdad, integrado por Iraq, Irán, Turquía, Pakistán y Reino Unido. En esta ocasión, EE.UU. no participó directamente para no despertar recelos en el mundo árabe, con quien trataba de estrechar lazos. La finalidad del Pacto de Bagdad también era la contención del comunismo, en este caso creando un anillo en el flanco suroeste de la URSS. El Pacto pasó a denominarse Organización del Tratado de Central (CENTO, por sus siglas en inglés) tras la retirada del mismo de Iraq en 1958.

⁵⁰¹ KUX, Dennis, op. cit., p. 51.

Durante esta década, las buenas relaciones EE.UU.-Pakistán se traducen en un marco de cooperación militar que favorece la capacitación del Ejército pakistaní⁵⁰². Con la asistencia de Washington, Pakistán funda en 1956 el Grupo de Servicios Especiales, una unidad de fuerzas especiales entrenadas en los métodos de guerra de guerrillas en caso de una hipotética ocupación por parte de los soviéticos. Incluso algunos oficiales pakistaníes fueron llevados a Fort Bragg y otras instalaciones estadounidenses para desarrollar esas técnicas⁵⁰³. Por tanto, podemos situar en este contexto el momento en que se oficializa el análisis del conflicto asimétrico como método que será puesto en práctica contra India en las décadas posteriores.

El eje Islamabad-Washington empieza a quebrarse durante el conflicto entre China e India de 1962. EE.UU. decide apoyar a esta última para equilibrar de este modo el creciente poder regional de Beijing, suministrando abundante ayuda militar a India⁵⁰⁴. Se rompía, por tanto, el favoritismo de Washington hacia Islamabad y se tornaba la balanza del lado hindú.

Para sorpresa de EE.UU., Pakistán comienza una relación privilegiada con la China comunista en 1963⁵⁰⁵. Este factor, unido a la guerra que librarían pakistaníes e indios en 1965, provocaría que Washington impusiera un embargo de armas tanto a unos como a otros. Islamabad se siente profundamente agraviada por ser tratada bajo el mismo rasero que India y, por primera vez, se empieza a generar un sentimiento de desconfianza. Esta tendencia se ha mantenido a lo largo de las últimas décadas, e incide de forma destacada en los argumentos del período que es objeto de nuestro análisis central. La extremada dependencia del ejército pakistaní del soporte norteamericano acentúa la acritud ante la interrupción de la asistencia.

Desde la óptica de Islamabad, durante el conflicto que la enfrentó a India en 1965, EE.UU. no cumplió sus compromisos en virtud de los acuerdos firmados entre las dos potencias, en los que Washington acordaba actuar en defensa de Pakistán en caso de que éste

⁵⁰² Numerosos oficiales recibieron entrenamiento de estadounidenses y viajaron al país aliado, exponiéndose a la doctrina militar norteamericana que importaron a su propio escenario. La transformación de la estructura, equipamiento y la estrategia en el Ejército de Pakistán estuvo liderada por lo que se ha denominado “*American Generation*” de oficiales pakistaníes, ya que estuvieron altamente influenciados por los norteamericanos. HUSAIN, Noor A; ROSE, Leo E., *United States-Pakistan Forum: Relations with the Major Powers*, Lahore, Vanguard, 1987, p. 27.

⁵⁰³ NAWAZ, Shuja, *Crossed Swords...*, op. cit., 133.

⁵⁰⁴ BHUTTO, Zulfiqar Ali, op. cit., p. 58.

⁵⁰⁵ En el otoño de 1962, el régimen de Beijing tuvo un enfrentamiento armado con India en la región fronteriza del Himalaya. Sin embargo, otros factores jugaron un papel determinante, como el apoyo indio a las rebeliones tibetanas, y el ofrecimiento de las autoridades del país hindú a ofrecer asilo al Dalai Lama. KAPUR, Ashkok, *India and the South Asian Strategic Triangle*, Routledge, Oxon, 2011, pp. 115-133.

fuese atacado o su integridad territorial fuese amenazada, reservándose el derecho del uso a la fuerza en caso de que fuese requerido por su aliado⁵⁰⁶. La obsesión indocentrista de la política exterior pakistaní despierta recelos en la élite estadounidense⁵⁰⁷.

Una nueva suspensión de la asistencia militar por parte de la potencia norteamericana a los dos bandos tras la guerra indo-pakistaní de 1971, intensifica el enfriamiento de las relaciones entre EE.UU. y Pakistán. Durante la década de 1970, Pakistán deja de ser una prioridad para Washington, debido a varios factores: por un lado, por la inestabilidad interna y el caos imperante y, por otro, porque no era considerado un país imprescindible en el área, dado que por entonces Arabia e Irán eran los socios preferentes en la región. La pérdida de valor estratégico de Pakistán para EE.UU. en esta década se vio acentuada por la independencia de Pakistán Oriental, considerada una región neurálgica en el área por estar directamente conectada con el sureste asiático. El ejército pakistaní, acostumbrado a equiparse y nutrirse de las ayudas estadounidenses, tiene que adaptarse bruscamente a la nueva situación, en la que sus capacidades son más limitadas, lo que acrecienta el malestar del *establishment* militar, que tiene que hacer un esfuerzo considerable en reorientar sus fuentes de financiación en un breve lapso de tiempo.

El deterioro de las relaciones alcanza su punto álgido a finales de la década, cuando Islamabad comienza a desarrollar sus potencialidades nucleares para no quedar atrás respecto a su rival India. Washington comienza una etapa de diplomacia nuclear activa, conducente a controlar el tráfico de materiales para fabricar la bomba atómica: propicia la formación del London Suppliers Group⁵⁰⁸ para poner coto al intercambio del mismo, y a la vez aprobó la Nuclear Non-Proliferation Act⁵⁰⁹, con objeto de imponer normas para delimitar el comercio nuclear.

⁵⁰⁶ El Acuerdo de Cooperación entre EE.UU. y Pakistán firmado en 1959 (*Pakistan-US Cooperation Act*), aseguraba que la potencia norteamericana sería requerida para actuar en caso de que Pakistán fuese víctima de una agresión.

⁵⁰⁷ El entonces secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, llega a afirmar que el miedo, la desconfianza y el odio hacia India hacen que no puedan confiar en que Pakistán actúe de forma racional. Citado en BALOCH, Qadar Bakhsh, "Engagement and Estrangement in U.S. Pakistan Relations", *The Dialogue*, Vol. I, n°4, 2004, p. 34.

⁵⁰⁸ El *Nuclear Suppliers Group*, también conocido como Club de Londres, fue creado en 1974 con el objetivo de limitar el tráfico de material y equipamiento nuclear. Inicialmente estaba compuesto por Canadá, la República Federal Alemana, Francia, Japón, Reino Unido, la URSS y EE.UU.

⁵⁰⁹ La Ley de No Proliferación Nuclear fue aprobada por el Congreso estadounidense en 1978, y crea un cuerpo legal para frenar la expansión de las armas nucleares a través de una multiplicidad de herramientas.

La Administración estadounidense del presidente Jimmy Carter evidencia una creciente preocupación por el programa atómico de Islamabad, y en 1979 el Congreso norteamericano suspende la asistencia económica y militar a Pakistán como respuesta al enriquecimiento de uranio por parte de las autoridades del país asiático⁵¹⁰, quien perciben esta decisión un agravio comparativo, ya que Washington no censuró con la misma intensidad el programa nuclear indio⁵¹¹. El presidente Carter emprende un paquete de sanciones a Pakistán, tratando de demostrar con ello a nivel internacional la seriedad de los propósitos de su agenda de no proliferación de armas nucleares, con lo que el país asiático se erige en los planes del presidente estadounidense como la oportunidad de presentarse como un caso ejemplarizante.

Sin embargo, la invasión soviética de Afganistán altera drásticamente la situación en la región y Pakistán vuelve a ser considerado por Washington un aliado estratégico y fundamental⁵¹². La crisis afgana de 1979 fue el conflicto internacional más destacado en las postrimerías de la Guerra Fría, que coloca a Afganistán como epicentro geoestratégico en torno al cual las dos superpotencias del momento –URSS y EE.UU.- renovaban el “Gran Juego” de Asia Central⁵¹³, que durante casi todo el siglo XIX enfrentó al Imperio Británico y Ruso por el control de la puerta de acceso a las fértiles tierras del sur de Asia y del océano Índico. Pakistán se sitúa en primera línea frente a la amenaza del eje Moscú-Kabul y, a pesar de ser el actor más pequeño de entre todos los directamente implicados, es fundamental, ya que se convierte en la principal vía de asistencia para los muyahidín. Por tanto, y debido a la incidencia de factores externos, Washington e Islamabad vuelven a tener intereses regionales y globales comunes, que en este caso se refieren al deseo de contención del expansionismo

⁵¹⁰ SPECTOR, Leonard S., “Pakistani smuggling riles Congress”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 4, nº11, octubre de 1987, p. 3.

⁵¹¹ En el trasfondo de esta postura de EE.UU. parece pivotar el hecho de que, según diversas fuentes, el programa nuclear pakistaní estaba siendo financiado por Arabia Saudí y Libia, con lo que Islamabad se vería obligada a facilitarles la bomba; por tanto, el factor nuclear podría entrar de lleno en el conflicto árabe-israelí. SHAH, Shafqat Ali, “Pakistan’s Perceptions of U.S. Domestic Politics”, en HUSAIN, Noor A.; ROSE, Leo E., (eds.), *United States-Pakistan Relations*, Institute of East Asian Studies, 1985, p. 101.

⁵¹² A pesar de la preocupación expresada por los países aliados de EE.UU. en el entorno –Arabia, Irán, Pakistán- tras el golpe de Estado comunista en Afganistán en 1978, el presidente Carter decidió adoptar una postura prudente en un primer momento, puesto que no consideraba a Afganistán como un país vital para sus intereses, percibiéndolo como un asunto tangencial y que, por tanto, no debía degenerar en hostilidades abiertas con la URSS. POWASKI, Ronald E., *The Cold War: The United States and the Soviet Union 1917-1991*, Oxford University Press, Nueva York, 1998, p. 225.

⁵¹³ La expresión “*Great Game*” fue acuñada por Arthur Conolly, oficial británico destinado a una misión en Afganistán en 1829, quien en una carta enviada a su amigo Sir Henry Rawlinson ese mismo año emplea el término para hacer referencia a la pugna mantenida por el Imperio Británico con objeto de evitar la expansión de la influencia rusa en la región. Para ampliar información sobre los primeros intentos británicos de contener la influencia rusa en la región afgana en el siglo XIX, véase WALLER, John H., *Beyond the Khyber Pass: the Road to British Disaster in the First Afghan War*, Random House, Nueva York, 1990.

soviético. Pakistán adquiere de nuevo desde la óptica estadounidense el estatus “*frontline*” durante este período, tal y como sucediera en la década de 1950⁵¹⁴.

Washington aboga por la necesidad del entendimiento con Islamabad. Para el consejero de Seguridad del presidente Jimmy Carter, Zbigniew Brezinski, la configuración que se estaba gestando en Asia Central requería garantizar el apoyo de Pakistán para propiciar la expulsión de los soviéticos del territorio afgano, con lo que se imponía subordinar la política de no proliferación nuclear, que se había convertido en los últimos en el principal motivo de discordia y distanciamiento entre las dos potencias⁵¹⁵.

Ante esta nueva situación, y debido a la necesidad de reorganizar el mapa de alianzas en la región, la Administración Reagan aprueba un paquete de ayudas quinquenal a Pakistán, revirtiendo la decisión tomada por su inmediato antecesor⁵¹⁶. La operación afgana se convierte en estos momentos en la más importante de todas las llevadas a cabo por la CIA en cualquier parte del mundo. Toda la ayuda económica se canaliza a través del ISI pakistaní, otorgando desde entonces a la agencia de inteligencia un poder de preponderancia y capacidad de decisión en toda la región que se ha mantenido hasta la fecha objeto de nuestro estudio. Por tanto, podemos afirmar que la “cultura del kalashnikov” florece en Pakistán durante esta etapa a través del suministro masivo de armamento que la Casa Blanca facilita para armar a los muyahidín, surgiendo un vasto mercado de material bélico en las áreas tribales pakistaníes que perduró después de la finalización del conflicto⁵¹⁷.

Sin embargo, y a pesar de este giro, el Congreso estadounidense continúa preocupado por la carrera armamentística pakistaní, y en 1985 se agrega la Enmienda Pressler (Sección 620E(e)) a la Foreign Assistance Act (Ley de Asistencia al Exterior), la cual requiere al

⁵¹⁴ BAXTER, Craig, *Zia's Pakistan: Politics and Stability in a Frontline State*, Westview Press, Boulder, 1985, p. 48.

⁵¹⁵ COLL, Steve, *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan and bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001*, Penguin Press, Nueva York, 2004, p. 51.

⁵¹⁶ El paquete, aprobado en 1981, tiene un valor de 3.200 millones de USD. Al mismo tiempo, la ayuda militar destinada a los muyahidín afganos que acuerda Washington sube de los 30 millones de dólares anuales hasta los 280 millones entre 1981 y 1985, en un ejercicio de unanimidad y acuerdo por parte de los dos partidos presentes en el Congreso norteamericano que, además, decidieron aumentar la suma de dinero que el inicialmente propuesto por el presidente Reagan, derivando fondos del presupuesto de defensa a la CIA RASANAYAGAN, Angelo, op. cit., pp. 105-106.

⁵¹⁷ Armas de todo tipo, desde pequeñas pistolas hasta lanzamisiles o minas antipersonas, se comercian a precios bajos en las áreas tribales. La expansión de la “cultura del kalashnikov” viene acompañada de un progresivo aumento del número de secuestros, asesinatos y batallas entre grupos rivales, a lo que hemos de sumar la consideración de los pastunes como pueblo tradicionalmente guerrero. MITHA, Yameema; MUMTAZ, Khawar, *Pakistan: Tradition and Change*, Oxfam GB, Oxford, 1996, p. 28.

presidente que garantice al Congreso que Pakistán no posee dispositivos de explosión nuclear, quedando la aprobación de las ayudas cada año supeditadas a dicha verificación.

Tras la retirada soviética de Afganistán, gracias a la firma de los Acuerdos de Ginebra en 1988, Pakistán pierde de nuevo importancia estratégica y la cuestión nuclear vuelve a erigirse como el asunto prioritario en las relaciones entre éste y Washington. En 1990, el Gobierno de EE.UU. concluye que Pakistán ha dado pasos cruciales en el desarrollo de armamento nuclear y, consecuentemente, el presidente George Bush decide suspender las ayudas al amparo de la citada Enmienda Pressler, con lo que comienza de nuevo una etapa de desafección entre ambos. Esta decisión supone la paralización de las ayudas programadas, que convertían a Pakistán en ese momento en el tercer receptor de ayuda económica estadounidense, después de Israel y Egipto⁵¹⁸.

Pakistán facilitó el triunfo del bloque norteamericano en el escenario afgano y, de algún modo, contribuyó al victorioso final de la Guerra Fría para Washington y al balance de poder a su favor que se ha instalado desde entonces en el orden internacional. En este contexto, podemos enmarcar el profundo sentimiento de antiamericanismo que empieza a enraizar en la sociedad pakistaní tras la finalización de la contienda, ya que el país fue abandonado a su suerte, lidiando con los efectos adversos derivados del conflicto contra los soviéticos y de la subsiguiente guerra civil afgana: millones de refugiados en su territorio, extremismo religioso, violencia sectaria, terrorismo o tráfico de sustancias narcóticas y de armas. La conjunción de estos factores produce el arraigo de una cultura radicalizada en toda la región, situándose Pakistán en el epicentro de la misma.

Después del colapso de la Unión Soviética, India decide implementar políticas económicas liberales para propiciar la repatriación de capital. Este factor económico atrajo la atención de las corporaciones multinacionales estadounidenses, que observan la oportunidad que el vasto mercado indio les brindaba, con lo que este interés económico norteamericano, unido al objetivo estratégico de contener al gigante chino en el continente, contribuyen a una

⁵¹⁸ Para el año fiscal 1991, la cantidad estaba fijada en 564 millones de USD. Durante una reunión celebrada el 9 de octubre de ese año entre el ministro de Exteriores pakistaní, Yaqub Khan, y el secretario de Estado norteamericano, James Baker, este último anunció a su homólogo que no recomendarían la certificación necesaria para reanudar las ayudas, a menos que se destruyera todo el potencial adquirido y se cesara el programa de enriquecimiento de uranio. La respuesta de Yaqub Khan fue que se valoraría la posibilidad de paralizar el programa, pero sin revertir las capacidades existentes. KUX, Dennis, "Pakistan", en HAASS, Richard (ed.), *Economic Sanctions and American Diplomacy*, Council on Foreign Relations, Washington D.C., 1998, pp. 165-166.

mejora de las relaciones y a forjar el eje Washington-Nueva Delhi, en detrimento del eje Washington-Islamabad⁵¹⁹.

En la década de 1990, el apoyo de Islamabad a los talibán afganos agrió sus relaciones con Washington⁵²⁰, ya que el movimiento de los estudiantes radicales facilitaba ayuda a redes internacionales terroristas que tenían como objetivo intereses estadounidenses. EE.UU. dudó en un primer momento si brindar su apoyo al movimiento religioso, debido a la necesidad de estabilización en Afganistán tras varios años de guerra civil, y a los intereses económicos derivados de una posible pacificación, por la posibilidad de abrir un corredor energético entre las repúblicas de Asia Central e India. Sin embargo, las dudas se disiparon pronto: el ataque a las Embajadas norteamericanas de Kenya y Tanzania pusieron en el punto de mira a Osama bin Laden y al régimen que le daba cobijo en Afganistán⁵²¹.

Las pruebas nucleares llevadas a cabo por Pakistán en 1998 suponen la aprobación por parte del Congreso de EE.UU. de las sanciones de la Enmiendas Glenn y Symington (Glenn-Symington Amendments), que prohíben la mayoría de las categorías de asistencia a aquellos países que trafican con tecnología de enriquecimiento nuclear fuera de las salvaguardas internacionales⁵²². Poco después, tras el golpe de Estado por el que Musharraf derroca al Gobierno de Nawaz Sharif⁵²³, otra serie de sanciones fue impuesta al amparo de la Sección 508 de la Foreign Operations Appropriations Act (Ley de Reparto de Operaciones Exteriores), también conocidas como “Democracy Sanctions”, y que se aplica a aquellos países cuyo gobierno legítimamente constituido es depuesto por un golpe militar o decreto⁵²⁴. Como

⁵¹⁹ UL HAQ, Noor, “Unipolarism and Pak-US Relations”, *IPRI Journal*, vol. VI, nº1, invierno de 2006, pp. 102-103: <http://ipripak.org/journal/winter2006/articles.pdf>

⁵²⁰ EE.UU. no fue el único país que enfrió sus relaciones con Pakistán debido a su alianza con los talibán. En el entorno regional, Irán se distanció de Islamabad por este mismo motivo, dada la fuerte inclinación antitibí de los talibán, o Uzbekistán, que acusaba a Pakistán de dar apoyo a estos últimos y al mismo tiempo a militantes islamistas uzbekos.

⁵²¹ Los atentados tuvieron una respuesta militar por parte de EE.UU., que lanzó varios misiles en territorio afgano con la intención de destruir las bases terroristas del grupo liderado por el saudí.

⁵²² HERMAN, Rebecca K.C., *Friends and Foes: How Congress and the President Really Make Foreign Policy*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2000, p. 81.

⁵²³ El distanciamiento de Washington con el régimen de Islamabad se evidencia en el siguiente gesto: durante la visita del presidente Clinton al subcontinente indio en marzo de 2000, el mandatario permaneció un día en Bangladesh, cinco en India, y tan sólo cinco horas en Pakistán. Este hecho evidenciaba que el país hindú reemplazaba a Pakistán en el área como aliado para Washington. Para rematar la humillación que supuso el agravio comparativo, el líder norteamericano se niega a ofrecerle la mano en público al general Musharraf en protesta por haber derrocado al Gobierno de Sharif, y además se tomó la oportunidad de opinar sobre la importancia de un retorno inmediato de Pakistán a la senda democrática.

⁵²⁴ MURPHY, Sean D., *United States Practice in International Law. Volume 1: 1999-2001*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, p. 20.

indica Qadar Bakhsh BALOCH, *“Pakistan has had the distinction of being the America’s most allied ally in Asia, and the most sanctioned ally of the United States”*⁵²⁵.

A pesar de encontrarse en su momento más bajo, los ataques contra Washington y Nueva York en 2001 volverían a propiciar una etapa de trayectoria ascendente, repitiéndose una vez más el patrón cíclico en la bilateralidad de los dos países, con recurrentes altibajos muy pronunciados. La volatilidad del esquema de relaciones se traduce en un déficit de confianza recíproco de forma permanente, y que es difícil de mitigar incluso en el momento en que se produce el mayor acercamiento entre las dos potencias, motivado por la estrategia global norteamericana después de los atentados terroristas de 2001.

4.2.2. El eje Washington – Islamabad post 11-S: Pakistán, pieza clave en el renovado “Great Game”

Las relaciones entre EE.UU. y Pakistán en el período post-11S vuelven a estar marcadas por la convergencia de los temas de la agenda global con la complejidad de los aspectos securitarios en el entorno regional surasiático. Tradicionalmente, EE.UU. no ha tenido un interés vital -que no importante- por la región centro-sur de Asia, zona a la que considera fuera de su influencia directa. Desde el colapso de la URSS, Rusia y China rivalizaban por el control militar y económico de todo el espacio regional. Sin embargo, esta percepción cambió tras el 11-S, cuando Washington se percató de que su propia seguridad nacional se dirimía en este espacio, y más concretamente en territorio afgano y pakistaní⁵²⁶. Para SANGANI y SCHAFFER, EE.UU. se convierte en la potencia externa más influyente en el sur de Asia⁵²⁷.

⁵²⁵ BALOCH, Qadar Bakhsh, op. cit., p. 29.

⁵²⁶ Este cambio radical de la percepción de Pakistán, que se convierte en uno de los focos de atención de la política exterior estadounidense, queda reflejado de forma gráfica con la siguiente anécdota: durante la campaña presidencial de 1999-2000 de George W. Bush, el candidato republicano fue incapaz de recordar el nombre del líder de Pakistán durante una entrevista. En junio de 2003, en una visita de alto nivel a Camp David, se anunció un plan de ayuda estadounidense al país asiático de 3.000 millones de dólares. COHEN, Stephen Philip, “With Allies Like This: Pakistan and the War on Terrorism”, en GARFINKLE, Adam (ed.), *A Practical Guide to Winning the War on Terrorism*, Hoover Institution Press, Stanford, 2004, p. 103.

⁵²⁷ SANGANI, Kavita; SCHAFFER, Teresita C., “The Changing Face of Russia-South Asia Relations”, *South Asia Monitor*, nº59, 1 de junio de 2003, p. 2: <http://csis.org/files/media/isis/pubs/sam59.pdf>

El renovado “Gran Juego de Asia Central” ha desplazado su epicentro hacia el sur. Pakistán ocupa una posición de centralidad en el nuevo tablero, alrededor del cual pivotan los principales actores implicados: India, China, Irán, Afganistán, y las repúblicas exsoviéticas de Asia Central, junto con Rusia. Sin embargo, los actores más importantes del nuevo escenario son una potencia externa (EE.UU.), y un actor transnacional: el islamismo radical. Durante este período, Afganistán se erige como el eslabón más débil del tablero pero, sin duda, Pakistán se alza como la pieza más conflictiva, y que puede provocar las consecuencias más imprevisibles de entre todos los actores.

Por segunda vez, a lo largo de tres décadas, una de las prioridades de la política exterior de Washington se localiza en Pakistán, donde confluyen todos los factores de la agenda de la potencia norteamericana no sólo para la región centro-sur de Asia, sino para todo el conjunto del continente: la hostilidad hacia Irán, la estabilización de Afganistán, la contención del islamismo radical, la cuestión nuclear, la conexión de las energéticamente ricas repúblicas ex-soviéticas con el mar Arábigo e India, o la creciente sinergia que se produce durante este período con los países que componen la Shanghai Cooperation Organization, por citar los más importantes. Durante este período, una vez más, los elementos considerados irritantes por parte de Washington –la cuestión nuclear, la falta de democratización o el conflicto con India- quedan esquinados en la agenda bilateral.

La lucha contra el terrorismo en el marco de la GWOT se erige como el vector en torno al cual pivotan las relaciones entre ambos países. Pakistán es la mejor opción regional para la potencia norteamericana en su batalla contra el terrorismo y en la campaña militar que iba a emprender en territorio afgano. Irán es inmediatamente descartado por la enquistada enemistad y los numerosos frentes que tiene abiertos con EE.UU. (el desarrollo nuclear, su visión de Israel, hostilidad hacia Occidente), a pesar de que los dos compartían el objetivo común de expulsar a los talibán. Por su parte, las repúblicas de Asia Central son consideradas importantes como ruta de tránsito y abastecimiento hacia el área, pero se encuentran en la órbita de Rusia, con lo que no pueden ser observadas como aliados en un sentido pleno. Rusia está interesada en que no se expanda el islamismo radical, pero no comparte ninguna frontera con Afganistán, y no se encuentra cómoda con una presencia sobredimensionada de los norteamericanos en la región, Por tanto, Pakistán se erige como la única baza y, tal y como

indica Christine FAIR, existe la percepción de que EE.UU. necesita más a Pakistán de lo que Pakistán necesita a EE.UU.⁵²⁸.

Después de los atentados de Washington y Nueva York, los talibán afganos llegaron a barajar la posibilidad de entregar a Bin Laden a un tercer país, para que fuese juzgado por un tribunal islámico; sin embargo, Washington no tenía intención de entablar ningún tipo de negociación con el régimen de Kabul, y esta opción quedó descartada, negándose el régimen talibán a entregar al saudí. La Casa Blanca requirió a Pakistán para que se uniese a las fuerzas de la Coalición en la guerra contra el terrorismo, y el secretario adjunto de Estado norteamericano, Richard Armitage, emitió una lista con siete demandas⁵²⁹ que Islamabad debía cumplir. Ninguna de dichas demandas era negociable, tal y como explicitó el secretario de Estado, Colin Powell, en una llamada que efectuó al general Musharraf ese mismo día⁵³⁰. Los oficiales americanos informaron al Gobierno militar de que emplearían todos los medios a su alcance para castigar a Pakistán si éste no cooperaba⁵³¹, al tiempo tenían la certeza de que una negativa por parte del país asiático complicaría notablemente la batalla que estaba a punto de librar.

Musharraf decide aceptar todas las demandas, revirtiendo así en apenas unas horas uno de los ejes de la política exterior pakistaní, al decidir interrumpir el apoyo al movimiento talibán afgano, si bien esto sucede sólo en el ámbito formal, como veremos más adelante. Este cambio repentino estuvo motivado por consideraciones basadas en la *realpolitik*, asentadas en las presiones procedentes de Washington y en la amenaza de una entente entre éste e India. Como indica el columnista Thomas L. FRIEDMAN, “*General Musharraf made clear that Pakistan’s foreign policy had to change – or America would destroy it economically and India would do so militarily*”⁵³². La complejidad del escenario circundante que se avecinaba

⁵²⁸ FAIR, C. Christine et al., *Pakistan: Can the United States Secure an Insecure State?*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2010, p. 185.

⁵²⁹ Las demandas consistían básicamente en parar las operaciones de Al Qaeda en la frontera e impedir el apoyo logístico a Bin Laden; dar a EE.UU. carta blanca para usar el espacio aéreo pakistaní para cuantas operaciones fuese necesario; permitir acceso terrestre a EE.UU. y a sus aliados para llevar a cabo campañas contra Al Qaeda; facilitar a Washington información de los servicios secretos pakistaníes; condenar públicamente todos los actos terroristas; cortar los envíos energéticos a los talibán e impedir el reclutamiento de personas para luchar por su causa en suelo afgano; y, si las evidencias confirmaban la implicación de Bin Laden en los atentados y los talibán continuaban dándole cobijo, romper las relaciones con el Gobierno talibán. MUKARJI, Apratim, *Afghanistan, From Terror to Freedom*, Sterling Publishers, Nueva Delhi, 2003, p. 202.

⁵³⁰ *Ibidem*.

⁵³¹ MUSHARRAF, Pervez, *In the Line of Fire: A Memoir*, Simon & Schuster, Nueva York, 2006, p. 133.

⁵³² FRIEDMAN, Thomas L., “Pakistan’s Constitution Avenue”, *The New York Times*, 20 de enero de 2002: <http://www.nytimes.com/2002/01/20/opinion/pakistan-s-constitution-avenue.html?pagewanted=2>

hizo que Pakistán diera un giro axiomático en sus políticas, ante la posibilidad de que la estabilidad y su propia supervivencia quedaran seriamente amenazadas a corto-medio plazo.

El general Musharraf pronuncia un discurso a la nación el 19 de septiembre⁵³³ que sella la necesidad de colaboración de Washington, y advierte sobre el peligro que implicaría para Pakistán tomar la decisión incorrecta de no unirse a la coalición internacional en la lucha contra el terrorismo. El líder pakistaní basa la decisión de apoyar a los estadounidenses en la obligación de salvaguardar los intereses nacionales en cuatro aspectos considerados fundamentales: la seguridad del país, el crecimiento económico, la protección del arsenal estratégico nuclear, y la causa de Cachemira, y termina su declaración sentenciando que Pakistán es lo primero, todo lo demás es secundario. Este discurso estaba temporalmente sincronizado con los tiempos marcados por la Casa Blanca, ya que un día después George W. Bush emitió el importante mensaje al conjunto de naciones, al que nos referimos anteriormente: “*you are either with us or against us*”.

Washington desactiva la mayoría de las sanciones que pesaban sobre Pakistán⁵³⁴. El presidente Bush levanta los correctivos impuestos por las Enmiendas Pressler y Glenn-Symington, bajo la autoridad que le confería una ley conocida como Brownback II. Las “Sanciones Democráticas” serían puestas en suspenso por el Congreso posteriormente.

Para la directora del programa Sur de Asia del Center for Strategic and International Studies de Washington D.C., Teresita C. SHAFFER, esta forzada transición en las relaciones entre los dos países en apenas unos días es un microcosmos del patrón de relaciones EE.UU.-Pakistán del último medio siglo, marcado por renovados intereses que se solapan, pero con diferentes prioridades. En este sentido, “*for Pakistan, the antiterror alliance with the United States was important, but not at the cost of its interest in Kashmir*”⁵³⁵, resaltando con ello las diferentes aproximaciones de uno y otro actor al fenómeno terrorista.

⁵³³ WORTH, Richard, *Pervez Musharraf*, Infobase Publishing, Nueva York, 2007, p. 64.

⁵³⁴ Pakistán estaba en 2001 bajo tres paquetes de sanciones separadas, pero superpuestas, que derivaban de los siguientes conceptos: (i) su involucración en la transferencia de tecnología nuclear y misiles a terceros países; (ii) las pruebas nucleares que realizó en 1998; (iii) el golpe de Estado militar de 1999. COHEN, Stephen P., “Moving Forward in South Asia”, *Brookings Policy Brief*, N°81, The Brookings Institution, mayo de 2001: http://www.brookings.edu/papers/2001/05southasia_cohen.aspx

⁵³⁵ SHAFFER, Teresita C., “U.S. Influence on Pakistan: Can Partners Have Divergent Priorities?”, *The Washington Quaterly*, 26:1, invierno 2002-2003, p. 169: http://www.twq.com/03winter/docs/03winter_schaffer.pdf

Tabla 7. Legislación estadounidense sobre Pakistán

Agosto de 1990: Sanciones de la Enmienda Pressler	En 1985, la Enmienda Pressler autoriza la prohibición de la mayoría de la asistencia económica y militar a Pakistán si el presidente no puede constatar que el país asiático no posee armas nucleares. En 1990, el presidente George H.W. Bush es el primero en activar las sanciones acogiéndose a dicha enmienda.
Mayo de 1998: Sanciones por las pruebas nucleares	Después del test nuclear llevado a cabo en 1998, Bill Clinton impone sanciones adicionales sobre Pakistán, invocando la Enmienda Glenn de 1994, que autoriza sanciones sobre países no nucleares que efectúen detonaciones atómicas, y la Enmienda Symington, que prohíbe asistencia económica y militar a cualquier país que envíe o reciba asistencia nuclear.
Octubre de 1999: “Sanciones Democráticas”	Después del golpe de Estado de Musharraf del 12 de octubre de 1999, el Congreso apela a la Sección 508 de la Foreign Assistance Act, prohibiendo toda ayuda económica y militar a Pakistán
Septiembre 2001: Sanciones levantadas tras el 11-S	Las sanciones de las Enmiendas Pressler y Glenn-Symington son levantadas por George W. Bush gracias a la autoridad que le confiere la Ley Brownback II. Posteriormente, el 30 de septiembre de 2003, el Congreso aprueba permitir al presidente poner en suspenso las “Sanciones Democráticas”, que desde entonces han sido levantadas anualmente.
Diciembre de 2004: Enmienda Ackerman	Esta enmienda de la Ley de Autorización de Inteligencia (Intelligence Authorization Act) requiere que la CIA reporte al Congreso anualmente durante un período de 5 años los progresos de Pakistán en materia nuclear, desarrollo democrático y operaciones antiterroristas.

Fuente: elaboración propia⁵³⁶

⁵³⁶ HUSSAIN, Touqir, *U.S. – Pakistan Engagement: The War on Terrorism and Beyond*, United States Institute of Peace Special Report 145, Washington D.C., agosto de 2005, p. 5: <http://www.usip.org/files/resources/sr145.pdf>

La alianza forjada entre Washington e Islamabad durante la guerra afgana es un claro ejemplo de relación interesada entre dos países de poder desigual. EE.UU., como gran potencia con responsabilidad global, tomó ventaja de la situación desesperada de Pakistán, necesitada de salir de su aislamiento y de conseguir ayuda económica y militar, para inclinar la balanza a su favor en el *vis-à-vis* con India. La potencia hindú fue la primera en adherirse incondicionalmente a la Operación Libertad Duradera, ya que la derrota de Al Qaeda y los talibán era percibida por Nueva Delhi como parte de un objetivo más amplio, conectado con la neutralización del terrorismo procedente de Cachemira⁵³⁷.

Desde la perspectiva estadounidense se considera a Pakistán como una pieza fundamental y otorga al país asiático un papel central en la agenda que va a desplegar en la región, ya que es consciente de la necesidad de contar con Islamabad para hacer caer al régimen de los islamistas radicales en Kabul, dado que había sido su principal valedor y soporte para que accediese al poder en Afganistán varios años atrás. En este sentido, y con objeto de propiciar la instalación de un régimen propakistaní en el país afgano, los planes originarios de Washington contaban con incluir talibán moderados en el nuevo reparto de poder que se proyectaba para el país afgano. Esta estrategia tenía como objetivo dividir al movimiento talibán para desestabilizarlo, y al mismo tiempo asegurar el apoyo activo de Pakistan para esta tarea.

En esta lógica, se explicita la convergencia de ambas administraciones en estos planes, Colin Powell postula esta idea: *“If you got rid of the regime (Taliban), there will still be those who might find the teachings, feelings and beliefs of that movement still very important”*⁵³⁸, aclarando su oposición a la opción de que la Alianza del Norte controlase en solitario el poder en Kabul y la necesidad de incluir elementos moderados de los talibán a pesar de la oposición de los primeros, ya que de otro modo peligraba el necesario apoyo sin fisuras de Islamabad. Sin embargo, esta “opción pakistaní” para Afganistán que Washington pretendía quedó pronto descartada, ya que con la entrada en la capital afgana de la Alianza del Norte varias semanas después, y el acuerdo previo entre éstos y los monárquicos afganos para dejar de lado a los talibán, la solución de compromiso se convierte en irrelevante. Por tanto, los esfuerzos de

⁵³⁷ ANDERSON, Walter K., “A Selective War on Terrorism”, en TELLIS, Ashley J.; WILLS, Michael (eds.), *Confronting Terrorism in the Pursuit of Power*, The National Bureau of Asian Research, Washington D.C., 2005, p. 228.

⁵³⁸ Durante una rueda de prensa conjunta entre el presidente Musharraf y el secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, el 15 de octubre en Islamabad. DEVRAJ, Ranjit, “Return of Cold War rivalries”, *Asia Times online*, 18 de octubre de 2001, <http://www.atimes.com/ind-pak/CJ18Df02.html>

Pakistán por erigirse en una voz fuerte y decisiva para influir en el reparto del poder interno de Afganistán se mostraron fútiles.

El escenario político afgano que se dibujaba resultaba complicado para Pakistán. Musharraf no tuvo éxito para conseguir que se ajustara a la sensibilidad pakistaní, y no consiguió evitar el ascenso al poder de la Alianza del Norte, que había sido ayudada en los años previos por India, Irán o Rusia, entre otros países, en su lucha contra los talibán, y que por tanto percibía a Islamabad como un enemigo acérrimo.

A pesar de esta deriva de los acontecimientos, en los meses que siguieron al 11-S, Pakistán fue uno de los países que más ayudó a Washington en los comienzos de la guerra contra el terrorismo, puesto que dio carta blanca para el uso de su espacio aéreo, tres bases aéreas, acceso a los puertos pakistaníes para el envío de material y bienes a las tropas presentes en Afganistán —que no tiene salida al mar— junto a otras facilidades logísticas durante la Operación Libertad Duradera, todas ellas ofrecidas sin la necesidad de firmar acuerdos formales o sin exigir las tarifas habituales como compensación. La posición geográfica de Pakistán la colocaba en una situación privilegiada para apoyar las campañas aéreas de la Coalición durante los primeros compases de la OEF desde las bases del mar Árabe y el golfo Pérsico⁵³⁹.

Al mismo tiempo, Pakistán liberó inteligencia humana (HUMINT) sobre Al Qaeda, información que poseía en exclusiva⁵⁴⁰, lo cual se erigía como el principal activo de Islamabad a ojos de Washington. Como contrapartida, la Administración estadounidense decidió desde un primer momento no contrariar a los estamentos militares pakistaníes, y aceptar su política doméstica, para asegurarse su apoyo. Por tanto, el posicionamiento de Islamabad al lado de EE.UU. tuvo consecuencias colaterales, entre las que podemos destacar el reconocimiento y la legitimación de un régimen militar que sólo pocos meses atrás había estado a punto de ser designado como Estado terrorista por el presidente Clinton. Por tanto, este matrimonio de conveniencia que se sellaba se tradujo en un nuevo estatus para la dictadura militar a nivel internacional.

⁵³⁹ Islamabad puso al servicio de Washington un pequeño aeropuerto en la provincia de Sindh, y otros dos en la de Baluchistán. La base aérea de Jacobabad ha sido vital durante el desarrollo de las operaciones en el marco de la OEF, así como el aeropuerto de Dalbandin, cerca de la frontera con Afganistán, que se erigió como una base operacional clave.

⁵⁴⁰ FARUQUI, Ahmad, op. cit., p. xx.

La afinidad personal entre el presidente norteamericano y el pakistaní también constituye un factor a tener en cuenta durante este período, y marca de algún modo el curso de las relaciones entre un país y otro. El presidente Musharraf fue invitado a Washington y Camp David en 2003⁵⁴¹. En la agenda del encuentro bilateral entre el líder pakistaní y el presidente Bush se trataron diversos temas en la agenda, que iban desde la guerra de Irak, el conflicto de Oriente Medio, el reconocimiento de Israel por parte de los países musulmanes, la inestabilidad de Afganistán y la normalización de las relaciones entre India y Pakistán, asuntos todos ellos que inciden de forma directa en la estrategia de seguridad de Washington implementada en el arco del Gran Oriente Medio⁵⁴². Durante el mismo encuentro, Bush anunció un paquete de ayudas para Pakistán por valor de 3.000 millones de dólares, así como la condonación de 1.000 millones de deuda, lo que en suma vino a dar una cantidad equivalente al total de las ayudas dispensadas durante toda la Administración Reagan dos décadas antes⁵⁴³.

En este clima de entendimiento, Pakistán es reconocido como un aliado preferente no miembro de la OTAN, que consolidó la reputación del país musulmán a nivel internacional. El gesto simbólico sirvió para evidenciar la gratitud de Washington a Islamabad por haber endorsado la GWOT⁵⁴⁴. Ese estatus garantiza cuantiosas ayudas económicas y beneficios en el área de la cooperación y la defensa, así como participar en programas de investigación y en entrenamientos conjuntos, y el acceso preferente a la compra de material armamentístico. Junto con Pakistán, otros países que ostentan ese estatus preferente con la OTAN son Japón, Corea del Sur, Filipinas, Nueva Zelanda, Australia, Argentina, Barhéin, Marruecos, Egipto, Jordania, Kuwait e Israel.

La figura de Musharraf era considerada de vital importancia para la estrategia norteamericana, como lo demuestra el hecho de que la CIA desarrolló programas dedicados a

⁵⁴¹ Entre los días 23 y 27 de junio de ese año. US Department of State, "Visits to the U.S. by Foreign Heads of State and Government in 2003": <http://www.state.gov/r/pa/ho/30645.htm>

⁵⁴² La invitación a la casa de retiro presidencial en Camp David supone un gesto de especial significación, ya que es un acto de cortesía reservado a aliados de máxima importancia para la Administración norteamericana. DIXON, Robyn, "Camp David Trip is a Milestone for Musharraf", *Los Angeles Times*, 24 de junio de 2003: <http://articles.latimes.com/2003/jun/24/world/fg-uspak24>

⁵⁴³ Sin embargo, en la reunión entre Bush y Musharraf no llegó a resolverse uno de los asuntos pendientes entre Islamabad y Washington, de gran carga simbólica para los pakistaníes: en 1989, el país asiático ordenó y pagó 28 aviones de combate F-16, que nunca llegaron a ser entregados por la imposición de las sanciones.

⁵⁴⁴ GUPTA, U.N., *International Nuclear Diplomacy and India*, Atlantic Publishers, Nueva Delhi, 2007, p.204.

proteger al mandatario pakistaní⁵⁴⁵. La buena sintonía entre los líderes de los dos países queda rubricada por las palabras del presidente George W. Bush quien, tras la reunión que tuvo lugar entre ambos en septiembre de 2006 en la Casa Blanca, a una pregunta sobre el papel que está jugando Musharraf para contener a la creciente insurgencia que viene de sus fronteras, contesta: “*When (Musharraf) looks me in the eye and says... there won’t be a Taliban and won’t be al Qaeda, I believe him, you know?*”⁵⁴⁶. Esta cercanía contribuye a que el general Musharraf se presente durante todo este período como una figura imprescindible en los círculos estadounidenses⁵⁴⁷.

El patrón de las relaciones entre Washington e Islamabad en el marco de la GWOT comenzó a mutar a partir de 2006, cuando el aumento exponencial de la insurgencia en Afganistán implicó una creciente pérdida del control del país, al tiempo que los elementos radicales adquirían influencia y ganaban terreno a pasos agigantados en un corto lapso de tiempo. Existe un consenso entre los expertos en esta región en que esta situación estaba directamente relacionada con la debilidad, cuando no la complicidad, de las fuerzas de seguridad de Pakistán con elementos pastunes que aspiraban a recobrar el control de Kabul⁵⁴⁸. Por tanto, se hacía necesario un cambio de estrategia y, al contrario de lo que había sucedido en los años precedentes, en los que Washington consideraba que el verdadero peligro procedía de Al Qaeda y de los militantes extranjeros, el foco de atención se dirige ahora hacia los talibán, que se erigen como una de las principales causas de inestabilidad en la región, gracias a una renovada estructuración y capacidad operativa, al tiempo que se evidenciaba que la estrategia en Afganistán pasaba necesariamente por contar con Islamabad de forma más decidida y sin titubeos.

Bush abandona el discurso que había mantenido hasta entonces sobre el respeto de la soberanía pakistaní, y empezó a insinuar que estaba preparado para enviar tropas norteamericanas desde Afganistán hacia el otro lado de la frontera, incluso sin el permiso de su aliado, si éste no incrementaba notablemente su efectividad en la lucha contra los

⁵⁴⁵ HILALI, A.Z., op. cit., p. 149.

⁵⁴⁶ “Cuando Musharraf me mira a los ojos y me dice que no habrá más talibán y más Al Qaeda, le creo, sabes?”. The White House, Office of the Press Secretary, “President Bush and President Musharraf of Pakistan Participate in Press Availability”, 22 de septiembre de 2006: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2006/09/20060922.html> Traducción propia.

⁵⁴⁷ La publicación de las memorias del líder pakistaní en 2006 y el consiguiente tour por los medios de comunicación estadounidenses contribuyeron a proyectar esta imagen de ser una figura indispensable como aliado de Washington.

⁵⁴⁸ RUBIN, Barnett R., “Saving Afghanistan”, *Foreign Affairs*, vol. 86, n°1, enero / febrero 2007, pp. 57-78.

insurgentes que se organizaban desde Pakistán, además de intentar capturar a Bin Laden en su más que probable escondite en las montañas tribales pakistaníes⁵⁴⁹.

La supervivencia de Pakistán es vital para los intereses de seguridad de Washington, incluso para algunos autores debe ser uno de los objetivos prioritarios de la Casa Blanca desde ese momento, ya que el colapso del mismo en un estado anárquico o, incluso, en una revolución islamista, imposibilitaría la campaña emprendida por los norteamericanos en la región, por tanto, “fortalecer el Estado de Pakistán y cimentar su cooperación se ha convertido en un objetivo inmensamente prioritario para Washington”⁵⁵⁰.

Sin embargo, durante este período, el deseo de la Casa Blanca de fortalecer al Estado de Pakistán se asienta sobre la idea de que el Gobierno militar de Islamabad era la mejor baza para lidiar con las demandas estadounidenses y evitar la caída de Pakistán en el marasmo total, convirtiéndose en interlocutor perfecto desde la perspectiva de la Administración Bush. Esta actitud desmoralizó profundamente a los partidos políticos mayoritarios (fuera de la órbita militar) y a los grupos prodemocráticos en Pakistán, que observaban cómo el Gobierno militar quedaba apuntalado por la comunidad internacional y, especialmente, por EE.UU, que focaliza sus relaciones con Islamabad en determinadas personalidades militares durante todo este período⁵⁵¹.

En este sentido, la derrota electoral del partido pro-Musharraf en las elecciones parlamentarias (febrero de 2008), y su posterior dimisión del cargo de presidente de la República, suponen un duro revés para los artífices norteamericanos de la política bilateral con Pakistán, ya que, según diversos analistas, la Casa Blanca había apostado demasiado fuerte por la figura de Musharraf, con lo que debía recomponer un nuevo esquema de relaciones que reflejara el reparto de poder resultado de la contienda electoral⁵⁵².

⁵⁴⁹ “Bush would send troops inside Pakistan to catch bin Laden”, *CNN Online*, 20 de septiembre de 2006: http://articles.cnn.com/2006-09-20/politics/bush.intv_1_pakistani-troops-fugitive-al-pro-taliban?s=PM:POLITICS

⁵⁵⁰ Traducción propia. LIEVEN, Anatol, “The Pressures on Pakistan”, *Foreign Affairs*, Vol. 81, Enero / Febrero 2002, p. 106.

⁵⁵¹ SCHAFFER, Teresita C., *Pakistan's Future and U.S. Policy Options: A Report of the CSIS South Asia Program*, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 2004.

⁵⁵² KING, Laura; RICHTER, Paul, “Pakistan Elections Toss Wrench Into U.S. Works”, *Los Angeles Times*, 23 de febrero de 2008: <http://articles.latimes.com/2008/feb/23/world/fg-uspakistan23>. En este sentido también se expresa el historiador WYNBRANDT, que opina que Washington confiaba más en la figura de Musharraf para la lucha contra el terrorismo que en el nuevo tándem Zardari-Sharif, a pesar de la falta de compromiso del primero con los principios democráticos y la evidente oposición de la población pakistaní a sus políticas explicitadas durante las elecciones parlamentarias de febrero de ese mismo año. WYNBRANDT, James, op. cit., p. 280.

4.3. La estrategia estadounidense en Pakistán durante la GWOT

El informe de la Comisión del 11-S menciona reiteradamente a Pakistán, y supone un primer intento por explicitar una estrategia articulada hacia Pakistán más multidimensional. El documento sostiene que es necesario mantener el nivel de las ayudas al país asiático, pero que el esfuerzo ha de extenderse más allá de la cooperación militar y ha de trasladarse a mejoras en el ámbito social, especialmente en el sistema educativo. Pakistán se menciona especialmente en el capítulo 12, refiriéndose a la pobreza endémica, la corrupción rampante y la falta de educación como fuentes que nutren el reclutamiento terrorista. Sin embargo, el informe también aboga por apoyar al Gobierno de Musharraf, de quien dice que “*represents the best hope for stability in Pakistan and Afghanistan*”⁵⁵³.

A pesar de ser consciente de que era necesario un enfoque del problema desde diferentes ámbitos, la estrategia estadounidense en Pakistán durante nuestro período de análisis ha estado focalizada en cooperar en el plano militar casi exclusivamente, como podemos demostrar con los siguientes datos: entre 2002-2008, del total de los 11.913 millones de dólares del presupuesto estadounidense destinado a Pakistán, casi 3/4 se han dedicado a fondos relacionados con aspectos securitarios.

De los 8.792 millones de USD de los fondos militares desembolsados por EE.UU. entre 2002-2008, 6.599 están relacionados con el Fondo de Apoyo a la Coalición (Coalition Support Fund, CSF), que es un programa estrictamente designado para compensar a los países involucrados en la GWOT por los gastos en los que incurren por su apoyo a la misma⁵⁵⁴. Por tanto, estos fondos no están destinados a mejorar la eficiencia del ejército pakistaní o a modernizarlo, sino a cubrir los gastos y a garantizarse su apoyo. Por esta razón, según numerosas fuentes oficiales estadounidenses y diversos analistas, los fondos han sido poco efectivos y difícilmente alcanzan los objetivos marcados, además de la dificultad de monitorizar su correcta ejecución y distribución⁵⁵⁵. Sólo una parte del desembolso económico está dedicado específicamente a programas de desarrollo económico.

⁵⁵³ El “Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States”, (Informe Final de la Comisión Nacional sobre los Ataques Terroristas contra EE.UU), fue preparado por la Comisión del mismo nombre, a petición del presidente y del Congreso estadounidenses, y fue hecho público el 22 de julio de 2004. Puede consultarse íntegramente en <http://www.9-11commission.gov/report/911Report.pdf>

⁵⁵⁴ La mayoría de esos fondos buscan compensar a esos países aliados en actividades relacionadas con las operaciones que las Fuerzas Armadas de cada país llevan a cabo contra los terroristas.

⁵⁵⁵ Véase en este sentido, US Government Accountability Office, “Combating Terrorism: US Oversight of Pakistan Reimbursement Claims for Coalition Support Funds”, 24 de junio de 2008:

Gráfico 11. Desembolso económico de EE.UU a Pakistán, 2002-2008 (porcentaje en millones dólares USA)



Fuente: elaboración propia⁵⁵⁶

Las ayudas están centralizadas y militarizadas, con lo que los beneficios de estas ingentes cantidades de dinero no alcanzan a la gran mayoría de los pakistaníes. Por tanto, podemos afirmar que esas ayudas no buscan forjar una sólida alianza a largo plazo, sino que se basan más bien en una relación clientelar. Al mismo tiempo, y por estar dirigidas especialmente al ejército, las prestaciones económicas ayudan a consolidar la preponderancia militar en el entramado estatal pakistaní y menoscaba las posibilidades de un liderazgo político civil.

Los objetivos específicos del desembolso económico en el marco de la GWOT pueden resumirse en: permiso para usar el espacio aéreo pakistaní; garantizar el acceso de las tropas estadounidenses a determinadas bases militares; facilitar soldados para proteger esas bases seleccionadas; dispensar apoyo logístico al Ejército norteamericano, como combustible para su fuerza aérea o el acceso a los puertos que sirvan para transportar y distribuir desde alimentos hasta armamento; y facilitar datos de inteligencia sobre Afganistán almacenados

<http://www.gao.gov/new.items/d08932t.pdf> ; CHOLLET, Derek; COHEN, Craig, “When \$10 Billion Is Not Enough”, *The Washington Quarterly*, 30, n°2, primavera de 2007, pp. 7-9.

⁵⁵⁶ Según fuentes del Departamento de Estado, de Defensa y de Agricultura, así como la Agencia Estadounidense de Desarrollo Internacional (US Agency for International Development, USAID), KRONSTADT, K. Alan, *Pakistan-US Relations*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 6 de febrero de 2009, p. 94: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33498.pdf>

por Islamabad, entre otros muchos requerimientos. Por tanto, podemos calificar las ayudas como esencialmente mercantilistas, ya que están confinadas de forma mayoritaria a los logros de Pakistán en el marco de los objetivos militares de Washington, en las áreas de influencia de Islamabad, es decir, en las áreas tribales donde EE.UU. no puede intervenir directamente.

Tabla 8. Categoría del desembolso económico de EE.UU. a Pakistán 2002-2008

Programa o cuenta	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
1206 ⁵⁵⁷	----	----	----	----	23	14	53
CN ⁵⁵⁸	----	----	----	8	29	39	55
CSF ⁵⁵⁹	1169	1247	705	964	862	731	920
FC ⁵⁶⁰	----	----	----	----	----	----	75
FMF ⁵⁶¹	75	225	75	299	297	297	298
IMET ⁵⁶²	1	1	1	2	2	2	2
INCLE ⁵⁶³	91	31	32	32	38	21	22
NADR ⁵⁶⁴	10	1	5	8	9	10	10
Total : Fondos relacionados con seguridad	1346	1505	818	1313	1260	1115	1435
CSH ⁵⁶⁵	14	16	26	21	28	22	30
DA ⁵⁶⁶	10	35	49	29	38	95	30
ESF ⁵⁶⁷	615	188	200	298	337	389	347
Ayuda Alimentaria	5	28	13	32	55	----	42
HRDF ⁵⁶⁸	1	X	2	2	1	11	----
MRA ⁵⁶⁹	9	7	6	6	10	4	----
Total : Fondos ayuda económica	654	274	296	388	539	521	449

Fuente: elaboración propia⁵⁷⁰

⁵⁵⁷ Sección 1206 de la Ley de Autorización de Defensa Nacional para el año fiscal 2006.

⁵⁵⁸ *Counternarcotics Funds* (presupuesto del Pentágono).

⁵⁵⁹ *Coalition Support Funds* (presupuesto del Pentágono).

⁵⁶⁰ Sección 1206 de la Ley de Autorización de Defensa Nacional para el año fiscal 2008.

⁵⁶¹ *Foreign Military Financing*.

⁵⁶² *International Military Education Training*.

⁵⁶³ *International Narcotics Control and Law Enforcement*.

⁵⁶⁴ *Nonproliferation, Anti-Terrorism, Demining and Related*.

⁵⁶⁵ *Child Survival and Health*.

⁵⁶⁶ *Development Assistance*.

⁵⁶⁷ *Economic Support Funds*.

⁵⁶⁸ *Human Rights and Democracy Funds*.

⁵⁶⁹ *Migration and Refugee Assistance*.

⁵⁷⁰ Según datos oficiales del Gobierno estadounidense, en KRONDSTADT, K. Alan, *Pakistan-US ...*, op. cit. p. 94.

Surge el interrogante en cuanto a considerar si el dinero estadounidense debería estar supeditado a la consecución de determinadas condiciones, como la verificación de que las intenciones de Pakistán están alineadas con los objetivos de la guerra contra el terrorismo, la paralización del programa nuclear, o el apoyo de un proceso democrático interno⁵⁷¹, aspecto este último que como hemos visto no está en los planes de las instituciones estadounidenses durante este período, ya que apoyan sin titubeos el régimen militar de Musharraf.

Ante el aumento de la operatividad de la insurgencia talibán afgana que se organizaba desde Pakistán, EE.UU. dio un giro en la estrategia llevada a cabo en Pakistán, y empezó a derribar objetivos terroristas dentro del propio territorio pakistaní con sus propios medios. La Administración Bush decidió extender los objetivos de sus ataques a las áreas tribales de Pakistán a través de aviones no tripulados⁵⁷². La primera vez que se empleó este tipo de armamento en suelo pakistaní data de 2004 en Waziristán del Sur⁵⁷³, pero sería a partir de 2008 cuando se generaliza su uso. Washington lo considera como un método eficaz para descabezar la estructura de Al Qaeda presente en la región, ya que se dirige específicamente contra objetivos concretos.

El empleo de este método ha sido ampliamente utilizado por la potencia norteamericana en Irak y Afganistán, pero su uso en Pakistán es mucho más polémico porque el país surasiático no está en guerra con EE.UU., con lo que la violación de la integridad territorial plantea serias dudas sobre su idoneidad. No obstante, la retórica de la GWOT ofrece la legitimación dialéctica necesaria, ya que desde esta óptica, EE.UU. está en guerra contra Al Qaeda y, por tanto, puede actuar donde sea necesario para defenderse de su amenaza.

⁵⁷¹ El analista Frederic GRARE habla de la “condicionalidad de la cooperación” hacia Pakistán. GRARE, Frederic, *Rethinking Western Strategies Toward Pakistan: An Action Agenda for the United States and Europe*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., julio de 2007, p. 40: http://carnegieendowment.org/files/grare_pakistan_final.pdf

⁵⁷² Las fuentes de inteligencia estadounidenses llaman a estos aviones teledirigidos *Unmanned Aerial Vehicles* (UAVs), que empezaron a ser utilizados por primera vez en la década de los 90 durante el conflicto de Bosnia, debido a su efectividad y, sobre todo, por la posibilidad de recoger información sobre objetivos de forma rápida y minimizando los riesgos. Las Fuerzas Armadas estadounidenses cuentan con aproximadamente 195 de estos vehículos del modelo MQ-1 Predator, y 35 de la clase MQ-9 Reapers, más pesados que los anteriores y con posibilidad de cargar con más armamento. Para más información véase US Air Force Factsheets, “MQ-1 Predator Unmanned Aircraft System”: <http://www.af.mil/information/factsheets/factsheet.asp?id=122>, y US Air Force Factsheets, “MQ-9 Reaper Unmanned Aircraft System”: <http://www.af.mil/information/factsheets/factsheet.asp?fsID=6405>

⁵⁷³ El 18 de junio de 2004, en Waziristán del Sur. En ese primer ataque murió el militante tribal pastún Nek Mohammad, protalibán, que tenía importantes lazos con el Movimiento Islámico de Uzbekistán. KHAN, Ismail; WAZIR, Dilawar Khan, “Night raid kills Nek, four other militants: Wana Operation”, *Dawn*, 19 de junio de 2004: <http://archives.dawn.com/2004/06/19/top1.htm>

La estrategia norteamericana militar en las regiones tribales opta por centrar su estrategia en ataques puntuales conducentes a derribar objetivos concretos, evitando una extensión a gran escala de las operaciones militares que se desarrollan en Afganistán, ya que los costes de esta táctica serían inasumibles y las consecuencias podrían derivar en el peor escenario imaginable: la extensión de la yihad a Pakistán atraería a millones de musulmanes al país asiático, incluyendo soldados entrenados para defender el Islam y Pakistán a cualquier coste, ya sea bajo amparo oficial o no, lo cual podría llevar al colapso de Pakistán en caso de guerra civil, el resquebrajamiento de la élite militar y la consiguiente exposición del arsenal nuclear a elementos radicales⁵⁷⁴.

La intervención militar directa de Washington en las áreas tribales pakistaníes viene motivada por una creciente preocupación durante este período del papel desempeñado por Islamabad en la zona, considerado por los estadounidenses como claramente insuficiente y poco efectiva. En esta línea, el subsecretario de Estado norteamericano William Burns, declaró durante un testimonio ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado en julio de 2007: *"We know that the tribal areas of the mountainous border regions inside Pakistan have never been within the effective control of any central government. We know that the regions of North and South Waziristan have become safe havens for violent extremist and terrorist activity... We would like to see a more sustained and effective effort by the Pakistani government to defeat terrorist forces on its soil"*⁵⁷⁵.

Durante esta etapa, aumenta el número de expertos en cuestiones securitarias que mantienen la tesis de que el próximo 11-S se está gestando en algún lugar del cinturón tribal pakistaní⁵⁷⁶. A principios de 2007, preguntado sobre el posible origen de un hipotético ataque futuro de Al Qaeda contra los EE.UU., el director de la Inteligencia Nacional estadounidense, Mike McConnell aseguró que lo más probable es que ese ataque se originase desde la cúpula que la organización mantiene en Pakistán⁵⁷⁷.

⁵⁷⁴ SINNO, Abdulkader H., op. cit., p. 11.

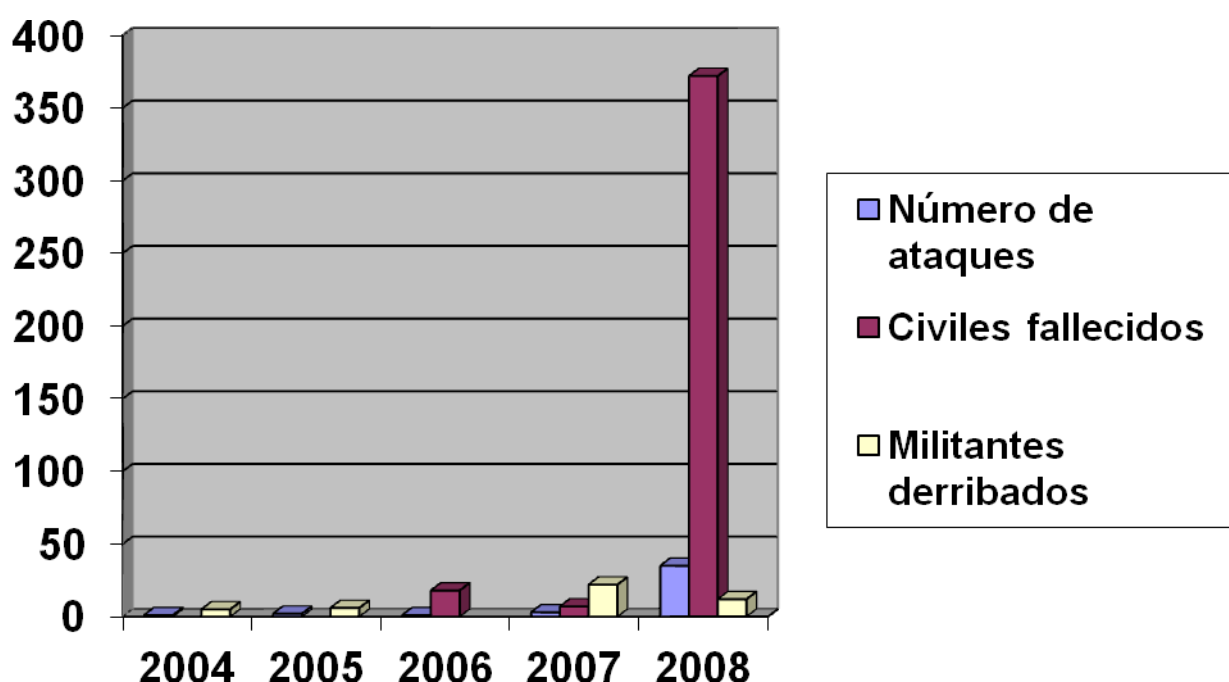
⁵⁷⁵ KRONSTADT, K. Alan, *Pakistan – U.S...*, op.cit. p. 53.

⁵⁷⁶ DE BORCHGRAVE, Arnaud: Conferencia "Meeting the Challenge of Militancy and Terror in FATA", organizada por el Center for Strategic and International studies, 7 de enero de 2009: http://media.csis.org/csis/tv/?090107_fata. Esta opinión también es compartida por el exdirector de la CIA, Michael Hayden. "CIA Chief warns of Afghan-Pakistan border danger", *USA Today*, 30 de marzo de 2008: http://www.usatoday.com/news/washington/2008-03-30-cia-mtp_N.htm

⁵⁷⁷ McCONNELL, J. Michael, "Annual Threat Assessment of the Director of National Intelligence for the Senate Armed Services Committee", Washington D.C., 27 de febrero de 2007: http://www.dni.gov/testimonies/20070227_testimony.pdf

Sin embargo, el considerable aumento del número de ataques con aviones teledirigidos va acompañado del incremento exponencial del número de víctimas civiles, con lo que las consecuencias de esta estrategia se traducen en una creciente impopularidad entre los pakistaníes del papel desempeñado en la región, y en la desafección con las autoridades centrales en Islamabad por no reaccionar con contundencia ante la expansión de estos asaltos. Según el analista y experto en operaciones de contrainsurgencia, David KILCULLEN, el coste político derivado de las consecuencias de este tipo de ataques podría ser muy superior a los logros obtenidos por neutralizar a unos pocos miembros de los grupos radicales, ya que la opinión pública pakistaní podría llegar a inflamarse hasta límites peligrosos⁵⁷⁸.

Gráfico 12. Víctimas de los ataques de UAV's estadounidenses⁵⁷⁹



Fuente: elaboración propia⁵⁸⁰

⁵⁷⁸ GHOSH, Bobby; THOMPSON, Mark, "The CIA's Silent War in Pakistan", *Time*, 1 de junio de 2009: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1900248,00.html>

⁵⁷⁹ Como vemos en el gráfico, los 36 ataques registrados con UAV's estadounidenses en las áreas tribales produjeron un total de 385 víctimas en 2008, de los que apenas 12 eran terroristas identificados y buscados por las autoridades norteamericanas. Estos "daños colaterales" (siguiendo la terminología empleada por la Casa Blanca), y la deriva de la estrategia implementada en las áreas tribales despiertan duras críticas por parte de grupos de derechos humanos, que acusan a los artífices de provocar un número desproporcionado de damnificados. Human Rights Watch, "Pakistan: End Excessive Use of Force in Counterterrorism Operations", 31 de octubre de 2006: <http://www.hrw.org/en/news/2006/10/31/pakistan-end-excessive-use-force-counterterrorism-operations>

⁵⁸⁰ Los datos correspondientes a 2004, 2005, 2006 y 2007 están basados en una recopilación de informaciones sobre cada uno de los ataques publicados en los diarios The New York Times y The Washington Post. Los

Los posibles efectos contraproducentes de esta estrategia quedan evidenciados en el siguiente ejemplo: Washington preparó un programa de ayudas específico para convertir a los Frontier Corps –la fuerza paramilitar pakistaní que actúa exclusivamente en las áreas tribales– en un cuerpo antiterrorista efectivo y preparado-, durante 2008. Sin embargo, un ataque estadounidense con misil en junio de ese año, que mató a once componentes de las fuerzas por error, amenazó el programa de reformas, frustrando a los componentes de las mismas y situándoles en una difícil situación⁵⁸¹.

Desde una óptica diferente, durante los últimos años de la Administración Bush, se ha tratado de implementar un enfoque multidimensional en las áreas tribales, puesto que se hacía evidente que únicamente el recurso a los instrumentos militares carece de la perspectiva necesaria para afianzar objetivos conducentes a la estabilización del espacio regional a largo plazo.

El FATA Development Plan es el programa estadounidense para mejorar la calidad de la educación, el desarrollo de los servicios sanitarios y asistir en el desarrollo económico. A pesar de que la Administración Bush aprobó en 2007 un presupuesto quinquenal de 750 millones de dólares para poner en marcha proyectos en el marco de esta iniciativa, el plan adolece de una implementación deficitaria, ha sido poco efectivo y el porcentaje de los objetivos que se han materializado es insignificante⁵⁸². El Reconstruction Opportunity Zones es otra iniciativa puesta en marcha por Washington en 2006, que busca facilitar el acceso para determinados bienes producidos en las áreas tribales al mercado estadounidense libre de aranceles. Sin embargo, diversas opiniones cuestionan la efectividad de este planteamiento, dada la inexistencia de productos procedentes de la región con un valor lo suficientemente significativo como para ser exportados: la necesidad de capital y de mejoras de infraestructuras está por encima de las reducciones tarifarias⁵⁸³.

correspondientes a 2008, se refieren a los datos facilitados por fuentes oficiales pakistaníes a los medios de comunicación. MIR, Amir, “60 drone hits 14 al-Qaeda men, 687 civilians”, *The News*, 10 de abril de 2009.

⁵⁸¹ PERLEZ, Jane, “Pakistani anger over U.S. airstrike remains hot”, *The New York Times*, 17 de junio de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/06/17/world/asia/17iht-pakistan.4.13784309.html>

⁵⁸² KATZMAN, Kenneth; KRONSTADT, K. Alan, *Islamist Militancy in the Pakistan-Afghanistan Border Region and U.S. Policy*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 21 de noviembre de 2008, p. 15: <http://fpc.state.gov/documents/organization/113202.pdf>

⁵⁸³ WALEED, Hamid, “Establishment of Reconstruction Opportunity Zones Almost Impossible”, *Daily Times*, Lahore, 13 de enero de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007%5C01%5C13%5Cstory_13-1-2007_pg7_24

Sin embargo, estos planes de desarrollo de las FATA asumen de antemano que la región está preparada para una serie de reformas a corto plazo. Sin embargo, hemos de señalar que durante las últimas décadas, las áreas tribales han gozado de total autonomía para regirse según sus costumbres sin ningún tipo de injerencia, convirtiéndose por tanto en un agujero negro en cuanto a gobernabilidad se refiere para el conjunto de la región y, al mismo tiempo, en el cobijo ideal de los grupos radicales que organizan desde aquí sus ataques no sólo a los países del área, sino al conjunto de la sociedad internacional.

4.4. Conflicto de intereses y posturas divergentes

La alianza entre EE.UU. y Pakistán se ha basado históricamente en una sinergia de sus objetivos: en la década de los 50, para contener la expansión del comunismo en la región; y en la década de los 80 para hacer frente a la URSS, al tiempo que Pakistán aspiraba a quebrar el eje Moscú-Kabul-Delhi. Sin embargo, en la alianza durante el período que analizamos en el presente estudio, no existe tal concomitancia de objetivos, puesto que la agenda de uno y otro incluyen vectores disonantes.

El apoyo formal que el general Musharraf brinda a Washington en la etapa post-11 S se debe fundamentalmente al temor de lo que implicaría para Pakistán no contar con el respaldo estadounidense en diversos asuntos fundamentales, como su rivalidad con India y el conflicto de Cachemira, su desarrollo económico y militar o su programa de armas nucleares. Con ello, se evitaba al mismo tiempo convertirse en objetivo de la GWOT emprendida por la Casa Blanca. En resumidas cuentas, Islamabad buscaba con ese posicionamiento no quedar aislado internacionalmente para no hacer frente sin ningún tipo de apoyo a un entorno considerado hostil.

Es difícil calibrar si el impacto del cambio de estrategia de Islamabad en un breve lapso de tiempo ha tenido un balance netamente positivo o negativo para Pakistán. A.Z. HILALI señala que la historia demuestra que las relaciones entre potencias desiguales redundan en beneficio de las más poderosas, cuyos intereses prevalecen⁵⁸⁴. Las naciones convergen en alianzas con países fuertes por las potenciales ganancias y para asegurar sus intereses vitales, que es exactamente el caso ante el que nos encontramos.

⁵⁸⁴ HILALI, A.Z., op. cit., pp. 134-135.

Pakistán teme convertirse en un Estado paria en este contexto al que nos referimos, erigiéndose como un aliado ambivalente en la GWOT, ofreciendo su colaboración a Washington pero sin descuidar su propia estrategia interna y regional, que en ocasiones diverge de la agenda de Washington. Como resume de forma gráfica Touqir HUSSAIN, “*for more than five decades, (Pakistan) has loomed large in one form or another, as either a staunch ally, a troublesome friend, or even a threat. Now, for the first time, it is all of these things*”⁵⁸⁵. Las disonancias entre Pakistán y EE.UU. giran principalmente en torno a los siguientes puntos:

a) El eje Washington-Kabul

El apoyo dispensado por Washington al régimen de Kabul, dominado por cuadros de la Alianza del Norte, contra la que Islamabad ha luchado en la década de 1990 en favor de los talibán, constituye un motivo de recelo para la élite militar de Pakistán. Al mismo tiempo, el acercamiento que se evidencia entre Afganistán e India, explicitado en la firma de acuerdos y visitas de alto nivel, se erige en uno de los principales motivos de preocupación para el Gobierno de Musharraf, que observa con impotencia cómo se reconstruye el eje Kabul-Nueva Delhi característico de épocas pretéritas, con la diferencia de que en esta ocasión el tercer vértice del triángulo es Washington en lugar de Moscú.

La Conferencia de Bonn (diciembre de 2001) supuso una gran frustración para Pakistán, ya que a pesar de que EE.UU. había prometido un reparto más equilibrado de poder, finalmente fueron los elementos de la Alianza del Norte –que habían sido los principales receptores del apoyo de India en los años precedentes durante su lucha contra los talibán- los grandes beneficiados; ya desde un primer momento, la OEF emprendió numerosas operaciones militares para apoyarles en su avance contra los talibán. Estas decisiones y el cariz que empezaba a tomar la transición en Afganistán condicionaron a Pakistán para retener los contactos con los talibán⁵⁸⁶.

⁵⁸⁵ “Durante más de cinco décadas, Pakistán se erige, de una forma u otra, en un incondicional aliado, un amigo conflictivo o incluso una amenaza. Ahora, por primera vez, es todas estas cosas juntas a la vez”. HUSSAIN, Touqir, op. cit., p. 2. Traducción propia.

⁵⁸⁶ RASHID, Ahmed, *Descent Into Chaos: The United States and the Failure of Nation Building in Pakistan, Afghanistan and Central Asia*, Viking, Nueva York, 2008, p. 86.

A pesar de ser de origen pastún, Hamid Karzai⁵⁸⁷ ha privilegiado en el esquema de poder a miembros de otras etnias, mientras que los pastunes, a pesar de su preponderancia demográfica, han visto minimizada su cuota de reparto de poder en las instituciones de Kabul. Este agravio comparativo es observado con preocupación desde Islamabad, ya que desde su óptica puede tener mayores dosis de persuasión sobre las elites pastunes. Durante esta etapa, Washington no ha intentado cambiar el *status quo* del reparto de poder en Afganistán.

b) El eje Washington- Nueva Delhi

Es indudable que uno de los movimientos que más drásticamente ha cambiado la relación de fuerzas en el escenario asiático en época reciente, es el acercamiento entre EE.UU. e India. La Administración Bush decide cambiar la aproximación a Nueva Delhi, convirtiendo al país hindú en un aliado estratégico y elevando la relación entre ambos a un nuevo nivel. La emergencia de India como potencia global se convierte en vector de la política norteamericana en sus relaciones con Asia, sentando las bases de un nuevo esquema en el continente en los albores del siglo XXI. La fortaleza de India se erige como una prioridad para Washington, ya que de ese modo actúa de contrapeso con el gigante chino y reduce el riesgo de un choque directo entre Beijing y Washington, gracias a la creación de un anillo de contención que reduzca la posibilidad de un dominio indiscutible de China como única superpotencia en la región. La Administración Bush decidió que, contrariamente a lo que hizo su antecesor en la Casa Blanca, había que observar a China como un competidor y no como un aliado estratégico, y para ello comenzó a profundizar los lazos con India⁵⁸⁸.

El consejero de Seguridad Nacional hindú, Raja MOHAN, escribe en un artículo de la revista *Foreign Affairs* que George W. Bush dio un giro radical a las relaciones de EE.UU. con India, a la que trató como un actor clave, levantó todas las sanciones, abrió la puerta para la cooperación tecnológica, brindó su apoyo en la particular guerra contra el terrorismo que libraba la potencia hindú, y reposicionó la ecuación sino-india al situarse claramente del lado

⁵⁸⁷ Dentro de los pastunes, Karzai pertenece al subgrupo de los durrani, que tradicionalmente ha ostentado el poder en Afganistán durante décadas, procedentes de un entorno más urbano en líneas generales; por su parte, los talibán proceden de la subtribu de los ghilzai, de un origen más rural y guerrero que los anteriores.

⁵⁸⁸ TALBOTT, Strobe, *Engaging India: Diplomacy, Democracy and the Bomb*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2004, p. 209.

de Nueva Delhi⁵⁸⁹. Sin embargo, Amer RIZWAN señala que nos encontramos ante la paradoja de que, a pesar de que India emerge como el aliado predilecto de Washington en la región durante nuestra etapa de análisis, sin embargo el valor estratégico, militar y la inteligencia que puede facilitar Islamabad en consonancia con los intereses estadounidenses son infinitamente superiores a la ayuda que Nueva Delhi puede dispensar en esos ámbitos⁵⁹⁰.

No obstante, la Casa Blanca no duda en afianzar los lazos con India. En esta línea hay que enmarcar la decisión histórica que supone la aprobación por parte del Congreso estadounidense (18 de diciembre de 2006)⁵⁹¹, del marco legal para permitir la cooperación nuclear con fines civiles entre EE.UU. e India, revirtiendo así tres décadas de políticas de no proliferación nuclear y redefiniendo las relaciones de la potencia norteamericana con su nuevo socio estratégico⁵⁹². A pesar de que Bush hizo de la lucha contra la proliferación de armas nucleares uno de los ejes de su acción exterior, el mandatario persuadió al Capitolio para que hiciese una excepción con India, y finalmente el Congreso aprobó su propuesta, que contravenía la Ley de Energía Atómica estadounidense (*Atomic Energy Act*), que prohíbe el comercio nuclear con aquellos países que no hayan refrendado el Tratado de No Proliferación Nuclear, siendo India uno de los que no lo han ratificado. La Casa Blanca hacía de este modo caso omiso a su política de favorecer la no-proliferación, con objeto de acomodar el comprometido acuerdo nuclear civil con India⁵⁹³.

El acuerdo permitía al país asiático obtener uranio enriquecido para sus reactores nucleares, adquirir reactores nucleares del mercado internacional, y participar en programas

⁵⁸⁹ MOHAN, Raja, "India and the Balance of Power", *Foreign Affairs*, vol. 85, nº4, julio/agosto, 2006, p. 27.

⁵⁹⁰ RIZWAN, Amer, "South Asian Security Complex and Pakistan-United States Relation Post 9/11", *IPRI Journal*, vol.X, nº 2, verano de 2010, p. 53.

⁵⁹¹ La firma del acuerdo nuclear entre el máximo mandatario indio y el presidente norteamericano se produjo con anterioridad, durante la primera visita que Bush hizo a India entre el 1 y 5 de marzo de 2006. La agenda de aquel histórico encuentro incluía impulsar los intercambios comerciales hasta alcanzar los 40.000 millones de dólares, profundizar el diálogo político entre los dos países, y concretar el papel de India en el entorno regional, especialmente sus relaciones con Pakistán y Afganistán. La visita de Bush se enmarca en una gira que realizó por Asia y que incluyó a Pakistán entre sus escalas. JHA, Lalit K., "Nuclear deal: A dream come true for the Indian-Americans", *The Indian Express*, 6 de marzo de 2006: <http://www.indianexpress.com/oldStory/89071/>

⁵⁹² BAKER, Peter, "Bush Signs India Nuclear Law", *The Washington Post*, 19 de diciembre de 2006: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/12/18/AR2006121800233.html>

⁵⁹³ Según algunos analistas, el acuerdo estaba ostensiblemente encaminado a frenar el avance de China en Asia; para Ashley Tellis, uno de los arquitectos del pacto, se hacía prioritario para EE.UU. defender las capacidades estratégicas de India, tales como la energía nuclear, si quería avanzar en sus objetivos geopolíticos en Asia. Citado en FAIR, C. Christine, "India in Afghanistan, part II...", op. cit.: http://afpak.foreignpolicy.com/posts/2010/10/27/india_in_afghanistan_part_ii_indo_us_relations_in_the_lengthening_afpak_shadow

de investigación y desarrollo atómico conjuntos con otras potencias⁵⁹⁴. Por tanto, se garantiza un tratamiento a India en el sensitivo ámbito de la tecnología nuclear que estaba restringido a un pequeño número de naciones, quedando Pakistán excluida de ese mismo tratamiento.

Durante toda esta etapa, asistimos a un continuo ejercicio de malabarismo surasiático por parte de EE.UU., que ha calibrar sus acciones en cada momento para mantener en su bando a dos enemigos hasta entonces irreconciliables en pro de sus intereses. Así, mientras Pakistán asiste atónito a la firma del acuerdo nuclear entre el país norteamericano e India, ésta, por su parte, observa con preocupación la asistencia militar de Washington a Islamabad, ya que observa que esos fondos y armamentos podrían ser destinados contra objetivos indios que contra los insurgentes.

c) La relación con los islamistas y la red de madrasas

Durante esta etapa, Islamabad no ha interrumpido sus relaciones con los islamistas como hubiese sido el deseo de la Casa Blanca, sino más bien al contrario: como hemos visto anteriormente en nuestro análisis, gracias a las maquinaciones políticas del *establishment* militar liderado por Musharraf, el espectro islamista entra a formar parte de la coalición parlamentaria encargada de conformar gobierno, por primera vez en la historia de Pakistán, tras las elecciones de 2002.

Al mismo tiempo, el alto nivel de implicación de las madrasas en el sistema educativo pakistaní, especialmente en aquellas áreas de mayoría pastún e influencia deobandí, son otro motivo de preocupación para la administración estadounidense, que las percibe como el caldo de cultivo del extremismo del que se nutren los grupos insurgentes. La percepción norteamericana está marcada por su visión negativa del sistema de madrasas, debido principalmente a que gran parte de los más destacados líderes talibán han desarrollado su formación en estas escuelas religiosas.

En referencia a la falta de control estatal sobre los contenidos curriculares de la mayoría de las madrasas, Colin Powell declaró en 2004 que estos programas no hacen más

⁵⁹⁴ JASPAL, Zafar Nawaz, *The Indo-US Strategic Relationship and Pakistan's Security*, Research Report 9, South Asian Strategic Stability Institute, Londres, diciembre de 2007, p. 23.

que preparar a los jóvenes para el fundamentalismo y para ser terroristas⁵⁹⁵. Sus palabras son rubricadas por el Departamento de Estado norteamericano: en un informe publicado en 2007 sobre la libertad religiosa en el mundo, señala que las madrasas de inspiración deobandi no registradas en las FATA y norte de Baluchistán continúan enseñando extremismo, además de añadir que el presidente Musharraf admitió que muchos seminarios albergaron terroristas⁵⁹⁶. Algunas de estas madrasas están financiadas y son operadas por partidos islamistas, como el JUI-F, que tiene vínculos con los talibán.

Sin embargo, algunos estudios relativizan esta postura, y señalan que gran parte de los extremistas emergen del sistema público educativo disfuncional⁵⁹⁷. La falta de acceso a una educación de calidad, que limita las posibilidades económicas, y que hace que los jóvenes pakistaníes sean fácilmente absorbidos por grupos extremistas, se ha erigido en uno de los temas de debate durante los años de nuestro período de análisis. El Banco Mundial advierte de que en 2006 casi la mitad de la población adulta en Pakistán es analfabeta, así como que el nivel de escolarización en primaria es el más bajo de entre todos los países asiáticos⁵⁹⁸.

d) La cuestión energética

Las fuentes de energía también se erigen durante este período como uno de los aspectos en torno a los que pivotan las relaciones entre Washington e Islamabad. El desarrollo del proyecto de construcción de un oleoducto que conecta uno de los principales países productores de gas y petróleo del mundo –Irán– con la potencia emergente y la segunda más densamente poblada del planeta –India–, transitando por Pakistán, podría constituirse como la oportunidad idónea para rebajar las tensiones en la zona y propiciar el desarrollo de todo el área : así, al tiempo que resolvería las carencias las cuestiones de seguridad energética en la región, facilitaría una mejora sustantiva de las relaciones entre India y Pakistán. No obstante, el proyecto, denominado “IPI Pipeline” (Irán-Pakistán-India) adolece de determinados

⁵⁹⁵ Citado en KRONSTADT, K.Alan, *Pakistan – US ...*, op. cit. p. 39.

⁵⁹⁶ *Ibidem*.

⁵⁹⁷ En este sentido, de los 137 terroristas de la muestra del estudio publicado en 2004, sólo 23, es decir, el 17%, habían tenido una educación primaria y secundaria en madrasas; el resto, habían acudido a escuelas seculares. SAGEMAN, Marc, *Understanding Terror Networks*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2004, pp. 73-77.

⁵⁹⁸ World Bank, “Education in Pakistan”, 2007:

<http://www.worldbank.org.pk/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/SOUTHASIAEXT/PAKISTANEXTN/0,contentMDK:21608863~pagePK:141137~piPK:141127~theSitePK:293052,00.html>

interrogantes que dificultan la consecución del mismo, como las fuentes de financiación de los altos costes –que se estiman en torno a los 7.000 millones de dólares-⁵⁹⁹, así como el problema de la inseguridad, ya que el trazado del mismo cruza la conflictiva provincia del Baluchistán pakistaní.

A pesar de que, desde la óptica pakistaní, el proyecto representaría un espaldarazo importante para el desarrollo económico del país, la Casa Blanca ha buscado durante los ocho años de Administración republicana la interrupción del proyecto, tratando de disuadir a India y Pakistán de su participación en el mismo, siguiendo la lógica aplicada por George W. Bush en la región de buscar el aislamiento económico del régimen de Teherán.

Mapa 8. Gaseoductos propuestos para la región surasiática



Fuente: The Heritage Foundation⁶⁰⁰

⁵⁹⁹ SIAL, Safdar, *IPI Energy Security & Strategic Conflicts*, Pak Institute for Peace Studies, Islamabad, 20 de agosto de 2007, p. 2.

⁶⁰⁰ The Heritage Foundation: <http://www.heritage.org/>

e) Déficit de confianza entre las dos potencias

Debido a la volatilidad de las relaciones bilaterales y a las recurrentes muestras de desavenencia a lo largo de la historia, se instala un sentimiento de recelo y sospecha mutua sobre las verdaderas intenciones de cada uno de los actores, no sólo entre la clase política y militar de los dos países, sino también en el conjunto de la sociedad civil, especialmente en la pakistaní.

Un antiguo director del ISI pakistaní, el general Javed Ashraf, declaraba que no se puede establecer una relación satisfactoria entre ambas administraciones basadas en la desconfianza, alegando que Pakistán es un aliado y que no se le puede acusar de tener vínculos con los talibán ya que son aproximadamente 1.500 los soldados pakistaníes muertos en la lucha contra la militancia radical durante los años de guerra contra el terrorismo⁶⁰¹.

Relacionado con el planteamiento anterior, el posicionamiento del estamento militar pakistaní respecto a la GWOT se caracteriza por las discrepancias que despierta en el ejército, la percepción de que, durante este período, Islamabad está haciendo un esfuerzo mucho mayor en la guerra emprendida por los americanos que ellos mismos, ya que el número de soldados y personal de seguridad que Pakistán ha implicado en la lucha es mayor que el de la coalición liderada por EE.UU., empleando una cantidad importante de activos que redundan en beneficio de Washington, mientras que Islamabad sólo ha conseguido enfrentarse a sus antiguos aliados islamistas, que han expandido los objetivos de sus ataques terroristas a las instituciones estatales y de seguridad, amenazando la estabilidad del país⁶⁰².

Al mismo tiempo, durante este período se acentúa el antiamericanismo en la sociedad civil pakistaní. Apenas una semana después del comienzo de la OEF, una encuesta llevada a cabo por Gallup International muestra que el 83% de los pakistaníes apoyaba a los talibán afganos en su lucha contra la potencia norteamericana⁶⁰³. Las connotaciones de que se estaba

⁶⁰¹ “Time is Short as U.S. Pushes a Reluctant Pakistan“, *The New York Times*, suplemento del diario *Le Monde*, 11 de abril de 2009, p. 4.

⁶⁰² HASSAN, Zaheerul, “Pakistan security forces war against Terrorism“, *Pakistan Defence Forum*, 2 de septiembre de 2008: <http://www.defence.pk/forums/pakistans-war/13933-pakistan-security-forces-war-against-terror.html> ; “Security personnel include army, frontier corps, frontier constabulary and police“, *The News International*, 19 de abril de 2008.

⁶⁰³ “Shifting Sympathies“, *MSNBC*, 18 de octubre de 2001: <http://www.msnbc.msn.com/id/3067526/t/shifting-sympathies/>

librando una batalla de los EE.UU. contra el Islam –“*war between Islam and America*”⁶⁰⁴ - fue convenientemente utilizada por los grupos radicales, que vieron en esta estrategia la oportunidad de aumentar su influencia y ganar adeptos a su causa, jugando una carta que suponía un activo a su favor en las relaciones vis-à-vis con el *establishment* militar.

Algunos fragmentos de la respuesta del presidente Bush tras el ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono, durante su discurso en el Congreso de 21 de septiembre de 2001, contribuyeron a crear esta sensación de enfrentamiento con tintes religiosos. A modo de ejemplo, cabe destacar el siguiente párrafo, en el que explicita que los terroristas tienen como objetivo “*to kill Christians and Jews, to kill all Americans... This is a civilization’s fight. This is the fight of all who believe in progress and pluralism, tolerance and freedom... Every nation, in every region, now has a decision to make. Either you are with us, or you are with the terrorists*”⁶⁰⁵.

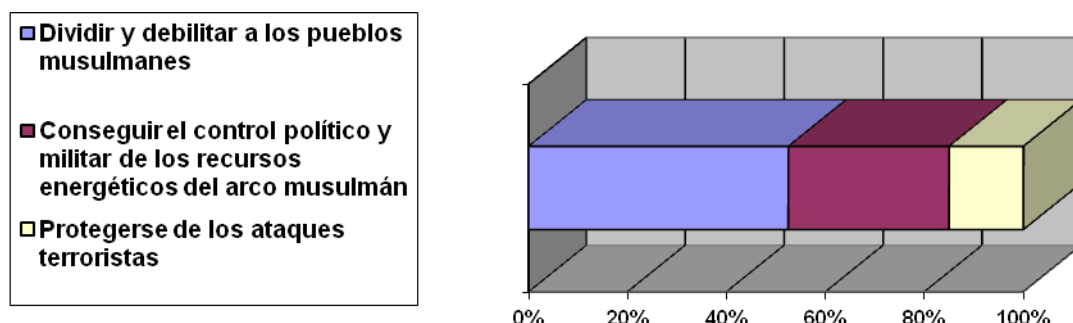
Según un estudio realizado por el “Program on International Policy Attitudes” de la Universidad de Maryland (EE.UU.) ⁶⁰⁶, los pakistaníes se muestran más desconfiados de EE.UU. que de la propia Al Qaeda. De hecho, el 80% de los encuestados opina que el principal objetivo de la red terrorista es hacer frente a la potencia norteamericana, y el 57% apoya ese objetivo. En la misma encuesta, el 52% de los pakistaníes culpaba a Washington por la violencia que asola el país, resultado muy por encima del 15% que opina que la culpa es de los grupos militantes. Sobre los objetivos de la estrategia diseñada por EE.UU., tan sólo una mínima parte considera que actúa motivada por defenderse de los ataques terroristas.

⁶⁰⁴ Para un completo análisis sobre los problemas de las percepciones entre uno y otro lado, véase ABKHALIL, As’ad, *Bin Laden, Islam, and America’s New “War on Terrorism”*, Seven Stories / Open Media, Nueva York, 2002, especialmente pp. 18-31, 78-82.

⁶⁰⁵ “Address to Congress”, *BBC online*, 21 de septiembre de 2001: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/1555641.stm>

⁶⁰⁶ Realizado entre el 9 de diciembre de 2006 y el 9 de febrero de 2006. KULL, Steven, *Muslim Public Opinion on US Policy, Attacks on Civilians and al Qaeda*, The Program on International Policy Attitudes, Universidad de Maryland, Baltimore, 24 de abril de 2007: http://www.worldpublicopinion.org/pipa/pdf/apr07/START_Apr07_rpt.pdf

Gráfico 13. Percepción en Pakistán de los objetivos de la GWOT



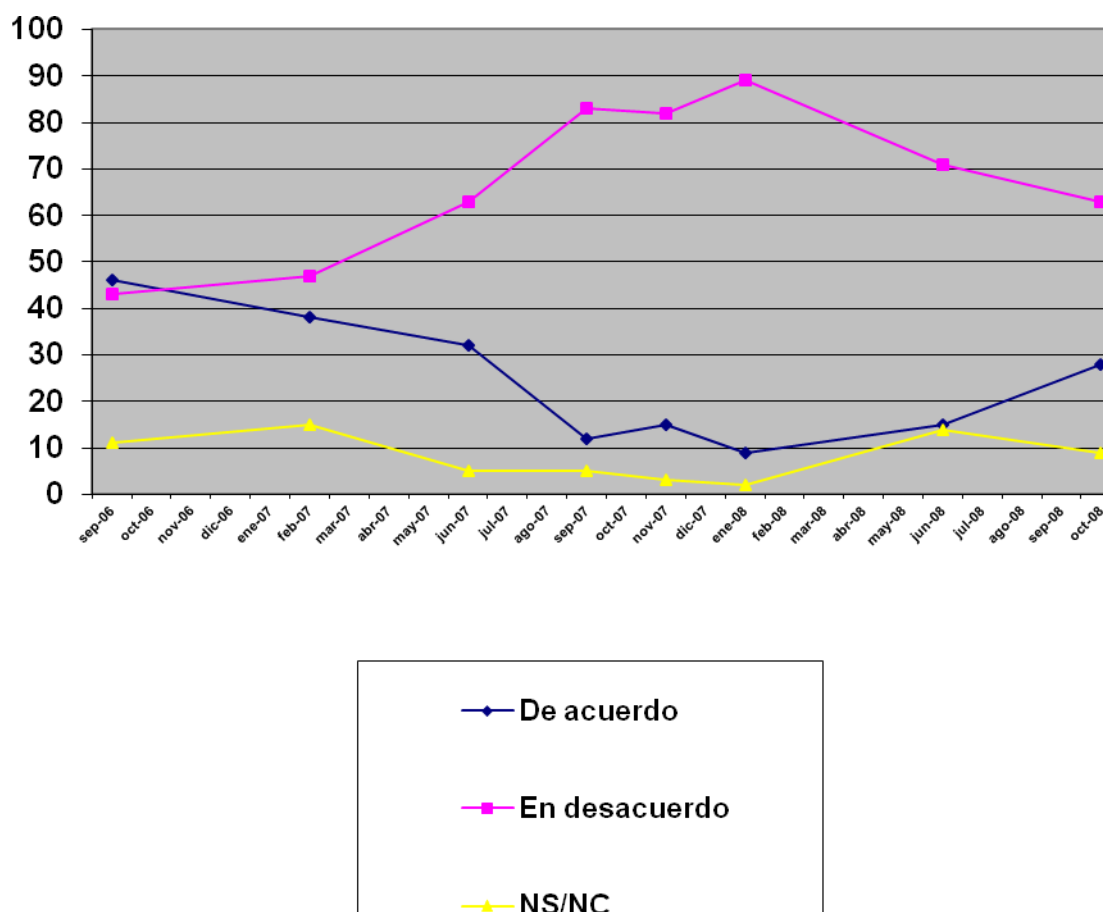
Fuente: elaboración propia, según datos de la Universidad de Maryland ⁶⁰⁷

La Fundación IRI (The International Republican Institute) ha estado llevando a cabo encuestas anuales en Pakistán desde el año 2002. En el último estudio, realizado al final de nuestro período de análisis (publicado en octubre de 2008), la muestra escogida comprendía a 3500 encuestados, que fueron entrevistados personalmente, y tenía un porcentaje de error de un 1,66% ⁶⁰⁸. Observamos que a la pregunta de si Pakistán debería cooperar con EE.UU. en su guerra contra el terrorismo, la respuesta es mayoritariamente negativa, y es una tendencia que se acentúa de forma pronunciada en torno a 2007-2008, que es precisamente cuando se intensifican los ataques con aviones estadounidenses no tripulados en suelo pakistaní.

⁶⁰⁷ Según datos extraídos de KULL, Steven, op. cit.

⁶⁰⁸ The International Republican Institute, *Pakistan Public Opinion Survey*, 15 de octubre de 2008: <http://www.iri.org/sites/default/files/2008%20December%2018%20Survey%20of%20Pakistan%20Public%20Opinion,%20October%2015-30,%202008.pdf>

Gráfico 14. Nivel de adhesión de la opinión pública pakistaní de la alianza de Pakistán con EE.UU.



Fuente: elaboración propia, según datos del IRI⁶⁰⁹

Estos datos estadísticos reflejan una tendencia arraigada en la sociedad pakistaní, que bien puede trasladarse a las élites gobernantes, no inmune a los recelos que provoca Washington, sobre todo teniendo en cuenta el histórico relacional entre ambos actores⁶¹⁰. La influencia social de los movimientos islamistas en Pakistán también perjudica la imagen de EE.UU. en el país surasiático, ya que el espectro religioso mantiene numerosas objeciones con la potencia norteamericana, provocando una barrera psicológica, entre las que podemos destacar: la alianza estratégica entre EE.UU. e Israel; los islamistas observan la permisividad

⁶⁰⁹ Ibidem.

⁶¹⁰ No sólo entre la población cala esta percepción negativa, sino también entre los estamentos militares que, a pesar de la ayuda dispensada por Washington, acusan al país norteamericano de favorecer en exceso a la India, ayudándola a mantener una presencia destacada en Afganistán y, sobre todo, tras la firma de Bush con Nueva Delhi del acuerdo nuclear en 2006.

y consumismo propios de la cultura americana como la antítesis del modelo islámico, y su falta de valores morales como una amenaza para éste; los numerosos conflictos abiertos por Washington en numerosas regiones del ámbito musulmán por diferentes motivos son percibidos como un ataque frontal contra el conjunto de los que profesan la religión de Mahoma⁶¹¹.

En Pakistán se ha ido afianzando la percepción de que no merecía la pena emplear demasiados esfuerzos en llevar a cabo una guerra contra el terrorismo que era una guerra netamente norteamericana, mientras éstos refrendaban el programa nuclear indio y le ofrecían una alianza privilegiada. En este sentido, la percepción pakistaní de que está haciendo un esfuerzo comparativamente mayor que otras potencias en el marco de la GWOT se ve refrendada por el siguiente dato: según un informe del Gobierno de Pakistán presentado antes Naciones Unidas en agosto de 2008, el país musulmán ha movilizado a las áreas tribales en torno a 120.000 efectivos para luchar contra los insurgentes⁶¹², mientras que el número de soldados estadounidenses empleados en Afganistán en las mismas fechas, ya fuese en el marco de la OEF o de la ISAF, era de 48.250⁶¹³.

Otra de las principales disyuntivas que se plantea durante esta etapa para EE.UU., es cómo combinar la necesidad de contar con Pakistán como aliado en la GWOT y, al mismo tiempo, apoyar un régimen militar alejado de los principios democráticos. A pesar de que la neutralización de los terroristas constituye el objetivo primordial de Washington en el corto plazo, estos logros no podrán consolidarse si no se asientan en instituciones democráticas fuertes y en la persecución de los terroristas al amparo de la ley: como indica Ashley J. TELLIS, todas las administraciones norteamericanas han preferido negociar con el régimen militar de turno para resolver los problemas más inmediatos⁶¹⁴. En este sentido, la Administración Bush no ha sido una excepción a la regla, y tuvo que ser el descontento popular y la presión interna las que terminaran con la dictadura castrense en Pakistán.

⁶¹¹ APOSTOLOV, Mario, *The Christian-Muslim Frontier: A zone of contact, conflict or cooperation*, RoutledgeCurzon, Oxon, 2004, p. 126.

⁶¹² El informe fue presentado en el marco de un encuentro celebrado entre el 14 y el 18 de Julio por la Oficina de Naciones Unidas para el Desarme (UNODA). Government of Pakistan, "Pakistan's National Report on the Implementation of the UN Programme of Action on Small Arms and Light Weapons (SALW)", julio de 2008, p. 2.

⁶¹³ Según datos del Departamento de Defensa estadounidense a día 1 de junio de 2008. O'BRYANT, JoAnne; WATERHOUSE, Michael, *US Forces in Afghanistan*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 15 de Julio de 2008, p. 1: http://assets.opencrs.com/rpts/RS22633_20080715.pdf

⁶¹⁴ TELLIS, Ashley J., "U.S. Strategy: Assisting Pakistan's Transformation", *The Washington Quarterly*, 28:1, invierno 2004-2005, p. 110.

Será sólo a partir de 2007, cuando la situación interna comienza a hacerse insostenible y hay una demanda creciente de grupos prodemocráticos contra la dictadura castrense, que las autoridades estadounidenses toman conciencia de que la situación de ingobernabilidad en la que Pakistán se sume puede derivar en un colapso del Estado, que podría tener consecuencias catastróficas, más allá de los objetivos de la GWOT⁶¹⁵.

⁶¹⁵ “Rice: U.S. reviewing aid provided to Pakistan”, *msnbc.com*, 4 de noviembre de 2007: http://www.msnbc.msn.com/id/21613120/ns/world_news-south_and_central_asia/; BOHAN, Caren; CORNWELL, Susan, “Bush urges Musharraf to restore democracy”, *Reuters*, 7 de noviembre de 2007: <http://www.reuters.com/article/2007/11/07/us-pakistan-usa-idUSWBT00788820071107>

TERCERA PARTE: EL PROCESO DEL TERRORISMO ISLAMISTA.
ACTORES, AGENDAS Y DINÁMICAS

**CAPÍTULO V. EL ESCENARIO TERRORISTA EN PAKISTÁN:
CLASIFICACIÓN DE LOS GRUPOS TERRORISTAS SEGÚN SU
PRIORIZACIÓN DE OBJETIVOS Y COMPOSICIÓN**

La proliferación de la militancia terrorista hunde sus raíces en factores sociopolíticos y económicos, marginación social, desarrollo de las mafias, utilización tergiversada de los principios religiosos por parte de algunas escuelas coránicas y centros de entrenamiento en connivencia con los militares, guerras de Afganistán, y millones de refugiados derivados de las mismas, o la interacción de diferentes actores en el plano internacional, que han contribuido, en diferente medida, a la propagación de la cultura yihadista, cuya generalización en Pakistán constituye una amenaza global por las dimensiones y el cariz que está tomando, convirtiendo a esta región en el epicentro del terrorismo del mundo⁶¹⁶. Incluso, se ha llegado a acuñar el término “Jihadistan” para hacer hincapié en la afluencia y concentración de numerosos grupos militantes en este espacio geográfico⁶¹⁷.

Las mafias entrenadas y bien equipadas usan Pakistán como uno de los territorios base desde el que transportar las ingentes cantidades de sustancias narcóticas que se cultivan en Afganistán, creando unas sinergias con los islamistas radicales y unos intereses en común que hacen que esta forma de vida se convierta en la base que sustenta el poder y la economía de un creciente número de regiones en Pakistán. El narcoterrorismo, junto con un desarrollo económico y social claramente deficitario, así como un sistema de imposición de ley y orden deteriorados, constituyen los mimbres en torno a los cuales el terrorismo va extendiendo sus adhesiones.

La década de 1980 y la invasión soviética de Afganistán dotan de un nuevo significado a conceptos como el de “yihad” en el contexto regional, que pasaba de ser primordialmente defensiva, tal y como había sido hasta entonces, a tener un carácter ofensivo. De este modo, como señala el diplomático pakistaní Touqir HUSSAIN, nace un tipo de “Islam yihadista de estilo pakistaní”, originando una nueva generación de militantes sustentados por el ejército⁶¹⁸. Afganistán y Pakistán se convirtieron en el epicentro de este radicalismo que busca desde entonces extender su área de actuación más allá del espacio regional.

⁶¹⁶ STERN, Jessica, “Pakistan’s Jihad Culture”, *Foreign Affairs*, Vol. 79, nº6, noviembre / diciembre 2000, p. 115.

⁶¹⁷ BERGEN, Peter; TIEDEMANN, Katherine, “Jihadistan”, *Foreign Policy*, 3 de Julio de 2009: <http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/07/03/jihadistan>

⁶¹⁸ HUSSAIN, Touqir, “Post-1979 Pakistan: What Went Wrong?”, en VV.AA., *The Middle East Institute Viewpoints: The Islamization of Pakistan 1979-2009*, The Middle East Institute, Washington D.C., 2009, pp. 9-10.

Incapaz de cambiar el *status quo* regional a través de medios políticos, diplomáticos o militares en los diferentes frentes que Pakistán ha mantenido contra Afganistán y, sobre todo, India, la potencia musulmana cultiva sus relaciones con grupos extremistas que focalizan sus acciones contra quienes considera sus rivales. Durante los años ochenta, apoyaron a los activistas que luchaban contra las fuerzas indias en Cachemira, así como jugaron un papel central en la articulación de la resistencia afgana contra la ocupación soviética. Durante la década siguiente, apuntalaron el ascenso de los talibán en Kabul para asegurarse un régimen aliado en su frontera occidental. Sin embargo, la forzada adhesión a la GWOT impulsada por Washington obligó a la potencia asiática a redibujar su mapa de alianzas con el entramado yihadista, y el nuevo contexto se tradujo en una mutación progresiva de las relaciones entre Islamabad y algunos de estos grupos radicales.

La ambigüedad en la aproximación antiterrorista de Pakistán ha favorecido la consecución de los objetivos de los diferentes grupos radicales y su expansión. Las cúpulas de Al Qaeda y los talibán afganos se refugiaron en las áreas tribales pakistaníes donde, junto a otros grupos terroristas, han hecho de la región su centro de operaciones. Durante nuestro período de análisis, nuevas organizaciones de activistas emergen en Pakistán, otros grupos ya existentes se reconstruyen, y una nueva generación de militantes más radicales y menos dispuestos a las negociaciones políticas toma el control y releva a sus antecesores al frente de esas facciones.

Los grupos terroristas en Pakistán se pueden dividir atendiendo a distintos criterios: en primer lugar, según el alcance territorial preferente que aspiran cubrir por el objetivo de sus ataques, podemos discernir tres niveles ascendentes según la proximidad o lejanía respecto a su centro de operaciones:

- yihad local, con ataques llevados a cabo en suelo pakistaní;
- yihad regional, centrada en India y Afganistán;
- y yihad global, especialmente contra Occidente.

Siguiendo a Husain HAQQANI, podemos clasificar los movimientos radicales autóctonos de Pakistán en tres grupos, atendiendo a la rama ideológica de la que se nutren⁶¹⁹:

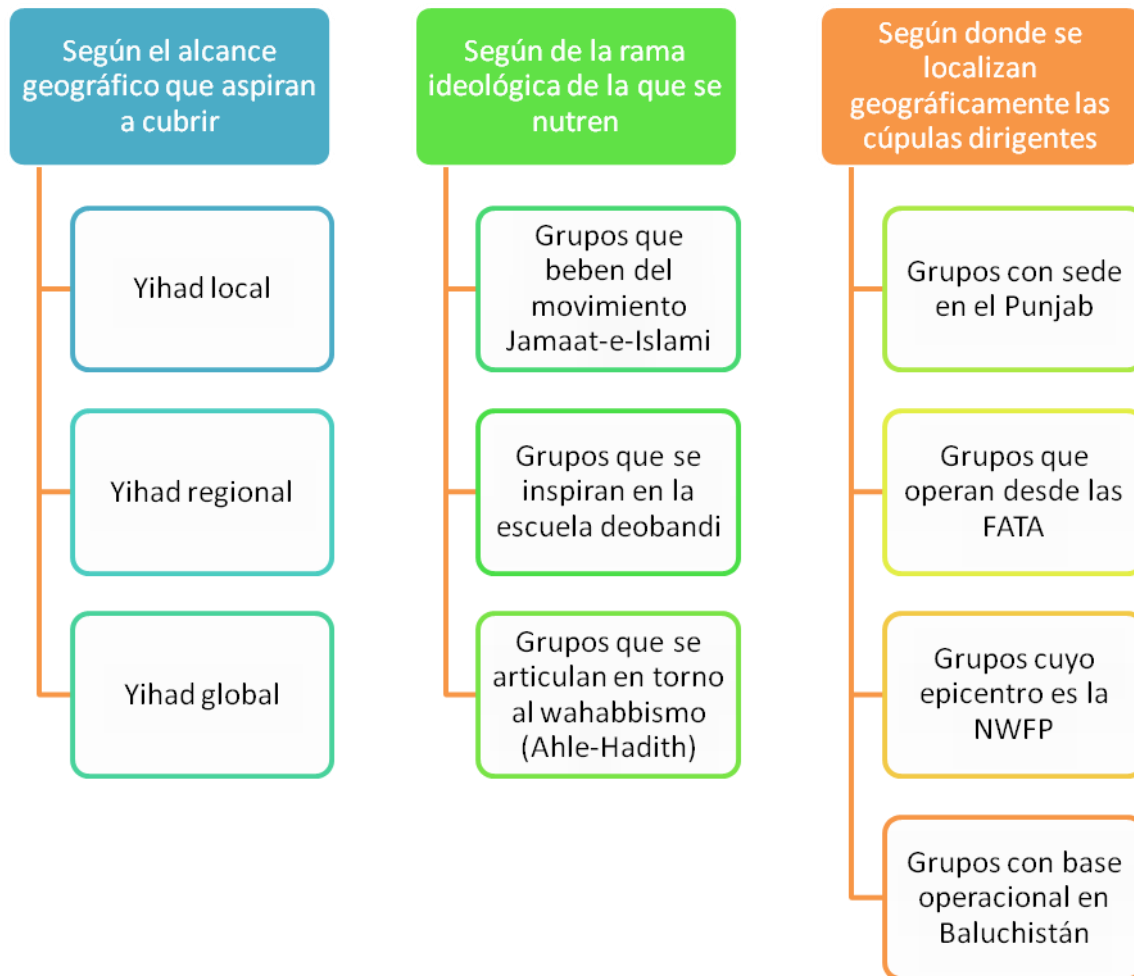
- Los brazos armados del movimiento político-religioso Jamaat-e-Islami;
- los grupos que se inspiran en la escuela Deobandi;
- y los que se articulan en torno a la corriente wahabita, procedente de Arabia Saudí, y que en su versión del sur de Asia se autodenominan Ahle-Hadith (“El Pueblo de la Tradición del Profeta”, como hemos visto anteriormente)

También podemos analizar el resurgimiento yihadista en Pakistán, según los espacios geográficos en los que se localizan las cúpulas dirigentes de cada una de las organizaciones, y donde históricamente se encuentran sus bastiones:

- la provincia del Punjab: aquí se concentran principalmente los grupos que centran su lucha por la liberación de Cachemira;
- las FATA: en las áreas tribales se distribuyen los talibán afganos, pakistaníes y los miembros de Al Qaeda huidos de Afganistán tras el comienzo de la OEF;
- la NWFP: los talibán pakistaníes se han hecho fuertes en esta provincia federal, donde algunas facciones islamistas radicales se han aliado a modo de franquicia con el movimiento originado en las FATA.
- Baluchistán: los principales líderes afganos se refugian al norte de la provincia de Baluchistán, en los alrededores de la capital, Quetta, en una región de mayoría pastún.

⁶¹⁹ HAQQANI, Husain, “The Ideologies of South Asian Jihadi Groups”, en BROWN, Eric; FRADKIN, Hillel; HAQQANI, Husain (eds.), *Current Trends in Islamist Ideology, Vol. I*, Hudson Institute, Washington D.C., 2005, p. 15.

Gráfico 15. Diferentes criterios de clasificación de los grupos terroristas

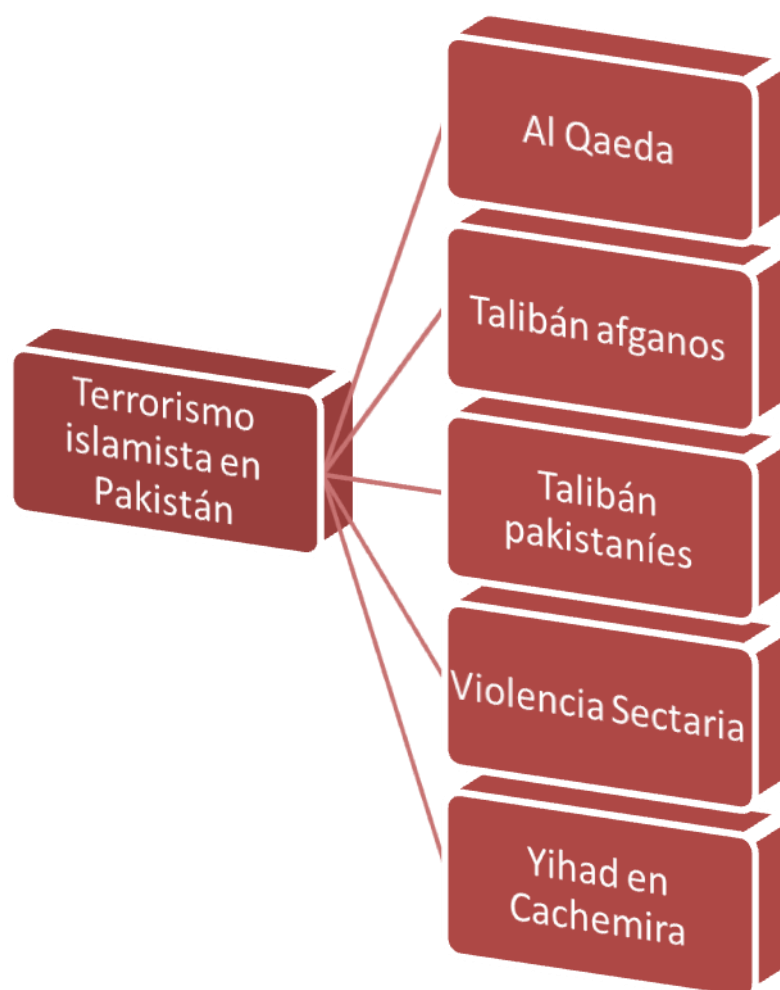


Fuente: elaboración propia

A pesar de la dificultad de categorizar y esquematizar la miríada de grupos radicales presentes en Pakistán, con objeto de poder realizar un análisis estructurado, nosotros atenderemos a la clasificación expuesta por el experto en cuestiones asiáticas del *think tank* estadounidense Carnegie Endowment for International Peace, Ashley J. TELLIS, quien durante un testimonio ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Casa de Representantes estadounidense, distingue entre cinco categorías, atendiendo al origen y la naturaleza de los objetivos que los grupos persiguen⁶²⁰:

⁶²⁰ “Hearing of the Middle East and South Asia Subcommittee of the House Foreign Affairs Committee Subject: US-Pakistan relations: assassination, instability and the future of US policy”, *Federal News Service*, Washington D.C., 16 de junio de 2008, p.12: <http://www.carnegieendowment.org/files/testimony.pdf>

Gráfico 16. Catalogación de las entidades terroristas islamistas en Pakistán



Fuente: elaboración propia

5.1. Al Qaeda y afiliados extranjeros: la inspiración ideológica del nuevo terrorismo en Pakistán

La vinculación de Osama bin Laden con la región centroasiática se remonta a la yihad afgana contra la invasión soviética, cuando se traslada allí y emplea sus propios fondos para reclutar árabes y otros voluntarios musulmanes desde Pakistán. Los oficiales norteamericanos veían entonces con buenos ojos sus maniobras y no hicieron ningún intento de interrumpir el flujo, ya que beneficiaba sus intereses⁶²¹.

⁶²¹ GUNARATNA, Rohan, *Inside Al Qaeda*, Columbia University Press, Nueva York, 2002, p. 21.

Hacia finales de la guerra afgana, Bin Laden y su mentor, Abdullah al-Azzam⁶²², habían organizado una fuerza estructurada de voluntarios islamistas a la que se planteaban cómo darle uso. Azzam era partidario de convertir Al Qaeda –“la base”, como empezó a denominarse la organización desde 1988- en una fuerza de acción rápida islámica, disponible para actuar en cualquier parte del mundo donde los musulmanes estuvieran amenazados. Por su parte, Bin Laden disenta de esta postura y apostaba por que sus activistas regresaran a sus países para intentar derribar a los líderes políticos pro-occidentales, como era el caso de Hosni Mubarak en Egipto, o la familia real saudí⁶²³. Durante esta época, el egipcio Al-Zawahiri se convierte en la persona de máxima confianza de Bin Laden, y se erige desde entonces en su máximo estratega⁶²⁴.

Osama bin Laden se instala en Afganistán en 1996⁶²⁵, trayendo consigo un nutrido grupo de radicales cuya consigna era poner en marcha una guerra islámica global⁶²⁶. Afganistán era uno de los pocos países donde encontraría asilo, debido a la desestructuración imperante en el país, con un Gobierno apenas operativo y una empobrecida población que vería con buenos ojos la estancia de un multimillonario jeque saudí en su territorio⁶²⁷. Gracias al apoyo tácito de los talibán afganos, la red Al Qaeda consiguió dar cobertura -en forma de apoyo logístico, campos de entrenamiento y adoctrinamiento- a diferentes grupos envueltos en actividades terroristas en países como Tayikistán, Uzbekistán, China, Bangladesh, Pakistán, Arabia Saudí o Filipinas⁶²⁸, que encontraron en Afganistán el marco territorial perfecto para desarrollar sus potencialidades, gracias a la confluencia en el mismo espacio de los talibán, afines a la militancia islamista radical, y el grupo de Bin Laden.

⁶²² Al-Azzam era uno de los máximos exponentes de los Hermanos Musulmanes en Jordania, y era considerado el artífice intelectual de la yihad afgana y, en última instancia, de la propia Al Qaeda.

⁶²³ KATZMAN, Kenneth, *Al Qaeda: Profile and Threat Assessment*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 17 de agosto de 2005, p. 2: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA444819>

⁶²⁴ Después de la guerra de Irak de 1990, Bin Laden deja de ser aliado de EE.UU. para convertirse en uno de sus máximos adversarios. Durante la década de 1990, éste y Al-Zawahiri priorizan como objetivo expulsar del arco musulmán a la potencia norteamericana, a la que acusan de ser el máximo impedimento para la imposición de regímenes islamistas. Por tanto, convierten Al Qaeda en una amenaza global para EE.UU.

⁶²⁵ Concretamente, en mayo, en la ciudad de Jalalabad, que por entonces ya estaba bajo control talibán.

⁶²⁶ El país en el que había estado previamente, Sudán, le había expulsado, puesto que varios países –entre ellos EE.UU., Egipto y Argelia- le acusaban de financiar grupos terroristas islamistas radicales por todo Oriente Medio. Su país de origen, Arabia Saudí, le había negado la nacionalidad, así que Bin Laden no tenía muchas opciones

⁶²⁷ COLL, Steve, op. cit., p. 9.

⁶²⁸ BYMAN, Daniel; KHALILZAD, Zalmay, “Afghanistan: The Consolidation of a Rogue State”, *The Washington Quarterly*, vol. 32, nº I, invierno de 2000, p. 72.

Los lazos personales entre la cúpula de los talibán afganos y los dirigentes de Al Qaeda que se empiezan a cultivar a mediados de los noventa se traducen en consonancias y apoyo logístico entre unos y otros⁶²⁹. La red terrorista internacional organizó una especie de milicia compuesta por unos 2.000 soldados a modo de guardia personal de su cúpula, que a su vez apoyaba a los talibán en las operaciones militares⁶³⁰. Al mismo tiempo, el grupo de Bin Laden facilita fondos a los estudiantes radicales para la adquisición de equipamiento militar y la construcción de infraestructuras.

Después del comienzo de la Operación Libertad Duradera, los principales cuadros de Al Qaeda, incluyendo sus dos líderes, escapan por la región montañosa afgana de Tora Bora y se refugian en territorio pakistaní⁶³¹, a pesar de que diferentes autoridades de Islamabad han repetido con insistencia durante este período que no se podía afirmar con rotundidad que Bin Laden se encontrase en territorio pakistaní⁶³². La mayoría de los indicios señalaban hacia la agencia tribal de Waziristán del Norte, según fuentes oficiales norteamericanas⁶³³. El gran número de mensajes de cintas de vídeo que se han difundido durante este período sostenían la idea de que tenía acceso a tecnología y a una cierta infraestructura. En cualquier caso, e independientemente del paradero de Bin Laden⁶³⁴, existía consenso a la hora de afirmar que el cinturón tribal de Pakistán constituye el centro neurálgico desde el que el grueso de miembros de Al Qaeda planifica e inspira ataques, así como donde entrena a muchos de sus cuadros⁶³⁵.

Los activos de Al Qaeda presentes en Pakistán están formados principalmente por “extranjeros”, mayoritariamente uzbekos, chechenos y árabes, que llegaron al país atraídos por la cultura yihadista y la hospitalidad de las tribus pastunes. No hay consenso sobre las

⁶²⁹ Osama bin Laden trató de asegurar el apoyo del régimen talibán recurriendo a favores personales, como financiar la construcción de la casa del Mulá Omar, su familia y otros líderes talibán. Para ampliar información sobre los lazos entre al-Qaeda y los talibán, véase RASHID, Ahmed, *Taliban: Militant Islam, Oil and Fundamentalism in Central Asia*, Yale University Press, New Haven, 2000.

⁶³⁰ BYMAN, Daniel; KHALILZAD, Zalmay, op. cit., p. 72.

⁶³¹ En junio de 2005, durante una entrevista ofrecida a la revista *Time*, el director de la Agencia de Inteligencia Central, Porter Gross, declaró que tenía una idea bastante aproximada de cuál era la localización de Bin Laden, sin llegar a mencionar ningún sitio en concreto. BURGER, Timothy J., “10 Questions for Porter Gross”, *Time*, 22 de junio de 2005: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1074112,00.html>

⁶³² Véanse en este sentido las declaraciones de un general pakistaní retirado, que había liderado la persecución de los operativos de Al Qaeda en las áreas tribales, quien en 2005 dijo que no había ni un solo indicio de que el fundador de la red se encontrase en Pakistán. LAMB, Christina, “Bin Laden Hunt is Pointless”, *The Sunday Times*, 23 de enero de 2005: <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/article505312.ece>

⁶³³ MAZZETTI, Mark; ROHDE, David, “Terror Officials See Al Qaeda Chiefs Regaining Power”, *The New York Times*, 18 de febrero de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/02/19/world/asia/19intel.html>

⁶³⁴ Como sabemos, fue abatido en Abbottabad, cerca de Islamabad, en mayo de 2011; sin embargo, la mayoría de líderes de Al Qaeda han sido capturados en las áreas tribales.

⁶³⁵ Véase en este sentido el informe “The Terrorist Threat to the US Homeland”, Office of the Director of National Intelligence, Washington D.C., 17 de julio de 2007: http://www.dni.gov/press_releases/20070717_release.pdf

cifras de militantes extranjeros en las regiones tribales. Según fuentes de inteligencia estadounidense, se cree que los militantes de Al Qaeda están organizados en torno a una estructura paramilitar, denominada “Shadow Army” (ejército en la sombra), similar a la Brigada 055 que operaba en Afganistán antes del 11-S, y que se mantendría activa principalmente en las áreas tribales pakistaníes. La importancia del “Shadow Army” reside, más que en su fuerza efectiva, en su papel instrumental para el expansionismo de los talibán y de otros grupos yihadistas en Pakistán⁶³⁶.

En cuanto a la organización interna de Al Qaeda, poco se conoce de la misma desde que huyeron a Pakistán. Anteriormente existía, por debajo de la figura de Bin Laden, una *Majlis al Shura* (consejo consultivo), de la que el mulá Omar, líder de los talibán afganos, era miembro honorario⁶³⁷. No está claro que exista como tal desde el 11-S, ya que muchos de los componentes más importantes de la banda han sido capturados durante este período.

Las agencias de inteligencia militares estadounidenses suelen referirse a Al Qaeda y sus aliados con las siglas AQAM (Al Qaeda and Allied Movements), para hacer hincapié en que se trata de entidades diferentes pero con objetivos similares y estructuras compartidas⁶³⁸. La organización terrorista está asociada en la región desde un primer momento con otros grupos terroristas, entre los que podemos destacar el Movimiento Islámico de Uzbekistán, uno de los más estrechos colaboradores⁶³⁹.

Uno de los virajes más determinantes de la agenda de Al Qaeda en relación con nuestro objeto de estudio, en respuesta a la escalada militar estadounidense en Afganistán, es direccionarse de forma más agresiva contra el “enemigo cercano”, es decir, Pakistán, para

⁶³⁶ ROGGIO, Bill, “Al Qaeda’s Paramilitary Shadow Army”, *The Long War Journal*, 9 de febrero de 2009: http://www.longwarjournal.org/archives/2009/02/al_qaedas_paramilita.php

⁶³⁷ La estructura interna de Al Qaeda fue modificada siguiendo este modelo en 1998, una estructura simplificada que seguía los patrones de las organizaciones yihadistas, para adaptarla a la estrategia que pretendía perpetrar ataques contra los intereses estadounidenses. MIGAUX, Philippe, “Al Qaeda”, en BLIN, Arnaud; CHALIAND, Gerard (eds.), *The History of Terrorism: From Antiquity to Al Qaeda*, University of California Press, Berkeley, 2007, p. 321.

⁶³⁸ ROGGIO, Bill, “The Pakistani Taliban Org Chart”, *The Long War Journal*, 9 de enero de 2007: http://www.longwarjournal.org/archives/2007/01/the_pakistani_taliba.php

⁶³⁹ El Movimiento Islámico de Uzbekistán estaba liderado por Tahir Yuldashev, y el grueso de sus integrantes huyeron a la agencia tribal de Waziristán del Sur tras la invasión norteamericana de Afganistán, donde se asentaron en los alrededores de la localidad de Wana, encontrando refugio y hospitalidad por parte de los pastunes locales. La mayoría de los uzbekos hablaba pastún de forma fluida, compraron propiedades y terrenos agrícolas, con lo que pudieron integrarse rápidamente, siendo difícil identificarlos como elementos foráneos. Los uzbekos fueron en un principio los principales objetivos de las fuerzas de seguridad pakistaníes, como veremos más adelante. MAHSUD, Mansur Khan, *The Battle for Pakistan: Militancy and Conflict in South Waziristan*, New America Foundation, Washington D.C., abril de 2010, p. 5: <http://counterterrorism.newamerica.net/sites/newamerica.net/files/policydocs/southwaziristan.pdf>

poder mantener el territorio como refugio y centro desde el que expandir su ideología y sus operaciones. Al Qaeda utiliza su autoridad ideológica para desacreditar al Estado pakistaní y promover la cooperación entre los diferentes militantes presentes en el país, desafiando la autoridad estatal y socavando con ello el apoyo que Islamabad dispensa a Washington.

Una de las máximas innovaciones por parte de Al Qaeda ha sido trasladar el centro de gravedad del terrorismo desde las áreas tribales pakistaníes hacia los centros urbanos del Punjab y el Sindh. De este modo, la organización terrorista ha logrado penetrar en el corazón del país a través de grupos radicales locales, pudiendo discernirse claramente dos objetivos en la estrategia para desestabilizar Pakistán: por un lado, exacerbar las líneas divisorias existentes entre las diferentes facciones políticas, étnicas y religiosas, así como entre las clases sociales más pobres contra las más poderosas; y, por otro, entroncar la identidad sociopolítica pakistaní con la interpretación del Islam que hace Al Qaeda, en la que la imposición de la *Sharia* vendrá acompañada de la expulsión de los principios morales decadentes procedentes de los sistemas democráticos⁶⁴⁰.

Sin embargo, las áreas tribales se erigen en el centro operacional del entramado terrorista, como lo demuestra el hecho de que la mayoría de las detenciones de los altos rangos de Al Qaeda entre 2001-2008 se sitúa en esta región, que cuenta con la ventaja de ser territorios desestructurados y al margen de cualquier cobertura estatal, que se rigen por sus propias leyes tribales.

Mustafa Uthman abu Yazid⁶⁴¹, jefe de operaciones de Al Qaeda para Afganistán y Pakistán, creó la “Pakistan Bureau” de la organización, es decir, el entramado con sede en el país surasiático encargado de forjar alianzas con otros grupos terroristas locales –como Lashkar-e-Taiba, una de las principales organizaciones fundada para luchar por la causa cachemira-. Este viraje de Al Qaeda permite a los pakistaníes insertarse en los cuadros de la organización y escalar posiciones en la misma, ya que hasta fechas recientes estaba copada

⁶⁴⁰ Como indica Zafar IMRAN, la visión de Al Qaeda sobre Pakistán no está articulada en un documento estratégico, pero puede desprenderse de las declaraciones y ensayos producidos por sus líderes durante nuestro período de estudio. En este sentido, destacan especialmente “The Morning and the Lamp – A critique of the Constitution of Pakistan”, de Ayman al Zawahiri; la declaración de uno de los portavoces de Al Qaeda en Pakistán, Ustadh Ahmad Farooq, “Why Jihad in Pakistan”; y el mensaje de Al Zawahiri, “To the Pakistan Army and the People of Pakistan”, difundido el 10 de agosto de 2008. IMRAN, Zafar, “Al-Qaeda’s Ambitions in Pakistan: Changing Goals, Changing Strategies”, *Terrorism Monitor*, Vol. VIII, n°31, 5 de agosto de 2010: http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=36715&cHash=4f161ca92f

⁶⁴¹ Yazid era un egipcio que trabajó con Al Zawahiri desde los años 80. Fue abatido por un ataque procedente de un avión no tripulado norteamericano en mayo de 2010.

prácticamente por árabes⁶⁴². Por tanto, el grupo actúa para perfilar el paisaje yihadista en Pakistán y ponerlo en contra del que considera un Estado infiel, si bien toma un papel más secundario en lo que a la ejecución de la violencia se refiere: su función consiste más bien en actuar como mediador forjando alianzas entre grupos militantes, como fuerza multiplicadora al compartir su experiencia, y como sustento ideológico y justificación religiosa⁶⁴³.

Al Qaeda emplea parte de su energía en presentar al presidente pakistaní como un apóstata, así como al Gobierno que lideraba, mientras que el ejército era presentado como una marioneta al servicio de los intereses estadounidenses. Entre 2001 y 2008, las llamadas de los líderes de la organización para pedir la salida de Musharraf eran insistentes, y no cesaron hasta que finalmente abandonó su cargo en agosto de 2008⁶⁴⁴.

Las agencias de inteligencia estadounidense descubrieron que entre los objetivos de la red terrorista Al Qaeda también incluían una agenda nuclear, en lo que es descrito como un ambicioso plan para buscar el material y la experiencia requerida para construir dispositivos de dispersión radiológica. Según algunos informes, la capacidad nuclear estaría dentro de las posibilidades de la organización en el supuesto de que lograsen adquirir el material necesario⁶⁴⁵. No obstante, es extremadamente complicado determinar las capacidades reales de la red terrorista de construir y emplear estas armas letales. Parece más factible que también esté desarrollando un programa de fabricación de agentes químicos, tales como el gas mostaza o sarín, de acuerdo a un informe del FBI⁶⁴⁶.

Sin embargo, lo verdaderamente importante, no es sólo que el factor nuclear esté incluido en la agenda de Al Qaeda, sino el hecho de que podría usar este tipo de armamento sin ningún tipo de constricción ideológica ni teológica⁶⁴⁷. En este sentido, la *fatwa* dictada por el clérigo Sheikh Nasir bin Hamid al-Fahd en mayo de 2003 tiene gran influencia, ya que

⁶⁴² RIEDEL, Bruce, *Deadly Embrace: Pakistan, America and the Future of Global Jihad*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2001, p. 98.

⁶⁴³ RASSLER, Don, "Al-Qa'ida's Pakistan Strategy", *CTC Sentinel*, Vol. 2, nº6, junio de 2009: <http://www.ctc.usma.edu/posts/al-qaida%E2%80%99s-pakistan-strategy>

⁶⁴⁴ NOUEIHED, Lin, "Bin Laden vows revenge on "infidel" Musharraf", *Reuters*, 20 de septiembre de 2007: <http://www.reuters.com/article/2007/09/20/us-qaeda-video-idUSL2041722020070920>

⁶⁴⁵ Center for the Study of Weapons of Mass Destruction, *Combating WMD: Challenges for the Next 10 Years. A Report of the Center for the Study of Weapons of Mass Destruction*, National Defense University Press, Washington D.C., febrero de 2005, p. 18.

⁶⁴⁶ PARACHINI, John, "Putting WMD Terrorism into Perspective", *The Washington Quarterly*, vol. 26, nº4, otoño de 2003, p. 38: http://www.twq.com/03autumn/docs/03autumn_parachini.pdf

⁶⁴⁷ JASPAL, Zafar Nawaz, "WMD Terrorism and Pakistan: Counterterrorism", *Defence Against Terrorism Review*, Vol. 1, nº2, otoño de 2008, p. 112: http://www.tmmm.tsk.tr/publications/datr2/06_ZafarJaspal.pdf

declara la legitimidad del uso de armas de destrucción masiva contra los enemigos responsables de la muerte de miles de creyentes, contra los que es la única forma posible de lograr la victoria, incluso si ello conlleva la muerte de inocentes musulmanes. En relación a esta *fatwa*, Andrea PLEBANI agrega que “*this fatwa could have enormous consequences: al-Qaeda now have a sentence permitting them to carry out attacks with WMD without the fear of criticism on the ideological or theological level, especially as no explicit, well-defined opinions to the contrary have been emitted*”⁶⁴⁸.

Dado que Al Qaeda nunca dependió directamente del apoyo de Pakistán —en especial de su servicio de inteligencia ISI—, a pesar de la existencia de conexiones, la lucha contra los cuadros terroristas formados principalmente por árabes, centroasiáticos y chechenos no fue vista con excesivo recelo desde Islamabad, al contrario de lo que ocurría con los talibán afganos, con lo que el ejército pakistaní ha conseguido un registro notable en la persecución contra la organización terrorista, y ha neutralizado a destacados dirigentes de la red.

Las prioridades de la agenda de Al Qaeda no son concomitantes con los intereses securitarios de Pakistán. La red terrorista tiene una aspiración global, y su principal batalla se libra contra Occidente. Pero, sin duda, el principal motivo por el que los activistas de esta banda son perseguidos por parte de Pakistán es que Islamabad necesita el apoyo de EE.UU. para servir de contrapeso a India, de ahí que haya debido mostrar resultados tangibles en este punto, para garantizar la continuidad del apoyo y, sobre todo, de las ayudas económicas de la potencia norteamericana.

Debido a la limitada capacidad operativa de Al Qaeda Central en Pakistán, a causa de la gran cantidad de sus miembros que han sido detenidos o abatidos por las autoridades pakistaníes, la estrategia de la organización gira principalmente en torno a su labor como mediador entre diferentes facciones islamistas radicales, forjando coaliciones entre militantes que hasta entonces habían sido inéditas, pero que han permitido a la red de bin Laden dibujar el entramado yihadista en función de su visión estratégica y sus objetivos, ganando influencia en todos los rincones del país y convirtiéndose en la fuerza inspiradora de las consignas radicales, y el *modus operandi* a imitar en la mayoría de los atentados que se han perpetrado en el período 2001-2008.

⁶⁴⁸ PLEBANI, Andrea, “Attractiveness of WMD for Radical Islamist Movements: Ideological Constraints, Black-Spots, and Failed-Weak States”, *Strategic Insights*, vol. IV, n°5, agosto de 2007, en JASPAL, Zafar Nawaz, “WMD Terrorism...”, op. cit., p. 113.

5.2. El entramado talibán en territorio pakistaní: la distinción entre talibán afganos y autóctonos

Los talibán constituyen un movimiento fragmentado, con conexiones entre unos grupos y otros, que se articula en torno a una serie de comandos regionales, con diferentes grados de autonomía en cuanto a la planificación e implementación de sus planes. Su organización se basa principalmente en redes que se tejen en torno a lealtades a determinadas figuras. Todos tienen en común que están formados principalmente por miembros de la etnia pastún, y la doctrina religiosa de la que surge el movimiento es la escuela deobandi.

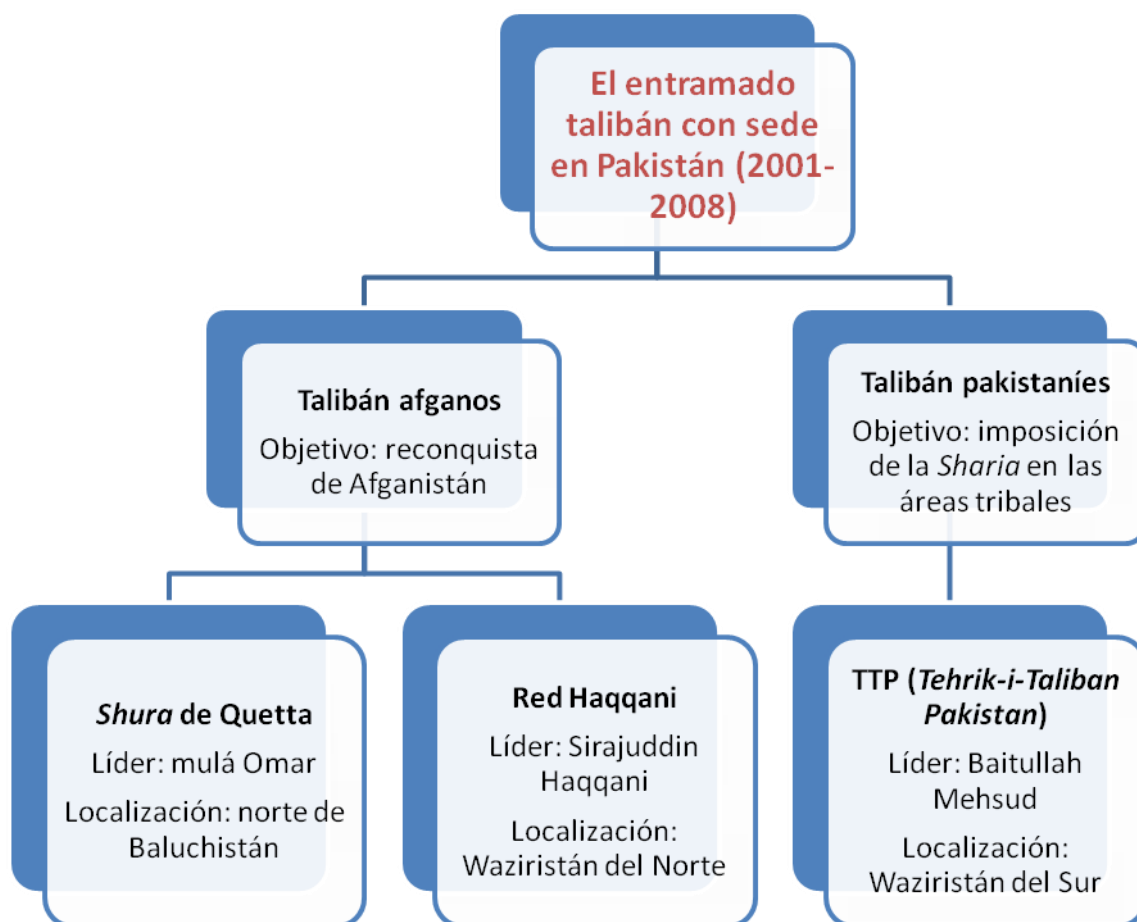
Los talibán originarios de Afganistán, cuyo principal objetivo es la reconquista del país centroasiático, se dividen en tres comandos: la *Shura* (Consejo) de Quetta, la red Haqqani y el movimiento Hezb-i-Islami de Hekmatyar. La cúspide organizativa de las dos primeras se localiza en Pakistán, por eso nos centraremos en ellas para el propósito de nuestro análisis. Por su parte, los talibán pakistaníes surgen en las áreas tribales de Pakistán como un movimiento diferenciado, con reivindicaciones específicamente locales, consecuencia de la unificación bajo unas mismas siglas de elementos radicales pastunes.

El ejército pakistaní fragmenta del mismo modo el entramado talibán, considerando a unas facciones como “talibán buenos” y a otros “talibán malos”⁶⁴⁹, en función de los objetivos de cada uno de ellos. Así, mantiene buenas relaciones con la red Haqqani y la *Shura* de Quetta –si bien estos últimos se muestran más reacios a ser controlados por Islamabad-, mientras que los talibán pakistaníes destacan por ser especialmente hostiles contra las autoridades del país, a las que convierten en blanco preferente de sus ataques. Para el experto Antonio GIUSTOZZI, esta diferente actitud de cada uno de ellos respecto al ejército y al ISI hace que se produzcan disensiones entre unos y otros ya que, por ejemplo, la red Haqqani se muestra particularmente opuesta a la actitud antagonista a las fuerzas armadas de la facción liderada por Baitullah Mehsud (líder de los talibán pakistaníes), mientras que la *Shura* de Quetta del mulá Omar trata de refrenar a Mehsud en su enfrentamiento abierto contra las autoridades pakistaníes y alinearlos con sus postulados⁶⁵⁰.

⁶⁴⁹ Esta dualidad a la hora de aproximarse al movimiento talibán por parte de Islamabad se ha mantenido constante durante todos estos años. MILLAN, William B., *Bangladesh and Pakistan: Flirting with Failure in South Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2009, p. 252.

⁶⁵⁰ GIUSTOZZI, Antonio, “One or many? The issue of the Taliban’s unity and disunity”, *Pakistan Security Research Unit Brief*, nº48, 23 de abril de 2009: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief+48.pdf>

Gráfico 17. El entramado talibán en Pakistán (2001-2008)



Fuente: elaboración propia

5.2.1. Los talibán afganos: la *Shura* de Quetta y la red Haqqani

La fuerza de nutrición del movimiento talibán, surge principalmente de pastunes refugiados afganos que se han formado religiosamente en las madrasas pakistaníes y se han entrenado militarmente en los campos de entrenamiento del país vecino, irrumpiendo en el frente de batalla para conquistar el poder desde 1994 en adelante. El grupo de estudiantes fue recibido con júbilo en Kabul por gran parte de la población, hastiada de varios años de guerra entre diferentes facciones muyahidín, que se solaparon a la guerra contra la ocupación soviética.

Los talibán afganos se van conformando paulatinamente en una comunidad transnacional, apoyada por una red que discurre paralela, compuesta por redes yihadistas criminales y terroristas de índole internacional, presentes en suelo afgano. Este apoyo de elementos no afganos se ejemplifica en el siguiente dato: el principal batallón de ataque del Ejército de los talibán, la temida Brigada 55, estaba formada enteramente por elementos extranjeros, principalmente por los “arab fighters” (luchadores árabes) de Al Qaeda⁶⁵¹.

Después de los atentados del 11-S, y a pesar del ultimátum lanzado por la Casa Blanca al régimen de Kabul para que entregase a Bin Laden, considerado el inspirador de los mismos, el mulá Omar, máximo dirigente del movimiento islamista, se mantuvo firme en su determinación de protegerlo, en una decisión que estuvo basada o bien en sus convicciones y fervor religioso⁶⁵², o en los beneficios económicos que la poderosa red terrorista facilitaba a los talibán y de los que dependían en gran parte⁶⁵³, o porque la captura del poderoso líder saudí estaba fuera de sus posibilidades, o bien en una mezcla de todos estos factores, que contribuyeron al previsible comienzo de la campaña militar liderada por Washington contra el movimiento radical que desembocó en su expulsión del poder de Kabul.

La OEF se tradujo en una huida masiva de talibán afganos a los territorios pastunes del otro lado de la frontera de Pakistán, donde encontraron refugio y pudieron organizarse. La imposibilidad de controlar la frontera, por razones topográficas, así como por el rechazo local a elementos extranjeros, posibilita la falta de control del tránsito entre un lado y otro por medios militares. Los talibán afganos consolidan durante este período Pakistán como su santuario, debido también en parte a la expansión de los talibán locales y al creciente control de los territorios tribales por parte de estos últimos. Su ensanchamiento geográfico se realiza en torno a dos epicentros, desde donde se reparten las áreas de influencia del territorio afgano: Baluchistán y las agencias de Waziristán del Norte y del Sur.

Para Gilles DONOSORO, una de las regiones pakistaní donde se encuentran más seguros es el norte de la provincia de Baluchistán, de mayoría pastún, y donde la presencia de Al Qaeda es mínima. Además, se produce una sincronización con la agenda de las autoridades

⁶⁵¹ RUBIN, Barnet, *The Fragmentation of Afghanistan: State Formation and Collapse in the International System*, Yale University Press, New Haven, 2002, p. xvi.

⁶⁵² El mulá Abdus Salam Zaeef señaló que era una cuestión de fe no entregar a Osama bin Laden. “Comments of Mullah Abdus Salam, Afghan Ambassador to Pakistan”, *Dawn*, 19 de octubre de 2001: www.dawn.com/archives

⁶⁵³ Esta opción más materialista es la que defiende, por ejemplo, RUBIN, Michael, “Who is Responsible for the Taliban?”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 6, nº11, 2002, p. 10: <http://meria.idc.ac.il/journal/2002/issue1/mrubin.pdf>

centrales de Islamabad, ya que los talibán están enfrentados a los insurgentes baluchis, cuya es agenda secular, con lo que su expansión repercute en un detrimento del control de la provincia de Baluchistán por parte de los grupos opositores al Gobierno central⁶⁵⁴.

Será en esta región donde se ubica el primero de los grupos: la **Quetta Shura Taliban** (QST) es una estructura reorganizada basada en la *Shura* Suprema, creada a principios de la década de los 90, y que fue funcionó a modo de órgano de Gobierno de la República Islámica de Afganistán durante el período talibán hasta la caída del régimen en 2001⁶⁵⁵. La QST está dirigida por el mulá Mohammad Omar, que se hace llamar “Amir-ul-Momineen”, Líder de la Fe. La denominación *Shura* de Quetta hace referencia a la localización de la cúpula dirigente, que permanece de forma estable en la capital de Baluchistán desde el invierno de 2002⁶⁵⁶, comprendiendo dos cuerpos principales: por un lado, la *Rahbari Shura*, el órgano político decisorio, elegido por el mulá Omar en marzo de 2003, compuesto inicialmente por diez miembros, pero ampliado posteriormente a doce y más tarde a 33, obedeciendo estas expansiones a la necesidad de equilibrar su composición y atraer un mayor apoyo entre las diferentes regiones de Afganistán; por otro lado, el mulá Omar anunció en octubre de 2006 la formación de la *Majlis al-Shura*, de la que se sabe que estaba compuesta por trece miembros, pero apenas hay información sobre sus funciones concretas⁶⁵⁷.

El mulá Omar es una pieza fundamental para los servicios de inteligencia pakistaníes, al que le ofrecen un apoyo activo y del que conocen su paradero. El autor Abdul ZAEFF señala cómo varios comandantes talibán afirmaban que los pakistaníes avisaron al mulá Omar inmediatamente después del 11-S para que encontrara refugio ante la inminencia de la invasión norteamericana de Afganistán⁶⁵⁸.

La QST marcaba las directrices del entramado islamista. Además de la QST, en la cúspide organizativa del entramado hay otras shuras subordinadas que se encargan de aspectos específicos de las operaciones talibán: una *shura* militar, otra financiera, cultural y política, localizadas en Karachi, Peshawar y Miramshah, la principal ciudad de Waziristán del

⁶⁵⁴ DORRONSORO, Gilles, *The Taliban's Winning Strategy in Afghanistan*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2009, p. 22.

⁶⁵⁵ MAZZETTI, Mark; SCHMITT, Eric, “Taliban haven in Pakistani city raises fears”, *The New York Times*, 9 de febrero de 2009: <http://www.nytimes.com/2009/02/10/world/asia/10quetta.html?pagewanted=all>

⁶⁵⁶ RASHID, Ahmed, *Descent into Chaos...*, op. cit. p. 242.

⁶⁵⁷ GIUSTOZZI, Antonio, *Koran, Kalashnikovs and Laptop: The Neo-Taliban Insurgency in Afghanistan*, Columbia Press University, Nueva York, 2008, pp. 89-90.

⁶⁵⁸ ZAEFF convivió varios meses con los talibán, y ofrece una visión desde dentro del entramado. ZAEFF, Abdul Salam, *My Life with the Taliban*, Columbia University Press, Nueva York, 2010, p. 152.

Norte. La localización geográfica se basa en los alrededores de Quetta por dos razones principalmente: a) por la cercanía con las provincias afganas de Kandahar y Helmand, de mayoría pastún, y bastiones históricos y culturales de los talibán. Con aproximadamente un millón de habitantes, la provincia de Kandahar albergó la capitalidad espiritual de los talibán antes de ser expulsados de Afganistán tras el 11-S, además de constituir el centro de operaciones del movimiento, así como el lugar de residencia de su líder, el mulá Omar; y b) por el control de la producción y el tráfico de opiáceos y los derivados económicos derivados del mismo, por su proximidad con las principales regiones productoras de Afganistán⁶⁵⁹.

La estrategia del movimiento de los estudiantes que opera desde territorio pakistaní, gira en torno a dos máximas: por un lado, organizar los ataques e incursiones en Afganistán y, por otro, se han cuidado de no atacar ni enfrentarse en ningún momento a las fuerzas de seguridad pakistaníes para, de este modo, garantizarse el apoyo tácito y la cobertura de los mismos.

La relación de Pakistán con la QST durante este período (2001-2008) es un buen ejemplo que evidencia las actitudes contradictorias de Islamabad, provocadas por la necesidad de conjugar la defensa de la agenda propia y sus objetivos estratégicos, con su compromiso con la comunidad internacional a la hora de defender una estrategia marcada por la Administración norteamericana, que busca dibujar un nuevo mapa regional, desestructurando el reparto de fuerzas existente en el entorno hasta el 11-S.

A principios del nuevo milenio, el general Musharraf deja claro que el apoyo de los talibán afganos era necesario para Pakistán en aras de su propio interés de seguridad

⁶⁵⁹ Baluchistán juega un papel crucial en cuanto a tráfico de drogas, y consecuentemente se encuentra surcada por poderosas redes de crimen organizado. Debido a las mejores condiciones para el cultivo de opiáceos en Afganistán, la provincia de Baluchistán es fundamental para este engranaje de narcotráfico más como lugar de tránsito que como región productora. Afganistán ha liderado la producción mundial de opio entre 2001 – 2008. Las provincias afganas que producen el 99% del opio se encuentran en el sur y este del país, es decir, en la región fronteriza afgano-pakistaní, controlada por la insurgencia talibán. Se demuestra, por tanto, la estrecha vinculación y entre ésta y narcotráfico, conformándose una amalgama en la que el contrabando constituye el eje vertebrador. El término “narco-yihad” se ha acuñado para denominar este fenómeno: el opio es empleado en numerosas ocasiones como moneda de cambio para la adquisición de armas y ampliar la capacidad logística de estos grupos radicales. Véase United Nations Office on Drugs and Crime, *Crime and instability: Case studies of transnational threats*, febrero de 2010, p. 29: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Crime_and_instability_2010_final_26march.pdf ; AHRARI, Ehsan, *The Dynamics of “Narco-Jihad” in the Afghanistan-Pakistan Region*, NBR Special Report, n°20, diciembre 2009, p. 43: http://www.nbr.org/publications/specialreport/pdf/Preview/SR20_preview.pdf

nacional⁶⁶⁰, en un momento en el que el movimiento islamista radical controlaba la mayoría del territorio afgano y los focos de resistencia del entramado de grupos que componían la Alianza del Norte se concentraban al norte del país, en los alrededores del valle de Panjshir.

La importancia de los talibán afganos para los cálculos de seguridad regional de Islamabad se evidencia en que, tras los ataques del 11-S, Musharraf incluso llegó a sopesar la idea de seguir apoyando explícitamente al régimen aliado afgano con todas sus consecuencias⁶⁶¹ –entre las cuales muy probablemente figuraba la declaración de guerra de la potencia norteamericana contra Pakistán-. Sin embargo, pronto desecha la idea ante la imposibilidad de enfrentarse al gigante estadounidense⁶⁶².

Las razones para apoyar a los talibán afganos se deben en un principio fundamentalmente a las reticencias por parte de las fuerzas de seguridad pakistaníes de eliminar un movimiento en el que habían invertido ingentes esfuerzos durante los últimos años, especialmente tras haber sufrido la ignominia de verse forzados a aceptar la derrota de sus aliados. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, las razones para proteger a los talibán afganos fueron en aumento, y se pueden resumir en los siguientes puntos⁶⁶³: la creciente influencia y presencia de la India en el proceso de reconstrucción afgano; el progresivo debilitamiento del Gobierno de Hamid Karzai; el deterioro de las relaciones con Afganistán; y la preocupación de una posible salida de EE.UU. de Afganistán (anuncio de Washington de mediados de 2005 de despojarse del control de las operaciones militares en suelo afgano en favor de la OTAN).

En esta línea argumental, el recuerdo de la actitud de EE.UU. tras el fin de la ocupación soviética a finales de la década de 1980 pesó en la decisión de Islamabad de implementar un apoyo encubierto a los talibán afganos: Washington abandonó Afganistán, dejando el país asolado por una guerra sangrienta, y le dejó a Pakistán la tarea de hacerse cargo de dicho legado. Islamabad teme en todo momento durante el período de nuestro

⁶⁶⁰ RASHID, Ahmed, *Descent into Chaos...*, op.cit., p. 50.

⁶⁶¹ MUSHARRAF, Pervez, op.cit., p. 199.

⁶⁶² El entonces secretario de Estado adjunto de los EE.UU., Richard Armitage, explicó en una entrevista que el jefe del ISI, general Mahmood Ahmad, intentó convencer a la administración norteamericana de no forzarles a participar en la caída del régimen talibán alegando que “tenían que comprender la historia”. “No. La historia empieza hoy”, fue la respuesta de Armitage. “Richard Armitage interview: Return of the Taliban”, *PBS Frontline*, 20 de julio de 2006: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/taliban/interviews/armitage.html>

⁶⁶³ TELLIS, Ashley J., *Pakistan and the War on Terror. Conflicted Goals, Compromised Performance*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2008, p. 12.

análisis que esta misma actitud se volviese a repetir, especialmente tras la decisión de Washington de embaucarse en la guerra de Iraq, con lo que la atención y los recursos se centraban en el país árabe en detrimento de Afganistán⁶⁶⁴.

En este contexto, era imperativo para los pakistaníes contar con el recambio de los antiguos aliados talibán afganos para Kabul, en el caso de que se volviese a instalar el desconcierto en el país vecino por un abandono precipitado por parte de las tropas de la coalición internacional. Todo ello aumentó la paranoia de Pakistán de tener que hacer frente a un vecino hostil y sumido en el caos en su frontera occidental. De ahí que decidiera apoyar activamente al movimiento talibán afgano ante la posible materialización del temido escenario por parte de Islamabad.

El segundo comando de los talibán afganos cuyas principales bases se asientan en Pakistán es la **red Haqqani**, que durante este período se consolida como la favorita de Islamabad en todo el entramado talibán, y los vínculos entre el ISI y los militantes de este grupo radical se mantienen sólidos, como lo corroboran gran cantidad de analistas y de fuentes oficiales⁶⁶⁵. Su centro operacional y estratégico se encuentra desde 2001 en la agencia tribal de Waziristán del Norte, desde donde organiza ataques en Afganistán, siendo responsable de la mayoría de atentados a gran escala en Kabul⁶⁶⁶.

El origen de la red Haqqani se cimenta con anterioridad al de los talibán del mulá Omar, ya que la red Haqqani surge como un movimiento opositor al régimen afgano de Daud de mediados de la década de los 70, cuando Jalaluddin Haqqani⁶⁶⁷ se une a la ofensiva para derrocar al primer ministro. El primer contacto entre Haqqani y Bin Laden se produce en el contexto de la resistencia antisoviética, cuando este último fue contratado por el ISI para implementar proyectos de ayuda a los muyahidín desde la ciudad de Miranshah, capital de

⁶⁶⁴ Esta idea quedó explicitada con rotundidad por el máximo dirigente del país, el general Musharraf, quien en una entrevista a la revista *Time* afirmó que después de haber sido considerados un aliado estratégico por parte de Washington para luchar una guerra en el país vecino durante diez años, “fuimos abandonados” (la expresión que Musharraf emplea es “*we got left high and dry*”, de uso muy coloquial) comenzando EE.UU. a forjar una alianza estratégica con India, el enemigo de Pakistán sobre el terreno. “10 Questions for Pervez Musharraf”, *Time*, 25 de septiembre de 2005: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1109341-1,00.html>

⁶⁶⁵ El almirante Michael Mullen, jefe del Estado Mayor conjunto de EE.UU., confirma que esta relación se ha mantenido imperturbable desde 2001. “Pakistan’s ISI links with Haqqani militants: US”, *Dawn*, 21 de abril de 2011: <http://www.dawn.com/2011/04/20/pakistan%e2%80%99s-isi-links-with-haqqani-militants-us.html>

⁶⁶⁶ Entre ellos podemos citar los atentados contra el hotel Serena en enero de 2008, o contra la Embajada india en Kabul en julio del mismo año, que dejó decenas de muertos, y el intento de asesinato del presidente afgano Hamid Karzai el 27 de abril de 2008.

⁶⁶⁷ Jalaluddin Haqqani es originario de la provincia de Paktika, enclavada entre las áreas tribales de Pakistán y Kabul, y pertenece a la tribu pastún de los zadrán, considerada como una de las más beligerantes.

Waziristán del Norte. Cuando la organización Al Qaeda se constituye a finales de los 80, fue la red Haqqani la que supervisó sus instalaciones e infraestructuras⁶⁶⁸.

Cuando el movimiento talibán consolidó su expansión en Afganistán a partir de 1994, Haqqani decide unirse al mulá Omar, siguiendo un sentido pragmático⁶⁶⁹. La alianza entre ambos se visualizó con el nombramiento de Haqqani como ministros de Fronteras y Asuntos Tribales en el Gobierno del mulá Omar. Haqqani permaneció leal a la figura del mulá, si bien mantuvo su propia infraestructura independiente en Miranshah.

Después de la reconstitución del grupo tras la invasión estadounidense de 2001, el liderazgo de Jalaluddin fue sustituido por el de su hijo, Sirajuddin, que sigue un estilo diferente al de su padre, mostrando mayor aversión hacia las negociaciones políticas, debido básicamente a que tiene menor experiencia en ese terreno. Para el investigador Jeffrey A. DRESSLER, del Institute for the Study of War, de Washington D.C., esta sería una de las principales razones por las que el ISI considera a esta organización como uno de sus mejores aliados para la consecución de sus fines⁶⁷⁰, además de que, al estar focalizada en perpetrar ataques contra Afganistán, no supone una amenaza directa para Islamabad. Las provincias afganas en las que se centran sus ataques son principalmente Paktika, Paktya, Khost y Logar, demostrando ser uno de los enemigos más efectivos en su lucha contra las tropas aliadas. La red Haqqani es un movimiento que, según fuentes militares estadounidenses, es “irreconciliable”⁶⁷¹.

Haqqani ha tejido fuertes lazos con la red Al Qaeda, que sí tiene entre sus principales objetivos la desestabilización del Estado de Pakistán, como hemos observado. Los alrededores de Miranshah, principal bastión de la red Haqqani, están plagados de campos de entrenamiento y refugios que son usados por los cuadros de Bin Laden. Al mismo tiempo, esta relación beneficia a los primeros, ya que les da acceso a una ingente cantidad de recursos gracias al prestigio del que goza la organización del saudí en el espectro islamista radical.

⁶⁶⁸ “Interview with Steve Coll: Return of the taliban”, *PBS Frontline*, 3 de octubre de 2006: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/taliban/interviews/coll.html#4>

⁶⁶⁹ RASHID, Ahmed, *Taliban: The Story of the Afghan Warlords*, Pan Books, Londres, 2000, pp. 17-22.

⁶⁷⁰ DRESSLER, Jeffrey A., *The Haqqani Network: From Pakistan to Afghanistan*, Afghanistan Report nº9, Institute for the Study of War, Washington D.C., octubre de 2010, p. 9: http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Haqqani_Network_0.pdf

⁶⁷¹ BARNES, Julian; ENTOUS, Adam, “U.S. Backs Taliban Talks”, *The Wall Street Journal*, 14 de octubre de 2010: <http://online.wsj.com/article/SB20001424052748703673604575550282196411228.html>

La red Haqqani maximiza sus relaciones con los militantes extranjeros presentes en la agencia tribal, obteniendo los beneficios en forma de fondos económicos, activistas e infraestructura. En 2007, el jefe de seguridad de las regiones tribales de Pakistán, estima que en Waziristán del Norte había aproximadamente 2000 militantes extranjeros, principalmente uzbekos, chechenos y tayikos, junto con los árabes que eran los encargados de la financiación, y que todos ellos eran protegidos por la red Haqqani, que ejercían el liderazgo de la región⁶⁷².

Los activistas foráneos juegan un papel preponderante en la red Haqqani, al tiempo que los integrantes de ésta propician el acceso de los anteriores a unos territorios que de otra forma les habría estado vetado por no ser autóctonos: los códigos locales de los pastunes les hace recelar de lo ajeno. Durante este período, son numerosos los militantes de Al Qaeda que han sido capturados o abatidos por las tropas aliadas en las provincias orientales de Afganistán junto con activos de Haqqani⁶⁷³, cuyo tránsito ha sido facilitado con toda probabilidad por los talibán desde sus feudos en Pakistán, ya que no se concibe su presencia en el área sin la protección de estos.

La relación entre la QST y la red Haqqani también se mantiene sólida durante todo este período: por un lado, el grupo del mulá Omar necesita a los segundos para obtener influencia en la región afgana de Loya-Patkia, donde nunca habían conseguido extender su poder directamente debido al historial de rechazo y la fuerte aversión que las tribus locales sentían por elementos ajenos a la región; por su parte, los Haqqani muestran su lealtad a la QST y reconocen al mulá como Emir como una forma de ganar legitimidad ante los islamistas más fundamentalistas⁶⁷⁴. Algunos gestos muestran la imbricación que se produce entre las dos estructuras⁶⁷⁵.

⁶⁷² United Nations Office on Drugs and Crime, *Addiction, Crime and Insurgency: The transnational threat of Afghan opium*, octubre de 2009, p. 128.

⁶⁷³ ELLICK, Adam B.; WAFA, Abdul Waheed, "Coalition Troops Kill 10 Militants in Afghanistan", *The New York Times*, 16 de noviembre de 2008: <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F0CE3DE1331F935A25752C1A96E9C8B63>

⁶⁷⁴ KAGAN, Frederick W., "The Two-Front War", *The Weekly Standard*, Vol. 9, nº8, 9 de noviembre de 2009: <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/017/152sczju.asp>

⁶⁷⁵ En 2003, el exministro de Defensa del Gobierno talibán de Omar, el mulá Obaidullah, mantuvo una reunión con Sirajuddin Haqqani en Peshawar, capital de la NWFP, en la que le solicitó asistencia para reconstituir la resistencia en la franja sureste de Afganistán. En junio de ese año, el mulá Omar anunció la creación de una Shura consultiva que se encargara de la reconquista de la región, en la que incluyó a Jalaluddin Haqqani entre sus diez miembros. El periodista Rahimullah YUSUFZAI cita los diez nombres que formaron parte de esa Shura: además de Jalaluddin Haqqani, el exjefe del Ejército talibán, Akhtar Mohammad Osmani, el exministro de Defensa mulá Obaidullah, Saifur Rahman Mansoor, el mulá Dadullah, Akhtar Mohammad Mansood, el exjefe de seguridad de Kandahar Hafiz Abdul Majeed, el exgobernador de la provincia de Nimroz mulá Mohammad Rasul, el mulá Barodar y el mulá Abdur Razzaq Akhundzada. YOUSAFZAI, Sami, "The Taliban in Their Own Words", *Newsweek*, 26 de septiembre de 2009: <http://www.newsweek.com/2009/09/25/the-taliban->

Las sinergias entre los diversos grupos propician que el entramado talibán afgano se haya alienado con la retórica de Al Qaeda, y que los insurgentes hayan adoptado técnicas terroristas propias de la red de Bin Laden: la generalización de los ataques suicidas, un fenómeno previamente desconocido en Afganistán y Pakistán, da buena cuenta de ello⁶⁷⁶. Esta variante de ataques se produce principalmente por obra de la red Haqqani, influida por un tipo de atentados que lleva la marca de Al Qaeda⁶⁷⁷.

Durante gran parte de este período, Musharraf pensó que podría neutralizar a los efectivos de Al Qaeda, al tiempo que salvaguardaba a los islamistas radicales afganos que Islamabad había esponsorizado durante tanto tiempo. Sin embargo, la responsabilidad de esta estrategia es compartida: EE.UU. infravaloró la amenaza talibán no sólo en los años previos a los ataques del 11-S, sino también en el período posterior. Washington centró su esfuerzo prioritario en la lucha contra Al Qaeda, ignorando el peligro talibán, lo cual dejó vía libre a las autoridades pakistaníes, que continuaron su apoyo a sus aliados talibán mientras capturaban líderes de Al Qaeda para contentar a la Casa Blanca.

[in-their-own-words.html](http://www.in-their-own-words.html); YUSUFZAI, Rahimullah, "Omar names council to resist occupation", *The News*, 24 de junio de 2003, citado en International Crisis Group, *Countering Afghanistan's Insurgency: No Quick Fixes*, Crisis Group Asia Report nº 123, Kabul / Bruselas, 2 de noviembre de 2006, p. 9: http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/afghanistan/123_countering_afghanistans_insurgency.pdf

⁶⁷⁶ El primer ataque suicida reportado en Afganistán data del 9 de septiembre de 2001, cuando el comandante Ahmed Shah Massoud, líder de la Alianza del Norte, y cabeza más visible de la rebelión contra los talibán, murió por la acción de dos suicidas que se hicieron pasar por terroristas. El siguiente ataque suicida del que se tiene constancia en Afganistán se produce en 2003, y desde entonces las cifras no han hecho más que aumentar: tres ataques en 2004, 17 en 2005, 123 en 2006 y 160 en 2007, que se dirigieron especialmente contra las fuerzas internacionales de la ISAF y contra los cuerpos y fuerzas de seguridad afganos. El líder talibán mulá Dadullah admitía que el arma talibán más efectiva y letal eran las operaciones suicidas. MOGHADAM, Assaf, *The Globalization of Martyrdom: Al Qaeda, Salafi Jihad, and the Diffusion of Suicide Attacks*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2008, pp. 152-154.

⁶⁷⁷ HUSSAIN, Zahid, *The Scorpion's Tail: The Relentless Rise of Islamic Militants in Pakistan – and How it Threatens America*, Free Press, Nueva York, 2010, p. 38.

5.2.2. La conformación de los talibán autóctonos de las áreas tribales: el TTP de Baitullah Mehsud

La distinción en cuanto a la denominación entre talibán afganos y pakistaníes es más bien arbitraria pues, aunque existen notables diferencias entre la organización y las estrategias de unos y otros, ninguna de ellas coincide exactamente con la Línea Durand, que para las tribus pastunes no es más que una mera separación burocrática de una región que consideran como entidad única. Por eso, hacemos la diferenciación basándonos en que este movimiento emerge de pastunes que viven del lado pakistaní de la Línea Durand, de ahí que sean denominados talibán pakistaníes.

El movimiento talibán pakistaní, junto a su fuerza organizacional, la estrategia militar y el liderazgo que ejerce en las áreas tribales, es reciente en el contexto de Pakistán. Sin embargo, sus componentes emergen del entramado de los muyahidín que permanece en la región tras la retirada soviética de Afganistán. Estos guerreros, entrenados para la yihad, establecieron numerosos grupos militantes que, consecuentemente, influenciaron la aparición de facciones combatientes que dieron lugar al movimiento talibán pakistaní⁶⁷⁸.

En los albores de la campaña militar liderada por EE.UU. en 2001, los seguidores y simpatizantes del movimiento de los talibán afganos en Pakistán no eran identificados propiamente como “talibán”. Sin embargo, esta realidad cambia significativamente durante el período objeto de nuestro análisis, erigiéndose los talibán autóctonos de Pakistán como una fuerza estructurada, con agenda propia, que se convierte en poco tiempo en una de los mayores peligros capaces de amenazar no sólo los cimientos del Estado pakistaní, sino también de extender aún más la inestabilidad en el entorno regional.

Estos extremistas pasan de ser meros simpatizantes de los talibán afganos a convertirse en una fuerza talibán propiamente dicha, que se origina en territorio de las FATA, concretamente en la agencia de Waziristán del Sur, iniciándose cuando pequeños grupos militantes que operan en la zona comienzan a tejer una red gracias a alianzas y acuerdos entre diferentes facciones. Fue a mediados de 2003 cuando el movimiento embrionario evoluciona, y pasar de ser una mera red de apoyo a los talibán afganos, a convertirse en una entidad cuyo objetivo es la imposición de la *Sharia* en las FATA.

⁶⁷⁸ ABBAS, Hassan, op.cit, p. xlii.

Entre 2001 y 2003 se sitúa el denominado “período de gestación” del movimiento talibán pakistaní, mientras que el momento de su nacimiento lo marca el alineamiento del general Musharraf con las tesis de la GWOT de Washington: los primeros enfrentamientos entre el ejército pakistaní y los militantes tribales se producen en enero de 2004, en Waziristán del Sur, cuando las fuerzas militares organizan varias incursiones para derribar los activos de Al Qaeda, y este hecho incendia los ánimos de los pastunes locales, que cristaliza en su estructuración para hacer frente al enemigo que procede de Islamabad⁶⁷⁹. Por tanto, podemos afirmar que, en cierto modo, la creación del movimiento talibán pakistaní se produce como consecuencia de la campaña de los militares pakistaníes contra Al Qaeda, cuando los extremistas locales de las FATA se sienten galvanizados por la presencia militar y se movilizan.

Los talibán pakistaníes se oficializan como grupo organizado en 2007, cuando una *Shura* de 40 líderes talibán decide agruparse bajo las siglas del TTP (Tehrik-i-Taliban Pakistan, Movimiento de los Estudiantes de Pakistán)⁶⁸⁰. Baitullah Mehsud⁶⁸¹, originario de Waziristán del Sur, fue elegido su máximo líder, bajo la denominación de Amir; por su parte, Maulana Hafiz Gul, de Waziristán del Norte, es designado su segundo (*Naib Amir*), y Maulana Faqir Mohammad, de la agencia de Bajaur, el tercero en la cadena de mando⁶⁸². El TTP aúna bajo sus siglas en un primer momento a 28 facciones de las FATA y la NWFP y es un movimiento esencialmente suní deobandi. La mayoría de sus componentes pertenecen a las tribus pastunes de los mehsuds, los waziris y los bhattanis. El principal movimiento que decide aunar esfuerzos con la nueva estructura es el TSNM, (Tehrik-e-Nifaz-e-Shariah-

⁶⁷⁹ FRANCO, Claudio, “The Tehrik-e Taliban Pakistan”, en GIUSTOZZI, Antonio (ed.), *Decoding the New Taliban: Insights from the Afghan Field*, Columbia University Press, Nueva York, 2009, p. 274.

⁶⁸⁰ La fecha concreta es el 14 de diciembre de 2007. ABBAS, Hassan, “A Profile of Tehrik-i-Taliban Pakistan”, *CTC Sentinel*, Vol.1, nº2, p. 2: <http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/CTC%20Sentinel%20-%20Profile%20of%20Tehrik-i-Taliban%20Pakistan.pdf>

⁶⁸¹ Baitullah Mehsud, perteneciente a la tribu de los mehsuds, subtribu de los shobi khel, fue un carismático veterano de la lucha afgana en la década de 1980. Tras la finalización del conflicto, regresó a Waziristán, donde trabajó en una escuela, y desarrolló estrechos lazos con el movimiento talibán afgano en los noventa, visitando el país ocasionalmente. Cuando el régimen talibán cayó en 2001, Mehsud facilitó refugio y apoyo a los talibán afganos que huían del país vecino, a los activistas de Al Qaeda, y a los uzbekos. Se convirtió en una figura prominente a principios de 2005, tras liquidar a algunos de sus rivales, forjándose una fuerte personalidad y creando una zona virtualmente independiente bajo su control en Waziristán del Sur. Véase NASIR, S., “Baitullah Mehsud: South Waziristan’s Unofficial Amir”, *Terrorism Focus*, vol. 3, 5 de julio de 2006: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=829

⁶⁸² MIR, Amir, “A young Turk takes over TTP, ringing bells”, *The International News*, 28 de agosto de 2009.

Mohammadi, Movimiento para la Aplicación de la Ley Islámica), originario de la NWFP, y que ya existía con anterioridad⁶⁸³.

Si nos centramos en cifras, en 2008 había aproximadamente 15.000 guerrilleros bajo las siglas del TTP en las FATA, 5.000 de ellos comandados directamente por Baitullah Mehsud⁶⁸⁴. Según el entonces gobernador de la NWFP, Mehsud maneja un presupuesto anual aproximado de 45 millones de dólares dedicado a operaciones de la militancia, y procedente en su mayoría del narcotráfico y de impuestos revolucionarios cobrados a empresarios locales⁶⁸⁵.

La fuerzas catalizadoras que aceleran el agrupamiento de tantas facciones para actuar bajo una misma dirección son dos: por un lado, su rechazo a la presencia del ejército pakistaní en las áreas tribales y las operaciones militares que emprende de forma periódica contra los militantes; y, por otro, el aumento a partir de 2007 y, sobre todo, a partir de 2008, del número de ataques con aviones no tripulados por parte de EE.UU. en las áreas tribales, considerando que es una amenaza común que se cierne sobre el conjunto de la región.

El principal objetivo de la organización se centraba en la expulsión de la presencia extranjera en territorio pastún, liberando a Pakistán de la influencia occidental, ya que considera al conjunto de la cultura occidental corrupta y *jahili*⁶⁸⁶, y siente una especial animosidad hacia EE.UU. La guerra contra América es percibida no sólo como una lucha en el propio Pakistán, sino como una batalla contra las fuerzas estadounidenses a escala mundial.

Al mismo tiempo, los talibán pakistaníes llevan a cabo una yihad defensiva contra el ejército de Islamabad. El Gobierno pakistaní liderado por Musharraf es criticado duramente por los islamistas, al ser considerado un mero instrumento utilizado por las autoridades estadounidenses para la consecución de sus objetivos. El TTP acusa a los líderes pakistaníes

⁶⁸³ En 1992, Sufi Muhammad Khan estableció el (TSNM) en el Swat, un partido que buscaba imponer un orden islámico. El partido empezó a tener resonancia a nivel nacional en 1995, cuando Khan empezó a demandar la inmediata imposición de la *Sharia*. Después de su encarcelamiento en 2002, su yerno Maulana Fazalullah tomó las riendas del movimiento, y en 2007 decidió alinearse con el TTP. ABBAS, Hassan, "The Black-Turbaned Brigade: The Rise of TNSM in Pakistan", *Terrorism Monitor*, Vol. 4, n°23, The Jamestown Foundation, Washington D.C., 30 de noviembre de 2006: http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=986&tx_ttnews%5BbackPid%5D=181&no_cache=1

⁶⁸⁴ KATZMAN, Kenneth; KRONSTADT, K. Alan, *op.cit.*, p. 5.

⁶⁸⁵ Ibidem.

⁶⁸⁶ El término árabe *Jahiliyyah* significa "ignorancia", y se refería originariamente a las religiones idólatras y paganas en la Arabia preislámica.

de trabajar y apoyar la “guerra sucia de América”, y considera que el ISI no es más que una extensión de la CIA. Adoptando la doctrina *takfiri* del Islam, los talibán pakistaníes justifican su lucha contra otros musulmanes, considerando que el Estado de Pakistán es *ridda* (apóstata) y *fasidah* (corrupto), por estar subyugado a las órdenes de las potencias occidentales. Por eso se etiqueta la guerra declarada al ejército pakistaní como “yihad defensiva”⁶⁸⁷. Por tanto, el objetivo a largo plazo del TTP sería el cambio de régimen en Islamabad para, en última instancia, obtener el control total del espacio regional, que quedaría sometido únicamente a la *Sharia*, ampliando su campo de acción, junto a su centro de gravedad, más allá de las áreas tribales.

La dinámica que implementan los talibán pakistaníes, consiste básicamente en perpetrar y organizar campañas de violencia contra las fuerzas de seguridad pakistaníes, sincronizadas con peticiones de acuerdos con las autoridades de Islamabad para detener los ataques a cambio de concesiones a sus demandas. De esta forma han ido ganando espacio en las FATA, al tiempo que se establecían como una alternativa a los tradicionales líderes tribales o *maliks*⁶⁸⁸.

Una de la principales fuentes de financiación del TTP procede de los continuos secuestros perpetrados por el movimiento: se calcula que solamente en un año, en 2008, la cifra total de secuestros reivindicados por la organización asciende a 70, no quedando limitados a las áreas tribales, sino extendiéndose por toda la geografía del país, en ciudades como Karachi y Lahore⁶⁸⁹, lo que da cuenta de la pronta expansión de las actividades del grupo y provocando preocupación sobre el considerable grado de apoyo que empezaban a conseguir en importantes centros urbanos más allá de las áreas tribales. El secuestro se convierte en una fuente de financiación auxiliar rentable.

Las autoridades militares reaccionaron de forma tardía respecto a la militancia islamista radical oriunda de las áreas tribales, minusvalorando la amenaza que provenía de

⁶⁸⁷ Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2009: Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford University Press, Nueva York, 2009, p. 73.

⁶⁸⁸ Tradicionalmente, en los territorios de mayoría pastún, los mulás no han ejercido influencia política en las tribus, función reservada a los *maliks*. Sin embargo, la nueva generación de islamistas radicales capitalizan el descontento y la desafección de los habitantes de las zonas tribales, que tienen derechos muy limitados y escaso acceso a los recursos básicos, y acusan a los *maliks* de la mayoría de sus males, por estar corrompidos y aceptar incentivos económicos de los agentes políticos, a cambio de garantizar su lealtad y asegurar el *status quo* del reparto de poder.

⁶⁸⁹ KHAN, Ismail, “Fight for spoils splits Taliban”, *Dawn*, 19 de agosto de 2009: <http://archives.dawn.com/archives/40805>

ellos. Mientras el ejército pakistaní luchaba contra los elementos extranjeros presentes en la zona, los militantes talibán locales empezaban a operar, estableciendo conexiones y redes y congregándose en torno a un liderazgo definido.

Durante este período, Islamabad se ha plegado a la estrategia de los radicales, y va a remolque de la dinámica marcada por los mismos: se limitaba a responder a sus ataques, al tiempo que negociaban con ellos acuerdos para la obtención del alto el fuego. Este posicionamiento dejaba entrever el temor por parte de las autoridades centrales a provocar una rebelión interna en lo que muchos líderes tribales considerarían una intromisión en sus propios asuntos de un ente estatal con el que no se sienten identificados⁶⁹⁰. Y todavía más importante, porque la inestabilidad de la zona ha servido a lo largo de muchos años a los intereses estratégicos de Pakistán, que ha utilizado los elementos islamistas radicales que se han asentado en esta región gracias a la falta de control imperante en la misma, como instrumentos de guerra encubierta asimétrica para la obtención de sus fines estratégicos⁶⁹¹.

5.3. Grupos relacionados con la violencia sectaria: el conflicto entre suníes y chiíes

Otra categoría de grupos radicales está compuesta por organizaciones que se nutren de la violencia que tradicionalmente enfrenta a las dos ramas mayoritarias del Islam: los suníes representan entre el 75-80% de la población en Pakistán, mientras que los chiíes que habitan el país son el 20%. La existencia de multitud de grupos radicales de esta tipología, de violencia sectaria, con reivindicaciones domésticas, ha supuesto un desafío creciente en los últimos años para las autoridades de Islamabad, que han visto cómo la escalada de violencia de dichos cuadros terroristas amenaza los cimientos mismos del Estado de Pakistán⁶⁹², cobrándose la vida de cientos de víctimas cada año, a pesar de haber gozado anteriormente del apoyo de sucesivos gobiernos, los militares y los servicios de inteligencia.

⁶⁹⁰ Con el envío de unos 120.000 soldados del ejército central entre 2001 y 2002, Islamabad termina de facto con la autonomía de la región, pero las medidas militares no han venido acompañadas de reformas en otros ámbitos.

⁶⁹¹ El Estado de Pakistán no sólo ha utilizado las FATA como zona de contención y tapón entre él mismo y Afganistán, sino que también ha utilizado a los militantes de la región como fuerza de reserva en las operaciones de insurgencia en el frente de Cachemira. NAWAZ, Shuja, *FATA – A most...*, op. cit., p. 9.

⁶⁹² FAIR, Christine, *The Madrassah Challenge...*, op.cit. p. 2.

La emergencia y generalización de estos grupos ha de situarse en torno a la década de 1980, como consecuencia de la agenda de islamización del general Zia, en el plano interno, y por la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí por conseguir la supremacía en la zona del golfo Pérsico, en concreto, y en el mundo musulmán, en general, extendiendo por tanto esa lucha al ámbito doméstico de otros países, de tal modo que patrocinaban a unos grupos u otros en función de sus intereses.

El proceso implementado por Zia supuso un giro radical en las relaciones entre las dos ramas del Islam presentes en el país, iniciando una escalada de violencia que se ha mantenido constante durante tres décadas. La intención del general de imponer la *Sharia* (en concreto, el cuerpo doctrinal suní *Hanafi Fiqh*) al conjunto del Estado fue duramente criticado por miembros de la comunidad chií, que temían la “sunización” de Pakistán, y que supuso el punto de partida de la resistencia de los seguidores de la Shia: un importante clérigo de esta rama, Mufti Jaafar Husain arguyó que si Pakistán debía regirse bajo la Ley Islámica, los chiítas debían poder seguir su propia jurisprudencia, conocida como *Jaafariya Fiqh*⁶⁹³. La decisión de Zia de imponer el *zakat* o limosna obligatoria fue duramente resistida por los grupos chiíes⁶⁹⁴.

Enlazando con este planteamiento, la dimensión económica juega un papel importante en el conflicto que enfrenta a unos y otros, intoxicando y, a veces, prevaleciendo a los motivos político-religiosos. Tal fue el caso, a modo de ejemplo, del distrito de Jhang en el Punjab, donde las protestas de los campesinos de mayoría suní contra los terratenientes chiíes derivaron en sangrientos enfrentamientos por el control de los recursos económicos a partir de la década de los setenta⁶⁹⁵. Las demandas de los suníes de disfrutar de un mayor estatus político, económico y social fueron duramente resistidas por los chiíes. Por tanto, las

⁶⁹³ El nombre de la jurisprudencia chií hace referencia al sexto Imán en la línea de sucesión, Jafar al-Sadiq.

⁶⁹⁴ HAQQANI, Hussain, “Weeding Out the Heretics: Sectarianism in Pakistan”, *Current Trends in Islamic Ideology*, Vol. 4, Hudson Institute’s Center for Islam, 1 de noviembre de 2006, p. 79.

⁶⁹⁵ Después de la partición del subcontinente en 1947, la gran mayoría de los musulmanes que emigraron a lo que hoy es la provincia del Punjab de Pakistán, desde el lado indio de la región punyabí, eran en su mayoría suníes que trabajaban en el campo o que servían a las Fuerzas Armadas, y que no tenían un mínimo nivel de alfabetización. Muchos de ellos empezaron a trabajar para los terratenientes chiíes de la zona. A pesar de haber ocupado tradicionalmente el escalafón social más bajo en la región, las remesas de los suníes que emigraron a los países del Golfo en la década de la década de 1970 mejoraron significativamente las condiciones de vida de los que se quedaron en la región, creciendo considerablemente la clase media compuesta por miembros de esta rama. Por tanto, empezaron a demandar un reparto de poder más equitativo. CHANDRAN, Suba, “Sectarian Violence in Pakistan”, *IPCS Issue Brief* n°9, Institute of Peace and Conflict Studies, Nueva Delhi, agosto de 2003, p. 2: http://www.ipcs.org/pdf_file/issue/1614934887IB09-SubaChandran-SectarianViolencePak.pdf

diferencias culturales fueron enfatizadas para sustentar las razones económicas de fondo que enfrentaban a unos grupos y otros.

Los factores externos también han sido fundamentales para la activación de la violencia sectaria y los grupos que emanaron de ella. La imposición de la *Jaafariya Fiqh* por parte del Ayatolá Jomeini en Irán, y los temores que se extendieron en los países vecinos de que la revolución pudiese traspasar fronteras, condujo a los países árabes (especialmente Iraq y Arabia Saudí) a iniciar una política de confrontación con Teherán, que se tradujo en una guerra de poder por conseguir influencia en países como Afganistán, Pakistán y, desde la década de 1990, en las recién creadas repúblicas exsoviéticas. Otro factor externo que ayudó a engendrar la violencia intersektaria en suelo pakistaní fue la yihad afgana contra los soviéticos. Mientras Pakistán organizaba y entrenaba a miles de yihadistas suníes con ayuda de importantes recursos externos, numerosos islamistas de todo el mundo eran atraídos a suelo pakistaní para enrolarse en la lucha. Todos estos elementos sirvieron para armar y modernizar las herramientas al alcance de una cada vez más poderosa infraestructura muyahidín suní.

En esta lógica, Pakistán llegó a ser calificado como el principal campo de batalla donde se libraba la lucha por la supremacía entre suníes y chiíes⁶⁹⁶. La agenda interna del general Zia encontró profundas sinergias con el contexto internacional: al tiempo que implementaba su hoja de ruta islamizadora, contaba con el apoyo de sus aliados Arabia y los países del Golfo para reducir la influencia interna de los grupos chiíes, considerados molestos, mientras cercenaba los planes de Irán de aumentar su influjo en la región. Por tanto, Zia debía patrocinar el surgimiento de grupos radicales suníes⁶⁹⁷, con lo que los chiíes empezarían a organizarse del mismo modo para dar respuesta al desafío planteado desde la cúpula del Estado. Los grupos sectarios surgen con la aspiración de poder aniquilar a las facciones rivales. Suníes y chiíes se acusan mutuamente de no ser musulmanes y se radicalizan las posturas.

Entre estas facciones podemos citar los grupos suníes Lashkar-e-Jhangvi, Sipah-e-Sahaba Pakistan, y Harkat-ul-Jihad-e-Islami. Dichos grupos se nutren de la ideología deobandi que emana del JUI, y los objetivos de sus ataques son principalmente los movimientos chiíes. Gran parte de sus fuentes de financiación procede de grandes fortunas de

⁶⁹⁶ HAQQANI, Hussain, "Weeding Out the Heretics...", op. cit., p. 81.

⁶⁹⁷ AHMED, Samina, "The (Un)holy Nexus?", *Newsline*, septiembre de 1998.

países del Golfo (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos o Kuwait)⁶⁹⁸. Por el otro extremo, el grupo Tehrik-e-Jafria Pakistan, y su filial Sipah-e-Muhammad, son los máximos exponentes de la violencia sectaria chiíta, cuyos principales objetivos son grupos suníes, que basan una parte de sus fuentes de financiación en fondos procedentes de Irán.

La violencia que ha enfrentado a grupos suníes y chiíes trasciende la lucha tradicional entre ambas facciones y cambia su idiosincrasia gracias al contexto que encuentra en nuestro período de estudio: la causa más amplia de lucha contra Occidente y sus aliados, y una mejor financiada y más eficientemente equipada red de grupos deobandí han dado un nuevo impulso a estos militantes, que señalan entre los objetivos preferenciales de sus ataques a instituciones estatales, además de a los ya mencionados anteriormente grupos rivales.

Para el objeto de nuestro análisis, vamos a centrar el análisis en el grupo terrorista de violencia sectaria de mayor relevancia y notoriedad, que en 2008 está incluido en la lista de organizaciones terroristas publicada por el departamento de Estado de EE.UU.⁶⁹⁹. Es el más mortífero, y cuyas acciones adquieren resonancias más allá de las fronteras pakistaníes, siendo considerado como una amenaza no sólo en el ámbito local sino también a nivel internacional: **Lashkar-e-Jhangvi** (el Ejército de Jhangvi)⁷⁰⁰.

El LeJ aspira a que Pakistán sea declarado oficialmente un Estado suní, contrarrestando y aislando a los chiíes que, desde su punto de vista, tienen un papel sobredimensionado en el conjunto de la nación. La dinámica seguida por los ataques llevados a cabo por integrantes y simpatizantes de esta organización gira en torno al siguiente patrón:

⁶⁹⁸ FAIR, C, Christine, *The Counterterror Coalitions: Cooperation with Pakistan and India*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2004, p. 40.

⁶⁹⁹ Office of the Coordinator for Counterterrorism, "Country Reports on Terrorism 2008", Department of State, Washington D.C., 30 de abril de 2009: <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2008/122449.htm>

⁷⁰⁰ El deobandí Maulana Haq Nawaz Jhangvi, procedente del JUI, fundó el movimiento *Anjuman Sipah-e-Sahaba Pakistan* (ASSP), que posteriormente se denominó *Sipah-e-Sahaba Pakistan* (Ejército de los Compañeros del Profeta de Pakistán), en el distrito de Jhang, Punjab. Fue el primer partido suní organizado con el objetivo de defender el honor de la *Sahaba* y contrarrestar la influencia creciente del activismo chií bajo la influencia de la revolución iraní. Jhangvi demandó formalmente al Gobierno la designación de los chiíes como no musulmanes y la declaración de Pakistán como un Estado suní. Asimismo, resentía del hecho de que, mientras en Irán ningún suní podía ostentar ningún cargo clave en la administración del Estado según su Constitución, ninguna restricción de similares características había sido puesta en marcha en Pakistán. Jhangvi fue asesinado en 1990 por militantes de la Shia, lo que provocó una oleada de acciones violentas como respuesta. Será a mediados de los noventa cuando un sector del SSP decidió crear un grupo terrorista que actuaría a modo de brazo armado de la organización: se trataba de Lashkar-e-Jhangvi. De este modo, la organización madre retenía un perfil más político y podría negar cualquier involucración con actividades terroristas. ALI, Mukhtar Ahmed, *Sectarian Conflict in Pakistan: A Case Study of Jhang*, Regional Center for Strategic Studies, Colombo, 2001, p. 31; ROUL, Animesh, "Sipah-e-Sahaba: Fomenting Sectarian Violence in Pakistan", *Terrorism Monitor* vol. 3, n°2, 26 de enero de 2005: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=323

por un lado, persiguen el asesinato de figuras prominentes de la rama chií; por otro, lanzan ataques indiscriminados contra lugares de culto de la secta adversaria, en el momento en que haya grandes concentraciones de fieles para maximizar el número de víctimas; y por último, también son frecuentes los atentados contra intereses iraníes en Pakistán, centrados en personas concretas o instituciones representativas.

Sin embargo, su agenda se ha ampliado en la década que coincide con nuestro período de estudio, ya que se opone activamente a la alianza entre Islamabad y Washington, y apoya el uso de la violencia de los talibán afganos para recuperar el terreno perdido. Sus lazos con Al Qaeda hacen que el LeJ haya extendido los objetivos de sus ataques a intereses occidentales en Pakistán, así como contra el Gobierno de Islamabad, considerado demasiado prooccidental. Según diversas fuentes, la entente LeJ/SSP mantiene sus centros neurálgicos de operaciones en las dos madrasas deobandi más grandes del Punjab: Jamiat-ul-Uloom Eidgah en la ciudad de Bahawalnagar, y la de Dar-ul-Uloom Deoband Faqirwali en la subdivisión de Fort Abbas. Sin embargo, esta estructura organizacional ha tratado de descentralizarse en los últimos años debido al clima crecientemente hostil para dificultar la persecución, y cuenta con subsedes regionales en Jamia Faruqiya, Jia Moosa, Shadara y Lahore⁷⁰¹.

El LeJ se organiza en pequeñas células que no exceden los siete miembros, que están dispersas por todo el territorio pakistaní, especialmente en el Punjab. La mayoría de sus dirigentes son veteranos de la yihad afgana de los 80⁷⁰². Por esta razón, el grupo terrorista mantiene estrechos lazos organizativos y de infraestructura con los talibán afganos. En este sentido, hemos de reseñar que componentes del LeJ acuden con regularidad a las instalaciones de la red Haqqani en su feudo de Waziristán del Norte, donde entrenan y desde donde planean acciones⁷⁰³. Las sinergias del LeJ con los talibán afganos se producen también con Al Qaeda, con quien cooperan y comparten un programa común, operando con relativa libertad de movimiento desde las áreas tribales⁷⁰⁴. De hecho, determinados analistas reportan que el LeJ se erige como el principal artífice y brazo ejecutor de las acciones planificadas por Al Qaeda

⁷⁰¹ RANA, Mohammad Amir, *Gateway to Terrorism*, New Millennium Publication, Londres, 2003, p. 182.

⁷⁰² ROUL, Animesh, op.cit..

⁷⁰³ SIDDIQA, Ayesha, "Terror's Training Ground", *Newsline*, 9 de septiembre de 2009: <http://www.newslinemagazine.com/2009/09/terror%E2%80%99s-training-ground/>

⁷⁰⁴ ZIRING, Lauren, "Pakistan: Terrorism in Historical Perspective", en KUKREJA, Veena; SINGH, M.P. (eds.), *Pakistan: Democracy, Development and Security Issues*, Sage Publications, Nueva Delhi, 2005, p.198.

en aquellos lugares en los que la red de bin Laden no tiene fácil acceso o de las que no quiere ser la autora directamente⁷⁰⁵.

Musharraf encuentra en la Guerra Global contra el Terror emprendida por Washington, el marco perfecto para derribar a estos grupos que estaban fuera de sintonía de las ambiciones exteriores de Islamabad, y que sin embargo eran culpables de un aumento de la violencia yihadista en campañas antinacionales⁷⁰⁶. Algunas fuentes apuntan que entre 1999 y 2008, el número de víctimas mortales que se ha cobrado la violencia sectaria dentro de Pakistán asciende a 5000⁷⁰⁷. El general emplea mano dura contra estos militantes, empleando elementos a menudo inconstitucionales y saltándose todas las salvaguardas legales sin temor a ser reprendido⁷⁰⁸, a sabiendas de que estos métodos no generarían el rechazo ni dentro ni fuera de sus fronteras, dado el clima internacional en el que se desarrollaban⁷⁰⁹.

5.4. Yihad regional: grupos focalizados en Cachemira

La dificultad de dibujar el mapa terrorista de Cachemira reside en la multiplicidad de grupos y facciones existentes, que actúan en unas de las regiones más peligrosas del mundo. A esto hemos de añadir que varían sus nombres atendiendo a diferentes circunstancias; por ejemplo, si son etiquetados como grupos terroristas por Pakistán, comienzan a operar con siglas diferentes como forma de evitar su ilegalización. Además de la variedad de grupos y los cambios de nombres, la pertenencia a uno de ellos no excluye la posibilidad de ser integrante de otro, con lo que a veces se solapan los miembros de unos y otros.

Estos grupos se pueden dividir en dos tipos, dependiendo de su objetivo prioritario: o bien la adhesión de toda Cachemira a Pakistán, o bien la independencia total (tanto de India

⁷⁰⁵ RAMAN, B. *Lashkar-e-Jhangvi & Al Qaeda*, International Terrorism Monitor, Paper nº337, South Asia Analysis Group, 31 de diciembre de 2007: <http://www.southasiaanalysis.org/%5Cpapers26%5Cpaper2526.html>

⁷⁰⁶ De hecho, antes mismo del comienzo de la GWOT, Musharraf tomó medidas contra las dos organizaciones sectarias más violentas, Lashkar-e-Jhanvi y Sipah-e-Mohammad, declarándolas ilegales, cerrando sus oficinas y arrestando a cientos de sus activistas; acusaba a ambos grupos de haber provocado en los diez años precedentes la muerte de más de 1000 personas, la mayoría de ellas en la provincia del Punjab. "Pakistan cracks down on Islamists", *BBC Online*, 15 de agosto de 2001: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/1492969.stm

⁷⁰⁷ Según un estudio del Institute for Conflict Management, citado en TELLIS, Ashley J., *Pakistan and the War...*, op. cit., p. 4.

⁷⁰⁸ Véanse en este sentido las continuas denuncias de organizaciones como International Amnesty, "Pakistan: Growing Anger at Continuing Enforced Disappearances", Press Release, 12 de agosto de 2006: <http://www.amnesty.org/en/report/info/ASA33/052/2006>

⁷⁰⁹ TELLIS, Ashley J., *Pakistan and the War on Terror...*, op. cit., p. 4.

como de Pakistán). A su vez, encontramos que algunos de estos grupos tienen sus bases principales en la Cachemira india, mientras que otros las tienen en las zonas bajo control pakistaní, ya sea en las Áreas del Norte o en Cachemira Azad. La mayoría de estos grupos se nutren de musulmanes autóctonos de la región; sin embargo, desde mediados de la década de 1990, se empiezan a unir a estos grupos radicales de otras regiones de Asia Central, e incluso de más allá (árabes, chechenos), que se adhieren a la causa por aspiraciones más amplias que las meramente regionales, como consecuencia de la incidencia en la región de la red terrorista internacional de Al Qaeda.

Las principales organizaciones terroristas focalizadas en la lucha contra la ocupación india de Cachemira son Lashkar-e-Taiba (LeT), Jaish-e-Mohammad (JeM), Hizb-ul-Mujahideen (HM) y Harkat-ul-Mujahideen (HuM). India acusa sistemáticamente al ISI de armar, entrenar y facilitar apoyo logístico a los militantes de Cachemira. Pakistán rechaza las acusaciones y pone el énfasis en que ha dado un giro en su política hacia los grupos radicales desde el 11-S.

Existe unanimidad a la hora de reconocer que estos grupos han gozado del apoyo continuo por parte de las autoridades pakistaníes, y sólo la presión internacional tras los ataques al Parlamento indio (diciembre de 2001) consigue que Islamabad prohibiera las actividades de estas organizaciones, si bien tan sólo de manera formal, como veremos en el siguiente apartado. Sin embargo, el importante papel desempeñado por estos grupos en la guerra asimétrica contra el país vecino propicia una actitud laxa y permisiva por parte de Pakistán respecto a los mismos, lo que les ha permitido emerger y operar bajo diferentes siglas. La actitud displicente de Pakistán con los grupos radicales focalizados en la causa de Cachemira ha venido históricamente motivada por la imposibilidad de hacer frente a India en el plano de la guerra convencional, ante un ejército con una capacidad exponencialmente mayor que el pakistaní. Por tanto, Islamabad opta por desarrollar una estrategia basada en mantener un conflicto de “baja intensidad” o asimétrico contra las fuerzas indias, además de contar con la disuasión nuclear.

Pakistán apoya a estos grupos en una multiplicidad de formas. Mientras India asegura que la involucración del país musulmán ha girado en torno a todos los aspectos (organización, entrenamiento, financiación), Pakistán afirma que el apoyo de épocas pretéritas fue

meramente social y político⁷¹⁰. Sea de una forma o de otra, lo cierto es que son evidentes los lazos y la afinidad entre Islamabad y estos grupos.

Para delimitar mejor nuestro objeto de estudio y acotar los múltiples grupos terroristas que operan en pro del estatus de Cachemira, vamos a regirnos por dos criterios: en primer lugar, nos centraremos en aquellas organizaciones que operan desde territorio pakistaní o en territorios administrados por Pakistán, descartando aquéllos que cuentan con su infraestructura organizativa principal en territorio indio. Son los primeros sobre los que Islamabad tiene o puede tener una influencia directa. En segundo lugar, contaremos con aquellos grupos que tienen una especial relevancia y significación a nivel internacional. Para ello, emplearemos las listas de grupos terroristas publicada por Washington⁷¹¹. Descartamos, por tanto, los grupos y organizaciones de capacidades más limitadas y que apenas afectan al devenir de los argumentos que conforman nuestro hilo conductor.

Podemos dividir los diferentes grupos terroristas que operan por la causa de Cachemira en dos categorías, dependiendo de las corrientes ideológicas suníes de la que se nutren: aquellos grupos que siguen la corriente deobandi y los que siguen la interpretación wahabí / Ahle Hadith. Según Ashley J. TELLIS, entre todos los grupos que surgen para luchar contra India en la región de Cachemira, sólo uno –Hizb-ul-Mujahideen- empezó siendo un grupo insurgente autóctono de etnia cachemira. El resto, incluyendo los más violentos como Lashkar-e-Taiba, Jaish-e-Muhammad o Harkat-ul-Mujahideen, fueron planificados, liderados y financiados desde Pakistán, especialmente por punyabíes, con la connivencia, y la complicidad de las agencias de inteligencia pakistaníes⁷¹².

5.4.1. Grupos Ahle Hadith: Lashkar-e-Taiba (LeT)

Husain HAQQANI⁷¹³ escribe que el grupo yihadista más significativo de inspiración wahabita es Lashkar-e-Taiba, apoyado por dinero saudí y protegido por los servicios de

⁷¹⁰ WEAVER, Mary Anne: *Pakistan: In the Shadow of Jihad and Afganistan*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2002, p. 156.

⁷¹¹ Office of The Coordinator for Counterterrorism, “Country Reports on Terrorism 2008”, Department of State, Washington D.C., 30 de abril de 2009: <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2008/122449.htm>

⁷¹² TELLIS, Ashley J., *Pakistan and the...*, op.cit., p. 5. Otros autores que comparten el mismo análisis son RASHID, Ahmed, *Descent Into...*, op.cit., 2009; HAQQANI, Hussain, *Pakistan, Between...*, op.cit., 2005.

⁷¹³ HAQQANI es embajador de Pakistán en EE.UU. desde 2008.

inteligencia pakistaníes⁷¹⁴. La composición étnica mayoritaria de la que se nutre este grupo es punyabí, contando con aproximadamente tres cuartas partes de sus cuadros originarios de esta etnia⁷¹⁵. Este hecho ha facilitado tradicionalmente el entendimiento con la élite militar de Islamabad, además de facilitar su penetración en Cachemira, ya que el punyabí entronca con la lengua de la región controlada por India.

Lashkar-e-Taiba (el Ejército de los Puros) se funda en 1990 en la provincia afgana de Kunar, empieza a operar en 1993, y es el brazo armado de la organización islamista pakistaní Markaz-ad-Dawa-wal-Ishrad (Centro para la Llamada de los Justos), grupo de inspiración wahabí. Hafiz Muhamamd Saeed es el fundador del LeT, y creó un campo de entrenamiento en Muridke, a las afueras de la ciudad de Lahore, en el Punjab, uno de los centros culturales y comerciales más importantes de Pakistán, desde donde posteriormente reclutaba voluntarios para luchar junto con los talibán afganos.

A mediados de la década de 1990, el ISI traslada el apoyo que tradicionalmente había dispensado al grupo insurgente cachemiro Harkat-ul-Ansar (más tarde conocido como Harkat-ul-Mujahedin) al LeT, ya que el anterior había sido catalogado como organización terrorista por Washington en 1997. El grupo ganó mayor influencia y popularidad entre los elementos radicales tras su participación en el conflicto de Kargil con India en 1999⁷¹⁶. LeT es designado organización terrorista por EE.UU. en diciembre de 2001, mientras que el Gobierno de Islamabad ilegaliza sus actividades poco después, en enero de 2002, debido a la presión internacional. Los activistas del LeT empezaron a operar bajo las siglas del Jamaat-ud-Dawah (JuD, Sociedad para la Oración), una organización caritativa que ya existía⁷¹⁷.

La principal reivindicación del LeT, en el momento de su fundación, es contestar la soberanía de India sobre la región de Cachemira, que mantiene como su objetivo prioritario. Por esta razón, LeT goza de un trato preferente por parte del Estado pakistaní, esquivando con facilidad la persecución que han padecido otras organizaciones, y convirtiéndose en el grupo

⁷¹⁴ HAQQANI, Husain, "The Ideologies of South Asian...", op. cit., p. 24.

⁷¹⁵ SWAMI, Praveen, "Terrorism in Jammu and Kashmir in Theory and Practice", *India Review*, Vol. 2, nº3, julio de 2003, p. 56.

⁷¹⁶ Activistas del LeT cooperaron con otros insurgentes y elementos de las fuerzas de seguridad pakistaníes durante la infiltración hacia el lado de la LoC indio de la región cachemira que desembocó en el estallido bélico que hemos analizado en un capítulo anterior.

⁷¹⁷ Los éxitos del JuD giran en torno a la cantidad de acciones que implementó en el campo social, que dividió básicamente en cinco departamentos: educación, servicios sociales, oración, mudismo y sordera, y mujeres. WILSON, John, "Lashkar-e-Tayyeba", *Brief* nº12, Pakistan Security Research Unit, 21 de mayo de 2007, p. 6: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief12finalised1.pdf>

favorito de Islamabad como instrumento de guerra asimétrica contra India. A cambio, LeT mantiene un perfil bajo durante los primeros años tras el 11-S, condición indispensable para seguir gozando del trato preferente de Islamabad, que debía cumplir sus compromisos con Washington. Así, esta organización terrorista no ha sido protagonista directa de ataques de gran envergadura hasta varios años después.

Los servicios de inteligencia norteamericanos insisten en que, a pesar de la prohibición, se reportan numerosas reuniones entre miembros del ISI y activistas del LeT desde 2002, donde se comparte información sobre las operaciones indias en Cachemira e incluso se iba más allá, facilitando financiación y entrenamiento. Las reuniones se realizaban de un modo formal y disciplinado, y no eran miembros díscolos del ISI los que formaba parte de ellas⁷¹⁸.

La agenda va más allá de las meras pretensiones territoriales, y busca la imposición de la ley islámica en India, además de Pakistán. Declara a EE.UU. Israel e India como enemigos existenciales del Islam. En un panfleto titulado “*Why are waging jihad?*” (¿Por qué hacemos la yihad?)⁷¹⁹, el entramado radical explicita ocho razones para declarar la yihad: extender la conversión y práctica del Islam; asegurar la ascendencia del Islam; forzar a los no musulmanes al pago de la *jizya* (impuesto pagado por un no musulmán a un dirigente musulmán a cambio de protección); asistir a los pobres y más débiles; vengar la sangre de los musulmanes asesinados por no creyentes; castigar a los enemigos por romper las promesas y los tratados; defender un estado musulmán; y liberar los territorios musulmanes de la ocupación de no musulmanes. Según el autor del documento, de nombre desconocido, que habla en nombre del grupo, esta lista justifica suficientemente de por sí un estado permanente de yihad.

Lashkar-e-Taiba encuentra en la agenda global los puntos de conexión con otras organizaciones terroristas presentes en Pakistán. Según Stephen TANKEL, el LeT ha aprovechado el trato preferente dispensado por las autoridades pakistaníes para ofrecer asistencia a Al Qaeda y otras organizaciones que estaban siendo perseguidas, y junto con las que está desarrollando esa agenda global. Como muestra, el autor hace referencia a la

⁷¹⁸ Según fuentes citadas por The New York Times. MARZETTI, Mark; PERLEZ, Jane; SCHMITT, Eric, “Pakistan raids group linked to Mumbai attacks”, *The New York Times*, 8 de diciembre de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/12/08/world/asia/08iht-terror.4.18500611.html>

⁷¹⁹ Documento original en idioma urdu: *Hum Jihad kyun Kar rahe hain?*. En HAQQANI, Husain, “The Ideologies of South Asian...”, op. cit., p. 24.

Resolución 1267 de Naciones Unidas de 2 de mayo de 2005, en la que se prohíbe la organización por considerar probados sus links con Al Qaeda⁷²⁰.

El atentado más espectacular perpetrado por el LeT se produce en noviembre de 2008, que marca el límite temporal de nuestra tesis, por las resonancias que tuvo, y porque constituye un giro rotundo de la línea seguida por la organización hasta entonces, suponiendo su consagración como actor destacado en el escenario yihadista global y que se debe, como defendemos, a la actitud laxa con la que el entramado militar se aproxima a determinadas organizaciones terroristas que considera útiles para sus objetivos.

5.4.2. Grupos deobandi: Jaish-e-Mohammad (JeM) y Harkat-ul-Mujahideen (HuM)

Jaish-e-Mohammad (el Ejército de Mahoma) es uno de los grupos terroristas más recientes en cuanto a su creación, pero tal vez el que más rápidamente ha crecido. Fue fundado en el año 2000 por el clérigo Maulana Massod Azhar, con el objetivo de incorporar Cachemira a Pakistán, pero con una agenda más amplia, declarando la guerra a EE.UU., India e Israel, a los que acusaba de violar los derechos del pueblo musulmán. El grupo surgió de la escisión de otro grupo terrorista, Harkat-ul-Mujahideen, meses después de que este grupo perpetrara el secuestro de un avión de Indian Airlines en Kathmandu en diciembre de 1999, por el que los secuestradores exigieron la liberación de varios de sus militantes, entre ellos Azhar.

La mayoría de sus componentes son pakistaníes de etnia punyabí, y está políticamente alineado con el JUI-F (Jamiat-i-Ulema-Islam, de Maulana Fazlar Rehman), lo que le facilita el acceso a la sociedad pakistaní y le garantiza gran cantidad de recursos y apoyos, con lo que su influencia ha crecido en un corto espacio de tiempo desde su fundación⁷²¹. Su sede se encuentra en Bahawulpur, al sur de la provincia del Punjab. El primer atentado de relevancia internacional lo cometió en diciembre de 2001 contra el Parlamento indio, que provocó su inclusión inmediata en la lista de organizaciones terroristas internacionales de EE.UU. e

⁷²⁰ TANKEL, Stephen, *Lashkar-e-Taiba: From 9/11 to Mumbai*, The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, Londres, abril / mayo de 2009, pp.15-16: <http://www.iri.org/sites/default/files/2008%20December%2018%20Survey%20of%20Pakistan%20Public%20Opinion,%20October%2015-30,%202008.pdf>

⁷²¹ HONAWAR, Rohit, *Jaish-e-Mohammed*, IPCS Special Report, Institute of Peace and Conflict Studies, Nueva Delhi, 4 de noviembre de 2005, p. 2.

India, así como la ilegalización en Pakistán. En su haber cuenta con varios intentos de asesinato del presidente Musharraf con lo que, a pesar de estar focalizado en la lucha por Cachemira, no ha contado con el nivel de apoyo del estamento militar del que ha disfrutado el LeT.

Tras la prohibición en Pakistán, enero de 2002, se escindió en dos facciones, Khuddam ul-Islam (KuI), liderada por el propio Azhar, y Jamaat ul-Furqan (JuF), bajo las órdenes de Maulana Abdul Jabbar⁷²². Ambas organizaciones volvieron a ser ilegalizadas por Islamabad posteriormente, en noviembre de 2003. Sin embargo, se considera que operativamente han seguido conformando una entidad única, con lo que durante nuestro análisis nos referiremos a él con las siglas originales, JeM.

Por su parte, Harkat-ul-Mujahideen (Movimiento Global de los Muyaidín), se formó originalmente en 1985 con el nombre de Harkat-ul-Ansar⁷²³. Sus objetivos originales giraban en torno a la lucha contra las fuerzas soviéticas en Afganistán, y a organizar la ayuda humanitaria para los refugiados de este país que se asentaban en las áreas pastunes de Pakistán. Finalizada la guerra afgana, el grupo fijó su base en Muzaffarabad, capital de la Cachemira bajo administración pakistaní, desde donde se unió a la causa por la región, al tiempo que su agenda tenía objetivos más amplios, como promover la concienciación de la necesidad de llevar a cabo la yihad en cualquier parte del mundo.

El HuM ha gozado de estrechas relaciones con Al Qaeda, incluso en los años previos al 11-S. El líder de la organización, Fazlur Rehman Khalil, fue miembro fundador del Frente Islámico Internacional de bin Laden, y firmó la declaración de guerra santa de Al Qaeda en 1998, que llamaba a los musulmanes a atacar los intereses estadounidenses⁷²⁴. Khalil siguió siendo líder de la organización cuando ésta cambió de nombre, tras haber sido ilegalizada por Islamabad en enero de 2002, pasando a denominarse Jamiat-ul-Ansar. Este grupo ha ido perdiendo paulatinamente su influencia en el mapa yihadista pakistaní, en favor de Lashkar-e-Taiba (el grupo más privilegiado por el Estado) y Jaish-e-Mohammed.

⁷²²CARPENTER, William M.; WIENCEK, David G., *Asian Security Handbook: Terrorism and the New Security Environment*, M.E. Sharpe, Nueva York, 2005, p. 338.

⁷²³ Harkat-ul-Ansar fue declarada organización terrorista por EE.UU. en 1997 debido a los lazos de esta organización con Osama bin Laden, de ahí que cambiaran de nombre en 1998 para evitar las consecuencias que podría conllevar la decisión de Washington de incluirlos en la lista, como por ejemplo una mayor dificultad para conseguir financiación.

⁷²⁴ RAMAN, B., *Mysterious Attack on bin Laden's Associate*, International Terrorism Monitor, Paper nº38, 31 de marzo de 2006.

Gráfico 18. Identificación de grupos terroristas en Pakistán



Fuente: elaboración propia

**CAPÍTULO VI. APROXIMACIÓN DE PAKISTÁN ANTES LOS
DIFERENTES GRUPOS TERRORISTAS ISLAMISTAS EN EL
PERÍODO 2001-2008**

6.1. Posicionamiento del establishment militar pakistaní frente a los grupos terroristas islamistas

La respuesta fragmentada por parte de Islamabad en la lucha contra los grupos radicales está ligada a la naturaleza de los mismos, distinguiendo entre ellos a los que pueden servir a sus intereses nacionales y los que no. A pesar de que las principales amenazas a la integridad de Pakistán vienen motivadas por tensiones internas (étnicas y territoriales), Islamabad presenta estos peligros como elementos inspirados por India para debilitarla, encontrando de este modo justificación a su apoyo a determinados elementos terroristas que se dirigen contra la potencia rival.

Los continuos anuncios de medidas por parte de Musharraf para acabar con el extremismo durante nuestro período de estudio, son bienvenidos por la comunidad internacional. Sin embargo, la realidad dista mucho de las intenciones, y los resultados han sido deficitarios a la hora de atajar a los grupos radicales son evidentes. Algunos de los autores más críticos consultados⁷²⁵ llegan a resaltar la “naturaleza cosmética” de la lucha contra determinados segmentos terroristas, que podría ser interpretada en términos de ecuaciones de Musharraf con los yihadistas plagadas de zonas grises: el régimen busca ganarse las simpatías de EE.UU. y Occidente, pero sin llevar a cabo acciones punitivas contra los grupos radicales.

Al tiempo que el contexto internacional propiciaba una homogeneización del fenómeno terrorista, considerándose desde este momento que cualquier grupo radical podía constituir una amenaza no sólo local o regional, sino global, y mutando el concepto de terrorismo⁷²⁶, se da la paradoja de que en Pakistán se acentúa el proceso inverso, ya que sigue fragmentando el conglomerado radical, favoreciendo de forma velada a los que considera sus aliados, especialmente a los grupos focalizados hasta entonces en Cachemira y los islamistas afganos radicales, por razones estratégicas.

Además de los dilemas en la lucha contra el terrorismo, es necesario mencionar someramente las capacidades deficitarias y limitadas de las fuerzas de seguridad pakistaníes

⁷²⁵ KUKREJA, Veena, *Contemporary Pakistan: Political Processes...*, op. cit., p. 178.

⁷²⁶ Para ampliar los diferentes aspectos relacionados con la mutación del concepto de terrorismo en la sociedad globalizada post-11S, véase KEYMAN, E. Fuat, “Terrorism in the post-September 11 Era: Continuities and Changes”, en OZEREN, S. et al., *Understanding Terrorism: Analysis of Sociological and Psychological Aspects*, IOS Press, Ámsterdam, 2007, pp. 76-84.

en este período para luchar contra el terrorismo, entre las que podemos destacar las siguientes⁷²⁷: no hay una base de datos criminal centralizada y los recursos forenses son rudimentarios; no se siguen medidas mínimamente aceptables a la hora de efectuar la recogida de pruebas en los lugares objeto de ataques terroristas, ya que se carece de los medios técnicos y humanos para ello; los sistemas de inmigración en los puertos son arcaicos; y sólo con la introducción en los aeropuertos de sistemas computerizados procedente de EE.UU. se ha podido empezar a digitalizar los registros y hacer un seguimiento de aquéllos que entran y salen del país. El control de fronteras se configura como una tarea prácticamente imposible en las actuales condiciones, especialmente en las regiones más remotas⁷²⁸.

Hemos realizado una división temporal de nuestro período de estudio, catalogando cada una de las etapas en función de la actitud predominante de la élite militar pakistaní respecto al conglomerado terrorista islamista, actitud que ha tenido que ir modulando en función de las circunstancias cambiantes y de la creciente pérdida del control de los grupos que hasta entonces habían seguido las directrices de Islamabad, contra la que terminan por rebelarse.

Así, nos encontramos con que el Gobierno de Musharraf implementa una política basada en gestos, conducente a justificar su necesaria alianza con Washington, pero sin llevar a cabo acciones contundentes contra la mayoría de los cuadros islamistas radicales. Estos últimos consideran una traición por parte de las autoridades centrales la cooperación con la potencia norteamericana, con lo que empiezan a incluir entre los objetivos de sus ataques a las entidades estatales, erigiéndose en el principal elemento desestabilizador interno al final del período de análisis, momento en el que Islamabad no tiene más remedio que adoptar una postura más contundente para enseñar músculo militar y demostrar quién controla a quién.

Esta división temporal se enmarca geográficamente en las áreas tribales de forma destacada, ya que esta región es el epicentro absoluto en torno al que giran y se expanden las diferentes facciones terroristas de todo signo, y donde se libra la principal batalla por parte de Islamabad para mantener la supremacía y el control de los mismos.

⁷²⁷ CHALK, Peter; FAIR, Christine C., *Fortifying Pakistan: The Role of U.S. Internal Security Assistance*, United States Institute of Peace Press, Washington D.C., 2006, p. 18.

⁷²⁸ Los déficits securitarios internos constituyen una rémora importante no sólo en la lucha contra el terrorismo, sino también contra el conjunto de manifestaciones del crimen organizado de las que se nutre: el contrabando, el tráfico de narcóticos, el tráfico ilegal de personas o el blanqueo de dinero, por citar algunas de las más significativas.

6.1.1. Política de gestos (2001-2003)

Denominamos a esta etapa política de gestos porque la adhesión a la GWOT estadounidense no se traduce en un cambio significativo de aproximación a los movimientos radicales y, por tanto, es un período jalonado por decisiones que aparentemente suponen un viraje en la estrategia, pero que están encaminadas principalmente a contentar a Washington y a justificar su alineación con la potencia norteamericana, al tiempo que se intentan conservar los nexos con determinados movimientos radicales que favorecen sus objetivos, manteniendo una posición de equilibrio entre las demandas de los primeros y las hipotecas adquiridas con los segundos durante décadas de instrumentalización.

Este dilema implica que el *establishment* militar, con Pervez Musharraf a la cabeza, optara en un primer momento por una vía intermedia, lo que el autor Nicholas HOWENSTEIN ha dado en llamar “yihad moderada” (moderated jihad)⁷²⁹, que supone una limitación de la capacidad de maniobra de muchos de estos grupos, con la imposición de sanciones. Como demostraremos a lo largo de este apartado, grupos islamistas moderados como el JI, o terroristas como el LeT, siguieron las directrices oficiales, mientras que otros (especialmente aquéllos que se nutren de la rama deobandi), se insubordinaron, protagonizando numerosos ataques contra el propio Estado de Pakistán.

La GWOT ofrece la posibilidad al Gobierno de Islamabad de terminar con los grupos considerados molestos y, en un sentido más amplio, de reclamar e imponer la autoridad estatal sobre la miríada de grupos militantes. En la fase inicial de la GWOT, EE.UU. centra su cooperación con Pakistán en atacar a los efectivos de Al Qaeda, que eran el objetivo principal, mientras que se muestra más indiferente en cuanto a otros grupos militantes, como los talibán y las organizaciones que centraban sus operaciones en Cachemira. Washington tan sólo presiona de forma episódica contra los radicales cachemiros en respuesta a los ataques y atentados que padecía India durante este período: es el caso del ataque al Parlamento de 2001 o la masacre de Kaluchak de 2002⁷³⁰. Entre los acontecimientos más destacados que se

⁷²⁹ HOWENSTEIN, Nicholas, *The Jihadi Terrain in Pakistan: An Introduction to the Sunni Jihadi Groups in Pakistan and Kashmir*, Pakistan Security Research Unit, University of Bradford, 5 de febrero de 2008, p.18: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/resrep1.pdf>

⁷³⁰ KREPON, Michael; NAYAK, Polly, *US Crisis Management in South Asia's Twin Peak Crisis*, Stimson Center Report, Washington D.C., 1 de septiembre de 2006, pp. 15-16: <http://www.stimson.org/images/uploads/research-pdfs/USCrisisManagement.pdf>

desarrollan durante esta etapa que denominamos “de gestos” podemos mencionar los siguientes:

a) Movilización de tropas pakistaníes por primera vez hacia las regiones tribales

Históricamente, existía el acuerdo tácito entre el ejército de Pakistán y las tribus pastunes para que los efectivos militares no intervinieran nunca en las áreas tribales. Las fuerzas regulares eran consideradas como un elemento completamente ajeno a la región, y su desplazamiento a la zona por primera vez en la historia fue considerada como una invasión extranjera, de un ejército compuesto principalmente por elementos de la etnia punyabí. El comienzo de la OEF, la posición geoestratégica de Pakistán, y la presión estadounidense, obligaron a Islamabad a reaccionar militarmente dentro sus fronteras. Las contribuciones pakistaníes a la OEF pueden resumirse en dos grandes apartados: por un lado, permitir el tránsito aéreo y terrestre a las tropas norteamericanas, así como el uso de sus instalaciones; por otro, Pakistán empleó sus propias fuerzas militares regulares, así como cuadros del ISI y de los Frontier Corps, para evitar infiltraciones de terroristas desde Afganistán hacia Pakistán⁷³¹.

Una de las principales razones por las que el ejército pakistaní se desplaza a las FATA, territorio que hasta entonces había sido vedado para Islamabad militarmente hablando, es por la necesidad de justificar la cuantiosa ayuda económica que Washington dispensa a Pakistán, especialmente a su aparato militar, que se basan en una relación mercantilista: el soporte financiero está tácitamente supeditado a la consecución de los objetivos que se esperan de Pakistán como aliado de EE.UU. en la GWOT. La presión norteamericana jugó un papel fundamental para que el ejército pakistaní entrara en las FATA, ya que las tropas estadounidenses estaban desarrollando en el sureste afgano la Operación Tora Bora⁷³² y la Operación Anaconda⁷³³, lo cual forzó el éxodo de los terroristas de Al Qaeda y los talibán hacia el otro lado de la frontera.

⁷³¹ BERNTSEN, Gary; PEZZULLO, Ralph, *Jawbreaker: The Attack on Bin Laden and Al-Qaeda*, Crown Publishers, Nueva York, 2005, p. 305.

⁷³² La batalla que se libró en las montañas afganas de Tora Bora, en diciembre de 2001, tenía como objetivo principal la captura de Bin Laden, que se creía que en ese momento podía encontrarse en ese entorno, ya que era el punto en el que Al Qaeda y los talibán se habían replegado. Para ampliar información sobre Tora Bora, véase McBREWSTER, John; MILLER, Frederic P., VANDOME, Agnes F.; *Battle of Tora Bora*, Saarbrücken, VDM Publishing House, 2009.

⁷³³ La Operación Anaconda se desarrolla a principios de marzo de 2002, y fue hasta el momento la mayor operación terrestre llevada a cabo por las fuerzas estadounidenses, planificada para reducir a los aproximadamente 150-250 guerrilleros de Al Qaeda que se creía se refugiaban en el área del valle de Shah-i-Kot. FISCUS, James W., *America's War in Afghanistan*, The Rosen Publishing Group, Nueva York, 2004, p. 49.

La persecución de los islamistas radicales extranjeros presentes en el territorio encajaba perfectamente con los planes de Islamabad, que de este modo veía la oportunidad perfecta de expulsar a los militantes árabes, chechenos, uzbekos y uigur, que nunca habían resultado excesivamente cómodos para el régimen. Desde la óptica de Pakistán, los elementos extranjeros constituyen una amenaza al control que tradicionalmente ha ejercido sobre los activistas locales. Un incremento del poder de los “foreign fighters” implicaría una pérdida de influencia y poder de manipulación sobre el entramado yihadista autóctono. Por tanto, los objetivos primarios de capturar o matar cuadros extranjeros relacionados con Al Qaeda, encajaban con los planes de Islamabad⁷³⁴.

Sin embargo, los operativos militares no calibraron hasta qué punto estos activistas estaban imbricados con las tribus locales, que les apoyaron en su lucha y protegieron, de acuerdo con las costumbres locales de hospitalidad. En este sentido, podemos referirnos como ejemplo a la Operación Azam Warsak, cuando el acuerdo tácito de no intervención del ejército de Pakistán en las FATA quedó estrepitosamente quebrado. La primera campaña militar del ejército contra los fugitivos de Al Qaeda se inicia en junio de 2002, en la agencia de Waziristán del Sur, cerca de la Línea Durand⁷³⁵.

En la operación, los elementos tribales ayudan a escapar a varias decenas de uzbekos - que estaban siendo perseguidos por el ejército. Los locales se limitaron a ofrecer apoyo a los radicales, pero evitaron enfrentarse con las fuerzas militares procedentes de Islamabad, quedando constreñida su reacción a expresar rechazo por la campaña emprendida por el aliado de Washington. Por tanto, la ayuda dispensada por los pastunes propició el fracaso de la operación. La tribu de los mehsud se mostró especialmente activa en el apoyo facilitado⁷³⁶. Muchos de los líderes tribales observaban la intervención como una afrenta a su autoridad y a sus valores⁷³⁷. Durante los meses siguientes, las fuerzas de seguridad pakistaníes siguieron

⁷³⁴ TELLIS, Ashley J., *Pakistan and the War...* op. cit., p. 7.

⁷³⁵ La fecha exacta del inicio de esta campaña es el 22 de junio de 2002. MALIK, Hafeez, *US Relations with Afghanistan and Pakistan: the Imperial Dimension*, Oxford University Press, Oxford, 2008, p. 211.

⁷³⁶ SHAHZAD, Syed Saleem, “Unlearned lessons from Waziristan”, *Asia Times*, 22 de julio de 2004: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/FG22Df01.html

⁷³⁷ MAZARI, S. *Rethinking the National Security of Pakistan*, Margalla Papers, National Defence University, Islamabad, 2004, p. 6.

llevando a cabo pequeñas operaciones en las regiones tribales, todas ellas con el denominador común de la detención y captura de extranjeros⁷³⁸.

Bush anunció que Pakistán había detenido a más de 500 miembros de Al Qaeda entre finales de 2001 y junio de 2003, entre ellos el arresto en marzo de este último año de Khalid Sheikh Mohammed, el antiguo número 3 de Al Qaeda, y principal arquitecto de los ataques del 11-S, según el Informe de la Comisión estadounidense sobre los atentados⁷³⁹. El terrorista -que tenía un largo historial de atentados contra la potencia norteamericana, había estado relacionado con los atentados contra el World Trade Center en 1993, las Embajadas de Kenya y Tanzania en 1998, o el ataque contra el buque USS Cole en 2000- fue arrestado en Rawalpindi, ciudad que es sede del Cuartel General del ejército⁷⁴⁰. Es necesario destacar que, mientras Pakistán retenía a los capturados que fuesen de origen afgano o pakistaní, entregó a las autoridades estadounidenses a los operativos extranjeros, que eran temporalmente encarcelados en prisiones secretas, como las de Kandahar y Bagram⁷⁴¹.

La radiografía de inseguridad que Pakistán ofrece en los comienzos de la GWOT era mucho más desalentadora de lo que se esperaba: se multiplican los ataques contra objetivos diversos, chiíes, cristianos, y también los extranjeros se convierten en blanco preferente de los ataques terroristas, empezando con el secuestro y asesinato del periodista estadounidense Daniel Pearl en enero de 2002. Este panorama evidencia hasta qué punto la violencia yihadista promulgada por Al Qaeda había enraizado en Pakistán

⁷³⁸ El 2 de octubre de 2002, aproximadamente 2500 efectivos militares entraron en la aldea de Baghar, apoyados por efectivos aéreos, donde se calcula que 13 activistas extranjeros murieron y otros muchos lograron escapar. SHAHZAD, Syed Saleem, "Unlearned lessons...", op.cit. También podemos destacar la "Operación Kazha Punga" en Waziristán del Sur; la intervención del ejército pakistaní en las agencias de Khyber y Khurran para perseguir a miembros de Al Qaeda; y diversas operaciones policiales en la provincia de Baluchistán. International Crisis Group, *Pakistan's Tribal Areas: Appeasing the Militants*, Islamabad / Bruselas, Crisis Group Asia Report n° 125, diciembre de 2006, p. 14: http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/125_pakistans_tribal_areas_appeasing_the_militants.ashx

⁷³⁹ National Commission on Terrorist Attacks upon the United States, op. cit., p. 276.

⁷⁴⁰ Sheikh Mohammed fue acorralado y capturado en una casa franca de un oficial militar que poseía lazos familiares cercanos con el partido islamista JI, integrante de la coalición MMA, aliada del partido pro-Musharraf en el Parlamento. SUSKIND, Ron, *The One Percent Doctrine*, Simon and Schuster, Nueva York, 2006, pp. 155-157; "Pakistan raid nets possible al Qaeda names", *cnn.com*, 3 de marzo de 2003: http://articles.cnn.com/2003-03-03/world/pakistan.arrests_1_kaeda-ahmed-abdul-qadoos-cia-agents?_s=PM:asiapcf

⁷⁴¹ FAIR, Christine; JONES, Seth G., "Pakistan's War Within", *Survival*, vol. 51, n°6, diciembre 2009-enero 2010, p. 167: http://home.comcast.net/~christine_fair/pubs/51-6-13_Fair_and_Jones.pdf

b) La reacción ante los atentados de Nueva Delhi de diciembre de 2001: ilegalizaciones formales

Después de los atentados en el parlamento de Nueva Delhi, las autoridades indias acusaron directamente al ISI de estar involucrado directamente, y dijo tener pruebas de que los terroristas responsables de los ataques estaban relacionados con las organizaciones Lashkar-e-Taiba (LeT) y Jaish-e-Mohammad (JeM), a quienes India acusaba de ser las principales instigadoras de la violencia terrorista en Cachemira. La crisis entre los dos países, que se extiende desde finales de 2001 hasta principios de 2002, provoca una masiva movilización de tropas pakistaníes hacia la frontera con India, desatendiendo el poroso flanco afgano, en el momento álgido de la contienda que se libra en ese territorio entre la Alianza del Norte con ayuda estadounidense, y los activistas de Al Qaeda y los talibán, que huyen durante este período por las áreas montañosas fronterizas hacia territorio pakistaní. Esto evidencia cuál es el punto prioritario de interés del entorno estratégico de Pakistán, contrariando los deseos de Washington y desatendiendo su “Guerra contra el Terror”.

Después del ataque al Parlamento de Nueva Delhi, India emprende una estrategia de diplomacia coercitiva, presionando a Pakistán con una serie de demandas, y desplazando a cientos de miles de soldados hacia la frontera de Cachemira (la Operación Parakram⁷⁴²). Nueva Delhi era sabedora de que contaba tanto con el apoyo doméstico como con el internacional, dado el nuevo clima creado tras el 11-S, que había propiciado una sensibilización especial contra todo tipo de terrorismo, y que era aprovechada por otros países para justificar el recrudecimiento de sus políticas antiterroristas, como el caso de Rusia en Chechenia, Israel en Palestina o China en la provincia de Xinjiang⁷⁴³.

Sin embargo, Islamabad no se pliega de inmediato a los requisitos de India, puesto que la consecución de las amenazas de ésta no entraba en los cálculos de la élite militar pakistaní, que suponía que el país vecino no estaría tentado de recurrir al estallido bélico por dos motivos: por un lado, por evitar la escalada nuclear, y por otro, por encontrarse Washington en una posición complicada, al no poder presionar en exceso a Pakistán, ya que es un aliado fundamental en la GWOT en el frente contra Al Qaeda, que en esos momentos era la prioridad para la Casa Blanca.

⁷⁴² Para ampliar información sobre la Operación Parakram, véase SAWHNEY, Pravin; SOOD, V.K., *Operation Parakram: The War Unfinished*, Sage Publication, Nueva Delhi, 2003.

⁷⁴³ BEHERA, Navnita Chadha, op.cit., p. 71.

Hasta entonces el apoyo a los grupos terroristas de Cachemira había sido un tema consensuado y fuera de discusión para el ejército pakistaní. La consecución de las exigencias de India tras el ataque al Parlamento no resultaba una prioridad para Islamabad, puesto que no se traduciría en beneficios tangibles para el país musulmán, sino más bien al contrario. Por este motivo, calibró sus opciones y se limitó a dar una imagen complaciente con la comunidad internacional y los compromisos adquiridos formalmente con ella cuando, varias semanas después, en un discurso televisado a la nación⁷⁴⁴, Musharraf anunció medidas para limitar la influencia de la militancia islamista, incluyendo a aquéllos a los que previamente denominó “luchadores por la libertad de Cachemira”, señalando que no se toleraría la perpetración de actos terroristas en nombre de esta región, y que los responsables de los mismos serían duramente castigados.

Entre las medidas que se aplicaron después del discurso, se incluye la prohibición de cinco de los grupos militantes más prominentes. El ministro del Interior, amparándose en la Ley Antiterrorista de 1997, anuncia la ilegalización de los grupos LeT, JeM, TNSM, SSP y TJ (Tehreek-e-Jafria, una organización prochií)⁷⁴⁵. Estos dos últimos estaban registrados como partidos políticos⁷⁴⁶. Al mismo tiempo, se congelan los activos financieros de las organizaciones prohibidas⁷⁴⁷. Aarish KHAN apunta que la ilegalización del JeM y el LeT por parte de Pakistán seguía la lógica racional de reconocer tácitamente la acusación a esos grupos de haber perpetrado el atentado al Parlamento así como otros ataques a India, en un intento por desestabilizar al país vecino⁷⁴⁸.

El segundo paquete de disposiciones consistió en el arresto de casi 3000 de activistas⁷⁴⁹. Entre ellos, destacan los líderes de los grupos procachemiros JeM y LeT. Maulana Massod Azhar (JeM) fue uno de los militantes que quedó bajo arresto domiciliario, así como el máximo dirigente del LeT, Hafiz Mohammad Saeed, quedando bajo custodia

⁷⁴⁴ El discurso tuvo lugar el 12 de enero de 2002. HAQQANI, Husain: “Pakistan’s Terrorism Dilemma”, en LIMAYE, Satu P.; WIRSING, Robert G.; MALIK, Mohan (eds), op.cit., p. 352.

⁷⁴⁵ El anuncio tuvo lugar el 15 de enero de 2002.

⁷⁴⁶ REETZ, Dietrich, “Flashpoint South and Central Asia of a Historical Relationship”, en HAZDRA, Peter; REITER, Erich (eds.), *The Impact of Asian Powers in on Global Developments*, Physica- Verlag, Heidelberg, 2004, p. 31.

⁷⁴⁷ HUSSAIN, Syed Rifaat, “Responding to Terrorist Threat: Perspectives from Saudi Arabia and Pakistan”, *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, Vol. XXX, primavera de 2007, p.13.

⁷⁴⁸ KHAN, Aarish Ullah, *The Terrorist Threat and the Policy Response in Pakistan*, SIPRI Policy Paper nº11, Stockholm International Peace Research Institute, Estocolmo, mayo de 2005, p. 26.

⁷⁴⁹ HETTNE, Björn, “South Asia and the War Against Terrorism”, en KAUR, Ravinder (ed.), *Religion, Violence and Political Mobilisation in South Asia*, Sage Publications, Nueva Delhi, 2005, p. 208.

policial ante la sospecha de que podría estar planeando varios ataques contra la Cachemira india⁷⁵⁰. Sólo tras las intensas presiones diplomáticas por parte de Washington, Pakistán procedió con la captura de los líderes de ambas organizaciones, acordando acusarlos de terrorismo si había pruebas constatables⁷⁵¹.

Sin embargo, los ejes vertebrales de lo que se anunciaba como un cambio de gran significación respecto al terrorismo, con la declaración de Musharraf y las medidas posteriormente adoptadas, quedaron pronto revertidos, y en las semanas siguientes el Gobierno militar recula progresivamente, anulando los gestos más significativos de la nueva estrategia que se había apuntado:

1. Liberación de los activistas en los meses siguientes. La mayoría de los aproximadamente 3000 detenidos fueron posteriormente liberados⁷⁵²; entre ellos destacan la liberación de Hafid Saeed, en octubre de 2002, por orden del Alto Tribunal de Lahore, que declaró su detención ilegal. Saeed volvió a asumir rápidamente el mando de la organización bajo la que operaba el LeT, y emprendió de nuevo una campaña para incitar a los jóvenes pakistaníes a unirse a la yihad⁷⁵³.

La misma Corte ordena también la liberación de Massod Azar pocas semanas después, en el mes de diciembre, aduciendo igualmente la falta de evidencias para sostener su detención. Del mismo modo que Saeed, Azad tomó el control de las nuevas siglas que sustituían al JeM y prosiguió con su campaña yihadista. Por tanto, podemos afirmar que ninguna de estas organizaciones quedó cercenada ni su capacidad organizativa mermada, y pudieron seguir operando como lo habían hecho hasta el momento de las detenciones y las ilegalizaciones.

2. El general Musharraf, en una entrevista realizada al diario The Washington Post en junio de 2002 vuelve a hacer la distinción entre “terrorists” y “freedom fighters”, dejando

⁷⁵⁰ “Hafiz Saeed arrested”, *Dawn*, 17 de mayo de 2002: <http://archives.dawn.com/2002/05/17/top19.htm>

⁷⁵¹ WIRSING, Robert G., *Kashmir in the Shadow of...*, op.cit., p. 66.

⁷⁵² KRONDSTADT, K. Alan, *Terrorism in South Asia*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 8 de marzo de 2004, p. 4: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA477183>

⁷⁵³ Saeed no llegó a estar acusado formalmente de ningún cargo, ni se imputó ninguna causa contra él. KUMAR, Radha, “Religious Radicalism and Minorities in South Asia”, en LIMAYE, Satu; WIRSING, Robert; MALIK, Mohan (eds.), op. cit., p. 444.

abierta la posibilidad de apoyo a estos últimos⁷⁵⁴. Tal y como recalca Hussain HAQQANI, esta dualidad a la hora de hacer frente al terrorismo por parte de Pakistán constituye un problema estructural, y se erige como política de Estado, independientemente de quien ostente el poder⁷⁵⁵.

Por un lado, entre los considerados por el régimen como “terroristas”, encontramos a los líderes de la organización más prominente relacionada con la violencia sectaria, LeJ, grupo incómodo para Islamabad. Su líder, Riaz Basra, bajo custodia policial desde enero de 2002, uno de los terroristas más sanguinarios en este momento, y uno de los más enemistados con Islamabad, murió asesinado en un tiroteo en mayo de 2002 en el que estaba implicada la policía, en circunstancias confusas. Fuentes policiales pakistaníes se felicitaron por haberse librado del que consideraban el terrorista más peligroso⁷⁵⁶. La “guerra contra el terror” propia emprendida por Musharraf contra la violencia doméstica se mostró inequívoca y sin ambages: durante 2002, otros 25 líderes de la formación liderada por Basra murieron asesinados, y 32 fueron arrestados, a pesar de lo cual el grupo mantuvo su capacidad para organizar ataques⁷⁵⁷, debido en parte a su estructuración en células pequeñas y dispersas que explicamos en el capítulo V, lo que convirtió al grupo en impredecible y más peligroso.

En claro contraste, nos encontramos con los “freedom fighters”. El LeT, principal aliado del ISI, se escuda bajo una organización ya existente, el JuD, y sigue operando del mismo modo al amparo de las nuevas siglas. El JuD se encarga de realizar obras sociales de caridad, mientras que el LeT sería el brazo armado, según defiende la analista Christine FAIR en un testimonio ante el Comité de Seguridad Interior de la Cámara de Representantes de EE.UU.⁷⁵⁸. El líder del LeT, Hafiz Saeed, renunció a su cargo como “Emir” de la organización y asumió el control del JuD. Saeed recrimina públicamente la actitud de Musharraf, acusándole de plegarse a los dictados de EE.UU., y declara que para ellos la yihad es tan

⁷⁵⁴ HAQQANI, Husain: “Pakistan’s Terrorism Dilemma”, en LIMAYE, Satu P.; WIRSING, Robert G.; MALIK, Mohan (eds), op.cit., p. 352.

⁷⁵⁵ HAQQANI, Hussain, *Pakistan: Between...*, op.cit. p.2.

⁷⁵⁶ McCARTHY, Rory, “Death by design”, *The Guardian*, 17 de mayo de 2002: <http://www.guardian.co.uk/world/2002/may/17/worlddispatch.pakistan>

⁷⁵⁷ LAKSHMAN, Kanchan, “Deep roots to Pakistan’s sectarian terror”, *Asian Times*, 9 de julio de 2003: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/EG09Df09.html

⁷⁵⁸ FAIR, Christine, *Antecedents and Implications of the November 2008 Lashkar-e-Taiba (LeT) Attack Upon Several Targets in the Indian Mega-City of Mumbai*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2009, pp. 1-2.

importante como la oración y el ayuno, asegurando que continuaría la lucha sin tregua para la consecución de sus objetivos en Cachemira⁷⁵⁹.

La postura de los islamistas radicales, que observaban al Gobierno de Islamabad como un mero lacayo de la política exterior estadounidense, se vio reforzada tras el acuerdo al que llegó Musharraf con el secretario de Estado adjunto de EE.UU. Richard Armitage, durante la visita de este último a Pakistán, 2 de junio de 2002⁷⁶⁰, y por el que el general se comprometía a cercenar la infiltración de militantes en la Cachemira india. Este acontecimiento ejemplifica la política de gestos llevada a cabo por Musharraf durante este período, y evidencia la búsqueda de un difícil equilibrio entre su alianza con EE.UU. y los militantes yihadistas.

Por tanto, persiste en Islamabad el esquema de fragmentación del entramado radical, considerando a unos terroristas y a otros luchadores de la libertad, en función de los objetivos que cada uno de los grupos persiga. A pesar de ello, los grupos terroristas siguen la tendencia contraria: emergen alianzas entre unos y otros, se engarzan sus agendas y se producen sinergias para luchar contra el enemigo común. En este sentido, el primer ejemplo destacado durante este período lo encontramos en el secuestro y asesinato del periodista estadounidense Daniel Pearl. Según un estudio pormenorizado sobre el caso⁷⁶¹, a pesar de que el LeJ lidera la operación, miembros de otras organizaciones participan en su abducción y posterior asesinato: HuM, JeM y SSP. Observamos, por tanto, una alianza entre grupos con agendas principales que podrían considerarse poco concordantes.

El informe resalta la cooperación estrecha entre estos grupos y Al Qaeda, que asimilan sus técnicas, y se empieza a generalizar la interacción entre unos y otros, gracias sobre todo a la estrategia de la red de Bin Laden, que busca consolidar la disparidad de grupos yihadistas bajo una estructura que se vaya unificando. El caso de Pearl se convierte en la explicitación de esta incipiente cooperación. La investigación también destaca que estas organizaciones eran originariamente grupos instrumentalizados por el ISI. Paralelamente, las autoridades norteamericanas empezaban a dudar de cuál podría ser el alcance del apoyo pakistaní en relación a la estrategia antiterrorista, ya que las autoridades pakistaníes emplearon una semana

⁷⁵⁹ JALAL, Ayesha, *Partisans of Allah: Jihad in South Asia*, Harvard University Press, Nueva York, 2008, p.298.

⁷⁶⁰ RANA, Surinder, "Reconciliation in South Asia?", *Strategic Insights*, Vol. I, nº4, junio de 2002, p. 1: <http://www.nps.edu/Academics/centers/ccp/publications/OnlineJournal/2002/june02/southAsia2.pdf>

⁷⁶¹ El estudio fue realizado durante tres años y medio por la Universidad de Georgetown. NOMANI, Asra Q.; TODD, Barbara Feinman, *The Truth Left Behind: Inside the Kidnapping and Murder of Daniel Pearl*, The Center for Public Integrity, Washington D.C., 2011.

en facilitar información a EE.UU., después de que uno de los autores del asesinato del periodista se entregara a un oficial del Gobierno pakistaní, a quien reconoció como uno de los negociadores del ISI. Como indica Teresita SCHAFFER sobre este episodio, en una sociedad en la que las líneas entre los servicios de inteligencia, el extremismo, y las agencias de aplicación de la ley, son difíciles de dibujar, es complicado descifrar dónde terminan las batallas en el terreno burocrático, y dónde empieza la decepción⁷⁶².

Por su parte, los operativos del LeT se afanaron por dar cobijo a los militantes de Al Qaeda que habían escapado de Afganistán pocos meses atrás. Una de las figuras más notables de la organización de Bin Laden, Abu Zubayda, fue capturado en marzo de 2002 en una casa propiedad del LeT, en la ciudad de Faisalabad⁷⁶³ y, según un informe policial, no fue un hecho aislado, ya que los militantes de la organización procachemira ofrecieron parte de su infraestructura para dar cobijo a los activistas de Al Qaeda⁷⁶⁴. Esta creciente unidad entre grupos diversos ha desembocado paulatinamente en un aumento de la violencia sin precedentes en territorio pakistaní, que se perpetra contra una multiplicidad de objetivos: contra las tropas de la coalición en Afganistán, contra el Estado de Pakistán o contra India.

El aumento de los lazos entre los diferentes movimientos terroristas es evidente, y empiezan a dibujar un entramado más cohesionado, tanto en sus objetivos como en sus métodos: en 2003, el integrante de Al Qaeda, Abu Faraj al Libi, ordena el asesinato de Pervez Musharraf; sin embargo, el doble ataque suicida que intenta acabar con la vida del presidente pakistaní fue ejecutado por miembros del JeM, tradicional aliado de Islamabad en la lucha por Cachemira contra India. Este procedimiento marca una nueva dinámica terrorista en el país que se acentúa en períodos posteriores, en la que Al Qaeda inspira los ataques, y los grupos pakistaníes autóctonos ejercen de brazo ejecutor. El intento de asesinato se produce apenas tres meses después de que el número 2 de Al Qaeda, Al Zawahiri emitiera por primera vez un vídeo en el que hacía una llamada específica para eliminar a Musharraf⁷⁶⁵. La emisión de esta fatua refuerza la estrategia persecutoria de la cúpula castrense pakistaní contra elementos relacionados con esta organización terrorista.

⁷⁶² SCHAFFER, Teresita C. “U.S. Influence on Pakistan...” op. cit., p. 175.

⁷⁶³ CHALK, Peter, “Lashkar-e-Taiba’s Growing International Focus and its Links with Al-Qaeda”, *Terrorism Monitor*, Vol. VIII, nº30, 29 de julio de 2009, p. 6.

⁷⁶⁴ El diario pakistaní Dawn tuvo acceso a dicho informe. SHAHZAD, Asif, “Outlawed groups help Al Qaeda suspects”, *Dawn*, 20 de abril de 2002: <http://archives.dawn.com/2002/04/20/index.htm>

⁷⁶⁵ BERGEN, Peter, *The Longest War: The Enduring Conflict Between America and Al Qaeda*, Free Press, Nueva York, 2010, p. 257.

Las autoridades indias elevaron el tono de las acusaciones hacia Pakistán durante 2003, apuntando que el país musulmán estaba siendo permisivo con la existencia de numerosos campos de entrenamiento⁷⁶⁶. Las acusaciones indias tuvieron resonancia y, ante el incremento de la presión internacional, en noviembre de 2003, Musharraf anuncia una nueva oleada de ilegalizaciones, que incluía a tres organizaciones: Khuddam ul-Islam (las nuevas siglas bajo las que operaban los activistas del JeM), Millat-e-Islamia Pakistan (anteriormente el SSP), e Islami Tehreek Pakistan (anteriormente Tehreek-e-Jafria, la organización prochií)⁷⁶⁷. Estos grupos habían sido prohibidos en 2002 bajo sus siglas originales, pero merece la pena destacar que en la nueva lista no se incluía a la organización tras la que actuaba el LeT (JuD), permitiendo así al grupo predilecto de Islamabad que siguiera creciendo financieramente, y que desarrollara sus capacidades logísticas frente a otras organizaciones.

Este trato preferencial dispensado al LeT fue la razón por la que el grupo terrorista mantuvo un perfil bajo durante casi todo este período, siguiendo las directrices de Islamabad, lo cual le permite seguir incrementando sus potencialidades y prestar su apoyo a grupos afines, al tiempo que Pakistán podía mantener sus compromisos con EE.UU.⁷⁶⁸.

c) El ISI como intermediario

Musharraf sustituye en el otoño de 2001 la cúpula del ISI, seguidora de una línea dura, por otra más moderada a priori, de forma que fuese más aceptable a ojos de las potencias occidentales aliadas⁷⁶⁹. Sin embargo, fue más cauto a la hora de reestructurar algunas de sus unidades, especialmente las que tenían que ver con operaciones en Cachemira.

⁷⁶⁶ El ministro de Defensa de Nueva Delhi alegó que aproximadamente 3000 militantes estaban siendo entrenados en la parte pakistaní de Cachemira, en los 85 campos de los que se tenía constancia de su existencia. “3000 “Terrorists” Being Trained in Pakistani Kashmir; India”, *Agence France-Presse*, 30 de julio de 2003, citado en KRONSTADT, K. Alan, *International Terrorism in South Asia*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 3 de noviembre de 2003, p. 6: <http://www.fas.org/sgp/crs/terror/RL34194.pdf>

⁷⁶⁷ BOKHARI, Farhan, “Pakistan Bans Three Hard Line Islamic Groups”, *The Financial Times*, 15 de noviembre de 2003, en TANKEL, Stephen, op. cit., p. 6.

⁷⁶⁸ BAJORIA, Jayshree, “Profile: Lashkar-e-Taiba (Army of the Pure) (a.k.a. Lashkar e-Tayyiba, Lashkar e-Toiba; Lashkar-i-Taiba)”, *Backgrounder*, Council On Foreign Relations, Washington D.C., 14 de junio de 2010: <http://www.cfr.org/pakistan/lashkar-e-taiba-army-pure-aka-lashkar-e-tayyiba-lashkar-e-toiba-lashkar--taiba/p17882>

⁷⁶⁹ Incluso, la propia web del ISI afirma que el general Ehsan ul Haq sustituyó al general Mahmud Ahmed por ser considerado este último un simpatizante de los talibán y, por tanto, tuvo que ser prematuramente retirado debido a la invasión estadounidense de Afganistán: ISI Website, “Ehsan ul Haq’s Profile”: <http://www.isi.org.pk/g.ehsan.htm>

Debido principalmente a la fuerte presión de EE.UU. para atajar el terrorismo procedente de Cachemira, Hassan ABBAS relata cómo el general Musharraf instruye al ISI, en mayo de 2002, para que convenga con grupos yihadistas de la región una paralización de los actos terroristas en la región. Durante la reunión mantenida por uno de los oficiales del ISI para transmitir estas instrucciones con líderes de los grupos radicales, éstos consideraron el mensaje de Musharraf como una traición a los cachemiros, después de haber abandonado a los talibán afganos⁷⁷⁰. Tal y como explicitó un antiguo oficial de la inteligencia pakistaní, la mejor táctica para mantener el control de los grupos yihadistas es procurar que ninguno de ellos se fortalezca en exceso⁷⁷¹; si en algún momento alguno de ellos se hace demasiado fuerte, las agencias tratan de dividirlo internamente o enfrentar unas facciones con otras.

Para evitar errores cometidos en el pasado (tal y como sucedió con ciertos grupos radicales que se apoyaron en Afganistán en los ochenta, que posteriormente escaparon a su control), los servicios de inteligencia pakistaníes planifican qué papel va a jugar cada organización en el escenario cachemiro, y crean filiales y subgrupos de los mismos, asegurándose así que ninguno se hace lo suficientemente poderoso como para llegar a ser autónomo o independiente. En este sentido, Amir RANA cita a un líder del grupo Hizbul Mujahedin, de Lahore, quien asegura que las semillas del desacuerdo en las organizaciones yihadistas son sembradas por las agencias secretas para poder manejarlas mejor⁷⁷².

d) Se mantienen los lazos con los talibán afganos

Islamabad no corta sus lazos con los talibán afganos por sus intereses estratégicos, al tiempo que, por su parte, Washington infravalora la amenaza de los mismos, a los que percibía como derrotados. La Casa Blanca se muestra connivente con esta actitud de Islamabad mientras mostrara garantías de lucha contra Al Qaeda, a quien consideraba como el auténtico enemigo.

La extremada dependencia que el movimiento talibán afgano tenía de su vecino Pakistán –y, en concreto, de los servicios de inteligencia ISI- en el plano de la estrategia

⁷⁷⁰ ABBAS, Hassan, *Pakistan's Drift Into...*, op.cit. p. 226.

⁷⁷¹ SAREEN, Sushant, *The Jihad Factory: Pakistan's Islamic Revolution in the Making*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi, 2005, pp. 134-135.

⁷⁷² RANA, Amir, *Jihad Kashmir-wa-Afghanistan*, Marshal Books, Lahore, 2002, p. 52.

militar explica, en parte, la relativa rapidez con la que los islamistas radicales perdieron el control de los emplazamientos afganos más importantes al comienzo de la OEF. La estructura militar talibán era defenestrada mientras Islamabad nada podía hacer para defender al aliado en el que tanto había invertido⁷⁷³.

Pakistán intenta en un primer momento, durante el período post 11-S, asegurar una presencia destacada del movimiento talibán afgano como actor a tener en cuenta en la región. El primer intento en esta dirección consiste en fomentar un colectivo de talibán moderados, que fuese aceptable para Washington, apoyando a principios de 2002 la creación de la organización Jamiat-i-Khudamul, compuesta por cuadros medios talibán que condenaron a Osama bin Laden y su red Al Qaeda, y que se mostraron contrarios al apoyo que el mulá Omar les dispensó. Según el analista SHAHZAD, la organización era un instrumento del ISI, que pretendía mostrar una cara moderada de los talibán, haciendo factible una negociación con los mismos⁷⁷⁴. Sin embargo, la idea de unos talibán moderados no resultó popular en Washington, y los miembros de dicha organización terminaron por unirse de nuevo a los talibán radicales liderados por el mulá Omar.

En determinados círculos pakistaníes se aseguraba que sólo un gesto por parte del nuevo líder afgano, Hamid Karzai, podría apaciguar a la oligarquía militar de Islamabad lo suficiente como para detener el apoyo a los talibán afganos. Ese gesto que se esperaba era el reconocimiento de la Línea Durand⁷⁷⁵, una condición prácticamente imposible de cumplir, que hacía suponer que Pakistán deseaba continuar con su estrategia de apoyo encubierto a los estudiantes radicales.

6.1.2. Política de pacificación (2004-2006)

El período que denominamos “de pacificación”, se inaugura con el primer enfrentamiento a gran escala que se produce entre el ejército pakistaní y los militantes pastunes locales en las áreas tribales, en la agencia de Waziristán del Sur⁷⁷⁶, que evidencia no

⁷⁷³ DORRONSORO, Gilles, *Revolution Unending. Afghanistan: 1979 to the Present*, C. Hurst & Co, Londres, 2005, p. 327.

⁷⁷⁴ SHAHZAD, Syed Saleem, “Pakistan, the Taliban and Dadullah“, *Brief Number 3*, Pakistan Security Research Unit, University of Bradford, 1 de marzo de 2007, pp. 6-7.

⁷⁷⁵ RASHID, Ahmed, *Descenso al Caos*. op.cit., p. 344.

⁷⁷⁶ En enero de 2004, en los alrededores de Kalosha.

sólo la radicalización de las tribus locales, sino también la incipiente pérdida de control de un área que hasta entonces había servido a los intereses estratégicos de Islamabad. Por primera vez se lucha contra los activistas locales, contrariamente a lo que se había hecho con anterioridad, en que sólo se había atacado a los extranjeros.

Pero lo que verdaderamente caracteriza este período, es la sucesión de firma de acuerdos con militantes en las regiones tribales, con los que el Gobierno militar intenta limitar la expansión de las zonas de conflicto, al tiempo que se evita el enfrentamiento con los radicales locales. Se trata de desligarlos de los militantes extranjeros, impidiendo que les facilitaran su protección contra las operaciones militares orquestadas por Islamabad. La táctica consistía en segmentar el radicalismo que se asentaba en la región, aislando a Al Qaeda y así, mientras se luchaba contra unos, se mantenía la alianza con otros.

Esta ha sido la política central de Pakistán durante este período. El ejército comienza a jugar un papel político sin precedentes hasta entonces en las FATA, el nuevo epicentro del terrorismo en Pakistán, donde la ocupación militar se alternaba con las negociaciones políticas con los líderes locales. Maqbool Khan WAZIR, califica de “estrategias discordantes” esta línea seguida por el Gobierno de Musharraf en esta etapa⁷⁷⁷.

La decisión del general de usar a los viejos líderes tribales de las FATA para controlar a los elementos radicales en las áreas tribales, no era una política de victoria, sino más bien una forma de mantener al ejército fuera del campo de batalla y protegerlo desde las barracas⁷⁷⁸. El método del “palo y la zanahoria”, por el que se ofrecían incentivos a aquellos jefes tribales que decidieran cooperar, al tiempo que se amenazaba con el uso de la fuerza para los que se rebelaran contra las directrices de Islamabad de no apoyar a los militantes extranjeros, fue la aproximación característica durante este período.

El incipiente movimiento talibán local de las áreas tribales pakistaníes obtenía réditos políticos, al ser considerado por las instituciones de Pakistán como un interlocutor válido. El éxito obtenido por los radicales y las mayores cotas de poder alcanzadas -que se tradujeron en una rápida talibanización del área- produjo un efecto contraproducente al esperado por Islamabad. Las FATA se convirtieron en un poderoso imán que atrajo no sólo a un mayor

⁷⁷⁷ WAZIR es profesor de la Universidad de Peshawar. WAZIR, Maqbool Khan, “Geopolitics in FATA after 9/11”, *IPRI Journal* XI, nº1, invierno de 2011, p. 66: <http://www.ipripak.org/journal/winter2011/Article4.pdf>

⁷⁷⁸ CHOLLET, Derek; COHEN, Craig, op. cit., p. 7.

número de militantes extranjeros, sino también a integrantes de grupos como el LeT, JeM o el LeJ, desde donde podían operar con mayor autonomía, evitando así el tutelaje o persecución (según los casos) del Estado pakistaní, al tiempo que los intereses y estrategias de las diferentes facciones convergían.

a) El Acuerdo de Shakai

La lucha contra los militantes extranjeros emprendida por Islamabad empieza a complicarse debido al apoyo que éstos obtenían de los pastunes locales. En torno a 2004 se hacía ya evidente que los terroristas se estaban adueñando de las áreas tribales, y el ejército decidió tomar cartas en el asunto. La situación en Waziristán del Sur se deterioró notablemente a principios de ese año. Como consecuencia del incremento de la operatividad de Al Qaeda y de los ataques que las fuerzas de seguridad pakistaníes estaban padeciendo, el ejército emprendió la Operación Kalosha II en marzo de 2004⁷⁷⁹, en una región próxima a Wana, el principal enclave de la agencia tribal. La operación, que pretendía dejar inoperativo uno de los comandos de Al Qaeda, produjo también el alienamiento de muchas tribus locales, preocupados por las tácticas destructivas del ejército pakistaní.

El área donde se desarrolló Kalosha II, se había convertido en un territorio controlado de facto por varios militantes, entre ellos el carismático líder tribal Nel Mohammad Wazir. Durante la intervención militar, las fuerzas pakistaníes abatieron a numerosos activistas extranjeros, y destruyeron un comando central de Al Qaeda, abundante material y equipamiento de la red.

Tras la operación militar, se firma el primero de los acuerdos con los militantes locales que caracterizan esta etapa. Se trata del Acuerdo de Shakai, abril de 2004. Estuvo encabezado por el propio Nek Mohammad⁷⁸⁰, de la tribu de los ahmadai waziris.⁷⁸¹ Mohammad sobresalió por dar protección al activista uzbeko, líder del IMU, Tahir Yudashev, durante los

⁷⁷⁹ La Operación Kalosha II estaba comprendida dentro de la Operación Al Mizan, más amplia, que dio comienzo en 2002 en las áreas tribales para luchar contra los militantes extranjeros. FAIR, C. Christine; JONES; Seth G., "Pakistan's War...", op. cit., p. 168.

⁷⁸⁰ Nek Muhammad simpatizó con el movimiento talibán afgano desde 1994, con quienes luchó contra la Alianza del Norte, así como contra los estadounidenses tras la invasión de Afganistán. Después de la caída del régimen talibán, retornó a Waziristán del Sur, donde empezó a organizar a los guerrilleros locales, facilitó refugio a los talibán que huían del país vecino, a los luchadores árabes de Al Qaeda y a los uzbekos del Movimiento Islámico de Uzbekistán.

⁷⁸¹ Los waziris y los mehsuds son las dos tribus dominantes de la agencia de Waziristán del Sur, siendo la primera de ellas la mayoritaria.

enfrentamientos con el ejército pakistaní, y se comprometió a interrumpir su colaboración con los elementos foráneos y apoyar las operaciones militares⁷⁸². Entre los firmantes del acuerdo con el Gobierno se encontraba un joven Baitullah Mehsud, que posteriormente se erigiría en el líder del movimiento talibán pakistaní.

Las cláusulas del acuerdo incluían una serie de condiciones⁷⁸³: el Gobierno se comprometió a liberar a 160 militantes que fueron capturados durante operaciones realizadas en los meses precedentes; a compensar económicamente a los heridos por la *shuhada* (término que hace relación a los “martirizados”) consecuencia de las recientes operaciones; a facilitar fondos para que los militantes locales pudieran saldar sus deudas con Al Qaeda; a no emprender represalias contra Nek Muhammad y otros individuos también perseguidos; a permitir a los muyahidín extranjeros vivir pacíficamente en Waziristán; por su parte, los activistas locales de la región tribal se comprometían a no llevar a cabo ninguna acción contra Pakistán ni Afganistán.

Nek Mohammad muere pocos meses después⁷⁸⁴, debido a un ataque con avión no tripulado estadounidense. Aún así, consiguió su objetivo, y se convirtió en un modelo a seguir por los elementos radicales que empezaban a germinar en la región, e implantó un nuevo patrón de relaciones entre los jóvenes militantes e Islamabad, en el que los primeros mostraban una posición desafiante, y ya no se limitaban a plegarse a los dictados del *establishment* militar.

Los militantes que fueron liberados como consecuencia del acuerdo se rebelaron, y volvieron a actuar siguiendo sus propias directrices. Islamabad se encontraba ante la dificultad añadida de tener que reprenderlos de nuevo pero, al haberse plegado a negociar con ellos, había elevado implícitamente su estatus y les había colocado en una posición de *vis-à-vis*⁷⁸⁵.

Hay un aspecto esencial para el entendimiento de la consecución de este acuerdo, y los posteriores, entre las autoridades centrales de Islamabad y los militantes radicales: la

⁷⁸² KHAN, Dilawar; KHAN, Ismail, “Nek Mohammad parts ways with foreign militants”, *Dawn*, 18 de mayo de 2004: <http://archives.dawn.com/2004/05/18/top3.htm>

⁷⁸³ ABBAS, Hassan, *Militancy in Pakistan's Borderlands: Implications for the Nation and for the Afghan Policy*, The Century Foundation, Nueva York, 2005, p. 16.

⁷⁸⁴ El 18 de junio de 2004. ROHDE, David; KHAN, Mohammed, “Ex Fighter for Taliban Dies in Strike in Pakistan”, *The New York Times*, 19 de junio de 2004: <http://www.nytimes.com/2004/06/19/international/asia/19STAN.html>

⁷⁸⁵ ABBAS, Hassan, *Militancy in Pakistan's Borderlands: Implications for the Nation and for the Afghan Policy*, The Century Foundation, Nueva York, 2005, p. 17.

influencia del Jamiat-Ulema-e-Islam (JUI), el partido islamista conservador de origen deobandi, patrón político de los talibán y otros grupos militantes de la misma corriente religiosa⁷⁸⁶. El JUI era uno de los principales integrantes de la coalición MMA, que por entonces lideraba el Gobierno de la NWFP, y era el principal sustento parlamentario del partido pro-Musharraf en la Asamblea Nacional. Por tanto, detrás de la estrategia de firma de acuerdos con los militantes radicales implementada por Islamabad, estaba la necesidad de no alienar a los líderes del MMA, poniendo en peligro el apoyo de un aliado clave.

En esta línea argumental, la *jirga* (consejo) que desembocó en el Acuerdo de Shakai, contó con el soporte del gobernador de la NWFP, y la asistencia de importantes miembros del JUI⁷⁸⁷. Es importante destacar que la jirga y la consecución del acuerdo se organizaron en una madrasa (históricamente, las jirgas suelen celebrarse en lugares abiertos), y se otorga a los mulás un rol político que hasta ahora no habían tenido⁷⁸⁸.

b) El Acuerdo de Sararogha

El Acuerdo de Shakai había intentado asimilar a los componentes de la tribu de los ahmadzai waziris, mientras que el Acuerdo de Sararogha intentaba congratularse, también en la agencia de Waziristán del Sur, con los mehsud, a quienes los militantes extranjeros habían acudido en busca de refugio tras las operaciones militares que se habían emprendido anteriormente contra los waziris.

El ejército pakistaní inicia una amplia operación militar en junio de 2004 contra la facción de los mehsud liderada por Abdullah Mehsud y Baitullah Mehsud. Los uzbekos creían que era más importante luchar contra el Gobierno de Pakistán y los militares que contra las fuerzas estadounidenses y de la OTAN en Afganistán, por eso se refugiaron en las zonas dominadas por los mehsuds, tras el acuerdo firmado entre los waziris e Islamabad. Baitullah Mehsud y Abdullah Mehsud habían organizado sus propios movimientos antipakistaníes y, por tanto, mostraban sinergias con los uzbekos en este sentido.

⁷⁸⁶ FAIR, Christine; JONES, Seth G., "Pakistan's War..." op. cit., p. 170.

⁷⁸⁷ Ibidem.

⁷⁸⁸ KHAN, Ismail, "Five militants pardoned for peaceful life", *Dawn*, 25 de abril de 2004: www.archives.dawn.com/2004/04/25/top1.htm

Islamabad accede a pacificar la zona mediante la firma del Acuerdo de Sararogha, que seguía los mismos patrones que el de Shakai, el 7 de febrero de 2005⁷⁸⁹. Baitullah Mehsud acordaba no facilitar asistencia a los militantes extranjeros, y no organizar ninguna operación contra las fuerzas militares enviadas por el Gobierno. Por su parte, este último se comprometió a dar una compensación económica a los militantes⁷⁹⁰. Según algunas fuentes, el resarcimiento económico a determinados líderes tribales podría haber rondado el millón de dólares, destinados a compensarles por las sobredimensionadas cantidades de dinero que cobraron a los militantes extranjeros a cambio de facilitarles cobijo⁷⁹¹. El ejército se comprometía a replegarse y retirar un gran número de efectivos de la región, además de garantizar que no se emprenderían acciones contra Mehsud y sus seguidores, al tiempo que se permitiría que fueran las leyes tribales las que se siguieran empleando para juzgar actos criminales.

Los mehsud y los ahmadzai wazir han sido tradicionalmente rivales y se han enfrentado en numerosas ocasiones, por eso este movimiento de Islamabad es observado por ciertos analistas como un intento, por parte del Gobierno central, de ensanchar la brecha existente entre las dos tribus pastunes, de modo que fuese más fácil tener controlados a los dos bandos debido a las disensiones entre ellos⁷⁹².

El Acuerdo de Sararogha despierta inquietud entre la comunidad internacional, ya que Mehsud empezaba a sobresaltar por su virulencia y sus relaciones con los seguidores de Bin Laden. El militante terminó la ceremonia de firma del acuerdo gritando “muerte a América”, y aseguró que su certificación era un momento histórico. De hecho, el acuerdo tuvo poco recorrido, y desde 2006 determinadas zonas de Waziristán del Sur eran virtualmente independientes y se convirtieron en un santuario para Al Qaeda y los talibán⁷⁹³.

⁷⁸⁹ WAZIR, Dilawar Khan, “Amnesty granted to militant leader”, *Dawn*, 8 de febrero de 2005: <http://archives.dawn.com/2005/02/08/top7.htm>

⁷⁹⁰ KHATTAK, Iqbal, “Baitullah Mehsud and 35 others get government amnesty”, *Daily Times*, 8 de febrero de 2005: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_8-2-2005_pg1_9

⁷⁹¹ En este sentido, según un líder tribal entrevistado por un periodista, un paquete de azúcar que valía 7 USD era cobrado a un operativo de Al Qaeda a 150, o un pollo que se vendía a 1 USD, era cobrado a 7. TOHID, Owais, “Cash Wean Tribes from Al Qaeda”, *Christian Science Monitor*, 16 de febrero de 2005: <http://www.csmonitor.com/>

⁷⁹² Ambos autores son investigadores del Centre for Political Violence and Terrorism Research. YUSUFZAI, Rahimullah, “Assessing the Progress of Pakistan’s South Waziristan Offensive”, *CTC Sentinel*, vol 2, nº12, diciembre de 2009, p. 10: <http://www.ctc.usma.edu/posts/assessing-the-progress-of-pakistan%E2%80%99s-south-waziristan-offensive>

⁷⁹³ YOUSAFZAI, Sami, “Al Qaeda’s Newest Triggerman”, *Newsweek*, 5 de enero de 2008: <http://www.newsweek.com/2008/01/05/al-qaeda-s-newest-triggerman.html#>

c) El Acuerdo de Waziristán del Norte

Los dos acuerdos anteriormente mencionados se centran en la agencia de Waziristán del Sur; a continuación, se ensancha el alcance geográfico que la estrategia de firma de acuerdos pretende cubrir, y se traslada a Waziristán del Norte. Rohan K. GUNARATNA y Ali Shah BUKHARI, afirman que esta agencia asume una tremenda significación comparada con el resto de agencias de las FATA, ya que es aquí donde radican la mayoría de las cúpulas de Al Qaeda y el resto de grupos militantes extranjeros, además de que Miranshah, su capital, es habitualmente la sede donde se reúnen las facciones talibán presentes en Waziristán del Norte y Waziristán del Sur, bajo el liderazgo de Sirajuddin Haqqani⁷⁹⁴.

Las fuerzas de seguridad pakistaníes efectúan la operación de mayor envergadura hasta el momento en septiembre de 2005, en la que estuvieron implicados 3500 efectivos militares, en las proximidades de Miranshah, principal feudo de los Haqqani⁷⁹⁵. En la operación se detuvo a 21 militantes extranjeros, según declaró el general Safdar Hussain, encargado del ejército pakistaní para operaciones antiterroristas en el noreste de Pakistán. Uno de los centros logísticos que queda desmantelado en el suceso, donde se incauta abundante armamento y material de telecomunicaciones, es una escuela religiosa establecida por la red Haqqani; sin embargo, la mayoría de los detenidos eran extranjeros.

Se confirma una vez más la estrecha relación de Al Qaeda con los Haqqani, al tiempo que observamos cómo el ejército pakistaní se muestra condescendiente con los componentes del entramado talibán, a pesar de que son indispensables para los efectivos de Al Qaeda en la región, y la cooperación entre los dos grupos es estrecha. El ejército manda señales a los islamistas radicales afganos, pero sin llegar a un enfrentamiento abierto con ellos ya que aún los considera vitales para sus intereses. Una de las figuras de Al Qaeda de más alto rango abatida durante las confrontaciones militares en Waziristán del Norte, durante este período, fue el número tres de la organización y jefe de las operaciones externas de la red, el egipcio Hamza al Rabia⁷⁹⁶.

⁷⁹⁴ BUKHARI, Adnan Ali Shah; GUNARATNA, Rohan, "Making Peace with Pakistani Taliban to Isolate Al-Qaeda: Successes and Failures", *Peace and Security Review* Vol.1, n°2, 2008, pp. 7-8: <http://www.pvtr.org/pdf/GlobalAnalysis/MakingPeaceWithTheTaliban.pdf>

⁷⁹⁵ KHAN, Riaz, "Pakistan Army destroys al-Qaeda hide-out near Afghan border", *Rediff.com*, 13 de septiembre de 2005: <http://www.rediff.com/news/2005/sep/13pak2.htm>

⁷⁹⁶ "Blasts kills al-Qaeda commander", *BBC online*, 3 de diciembre de 2005: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/4494428.stm

Thomas RUTTIG describe cómo el ISI requirió la intervención del carismático Jalaluddin Haqqani y del comandante talibán del grupo de Kandahar de la órbita del mulá Omar, Dadullah, para mediar en los enfrentamientos sangrientos que se estaban llevando a cabo entre diferentes facciones del incipiente movimiento talibán pakistaní en 2006, por sus diferencias sobre la postura que debían adoptar respecto a los militantes extranjeros⁷⁹⁷. La lucha entre los componentes de la tribu de los wazir y de los mehsud estaba siendo instrumentalizada por la agencia de inteligencia en función de sus objetivos, como hemos visto con anterioridad. Jalaluddin mandó a su hijo Sirajuddin, cuya involucración cristaliza en el Acuerdo de Waziristán del Norte, que se sella el 5 de septiembre de 2006. Tras alcanzar la pacificación, Jalaluddin emite una declaración en la que aboga por no luchar contra Pakistán, porque eso beneficiaría a EE.UU. RUTTIG concluye que esta estrategia entroncaba perfectamente con los intereses de Pakistán, cuya iniciativa aspira a conformar un movimiento talibán entre todos sus líderes lo suficientemente cohesionado como para firmar un alto el fuego. Los Haqqani se erigen en este escenario como una organización capaz de extender su influencia entre facciones radicales rivales y, al mismo tiempo, fomentar sus lazos con el *establishment* militar de Islamabad.

El Acuerdo de Waziristán del Norte, a diferencia de los anteriores, era escrito, y consistía de 16 cláusulas y 4 subcláusulas, con contenidos similares a los anteriormente analizados: comprometía a los líderes radicales de la región a dejar las armas a cambio de expulsar a los militantes extranjeros de la zona, y a comprometerse con no establecer una administración paralela que hiciera las veces de gobierno en la sombra. A cambio, el Gobierno central se comprometía a retirar al ejército de los puestos de control, seguir las costumbres locales para la resolución de incidencias, liberar a los militantes capturados y detener los ataques por tierra y aire⁷⁹⁸. A pesar de la declaración expresa de la supremacía de la autoridad gubernamental en el área, el acuerdo fue percibido en Pakistán como una capitulación y el reconocimiento del poder y la autoridad de los talibán locales⁷⁹⁹. Uno de los diarios pakistaníes más importantes aseguraba: “*on the face of it, the agreement reads a*

⁷⁹⁷ RUTTIG, Thomas, “Loya Patkia’s Insurgency: The Haqqani Network as an Autonomous Entity”, en GIUSTOZZI, Antonio (ed.), *Decoding the New...*, op.cit., p.76.

⁷⁹⁸ CONSTABLE, Pamela, “Pakistan Reaches Peace Accord With Pro-Taliban Militias”, *The Washington Post*, 6 de septiembre de 2006: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/05/AR2006090501249.html>

⁷⁹⁹ Uno de los diarios pakistaníes más importantes aseveraba: “*on the face of it, the agreement reads a breakthrough, but if one reads the finer print, it appears that the government has all but caved into the demands of the militants. More ominously, the agreement seems to be a tacit acknowledgment by the government of the growing power and authority of the local Taliban*”. “Back to square one?”, *The News*, 7 de septiembre de 2006, citado en International Crisis Group, *Pakistan’s Tribal Areas...*, op.cit. p. 20.

breakthrough, but if one reads the finer print, it appears that the government has all but caved in to the demands of the demands of the militants. More ominously, the agreement seems to be a tacit acknowledgment by the government of the growing power and authority of the local Taliban”.

Uno de los firmantes del acuerdo fue Maulana Hafiz Gul Bahadur, pieza clave del movimiento protalibán en Waziristán del Norte y uno de los asociados de Baitullah Mehsud. Bahadur no sólo era una de las figuras más destacadas del incipiente TTP, sino que además representaba a su agencia tribal en las negociaciones llevadas a cabo con el Gobierno central, una posición contradictoria pero que se puede leer como un intento por parte de Islamabad de crear una brecha entre los dirigentes de la organización, siguiendo la estrategia del “divide y vencerás”⁸⁰⁰.

La comunidad internacional acoge, extremadamente preocupada, la firma del acuerdo, ya que llegaba en un momento (verano de 2006) en el que los talibán afganos habían incrementado exponencialmente los ataques contra los aliados en Afganistán, y empezaban a reconquistar el dominio de un creciente número de regiones. Sin embargo, Musharraf defendió la idoneidad del mismo ya que, en su opinión, paralizaría cualquier tipo de actividad de Al Qaeda en la zona, interrumpiría la operatividad de los talibán y frenaría la talibanización de la región⁸⁰¹.

Esta sucesión de acontecimientos evidencia la reacción tardía por parte de las autoridades militares, cuya estrategia va a remolque de la agenda marcada por los talibán locales de las áreas tribales, que extienden el control total sobre el territorio, aplicando sus propias leyes y difundiendo su mensaje de terror, ya que se amparaban para ello en la lucha contra el crimen. Tal y como explicitó el agente político de Waziristán del Norte, Syed Zaheer-ul-Islam, las acciones de los talibán autóctonos tenían un amplio apoyo popular, mientras que la administración central emitía instrucciones para no impedir el movimiento de los mismos, con lo que pudieron continuar y consolidar sus posiciones en el área⁸⁰².

⁸⁰⁰ ABBAS, Hassan “A Profile of...”, op. cit. p. 3.

⁸⁰¹ SANGER, David, “Musharraf Defends Deal with Tribal Leaders”, *The New York Times*, 23 de septiembre de 2006: <http://www.nytimes.com/2006/09/23/world/asia/23prexy.html?pagewanted=print>

⁸⁰² HUSSAIN, Zahid, “Terror in Miramshah”, *Newsline*, Abril de 2006: <http://www.newsline.com.pk/NewsApr2006/cover1apr2006.htm>

d) Confrontación con Al Qaeda

Este período ha visto notables progresos en la lucha contra los activistas extranjeros relacionados con Al Qaeda: algunos de los operativos de más alto rango en la organización fueron neutralizados. Según anunció el Ministerio del Interior pakistaní, en apenas un mes, en el verano de 2004, las fuerzas de seguridad capturaron a doce terroristas foráneos de la red, junto con 51 pakistaníes vinculados con Al Qaeda, preparados para cometer atentados en Pakistán contra objetivos occidentales, como el plan para hacer estallar la Embajada estadounidense, coincidiendo con la celebración del Día de la Independencia de Pakistán⁸⁰³.

Islamabad confirma que había abatido a uno de los principales operativos de la red de Bin Laden en septiembre de 2004, Amjad Farooqi⁸⁰⁴, junto con otros militantes de la red. Farooqi era considerado por entonces el principal contacto de Al Qaeda en Pakistán, al tiempo que pertenecía al LeJ, con lo que se confirma, por un lado, las afinidades entre ambos grupos y, por otro, que Pakistán está firmemente decidido a neutralizar tanto a los militantes extranjeros como a los grupos relacionados con la violencia sectaria. El subsecretario de Estado de EE.UU. Richard Armitage, llegó a calificar las acciones desarrolladas por Pakistán durante los meses precedentes como muy notorias y extraordinariamente “apreciadas”⁸⁰⁵.

La detención del fugitivo libio de Al Qaeda, Abu Faraj al-Libbi, en mayo de 2005⁸⁰⁶, a quien se relacionó con los intentos de asesinato de Musharraf de 2003, lleva a la detención de otros miembros de Al Qaeda en la frontera afgano-pakistaní, y es considerada por el régimen pakistaní como un rotundo éxito en la lucha contra la organización. El propio Musharraf llegó a declarar que la actividad de Al Qaeda para operar en Pakistán había quedado destruida.

⁸⁰³ BRIGHT, Martin; BURKE, Jason; HARRIS, Paul, “Suspect arrested may hold al-Qaeda’s secrets”, *The Observer (The Guardian)*, 8 de agosto de 2004, p. 15.

⁸⁰⁴ KHAN, Kamran, “Pakistani Forces Kill Top Fugitive”, *The Washington Post*, 27 de septiembre de 2004: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A51892-2004Sep26.html>

⁸⁰⁵ “US Hails Pakistan’s efforts to Fight Terror, Build Democracy”, US Department of State File, 1 de octubre de 2004, citado en KRONSTADT, K. Alan, *Terrorism in South...*, op.cit., p. 15.

⁸⁰⁶ “Six Al Qaeda suspects arrested”, *Dawn*, 9 de mayo de 2005: <http://archives.dawn.com/2005/05/09/nat1.htm>

Tabla 9. Principales operativos de Al Qaeda capturados por Pakistán en el período 2004-2006

Nombre	Cargo	Lugar y fecha de la captura
Mussad Aruchi	Estratega y encargado de la rama financiera de la red, inspirador de numerosos ataques en Pakistán	Arrestado junto con otros terroristas de la banda en junio de 2004 en la ciudad portuaria de Karachi
Ahmed Khalfan Ghailani	Considerado uno de los planificadores más experimentados de Al Qaeda, relacionado con los ataques a las Embajadas de Kenya y Tanzania de 1998	Capturado por las autoridades pakistaníes en la ciudad de Gujrat, al sur de Islamabad, en julio de 2004.
Amjad Hussain Farooqi	Top ranking de Al Qaeda, envuelto en el secuestro y asesinato del periodista Daniel Pearl y los intentos de asesinato contra Musharraf, por entonces considerado el fugitivo más buscado por parte de Pakistán	Abatido tras un tiroteo con las fuerzas de seguridad pakistaníes en septiembre de 2004, en Nawabshah, provincia del Sindh.
Abu Farraj al-Libbi	Originario de Libia, comandante senior de Al Qaeda e inspirador de los intentos de asesinato contra Musharraf, el número 3 de la organización en esos momentos	Arrestado en la ciudad de Peshawar, NWFP, en mayo de 2005.
Abu Hamza Rabia	Egipto, nuevo número 3 de la red y cabeza de operaciones en Pakistán.	Abatido en el cónclave de Asorai, Waziristán del Norte, en diciembre de 2005, en circunstancias dudosas.
Muhsin Musa Matwalli Atwah	Egipto, jefe de operaciones de Al Qaeda, acusado de jugar un papel principal en los atentados de 1998 en Kenya y Tanzania.	Abatido por un ataque del Ejército pakistaní en abril de 2006 en Waziristán del Norte.
Marwan Hadid al-Suri	Experto en explosivos y encargado de entrenamientos de Al Qaeda	Asesinado por las fuerzas pakistaníes en el enclave de Khaar, cerca de la frontera afgana, en abril de 2006.

Elaboración propia⁸⁰⁷

⁸⁰⁷ Fuentes: “Karachi corps commander’s would-be assassins caught”, *Daily Times*, 14 de junio de 2004: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_14-6-2004_pg1_2 ; KHAN, Kamran, “Pakistan Holds Top Al Qaeda Suspect”, *The Washington Post*, 30 de julio de 2004: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A25194-2004Jul29.html> ; KHAN, Kamran, “Pakistan Forces Kill Top Fugitive”, *The Washington Post*, 27 de septiembre de 2004: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A51892-2004Sep26.html> ; “Pakistan catches al-Qaeda chief”, *BBC online*, 4 de mayo de 2005:

Al Qaeda como cuerpo homogéneo, con capacidad operativa autónoma y bien organizada, deja virtualmente de existir durante este período⁸⁰⁸. Sin embargo, su influencia en el espectro terrorista no queda mermada, y su patronaje espiritual e inspirador fue lo que la hizo mantenerse en primera línea. La infraestructura de Al Qaeda está mucho menos centralizada de lo que había estado en épocas pretéritas, con menos capacidad para perpetrar ataques fuera del contexto regional, y se difuminan los límites de su habilidad para coordinar acciones orquestadas del calibre del 11-S.

Sin embargo, este éxito se erige también en un arma de doble filo, ya que la dispersión del entramado facilita su volatilidad a la hora de ser perseguida y, por tanto, a pesar de contar con una estructura logística limitada, sigue siendo una amenaza poderosa. Para compensar su carencia de infraestructura, la red recurre a organizaciones locales para aprovechar sinergias. Esta opinión la comparten diversos analistas, y queda rubricada por el Informe sobre Terrorismo del Departamento de Estado norteamericano, que hace hincapié en que la amenaza directa no procede de Al Qaeda, sino de los numerosos grupos afiliados a la red: *“the core of Al Qaeda has suffered damage to its leadership, organization and capabilities. At the same time, Al Qaeda has spread its anti-US, anti-Western ideology to other groups affiliated with Al Qaeda, or independent ones adhering to Al Qaeda’s ideology, that present the greatest threat of terrorist attacks against US and allied interests globally”*⁸⁰⁹.

A pesar de los aparentes logros en la lucha contra Al Qaeda, persisten las dudas sobre los posibles apoyos que el ISI podría haber dispensado a algunas figuras en la organización, con quienes la agencia de inteligencia había cultivado estrechos lazos antes del 11-S⁸¹⁰. Estos

http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/4512885.stm ; “Al Qaeda N°3 dead, but how?”, *cnn.com*, 4 de diciembre de 2005: http://articles.cnn.com/2005-12-03/world/pakistan.rabia_1_abu-hamza-rabia-missile-strike-abu-faraj?_s=PM:WORLD ; “One of FBI’s Most Wanted Terrorists confirmed dead”, *cnn.com*, 24 de octubre de 2006: http://articles.cnn.com/2006-10-24/world/alqaeda.operative_1_qaeda-airstrike-north-waziristan?_s=PM:WORLD ; GALL, Carlota; KHAN, Mohammed, “Al Qaeda Bomb Expert Killed in Pakistan Was a Paymaster”, *The New York Times*, 22 de abril de 2006: <http://www.nytimes.com/2006/04/22/world/asia/22qaeda.html>

⁸⁰⁸ Véase en este sentido, CHEEMA, Pervaiz Iqbal, *Global War on Terror: Pakistan’s Contributions*, Report of the South Asian Security Strategic Stability Institute, University of Bradford, 2008, p. 11: http://www.sassu.org.uk/pdfs/Dr_Pervaiz_Cheema_Paper.pdf

⁸⁰⁹ KATZMAN, Kenneth, *Al Qaeda: Profile...*, op.cit., p.7.

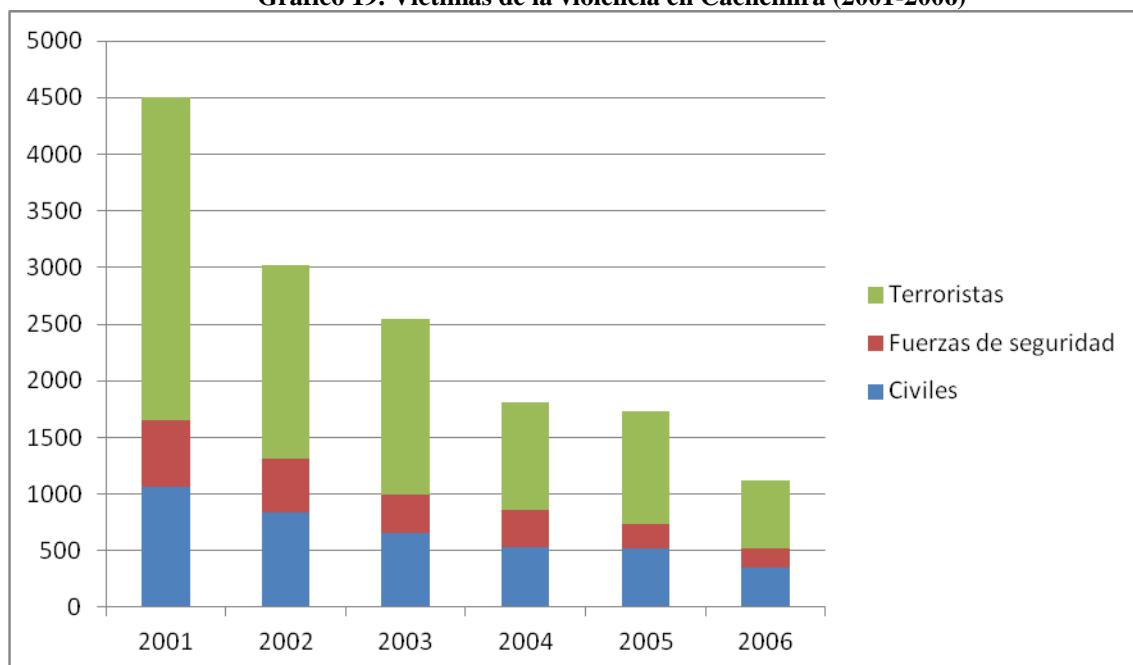
⁸¹⁰ Según los documentos desclasificados de la Defence Intelligence Agency de Estados Unidos, el campo de entrenamiento de Al Qaeda destruido en 1998 en Afganistán tras los ataques contra las Embajadas de Kenia y Tanzania de ese año, estaban siendo mantenidos gracias a las aportaciones del ISI. MILLER, Judith; RISEN, James, “A Nation Challenged: The Spies; Pakistani Intelligence Had Ties To Al Qaeda, U.S. Officials Say”, *The New York Times*, 29 de octubre de 2001: <http://www.nytimes.com/2001/10/29/world/nation-challenged-spies-pakistani-intelligence-had-ties-al-qaeda-us-officials.html>

contactos personales podrían haberse mantenido durante el período de estudio, como indican algunos analistas, que incluso señalan que agentes del ISI habrían dado cobijo a miembros de la banda⁸¹¹.

e) Mayor docilidad de los grupos focalizados en Cachemira

Los principales grupos yihadistas dedicados a la liberación de Cachemira, privilegiados por Islamabad, han tratado de distanciarse del terrorismo doméstico en Pakistán, al menos de forma aparente, manteniendo un perfil más bajo durante este período, como es el caso del JeM y, principalmente, el LeT. El descenso significativo del nivel de violencia ejercida en la Cachemira india, que se mantiene constante desde 2001, y se acentúa a partir de 2006, es un claro indicativo de la menor actividad de estos grupos, consecuencia de la política de contención llevada a cabo por el principal valedor de los mismos, el estamento militar, junto con los servicios de inteligencia pakistaníes. Las cifras de terroristas abatidos por las fuerzas de seguridad indias, así como las bajas entre estos últimos, dan cuenta de la reducción de infiltraciones de activistas pakistaníes del otro lado de la LoC entre 2004-2006.

Gráfico 19. Víctimas de la violencia en Cachemira (2001-2006)



Fuente: elaboración propia⁸¹²

⁸¹¹ DROGIN, Bob; MEYER, Josh; LICHTBLAU, Eric, “Al Qaeda Gathering Strength in Pakistan”, *Los Angeles Times*, 16 de junio de 2002: <http://articles.latimes.com/2002/jun/16/world/fg-terror16>. Esta idea cobró fuerza tras la muerte de Bin Laden en mayo de 2011, en un lugar mucho menos hinóspito del esperado, y cerca de importantes instalaciones militares pakistaníes.

Sin embargo, un nuevo intento de entendimiento entre Islamabad y Nueva Delhi, supuso que se elevara el tono verbal de las acusaciones de los grupos terroristas por la causa de Cachemira contra el Gobierno central, temerosos de que un clima pacífico entre las dos potencias les hiciera perder influencia y su papel pudiera quedar desdibujado. El Proceso de Diálogo Compuesto (Composite Dialogue Process), tal y como se denomina a la ronda de negociaciones, se inicia durante la celebración de una cumbre del SAARC (South Asia Association for Regional Cooperation) en Islamabad, en enero de 2004. El diálogo se extiende durante todo el año y consta de ocho puntos, girando los dos más importantes en torno a la cuestión de la seguridad en Cachemira y a la necesidad de certificar un cese total de las hostilidades en las regiones adyacentes a la LoC⁸¹³.

Los dirigentes del JeM y el LeT expresaron su rechazo frontal al proceso de negociación durante el desarrollo del mismo y empezaron a señalar con el dedo al Gobierno de Islamabad, a quien acusaban de traición. En noviembre de 2004, Hafiz Mohammad Saeed, líder del LeT, durante una reunión celebrada por la organización que dirigía, insistió en que la yihad en el territorio indio de Cachemira nunca pararía, al tiempo que encomiaba a Musharraf a virar su estrategia, no sólo respecto a la región disputada con India, sino también respecto a Afganistán⁸¹⁴; por su lado, los terroristas del JeM lanzaron continuas amenazas contra el servicio de línea de autobús que se inició como parte del proceso de diálogo varios meses después, entre las dos divisiones de Cachemira⁸¹⁵. Sin embargo, no se reportan acciones destacadas ni persecución por parte de las autoridades de Islamabad contra las organizaciones terroristas procachemiras, y las acusaciones han de enmarcarse más en el plano simbólico y gestual que en un enfrentamiento efectivo entre militares y militantes de esta causa.

⁸¹² Fuente: South Asia Terrorism Portal, “Jammu and Kashmir Assesment, 2010: <http://www.satp.org/satporgtp/countries/india/states/jandk/>

⁸¹³ GORIA, Ramvir; MISHRA, Vivek; SHARMA, Reetika, *India and the Dynamics of World Politics*, Saurabah Printers, Nueva Delhi, 2011, p.48.

⁸¹⁴ “Kashmir jihad will continue, says Saeed”, *Daily Times*, 3 de noviembre de 2004: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_3-11-2004_pg7_32

⁸¹⁵ “Jaish threatens to disrupt bus service”, *Daily Times*, 18 de febrero de 2005: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_18-2-2005_pg1_5

6.1.3. Política de confrontación segmentada (2007-2008)

La fuerza de las organizaciones islamistas radicales ha estado confinada, desde el comienzo de nuestra etapa de estudio, principalmente al entorno de las áreas tribales, y a algunas regiones adyacentes de la NWFP. Sin embargo, la extensión de los ataques y la creciente capacidad de actuación de diferentes grupos terroristas en otras áreas geográficas, que hasta entonces habían quedado fuera de su alcance, han sido percibidas como un desafío a la autoridad inquebrantable de la oligarquía militar, que se vio forzada a adoptar una actitud más firme frente a la amenaza que se cierne sobre sus centros de poder.

Si durante la etapa anterior el enfrentamiento abierto había estado limitado a los activistas extranjeros, tratando de apaciguar y mantener a los radicales locales bajo control, durante 2007-2008 éstos se convierten también en objetivo principal de las operaciones militares pakistaníes. La élite de Islamabad se encuentra ante la necesidad imperiosa de restablecer el orden y el control en aquellos lugares en los que había escapado de sus manos. La sospecha de que algunos grupos radicales operan con total autonomía respecto al control del estamento militar, se convierte en evidencia al final de nuestro período de análisis. Sin embargo, la respuesta más contundente de Islamabad se limita a los grupos considerados adversos, especialmente los talibán pakistaníes y el LeJ, de ahí que hayamos denominado a este período de confrontación “segmentada”, mientras que otros grupos, como los incluidos bajo el paraguas de los talibán afganos, o el LeT, quedan excluidos de las medidas tomadas por Islamabad. En el caso de este último, sólo la presión internacional tras los atentados de Mumbai de noviembre de 2008 condujo a la ilegalización de la organización bajo la que operaba el grupo terrorista.

a) Mayor presión de EE.UU.

La principal preocupación del general Musharraf durante 2007 consiste en atar su futuro personal, lidiando con las fuertes presiones internas para asegurar su permanencia como presidente del Estado, con lo que gran parte de la atención y de los esfuerzos se derivaron a las batallas intestinas por el poder, en lugar de controlar el creciente radicalismo y mejorar las condiciones de vida de la mayoría de los pakistaníes.

La creciente presión de EE.UU. a Islamabad y el cambio de táctica del ejército norteamericano en las zonas tribales pakistaníes, debido al aumento de los ataques orquestados por la insurgencia talibán en Afganistán, logrando un creciente control del territorio afgano, obliga a la elite militar de Pakistán a posicionarse de un modo más intransigente frente a los elementos radicales presentes en su espacio. Esta deriva de los acontecimientos hace cada vez más complicado el recurso a la ambigüedad, así como la búsqueda del equilibrio entre la alianza con Washington y la complacencia con los elementos radicales islamistas considerados afines.

EE.UU. comienza una campaña más agresiva de presión sobre Islamabad para que acometa una aproximación más firme contra los talibán afganos, ya que el número de víctimas norteamericanas en el país vecino comienza a hacerse insostenible. En este contexto, la primera detención de un alto cargo talibán afgano por parte de Pakistán en su territorio se produce en febrero de 2007⁸¹⁶. Se trataba del mulá Obaidullah Akhund, uno de los activistas afganos más próximos al mulá Omar. Su detención fue coincidente en el tiempo con la visita del vicepresidente estadounidense, Dick Cheney, a Pakistán, para abordar la creciente violencia contra las tropas aliadas en Afganistán y para presionar a Pakistán.

Paralelamente, los cada vez más numerosos ataques con aviones estadounidenses no tripulados en las áreas tribales pakistaníes, llevaron a las relaciones entre Islamabad y Washington a su nivel más crítico desde el comienzo de la “alianza contra el terror”. Además, provocaron una reacción enconada de la opinión pública pakistaní contra la estrategia norteamericana, con lo que los altos mandos militares pakistaníes tuvieron que mostrarse ante su población contrariados, condenando la táctica estadounidense, y alegando que no estaban siendo informados y que por tanto suponía una violación de su territorio, a pesar de que, según diversas fuentes, existía un acuerdo tácito entre ambas administraciones para la consecución de dichos ataques y que, por tanto, la reacción sobreactuada de las autoridades de Islamabad formaba parte de una operación cosmética, para no presentarse como cómplices ante una opinión pública cada vez más enfurecida con sus autoridades por el seguidismo en una guerra considerada poco beneficiosa para los intereses pakistaníes.

⁸¹⁶ GALL, Carlota, “Pressed by U.S., Pakistan Seizes a Taliban Chef”, *The New York Times*, 2 de marzo de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/03/02/world/asia/02taliban.html>

b) Campañas militares como respuesta a la rebelión de la Mezquita Roja

El síntoma más claro de la radicalización del país y de que los postulados más violentos se habían expandido, lo encontramos en los hechos que acontecen desde principios de 2007 en Lal Masjid (la Mezquita Roja) de Islamabad, episodio de gran significación, que obliga al *establishment* militar a encarar la amenaza yihadista que se cierne contra el Estado desde una perspectiva diferente, marcando el comienzo de una confrontación más definida por parte de las autoridades militares contra segmentos del espectro terrorista, que hasta entonces habían sido intocables.

El imán de la mezquita, Abdul Rashid Ghazi, emerge como una voz que aglutina a su alrededor a cientos de extremistas religiosos que pugnan por una islamización total del Estado⁸¹⁷. Los estudiantes de Ghazi se amotinaron en la Mezquita Roja⁸¹⁸, situada cerca del cuartel general del ISI, y organizaron numerosas protestas, con el pretexto de que las autoridades de Islamabad habían ordenado la demolición de unas mezquitas que aparentemente se habían construido sin las autorizaciones pertinentes; sin embargo, las consignas de las manifestaciones incluían una agenda más amplia, incluyendo la demanda a Musharraf de implementación de la *Sharia*, y propugnaban una talibanización del conjunto de Pakistán.

La intervención militar en la Mezquita Roja⁸¹⁹ tuvo una respuesta inmediata por parte del espectro radical procedente de las áreas tribales: el ejército aumenta significativamente el número de tropas empleadas en las FATA, especialmente en Waziristán del Sur y, consiguientemente, los talibán pakistaníes renuncian a las treguas que habían firmado durante la etapa anterior⁸²⁰, al tiempo que aumenta exponencialmente la violencia y el número de

⁸¹⁷ Durante el verano, era habitual ver a decenas de jóvenes barbudos fuertemente armados rodeando la mezquita, y sus imágenes coparon las páginas de los medios de comunicación, que observaban hasta qué punto la radicalización religiosa se había extendido por las partes más cosmopolitas de Pakistán, que hasta entonces parecían haber estado inmunes al expansionismo de la versión más violenta del Islam.

⁸¹⁸ Para ampliar información sobre el episodio que desembocó en los altercados de Lal Masjid, véase FARWELL, James P., *The Pakistan Cauldron: Conspiracy, Assassination & Instability*, Potomac Books, Washington D.C., 2011, pp. 109-116.

⁸¹⁹ El secuestro de seis mujeres de nacionalidad china, acusadas de trabajar en un prostíbulo, por parte de los islamistas radicales, provocó en última instancia la intervención del ejército, que durante el asalto a la mezquita el 10 de julio abatió al imán y a decenas de sus seguidores. Se evidenciaba que la militancia no era ya un episodio acotado a las regiones tribales, sino que se había extendido peligrosamente al corazón de Pakistán, la provincia del Punjab. WALSH, Declan, "Chief cleric among scores killed in Red Mosque assault", *The Guardian*, 10 de Julio de 2007: <http://www.guardian.co.uk/world/2007/jul/10/pakistan.declanwalsh1>

⁸²⁰ El Acuerdo de Waziristán del Norte quedó finiquitado en el mes de julio, mientras que el de Srarogha, que se firmó con los mehsud en 2005, fue unilateralmente terminado por Baitullah Mehsud el 18 de agosto de 2007.

ataques suicidas en las semanas siguientes, contra objetivos civiles y militares, no sólo en las áreas tribales, sino también en la capital, Islamabad⁸²¹. Una de las acciones más espectaculares llevada a cabo por los talibán pakistaníes fue la captura durante varios días de agosto de casi 300 militares, como respuesta a su presencia en las FATA. Los leales a Baitullah Mehsud liberaron a los militares sólo tras la liberación de algunos de sus correligionarios por parte del Gobierno central⁸²².

Después del ataque a la Mezquita Roja, Al Qaeda hace un llamamiento al espectro yihadista para que se emprendieran acciones violentas contra el Estado de Pakistán. Debido al impacto popular que causa el episodio de Lal Masjid, Bin Laden ve la oportunidad de maximizar su influencia, recurriendo al evento para ampliar el número de adhesiones a su estrategia. Por esta razón, el terrorista saudí difunde un vídeo en septiembre en el que llama a los grupos radicales a priorizar la yihad dentro del territorio pakistaní⁸²³.

Abu Yahya al Libi, una de las más destacadas figuras de la red del saudí, hizo unas declaraciones en esa línea también en septiembre, en las que aboga por eliminar las distinciones entre el enemigo lejano y el cercano, ya que las diferencias espaciales quedan difuminadas en la época actual. Para Al Libi, no se debe distinguir entre los Estados infieles y los gobiernos apóstatas y, refiriéndose a Afganistán, Pakistán y EE.UU., los define como una entidad única, *“they are a single entity, a single enemy and a single army, and they are a single hand against us and the battle they are waging against us is a single battle which*

⁸²¹ El 12 de julio, siete personas, incluidos varios policías, murieron en varios ataques en el distrito de Swat de la NWFP; el 14 de julio, 23 miembros de las fuerzas paramilitares tribales murieron en Waziristán del Norte; el día 15, varios ataques suicidas en varias poblaciones de la NWFP dejaron al menos 49 muertos y cientos de heridos; el 17 de julio, durante una convención de abogados, 17 personas asociadas al PPP murieron en Islamabad; dos días después, más de 48 personas murieron tras varios incidentes con bombas en las áreas tribales y en Baluchistán; el día 27, al menos 13 personas murieron a las puertas del hotel Muzaffar en Islamabad. “7 including 3 cops killed in NWFP attacks, blasts”, *Daily Times*, 13 de julio de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007%5C07%5C13%5Cstory_13-7-2007_pg1_8 ; “Suicide bomber kills 23 FC troops”, *Daily Times*, 15 de julio de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007/07/15/story_15-7-2007_pg1_1 ; KHAN, Ismail, “Suicide Bombers Kill at Least 49 in North Pakistan”, *The New York Times*, 16 de julio de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/07/16/world/asia/16attack.html> ; SYED, Baqir Sajjad, “Another Carnage visits capital: 17 killed in suicide bombing; PPP reception camp targeted at CJ rally revenue”, *Dawn*, 18 de julio de 2007: <http://archives.dawn.com/2007/07/18/top1.htm> ; SENGUPTA, Somini; KHAN, Ismail, “Bombings in Pakistan Leave at Least 48 Dead”, *The New York Times*, 20 de julio de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/07/20/world/asia/20pakistan.html> ; ALFANO, Sean, “Blasts Kills 13, Wounds 71 in Islamabad”, *CBS News*, 27 de julio de 2007: <http://www.cbsnews.com/stories/2007/07/27/terror/main3103991.shtml>

⁸²² GALL, Carlota; KHAN, Ismail, “Pakistani Militants Hold Army Troops Hostage”, *The New York Times*, 4 de septiembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/09/04/world/asia/04pakistan.html>

⁸²³ “Bin Laden urges Pakistan holy war”, *BBC Online*, 20 de septiembre de 2007.: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7005140.stm>

either the infidel Crusader states adopt themselves or is taken up by their traitorous proxies who reign over the Muslim peoples”⁸²⁴.

La línea seguida por los líderes de Al Qaeda busca trazar el camino para una yihad que es la vez global y local y, por tanto, intenta difuminar las diferencias entre aquellos grupos militantes cuyo principal objetivo es la guerra en Afganistán, la lucha contra India en Cachemira, la violencia sectaria o la propia yihad global. La estrategia de Al Qaeda como aglutinador de la miríada de organizaciones radicales tiene una especial significación para sus objetivos tácticos. Podemos afirmar que el ejército pakistaní queda desplazado del tradicional control que ha ejercido sobre los grupos islamistas radicales en épocas pretéritas, al tiempo que éstos se radicalizan, y siguen los dictados de la agenda yihadista global marcada por Al Qaeda, su principal fuente de inspiración.

Un ejemplo claro del papel de Al Qaeda como mediador y generador de coaliciones entre diferentes grupos radicales, lo encontramos en los orígenes del conglomerado talibán pakistaní como organización unificada, entre diciembre de 2007 y mediados de 2008. Diferentes facciones rivales en el seno de los talibán pakistaníes disentían sobre el grado de virulencia que debían desplegar contra el Gobierno de Islamabad. Así, líderes como el mulá Nazir Ahmed y Hafiz Gul Bahadur rechazaban las tesis radicalmente antigubernamentales de Baitullah Mehsud. Las hostilidades entre las facciones les priva de centrar sus esfuerzos contra las tropas aliadas en Afganistán y contra Pakistán. En este contexto, Al Qaeda jugó un papel central para reconciliar sus diferencias y certificar el entendimiento, tal y como confirmó posteriormente en un vídeo uno de los principales implicados, el mulá Nazir⁸²⁵.

Pero la amenaza talibán local no sólo proviene del corazón de las FATA, sino que amplía su campo de acción y empieza a proceder también de las provincias pakistaníes. La NWFP y, en concreto, la región del valle del Swat, se convierte en foco de preocupación para la cúpula militar. El TNSM de Maulana Fazlullah consiguió aglutinar a mediados de 2007 una fuerza de aproximadamente 4500 guerrilleros⁸²⁶, a tan sólo 80 kilómetros de Islamabad⁸²⁷.

⁸²⁴ IntelCenter, *Words of Abu Yahya al-Libi, Vol. 1*, Tempest Publishing, Alexandria, 2009, p.130.

⁸²⁵ RASSLER, Don, op. cit., p. 3.

⁸²⁶ Los observadores apuntan que la milicia protalibán del TNSM difiere mucho de aquel movimiento que surgió en 1992, por entonces compuesta de elementos locales y con una agenda eminentemente local; ahora, muchos de los cuadros que comandan el grupo proceden de Asia Central. FIRDOUS, Kiran, *Militancy in Pakistan*, Strategic Paper, The Institute of Strategic Studies, Islamabad, 2008: http://www.issi.org.pk/old-site/ss_Detail.php?dataId=504

Después del episodio de Lal Masjid, Fazlullah lanzó una campaña de radicalización religiosa, prohibiendo la educación femenina, el cine, la música o la televisión, y ejerciendo una justicia paralela con la imposición de ejecuciones sumarias, entre otras muchas medidas.

El Gobierno central envía un grupo de fuerzas militares y paramilitares a la región para intimidar a los radicales en julio de 2007, que se muestra inoperante. No fue hasta octubre cuando Islamabad no envía un contingente de aproximadamente 3000 soldados para frenar la radicalización descontrolada⁸²⁸. Sin embargo, las fuerzas militares fueron recibidas con sonoros ataques⁸²⁹. Es lo que se conoce como Operación Rah-e-Haq (Camino de la Verdad), la primera batalla que se libraría en el valle del Swat, de gran significación, ya que es la primera vez que el ejército pakistaní extiende sus operaciones militares para luchar contra el terrorismo a territorio federal, fuera de las áreas tribales. En esta campaña no se hace distinción entre militantes extranjeros y locales⁸³⁰.

Paralelamente, y debido a la fuerte oposición interna, y a la conjunción de fuerzas prodemocráticas a las que Musharraf estaba haciendo frente, el dirigente toma la opción de declarar la ley marcial, escudándose en la generalización de los actos terroristas en el país y en la necesidad de hacer frente a la radicalización con todos los medios disponibles. Contradictoriamente, una de las medidas que el general tomó fue la excarcelación de varias docenas de islamistas radicales, en un acuerdo al que llegó con Baitullah Mehsud a cambio de que éste liberara a unos 200 militares que había tomado como rehenes. Entre los militantes liberados por Musharraf se encontraba el mulá Obaidullah, el alto mando de los talibán afganos que había sido capturado apenas unos meses antes, en febrero⁸³¹.

⁸²⁷ FAIR, C. Christine, "Pakistan Loses Swat Region to Local Taliban", *Terrorism Focus*, vol.IV, n°37, 13 de noviembre de 2007, p. 3: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=4537

⁸²⁸ KHAN, Hameedullah, "Forces deployed to Swat to curb militancy", *Dawn*, 25 de octubre de 2007: <http://archives.dawn.com/2007/10/25/top1.htm>

⁸²⁹ KHAN, Junaid, "Militants execute 13 in volatile NW Pakistan", *Reuters*, 27 de octubre de 2007: <http://in.reuters.com/article/2007/10/27/idINIndia-30192320071027>

⁸³⁰ La operación dio comienzo el 25 de octubre de 2007. La primera fase duró unos días, en los que Islamabad aseguró que había abatido a unos 130 militantes, en un momento en que el movimiento protalibán tenía prácticamente el control de todo el distrito. Los combates continuaron en las semanas siguientes, llegando a su momento álgido a finales de noviembre, cuando el Ejército consiguió hacerse fuerte en Mingora, la capital del Swat, además de hacerse con el control de Imam Dehri, sede del seminario de Maulana Fazlullah. PERLEZ, Jane, "Militants Draw New Front Line Inside Pakistan", *The New York Times*, 2 de noviembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/11/02/world/asia/02pakistan.html?ref=swatvalley> ; "Army assault continues on militant strongholds", *Dawn*, 27 de noviembre de 2007: <http://archives.dawn.com/2007/11/28/top3.htm>

⁸³¹ FAIR, C. Christine, "Pakistan Loses Swat...", op. cit., p. 4.

c) Cambio de Gobierno y continuidad de estrategia

El cambio de régimen en Pakistán se produce de forma abrupta, tras una serie de acontecimientos traumáticos. En diciembre de 2007 acontece el asesinato de Benazir Bhutto, poco después de su retorno a Pakistán. El TTP de Baitullah Mehsud fue culpado por el régimen de Musharraf, ya que pocas semanas antes del magnicidio, el senador de las FATA, Saleh Sha, cercano a Baitullah Mehsud, aseguró que éste le había expresado que sus activistas estaban esperando el retorno a Pakistán de la expirmera ministra con bombas: *“my men will welcome Bhutto on her return. We don’t accept President General Musharraf and Benazir Bhutto because they only protect the US interest and see things through its glasses”*⁸³². Sin embargo, las circunstancias exactas de la autoría de su muerte siguen sin resolverse de forma clara. El asesinato de Benazir Bhutto truncaba el trazado del mapa político orquestado por el ejército, que proyectaba un reparto del poder entre la líder del PPP y Musharraf, derivando en un traspaso de poderes –aunque fuera meramente formal- y en la constitución de un gobierno civil de forma más abrupta de lo esperado.

En líneas generales, ya en los primeros momentos de gobierno civil tras las elecciones de febrero de 2008, observamos una aproximación al entramado radical en las áreas tribales similar que durante la época de Musharraf, ya que siguen siendo los militares los que marcan la agenda. La delicada situación interna y la fragilidad de los partidos, así como la extenuación del ejército, evidencian la necesidad de apaciguar de algún modo el radicalismo creciente en las FATA y la NWFP, para que el Gobierno civil pueda centrar parte de sus recursos en atender otros temas acuciantes para el conjunto del país, y recuperar el control perdido durante los últimos años.

El ejército promueve las negociaciones entre el Gobierno de coalición liderado por el PPP, y el TTP, en mayo de 2008, firmándose el acuerdo entre ambas partes, por el que el líder de los talibán pakistaníes, Baitullah Mehsud se compromete al cese de la violencia a cambio de la retirada de las tropas del ejército central de las áreas tribales. El mismo mes, el Gobierno de Islamabad firma un acuerdo de 16 puntos con el TNSM en el que, a cambio de la imposición de la *Sharia* en el distrito de Swat de la NWFP, el grupo radical renuncia a llevar a cabo ataques suicidas y actos terroristas contra objetivos gubernamentales y militares, y

⁸³² KHATTAK, Iqbal, “Baitullah executes three soldiers: says his solfiers are waiting for Benazir Bhutto”, *Daily Times*, 5 de octubre de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007%5C10%5C05%5Cstory_5-10-2007_pg1_6

además no se opondría a la educación de las niñas⁸³³. Estos acuerdos fueron observados con preocupación desde Washington, que desde su óptica implicaría una transferencia de la violencia desde Pakistán hacia Afganistán. Lo cierto es que las negociaciones consiguieron en primera instancia el objetivo prioritario perseguido por el Gobierno federal de Pakistán: durante el mes de mayo no se reportaron atentados de significación, mientras que en los 18 meses previos a los acuerdos se contabilizaron casi 5.000 víctimas de actos terroristas⁸³⁴.

d) Las reacciones a los macroatentados de Islamabad y Mumbai de 2008

Dos nuevos atentados de grandes dimensiones vuelven a evidenciar la capacidad operativa de los grupos terroristas en Pakistán, así como la ineficacia de los pactos y la política de apaciguamiento llevada a cabo hasta entonces. Islamabad debe tomar medidas contundentes ante la evidente pérdida de control de la situación. El primero de ellos se produce con atentado contra el hotel Marriot en Islamabad⁸³⁵. El ataque se produce poco después de que el recién elegido presidente Zardari diese el primer discurso ante el Parlamento de su país, en el que abogaba por la necesidad de unión entre las diferentes fuerzas políticas, para abordar la cuestión terrorista e implementar una estrategia común⁸³⁶. Por tanto, el acto criminal puede ser interpretado como un mensaje que se lanza a la nueva élite política que se instala en Islamabad. El atentado conmocionó el país y concitó la atención mundial, porque era el de mayores dimensiones que se producía hasta entonces en la capital, en un lugar frecuentado no sólo por altos cargos militares y políticos locales, sino también por numerosos extranjeros.

A pesar de que la masacre no fue reivindicada por Al Qaeda, su consecución y la metodología empleadas indican claramente la influencia de la marca de la red de Bin Laden. El líder del LeJ, Qari Zafar, fue desde un primer momento señalado por el ejército de ser el principal artífice del atentado, al que Islamabad apuntó varios meses después⁸³⁷, con lo que,

⁸³³ ROGGIO, Bill, "Pakistani Government inks peace deal with Swat Taliban", *The Long War Journal*, 21 de mayo de 2008: http://www.longwarjournal.org/archives/2008/05/pakistani_government.php

⁸³⁴ MIR, Amir, "My Peace, First", *Outlook*, 9 de junio de 2008, p. 13.

⁸³⁵ El atentado se comete el 20 de septiembre de 2008, con un camión bomba, y dejó un saldo de 54 muertos y docenas de heridos. ROBINSON, Simon, "Islamabad After the Marriot Bombing; The Baghdad Effect", *Time*, 2 de octubre de 2008: <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1845732,00.html>

⁸³⁶ WARAICH, Omar, "Marriott Terror: A Challenge to Pakistan's Leaders", *Time*, 20 de septiembre de 2008: <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1843126,00.html>

⁸³⁷ "Islamabad hotel hit by truck bomb defies terrorists by opening in time for New Year", *The Daily Telegraph*, 29 de diciembre de 2008: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/pakistan/4014267/Islamabad-hotel-hit-by-truck-bomb-defies-terrorists-by-opening-in-time-for-New-Year.html>

de ser así, se confirmaría la sintonía de este grupo con Al Qaeda, confirmándose el LeJ como el principal ejecutor de las actividades inspiradas por el entramado del saudí, como apuntamos anteriormente.

Sin embargo, el LeJ se convierte en el chivo expiatorio por parte de las autoridades pakistaníes, ya que es un grupo perseguido, al que se pretende neutralizar. La autoría material del atentado no está clara, y otras fuentes⁸³⁸ señalan que el culpable podría ser el grupo Fidayeen-e-Islam (Partidarios del Islam), una facción militante de la que apenas se tiene información, aunque también se apunta a que Fidayeen podría ser una tapadera de otra organización. En lo que sí existe consenso es en que detrás de la inspiración intelectual del atentado está Al Qaeda, ya que el método empleado y los objetivos cuadran perfectamente en la agenda y en la metodología de la red terrorista.

La respuesta del ejército se traduce en el enconamiento durante los últimos días del mes de septiembre de la campaña militar en la agencia tribal de Bajaur, que dio comienzo con anterioridad, pero que es tras el macroatentado de Islamabad cuando se recrudece, reportándose decenas de víctimas con una periodicidad casi diaria⁸³⁹. Responde a la necesidad de demostrar la superioridad y la habilidad para derrotar a los militantes, y mantener el control del territorio⁸⁴⁰. Por tanto, los enfrentamientos de grandes dimensiones vuelven a extender su campo geográfico de acción, y pasan de estar focalizadas en las agencias de Waziristán y el valle del Swat, a comprender casi la totalidad de las áreas tribales. En cualquier caso, se confirma que los talibán pakistaníes se erigen como el principal blanco de la estrategia militar del país musulmán. La Operación Sher Dil (Corazón de León), tal y como se denominó, fue una de las campañas militares de mayor envergadura llevada a cabo en territorio pakistaní hasta ese momento, ya que Bajaur es una de las agencias de mayor significación estratégica, en la intersección de rutas sensibles que conectan Afganistán y Pakistán, colindando con la conflictiva región del Swat.

⁸³⁸ KHAN, Mukhtar A., "Targets and Attackers Still a Mystery in Islamabad's Marriot Bombing". *Terrorism Focus*, vol. 5, nº35, 1 de octubre de 2008, p. 2: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=5192

⁸³⁹ KHAN, Anwarullah; MUHAMMAD, Faiz, "34 Die In Fierce Bajaur Clashes", *Dawn*, 25 de septiembre de 2008: <http://www.dawn.com/2008/09/25/top4.htm> ; KHAN, Anwarullah, "16 Killed in Bajaur", *Dawn*, 28 de septiembre de 2008: <http://www.dawn.com/2008/09/28/top4.htm> ; "15 Insurgents Killed in Overnight Attack", *CBC*, 29 de septiembre de 2008: <http://www.cbc.ca/world/story/2008/09/29/pakistan-militants.html>

⁸⁴⁰ "Pakistan kills 1,000 militants", *BBC Online*, 26 de septiembre de 2008: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7638157.stm>

La agencia es uno de los puntos neurálgicos de los talibán pakistaníes pero, a diferencia del Swat, donde la presencia de estos últimos es predominante, en Bajaur encuentra cobijo en estos momentos un notable grupo de militantes extranjeros, afiliados a la Unión de la Yihad Islámica de Al Qaeda, y el Movimiento Islámico de Uzbekistán⁸⁴¹, con lo que el interés por parte de Islamabad de someter el territorio es doble. El ministro de Defensa, Chaudry Ahmed Mukhtar, anunció que durante septiembre, más de 950 militantes habían sido abatidos en las FATA, y que aproximadamente 90 fueron detenidos por su relación con el atentado de Islamabad, asegurando que la purga continuaría, y que se eliminaría a todos aquellos activistas que cometieran actos de sabotaje contra el Estado de Pakistán⁸⁴². En este punto es necesario destacar la dificultad de los analistas para verificar las cifras facilitadas por los militares, ya que las áreas tribales han sido territorio vedado para reporteros y observadores durante este período.

Paralelamente, y ante el desolador panorama que se cierne en el conjunto del país, el ejército decide llevar a cabo movimientos internos para hacer frente a la violencia enquistada. La principal novedad tiene que ver con la dirección general del ISI, que fue reemplazada el 30 de septiembre, donde las nuevas figuras elegidas parecen estar mucho más próximas a la jefatura del ejército⁸⁴³. Esto evidencia la necesidad de unidad interna, y resalta la pérdida de control de un radicalismo que es ya prácticamente imposible de atajar.

Los ataques terroristas de Mumbai (noviembre de 2008) han sido denominados por numerosos autores como el “11-S indio”, no porque el país hindú no haya padecido atentados de gran magnitud durante estos años⁸⁴⁴, sino por su significación, ambición y la complejidad de la operación⁸⁴⁵. La multiplicidad de los objetivos del ataque⁸⁴⁶ —que pretendía no sólo

⁸⁴¹ KHAN, Mukhtar A., “A Profile of Militant Groups in Bajaur Tribal Agency”, *Terrorism Monitor*, vol. VII, nº6, 19 de marzo de 2009, p. 8: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=34729

⁸⁴² “950 militants killed in Fata: Mukhtar”, *Dawn*, 25 de septiembre de 2008: <http://archives.dawn.com/2008/09/25/top8.htm>

⁸⁴³ “Pasha replaces Taj as ISI Chief”, *The Nation*, 17 de octubre de 2008: <http://www.nation.com.pk/pakistan-news-newspaper-daily-english-online/Politics/30-Sep-2008/Pasha-replaces-Taj-as-ISI-chief>

⁸⁴⁴ Como hemos señalado en el capítulo III, en julio de 2006 varias bombas en un tren también en Mumbai causaron más de 200 muertos.

⁸⁴⁵ Los servicios secretos estadounidenses habían advertido con anterioridad a India de la posibilidad de un ataque costero, ya que se conocía la capacidad marítima de Lashkar, así como los entrenamientos que estaba llevando a cabo la formación en operaciones anfibia en un lago cerca de su sede en Lahore. COLL, Steve, “Lashkar-e-Taiba”, *The New Yorker*, 1 de diciembre de 2008: <http://www.newyorker.com/online/blogs/stevecoll/2008/12/lashkaretaiba.html>

⁸⁴⁶ Uno de los detenidos, el americano-pakistaní David Headley -acusado de estar detrás de la trama organizadora de los ataques a Mumbai y arrestado en octubre de 2009 en suelo estadounidense-, declaró que la intención inicial del LeT era perpetrar un ataque localizado contra una convención anual de ingenieros de

socavar a India, también se ensañó contra enclaves judíos y localizaciones plagadas de extranjeros- confirma que el LeT, autor de la matanza, trasciende su tradicional focalización en la región de Cachemira. Se evidencia una vez más que los grupos terroristas que anteriormente habían limitado sus planes a la liberación del antiguo principado expanden su agenda a objetivos más amplios⁸⁴⁷.

En Mumbai, los atentados suponen la consolidación de la estrategia del LeT, marcando su consagración en el escenario yihadista global, y desechando el perfil bajo que había mantenido durante los años anteriores para no desagaviar las directrices de Islamabad. Puede afirmarse que la consecución de estos atentados de gran envergadura, fue posible gracias a la posición ambigua e intermedia que el LeT había logrado desde 2001, por un lado afiliándose a Al Qaeda y adhiriéndose a su filosofía y, por otro, manteniéndose como aliado del ISI. De ese modo, se libraba de la persecución de la agencia de inteligencia y los servicios militares, pudiendo operar con relativa libertad de movimiento y, al mismo tiempo, disfrutar de las ventajas logísticas y económicas que le suponía estar entroncado con Al Qaeda. Por tanto, este hecho evidencia la inutilidad de tratar con diferente rasero a los diferentes movimientos radicales por parte de Islamabad, ya que en la práctica las diferencias entre unos y otros han quedado difuminadas al final de nuestro período de estudio.

La autoría del LeT plantea la cuestión de la posible involucración de algún elemento estatal pakistaní, surgiendo el interrogante de si los ataques podrían haber sido conocidos previamente o, incluso, si habrían contado con el apoyo del ejército, los servicios de inteligencia, o de algunos segmentos de los mismos. En este sentido, es prácticamente imposible obtener una respuesta certera, ya que las partes implicadas mantienen posiciones diametralmente opuestas y difícilmente reconciliables. Así, mientras el primer ministro indio Singh aseveraba que existían evidencias suficientes para demostrar la implicación de las agencias oficiales pakistaníes⁸⁴⁸, el país musulmán negaba tajantemente las acusaciones⁸⁴⁹.

software en el hotel Taj Mahal Palace, que posteriormente derivó en un ataque a gran escala en la ciudad. BURKE, Jason, "Pakistan Intelligence services aided Mumbai terror attacks", *The Guardian*, 18 de octubre de 2010: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/oct/18/pakistan-isi-mumbai-terror-attacks>

⁸⁴⁷ Podemos considerar los atentados del JeM contra el Parlamento indio en Nueva Delhi de diciembre de 2001 como el punto de inflexión en la consolidación de esta pauta de comportamiento.

⁸⁴⁸ SENGUPTA, Somini, "Dossier Gives Details of the Mumbai Attacks", *The New York Times*, 6 de enero de 2009: <http://www.nytimes.com/2009/01/07/world/asia/07india.html>

⁸⁴⁹ "Zardari distances Pakistan from Mumbai attack", *BBC online*, 17 de diciembre de 2008: http://www.bbc.co.uk/worldservice/news/2008/12/081217_zardari_nh_sl.shtml

Una opción intermedia sería la que expone un grupo de expertos⁸⁵⁰, según la cual el LeT podría haber contado con algún grado de complicidad por parte de miembros de las agencias de inteligencia o del ejército, que escapan absolutamente del control del Gobierno civil, en el poder desde hacía unos meses. Según esta línea argumental, se trataría de hacer descarrilar el acercamiento que el PPP postulaba en las relaciones con India, evidenciándose las discrepancias en este terreno entre el poder civil y el militar⁸⁵¹.

Con esta acción, el LeT se posiciona claramente a favor de la agenda que marca Al Qaeda. Se confirma que ésta desplaza al ISI en la dirección de los diferentes grupos yihadistas en Pakistán, y marca los pasos a seguir por el entramado radical como consecuencia de la influencia y el prestigio que ha adquirido durante estos años, en contraposición a la enemistad que Islamabad se ha granjeado con ellos como consecuencia de su alianza con Washington.

Presionado por EE.UU., el ejército pakistaní emprende una operación a gran escala contra el LeT el 7 de diciembre, en un centro en Shawai Nullah, cerca de Muzaffarad, en la parte de Cachemira bajo administración pakistaní. Durante la operación, los militares arrestaron a 20 activistas del LeT, incluyendo a Zaki-ur-Rehman Lakhvi, el inspirador de los ataques⁸⁵². Por primera vez durante el período analizado, se lleva a cabo una campaña de envergadura contra militares procachemiros, que se produce sólo debido a la consternación general tras los atentados de Mumbai, y debido a que Pakistán se siente bajo el foco de atención mundial, con la necesidad de desarrollar una respuesta contundente, aunque sea contra uno de los grupos que hasta ahora había sorteado la presión y persecución de Islamabad.

Otra de las medidas fue, una vez más, el arresto domiciliario del líder del LeT-JuD, Hafiz Muhammed Saeed, que algunos analistas llegaron a calificar irónicamente como

⁸⁵⁰ En un informe publicado en 2009 por el *think-tank* estadounidense RAND Corporation. RABASA, Angel et al., *The Lessons of Mumbai*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2009, p. 16.

⁸⁵¹ Una de las intenciones del ataque era precisamente acrecentar la tensión entre India y Pakistán, ya que una eventual pacificación o estabilidad de las relaciones entre ambas convertiría al grupo en irrelevante. Pocos días después de los atentados, el tono de las declaraciones, reprochándose acusaciones mutuas, se elevó, tal y como podemos observar, por ejemplo, en las palabras del primer ministro indio, Manmohan Singh, quien no duda en señalar directamente con el dedo hacia las instituciones estatales del país vecino como cómplices de los ataques: *"India sought peace and stability in its neighbourhood. The situation is, however, worrisome. Non-state actors were practising terrorism that is aided and abetted by state establishments. The Mumbai strikes are an attack on India's ambitions to emerge as an economic power"*. "India-Pakistan Relations-Post Mumbai Attacks", *Reflections*, nº1, 2009, p. 3.

⁸⁵² ROGGIO, Bill, "Pakistan detains Lashkar-e-Taiba plotter of Mumbai attacks", *The Long War Journal*, 8 de diciembre de 2008: http://www.longwarjournal.org/archives/2008/12/pakistan_detains_las.php

“vacaciones forzadas”⁸⁵³. Siguiendo la pauta general, la organización continuó operando bajo una nueva denominación⁸⁵⁴. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas declara al JuD – organización padre del LeT bajo la que había estado operando tras la ilegalización de enero de 2002- grupo terrorista global. A pesar de las reticencias iniciales, y debido a la presión internacional, Pakistán cataloga también a la organización como ilegal el día 13 de diciembre, y ordena el cierre de todas las oficinas de la entidad en las cuatro provincias pakistaníes, incluyendo la parte de cachemira bajo administración de Islamabad.

A pesar del desarrollo de los acontecimientos, las contradicciones y ambigüedades en el seno del ejército respecto al entramado radical persisten incluso hasta el final de nuestro período de análisis: un alto mando de la cúpula castrense declara a principios de diciembre de 2008 que no tenían ningún problema con los militantes de la FATA, y que lo que únicamente existía eran determinados malentendidos con Baitullah Mehsud (TTP) y Maulvi Fazlullah, que podían ser fácilmente solucionados, al tiempo que ensalzaba sus figuras y los calificaba de patriotas⁸⁵⁵. Esto entronca con la idea que exponíamos anteriormente en nuestro trabajo: ni el ejército ni los servicios de inteligencia son cuerpos homogéneos, existen disensiones en el seno de los mismos y, por tanto, no existe una unidad de acción. La existencia de elementos díscolos es un factor que debe ser tenido en cuenta en relación con nuestro objeto de estudio.

6.2. Consecuencias de la ambigüedad de Pakistán frente a los grupos terroristas

Parafraseando la expresión “Guerra Global contra el Terrorismo”, Christine FAIR emplea el término “Guerra Parcial contra el Terrorismo” para hacer alusión a la estrategia llevada a cabo por Pakistán, y los efectos letales como consecuencia de la cooperación con diferentes grupos terroristas, aduciendo que la lucha contra los que considera “malos” mientras protege a los “buenos” no puede seguir sosteniéndose⁸⁵⁶. Si computáramos el éxito o fracaso de la GWOT en función de la mayor o menor incidencia de los ataques terroristas, se

⁸⁵³ MASOOD, Salman; OPPEL, Richard A., “With House Arrest Pakistan Curbs, Lightly, a Leader Tied to Mumbai Attackers”, *The New York Times*, 12 de diciembre de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/12/13/world/asia/13pstan.html>

⁸⁵⁴ “Banned JuD back under new name: Menon”, *Indian Express*, 2 de enero de 2009: <http://www.indianexpress.com/news/banned-jud-back-under-new-name-menon/405594/>

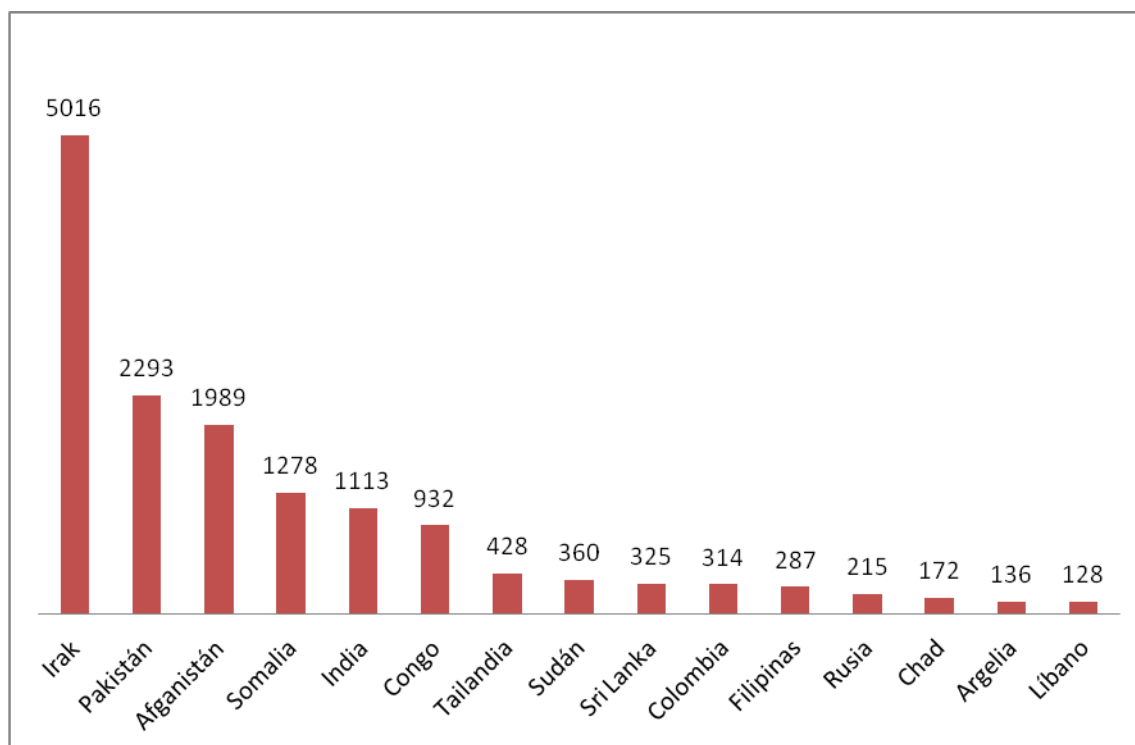
⁸⁵⁵ “Army official calls Baitullah Mehsud, Fazlullah patriots”, *PakTribune*, 1 de diciembre de 2008: <http://www.paktribune.com/news/print.php?id=208513>

⁸⁵⁶ FAIR, Christine, “Pakistan’s Partial War on Terror”, *The Wall Street Journal*, 15 de octubre de 2009: <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704107204574470004052709162.html>

puede afirmar que durante este período el saldo ha sido claramente negativo a nivel global, en el conjunto del sur de Asia y, más concretamente, en Pakistán, donde los resultados han sido deficitarios: la amenaza yihadista no sólo no ha disminuido desde 2001, sino más bien al contrario, no ha hecho más que aumentar desde entonces.

Pakistán es señalado como el lugar más peligroso del mundo al final de nuestro período de estudio, ya que el país contiene todos los ingredientes que el sello Al Qaeda puede desear: inestabilidad política, una red de islamistas radicales de confianza, abundante población joven empobrecida deseosa de ser reclutada, numerosas instalaciones de entrenamiento en lugares recónditos, acceso a tecnología electrónica y unos servicios de seguridad que no siempre hacían lo que tenían que hacer⁸⁵⁷. Los datos corroboran este panorama desolador. Según el National Counterterrorism Center de EE.UU., en 2008 Pakistán es el segundo país del mundo donde más víctimas se producen por atentados terroristas, mientras que se erige en primer lugar cuando se trata de número de secuestros⁸⁵⁸.

Gráfico 20. Fallecidos por ataques terroristas en 2008 por países



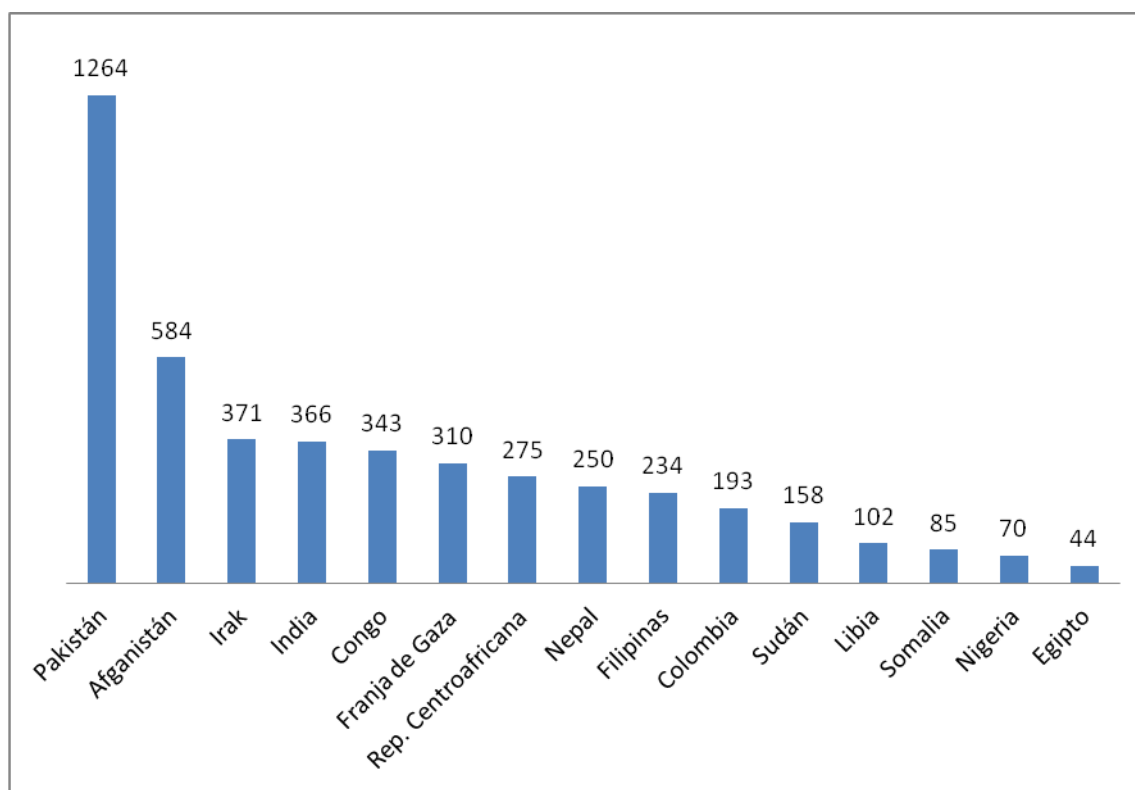
Fuente: elaboración propia⁸⁵⁹

⁸⁵⁷ “Where the Jihad Lives Now”, *Newsweek*, 20 de octubre de 2007: <http://www.newsweek.com/2007/10/20/where-the-jihad-lives-now.html>

⁸⁵⁸ The National Counterterrorism Center, *NCTC Report on Terrorism 2008*, Washington D.C., 30 de abril de 2009, pp. 26-27: http://www.fbi.gov/stats-services/publications/terror_08.pdf

⁸⁵⁹ Ibidem.

Gráfico 21. Secuestros en 2008 por países



Fuente: elaboración propia⁸⁶⁰

A pesar de su calibrada ambivalencia, Pakistán se ha erigido en un actor imprescindible para la guerra contra el terrorismo, siendo el aliado de EE.UU. que más terroristas buscados por las autoridades norteamericanas ha capturado en el marco de la GWOT. En general, podemos catalogar de relativo éxito la lucha contra Al Qaeda, ya que la organización ha quedado cercenada como tal, debido al arresto y captura de casi 700 terroristas de la red⁸⁶¹ –gran parte de los cuales fueron entregados a las autoridades estadounidenses-, incluyendo algunos de los más altos rangos, tal y como hemos desgranado anteriormente: todos salvo los números uno y dos⁸⁶². El director de Inteligencia Nacional

⁸⁶⁰ Ibidem.

⁸⁶¹ MARTINAGE, Robert C., *The Global War on Terrorism: An Assessment*, Center for Strategic and Budgetary Assessments, Washington D.C., 2008, p. 209.

⁸⁶² El 12 de agosto de 2008, el jefe de operaciones de Al Qaeda, y número tres de la organización detrás de Bin Laden y Al Zawahiri, Abu Saeed Masri, también conocido como Mustafa Abu Yazid, fue abatido en un choque entre militantes talibán pakistaníes y el Ejército pakistaní en las áreas tribales, convirtiéndose en el más alto rango de la red de Bin Laden abatido por las fuerzas militares desde la muerte de su compatriota egipcio, Abu Khabab Al Masri. ALLEYNE, Richar, “Al-Qa’eda’s Abu Saeed al-Masri killed on Afghan border”, *The Telegraph*, 12 de agosto de 2008: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/afghanistan/2544435/Al-Qaedas-Abu-Saeed-al-Masri-killed-on-Afghan-border.html>

estadounidense, Dennis Blair, llega a afirmar a principios de 2009 que el grupo era mucho menos capaz y efectivo de lo que lo había sido unos años atrás⁸⁶³.

Los resultados en la lucha contra el terrorismo en el marco de la GWOT quedan mermados por diferentes circunstancias: en primer lugar, por los principios doctrinales del ejército pakistaní, ya que está preparado y se siente más cómodo en conflictos de baja intensidad que en operaciones de contrainsurgencia. Este matiz tiene importantes consecuencias operacionales, ya que el país musulmán prefiere retener su enfoque convencional contra India y evita adoptar una postura contrainsurgente⁸⁶⁴.

Las grandes operaciones que dan comienzo en las áreas tribales en 2007, se desarrollan al estilo militar convencional, provocando el desplazamiento de cientos de miles de refugiados y una devastación que llega a ser contraproducente. Además, en los períodos en que Pakistán percibe que la amenaza procedente de India se encona, prefiere emplear todos sus recursos en dicho frente, descuidando y tratando como secundario cualquier otro flanco⁸⁶⁵. El jefe del Estado Mayor pakistaní, el general Ashfaq Kiyani, repite en varias ocasiones en 2008 que, a pesar de la insistencia estadounidense, Pakistán no se convertiría en una fuerza contrainsurgente contra el terrorismo, sino que se mantendría preferentemente empleada en la frontera con India⁸⁶⁶. Por tanto, se impone la necesidad de una “reorientación estratégica”, que implique direccionar el foco de atención hacia las áreas tribales, para lo que es fundamental desactivar las tensiones con el vecino hindú⁸⁶⁷.

⁸⁶³ BLAIR, Dennis C., *Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence*, Oficina del director de Inteligencia Nacional, Washington D.C., 12 de febrero de 2009, p. 4: http://www.dni.gov/testimonies/20090212_testimony.pdf

⁸⁶⁴ Arif JANAL asevera que el ejército pakistaní no ha tenido experiencia con operaciones de contraterrorismo hasta después del 11-S y que, sin embargo, sí que ha tenido una amplia experiencia en fomentar insurgencias. Las doctrinas militares pakistaníes han sido altamente indocéntricas. En un sentido similar se expresan Christine FAIR y Seth G. JONES. JAMAL, Arif, “Contradictions in Pakistan’s Counterterrorism Strategy Leading to Security Collapse”, *Terrorism Monitor*, Vol. IX, nº24, 16 de junio de 2011, pp. 7-9: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=38062&tx_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=7728ee21ea792a28be7a5d774cbcb1f8; FAIR, C. Christine; JONES, Seth G., “Pakistan’s War...”, op. cit., p. 162.

⁸⁶⁵ El ejemplo más claro lo tenemos entre finales de 2001-2002, momento en el que se produce la huida masiva de terroristas desde Afganistán hacia Pakistán, convirtiéndose las áreas tribales en un auténtico coladero; sin embargo, estos hechos coinciden temporalmente con un período de máxima tensión entre India y Pakistán tras los atentados contra el Parlamento en Nueva Delhi en diciembre de 2001, con lo que el país musulmán concentra la mayoría de sus recursos en su frontera oriental, sin importarle en demasía lo que sucede en esos momentos en su flanco occidental.

⁸⁶⁶ RASHID, Ahmed, “Pakistan’s Worrisome Pullback”, *The Washington Post*, 6 de junio de 2008: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/06/05/AR2008060503431.html>

⁸⁶⁷ MASOOD, Talat, “Strategic Reorientation”, *The News*, 13 de julio de 2009: <http://www.thenews.com.pk/TodaysPrintDetail.aspx?ID=187773&Cat=9&dt=7/12/2009>

Otro de los factores que dificulta la lucha contra el terrorismo, como hemos visto a lo largo del presente trabajo, es la decisión de las agencias de seguridad de conducir operaciones contra los grupos que suponen una amenaza para Pakistán, pero no contra los que encaminan sus agendas en la misma dirección de Islamabad en lo referente a India y Afganistán. Esta política de sostener a los yihadistas “buenos” y separarlos de los “malos” ha facilitado las condiciones para apuntalar un clima extremista, pavimentando el terreno para el desarrollo de grupos radicales de índole diversa. La fragmentación que ha hecho Pakistán también puede observarse en la siguiente tabla, que recoge la situación en 2008 de los que eran líderes de los grupos radicales antes del comienzo de la GWOT.

Tabla 10. Situación de los líderes de los principales grupos radicales en 2008

Organización	Objetivo originario principal	Líder antes del 11-S	Situación del líder en 2008
Al Qaeda	Yihad global	Osama bin Laden	En Pakistán (oficialmente, paradero desconocido)
Shura de Quetta – Talibán afganos	Yihad en Afganistán	Mulá Omar	En Pakistán (oficialmente, paradero desconocido)
Red Haqqani – Talibán afganos	Yihad en Afganistán	Sirajuddin Haqqani	En Pakistán (oficialmente, paradero desconocido)
TTP-Talibán pakistaníes	Yihad en las áreas tribales	Baitullah Mehsud	En Pakistán (oficialmente, paradero desconocido)
Sipah-e-Sahaba (SSP)	Violencia sectaria	Azam Tariq	Asesinado
Lashkar-e-Jhangvi (LeJ)	Violencia sectaria	Riaz Basra	Asesinado por la policía
Lashkar-e-Taiba (LeT)	Yihad en Cachemira	Hafiz Mohammad Saeed	En Pakistán, en libertad
Harkat-ul-Mujahideen (HuM)	Yihad en Cachemira	Fazl-ur-Rehman Kalil	En Pakistán, en libertad
Jaiah-e-Mohammad (JeM)	Yihad en Cachemira	Masood Azhar	En Pakistán, en libertad

Fuente: elaboración propia

Esta calculada ambivalencia de Pakistán, y su negativa a combatir el terrorismo de forma integral y a considerarlo de forma unitaria durante este período, han propiciado que los grupos radicales, a pesar de estar compuestos por miembros de distintas etnias y de luchar a priori por diferentes reivindicaciones, se ayuden unos a otros, y se faciliten apoyo logístico y financiero, además de contar con afinidades personales. De ahí que, aunque la cúpula militar

esté decidida a luchar contra algunos segmentos de la amalgama terrorista, esta tarea queda claramente limitada por la respuesta fragmentada y por el apoyo que unos grupos brindan a otros. Resumimos las consecuencias que consideramos más destacadas de esta estrategia implementada entre 2001-2008, cuyas ramificaciones se extienden hasta nuestros días y que, por tanto, sirven para trazar el panorama yihadista actual y hacer un análisis del futuro inmediato.

1) Proliferación de las conexiones entre los grupos radicales

La persecución y estrechamiento del cerco de los grupos radicales hacen que se fomenten los lazos de solidaridad entre unos y otros, articulándose sus relaciones en torno a la causa común contra el invasor extranjero (EE.UU.), y contra el enemigo cercano (Pakistán). Por tanto, se están conformando coaliciones inéditas de grupos entre los que anteriormente a nuestro período de estudio no había conexiones.

La alianza que se forja entre el general Musharraf y Washington propicia la proliferación de conexiones entre diferentes facciones, que optan por aunar esfuerzos ante la amenaza que se cernía sobre ellos. En este sentido, podemos citar como ejemplo que, en octubre de 2001⁸⁶⁸, alrededor de 20 militantes islamistas se reunieron en Islamabad para concertar estrategias contra los intereses norteamericanos y para planificar el asesinato de Musharraf por aliarse con la Casa Blanca. Se estima que importantes figuras de los grupos HuM, JeM y Al Qaeda tomaron parte en la citada reunión, que estuvo organizada por Ahmed Omar Saeed Sheik, Amjad Hussain Farroqi, y Abu Faraj al-Libbi⁸⁶⁹. Entre los participantes había, al menos, dos soldados pertenecientes a la fuerza especial de élite del ejército pakistaní.

Como consecuencia de la búsqueda de refugio de militantes extranjeros –sobre todo procedentes del Golfo Pérsico- en Pakistán, y su creciente influencia en los grupos autóctonos del país, se produce lo que podemos denominar una “arabización” del paisaje yihadista, arraigando en la cultura indo-persa, que contempla en el imaginario un pasado en el que “lo árabe” se considera como lo verdaderamente musulmán. Según Suroosh IRFANI, se pierde

⁸⁶⁸ Estos hechos están documentados por el periodista Zaffar ABBAS, del diario *The Herald* (Pakistán). En HUSSAIN, Zahid, *Frontline Pakistan: The Struggle with Militant Islam*, Columbia University Press, Nueva York, 2007, p. 3.

⁸⁶⁹ Farooqi fue abatido durante un tiroteo con las autoridades en septiembre de 2004; Saeed Sheikh fue condenado a muerte por su papel en el asesinato del periodista estadounidense Daniel Pearl; por su parte, Al-Libbi fue arrestado en mayo de 2005 por planear ataques contra Musharraf y el expresidente Shaukat Aziz.

así parte del componente ecléctico característico del Islam del sur de Asia, traduciendo en un entendimiento del hecho religioso musulmán desde postulados más radicales⁸⁷⁰.

En este nuevo contexto, Al Qaeda surge como la fuerza catalizadora tras la que enraíza y se expande la cultura yihadista en el país surasiático. Debilitada en un primer momento por la GWOT y la persecución por parte de Islamabad, la red de Bin Laden decide pedir asistencia a los grupos ya existentes en Pakistán y desempeñar un papel de coordinación, jugando un papel prioritario en la perpetración de ataques, incluso sin ser el responsable directo de la mayoría de ellos. Las sinergias entre estos grupos y Al Qaeda se evidencian porque la mayoría de las facciones pakistaníes más activas conforman el “Frente Islámico Internacional”, liderado por Osama bin Laden⁸⁷¹, entre las que contamos al LeJ, LeT, HuM, y JeM, entre otras⁸⁷².

Las sintonías cristalizan y se traducen en la creación de grupos de nuevo cuño al amparo de la nueva coyuntura. Uno de esos ejemplos lo encontramos en el grupo Lashkar-e-Omar (el Ejército de Omar), que obtiene su nombre por Ahmed Omar Sheikh, el militante acusado de secuestrar y asesinar al periodista Daniel Pearl. La coalición es el resultado del acoplamiento entre Al Qaeda y exmiembros de organizaciones radicales cachemiras (JeM y LeT), junto con otros procedentes de violencia sectaria (LeJ). Cuando Musharraf declara ilegales al JeM y al LeT en enero de 2002⁸⁷³, algunos de sus cuadros empiezan a engrosar la nómina de Lashkar-e-Omar. El líder es Qari Abd al-Hai, antiguo dirigente del LeJ. El grupo está fuertemente ligado a Al Qaeda, y su estructura y organización siguen el modelo de la red dirigida por Bin Laden⁸⁷⁴. El lugar donde se tradicionalmente se producen los ataques de esta organización es la ciudad de Karachi, la más poblada y multiétnica del país.

⁸⁷⁰ IRFANI, Suroosh, “Pakistan’s Sectarian Violence: Between the “Arabist Shift” and Indo-Persian Culture”, en LIMAYE, Satu; WIRSING, Robert; MALIK, Mohan (eds.), op. cit., p. 148.

⁸⁷¹ Bin Laden anunció la formación de la organización paraguas durante una rueda de prensa celebrada en la ciudad afgana de Khost, el 26 de mayo de 1998, con objeto de llevar a cabo la yihad contra los “cruzados” y los judíos y donde, además de los grupos punyabíes, se incluía otros de la esfera internacional, como el egipcio *Jihad-Gamat*. ROY, Olivier; ZAHAB, Mariam Abou, *Islamist Networks: the Afghan-Pakistan Connection*, C. Hurst & Co., Londres, 2004, p. 51.

⁸⁷² Las conexiones entre grupos terroristas del Punjab y la red de Al-Qaeda empiezan a forjarse en la década de los 90: en 1998 Bin Laden anuncia la creación de un Frente Islámico internacional para llevar a cabo la yihad contra los “cruzados” y los judíos, incluyendo en este frente a los grupos pakistaníes Lashkar-e-Taiba y Harakat ul-Mujahidin. LOVELACE, Douglas C., *Terrorism: Documents of International and Local Control*, Oceana Publications, Nueva York, 2009, p. 499.

⁸⁷³ MANNES, Aaron, *Profiles in Terror: the Guide to Middle East Terrorists Organizations*, Rowman & Littlefield Publishers, Oxford, 2004, p. 68.

⁸⁷⁴ Los primeros atentados de gran envergadura cometidos por esta organización se producen el 28 de octubre de 2001, contra un grupo de cristianos en Bahawdpur, que dejó 17 muertos, y el 8 de mayo de 2002 que mató a varios ciudadanos franceses y pakistaníes, o el del 14 de junio de ese mismo año contra el consulado americano

Gráfico 22. Configuración del grupo Lashkar-e-Omar



Fuente: elaboración propia

Es necesario destacar que las alianzas que se producen durante este período entre Al Qaeda y dos de las organizaciones favoritas de Islamabad: el LeT y la red Haqqani. La cooperación entre el LeT y Al Qaeda se engarza de forma natural, ya que, tal y como señala Stephen TANKEL, se adhieren a las mismas raíces ideológicas que ya hemos analizado anteriormente en este trabajo: así, mientras LeT basa su inspiración en el Ale Hadith (versión surasiática del wahabismo), también la Al Qaeda se nutre de las mismas fuentes wahabíes, sobre todo si se tiene en cuenta que su líder espiritual es el saudí Bin Laden⁸⁷⁵. En esta línea argumental, parece lógico entender que el LeT se convirtiera en una de las principales apoyaturas por la que numerosos miembros de Al Qaeda consiguieron escapar de Afganistán a finales de 2001 e infiltrarse en territorio pakistaní. El soporte logístico facilitado por el LeT fue fundamental para propiciar esta huida, traducándose en cobijos seguros, pasaportes falsos o guardianes⁸⁷⁶.

en la misma ciudad, con el resultado de diez muertos. ABBAS, Zaffar, "Pakistan searches for blast leads", *BBC Online*, 14 de junio de 2002: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/2045045.stm

⁸⁷⁵ TANKEL, Stephen, op. cit., p. 9.

⁸⁷⁶ SHAHZAD, Asif, "Outlawed groups help Al Qaeda suspects", *Dawn*, 20 de abril de 2002, p. 3: http://archives.dawn.com/dawnftp/72.249.57.55/dawnftp/fixd/arch/arch_2002.html

Los cuadros del LeT están siendo absorbidos por la órbita de Al Qaeda y sus grupos afiliados según diversas fuentes locales⁸⁷⁷ y, por tanto, escapando al tradicional control ejercido por el ISI sobre la formación procachemira, al tiempo que el grupo pierde su carácter cohesionado, se fractura y se hace cada vez más receptivo a la agenda islamista global propugnada por la red de Bin Laden. El LeT ha experimentado una batalla interna entre miembros partidarios de focalizar la lucha en Cachemira, y aquellos defensores de expandir su lucha y hacerla más internacional, poniéndola en concomitancia con la agenda de Al Qaeda. Los ataques terroristas de Mumbai de 2008 evidencian esta lucha interna y la tendencia a la internacionalización del LeT, en contra de los designios del ISI, partidario de constreñir las acciones del grupo a conseguir réditos en la región disputada con India.

Un informe publicado por el Parlamento británico sobre el desarrollo de Pakistán desde el retorno del poder civil a principios de 2008⁸⁷⁸, se hace eco de las opiniones del antiguo director de la CIA, Michael Hayden, según el cual Al Qaeda y el LeT habrían llegado a un punto de fusión casi total y se habrían alineado operacionalmente, sincronizando sus ataques. Para algunos analistas⁸⁷⁹, la amenaza procedente del LeT es superior a la de Al Qaeda, debido a su sofisticación tecnológica, a su capacidad para reclutar adhesiones para perpetrar ataques, a la tradicional alianza que han disfrutado con Islamabad, y a que no han sido objeto de persecución por parte de las agencias de inteligencia occidentales hasta fechas recientes.

Otra de las alianzas más fructíferas en términos de colaboración es la que se produce entre otro de los favoritos de Islamabad –la red Haqqani- y la propia Al Qaeda. Hemos observado en el presente trabajo cómo los dominios de los Haqqani en Waziristán del Norte emergen como el lugar preferente de cobijo para los militantes extranjeros. De hecho, son numerosas las ocasiones en que se han desmantelado campos de entrenamiento gestionados por uno y otro grupo en la región fronteriza afgano-pakistaní⁸⁸⁰.

⁸⁷⁷ “Laskar-e-Taiba cadres sucked into al Qaeda orbit“, *Dawn*, 7 de noviembre de 2010: <http://public.dawn.com/2010/11/07/lashkar-e-taiba-cadres-sucked-into-al-qaeda-orbit.html>

⁸⁷⁸ LUNN, Jon, *Pakistan: Developments since the return to civilian rule*, House of Commons Library, Londres, 11 de febrero de 2009, p. 12: <http://www.parliament.uk/briefingpapers/commons/lib/research/briefings/snia-04964.pdf>

⁸⁷⁹ KAHN, Jeremy, “The Next Al Qaeda?”, *Newsweek*, 26 de febrero de 2010: <http://www.newsweek.com/2010/02/25/the-next-al-qaeda.html>

⁸⁸⁰ ROGGIO, Bill, “Afghan and US forces destroy Haqqani Network training camp in Khost”, *The Long War Journal*, 6 de agosto de 2009: http://www.longwarjournal.org/archives/2009/08/afghan_and_us_forces_1.php

Si consideramos el estrechamiento de lazos entre Haqqani y Al Qaeda, y entre éstos y el LeT, la cuadratura del círculo se cierra y explica por qué encontramos a militantes del LeT luchando en la región afgana de Loya-Patkia -que como hemos visto es la región que queda bajo la influencia de la red Haqqani- o perpetrando ataques suicidas de gran envergadura en Kabul, que siguen la marca de Haqqani⁸⁸¹. También los grupos punyabíes relacionados con violencia sectaria, como el LeJ, realizan operaciones desde Waziristán del Norte –sede del grupo talibán-, donde aprovechan las infraestructuras al amparo de la seguridad que les ofrece la tradicional impunidad de que goza en la zona la red Haqqani. Waziristán del Norte se convierte de este modo, al final del período, en el gran epicentro del yihadismo en Pakistán⁸⁸².

2) Homogeneización de agendas

Con anterioridad al 11-S era posible dibujar el mapa de la militancia en Pakistán atendiendo a la orientación de cada uno de los grupos, sus objetivos principales, su área de influencia y su composición étnica. Sin embargo, al final de nuestro período de estudio, esas distinciones ya no son posibles, y las líneas que separan a unos y otros han quedado desdibujadas, ya que desde entonces se comparten los mismos principios inspiradores y las agendas se solapan. En líneas generales, los movimientos islamistas radicales desdeñan del concepto del estado-nación y aspiran a transformar la sociedad circundante de acuerdo con su propia visión del Islam, con lo que los diferentes grupos extremistas parten de una sinergia ideológica de entrada, que hace que busquen complementarse en la consecución de sus objetivos primarios.

A pesar de no compartir en un principio la ideología yihadista global de la red de Bin Laden, el curso de los acontecimientos y el comienzo de la OEF en suelo afgano propiciaron un proceso de convergencia de objetivos entre los talibán afganos y Al Qaeda en el comienzo de nuestro período de análisis, que queda claramente explicitado cuando el líder de los

⁸⁸¹ Como ejemplo, el conductor del vehículo que explotó en un atentado en Kabul contra la Embajada de India en 2008 era un conocido activista del LeT. DRESSLER, Jeffrey A., op. cit., p.15.

⁸⁸² RASHID, Ahmed, “North Waziristan: Terrorism’s New Hub?”, *The Washington Post*, 5 de mayo de 2010: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/05/04/AR2010050402601.html>

primeros, el mulá Omar, hace una llamada a sus seguidores para lograr la destrucción total de América⁸⁸³, indicando un alineamiento ideológico con los propósitos de Al Qaeda.

Paralelamente, la imbricación del grupo terrorista del saudí en las áreas tribales y los ataques perpetrados por EE.UU. en la región se traducen en una sinergia con los objetivos que persiguen los talibán pakistaníes, cuyas pretensiones van más allá del entorno geográfico inmediato. Como indica uno de los líderes del entramado talibán pakistaní, el mulá Nazir, el objetivo de los radicales es la lucha contra todos los infieles, “nuestra yihad no está limitada a Pakistán o Afganistán, nuestra yihad es global, y el objetivo es liberar a los musulmanes del mundo y eliminar la opresión y el daño. Queremos la Ley de Alá sobre la Tierra de Alá”⁸⁸⁴. Por tanto, podemos afirmar que la agenda globalizada tanto de los talibán afganos como de los pakistaníes es impronta de Al Qaeda, trascendiendo las pretensiones regionales para las que Islamabad tradicionalmente los ha empleado.

Por su parte, el grupo procachemiro LeT empieza durante este período a operar desde las áreas tribales, donde también organiza ataques contra las fuerzas aliadas en la regiones de Kunar y Nuristán en Afganistán. En este sentido, fuentes de inteligencia internacionales⁸⁸⁵ han denunciado la expansión de grupos yihadistas con la marca de Cachemira hacia las FATA, apoyando los planes transnacionales de Al Qaeda y el objetivo de reconquista de Afganistán por parte de los islamistas radicales.

Las acciones a gran escala desarrolladas por los grupos pakistaníes, evidencian que los grupos autónomos que se van afiliando a Al Qaeda están mejor preparados. Su adhesión ideológica se deja traslucir por el *modus operandi* de estas organizaciones, que llevan la marca de la red fundada por Bin Laden. Por tanto, podemos afirmar que las figuras de Al Qaeda emergen como los planificadores de los activistas del resto de grupos, que observan a los primeros como la fuente de inspiración y apoyo, más que ampararse en ellos de forma

⁸⁸³ El 15 de noviembre de 2001. Transcripción al inglés de una entrevista del servicio en pastún de la BBC al mulá Omar, a través de un intermediario talibán por teléfono vía satélite. “Interview with Mullah Omar – Transcript”, *BBC Online*, 15 de noviembre de 2001: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/1657368.stm

⁸⁸⁴ Durante una entrevista con el periodista Peter Chamnerlin a finales de 2008. Traducción propia. Citado en VALENTINE, Simon Ross, “The Tehrik-i-Taliban Pakistan: Ideology and Beliefs”, *Brief* n°8, Pakistan Security Research Unit, 8 de septiembre de 2009, p. 8: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief+49B.pdf>

⁸⁸⁵ Véase el testimonio del director de Inteligencia Nacional ante el Comité de Servicios Armados del Senado estadounidense, McCONNELL, J. Michael, “Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Armed Services Committee”, *Unclassified Statement for the Record*, 28 de febrero de 2008, p. 7: http://www.dni.gov/testimonies/20080227_testimony.pdf

estructurada ya que, como hemos señalado, la organización del saudí no está lo suficientemente organizada como para ser considerada un ente unitario.

Los atentados de Mumbai demuestran con nitidez la capacidad que los grupos militantes pakistaníes adquieren durante todo este período. Por contra, se demuestra que, independientemente del deseo que Pakistán tenga de neutralizar a los radicales, su capacidad es en todo caso muy limitada. La analista Christine FAIR alerta de la peligrosidad que podría suponer una fisura total el Estado pakistaní con los militantes, ya que el ejército perdería cualquier posibilidad de influir sobre ellos y, por tanto, sería más complicado atraerlos progresivamente hacia postulados más moderados y alejarlos de los principios terroristas⁸⁸⁶.

Los grupos relacionados con la violencia sectaria también encuentran su espacio en las áreas tribales y, como consecuencia, se produce una concomitancia de objetivos entre los talibán pakistaníes y estos grupos. Qari Hussain, comandante talibán de la tribu de los mehsud, fue un ferviente seguidor de los principios antichíes del SSP y del LeJ en Waziristán del Sur⁸⁸⁷. Los talibán pakistaníes incorporan las consignas contra los chíes y comienzan a perpetrar atentados contra los miembros de esta corriente islámica en el conjunto de las áreas tribales⁸⁸⁸.

3) Talibanización de las áreas tribales y del conjunto de Pakistán

Una de las consecuencias más importantes de la actitud fragmentaria con que Islamabad encara el aumento del radicalismo en las regiones tribales, es la exportación de la ideología talibán a otras áreas del país, incluso en núcleos urbanos. A pesar de la insistencia del presidente Musharraf, que aseguró que no habría actividad talibán en Pakistán, “*there will be no Talibanisation*”⁸⁸⁹, lo cierto es que las campañas de Islamabad, centradas en neutralizar terroristas extranjeros, mientras se intentaba contener a los militantes pakistaníes con el

⁸⁸⁶ FAIR, Christine, “Time for Sober Realism: Renegotiating U.S. Relations with Pakistan”, *The Washington Quarterly*, Vol. 32, nº2, abril de 2009, p. 163: http://twq.com/09april/docs/09apr_Fair.pdf

⁸⁸⁷ ALI, Muhammad Faisal, “Prank caller brings chaos to the city once again”, *Dawn*, 5 de septiembre de 2009: <http://archives.dawn.com/archives/80652>

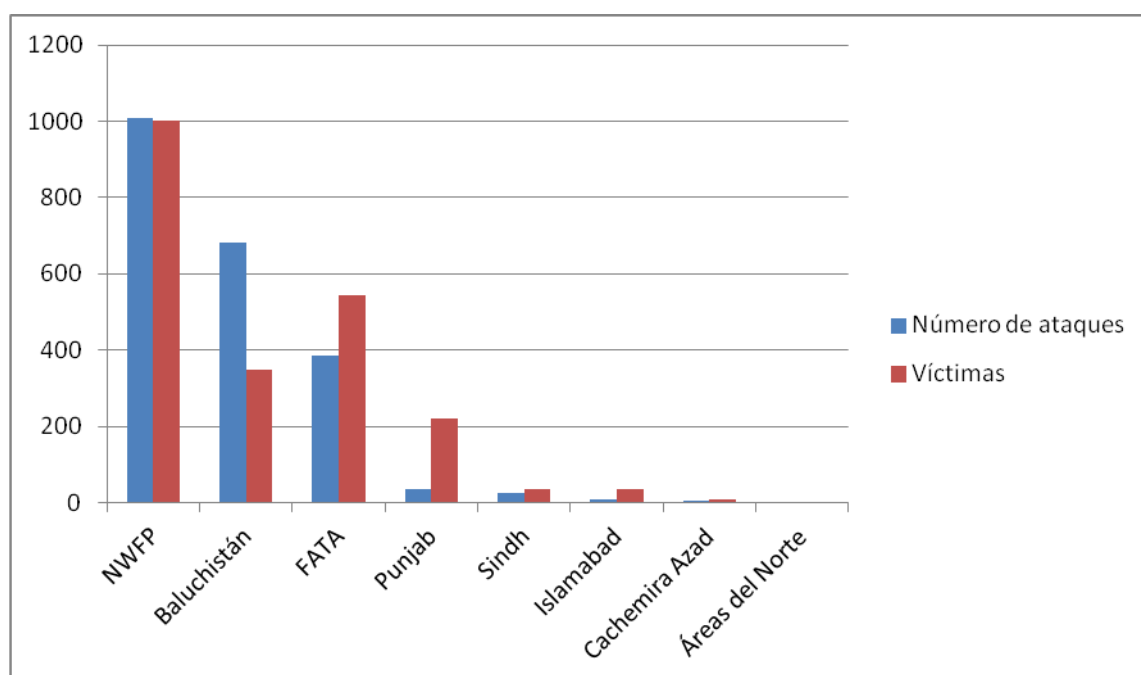
⁸⁸⁸ Estos ataques se hacen más frecuentes durante las festividades específicas de la citada comunidad, como es el caso de la Ashura. “Pakistan curfew after Shia attack”, *BBC Online*, 30 de enero de 2007: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/6312291.stm

⁸⁸⁹ HUSSAIN, Zahid, “Musharraf’s Doublespeak”, *Newsline*, 17 de octubre de 2006: <http://www.newslinemagazine.com/2006/10/musharrafs-doublespeak/>

método del palo y la zanahoria, han resultado en una nueva generación de radicales pakistaníes ligados a los talibán afganos, a los que se ha fortalecido.

Se produce un desplazamiento geográfico entre 2001-2008 del fenómeno terrorista en Pakistán, ya que el foco de atención deja de estar en la región de Cachemira -tal y como había ocurrido durante toda la década de 1990 y primeros años del nuevo milenio-, para instalarse en las áreas tribales, desde entonces el epicentro regional e internacional de los movimientos radicales. Al final de nuestro período de estudio, son los territorios de mayoría pastún los que concentran la mayor parte de los ataques que se producen en Pakistán.

Gráfico 23. Distribución geográfica de los ataques terroristas en Pakistán en 2008



Fuente: elaboración propia⁸⁹⁰

La talibanización de las áreas tribales estuvo limitada en un primer momento a las agencias de Waziristán del Sur y del Norte; sin embargo, este fenómeno se extiende rápidamente a otras agencias, empezando por Bajaur, donde diversas organizaciones de afiliaron al TTP, para traspasar posteriormente a Mohammad, Orakzai y Kurran, que hasta

⁸⁹⁰ Fuente: VV.AA., *Pakistan Security Report 2008*, Pakistan Institute of Peace Studies, Islamabad, 2009, p. 3.

entonces habían sido territorios más pacíficos y habían estado inmunes a la militancia radical islamista.

El movimiento neotalibán en Pakistán va ampliando su campo de acción, junto a su centro de gravedad, que se van difuminando por otros territorios fuera de las FATA, amenazando seriamente la integridad del Estado de Pakistán. El ejemplo más significativo y alarmante lo encontramos en el valle de Swat⁸⁹¹ –*Swat valley*-. El caso es especialmente preocupante ya que, a diferencia de las semiautónomas agencias tribales, la región de Swat está teóricamente bajo control gubernamental directo, con lo que las operaciones militares en este área en 2008 eran consideradas como un test para calibrar las posibilidades del nuevo Gobierno civil de Pakistán de controlar y anular la insurgencia en su territorio.

El TNSM, que ya existía en la NWFP antes de la emergencia del TTP, se alía con éstos aprovechando las sinergias existentes, erigiéndose en uno de los protagonistas del expansionismo talibán fuera de las FATA. El TNSM también aspira a la sustitución de las leyes tribales y las leyes gubernamentales por la Sharia, y convierte a las instituciones estatales en blanco de sus ataques. El movimiento que lidera Fazlullah vive una etapa de resurgimiento de su influencia en paralelo con el de Baitullah Mehsud y su propaganda y sus acciones se vuelven más agresivas⁸⁹².

La reacción de Islamabad a la expansión talibán en la NWFP es similar a la que se produce en las FATA. En primer lugar, se intenta la contención a través de acuerdos para, a continuación, pasar a las ofensivas militares cuando se tiene la percepción de que se ha perdido el control de la situación: las negociaciones entre la facción de los talibán y los Gobiernos central y provincial se sellaron el 21 de abril de 2008⁸⁹³. Mohammed Sufi, fundador del TNSM fue liberado después de haber sido encerrado años atrás por reclutar voluntarios en la región para luchar contra las tropas aliadas en Afganistán, y los cargos contra varias decenas de integrantes de la formación quedaron perdonados. El grupo radical se comprometía a buscar la implementación de la Sharia a través de medios pacíficos, a

⁸⁹¹ La zona del Swat fue otrora importante destino turístico de Pakistán, conocido por sus pistas de esquí y por haber sido tradicionalmente una zona secular.

⁸⁹² Fazlullah se hace popular por el uso de una estación de radio como método para extender su doctrina, y propagar el terror entre aquellos que no se adhieran a sus principios. KOELBL, Susanne, “Bowling Down to the Taliban”, *Der Spiegel*, 21 de febrero de 2009: <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,609575,00.html>

⁸⁹³ YUSUFZAI, Rahimullah, “Pakistan’s New Government Launches Peace Initiative with Islamist Militants in Swat”, *Terrorism in Focus*, vol. 5, nº16, 23 de abril de 2008, p. 3: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=4875

condenar los ataques contra las instituciones estatales y a colaborar con el Gobierno para la restauración de la paz⁸⁹⁴. Sin embargo, la falta de cumplimiento de los compromisos adquiridos desembocó en una escalada de tensiones, que cristalizó en nuevas ofensivas militares varios meses después para tratar de recuperar el control de la región.

Paralelamente, la provincia de Baluchistán emerge como uno de los centros desde el que la insurgencia talibán afgana se organiza y desde la que orquestan gran parte de los ataques que se llevan a cabo dentro de las fronteras de Afganistán. Debido a la proximidad con importantes bastiones talibán, como las provincias afganas de Helmand y Kandahar, y a estar poblada mayoritariamente por tribus la misma etnia pastún, la zona norte de Baluchistán se convirtió en un santuario para los talibán afganos desde el que evitar los ataques directos de las tropas de la coalición internacional. Como hemos apuntado anteriormente, la cúpula dirigida por el mulá Omar se organizó en torno a la *Shura* de Quetta, expandiendo su control efectivo sobre la región.

La progresiva talibanización de la provincia de Baluchistán se evidenciaba por dos hechos fundamentalmente. En primer lugar, por la aparición del fenómeno de los ataques suicidas en la provincia, ya que esta tipología de atentados es un fenómeno nuevo en la región⁸⁹⁵. Desde 1948, año de la adhesión de Baluchistán a Pakistán, y a pesar de los numerosos levantamientos en armas contra el poder central, no se ha reportado ni un solo ataque suicida por parte de la insurgencia separatista baluchi. Sin embargo, los ataques de esta naturaleza se han hecho habituales en el área durante nuestro período de análisis, siendo perpetrados por los islamistas radicales. En segundo lugar, por la creación de un movimiento talibán autóctono: el Tehrik-e-Taliban Balochistan (TTB), con agenda propia e identidad diferenciada de los talibán afganos y de los pakistaníes. La aparición del TTB es uno de los síntomas más indicativos y preocupantes de la propagación del radicalismo en la región⁸⁹⁶.

Sin embargo, para el ejército pakistaní, la provincia de Baluchistán es principalmente el epicentro de una rebelión nacionalista secular –protagonizada por tribus de etnia baluchi-

⁸⁹⁴ HASSNAIN, Zakir, “Govt action justified if state writ challenged”, *Daily Times*, 23 de abril de 2008: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2008%5C04%5C23%5Cstory_23-4-2008_pg7_17

⁸⁹⁵ AKBAR, Malik Siraj, “Threat to secular Balochistan?”, *Dawn*, 9 de marzo de 2009, citado en AKBAR, Malik Siraj, *The Redefined Dimensions...*, op.cit., p. 144.

⁸⁹⁶ ZAMBELIS, Chris, “Separatists, Islamists and Islamabad struggle for control of Pakistani Balochistan”, *Terrorism Monitor*, vol. III, n.37, 3 de diciembre de 2009, p. 10: http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=35800&tx_ttnews%5BbackPid%5D=26&cHash=1a2d01ef7a

que ha constituido una amenaza permanente a la unidad geográfica e ideológica del Estado. Por tanto, la provincia se erige en foco de inestabilidad en el que Islamabad pugna por mantener un precario control. Siguiendo esta línea argumental, la agenda interna de seguridad de Pakistán también ha condicionado el apoyo a los talibán afganos. Los islamistas radicales son percibidos por la élite burocrático-militar pakistaní como un contrapeso en la región y colaborador contra el movimiento nacionalista baluchi, de índole esencialmente secular, tal y como hemos analizado en el apartado dedicado a las etnias.

Una tendencia igualmente preocupante es la creciente influencia talibán más allá del espacio geográfico controlado por miembros de la etnia pastún: durante los últimos meses de nuestro período de análisis asistimos a una creciente talibanización del Punjab, donde se perfila un movimiento talibán autóctono con miembros de etnia punyabí⁸⁹⁷. La definición más clara y concisa de este fenómeno la ofrece Hassan ABBAS: *“The Punjabi Taliban network is a loose conglomeration of members of banned militant groups of Punjabi origin –sectarian as well as those focused on the conflict in Kashmir- that have developed strong connections with Tehrik-i-Taliban Pakistan (TTP), Afghan Taliban and other militant groups based in the Federally Administered Tribal Areas (FATA) and North-West Frontier Province (NWFP). They shuttle between FATA and the rest of Pakistan, providing logistical support to FATA and Afghan based militants to conduct terrorist operations deep inside Pakistan”*⁸⁹⁸.

La extensión de los ataques por parte de los talibán en el corazón de Pakistán –en el Punjab y en la capital, Islamabad- implica apoyo logístico local, conformándose de este modo la “red talibán punyabí”. Las mayores facciones de esta red incluyen elementos operativos de grupos como LeJ, SSP y JeM, que estaban previamente focalizados en Cachemira y en actos de violencia sectaria doméstica⁸⁹⁹. Algunos miembros de estos grupos empezaron a mostrar un apoyo creciente a los cuadros talibán de las áreas tribales, para que llevaran a cabo ataques en ciudades especialmente sensibles y de gran significación, como Islamabad, Lahore o Rawalpindi. Según fuentes de la inteligencia pakistaní citadas por algunos medios⁹⁰⁰, entre

⁸⁹⁷ La primera vez que se emplea el término “talibán punyabí” es a mediados de la década de los 90, y hace referencia originariamente a elementos de la etnia punyabí asociados al grupo Harkat-ul-Jihad-al-Islam (HuJI) quienes, bajo el liderazgo de Qari Saifullah Akhtar, apoyaron el régimen del mulá Omar que emergía con fuerza en Kandahar. El propio Akhtar fue incorporado al Gobierno talibán afgano una vez que se hicieron con el control de Kabul en 1996. SAREEN, Sushnat, op. cit., p. 158.

⁸⁹⁸ ABBAS, Hassan, “Defining the Punjabi Taliban Network“, *CTC Sentinel*, vol.2, nº4, abril de 2009, p. 2.

⁸⁹⁹ Ibid., p. 1.

⁹⁰⁰ LATIF, Aamir, “Punjabi Taliban Rise in Waziristan“, *IslamOnline*, 22 de abril de 2007: http://www.islamonline.net/servlet/Satellite?c=Article_C&cid=1177155819817&pagename=Zone-English-News%2FNWELayout

marzo de 2005 y marzo de 2007 se computan aproximadamente unos 2.000 militantes de la provincia del Punjab que se desplazan hasta la agencia tribal de Waziristán del Sur, donde empiezan a establecer diferentes negocios con el objetivo de crear una red de apoyo logístico. Las sinergias entre unos y otros se engarzan con fuerza: los punyabíes aportan sus conocimientos sobre las estructuras de seguridad de las principales ciudades del Punjab, con lo que se convierten en aliados fundamentales del movimiento talibán de las áreas tribales, ya que su agenda contempla la extensión de los ataques más allá del espacio de las FATA.

El atentado contra el hotel Marriott de Islamabad en septiembre de 2008 en el que, según el Ministerio del Interior pakistani⁹⁰¹, estuvo envuelto el grupo LeJ, evidencia el papel jugado por éstos y los nexos de unión entre los diferentes movimientos radicales de las áreas tribales y del Punjab. Tras el ataque, decenas de militantes punyabíes fueron detenidos, incluyendo numerosos miembros de LeJ. De acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo, todas las evidencias apuntaban a que el origen del ataque se localizaba en Waziristán del Sur, pasando por Jhang, ciudad del Punjab que se erige en uno de los principales bastiones de LeJ⁹⁰². El exdirector de la Agencia de Investigación Federal pakistaní, Tariq Pervez, resume de forma gráfica la relación simbiótica entre estos grupos, y cómo se podría dividir la cadena de funciones entre unos y otros⁹⁰³: las ideas, la logística y el dinero proceden de los países del Golfo, especialmente de Egipto y Arabia; extremistas punyabíes veteranos planifican los ataques, mientras que los talibán pakistaníes son los que proveen los mártires.

4) Creciente control de los grupos radicales de la gobernanza local

Como indican Christine FAIR y Seth JONES, los grupos militantes pakistaníes asentados en las zonas pastunes, han establecido un archipiélago de microemiratos en los que se impone la Sharia como única restricción legislativa⁹⁰⁴. La pérdida de influencia de los *maliks* en las áreas tribales, e incluso su persecución y ejecución a cargo de líderes

⁹⁰¹ “Punjabi Taliban preparing for a major terror attack: Malik“, *Dawn*, 2 de junio de 2010: <http://www.dawn.com/wps/wcm/connect/dawn-content-library/dawn/news/pakistan/12-punjabi-taliban-preparing-for-major-terror-attack-malik--bi-03>

⁹⁰² De hecho, el camión que fue empotrado contra el hotel procedía de esta misma ciudad. ABBAS, Hassan, “Defining the Punjabi...“, op. cit., p. 1.

⁹⁰³ CHAKRABARTI, Kaustav Dar, “Taliban spreads into Taliban’s heart“, *Rediff*, 13 de febrero de 2009: <http://www.rediff.com/news/2009/feb/13guest-taliban-spreads-into-pakistans-heart.htm>

⁹⁰⁴ FAIR, C. Christine; JONES, Seth, *Counterinsurgency in Pakistan*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2010, p. 24.

extremistas, supone sin lugar a dudas uno de los hechos más traumáticos que ha transformado la fisionomía de la región durante este período.

Los agentes políticos, junto con los *maliks*, o líderes tribales, han sido históricamente los responsables de la gobernanza local y, como sabemos, los individuos de las tribus tienen derechos limitados y escaso acceso a los recursos básicos. Los clérigos o “mulás” tribales capitalizan el descontento y la desafección de los habitantes de la zona con esta forma organizativa. Tradicionalmente, en los territorios de mayoría pastún, los mulás no han ejercido influencia política en las tribus, función reservada a los *maliks*. Sin embargo, la prohibición a los partidos políticos de operar en el cinturón tribal supone que ese espacio propagandístico quede cubierto exclusivamente por los clérigos, que utilizan las mezquitas y las madrasas para extender su doctrina e incrementar su influencia, en detrimento de los *maliks*. El declive en cuanto a importancia del rol ejercido por estos últimos es un elemento clave para entender en la actualidad el mapa de la nueva relación de fuerzas. Los mulás han radicalizado sus postulados en los últimos años, formando y dirigiendo milicias radicales para imponer interpretaciones oscurantistas de la Sharia en poblaciones no sólo de las FATA, sino más allá de sus fronteras.

Se calcula que aproximadamente 600 *maliks* habían sido asesinados por los militantes talibán hasta 2008⁹⁰⁵, acusados de cooperar con el Gobierno pakistaní y, por extensión, con EE.UU. Por tanto, nos encontramos con que la batalla que se tiene que emprender en la región al final de nuestro período de estudio no es simplemente contra un grupo de radicales, sino contra una red que funciona a modo de gobierno en la sombra, como administración ejecutiva y judicial, provee servicios sanitarios y educativos, e imparte justicia, a los que acuden los pastunes para solventar sus problemas en aquellas zonas fuera del control del Gobierno central, que se han extendido de forma significativa.

La militancia islamista gana espacios de poder y capacidad de influencia sobre la población. Estos grupos se erigen en movimientos político-religiosos que cubren el vacío de poder y la inoperancia de las autoridades gubernamentales centrales⁹⁰⁶. En las agencias de

⁹⁰⁵ NAWAZ, Shuja, *FATA – A most...*, op. cit., p. 7.

⁹⁰⁶ Un ejemplo claro lo encontramos durante el terremoto que sacudió algunas regiones de la NWFP en octubre de 2005. La inadecuada y tardía respuesta por parte de las autoridades militares –que en muchos casos necesitaron varias semanas para llegar a las zonas afectadas–, fue aprovechada por los grupos radicales para ganar influencia y adeptos, puesto que en algunos lugares fueron los únicos en facilitar asistencia, comida y cobijo, en contraste con el austero control del ejército, que apenas pudo hacer nada para aliviar las consecuencias

Waziristán y, cada vez más en el conjunto de las FATA, los talibán han tomado virtualmente la gobernanza de estos territorios, no sólo por el poder de la violencia, sino por el control socioeconómico que ejercen sobre la población: gestionan sus propios juzgados y dirimen las disputas, así como recolectan sus propios impuestos⁹⁰⁷.

5) Efecto “blowback”

La necesidad de emprender acciones visibles y tomar medidas contra militantes responsables de ataques por parte del ejército pakistaní, para demostrar al resto de naciones (y especialmente a EE.UU.) su alianza en la GWOT, ha provocado la ira de los grupos radicales, que ponen a las instituciones estatales pakistaníes en el blanco de sus objetivos. Musharraf trata de cercenar o, al menos, rebajar la habilidad de algunos grupos de actuar abiertamente y con total libertad. Denominamos efecto “blowback” a la consecuencia por la cual los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, que han alimentado durante años el entramado yihadista, se ha convertido en objetivo preferente de los ataques terroristas en fechas recientes.

Un ejemplo rotundo de que la violencia de la militancia radical se ha vuelto de forma clara contra sus antiguos patrocinadores lo encontramos en los intentos de asesinato contra el general Musharraf en diciembre de 2003. Un informe militar⁹⁰⁸ destaca que Muhammad Jamil, uno de los suicidas que intentó acabar con la vida de Musharraf en uno de estos ataques, estaba relacionado con el JeM, un grupo considerado aún con el *establishment* militar pakistaní. Jamil había luchado en Afganistán para recibir entrenamiento gracias a Al Qaeda y luchar contra la Alianza del Norte. A su retorno a Pakistán en 2003, los servicios de inteligencia pakistaní le permitieron unirse a la militancia en Cachemira, y se incorporó a los campos yihadistas de Kotli, en la región semiautónoma de Cachemira Azad.

de la catástrofe en la población civil. Los militantes gestionaron gran parte de la ayuda y los esfuerzos de reconstrucción, dejando en evidencia la escasa habilidad de Islamabad para hacer frente a una situación de crisis humanitaria, ante una población que cuestionaba la autoridad central. Otra consecuencia tangible de la catástrofe natural fue la utilización simbólica por parte de los islamistas de la misma, ya que usaron este argumento de forma recurrente para denunciar actitudes impías, extender el miedo y aumentar el control e influencia sobre una población conmocionada. International Crisis Group, “Pakistan: Political Impact of the Earthquake“, *Asia Briefing* n°46, Bruselas / Islamabad, 15 de marzo de 2006, p. 4: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south-asia/pakistan/B046-pakistan-political-impact-of-the-earthquake.aspx>

⁹⁰⁷ MAHSUD, Mansur Khan, op.cit., p. 4.

⁹⁰⁸ HUSSAIN, Zahid, *Frontline Pakistan*..., op.cit., pp.68-69.

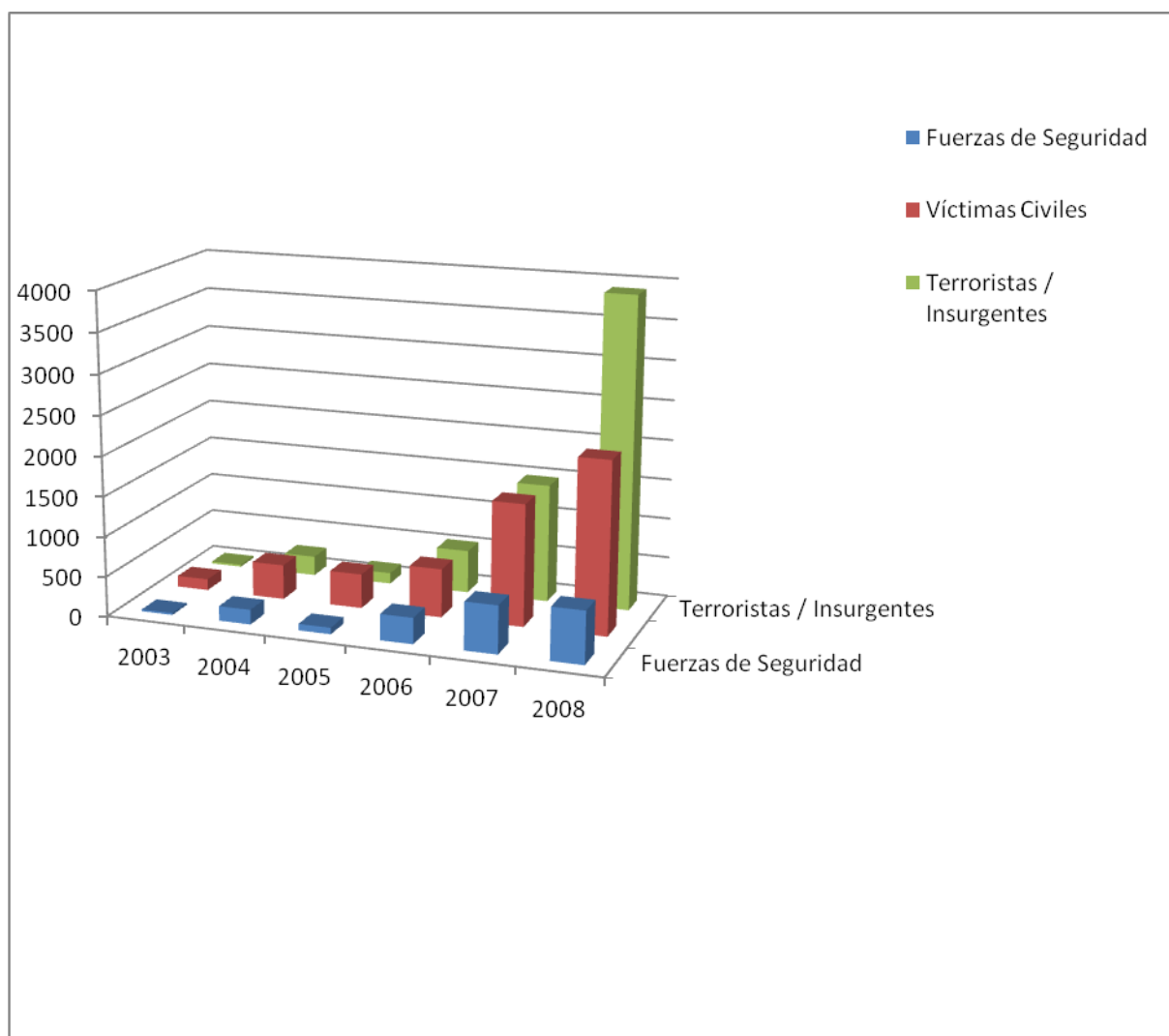
Además, el *modus operandi* de estos ataques frustrados evidencian posibles disensiones en el seno de las fuerzas de seguridad pakistaníes, puesto que la ejecución de los mismos implicaba un conocimiento en detalle del recorrido que el mandatario iba a realizar esos días, lo que hace suponer que hubo filtraciones por parte de algunos cuadros de los servicios de seguridad. Durante el juicio contra los que planificaron uno de los atentados de 2003, se dejó entrever que algunos islamistas radicales se aliaron con mandos militares de ranking medio-bajo para llevar a cabo el intento de magnicidio⁹⁰⁹.

La pérdida de control del entramado radical por parte de la cúpula castrense constituye una de las consecuencias más traumáticas del transcurso de los acontecimientos narrados. Los efectivos militares dejan de ser patrocinadores del terrorismo, para convertirse en objetivo, implicando un cambio en la relación de fuerzas que, en última instancia, motiva una reacción del ejército. Según los datos facilitados por el Gobierno de Pakistán a finales de 2008⁹¹⁰, en los siete primeros años de GWOT, aproximadamente 1400 miembros de las fuerzas de seguridad han sido asesinados, y 3400 han resultado heridos, la mayoría de ellos en las luchadas libradas contra los talibán locales en la región fronteriza. Como podemos observar en el siguiente gráfico, la mayoría de las víctimas se concentra en los dos últimos años, es decir, 2007 y 2008. Por tanto, vemos una relación necesaria entre el cambio de actitud del ejército en el período que hemos denominado de “confrontación segmentada”, más beligerante, y el aumento exponencial de víctimas militares, que en esta etapa pasan a engrosar en varios centenares las listas de víctimas de atentados terroristas.

⁹⁰⁹ MIR, Amir, “Target Musharraf”, *The Herald Annual* (Pakistán), enero de 2004, p. 39.

⁹¹⁰ “1400 Pak Troops Killed in 7 years: War on Terror”, *A Pakistan News*, 10 de octubre de 2008: <http://www.apakistannews.com/1400-pak-troops-killed-in-7-yrs-war-on-terror-84887>

Gráfico 24. Víctimas de la violencia terrorista divididas en fuerzas de seguridad, civiles y terroristas



Fuente: elaboración propia⁹¹¹

⁹¹¹ South Asia Terrorism Portal: <http://www.satp.org/satporgtp/countries/pakistan/database/casualties.htm>

6.3. La percepción de la comunidad internacional del escenario terrorista pakistaní

El objetivo de este apartado es analizar someramente el impacto de la estrategia pakistaní en otros actores internacionales. Los aspectos securitarios domésticos de Pakistán tienen ramificaciones no sólo para la seguridad de EE.UU., India y Afganistán, sino también para el resto de países del entorno, como China, Irán, Rusia o las repúblicas centroasiáticas. Manzoor AHMAD indica, al referirse a las operaciones antiterroristas que se desarrollan en el país musulmán: *“Pakistan’s Western frontiers inter-sect the strategic interests of the United States, China, Iran and even India. Hence the explosiveness of those frontiers does not remain a solely Pakistani domestic concern but also has serious implications for these states”*⁹¹². La involucración de Pakistán en la Guerra Global contra el Terrorismo, y la lucha contra el radicalismo que se libra en su propio terreno, han supuesto que el país asiático haya concitado una atención en la escena internacional muy superior al de épocas pretéritas.

La implementación de la GWOT es observada desde China desde una doble óptica, con aspectos positivos y negativos: por un lado, la campaña antiterrorista desplegada en la región está en el interés común de Beijing, que mantiene en su propio territorio una batalla contra grupos catalogados como terroristas, que tienen conexiones con Pakistán; por otro, la potencia china está preocupada por la presencia sobredimensionada de EE.UU. en la región, a quien percibe como competidor en la adquisición de cotas de influencia.

El terrorismo es una de las cuestiones de mayor preocupación para China durante los últimos años, y uno de los principales ejes de la agenda exterior en el presente y futuro inmediato, encontrando sinergias con la ofensiva emprendida por EE.UU. y alentando a Pakistán a perseguir el terrorismo sin ambages⁹¹³. En este sentido, las amenazas contra intereses chinos en Pakistán no se derivan exclusivamente de nacionalistas baluchis –debido a los megaproyectos financiados por la potencia amarilla en la provincia de Baluchistán-, sino que proceden de activistas del ETIM (Eastern Turkestan Islamic Movement), grupo proindependentista de la provincia de Xinjiang que, según fuentes pakistaníes, posee una

⁹¹² AHMAD, Manzoor, “Implications of the War on Terror for Khyber-Pukhunkhwa, Pakistan”, *Journal of Critical Globalisation Studies*, nº3, 2010, p. 106.

⁹¹³ Sin embargo, algunos autores enfatizan que Beijing está aprovechando el clima antiterrorista para jugarlo a su favor y buscar una justificación adicional para neutralizar a disidentes internos. SCOBELL, Andrew, “Chinese Foreign Policy and the War on Terror”, *Terrorism Monitor*, Vol. 2, nº2, 5 de mayo de 2005: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=26254

fuerza de aproximadamente 1000 militantes de la etnia uighur en el norte y sur de Waziristán⁹¹⁴.

La posición china contra los talibán afganos⁹¹⁵ propicia que Beijing haya mantenido una cierta distancia con Pakistán, defensor acérrimo de los anteriores. Las sinergias entre los talibán afganos y Pakistán son el motivo por el que China juega sus cartas, intentando que la balanza no esté desequilibrada de forma sobredimensionada a favor de Islamabad en sus relaciones con la región surasiática y. Por tanto, la reducción de su dependencia de Pakistán respecto al área se produce a costa de un acercamiento de posturas con India respecto a algunos temas. Este equilibrio estratégico, que tiene lugar desde 2001 para mandar una señal clara contra el apoyo que dispensaba Pakistán al islamismo radical, cristaliza y tiene su máximo exponente en la histórica decisión de Nueva Delhi de reconocer el Tíbet como parte del territorio chino, superando así uno de los principales escollos en las complicadas relaciones sinoindias⁹¹⁶.

Otro de los actores regionales preocupado por los movimientos procedentes de Pakistán, por las reverberaciones que podría tener en su entorno inmediato, es **Rusia**. Este país se ha opuesto de forma sistemática al movimiento talibán, incluso antes del comienzo de la GWOT⁹¹⁷. La preocupación del Kremlin por el extremismo religioso y por las actividades militantes en las repúblicas de Asia Central en el escenario post-11S, han propiciado el acercamiento con Teherán y Kabul en esta materia. Sin embargo, la cooperación ha sido más difícil con Pakistán, primero por su tradicional enemistad (el eje Nueva Delhi-Moscú ha sido constante en las últimas décadas, y se ha mantenido durante nuestra etapa de estudio por

⁹¹⁴ Según datos de 2007. La etnia uighur es la mayoritaria en la provincia china de Xinjiang. ANSARI, Massoud, "The New Face of Jihad", *Newsline*, agosto de 2007: www.newsline.com.pk/NewsAug2007/specrep3aug2007.htm

⁹¹⁵ En un primer momento, tras el ascenso de los islamistas radicales en Kabul en 1996, la potencia amarilla entabló buenas relaciones económicas y diplomáticas con el régimen talibán, que llegaron a cristalizar en la firma de un acuerdo de cooperación económica entre las dos partes en febrero de 1999; sin embargo, la creciente presencia de miembros del Movimiento Musulmán de los Uighur y el Frente de Liberación de Xinjiang en territorio afgano, donde recibían apoyo y entrenamiento del Emirato Islámico, propició que pronto Beijing empezara a condenar la deriva de los acontecimientos y a posicionarse contra el mulá Omar y sus aliados. NOJUMI, Neamatollah, *The Rise of the Taliban in Afghanistan: Mass Mobilization, Civil War, and the Future of the Region*, Palgrave, Nueva York, 2002, pp. 191-192.

⁹¹⁶ JOSEPH, Anil K; RAZDAN, M.K., "India recognises Tibet as part of Chinese territory", *Expressindia.com*, 4 de junio de 2003: <http://www.expressindia.com/news/fullstory.php?newsid=22486>

⁹¹⁷ "Diplomat: Pakistan, Russia Agree to Cooperate on Afghanistan", *People's Daily*, 30 de septiembre de 2000: http://english.people.com.cn/english/200009/30/eng20000930_51601.html

compartir preocupaciones securitarias similares⁹¹⁸) y, segundo, por el apoyo dispensando por Islamabad a los movimientos islamistas radicales, especialmente a los talibán.

Con 20 millones de musulmanes dentro de sus fronteras, Rusia considera la región centroasiática como parte de su influencia directa⁹¹⁹. Por eso, al tiempo que los talibán y las milicias yihadistas pakistaníes aliadas hacen incursiones en las repúblicas exsoviéticas, Rusia conforma una alianza regional para contener la expansión radical que, en cierto modo, era hostil a Pakistán, reforzando sus tratados de defensa con dichas repúblicas, y facilitando acuerdos para el establecimiento de bases de la OTAN en las mismas⁹²⁰. Pakistán ha tratado de aproximarse a Rusia durante estos años, llevando a cabo gestos para tranquilizar al país eslavo en materia antiterrorista, como la firma en 2004 de un protocolo para compartir información sobre extremistas⁹²¹, que ha de enmarcarse más en el ámbito de lo meramente simbólico que de lo efectivo y práctico.

Irán, al igual que China o Rusia, observa la GWOT desde un doble rasero ya que, a pesar de desdeñar la presencia norteamericana en sus fronteras, comparte con EE.UU. el interés por perseguir a los principales grupos contra los que se dirige (Al Qaeda y los talibán) sin titubeos y de forma mucho más decidida que Pakistán. El régimen chií se posiciona de forma clara contra los talibán desde un primer momento, convirtiéndose en enemigo acérrimo del grupo liderado por el mulá Omar por sus principios antichííes, apoyando a la Alianza del Norte. En los primeros compases de la estrategia internacional en la región centroasiática tras el 11-S, Irán intentó mostrarse como una potencia responsable al endorsar el Acuerdo de Bonn de 2001⁹²², auspiciado por la ONU, sobre el futuro de Afganistán, y firmó la Declaración de Kabul sobre Relaciones de Buena Vecindad junto con Pakistán⁹²³.

⁹¹⁸ “India, Russia sign defence deal”, *Dawn*, 17 de enero de 2003:

<http://archives.dawn.com/2003/01/18/top4.htm>

⁹¹⁹ “Ties with Moscow”, *Dawn*, 18 de enero de 2003:

http://archives.dawn.com/dawnftp/72.249.57.55/dawnftp/fixed/arch/arch_2003.html

⁹²⁰ Tal y como señala uno de los más importantes diarios pakistaníes en un editorial, debido a la amenaza islamista procedente de Pakistán, también China ha favorecido este anillo de contención conformado por Rusia, los países de Asia Central y la OTAN: para el *Daily Times*, India se ha beneficiado de estos acuerdos, ocupando el vacío que deja en la región la política talibán de Pakistán. “Initiating Relations with Russia”, *Daily Times*, 5 de febrero de 2003: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_5-2-2003_pg3_1

⁹²¹ “Pakistan, Russia Agree to Share Information on Terrorists”, *Pakistan Times*, 26 de febrero de 2004: <http://pakistantimes.net/2004/02/26/top7.htm>

⁹²² Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, “Agreement on Provisional Arrangements in Afghanistan Pending the Re-establishment of Permanent Government Institutions”, Bonn, 5 de diciembre de 2001: <http://www.unhcr.org/refworld/docid/3f48f4754.html>

⁹²³ AFRASIABI, Kaveh L., “The Iran-Pakistan nexus”, *Asia Times*, 13 de junio de 2006: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/HA13Df03.html

Sin embargo, la designación de Irán como uno de los países del “Eje del Mal” por parte de George W. Bush en 2002⁹²⁴, al tiempo que sus fronteras quedaban cercadas por la presencia militar estadounidense en Afganistán, Pakistán y las repúblicas centroasiáticas, hizo pensar al régimen de los ayatolás que el país persa sería el siguiente en la línea de objetivos a derrocar por parte de Washington. En este sentido, Teherán se encuentra en una posición comprometida, rechazando el liderazgo de EE.UU., pero tampoco desea bajo ningún concepto el dominio talibán en sus proximidades.

El apoyo dispensado por Islamabad al grupo radical afgano es el principal motivo de fricción entre el régimen de los ayatolás y Pakistán⁹²⁵. Ambos países han basado tradicionalmente sus relaciones bilaterales en la hostilidad⁹²⁶. El conflicto que se libra en Baluchistán ha sido instrumental y empleado como arma arrojadiza entre las dos potencias en fechas recientes⁹²⁷. La región de mayoría baluchi se extiende no sólo por la provincia pakistaní del mismo nombre, sino que también integra parte del territorio iraní, constituyendo la división territorial denominada Sistán-Baluchistán, donde también se libra un conflicto enquistado contra la autoridad central de Teherán. A diferencia de las tensiones separatistas baluchis en Pakistán –de base étnica-, la lucha de los baluchis iraníes es principalmente de base religiosa, ya que esta minoría étnica es principalmente suní, sintiéndose oprimida por el régimen chií de los ayatolás.

El grupo terrorista Jundullah (Soldados de Alá), se erige en el máximo exponente de la lucha violenta de la minoría baluchi en Irán, perpetrando ataques contra las fuerzas de seguridad y objetivos estatales⁹²⁸. Teherán alega que el grupo tiene lazos con Al Qaeda, si

⁹²⁴ FAYAZMANESH, Sasan, *The United States and Iran: Sanctions, Wars and the Policy of Dual Containment*, Routledge, Oxon, 2008, p. 114.

⁹²⁵ HUNTER, Shireen, *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era: Resisting the New International Order*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2010, p.148.

⁹²⁶ A pesar de ser sólidos aliados durante las primeras décadas de Guerra Fría, las fricciones se multiplican durante el período de islamización (sunización) del general Zia, tras el comienzo del régimen de los ayatolás, en la lógica del enfrentamiento entre suníes y chiíes y la lucha por parte de Teherán de aumentar la influencia de estos últimos en el entorno regional, a partir de finales de la década de los 70.

⁹²⁷ JAIN, B.M. “India-Pakistan Engagement with the Greater Middle East: Implications and Options”, en AMINEH, Mehdi Parvizi (ed.), *The Greater Middle East in Global Politics: Social Science Perspectives on the Changing Geography of the World Politics*, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2007, p. 460.

⁹²⁸ Al final de nuestro período de estudio, en junio de 2008, los militantes de Jundullah perpetraron un ataque de gran magnitud con el secuestro y posterior ejecución de 16 miembros de agencias de aplicación del orden iraní, e introdujeron una nueva estrategia con la perpetración del primer ataque con coche bomba, en diciembre de ese año, contra un cuartel de la policía en la ciudad de Saravan. ZAMBELIS, Chris, “Balochis intensify rebellion in Iran”, *Asia Times*, 20 de febrero de 2009: http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/KB20Ak02.html

bien algunas fuentes alegan que esta opción es poco plausible⁹²⁹. Jundullah opera desde territorio pakistaní, donde encuentra más libertad de movimiento en la vasta e incontrolada provincia de Baluchistán, y el país persa acusa de forma recurrente al Gobierno pakistaní de facilitar cobijo a los activistas de este grupo⁹³⁰. A pesar de que durante este período ambos países han firmado tratados de cooperación en materia de seguridad y terrorismo, el compromiso no significa necesariamente “confianza mutua”⁹³¹.

El objetivo compartido de neutralizar a Al Qaeda, así como el déficit de confianza hacia la potencia norteamericana, se erigen en elementos comunes que han acercado las posturas de ambos países en cuestiones puntuales⁹³². Las consignas antichíes de los grupos talibán pakistaníes, y la perpetración de numerosos atentados contra los practicantes de la corriente chií en las áreas tribales, propician una sintonía de Teherán con las grandes operaciones militares llevadas a cabo por el ejército pakistaní en las FATA y algunas regiones de la NWFP contra el TTP y grupos afiliados.

Respecto a la **Unión Europea**, el clima de inseguridad generado tras el 11-S propició la redacción de la “Estrategia de Seguridad Europea” en 2003⁹³³ –en el ámbito de la Política Exterior y de Seguridad Común-, que identifica una serie de amenazas compartidas que se acrecientan en paralelo al proceso de globalización, entre las que se encuentra de forma destacada el terrorismo de alcance internacional, y la necesidad de dar una respuesta concertada al fenómeno.

Los países europeos observan de cerca la situación del paisaje yihadista en Pakistán por dos motivos principalmente: por un lado, porque muchos de ellos participan en la contienda afgana en el marco de la OTAN y de la ISAF; por otro, la UE percibe con

⁹²⁹ HARDY, Roger, “Profile: Iran’s Jundullah’s militants”, *BBC Online*, 20 de junio de 2010: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8314431.stm>

⁹³⁰ PANT, Harsh V. “Pakistan and Iran’s Dysfunctional Relationship”, *Middle East Quarterly*, otoño de 2009, p. 46.

⁹³¹ Ibidem.

⁹³² CLOUGHLEY, Brian, *Pakistan and the United States*, Brief Number 65, Pakistan Security Research Unit, 15 de septiembre de 2011, p. 10: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief65.pdf>

⁹³³ El documento fue aprobado durante el Consejo Europeo que tuvo lugar en Bruselas el 12 de diciembre de 2003, y dedica una atención especial al terrorismo: “la más reciente oleada de terrorismo tiene un alcance mundial y está relacionada con el extremismo religioso violento. Surge de complejas causas, entre las que se encuentran la presión de la modernización, las crisis culturales, sociales y políticas y la alienación de los jóvenes que viven en sociedades extranjeras... Europa es al mismo tiempo objetivo y base de este terrorismo: los países europeos son objetivos y han sufrido atentados... Es indispensable una acción europea concertada”. Consejo Europeo, “Estrategia Europea de Seguridad: Una Europa Segura en un Mundo Mejor”, Bruselas, 12 de diciembre de 2003, p. 3: <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/031208ESSIES.pdf>

preocupación la creciente amenaza terrorista en su territorio durante todo este período procedente de la región, que cuenta con numerosos ejemplos de atentados perpetrados y desbaratados⁹³⁴. En este sentido, es significativo que en 2008, el año en que se produce un empeoramiento de la situación interna y regional pakistaní, el Consejo de la Unión Europea de Exteriores dedica un apartado específico en sus conclusiones a Pakistán, reseñando la importancia de la necesidad de mejora de las relaciones de este país con sus vecinos India y Afganistán, como parte indisoluble e imprescindible de la lucha contra el extremismo. Para Bruselas, la campaña antiterrorista en Pakistán debe afrontarse desde una óptica multidimensional, ofreciendo diálogo en áreas como los intercambios culturales, económicos, desarrollo comercial, y una estrategia contra la radicalización que apueste por la educación, aspectos todos que no pueden quedar disociados de la defensa de los derechos humanos⁹³⁵.

⁹³⁴ Podemos citar los atentados de Londres de 2005, el plan para atacar el aeropuerto de Glasgow en 2007 o el intento de hacer volar el metro de Barcelona en 2008, por mencionar algunos de los ejemplos más significativos. El islamismo radical dentro de las fronteras europeas se ha incrementado exponencialmente: según fuentes de inteligencia alemana, se estima que en torno a 2005 había alrededor de 30.000 activistas en Alemania, constituyendo un riesgo potencial serio para su estabilidad. TAARNBY, Michael, "The European Battleground", en HEFFELFINGER, Christopher (ed.), *Unmasking Terror – A Global Review of Terrorist Activities*, The Jamestown Foundation, Washington D.C., 2005, p. 466.

⁹³⁵ Council of The European Union, "Press Release", Bruselas, 8-9 de diciembre de 2008, p. 17-18: http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/en/gena/104616.pdf

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral ha analizado la política antiterrorista de Pakistán en el marco de la GWOT, en el escenario internacional que muta de forma drástica en 2001 para, de este modo, evaluar las consecuencias de una estrategia segmentada, resultado de la radicalización enconada de los grupos terroristas y la reconfiguración del paisaje yihadista. Articulamos las conclusiones siguiendo el orden establecido en las hipótesis planteadas, para apoyar argumentalmente cada una de ellas con los resultados desarrollados a lo largo de este trabajo, de modo que sirvan como corolario al hilo expositivo.

A. Pakistán debe bascular, en el período 2001-2008, entre la alianza con EE.UU. y el patronaje que ejerce sobre los diferentes grupos terroristas, fragmentando el conglomerado radical en función de la priorización de objetivos de cada uno de los grupos, según atiendan o no a los intereses considerados de seguridad nacional

1) Pakistán lleva a cabo una estrategia inconsistente contra el terrorismo, disgregando unos grupos radicales de otros, y reaccionando a estímulos externos sin un plan concertado

Después del 11-S, y ante las presiones de Washington, Islamabad modula su comportamiento respecto a los grupos terroristas. Sin embargo, sus intereses estratégicos siguen hipotecados a los lazos que ha cultivado con los islamistas radicales a lo largo de la historia reciente. A pesar de que el general Musharraf endorsa la Guerra Global contra el Terror diseñada desde la Casa Blanca, la escasa voluntad de las autoridades pakistaníes para luchar contra los talibán afganos y los grupos procachemiros, y la tardía reacción contra los talibán pakistaníes, provocan una nueva arquitectura en el conglomerado terrorista en Pakistán.

Musharraf trata de buscar un difícil equilibrio entre la complacencia de las demandas de Washington, al tiempo que intenta minimizar los riesgos de sublevaciones y conflictos internos, no contrariando en exceso a los grupos islamistas radicales. El Gobierno militar se

ve forzado a matizar su postura respecto a estos últimos, mostrándose con cierta firmeza, pero sin pasar del ámbito meramente formal. Esta postura se evidencia en el período que hemos denominado “de gestos”, en que se toman determinadas medidas simbólicas (ilegalizaciones, detenciones, congelación financiera) que poco, o nada, debilitan a los grupos a los afectan, ya que fácilmente esquivan las constricciones legales y siguen operando con normalidad bajo otras siglas.

En el período denominado “de pacificación”, los principales acuerdos firmados con los talibán pakistaníes en las áreas tribales buscaban poder mantenerlos bajo el control y la supervisión de Islamabad, mediante compensaciones económicas y permitiendo que operaran con libertad, siempre y cuando interrumpieran su apoyo a los militantes extranjeros. Sin embargo, estas negociaciones tienen como consecuencia que se dota a estos grupos de una legitimidad política de la que anteriormente carecían. Además, estos acuerdos se muestran enormemente ineficaces, ya que no contaban con mecanismos de verificación de su cumplimiento, terminando por quebrarse.

El aumento exponencial de la violencia terrorista al final del período analizado en esta tesis, provoca una mutación por parte de Islamabad a la hora de encarar la radicalización. Sin embargo, tampoco las grandes campañas iniciadas durante la etapa de “confrontación segmentada”, resultan efectivas. El ejército despliega una estrategia militar contra la población autóctona, que lo considera una fuerza invasora, generando rechazo y resentimiento. Por tanto, sus maniobras no encuentran la cooperación de los habitantes de las áreas tribales. Además, esta estrategia no viene acompañada por las necesarias medidas socioeconómicas que ayuden a paliar los endémicos indicadores, que instalan a la población local en la pobreza y el analfabetismo.

Por tanto, si Pakistán no ha sido capaz de articular una respuesta efectiva contra el incremento de la militancia en las áreas tribales, parece menos probable aún que pueda desarrollar una campaña coordinada contra todo el entramado islamista radical, que se extiende por todo el país. La debilidad del Estado, así como la simpatía de muchos de los actores estatales hacia los extremistas, complican cualquier campaña de contrainsurgencia que pueda llevarse a cabo.

Pakistán carece durante este período de una estrategia antiterrorista coherente, sin un plan concertado, y minusvalora la peligrosa amenaza que se cierne sobre la seguridad nacional. La aproximación diseñada por la oligarquía militar pakistaní, consistente en ofrecer una respuesta fragmentada al radicalismo de carácter islamista, se salda con un resultado claramente deficitario.

2) La complacencia con los talibán afganos y los grupos procachemiros resulta vital desde la óptica de Islamabad, para seguir contando con su apoyo en el marco de la agenda de seguridad nacional

Dos segmentos de la ecuación terrorista quedan totalmente inmunes a cualquier tipo de hostigamiento por parte de las autoridades de Islamabad: los talibán afganos, y las facciones focalizadas en Cachemira. Se evidencia la decisión por parte de la élite militar de no eliminar a estos grupos, ya que el uso de la militancia como un instrumento de política exterior ha sido una carga pesada de la que no se han podido desprender.

Siguiendo esta línea argumental, el apoyo incondicional a los grupos que tradicionalmente se han centrado en la yihad en Cachemira, se mantiene prácticamente inalterable durante este período. La exclusión de dichas facciones de la persecución por parte de Pakistán, queda justificada por la percepción de las autoridades pakistaníes de que los integrantes de grupos como el LeT, JeM y HuM no son terroristas, sino que representan la lucha legítima en la región de Cachemira. Por esta razón, las acciones emprendidas contra estos grupos son simbólicas, y no trascienden el plano meramente gestual, sin llegar a registrarse detenciones significativas de sus militantes, ni operaciones policiales, ni campañas militares. Musharraf matiza las relaciones con ellos, simplemente para poder mantener una fachada aparente en sus relaciones con EE.UU., y siempre dependiendo de la coyuntura que marca la bilateralidad con India.

Por su parte, los profundos lazos que Pakistán se ha encargado de tejer históricamente con los militantes islamistas afganos, no quedan cercenados tras el 11-S, como formalmente pretendió presentar Islamabad tras aceptar la lista de que Washington le exigió. La campaña antiterrorista de Musharraf descarta de forma deliberada la persecución de talibán afganos, como lo demuestra el hecho de que cientos de operativos de Al Qaeda son capturados en las

regiones tribales, mientras que no se contabilizan detenciones reseñables de talibán afganos, quedando las cúpulas dirigentes de los comandos de este entramado radical a salvo de las campañas militares pakistaníes. Los talibán afganos sacan partido del vacío de poder existente en las FATA, donde consolidan sus posiciones, además de haber sido instrumentos en el germen de los talibán pakistaníes autóctonos que, a cambio, les facilitan seguridad territorial, provisiones y capital humano en forma de guerrilleros.

El soporte a los talibán afganos es considerado beneficioso por Islamabad, según sus cálculos estratégicos. Por un lado, y ante la perspectiva de salida por parte de las tropas estadounidenses del territorio afgano, Pakistán contaría con un grupo afín en el país vecino, posible sustituto en Kabul del Gobierno de Karzai ante un hipotético fracaso del mismo. Por otro, el apoyo a los “estudiantes radicales” implica mantener una situación de inestabilidad en Afganistán, de tal modo que Islamabad permanece en el centro de interés estratégico para EE.UU., obteniendo tantas concesiones como sea posible. Para esto, debe prolongar su posición de centralidad en el frente de la guerra contra el islamismo radical. En ambos casos, el *establishment* militar pakistaní sigue considerando al movimiento islamista radical como un instrumento con el que puede seguir controlando parte de las reglas del juego, tal y como ha venido haciendo históricamente.

3) La persecución de los cuadros de Al Qaeda, los talibán pakistaníes y los grupos relacionados con la violencia sectaria es considerada necesaria, aunque por motivaciones diferentes

La actitud de Islamabad frente a los integrantes de Al Qaeda es más firme, puesto que la agenda global de esta red no es compartida por el país musulmán. Además, la mayoría de sus militantes son “extranjeros”, proceden mayoritariamente de los países del Golfo, y de exrepúblicas soviéticas de Asia Central -principalmente de Uzbekistán-, y de otras zonas, como Chechenia. Pero la razón central por la que Pakistán efectúa un ataque frontal contra esta organización es por su alianza antiterrorista con EE.UU., y por la necesidad de justificar las ayudas económicas recibidas por parte de la potencia norteamericana. Por tanto, la persecución contra operativos foráneos se debe a una actitud mercenaria, dando notables resultados, al quedar neutralizados gran parte de los máximos dirigentes de Al Qaeda en suelo

pakistaní (los más importantes en la cadena de mando de la banda salvo los números uno y dos).

La fragilidad y conveniencia de las relaciones entre EE.UU. y Pakistán hacen que este último actor internacional no tuviera más opción que mostrar resultados visibles en la lucha contra Al Qaeda si no quiere, por un lado, convertirse en objetivo de la campaña estadounidense en el marco de la GWOT y, por otro, si desea disfrutar de los réditos económicos que se le ofrecen durante este período.

Las principales reivindicaciones de los talibán autóctonos de Pakistán (imposición de la *Sharia*, expulsión del ejército pakistaní de las áreas tribales) son consideradas por Islamabad como adversas a sus propios intereses. Por tanto, se pretende su neutralización a través de negociaciones con estos militantes que, sin embargo, elevan el estatus político de los talibán locales, así como de los mulás (líderes religiosos), que hasta entonces no habían tenido influencia fuera del ámbito religioso, y cuya irrupción en la esfera política constituye uno de las mutaciones de mayor significación en el ámbito de las FATA, el epicentro del yihadismo en el escenario pakistaní. A la infravaloración de la amenaza militante autóctona procedente de las áreas tribales, se une la dependencia que el Gobierno militar de Musharraf tenía del partido religioso-conservador de raíz deobandi, JUI, principal sustento parlamentario a nivel nacional del partido de Musharraf. El JUI es una formación cercana a los intereses de los talibán locales y, por tanto, reacia a cualquier respuesta adversa contra los mismos.

Los militantes radicales ganan espacios de influencia con celeridad, al tiempo que se radicalizan. Entre los principales objetivos de sus ataques se encuentran los cuerpos y fuerzas de seguridad de Pakistán. Los oficiales pakistaníes, que en los primeros compases de su estrategia antiterrorista en las áreas tribales trazan la distinción entre militantes extranjeros y locales, no tienen más remedio que admitir las indisolubles conexiones entre unos y otros: las campañas militares en las FATA y Swat, al final del período de estudio, dan cuenta de ello. La lucha contra estas facciones radicales se libra bajo condiciones adversas para el ejército pakistaní, por la complicada orografía, la ausencia de control estatal y el rechazo de la población local a cualquier forma de injerencia externa, en unos territorios autónomos que se rigen por sus propias leyes.

Las características intrínsecas del ejército de Pakistán merman considerablemente la eficacia en la lucha contra los elementos radicales emprendida por Islamabad. La preponderancia absoluta de miembros de la etnia punyabí en todos sus cuadros, y la defensa llevada a cabo por parte de éstos de los intereses de la región del Punjab, a la que consideran el corazón del Estado -en detrimento del reconocimiento de la diversidad de las regiones periféricas-, constituyen uno de los principales obstáculos. En las regiones de las FATA, la NWFP o Baluchistán, el ejército es percibido como una fuerza extranjera invasora, contra la que se producen reacciones enconadas. Por tanto, puede concluirse que la estrategia militar de Islamabad, alternada episódicamente con la firma de acuerdos con los militantes tribales, no sólo no ha conseguido su objetivo, sino que ha fortalecido a los talibán locales.

Para Pakistán, el desarrollo de acontecimientos más preocupantes en la última etapa analizada, son los crecientes nexos entre los talibán pakistaníes y las milicias punyabíes, especialmente el grupo prosuní LeJ, la facción terrorista más activa. El desmesurado crecimiento de la operatividad y beligerancia de estos grupos de violencia sectaria, se erige como una de las principales amenazas a la seguridad estatal interna. El coste que el país ha pagado en los últimos años -miles de víctimas, violencia y caos en los grandes centros urbanos- derivado de este tipo de terrorismo, ha sido muy elevado. Por tanto, se muestra una actitud contundente frente a la violencia sectaria, ya que dichos grupos no suponen ningún tipo de beneficio estratégico para Pakistán, y sus actos violentos en el interior del país son un factor desestabilizador, constituyendo una amenaza y una molestia a neutralizar.

La GWOT ofrece a la cúpula militar el marco propicio para neutralizar a estos grupos con total impunidad y sin ninguna restricción legal, a sabiendas de que el clima antiterrorista propicia que la comunidad internacional mire hacia otro lado en lo que respecta a los métodos dudosos para neutralizarlos. El LeJ queda descabezado durante este período, y sus líderes y principales operativos son abatidos sin contemplaciones. Sin embargo, la nuclearización y dispersión del grupo para evitar la persecución, así como sus lazos con otras redes terroristas residentes en Pakistán, dificultan la extinción de la violencia sectaria.

B. La estrategia implementada por el ejército y los servicios de inteligencia pakistaníes, consistente en nutrir y fomentar a las facciones radicales consideradas afines, se ha vuelto contra su creador. La marca Al Qaeda es la que inspira las directrices del entramado terrorista presente en territorio pakistaní, sustituyendo el tradicional mecenazgo ejercido por el Estado de Pakistán, que pierde el control de la agenda y estrategia de los grupos serviles en épocas pretéritas

4) *La agenda de Al Qaeda desplaza al ejército en el patronaje de los grupos terroristas, sirviendo como inspiración al entramado yihadista pakistaní a la hora de marcar las directrices*

La tradición tribal pastún en cuanto a facilitar protección a aquellos extranjeros que la solicitan, y la escasa presencia estatal en las FATA, propician el empleo de esta región como santuario por parte de los militantes afiliados a la red de Bin Laden, desde donde consigue extender su influencia. Los hechos evidencian que la agenda impuesta por la marca Al Qaeda desplaza al ejército pakistaní en el patronaje que éste ha ejercido tradicionalmente sobre el espectro yihadista, y se produce una transferencia de poder e influencia para fijar las pautas de la estrategia terrorista: de los estamentos militares y agencias de inteligencia, pasa a manos de Al Qaeda, que asienta su fortaleza en el plano de lo simbólico y se erige en inspiración de los radicales de toda índole.

La proliferación de atentados a gran escala, la creciente sofisticación de los mismos y la elección de objetivos relacionados con los intereses occidentales, son la prueba de ello. Especialmente significativos son los atentados en los enclaves urbanos de las regiones tribales o las grandes capitales punyabíes. Las agendas y las acciones de los diferentes grupos radicales están sincronizadas con los discursos de los dirigentes de Al Qaeda, que son los que señalan la campaña a seguir, y quienes marcaron el inicio de la tendencia de ataques contra el Estado de Pakistán, al que etiquetaron como el “enemigo cercano”, subrayando la necesidad de debilitarlo.

Asimismo, la estrategia de ataques suicidas es nueva en la región. La integración de este *modus operandi* en los grupos autóctonos (especialmente por parte de los talibán), así

como la mejor planificación de las operaciones de ataque contra el ejército, y el mayor énfasis en las campañas informativas que ayuden a extender el terror, dan cuenta de la influencia de Al Qaeda en las áreas tribales. Por su parte, esta organización decide diluirse, mimetizándose sus activos en el paisaje yihadista circundante y adhiriéndose a facciones diversas, con lo que siguen operando al amparo de otras organizaciones, especialmente del movimiento talibán afgano, que ejerce de anfitrión en las áreas tribales pastunes. Se produce una relación simbiótica entre unos grupos radicales y otros, conformándose una creciente homogeneización y acoplamiento estructural entre los mismos.

5) La decisión por parte de la cúpula castrense de permitir el retorno de un gobierno civil, visualiza la pérdida del control del entramado terrorista al final del período analizado

Desde la independencia de Pakistán, el ejército se repliega a los cuarteles en los momentos de máxima tensión interna, ejerciendo el poder desde bambalinas, con objeto de no mermar su credibilidad y recomponer la estabilidad según sus dictados. Así pues, la decisión tomada en 2008 por parte de la oligarquía militar en cuanto a permitir el retorno de un gobierno civil evidencia, de forma clara, el caos imperante en el conjunto del país, motivado por el descontrol del entramado islamista radical, encontrándose Pakistán al borde del abismo, consumido y amenazado por sus propias creaciones yihadistas.

Sin embargo, el desarrollo de acontecimientos políticos responde más a un proceso cosmético que a una transferencia real de poder. La organización interna de Pakistán gira en torno a los dictados de la cúpula militar, que ha demostrado que no es una fuerza proclive a la moderación. La cúpula castrense se arroga, en exclusividad, la protección de Pakistán, de modo que las instituciones civiles y las fuerzas policiales quedan relegadas al ostracismo. El ejército y las agencias de inteligencia mantienen el monopolio de la formulación de la política exterior y, por tanto, son reticentes a neutralizar y perseguir a todos los militantes que operan desde Pakistán, ya que los objetivos de algunos de ellos son concomitantes con su agenda nacional de seguridad.

El período de tiempo seleccionado para el análisis nos permite observar cómo, en 2008, a pesar del cambio gubernamental y del ascenso del estamento civil, la estrategia antiterrorista se mantiene invariable, evidenciándose que ésta no es meramente coyuntural, ya

que la forma de encarar el fenómeno yihadista depende exclusivamente de los militares y los servicios de inteligencia. Las pautas en este terreno están dictadas exclusivamente por el *establishment* militar, sin que el poder civil tenga potestad para interferir.

La estrategia antiterrorista fragmentada y displicente con algunos grupos radicales, se mantendrá invariable tanto en cuanto el estamento militar continúe siendo el segmento de poder dominante en el país. Es necesario transitar hacia una respuesta civil contra los movimientos terroristas, que debe basarse en fuerzas policiales, arrestos y juicios transparentes, y no en el uso indiscriminado de la fuerza y detenciones arbitrarias, que poco o nada contribuyen a una pacificación sólida y duradera a largo plazo. Desde esta óptica, la comunidad internacional ha de hacer un esfuerzo considerable y visible para apoyar la complicada transición democrática que comienza en 2008, como el camino más seguro para conseguir la transformación de Pakistán en un país estable que no constituya una amenaza.

C. La actitud ambigua de Pakistán respecto a los grupos terroristas no es fruto de contradicciones, sino que se debe a una estrategia calculada que combina factores ideológicos y geoestratégicos

6) El anclaje ideológico y religioso con el islamismo radical, se formaliza con la alianza parlamentaria entre el partido pro-Musharraf y las formaciones políticas cercanas a los extremistas

Las fuerzas islamistas han tenido escasa representación en las instituciones representativas de la ciudadanía, como lo demuestran los pobres porcentajes de voto obtenidos de forma sistemática a lo largo de la historia reciente. Sin embargo, entre 2002 y 2008, el conglomerado islamista MMA (que se conforma de algunos partidos próximos a grupos radicales, que no han disimulado la simpatía a los mismos, encontrándose ejemplos de conexiones entre unos y otros) es el elegido por Musharraf como sostén prioritario de su formación parlamentaria.

Podemos afirmar que el papel que han jugado en las esferas de poder ha estado sobredimensionado por la necesidad del estamento militar de contar con un peón que servía para la estabilidad política, al tiempo que se contaba con un anclaje ideológico para conseguir sus fines estratégicos. Desde la óptica del Gobierno de Musharraf, es mejor controlar la versión política de los sectores religiosos más reaccionarios, absorbiéndolos en la esfera del poder, al tiempo que pueden canalizar fácilmente el descontento de una población que rechaza rotundamente la alianza formal con Washington, sin temor a que se produzca una hecatombe social en el conjunto estatal. Sin embargo, estos grupos se vuelven poco a poco contra sus antiguos aliados, conforme se evidencia que no son más que meros instrumentos manejados por el aparato militar en función de las circunstancias coyunturales.

Los estamentos religiosos conservadores no sólo extienden su influencia desde el plano político, sino especialmente, desde el terreno de la educación, a través de la red de madrasas. La inoperancia durante el período analizado para hacer reformas contundentes en este ámbito se traduce en concesiones a los elementos radicales y en un fortalecimiento de los militantes. Este fenómeno se erige como una de las mayores amenazas a la estabilidad interna de Pakistán y, por ende, de todo el espacio regional. La única posibilidad de éxito es acometer un proceso de reformas profundas, que derive en insertar el sistema de madrasas en el espacio educativo general, creando una masa social ilustrada con oportunidades de empleo en diferentes sectores, en el marco de una economía rehabilitada.

7) La enquistada enemistad con India y la desconfianza hacia Afganistán, se mantienen como factores estratégicos condicionantes en la actitud ambivalente de Pakistán hacia el terrorismo

Las razones estratégicas por las que el ejército pakistaní apoya la yihad panislamista se consolidan en el período 2001-2008. En Afganistán, la presencia sobredimensionada de India y el papel prominente de ésta en la reconstrucción del país centroasiático, la conflictiva bilateralidad con el Gobierno de Hamid Karzai y la debilidad de éste, el peso sobredimensionado de cuadros de la Alianza del Norte –archienemiga de Pakistán- en Kabul, la marginación de miembros de la etnia pastún –mayoritaria en el país afgano- de los resortes del poder central, así como la perspectiva de retirada de las misiones internacionales, son

factores que contribuyen a la desconfianza de Pakistán, y a su preocupación sobre la consolidación de un frente hostil en la frontera occidental.

Esta visión geoestratégica del estamento militar pakistaní es determinante en la decisión de sostener su apoyo a los talibán afganos, invirtiendo en los “estudiantes radicales” con objeto de mantener un movimiento aliado que sirva a sus intereses en Kabul. En la etapa analizada, el hecho de que no se produzcan capturas significativas de talibán afganos –tan sólo un alto cargo es detenido por las autoridades pakistaníes, y puesto en libertad poco después- corrobora hasta qué punto Islamabad evita alienar a un movimiento del que espera obtener réditos estratégicos.

La superación de la desconfianza pakistaní respecto de Afganistán es una condición fundamental para cambiar el orden de cosas, en el que las potencias implicadas en la estabilización de Afganistán tienen una responsabilidad compartida, ya que si fallan en los objetivos de securitización de la nación centroasiática, aumentarán las posibilidades de que los países vecinos revivan sus fricciones y conflictos étnicos, territoriales e ideológicos, usando el territorio afgano como el espacio en el que dirimir sus diferencias.

Por su parte, el clima de tensión con India se mantiene invariable, viviendo episodios cíclicos de enconamiento que bordean el estallido bélico. Este argumento se erige como la excusa perfecta por parte del país musulmán para justificar los resultados deficitarios en la lucha contra el terrorismo, ya que Pakistán esgrime como causa principal de la limitada capacidad para hacer frente a la violencia islamista radical que su ejército emplea la mayor parte de sus recursos en el flanco oriental es, decir, en la frontera con India, y más concretamente en la región de Cachemira.

El desequilibrio demográfico, militar y económico con la potencia hindú hace que Pakistán considere irrenunciable el recurso a grupos que constituyen la mejor baza para horadar la estabilidad de su rival, sin tener que emplear la capacidad nuclear, que conllevaría la destrucción casi total. Se impone la necesidad de llevar a cabo un impulso decisivo a la normalización de Cachemira, principal punto de fricción entre los dos países, donde el factor identitario y estratégico se funden en una misma región para conformar un conflicto enquistado que imposibilita la estabilidad de este área del mundo. A pesar de las reticencias de Nueva Delhi a cualquier injerencia externa en el asunto de Cachemira y su negativa de

ponerlo encima de la mesa junto con otras cuestiones, es la opción más viable para alcanzar la pacificación global del sur de Asia.

D. La percepción por parte de Pakistán de que la alianza con EE.UU. durante 2001-2008 es coyuntural, condiciona la actitud ambivalente del país asiático: los intereses de ambos países han estado sincronizados episódicamente, y la potencia norteamericana no ha dudado en quebrar sus relaciones con el país asiático una vez que ha considerado que sus objetivos están cumplidos

8) El esquema de relaciones Pakistán-EE.UU. sigue anclado en una alianza de conveniencia sincronizada de forma episódica, incentivando a Islamabad a no sacrificar sus lazos con determinados grupos yihadistas

El patrón de la bilateralidad entre Washington e Islamabad, basado en una alianza de conveniencia con vistas a conseguir los objetivos deseados a corto plazo, no cambia durante este período, repitiéndose el modelo de conducta que se ha mantenido en las últimas décadas. Este factor es fundamental, ya que hace plantearse a la oligarquía militar pakistaní si le compensa enfrentarse frontalmente al entramado religioso-radical con el que ha contado tradicionalmente para obtener beneficios estratégicos.

La tipología de las ayudas económicas de Washington a Islamabad demuestra que las relaciones entre ambos Estados se basan en un patrón clientelar, ya que el grueso de los fondos está destinado al ejército y la consecución de determinados objetivos militares. En esta lógica han de enmarcarse las detenciones de militantes por parte de Pakistán - mayoritariamente vinculados a Al Qaeda-, que están relacionadas con la necesidad de mantener las ayudas económicas de EE.UU., lo que convierte la alianza entre los dos países en una relación mercantilista.

Washington peca de inocencia al considerar que la mera generosidad económica podría transformar la postura de las élites pakistaníes respecto a los grupos radicales. El apoyo dispensado tanto al Gobierno militar como al estamento castrense, se muestra claramente ineficaz. El interés norteamericano durante esta etapa, se traduce en un refuerzo y

apoyo al estamento militar pakistaní, como ya ocurriera en épocas pretéritas: el ejército del país surasiático es el máximo beneficiario de la estrategia norteamericana en la región.

Desde la óptica estadounidense, sólo el ejército tiene la capacidad de debilitar e incluso erradicar las fuerzas extremistas en el país. El soporte incondicional de la Administración Bush hacia a los estamentos militares pakistaníes, que pretendía asegurar el apoyo de Islamabad a Washington en el marco de la GWOT, produce efectos contraproducentes, ya que el régimen pakistaní busca perpetrar sus propios intereses, que son en la mayoría de los casos diametralmente opuestos a aquéllos que persigue la Casa Blanca. Por tanto, la colisión entre los objetivos de ambas potencias, y el período de indefinición y ambigüedad a la hora de encarar a los grupos terroristas no ha hecho más que aumentar el extremismo en la región. Paralelamente, la irrupción de la GWOT (el enemigo común del espectro islamista radical) en el escenario regional, actúa a modo de fuerza catalizadora en la homogeneización de las agendas y objetivos de los grupos terroristas, que previamente a este período de estudio habían estado más desarticulados y distantes, confirmando alianzas para hacer frente al adversario común.

Por su parte, la afirmación de Bush de que la guerra contra el terrorismo sería total, y que ningún país que apoyara facciones radicales se libraría de las consecuencias, no llega a aplicarse en Pakistán. Más bien al contrario, Washington decide no presionar al país musulmán respecto a los talibán afganos ni a los grupos procachemiros, tanto en cuanto se mostraran resultados en la persecución de cuadros de Al Qaeda, que en un primer momento se erige como la principal preocupación de la Administración norteamericana.

Sin embargo, el clima de violencia en el escenario afgano se vuelve insostenible a partir de 2006, debido a la recomposición de los talibán gracias a su refugio en suelo pakistaní, y sus operaciones trascienden los meros ataques para desestabilizar al Gobierno afgano e intimidar a las tropas aliadas, para aspirar a controlar un ensanchamiento territorial, con objetivos cada vez más ambiciosos. Al final del período analizado, se evidencia el acelerado deterioro de las relaciones EE.UU.-Pakistán por estos motivos. La creciente desafección entre las dos potencias se visualiza por el comienzo del uso de ataques con aviones no tripulados por parte de los norteamericanos, violando continuamente el territorio pakistaní. Estos ataques selectivos –que terminan por cobrarse la vida numerosas víctimas colaterales- provocan un fuerte sentimiento de rechazo en la población, que acentúa el

sentimiento contra la potencia norteamericana, y la acerca a los postulados antioccidentales que defienden los grupos religiosos radicales.

La normalización de Pakistán debe convertirse en una oportunidad para que actores con agendas aparentemente divergentes en el continente asiático –EE.UU. e India por un lado, y China por otro-, caminen en una misma dirección y trasciendan la tradicional rivalidad que ha caracterizado sus relaciones. Un Pakistán estable y próspero redundaría en beneficio de todos los actores implicados. El nuevo “Gran Juego” del siglo XXI no es un episodio acotado geográficamente, como aquél que dio origen a la expresión en la época decimonónica. En la actualidad, las consecuencias de la partida desbordan el tablero y sus efectos pueden alcanzar cualquier rincón del planeta. Por tanto, es una prioridad para la agenda internacional estabilizar este área regional, que se erige como el más peligroso, donde la militancia islamista radical y el terrorismo de Al Qaeda amenazan la seguridad mundial, sin olvidarnos del factor nuclear.

CAPÍTULO VIII. BIBLIOGRAFÍA

8.1. Libros

- ABBAS, Hassan, *Militancy in Pakistan's Borderlands: Implications for the Nation and for the Afghan Policy*, The Century Foundation, Nueva York, 2005
- ABBAS, Hassan, *Pakistan's Drift into Extremism: Allah, the Army and America's War on Terror*, M.E. Sharpe, Nueva York, 2005
- ABKHALIL, As'ad, *Bin Laden, Islam, and America's New "War on Terrorism"*, Seven Stories / Open Media, Nueva York, 2002
- AHMAD, Feroz, *Ethnicity and Politics in Pakistan*, Oxford University Press, Karachi, 1998
- AHMAD, Sayed Riaz, *Maulana Maududi and the Islamic State*, People's Pub. House, Lahore, 1976
- AHMAD, Viqar; AMJAD, Rashid, *The Management of Pakistan's Economy 1947-82*, Oxford University Press, Karachi, 1984
- AH MED, Akbar S., *Jinnah, Pakistan and Islamic Identity: the Search for Saladin*, Routledge, Londres, 1997
- AHMED, Iftikhar; MIAN, Zia, (eds.), *Making Enemies, Creating Conflicts: Pakistan's Crisis of State and Society*, Mashal, Lahore, 1997
- AHMED, Imtiaz, *Understanding Terrorism in South Asia: Beyond Statits Discourses*, Manohar Publishers & Distributors, Nueva Delhi, 2006
- AHMED, Khaled, *Sectarian War. Pakistan's Sunni-Shia Violence and its Links to the Middle East*, Oxford University Press, Nueva York, 2011
- AKBAR, M.K., *Pakistan from Jinnah to Sharif*, Mittal Publications, Nueva Delhi, 1997
- AKBAR, Malik Siraj (compil.), *The Redefined Dimensions of the Baloch Nationalists Movement*, Xlibris, Bloomington, 2011
- AKBARZADEH, Shahram; SAEED, Abdullah (eds.), *Islam and Political Legitimacy*, RoutledgeCurzon, Oxon, 2003
- ALAGAPPA, Muthiah (ed.), *Asian Security Practice: Material and Ideational Influences*, Standfor University Press, Standfor, 1998
- ALAGAPPA, Muthiah (ed.), *The Long Shadow: Nuclear Weapons and Security in 21st Century Asia*, NUS Press, Singapur, 2009
- ALI, Mukhtar Ahmed, *Sectarian Conflict in Pakistan: A Case Study of Jhang*, Regional Center for Strategic Studies, Colombo, 2001
- AMINEH, Mehdi Parvizi (ed.), *The Greater Middle East in Global Politics: Social Science Perspectives on the Changing Geography of the World Politics*, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2007

- APOSTOLOV, Mario, *The Christian-Muslim Frontier: A zone of contact, conflict or cooperation*, RoutledgeCurzon, Oxon, 2004
- APPLEBY, R. Scott; MARTY, Martin E. (eds.), *Fundamentalisms Observed*, University of Chicago Press, Chicago, 1991
- ARNOLD, Anthony, *Afghanistan, the Soviet Invasion in Perspective*, Hoover Press Publication, Stanford, 1985
- ARNOLD, Anthony, *Afghanistan's Two Party Communism: Parcham and Khalq*, Hoover Institute Press, Stanford, 1983
- ATHWAL, Amerdeep, *China-India Relations: Contemporary Dynamics*, Routledge, Oxon, 2008
- AZAM, Ikram, *Democracy in Pakistan: Praetorian Puppeting*, PFI and Magalla Voices, Islaambad, 2003
- AZIZ, K.K., *Pakistan's Political Culture*, Vanguard, Lahore, 2001
- AZIZ, Mahmar, *Military Control in Pakistan: The Parallel State*, Routledge, Nueva York, 2008
- AZMI, M. Raziullah, *Pakistan American Relations: The Recent Past*, Royal Book Company, Karachi, 1994
- BADIE, Bertrand ; SMOUTS, Marie-Claude : *Le retournement du monde, sociologie de la scène internationale*, Dalloz-Presses de Sciences Politiques, París, 1999
- BAHADUR, Kalim, *Democracy in Pakistan: Crisis and Conflicts*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi, 1998
- BAJPAI, Kanti P.; MATTOO, Amitabh (eds.), *Securing India: Strategic Thought and Practice*, Manohar Publishers, Nueva Delhi, 1996
- BAKER, Anthony; BONN, Keith E., *Guide to Military Operations Other Than War: Tactics, Techniques & Procedures for Stability & Support Operations*, Stackpole Books, Mechanicsburg, 2000
- BANDYOPADHYAYA, Jayantanuja, *A General Theory of Foreign Policy*, Allied Publishers, Mumbai, 2004
- BANUAZIZI, Ali; WEINER, Myron (eds.), *The State, Religion and Ethnic Politics: Pakistan, Iran and Afghanistan*, Anguard Publishers, Lahore, 1987
- BARBÉ, Esther: *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 1995
- BASRUR, Rajesh M., *South Asia's Cold War: Nuclear Weapons and Conflict in Comparative Perspective*, Routledge, Nueva York, 2008

- BAXTER, Craig, *Zia's Pakistan: Politics and Stability in a Frontline State*, Westview Press, Boulder, 1985
- BEHERA, Navnita Chadha, *Desmitifying Kahmir*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2006
- BELLAMY, Alex J.; BLEIKER, Roland; DAVIES, Sara E.; DEVETAK, Richard (eds.), *Security and the War on Terror*, Routledge, Oxon, 2008
- BELLANY, Ian; BLACKER, Coit D.; GALLACHER, Joseph (eds.), *The Nuclear Non-Proliferation Treaty*, Frank Cass & Co., Londres, 1985
- BENARD, Cheryl; CHALK, Peter; RABASA, Angel, et al., *The Muslim World After 9/11*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2004
- BENNETT JONES, Owen, *Pakistan: Eye of the Storm*, Yale University Press, New Haven, 2002
- BERGEN, Peter, *The Longest War: The Enduring Conflict Between America and Al Qaeda*, Free Press, Nueva York, 2010
- BERNTSEN, Gary; PEZZULLO, Ralph, *Jawbreaker: The Attack on Bin Laden and Al-Qaeda*, Crown Publishers, Nueva York, 2005
- BHURGRI, Abdul Ghafoor, *Zulfiqar Ali Bhutto, the Falcon of Pakistan*, Szabist, Karachi, 2002
- BHUTTO, Zulfikar Ali, *The Myth of Independence*, Oxford University Press, Londres, 1969
- BLIN, Arnaud; CHALIAND, Gerard (eds.), *The History of Terrorism: From Antiquity to Al Qaeda*, University of California Press, Berkeley, 2007
- BLOOD, Peter R. (ed.), *Pakistan: A Country Study*, Federal Research Division, Library of Congress, Washington D.C., 1995
- BOSE, Sugata; JALAL, Ayesha, *Modern South Asia: History, Culture, Political Economy*, Routledge, Nueva York, 2004
- BRACKEN, Paul, *Fire in the East: The Rise of Asian Military Power and the Second Nuclear Age*, Harper Collins Publishers, Nueva York, 1999
- BRAIBANTI, Ralph; WRIGGINGS, W. Howard; ZIRING, Lawrence (eds.), *Pakistan: The Long View*, Duke University Press, Durham, 1977
- BRECHER, Michael; WILKENFELD, Jonathan, *A Study of Crisis*, The University of Michigan Press, Michigan, 1997
- BROWN, Eric; FRADKIN, Hillel; HAQQANI, Husain (eds.), *Current Trends in Islamist Ideology, Vol. I*, Hudson Institute, Washington D.C., 2005

- BROWN, Michael Edward; GANGULY, Sumit (eds.) *Fighting Words: Language Policy and Ethnic Relations in Asia*, Belfer Center for Science and International Affairs, Cambridge, 2003
- BROWN, W. Norman, *The United States and India, Pakistan, Bangladesh*, Harvard University Press, Cambridge, 1963
- BUCKLEY, Mary; SINGH, Robert (eds.), *The Bush Doctrine and the War on Terrorism: Global Responses, Global Consequences*, Routledge, Nueva York, 2006
- BURKI, Shajid Javed, *Pakistan under Bhutto 1971-1977*, St. Martin's Press, Nueva York, 1982
- BUZAN, Barry; RIZVI, Gowher, *South Asian Insecurity and the Great Powers*, Macmillan, Londres, 1986
- CALDUCH, Rafael, *Métodos y técnicas de investigación internacional*, Universidad Complutense, Madrid, 1998
- CALDUCH, Rafael, *Teorías de las Relaciones Internacionales*, Universidad Complutense, Madrid, 1991
- CANDLAND, Christopher, Labor, *Democratization and Development in India and Pakistan*, Routledge, Nueva York, 2007
- CARLSNAES, Walter; RISSE, Thomas; SIMMONS, Beth A. (eds.), *Handbook of International Relations*, SAGE Publications, Londres, 2005
- CARPENTER, William M.; WIENCEK, David G., *Asian Security Handbook: Terrorism and the New Security Environment*, M.E. Sharpe, Nueva York, 2005
- CARTER, Hannah; EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.), *The Middle East's Relations with Asia and Russia*, Routledge, Londres, 2007
- CASHMAN, Greg; ROBINSON, Leonard C., *An Introduction to the Causes of War: Patterns of Interstate Conflict from World War I to Iraq*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2007
- CHADDA, Maya, *Building Democracy in South Asia: India, Nepal, Pakistan*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2000
- CHAKMA, Bhumitra, *Pakistan's Nuclear Weapons*, Routledge, Nueva York, 2009
- CHALK, Peter; FAIR, Christine C., *Fortifying Pakistan: The Role of U.S. Internal Security Assistance*, United States Institute of Peace Press, Washington D.C., 2006
- CHAPMAN, Graham P., *The Geopolitics of South Asia: From Early Empires to the Nuclear Age*, Ashgate, Aldershot, 2003

- CHARI, P.R.; CHEEMA, Pervaiz Iqbal; COHEN, Stephen P., *Four Crises and a Peace Process: American Engagement in South Asia*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2007
- CHARI, P.R., CHEEMA, Zafar Iqbal, (eds.), *Nuclear Non-Proliferation in India and Pakistan: South Asian Perspectives*, Monohar, Nueva Delhi, 1996
- CHENGAPPA, Bidanda M., *Pakistan, Islamisation, Army and Foreign Policy*, APH Publishing Corporation, Nueva Delhi, 2004
- CIRINCIONE, Joseph (ed.), *Repairing the Regime: Preventing the Spread of Weapons of Mass Destruction*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2000
- CLEMENTS, Frank, *Conflict in Afghanistan: A Historical Encyclopedia*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2003
- COHEN, Stephen Philip, *The Idea of Pakistan*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2004
- COHEN, Stephen P., *The Pakistan Army*, Oxford University Press, Oxford, 1998
- COHEN, Stephen P. (ed.), *The Security of South Asia: American and Asian Perspective*, University of Illinois Press, Chicago, 1987
- COLL, Steve, *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan and bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001*, Penguin Press, Nueva York, 2004
- COULAM, Robert F.; SMITH, Richard A., (eds.), *Advances in Information Processing in Organizations: A Research Annual Vol.2*, JAI Press, Greenwich, 1985
- CREWS, Robert D.; TARZI, Amin (eds.), *The Taliban and the Crisis of Afghanistan*, Harvard University Press, Cambridge, 2008
- DAS, Suranjan, *Kashmir & Sindh: Nation-Building, Ethnicity and Regional Politics in South Asia*, Anthem Press, Londres, 2001
- DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2007
- DIXIT, Jyotindra Nath, *India-Pakistan in War & Peace*, Routledge, Londres, 2002
- DORRONSORO, Gilles, *Revolution Unending. Afghanistan: 1979 to the Present*, C. Hurst & Co, Londres, 2005
- DORRONSORO, Gilles, *The Taliban's Winning Strategy in Afghanistan*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2009
- DOS SANTOS, Anne Noronha, *Military Intervention and Secession in South Asia: The Cases of Bangladesh, Sri Lanka, Kahmir and Punjab*, Greenwood Publishing Group, Westport, 2007

- DUTT, Sanjay, *War and Peace in Kargil Sector*, A.P.H. Publishing Corporation, Nueva Delhi, 2000
- EARNEST, Jaya; TREAGUST, David (eds.), *Education Reform in Societies in Transition: International Perspectives*, Sense Publishers, Rotterdam, 2006
- EMADI, Hafizullah, *State, Revolution and Superpower in Afghanistan*, Praeger, Nueva York, 1990
- ESPOSITO, John L., *Guerras profanas: Terror en el nombre del Islam*, Paidós, Barcelona, 2003
- EWANS, Martin, *Afghanistan: A New History*, RoutledgeCurzon, Londres, 2002
- FAIR, Christine, *Antecedents and Implications of the November 2008 Lashkar-e-Taiba (LeT) Attack Upon Several Targets in the Indian Mega-City of Mumbai*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2009
- FAIR, Christine C., *The Madrassah Challenge: Militancy and Religious Education in Pakistan*, United States Institute of Peace, Washington D.C., 2008
- FAIR, C, Christine, *The Counterterror Coalitions: Cooperation with Pakistan and India*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2004
- FAIR, C. Christine et al., *Pakistan: Can the United States Secure an Insecure State?*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2010
- FAIR, C. Christine; JONES; Seth, *Counterinsurgency in Pakistan*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2010
- FARUQUI, Ahmad, *Rethinking the National Security of Pakistan: The Price of Strategic Myopia*, Ashgate, Aldershot, 2003
- FARWELL, James P., *The Pakistan Cauldron: Conspiracy, Assassination & Instability*, Potomac Books, Washington D.C., 2011
- FAYAZMANESH, Sasan, *The United States and Iran: Sanctions, Wars and the Policy of Dual Containment*, Routledge, Oxon, 2008
- FISCUS, James W., *America's War in Afghanistan*, The Rosen Publishing Group, Nueva York, 2004
- FREY, Karsten, *India's Nuclear Bomb and National Security*, Routledge, Oxon, 2006
- FRIEDMAN, George, *America's Secret War: Inside the Hidden Worldwide Struggle between the United States and its Enemies*, Little Brown, Londres, 2004
- FULLER, Gram. E., *Islamic Fundamentalism in Pakistan: Its Character and Prospects*, RAND Corporation, Santa Mónica, 1991

- GANGULY, Sumit, *Conflict Unending: India-Pakistan Tensions since 1947*, Columbia University Press, 2001
- GANGULY, Sumit, *Origins of War in South Asia: The Indo-Pakistani Conflict Since 1947*, Westview Press, Boulder, 1994
- GANGULY, Sumit, *The Crisis in Kahmir: Portents of War, Hopes of Peace*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999
- GANGULY, Sumit, *The Kashmir Question: Retrospect and Prospect*, Frank Cass, Nueva York, 2002
- GANGULY, Sumit; HAGERTY, Devin T., *Fearful Symmetry: India-Pakistan Crises in the Shadow of Nuclear Weapons*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2005
- GARCÍA PICAZO, Paloma, *Teoría Breve de las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2009
- GARDNER, Hall, *American Global Strategy and the "War on Terrorism"*, Ashagate, Aldershot, 2005
- GARFINKLE, Adam (ed.), *A Practical Guide to Winning the War on Terrorism*, Hoover Institution Press, Stanford, 2004
- GAUHAR, Altaf, *Ayub Khan: Pakistan's First Militay Ruler*, Sang-e-Meel Publication, Lahore, 1993
- GAUHAR, G.N., *Elections in Jammu & Kashmir*, Manas Publications, Nueva Delhi, 2002
- GERLACH, Christian, *Extremely Violent Societies: Mass Violence in the Twentieth-Century World*, Cambridge University Press, Cambridge
- GHAYUR, Muhammed; HYMAN, Anthony; KAUSHIK, Naresh, *Pakistan: Zia and After*, Abhinav Publications, Nueva Delhi, 1989
- GIUSTOZZI, Antonio (ed.), *Decoding the New Taliban: Insights from the Afghan Field*, Columbia University Press, Nueva York, 2009
- GIUSTOZZI, Antonio, *Koran, Kalashnikovs and Laptop: The Neo-Taliban Insurgency in Afghanistan*, Columbia Press University, Nueva York, 2008
- GORIA, Ramvir; MISHRA, Vivek; SHARMA, Reetika, *India and the Dynamics of World Politics*, Saurabah Printers, Nueva Delhi, 2011
- GRARE, Frédéric, *Pakistan: The Resurgence of Baluch Nationalism*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., enero de 2006
- GRAY, Colin S., *The Second Nuclear Age*, Lynee Riener Publishers, Bourlder, 1999
- GUNARATNA, Rohan, *Inside Al Qaeda*, Columbia University Press, Nueva York, 2002

- GUPTA, U.N., *International Nuclear Diplomacy and India*, Atlantic Publishers, Nueva Delhi, 2007
- HAASS, Richard N. (ed.), *Economic Sanctions and American Diplomacy*, Council on Foreign Relations, Washington D.C., 1998
- HAGERTY, Devin T. (ed.), *South Asia in World Politics*, Rowman & Littlefield Publishers, Oxford, 2005
- HALLIDAY, Fred, *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002
- HARRISON, Selig S.; KREISBERG, Paul, H., KUX, Dennis (eds.), *India and Pakistan: the First Fifty Years*, Woodrow Wilson Center Press, Nueva York, 1999
- HAQQANI, Hussain, *Pakistan: Between Mosque and Military*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2005
- HAROON, Sana, *Frontier of Faith: Islam in the Indo-Afghan Borderland*, Columbia University Press, Nueva York, 2007
- HARRISON, Selig S., *In the Shadow of Afghanistan: Baluch Nationalism and Soviet Temptations*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 1981
- HASHEMI, Kamran, *Religious Legal Traditions, International Human Rights and Muslim Status*, Martinus Nijhoff Publishers, Leiden, 2008
- HASNAT, Syed F., *Global Security Watch: Pakistan*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2011
- HAZDRA, Peter; REITER, Erich (eds.), *The Impact of Asian Powers in on Global Developments*, Physica- Verlag, Heidelberg, 2004
- HEFFELFINGER, Christopher (ed.), *Unmasking Terror – A Global Review of Terrorist Activities*, The Jamestown Foundation, Washington D.C., 2005
- HEFNER, Robert W.; ZAMAN, Muhammad Qasim (eds.), *Schooling Islam: The Culture and Politics of Modern Muslim Education*, Princeton University Press, Princeton, 2007
- HEO, Uk; HOROWITZ, Asher (eds.), *Conflict in Asia: Korea, China-Taiwan and India-Pakistan*, Praeger Publishers, Westport, 2003
- HERMAN, Rebecca K.C., *Friends and Foes: How Congress and the President Really Make Foreign Policy*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2000
- HOFFMAN, Steve A., *India and the China Crisis*, University of California Press, Los Angeles, 1990
- HUNTER, Shireen, *Iran's Foreign Policy in the Post-Soviet Era: Resisting the New International Order*, ABC-CLIO, Santa Bárbara, 2010

- HUSAIN, Noor A; ROSE, Leo E., *United States-Pakistan Forum: Relations with the Major Powers*, Lahore, Vanguard, 1987
- HUSAIN, Noor A.; ROSE, Leo E., (eds.), *United States-Pakistan Relations*, Institute of East Asian Studies, 1985
- HUSSAIN, Rizwan, *Pakistan and the Emergence of Islamic Militancy in Afghanistan*, Ashgate, Aldershot, 2005
- HUSSAIN, Zahid, *Frontline Pakistan: The Struggle with Militant Islam*, Columbia University Press, Nueva York, 2007
- HUSSAIN, Zahid, *The Scorpion's Tail: The Relentless Rise of Islamic Militants in Pakistan – and How it Threatens America*, Free Press, Nueva
- HYMAN, Anthony; GHAYUR, Muhammed; KAUSHIK, Naresh, *Pakistan: Zia and After*, Abhinav Publications, Nueva Delhi, 1989
- IntelCenter, *Words of Abu Yahya al-Libi, Vol. 1*, Tempest Publishing, Alexandria, 2009
- International Institute for Strategic Studies, *Strategic Survey 1999/2000*, Oxford University Press, Oxford, 2000
- International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2009*, Routledge, Londres, 2009
- JACQUES, Kathryn, *Bangladesh, India and Pakistan: International Relations and Regional Tensions in South Asia*, Palgrave, Nueva York, 2000
- JAFFRELOT, Christophe, *A History of Pakistan and Its Origins*, Anthem Press, Londres, 2002
- JAFFRELOT, Christophe (Ed.): *Pakistan: Nationalism without a Nation*, Zed Books, Londres, 2002
- JAHAN, Rounaq, *Pakistan: Failure in National Integration*, Oxford University Press, Dacca, 1973
- JAIN, B.M., *Global Power: India's Foreign Policy 1947-2006*, Lexington Books, Lanham, 2008
- JAIN, Rajendra Kumar, *China South Asian Relations, 1947-1980, vol. 1*, Radian Publishers, Nueva Delhi, 1981
- JALAL, Ayesha, *Democracy and Authoritarianism in South Asia: A Comparative and Historical Perspective*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995
- JALAL, Ayesha, *Partisans of Allah: Jihad in South Asia*, Harvard University Press, Nueva York, 2008

- JALAL, Ayesha, *The State of Martial Rule: The Origins of Pakistan's Political Economy of Defense*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990
- JHA, Prem Shanker, *Kashmir, 1947: Rival Versions of History*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1997
- JOHN, Wilson *The General and Jihad: Pakistan under Musharraf*, Pentagon Press, Nueva Delhi, 2007
- JOHN, Wilson (ed.), *Pakistan: The Struggle Within*, Pearson Longman, Nueva Delhi, 2009
- JOHNSON, Robert, *A Region in Turmoil: South Asian Conflicts since 1947*, Reaktion Books, Londres, 2005
- JONES, Kenneth W., *Socio-religious reform movements in British India*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989
- JONES, Seth; LIBICKI, Martin C., *How Terrorist Groups End: Lessons for Countering al Qaeda*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2008
- KAPUR, Ashok, *India and the South Asian Strategic Triangle*, Routledge, Oxon, 2011
- KAPUR, Ashok, *Pakistan in Crisis*, Routledge, Londres, 1991
- KAPUR, Ashok; WILSON, A. Jeyarathan, *The Foreign Policy of India and her Neighbours*, St. Martin's Press, Nueva York, 1996
- KAPUR, S. Paul, *Dangerous Deterrent: Nuclear Weapons Proliferation and Conflict in South Asia*, NUS Press, Singapur, 2009
- KAUR, Ravinder (ed.), *Religion, Violence and Political Mobilisation in South Asia*, Sage Publications, Nueva Delhi, 2005
- KEPEL, Gilles, *La Yihad: Expansión y declive del islamismo*, Ediciones Península, Barcelona, 2001
- KHAN, Adeel, *Politics of Identity: Ethnic Nationalism and the State in Pakistan*, SAGE Publications, Nueva Delhi, 2005
- KHAN, Hamid, *Constitutional and Political History of Pakistan*, Oxford University Press, Karachi, 2001
- KHAN, Liaquat Ali, *Pakistan – The Heart of Asia: Speeches in the United States and Canada, May and June 1950*, Harvard University Press, Cambridge, 1950
- KHAN, Yasmin, *The Great Partition: The Making of India and Pakistan*, Yale University Press, Londres, 2007
- KORNBERG, Judith F.; FAUST, John R., *China World Politics: Policies, Processes, Prospects*, Lynne Rienner Publishers, Colorado, 2005

- KORSON, Henry J. (ed.), *Contemporary Problems of Pakistan*, Westview Press, Boulder, 1993
- KOTHARI, Smitu; MIAN, Zia (eds.), *Out of the Nuclear Shadow*, Zed Books, Londres, 2001
- KUKREJA, Veena, *Contemporary Pakistan: Political Processes, Conflicts and Crisis*, Sage Publications, Nueva Delhi, 2003
- KUKREJA, Veena; SINGH, M.P. (eds.), *Pakistan: Democracy, Development and Security Issues*, Sage Publications, Nueva Delhi, 2005
- KUX, Dennis, *The United States and Pakistan, 1947-2000: Disenchanted Allies*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2001
- LALL, Marie; VICKERS, Edward (eds.), *Education as a Political Tool in Asia*, Routledge, Nueva York, 2009
- LAVOY, Peter R.; SAGAN, Scott D.; WIRTZ, James J. (eds.), *Planning the Unthinkable: How New Powers Will Use Nuclear, Biological and Chemical Weapons*, Cornell University Press, Nueva York, 2000
- LIMAYE, Satu; WIRSING, Robert; MALIK, Mohan (eds.), *Religious Radicalism and Security in South Asia*, Asia-Pacific Center for Security Studies, Honolulu, 2004
- LOVELACE, Douglas C., *Terrorism: Documents of International and Local Control*, Oceana Publications, Nueva York, 2009
- MAHMOOD, Sohail, *The Musharraf Regime and the Governance Crisis: A Case Study of the Government of Pakistan*, Nova Science Publishers, Nueva York, 2001
- MALEY, William (ed.), *Fundamentalism Reborn? Afghanistan and the Taliban*, Vanguard Books, Lahore, 1998
- MALEY, William, *The Afghanistan Wars*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2002
- MALIK, Jamal, *Islam in South Asia: A Short History*, Koninklijke Brill NV, Leiden, 2008
- MALIK, Hafeez, *US Relations with Afghanistan and Pakistan: the Imperial Dimension*, Oxford University Press, Oxford, 2008
- MANNES, Aaron, *Profiles in Terror: the Guide to Middle East Terrorists Organizations*, Rowman & Littlefield Publishers, Oxford, 2004
- MAOZ, Zeev et al. (eds.), *Multiple Paths to Knowledge in International Relations: Methodology in the Study of Conflict Management and Conflict Resolution*, Lexington Books, Lanham, 2004
- MARKEY, Daniel, *Securing Pakistan's Tribal Belt*, Council On Foreign Relations, Washington DC, 2008, p. 5.

- MARTIN, Gus (ed.), *The New Era of Terrorism: Selected Readings*, Sage Publications, Londres, 2004
- MARTINAGE, Robert C., *The Global War on Terrorism: An Assessment*, Center for Strategic and Budgetary Assessments, Washington D.C., 2008
- MAZARI, S. *Rethinking the National Security of Pakistan*, Margalla Papers, National Defence University, Islamabad, 2004
- McBREWSTER, John; MILLER, Frederic P., VANDOME, Agnes F.; *Battle of Tora Bora*, Saarbrücken, VDM Publishing House, 2009
- McMAHON, Robert J., *The Cold War on the Periphery: The United States, India and Pakistan*, Columbia University Press, Nueva York, 1994
- MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio, *Islam y Democracia en el Mundo que Viene*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997
- MITHA, Yameema; MUMTAZ, Khawar, *Pakistan: Tradition and Change*, Oxfam GB, Oxford, 1996
- MILLAN, William B., *Bangladesh and Pakistan: Flirting with Failure in South Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 2009
- MOGHADAM, Assaf, *The Globalization of Martyrdom: Al Qaeda, Salafi Jihad, and the Diffusion of Suicide Attacks*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2008
- MOHIUDDIN, Yasmeen Niaz, *Pakistan: A Global Studies Handbook*, ABC-CLIO, Santa Barbara, 2007
- MUDUMBAI, Srinivas C., *United States Foreign Policy Towards India 1947-1954*, Manohar, Nueva Delhi, 1980
- MUKARJI, Apratim, *Afghanistan, From Terror to Freedom*, Sterling Publishers, Nueva Delhi, 2003
- MURPHY, Sean D., *United States Practice in International Law. Volume 1: 1999-2001*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002
- MUSHARRAF, Pervez, *In the Line of Fire: A Memoir*, Simon & Schuster, Nueva York, 2006
- NASR, Seyyed Vali Reza, *Mawdudi and the Making of Islamic Revivalism*, Oxford University Press, Nueva York, 1996
- NAWAZ, Shuja, *Crossed Swords: Pakistan, Its Army and the Wars Within*, Oxford University Press, Nueva York, 2008
- NEUMANN, Peter R., *Old and New Terrorism*, Polity Press, Cambridge, 2009

- NIZAYI, Kausar, *Zulfiqar Ali Bhutto of Pakistan: Last Days*, Vikas Publications House, Nueva Delhi, 1992
- NOJUMI, Neamattollah, *The Rise of the Taliban in Afghanistan: Mass Mobilization, Civil War, and the Future of the Region*, Palgrave, Nueva York, 2002
- NOMANI, Asra Q.; TODD, Barbara Feinman, *The Truth Left Behind: Inside the Kidnapping and Murder of Daniel Pearl*, The Center for Public Integrity, Washington D.C., 2011
- NORMAN, Omar, *A Political and Economic History since 1947*, Kegan Paul International, Londres, 1988
- NORMAN, Omar, *The Political Economy of Pakistan, 1947-85*, Thetford Press Limited, Londres, 1988
- OLDENBURG, Philip, *India, Pakistan and Democracy: Solving the Puzzle of Divergent Paths*, Routledge, Oxon, 2010
- OZEREN, S. et al., *Understanding Terrorism: Analysis of Sociological and Psycological Aspects*, IOS Press, Ámsterdam, 2007
- PALMER-FERNÁNDEZ, Gabriel, *The Encyclopedia of Religion and War*, Routledge, Nueva York, 2004
- PAUL, T.V., *The India-Pakistan Conflict: An Enduring Rivalry*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005
- POWASKI, Ronald E., *The Cold War: The United States and the Soviet Union 1917-1991*, Oxford University Press, Nueva York, 1998
- PRABHAKAR, Peter Wilson, *Wars, Proxy Wars and Terrorism: Post Independent India*, Mittal Publications, Nueva Delhi, 2003
- PREGER, Robert V., *Pakistan in Focus: Recent Events, Issues and Analyses*, Nova Science Publishers, Nueva York, 2007
- RABASA, Angel et al., *The Lessons of Mumbai*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2009
- RABB, Theodore K.; ROTBERG, Robert I., (eds.), *The Origin and Prevention of Major Wars*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988
- RAMSBOTHAM, Oliver; WOODHOUSE, Tom; MIALL, Hugo, *Contemporary Conflict Resolution*, Polity Press, Cambridge, 2011
- RANA, Amir, *Jihad Kahmir-wa-Afghanistan*, Marshal Books, Lahore, 2002
- RANA, Mohammad Amir, *Gateway to Terrorism*, New Millennium Publication, Londres, 2003
- RASANAYAGAM, Angelo, *Afghanistan: A Modern History*, I.B. Tauris, Londres, 2003

- RASHID, Ahmed, *Descenso al Caos: EE.UU. y el fracaso de la construcción nacional en Pakistán, Afganistán y Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2009
- RASHID, Ahmed, *Descent Into Chaos: The United States and the Failure of Nation Building in Pakistan, Afghanistan and Central Asia*, Viking, Nueva York, 2008
- RASHID, Ahmed, *Taliban: Militant Islam, Oil and Fundamentalism in Central Asia*, Yale University Press, New Haven, 2000
- RASHID, Ahmed, *Taliban: The Story of the Afghan Warlords*, Pan Books, Londres, 2000
- ROSE, Leo E.; SISSON, Richard, *Pakistan, India, and the Creation of Bangladesh*, University of California Press, Los Ángeles, 1991
- ROY, Olivier; ZAHAB, Mariam Abou, *Islamist Networks: the Afghan-Pakistan Connection*, C. Hurst & Co., Londres, 2004
- RUBIN, Barnet, *The Fragmentation of Afghanistan: State Formation and Collapse in the International System*, Yale University Press, New Haven, 2002
- RUNION, Meredith L., *The History of Afghanistan*, Greenwood Press, Westport, 2007
- SAGEMAN, Marc, *Understanding Terror Networks*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2004
- SAIKAL, Amin, *Modern Afghanistan: a History of Struggle and Survival*, I.B. Tauris, Londres, 2004
- SALAHUDDIN, Ahmed, *Bangladesh: Past and Present*, S.B. Nangia, Nueva Delhi
- SAREEN, Sushant, *The Jihad Factory: Pakistan's Islamic Revolution in the Making*, Har-Anand Publications, Nueva Delhi, 2005
- SATHASIVAM, Kanishkan, *Uneasy Neighbors: India, Pakistan and US Foreign Policy*, Ashgate, Aldershot, 2005
- SATTAR, Abdul, *Pakistan's Foreign Policy 1947-2005*, Oxford University Press, Karachi, 2007
- SAUHNCEY, R.G., *Zia's Pakistan*, ABC Publishing House, Nueva Delhi, 1985
- SAYEED, Khalid B., *Politics in Pakistan*, Praeger, Nueva York, 2007
- SAWHNEY, Pravin; SOOD, V.K., *Operation Parakram: The War Unfinished*, Sage Publication, Nueva Delhi, 2003
- SCHAFFER, Teresita C., *Pakistan's Future and U.S. Policy Options: A Report of the CSIS South Asia Program*, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 2004

- SCHMIDLE, Nicholas, *To Live or to Perish: Two Tumultuous Years in Pakistan*, Henry Holt & Company, Nueva York, 2010
- SCHOFIELD, Victoria, *Afghan Frontier: Feuding and Fighting in Central Asia*, Tauris Park Paperback, Nueva York, 2003
- SCHULZE, Reinhard, *A Modern History of the Islamic World*, I.B. Tauris, Londres, 2002
- SCHWARTZ, Michael, *War Without End: The Iraq War in Context*, Haymarket Books, Chicago, 2008
- SHAH, Mehtab Ali, *The Foreign Policy of Pakistan: Ethnic Impacts on Diplomacy, 1971-1994*, I.B. Tauris, Londres, 1997
- SIDDIQA, Ayesha, *Military Inc: Inside Pakistan's Military Economy*, Pluto Press, Londres, 2007
- SINGHA, H.S., *Sikh Studies, Book 7*, Hemkunt Press, Nueva Delhi, 2005
- Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2009: Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford University Press, Nueva York, 2009
- SUSKIND, Ron, *The One Percent Doctrine*, Simon and Schuster, Nueva York, 2006
- SUTTER, Robert G., *The United States in Asia*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2009
- SWANSBROUGH, Robert H., *Test by Fire: the War Presidency of George W. Bush*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2008
- TAHIR-KHELI, Shirin, *The United States and Pakistan: The Evolution of an Influence Relationship*, Praeger Publishers, Nueva York, 1982
- TALBOT, Ian, *Pakistan: A Modern History*, Sr. Martin's Press, Nueva York, 1998
- TALBOTT, Strobe, *Engaging India: Diplomacy, Democracy and the Bomb*, The Brookings Institution, Washington D.C., 2004
- TAMBIAH, Stanley Jeyaraja, *Leveling Crowds: Ethnonationalist Conflicts and Collective Violence in South Asia*, University of California Press, Los Angeles, 1996
- TELLIS, Ashley J., *India's Emerging Posture: Between Recessed Deterrant and Ready Arsenal*, RAND Corporation, Santa Mónica, 2001
- TELLIS, Ashley J., *Pakistan and the War on Terror. Conflicted Goals, Compromised Performance*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2008
- TELLIS, Ashley J., *Stability in South Asia*, RAND Corporation, Santa Mónica, 1997
- TELLIS, Ashley J.; WILLS, Michael (eds.), *Confronting Terrorism in the Pursuit of Power*, The National Bureau of Asian Research, Washington D.C., 2005

- THAKUR, Sankarshan *et al.*, *Guns and Yellow Roses: Essays on the Kargil War*, HarperCollins, Nueva Delhi, 1999
- THOMAS, Raju G.C. (ed.), *Perspectives on Kashmir: The Roots of Conflict in South Asia*, Westview Press, Boulder, 1992
- TODD, Paul; BLOCH, Jonathan, *Global Intelligence: The World's Secret Services Today*, Zed Books, Londres, 2003
- TONCHEV, Plamen, *El Corán y la Espada*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006
- TRINDADE, Hélió (coord.), *Las Ciencias Sociales en América Latina en Perspectiva Comparada*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2007
- TRIVEDI, Ramesh, *India's Relations with her Neighbours*, ISHA Books, Delhi, 2008
- TUMMALA, Krishna K. (ed.), *Comparative Bureaucratic Systems*, Lexington Books, Lanham, 2005
- USSERY, Easton H., *War in Afghanistan: Strategy, Military Operations and Congressional Issues*, Nova Science Pub Inc, Nueva York, 2009
- VALI REZA NASR, Seyyed, *The Vanguard of Islamic Revolution: The Jamaat-e-Islami of Pakistan*, I.B. Tauris, Londres, 1994
- VERMA, Anand K., *Reassessing Pakistan: Role of Two-Nation Theory*, Lancer Publishers & Distributor, Nueva Delhi, 2001
- VOLL, John Obert, *Islam, Continuity and Change in the Modern World*, Syracuse University Press, Nueva York, 1994
- VV.AA., *SIPRI Yearbook 2009: Armaments, Disarmament and International Security*, Stockholm International Peace Research Institute, Estocolmo, 2009
- VV.AA., *The Middle East Institute Viewpoints: The Islamization of Pakistan 1979-2009*, The Middle East Institute, Washington D.C., 2009
- VV. AA., *2008 World Population: Data Sheet*, Population Reference Bureau, Washington D.C., 2008.
- WALLER, John H., *Beyond the Khyber Pass: the Road to British Disaster in the First Afghan War*, Random House, Nueva York, 1990
- WALTZ, Kenneth, *Theory of International Politics*, McGraw-Hill, Londres, 1979
- WEAVER, Mary Anne: *Pakistan: In the Shadow of Jihad and Afganistan*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2002
- WEBBER. Michelle, *Rethinking Society in the 21st Century: Critical Readings in Sociology*, Canadian Scholars Press Inc., Toronto, 2008

- WIRSING, Robert G., *Kashmir in the Shadow of War: Regional Rivalries in a Nuclear Age*, M.E. Sharpe, Armonk, 2003
- WIRSING, Robert, *Pakistan's Security Under Zia, 1977-1988: The Policy Imperatives of a Peripheral Asian State*, St. Martin's Press, Nueva York, 1991
- WORTH, Richard, *Pervez Musharraf*, Infobase Publishing, Nueva York, 2007
- WYNBRANDT, James, *A Brief History of Pakistan*, Infobase Publishing, Nueva York, 2009
- ZAEFF, Abdul Salam, *My Life with the Taliban*, Columbia University Press, Nueva York, 2010
- ZAIDI, S. Akbar, *Issues in Pakistan's Economy*, Oxford University Press, Oxford, 2005
- ZAMAN, Muhammad Qasim, *The Ulama in Contemporary Islam: Custodians of Change*, Princeton University Press, Princeton, 2002
- ZAMINDAR, Vazira Fazila-Yacoobali, *The Long Partition and the Making of Modern South Asia: Refugees, Boundaries, Histories*, Columbia University Press, Nueva York, 2007

8.2. Artículos

8.2.1. Working Papers

- AHRARI, Ehsan, *The Dynamics of "Narco-Jihad" in the Afghanistan-Pakistan Region*, NBR Special Report, n°20, diciembre 2009: http://www.nbr.org/publications/specialreport/pdf/Preview/SR20_preview.pdf
- BLAIR, Dennis C., *Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence*, Oficina del director de Inteligencia Nacional, Washington D.C., 12 de febrero de 2009: http://www.dni.gov/testimonies/20090212_testimony.pdf
- BLANCHARD, Christopher M., *Islamic Religious Schools, Madrasas: Background*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 23 enero de 2008: <http://www.investigativeproject.org/documents/testimony/333.pdf>
- Center for the Study of Weapons of Mass Destruction, *Combating WMD: Challenges for the Next 10 Years. A Report of the Center for the Study of Weapons of Mass Destruction*, National Defense University Press, Washington D.C., febrero de 2005: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf&AD=ADA438879>
- CHEEMA, Pervaiz Iqbal, *Global War on Terror: Pakistan's Contributions*, Report of the South Asian Security Strategic Stability Institute, University of Bradford, 2008: http://www.sassu.org.uk/pdfs/Dr_Pervaiz_Cheema_Paper.pdf

- CLOUGHLEY, Brian, “Pakistan and the United States”, *Brief Number 65*, Pakistan Security Research Unit, 15 de septiembre de 2011: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief65.pdf>
- Congressional Research Service Memorandum, *South Asian Crisis: China's Assessments and Goals*, Library of the Congress, Washington D.C., 11 de junio de 1998
- DRESSLER, Jeffrey A., *The Haqqani Network: From Pakistan to Afghanistan*, Afghanistan Report n°9, Institute for the Study of War, Washington D.C., octubre de 2010: http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Haqqani_Network_0.pdf
- FARUQEE, Mishi; KREPON, Michael (eds.), *Conflict Prevention and Confidence Building Measures in South Asia: The 1990 Crisis*, Occasional Paper N°17, The Henry L. Stimson Center, Washington D.C., 1994: <http://www.stimson.org/images/uploads/research-pdfs/occasionalpaper17-web.pdf>
- FIRDOUS, Kiran, *Militancy in Pakistan*, Strategic Paper, The Institute of Strategic Studies, Islamabad, 2008: http://www.issi.org.pk/old-site/ss_Detail.php?dataId=504
- GRARE, Frédéric, *Islam, Militarism and the 2007-2008 Elections in Pakistan*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., agosto de 2006: http://carnegieendowment.org/files/CEIP_CP_70_fnl2.pdf
- GRARE, Frédéric, *Pakistan-Afghanistan Relations in the Post- 9/11 Era*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., octubre de 2006: http://carnegieendowment.org/files/cp72_grare_final.pdf
- GRARE, Frederic, *Rethinking Western Strategies Toward Pakistan: An Action Agenda for the United States and Europe*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., julio de 2007: http://carnegieendowment.org/files/grare_pakistan_final.pdf
- GREGORY, Shaun, *The ISI and the War on Terrorism*, Brief Number 28, Pakistan Security Research Unit, University of Bradford, 24 de enero de 2008: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief28finalised.pdf>
- HONAWAR, Rohit, *Jaish-e-Mohammed*, IPCS Special Report, Institute of Peace and Conflict Studies, Nueva Delhi, 4 de noviembre de 2005: http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/100232/ipublicationdocument_singledocument/753d7b00-e41c-4efd-b1c1-977309499f37/en/IPCS-Special-Report-04.pdf
- HOWESTEIN, Nicholas, *The Jihadi Terrain in Pakistan: An Introduction to the Sunni Jihadi Groups in Pakistan and Kashmir*, Pakistan Security Research Unit, University of Bradford, 5 de febrero de 2008: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/resrep1.pdf>
- HUSSAIN, Syed Rifaat, “Responding to Terrorist Threat: Perspectives from Saudi Arabia and Pakistan”, *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, Vol. XXX, n°3, primavera de 2007
- HUSSAIN, Touqir, *U.S. – Pakistan Engagement: The War on Terrorism and Beyond*, United States Institute of Peace Special Report 145, Washington D.C., agosto de 2005: <http://www.usip.org/files/resources/sr145.pdf>

- International Crisis Group, *Afghanistan: The Problem of Pashtun Alienation*, Crisis Group Asia Report n°62, Islamabad / Bruselas, 5 de agosto de 2003: [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-
asia/afghanistan/062%20Afghanistan%20The%20Problem%20of%20Pashtun%20Alienation.pdf](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/afghanistan/062%20Afghanistan%20The%20Problem%20of%20Pashtun%20Alienation.pdf)

- International Crisis Group, *Countering Afghanistan's Insurgency: No Quick Fixes*, Crisis Group Asia Report n° 123, Kabul / Bruselas, 2 de noviembre de 2006: [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-
asia/afghanistan/123_countering_afghanistans_insurgency.pdf](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/afghanistan/123_countering_afghanistans_insurgency.pdf)

- International Crisis Group, *Elections, Democracy and Stability in Pakistan*, Crisis Group Asia Report, n°137, Islamabad / Bruselas, 31 de julio de 2007: [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-
asia/pakistan/137_elections_democracy_and_stability_in_pakistan.pdf](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/137_elections_democracy_and_stability_in_pakistan.pdf)

- International Crisis Group, *Pakistan: The Mullahs and the Military*, Crisis Group Asia Report n° 49, Islamabad/ Bruselas, 20 de marzo de 2003: [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-
asia/pakistan/Pakistan%20The%20Mullahs%20and%20the%20Military.pdf](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/Pakistan%20The%20Mullahs%20and%20the%20Military.pdf)

- International Crisis Group, *Pakistan's Tribal Areas: Appeasing the Militants*, Crisis Group Asia Report n° 125, Islamabad / Bruselas, diciembre de 2006: [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-
asia/pakistan/125_pakistans_tribal_areas_appeasing_the_militants.ashx](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/125_pakistans_tribal_areas_appeasing_the_militants.ashx)

- International Crisis Group, *Reforming Pakistan's Civil Service*, Crisis Group Asia Report n° 185, Islamabad / Bruselas, 16 de febrero de 2010: [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-
asia/pakistan/185%20Reforming%20Pakistans%20Civil%20Service.pdf](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/asia/south-asia/pakistan/185%20Reforming%20Pakistans%20Civil%20Service.pdf)

- JASPAL, Zafar Nawaz, *The Indo-US Strategic Relationship and Pakistan's Security*, Research Report 9, South Asian Strategic Stability Institute, Londres, diciembre de 2007: [http://es.scribd.com/doc/70338683/Afghanistan-The-Indo-US-Strategic-Relationship-and-
Pakistan-s-Security](http://es.scribd.com/doc/70338683/Afghanistan-The-Indo-US-Strategic-Relationship-and-Pakistan-s-Security)

- KATZMAN, Kenneth, *Al Qaeda: Profile and Threat Assessment*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 17 de agosto de 2005: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA444819>

- KATZMAN, Kenneth; KRONSTADT, K. Alan, *Islamist Militancy in the Pakistan-Afghanistan Border Region and U.S. Policy*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 21 de noviembre de 2008: <http://fpc.state.gov/documents/organization/113202.pdf>

- KHAN, Aarish Ullah, *The Terrorist Threat and the Policy Response in Pakistan*, SIPRI Policy Paper n°11, Stockholm International Peace Research Institute, Estocolmo, mayo de 2005: <http://books.sipri.org/files/PP/SIPRI11.pdf>

- KREPON, Michael; NAYAK, Polly, *US Crisis Management in South Asia's Twin Peak Crisis*, Stimson Center Report, Washington D.C., 1 de septiembre de 2006: <http://www.stimson.org/images/uploads/research-pdfs/USCrisisManagement.pdf>

- KRONSTADT, K. Alan, *International Terrorism in South Asia*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 3 de noviembre de 2003: <http://www.fas.org/sgp/crs/terror/RL34194.pdf>
- KRONSTADT, K. Alan, *Pakistan's Domestic Political Developments*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 19 de septiembre de 2005: <http://fpc.state.gov/documents/organization/54312.pdf>
- KRONSTADT, K. Alan, *Pakistan-US Relations*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 6 de febrero de 2009: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33498.pdf>
- KRONSTADT, K. Alan; VAUGHN, Bruce, *Terrorism in South Asia*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 8 de marzo de 2004: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA477183>
- KULL, Steven, *Muslim Public Opinion on US Policy, Attacks on Civilians and al Qaeda*, The Program on International Policy Attitudes, Universidad de Maryland, Baltimore, 24 de abril de 2007: http://www.worldpublicopinion.org/pipa/pdf/apr07/START_Apr07_rpt.pdf
- LUNN, Jon, *Pakistan: Developments since the return to civilian rule*, House of Commons Library, Londres, 11 de febrero de 2009, p.12: <http://www.parliament.uk/briefingpapers/commons/lib/research/briefings/snia-04964.pdf>
- MAHSUD, Mansur Khan, *The Battle for Pakistan: Militancy and Conflict in South Waziristan*, New America Foundation, Washington D.C., abril de 2010: <http://counterterrorism.newamerica.net/sites/newamerica.net/files/policydocs/southwaziristan.pdf>
- McCONNELL, J. Michael, "Annual Threat Assessment of the Director of National Intelligence for the Senate Armed Services Committee", Washington D.C., 27 de febrero de 2007: http://www.dni.gov/testimonies/20070227_testimony.pdf
- MEHTA, Mandavi, *Islam in Pakistan: Unity and Contradictions*, CSIS Report on Pakistan's Future, Washington D.C., 2002: <http://www.csis.org/saprong/islaminpakistan.pdf>
- NAWAZ, Shuja, *FATA – A most dangerous place: Meeting the Challenge of Militancy and Terror in the Federally Administered Tribal Areas of Pakistan*, Center for Strategic & International Studies Report, Washington D.C., enero de 2009: http://csis.org/files/media/csis/pubs/081218_nawaz_fata_web.pdf
- O'BRYANT, JoAnne; WATERHOUSE, Michael, *US Forces in Afghanistan*, CRS Report for Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 15 de julio de 2008: http://assets.opencrs.com/rpts/RS22633_20080715.pdf
- Pakistan Institute of Peace Studies, *Pakistan Security Report 2008*, Islamabad, 2009: <http://san-pips.com/download.php?f=21.pdf>
- PETERS, Gretchen, *How Opium Profits the Taliban*, Peaceworks, n°62, United States Institute of Peace, Washington D.C., agosto de 2009: http://www.usip.org/files/resources/taliban_opium_1.pdf

- RAMAN, B. *Lashkar-e-Jhangvi & Al Qaeda*, International Terrorism Monitor, Paper n°337, South Asia Analysis Group, 31 de diciembre de 2007: <http://www.southasiaanalysis.org/%5Cpapers26%5Cpaper2526.html>
- RAMAN, B., *Mysterious Attack on Bin Laden's Associate*, International Terrorism Monitor, Paper n°38, 31 de marzo de 2006: <http://www.southasiaanalysis.org/papers18/paper1754.html>
- RAMAN, B., *Security of Chinese Nationals in Pakistan*, International Terrorism Monitor, Paper 266, 11 de agosto de 2007: <http://www.southasiaanalysis.org/%5Cpapers24%5Cpaper2329.html>
- RECORD, Jeffrey, *Bounding the Global War on Terrorism*, Strategic Studies Institute, US Army War College, Carlisle, diciembre de 2003: www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdf/files/pub207.pdf
- ROY, Olivier, *Pakistan and the Taliban*, Centre d'études et des recherches internationales, SciencesPo., Paris, octubre de 2000: <http://www.ceri-sciencespo.com/archive/octo00/artor.pdf>
- RUBIN, Barnett R., *Afghanistan's Uncertain Transition From Turmoil to Normalcy*, Council on Foreign Relations Report, Washington D.C., 12 de marzo de 2006: <http://www.cfr.org/afghanistan/afghanistans-uncertain-transition-turmoil-normalcy/p10273>
- RUBIN, Barnett R.; SIDDIQUE, Abubakar, *Resolving the Pakistan-Afghanistan Stalemate*, Special Report 176, United States Institute of Peace, Washington D.C., octubre de 2006: <http://www.usip.org/files/resources/SRoct06.pdf>
- SAHNI, Ajai, *Islamic Extremism and Subversion in South Asia*, South Asia Terrorism Portal Working Paper, noviembre de 2002: <http://www.satp.org/satporgtp/ajaisahni/NATIV2002.htm>
- SHINWARI, Naveed Ahmad, *Understanding FATA: Attitudes Toward Governance, Religion and Society in Pakistan's Federally Administered Tribal Areas*, Community Appraisal & Motivation Programme, Peshawar, 2008: <http://www.understandingfata.org/files/Acknowledgement.pdf>
- SIAL, Safdar, *IPI Energy Security & Strategic Conflicts*, Pak Institute for Peace Studies, Islamabad, 20 de agosto de 2007: www.san-pips.com/download.php?f=epi0001.pdf
- SINHA, Shakti, *Prospects for Afghanistan-Pakistan Relations*, Working Paper N°56, Institute of South Asian Studies, Singapur, 21 de abril de 2009: http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/99373/ipublicationdocument_singledocument/2c52886b-e86a-4124-9953-9128ef141380/en/55new.pdf
- TANKEL, Stephen, *Lashkar-e-Taiba: From 9/11 to Mumbai*, The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, Londres, abril / mayo de 2009
The International Republican Institute, *Pakistan Public Opinion Survey*, 15 de octubre de 2008: <http://www.iri.org/sites/default/files/2008%20December%2018%20Survey%20of%20Pakistan%20Public%20Opinion,%20October%2015-30,%202008.pdf>

8.2.2. Artículos académicos

- ABBAS, Hassan, “A Profile of Tehrik-i-Taliban Pakistan”, *CTC Sentinel*, Vol.1, n°2: <http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/CTC%20Sentinel%20-%20Profile%20of%20Tehrik-i-Taliban%20Pakistan.pdf>
- ABBAS, Hassan, “Defining the Punjabi Taliban Network“, *CTC Sentinel*, vol.2, n°4, abril de 2009: <http://www.ctc.usma.edu/posts/defining-the-punjabi-taliban-network>
- ABBAS, Hassan, “The Black-Turbaned Brigade: The Rise of TNSM in Pakistan”, *Terrorism Monitor*, Vol. 4, n°23, The Jamestown Foundation, Washington D.C., 30 de noviembre de 2006: http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=986&tx_ttnews%5BbackPid%5D=181&no_cache=1
- AHMAD, Manzoor, “Implications of the War on Terror for Khyber-Pukhunkhwa, Pakistan”, *Journal of Critical Globalisation Studies*, n°3, 2010.
- BAJORIA, Jayshree, “India-Afghanistan Relations“, *Backgrounder*, Council on Foreign Relations, 22 de julio de 2009: <http://www.cfr.org/pakistan/isi-terrorism-behind-accusations/p11644>
- BAJORIA, Jayshree, “Profile: Lashkar-e-Taiba (Army of the Pure) (a.k.a. Lashkar e-Tayyiba, Lashkar e-Toiba; Lashkar-i-Taiba)”, *Backgrounder*, Council On Foreign Relations, Washington D.C., 14 de junio de 2010: <http://www.cfr.org/pakistan/lashkar-e-taiba-army-pure-aka-lashkar-e-tayyiba-lashkar-e-toiba-lashkar--taiba/p17882>
- BALOCH, Qadar Bakhsh, “Engagement and Estrangement in U.S. Pakistan Relations”, *The Dialogue*, Vol. I, n°4, 2004
- BLANK, Stephen, “India’s Rising Profile in Central Asia”, *Comparative Strategy*, 22, n°2, 2003
- BUKHARI, Adnan Ali Shah; GUNARATNA, Rohan, “Making Peace with Pakistani Taliban to Isolate Al-Qaeda: Successes and Failures”, *Peace and Security Review* Vol.1, n°2, 2008: <http://www.pvtr.org/pdf/GlobalAnalysis/MakingPeaceWithTheTaliban.pdf>
- BYMAN, Daniel; KHALILZAD, Zalmay, “Afghanistan: The Consolidation of a Rogue State”, *The Washington Quarterly*, vol. 32, n°I, invierno de 2000: Afghanistan: The Consolidation of a Rogue State
- CHANDRAN, Suba, “Sectarian Violence in Pakistan”, *IPCS Issue Brief* n°9, Institute of Peace and Conflict Studies, Nueva Delhi, agosto de 2003: http://www.ipcs.org/pdf_file/issue/1614934887IB09-SubaChandran-SectarianViolencePak.pdf
- CHALK, Peter, “Lashkar-e-Taiba’s Growing International Focus and its Links with Al-Qaeda”, *Terrorism Monitor*, Vol. VIII, n°30, 29 de julio de 2009: http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=36683&tx_ttnews%5BbackPid%5D=26&cHash=fc945260f6

- CHOLLET, Derek; COHEN, Craig, “When \$10 Billion Is Not Enough”, *The Washington Quarterly*, 30, n°2, primavera de 2007: http://www.twq.com/07spring/docs/07spring_cohen-chollet.pdf
- COHEN, Stephen P., “Moving Forward in South Asia”, *Brookings Policy Brief*, N°81, The Brookings Institution, mayo de 2001: http://www.brookings.edu/papers/2001/05southasia_cohen.aspx
- COHEN, Stephen P. “The Jihadist Threat to Pakistan“, *The Washington Quarterly*, verano de 2003: http://www.twq.com/03summer/docs/03summer_cohen.pdf
- EVANS, Alexander, “The Kashmir Insurgency: As Bad as It Gets“, *Small Wars and Insurgencies*, n°1, primavera de 2000
- FAIR, C. Christine, “India in Afghanistan, part I: strategic interests, regional concerns“, *Foreign Policy*, 26 de octubre de 2010: http://afpak.foreignpolicy.com/posts/2010/10/26/india_in_afghanistan_part_1_strategic_interests_regional_concerns
- FAIR, C. Christine, “India in Afghanistan, part II: Indo-US relations in the lengthening AfPak shadow“, *Foreign Policy*, 27 de octubre de 2010: http://afpak.foreignpolicy.com/posts/2010/10/27/india_in_afghanistan_part_ii_indo_us_relations_in_the_lengthening_afpak_shadow
- FAIR, C. Christine, “Pakistan Loses Swat Region to Local Taliban”, *Terrorism Focus*, vol.IV, n°37, 13 de noviembre de 2007: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=4537
- FAIR, C. Christine, “Pakistan’s Democracy: The Army’s Quarry?”, *Asian Security*, vol 5, n°1, 2009: http://home.comcast.net/~christine_fair/pubs/FASI_A_361323_O.pdf
- FAIR, Christine, “Time for Sober Realism: Renegotiating U.S. Relations with Pakistan”, *The Washington Quarterly*, Vol. 32, n°2, abril de 2009: http://twq.com/09april/docs/09apr_Fair.pdf
- FAIR, Christine; JONES, Seth G., “Pakistan’s War Within”, *Survival*, vol. 51, n°6, diciembre 2009-enero 2010: http://home.comcast.net/~christine_fair/pubs/51-6-13_Fair_and_Jones.pdf
- GANGULY, Sumit, “Pakistan’s Slide Into Misery”, *Foreign Affairs*, vol. 81, n°6, noviembre/diciembre 2002
- GANGULY, Sumit; HOWENSTEIN, Nicholas, “India-Pakistan Rivalry in Afghanistan“, *Journal of International Affairs*, Vol. 63, N°1, otoño/invierno 2009
- GILMARTIN, David, “Partition, Pakistan, and South Asian History: In Search of a Narrative“, *Journal of Asian Studies*, 57, n°4, noviembre de 1998
- GIUSTOZZI, Antonio, “One or many? The issue of the Taliban’s unity and disunity”, *Brief Number 48*, Pakistan Security Research Unit, University of Bradford, 23 de abril de 2009: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief+48.pdf>

- GRARE, Frédéric, “Pakistan: The Myth of an Islamist Peril“, *Policy Brief* n°45, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., febrero de 2006: <http://www.carnegieendowment.org/2006/02/13/pakistan-myth-of-islamist-peril/15x>
- HAASS, Richard N., “A Conversation with Benazir Bhutto”, Council on Foreign Relations, Washington D.C., 15 de agosto de 2007: <http://www.cfr.org/publication/14041/>
- HAQQANI, Husain, “Islam’s Medieval Outposts”, *Foreign Policy*, n°6, vol. 81, noviembre/diciembre 2002
- HAQQANI, Husain, “The Role of Islam in Pakistan’s Future”, *The Washington Quarterly*, vol. 28, n°1, invierno 2004-05: http://twq.com/05winter/docs/05winter_haqqani.pdf
- HAQQANI, Hussain, “Weeding Out the Heretics: Sectarianism in Pakistan”, *Current Trends in Islamic Ideology*, Vol. 4, Hudson Institute’s Center for Islam, 1 de noviembre de 2006: <http://currenttrends.org/research/detail/weeding-out-the-heretics-sectarianism-in-pakistan>
- HASSAN, Zaheerul, “Pakistan security forces war against Terrorism”, *Pakistan Defence Forum*, 2 de septiembre de 2008: <http://www.defence.pk/forums/pakistans-war/13933-pakistan-security-forces-war-against-terror.html>
- HERSH, Seymour M., “On the Nuclear Edge“, *The New Yorker*, 29 de marzo de 1993: http://www.newyorker.com/archive/1993/03/29/1993_03_29_056_TNY_CARDS_000363214
- HILALI, A.Z., “U.S. Policy towards Pakistan after September 11, 2001 and its Implications”, *IPRI Journal*, Vol. IX, N°1, invierno de 2009: <http://www.ipripak.org/journal/winter2009.shtml>
- HOODBHOY, Pervez, “Can Pakistan Work?”, *Foreign Affairs*, n°6, vol. 83, Noviembre-Diciembre 2004
- IMRAN, Zafar, “Al-Qaeda’s Ambitions in Pakistan: Changing Goals, Changing Strategies”, *Terrorism Monitor*, Vol. VIII, n°31, 5 de agosto de 2010: http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=36715&cHash=4f161ca92f
- International Crisis Group, “Pakistan: Political Impact of the Earthquake“, *Asia Briefing* n°46, Bruselas / Islamabad, 15 de marzo de 2006: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/south-asia/pakistan/B046-pakistan-political-impact-of-the-earthquake.aspx>
- JAMAL, Arif, “Contradictions in Pakistan’s Counterterrorism Strategy Leading to Security Collapse”, *Terrorism Monitor*, Vol. IX, n°24, 16 de junio de 2011: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=38062&tx_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=7728ee21ea792a28be7a5d774cbcb1f8
- JASPAL, Zafar Nawaz, “Nuclear Risk Approaches in Adversarial Indo-Pakistan Scenario“, *IPRI Journal*, VI, n°1, verano de 2006: <http://ipripak.org/journal/winter2006/articles.pdf>

- JASPAL, Zafar Nawaz, “WMD Terrorism and Pakistan: Counterterrorism”, *Defence Against Terrorism Review*, Vol. 1, n°2, otoño de 2008: http://www.tmmm.tsk.tr/publications/datr2/06_ZafarJaspal.pdf
- JONES, Seth G.: “Pakistan’s Dangerous Game“, *Survival*, vol. 49, n°1: http://faculty.maxwell.syr.edu/rdenever/USNatSecandForeignPol/Jones_DangerousGame.pdf
- KHAN, Mukhtar A., “A Profile of Militant Groups in Bajaur Tribal Agency”, *Terrorism Monitor*, vol. VII, n°6, 19 de marzo de 2009: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=34729
- KHAN, Mukhtar A., “Targets and Attackers Still a Mystery in Islamabad’s Marriott Bombing”. *Terrorism Focus*, vol. 5, n°35, 1 de octubre de 2008: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=5192
- KHAN, Zulfiqar, “Pakistan-India Military Standoff”, *IPRI Journal* Vol III, N°1, invierno de 2003: <http://ipripak.org/journal/winter2003/pakistanindia.shtml>
- KNIGHTS, Michael, “U.S. long-range planners focus on containment of a nuclear Iran”, *Jane’s Intelligence Review*, vol. 17, n°4, septiembre de 2005: <http://articles.janes.com/articles/Janes-Intelligence-Review-2005/US-long-range-planners-focus-on-containment-of-a-nuclear-Iran.html>
- KUNDI, Mansoor Akbar, “US-Pakistan’s Relations under Khan 1958-69: Impact on South Asia”, *A Research Journal of South Asian Studies*, Vol.24, n°2, Julio-diciembre 2009: <http://pu.edu.pk/images/journal/csas/PDF/2-Mansoor%20Kundi.pdf>
- LEHMANN, Nicholas, “The War on What? The White House and the Debate About Whom to Fight Next”, *The New Yorker*, 9 de septiembre de 2002: <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/bush/lemann.htm>
- LIEVEN, Anatol, “The Pressures on Pakistan”, *Foreign Affairs*, Vol. 81, Enero / Febrero 2002
- MANZOOR, Ahmed, “Implications of the War on Terror for Khyber-Pukhtunkwa, Pakistan”, *Journal of Critical Globalisation Studies*, n°3, 2010
- MOHAN, Raja, “India and the Balance of Power”, *Foreign Affairs*, vol. 85, n°4, julio/agosto, 2006
- MUSHTAQ, Muhammad, “Managing Ethnic Diversity and Federalism in Pakistan“, *European Journal of Scientific Research*, Vol. 33, n°2, 2009: http://www.eurojournals.com/ejsr_33_2_07.pdf
- NASR, Vali, “Military Rule, Islamism and Democracy in Pakistan”, *The Middle East Journal*, vol. 58, n°2, primavera de 2004: <http://falcon.arts.cornell.edu/lsr32/articles/pdf337/military-rule-pakistan-mej-58-2.pdf>
- NASR, Seyyed Vali, “Islamic Opposition to the Islamic State: The Jamaat-e-Islami”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. 25, n°2, mayo de 1993

- NASIR, S., “Baitullah Mehsud: South Waziristan’s Unofficial Amir”, *Terrorism Focus*, vol. 3, 5 de julio de 2006: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=829
- NURI, Maqsudul Hasan, “Pak-Afghan Relations: Way Out of Impasse?”, *IPRI Journal*, vol.7 n° 1, invierno de 2007: <http://ipripak.org/journal/winter2007.shtml>
- PANT, Harsh V. “Pakistan and Iran’s Dysfunctional Relationship”, *Middle East Quaterly*, otoño de 2009, p. 46: <http://www.meforum.org/2119/pakistan-and-irans-dysfunctional-relationship>
- PANT, Harsh V., “Solving Afghanistan: Elephant in the Room is Indo-Pakistan Rivalry”, *YaleGlobal Online Magazine*, 1 de febrero de 2010: <http://yaleglobal.yale.edu/content/solving-afghanistan-elephant-room-indo-pakistan-rivalry>
- PARACHINI, John, “Putting WMD Terrorism into Perspective”, *The Washington Quaterly*, vol. 26, n°4, otoño de 2003: http://www.twq.com/03autumn/docs/03autumn_parachini.pdf
- RANA, Surinder, “Reconciliation in South Asia?”, *Strategic Insights*, Vol. I, n°4, junio de 2002: <http://www.nps.edu/Academics/centers/ccc/publications/OnlineJournal/2002/june02/southAsia2.pdf>
- RASHID, Ahmed, “Pakistan and the Afghanistan End Game – Part I”, *YaleGlobal Online Magazine*, 12 de marzo de 2010: <http://yaleglobal.yale.edu/content/pakistan-and-afghanistan-end-game-part-i>
- RASHID, Ahmed, “The Taliban Exporting Extremism”, *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre, 1999
- RASSLER, Don, “Al-Qa’ida’s Pakistan Strategy”, *CTC Sentinel*, Vol. 2, n°6, junio de 2009: <http://www.ctc.usma.edu/posts/al-qaida%E2%80%99s-pakistan-strategy>
- “Rethinking madrasa reform in Pakistan“, *Policy Brief 1*, Religions and Development Research Programme, University of Birmingham, 2009.
- RIZVI, Hasan-Askari, “Civil-Military Relations in Contemporary Pakistan“, *Survival*, vol. 40, n°2, verano de 1998
- RIZWAN, Amer, “South Asian Security Complex and Pakistan-United States Relation Post 9/11“, *IPRI Journal*, vol.X, n° 2, verano de 2010: <http://www.ipripak.org/journal/summer2010/Article3.pdf>
- ROUL, Animesh, “Sipah-e-Sahaba: Fomenting Sectarian Violence in Pakistan”, *Terrorism Monitor* Vol. 3, n°2, 26 de enero de 2005: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=323
- RUBIN, Barnett R., “Saving Afghanistan“, *Foreign Affairs*, vol. 86, n°1, enero / febrero 2007

- RUBIN, Michael, "Who is Responsible for the Taliban?", *Middle East Review of International Affairs*, vol. 6, n°11, marzo de 2002: <http://meria.idc.ac.il/journal/2002/issue1/mrubin.pdf>
- SANGANI, Kavita; SCHAFFER, Teresita C., "The Changing Face of Russia-South Asia Relations", *South Asia Monitor*, n°59, 1 de junio de 2003: <http://csis.org/files/media/csis/pubs/sam59.pdf>
- SCHAFFER, Teresita C., "U.S. Influence on Pakistan: Can Partners Have Divergent Priorities?", *The Washington Quarterly*, vol. 26, n°1, invierno 2002-2003: http://www.twq.com/03winter/docs/03winter_schaffer.pdf
- SCOBELL, Andrew, "Chinese Foreign Policy and the War on Terror", *Terrorism Monitor*, Vol. 2, n°2, 5 de mayo de 2005: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=26254
- SIDDIQUE, Osama, "The Jurisprudence of Dissolutions: Presidential Power to Dissolve Assemblies under the Pakistani Constitution and its Discontents", *Arizona Journal of International & Comparative Law*, Vol. 23, n°3, 2006: <http://www.ajicl.org/AJICL2006/vol233/Siddiquearticle.pdf>
- SINGER, J. David, "The Level-of-Analysis Problem in International Relations", *World Politics*, Vol. 14, n°1, octubre de 1961
- SINNO, Abdulkader H., "Achieve Counter-insurgency Cooperation in Afghanistan by Resolving the Indo-Pakistani Rivalry", *NBR Analysis*, Vol. 19, N°5, diciembre de 2008: <http://www.nbr.org/publications/element.aspx?id=360>
- SNAUWAERT, Dale T., "The Bush Doctrine and Just War Theory", *The Online Journal of Peace and Conflict Resolution*, 6.1., otoño de 2004: http://www.trinstitute.org/ojpcr/6_1snau.pdf
- SPECTOR, Leonard S., "Pakistani smuggling riles Congress", *Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 4, n°11, octubre de 1987
- STERN, Jessica, "Pakistan's Jihad Culture", *Foreign Affairs*, Vol. 79, n°6, noviembre / diciembre 2000, p. 115
- SWAMI, Praveen, "Terrorism in Jammu and Kashmir in Theory and Practice", *India Review*, Vol. 2, n°3, julio de 2003
- TELLIS, Ashley J., "U.S. Strategy: Assisting Pakistan's Transformation", *The Washington Quarterly*, vol. 28, n°1, invierno 2004-2005: http://www.twq.com/05winter/docs/05winter_tellis.pdf
- UL-HAQ, Noor, "Governance and Democracy in Pakistan: Weaknesses, Strengths and Prospects", *IPRI Journal*, Vol. X, n°1, invierno de 2010: <http://www.ipripak.org/journal/winter2010/Article1.pdf>
- UL HAQ, Noor, "Unipolarism and Pak-US Relations", *IPRI Journal*, vol. VI, n°1, invierno de 2006: <http://ipripak.org/journal/winter2006/articles.pdf>

- VALENTINE, Simon Ross, “The Tehrik-i-Taliban Pakistan: Ideology and Beliefs”, *Brief* nº8, Pakistan Security Research Unit, 8 de septiembre de 2009: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief+49B.pdf>
- WAZIR, Maqbool Khan, “Geopolitics in FATA after 9/11”, *IPRI Journal* XI, nº1, invierno de 2011: <http://www.ipripak.org/journal/winter2011/Article4.pdf>
- WILSON, John, “Lashkar-e-Tayyeba”, *Brief* nº12, Pakistan Security Research Unit, 21 de mayo de 2007: <http://spaces.brad.ac.uk:8080/download/attachments/748/Brief12finalised1.pdf>
- WINCHELL, Sean P., “Pakistan’s ISI: The Invisible Government”, *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, vol. 16, nº3, otoño de 2003
- YUSUF, Moeed; YUSUF, Huma; ZAIDI, Salman, “Pakistan, the United States and the End Game in Afghanistan: Perceptions of Pakistan’s Foreign Policy Elite”, *Peace Brief* nº100, USIP, 25 de Julio de 2011: <http://www.usip.org/publications/pakistan-the-united-states-and-the-end-game-in-afghanistan-perceptions-pakistan-s-forei>
- YUSUFZAI, Rahimullah, “Assessing the Prograss of Pakistan’s South Waziristan Offensive”, *CTC Sentinel*, vol 2, nº12, diciembre de 2009: <http://www.ctc.usma.edu/posts/assessing-the-progress-of-pakistan%E2%80%99s-south-waziristan-offensive>
- YUSUFZAI, Rahimullah, “Pakistan’s New Government Launches Peace Initiative with Islamist Militants in Swat”, *Terrorism in Focus*, vol. 5, nº16, 23 de abril de 2008: http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=4875
- ZAMBELIS, Chris, “Separatists, Islamists and Islamabad struggle for control of Pakistani Balochistan”, *The Jamestown Foundation: Terrorism Monitor*, vol. III, n.37, 3 de diciembre de 2009: http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=35800&tx_tnews%5BbackPid%5D=26&cHash=1a2d01ef7a
- ZIRING, Lawrence, “Pakistan in 1989: The Politics of Stalemate”, *Asian Survey*, vol. 30, nº2, febrero de 1990

8.2.3. Artículos de prensa

- ABBAS, Zaffar, “Pakistan searches for blast leads”, *BBC Online*, 14 de junio de 2002: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/2045045.stm
- AFRASIABI, Kaveh L., “The Iran-Pakistan nexus”, *Asia Times*, 13 de junio de 2006: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/HA13Df03.html
- AHMED, Samina, “The (Un)holy Nexus?”, *Newsline*, septiembre de 1998: <http://www.newslinemagazine.com/archive/1998/unholy-nexus>
- AIJAZUDDIN, F.S., “The Empty Chair Club”, *Dawn*, 11 de julio de 2003: <http://archives.dawn.com/2003/07/11/index.htm>

- AKBAR, Hasan, “The Rise of the King’s Party”, *Newsline*, octubre de 2002: <http://www.newsline.com.pk/NewsOct2002/cover7.htm>
- ALFANO, Sean, “Blasts Kills 13, Wounds 71 in Islamabad”, *CBS News*, 27 de julio de 2007: <http://www.cbsnews.com/stories/2007/07/27/terror/main3103991.shtml>
- ALI, Muhammad Faisal, “Prank caller brings chaos to the city once again”, *Dawn*, 5 de septiembre de 2009: <http://archives.dawn.com/archives/80652>
- ALLEYNE, Richar, “Al-Qa’eda’s Abu Saeed al-Masri killed on Afghan border”, *The Telegraph*, 12 de agosto de 2008: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/afghanistan/2544435/Al-Qaedas-Abu-Saeed-al-Masri-killed-on-Afghan-border.html>
- ANSARI, Massoud, “The New Face of Jihad”, *Newsline*, agosto de 2007: www.newsline.com.pk/NewsAug2007/specprep3aug2007.htm
- BAKER, Aryn, “Analyzing the Bhutto vs. Musharraf Showdown”, *Time*, 15 de noviembre de 2007: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1684532,00.html>
- BAKER, Peter, “Bush Signs India Nuclear Law“, *The Washington Post*, 19 de diciembre de 2006: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/12/18/AR2006121800233.html>
- BARNES, Julian; ENTOUS, Adam, “U.S. Backs Taliban Talks”, *The Wall Street Journal*, 14 de octubre de 2010: <http://online.wsj.com/article/SB20001424052748703673604575550282196411228.html>
- BEARAK, Barry, “26 Die as Suicide Squad Bombs Kashmir Legislative Building”, *The New York Times*, 1 de octubre de 2001: <http://www.nytimes.com/2001/10/02/international/02KASH.html>
- BEDI, Rahul, “India joins anti-Taliban coalition”, *Jane’s Intelligence Weekly*, 15 de marzo de 2001: <http://articles.janes.com/articles/Janes-Intelligence-Review-2001/India-joins-anti-Taliban-coalition.html>
- BERGEN, Peter; TIEDEMANN, Katherine, “Jihadistan”, *Foreign Policy*, 3 de Julio de 2009: <http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/07/03/jihadistan>
- BOHAN, Caren; CORNWELL, Susan, “Bush urges Musharraf to restore democracy”, *Reuters*, 7 de noviembre de 2007: <http://www.reuters.com/article/2007/11/07/us-pakistan-usa-idUSWBT00788820071107>
- BRIGHT, Martin; BURKE, Jason; HARRIS, Paul, “Suspect arrested may hold al-Qaeda’s secrets”, *The Observer (The Guardian)*, 8 de agosto de 2004
- BURGER, Timothy J., “10 Questions for Porter Gross”, *Time*, 22 de junio de 2005: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1074112,00.html>

- BURKE, Jason, “Pakistan Intelligence services aided Mumbai terror attacks”, *The Guardian*, 18 de octubre de 2010: <http://www.guardian.co.uk/world/2010/oct/18/pakistan-isi-mumbai-terror-attacks>
- BURNS, John F., “Pakistan Arrests 40 Officers; Islamic Militant Tie Suspected”, *The New York Times*, 17 de octubre de 1995: <http://www.nytimes.com/1995/10/17/world/pakistan-arrests-40-officers-islamic-militant-tie-suspected.html>
- CHAKRABARTI, Kaustav Dar, “Taliban spreads into Taliban’s heart“, *Rediff*, 13 de febrero de 2009: <http://www.rediff.com/news/2009/feb/13guest-taliban-spreads-into-pakistans-heart.htm>
- CONSTABLE, Pamela, “Fighting erupts across Afghanistan”, *The Boston Globe*, 19 de mayo de 2006 : http://www.boston.com/news/world/middleeast/articles/2006/05/19/fighting_erupts_across_afghanistan/?rss_id=Boston+Globe+---+World+News
- CONSTABLE, Pamela, “Pakistan Reaches Peace Accord With Pro-Taliban Militias“, *The Washington Post*, 6 de septiembre de 2006: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/05/AR2006090501249.html>
- COLL, Steve, “Lashkar-e-Taiba”, *The New Yorker*, 1 de diciembre de 2008: <http://www.newyorker.com/online/blogs/stevecoll/2008/12/lashkaretaiba.html>
- DEVRAJ, Ranjit, “Return of Cold War rivalries”, *Asia Times online*, 18 de octubre de 2001, <http://www.atimes.com/ind-pak/CJ18Df02.html>
- DIXON, Robyn, “Camp David Trip is a Milestone for Musharraf”, *Los Angeles Times*, 24 de junio de 2003: <http://articles.latimes.com/2003/jun/24/world/fg-uspak24>
- DROGIN, Bob; MEYER, Josh; LICHTBLAU, Eric, “Al Qaeda Gathering Strength in Pakistan”, *Los Angeles Times*, 16 de junio de 2002: <http://articles.latimes.com/2002/jun/16/world/fg-terror16>
- ELLICK, Adam B.; WAFA, Abdul Waheed, “Coalition Troops Kill 10 Militants in Afghanistan”, *The New York Times*, 16 de noviembre de 2008: <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F0CE3DE1331F935A25752C1A96E9C8B63>
- FAIR, Christine, “Pakistan’s Partial War on Terror”, *The Wall Street Journal*, 15 de octubre de 2009: <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704107204574470004052709162.html>
- FRANTZ, Douglas, “Ideas & Trends: In The Dark; the Rogue to Fear Most Is the One Following Others”, *The New York Times*, 13 de enero de 2002: <http://www.nytimes.com/2002/01/13/weekinreview/ideas-trends-in-the-dark-the-rogue-to-fear-most-is-the-one-following-orders.html?pagewanted=4>
- FRIEDMAN, Thomas L., “Pakistan’s Constitution Avenue”, *The New York Times*, 20 de enero de 2002: <http://www.nytimes.com/2002/01/20/opinion/pakistan-s-constitution-avenue.html?pagewanted=2>

- GALL, Carlotta, "Musharraf Lifts State of Emergency in Pakistan", *The New York Times*, 16 de diciembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/12/16/world/asia/16pakistan.html>
- GALL, Carlotta, "Pakistan Edgy as Ex-Prime Minister is Exiled Again", *The New York Times*, 11 de septiembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/09/11/world/asia/11pakistan.html?ref=nawazsharif>
- GALL, Carlota, "Pressed by U.S., Pakistan Seizes a Taliban Chef", *The New York Times*, 2 de marzo de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/03/02/world/asia/02taliban.html>
- GALL, Carlota; KHAN, Ismail, "Pakistani Militants Hold Army Troops Hostage", *The New York Times*, 4 de septiembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/09/04/world/asia/04pakistan.html>
- GALL, Carlota; KHAN, Mohammed, "Al Qaeda Bomb Expert Killed in Pakistan Was a Paymaster", *The New York Times*, 22 de abril de 2006: <http://www.nytimes.com/2006/04/22/world/asia/22qaeda.html>
- GHOSH, Bobby; THOMPSON, Mark, "The CIA's Silent War in Pakistan", *Time*, 1 de junio de 2009: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1900248,00.html>
- HAIDER, Ejaz, "CMAG's Decision is Right", *Friday Times*, 3 de octubre de 2003: <http://www.thefridaytimes.com/beta2/archives/2003>
- HARDY, Roger, "Profile: Iran's Jundullah's militants", *BBC Online*, 20 de junio de 2010: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/8314431.stm>
- HASSNAIN, Zakir, "Govt action justified if state writ challenged", *Daily Times*, 23 de abril de 2008: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2008%5C04%5C23%5Cstory_23-4-2008_pg7_17
- HUSSAIN, Zahid, "Musharraf's Doublespeak", *Newsline*, 17 de octubre de 2006: <http://www.newsline.com/2006/10/musharrafs-doublespeak/>
- HUSSAIN, Zahid, "Terror in Miramshah", *Newsline*, Abril de 2006: <http://www.newsline.com.pk/NewsApr2006/cover1apr2006.htm>
- ISLAM, Shada, "In consultation with EU allies", *Dawn*, 14 de febrero de 2009: <http://archives.dawn.com/archives/29921>
- JACKSON, Gabriel, "A propósito de las armas de destrucción masiva", *El País*, 23 de noviembre de 2001: http://www.elpais.com/articulo/opinion/proposito/armas/destruccion/masiva/elpepiopi/20011123elpepiopi_9/Tes
- JHA, Lalit K., "Nuclear deal: A dream come true for the Indian-Americans", *The Indian Express*, 6 de marzo de 2006: <http://www.indianexpress.com/oldStory/89071/>
- JOSEPH, Anil K; RAZDAN, M.K., "India recognises Tibet as part of Chinese territory", *Expressindia.com*, 4 de junio de 2003: <http://www.expressindia.com/news/fullstory.php?newsid=22486>

- KAGAN, Frederick W., “The Two-Front War”, *The Weekly Standard*, Vol. 9, nº8, 9 de noviembre de 2009: <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/017/152sczju.asp>
- KAHN, Jeremy, “The Next Al Qaeda?”, *Newsweek*, 26 de febrero de 2010: <http://www.newsweek.com/2010/02/25/the-next-al-qaeda.html>
- KENNEDY, Paul, “The Eagle Has Landed“, *Financial Times*, 2 de febrero de 2002
- KHAN, Anwarullah, “16 Killed in Bajaur”, *Dawn*, 28 de septiembre de 2008: <http://www.dawn.com/2008/09/28/top4.htm>
- KHAN, Anwarullah; MUHAMMAD, Faiz, “34 Die In Fierce Bajaur Clases”, *Dawn*, 25 de septiembre de 2008: <http://www.dawn.com/2008/09/25/top4.htm>
- KHAN, Dilawar; KHAN, Ismail, “Nek Mohammad parts ways with foreign militants”, *Dawn*, 18 de mayo de 2004: <http://archives.dawn.com/2004/05/18/top3.htm>
- KHAN, Hameedullah, “Forces deployed to Swat to curb militancy”, *Dawn*, 25 de octubre de 2007: <http://archives.dawn.com/2007/10/25/top1.htm>
- KHAN, Junaid, “Militants execute 13 in volatile NW Pakistan”, *Reuters*, 27 de octubre de 2007: <http://in.reuters.com/article/2007/10/27/idINIndia-30192320071027>
- KHAN, Ismail, “Fight for spoils splits Taliban”, *Dawn*, 19 de agosto de 2009: <http://archives.dawn.com/archives/40805>
- KHAN, Ismail, “Five militants pardoned for peaceful life”, *Dawn*, 25 de abril de 2004: www.archives.dawn.com/2004/04/25/top1.htm
- KHAN, Ismail, “Suicide Bombers Kill at Least 49 in North Pakistan”, *The New York Times*, 16 de julio de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/07/16/world/asia/16attack.html>
- KHAN, Ismail; WAZIR, Dilawar Khan, “Night raid kills Nek, four other militants: Wana Operation”, *Dawn*, 19 de junio de 2004: <http://archives.dawn.com/2004/06/19/top1.htm>
- KHAN, Kamran, “Pakistani Forces Kill Top Fugitive”, *The Washington Post*, 27 de septiembre de 2004: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A51892-2004Sep26.html>
- KHAN, Kamran, “Pakistan Holds Top Al Qaeda Suspect”, *The Washington Post*, 30 de julio de 2004: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A25194-2004Jul29.html>
- KHAN, Riaz, “Pakistan Army destroys al-Qaeda hide-out near Afghan border”, *Rediff.com*, 13 de septiembre de 2005: <http://www.rediff.com/news/2005/sep/13pak2.htm>
- KHATTAK, Iqbal, “Baitullah executes three soldiers: says his soldiers are waiting for Benazir Bhutto”, *Daily Times*, 5 de octubre de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007%5C10%5C05%5Cstory_5-10-2007_pg1_6

- KHATTAK, Iqbal, “Baitullah Mehsud and 35 others get government amnesty”, *Daily Times*, 8 de febrero de 2005: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_8-2-2005_pg1_9
- KING, Laura; RICHTER, Paul, “Pakistan Elections Toss Wrench Into U.S. Works“, *Los Angeles Times*, 23 de febrero de 2008: <http://articles.latimes.com/2008/feb/23/world/fg-uspakistan23>
- KOELBL, Susanne, “Bowing Down to the Taliban”, *Der Spiegel*, 21 de febrero de 2009: <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,609575,00.html>
- LAKSHMAN, Kanchan, “Deep roots to Pakistan’s sectarian terror”, *Asian Times*, 9 de julio de 2003: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/EG09Df09.html
- LAMB, Christina, “Bin Laden Hunt is Pointless”, *The Sunday Times*, 23 de enero de 2005: <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/article505312.ece>
- LATIF, Aamir, “Punjabi Taliban Rise in Waziristan“, *IslamOnline*, 22 de abril de 2007: http://www.islamonline.net/servlet/Satellite?c=Article_C&cid=1177155819817&pagename=Zone-English-News%2FNWELayout
- MASOOD, Salman, “Pakistan Army pulls back from civilian role“, *The New York Times*, 13 de febrero de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/02/13/world/asia/13iht-pakistan.1.10005971.html>
- MASOOD, Salman; OPPEL, Richard A., “With House Arrest Pakistan Curbs, Lightly, a Leader Tied to Mumbai Attackers”, *The New York Times*, 12 de diciembre de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/12/13/world/asia/13pstn.html>
- MASOOD, Talat, “Strategic Reorientation”, *The News*, 13 de julio de 2009: <http://www.thenews.com.pk/TodaysPrintDetail.aspx?ID=187773&Cat=9&dt=7/12/2009>
- MARZETTI, Mark; PERLEZ, Jane; SCHMITT, Eric, “Pakistan raids group linked to Mumbai attacks”, *The New York Times*, 8 de diciembre de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/12/08/world/asia/08iht-terror.4.18500611.html>
- MAZZETTI, Mark; SCHMITT, Eric, “Taliban haven in Pakistani city raises fears”, *The New York Times*, 9 de febrero de 2009: <http://www.nytimes.com/2009/02/10/world/asia/10quetta.html?pagewanted=all>
- MAZZETTI, Mark; ROHDE, David, “Terror Officials See Al Qaeda Chiefs Regaining Power”, *The New York Times*, 18 de febrero de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/02/19/world/asia/19intel.html>
- MCCARTHY, Rory, “Death by design”, *The Guardian*, 17 de mayo de 2002: <http://www.guardian.co.uk/world/2002/may/17/worlddispatch.pakistan>
- MILLER, Judith; RISEN, James, “A Nation Challenged: The Spies; Pakistani Intelligence Had Ties To Al Qaeda, U.S. Officials Say”, *The New York Times*, 29 de octubre de 2001: <http://www.nytimes.com/2001/10/29/world/nation-challenged-spies-pakistani-intelligence-had-ties-al-qaeda-us-officials.html>

- MIR, Amir, “60 drone hits 14 al-Qaeda men, 687 civilians”, *The News*, 10 de abril de 2009
- MIR, Amir, “A young Turk takes over TTP, ringing bells”, *The International News*, 28 de agosto de 2009
- MIR, Amir, “My Peace, First“, *Outlook*, 9 de junio de 2008, p. 13
- MIR, Amir, “Target Musharraf“, *The Herald Annual* (Pakistán), enero de 2004, p. 39
- MOHAMMED, Arshad; PLEMING, Sue, “Rice troubled by Pakistani opposition arrests”, *Reuters*, 24 de septiembre de 2007: <http://www.reuters.com/article/2007/09/25/us-pakistan-rice-idUSN2431802320070925>
- NEWBURG, Paula, “Musharraf’s Win, Pakistan’s Loss”, *Los Angeles Times*, 20 de octubre de 2002: <http://articles.latimes.com/2002/oct/20/opinion/op-newberg20>
- NOUEIHED, Lin, “Bin Laden vows revenge on “infidel” Musharraf”, *Reuters*, 20 de septiembre de 2007: <http://www.reuters.com/article/2007/09/20/us-qaeda-video-idUSL2041722020070920>
- PERLEZ, Jane, “Militants Draw New Front Line Inside Pakistan”, *The New York Times*, 2 de noviembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/11/02/world/asia/02pakistan.html?ref=swatvalley>
- PERLEZ, Jane, “Pakistani anger over U.S. airstrike remains hot”, *The New York Times*, 17 de junio de 2008: <http://www.nytimes.com/2008/06/17/world/asia/17iht-pakistan.4.13784309.html>
- RASHID, Ahmed, “North Waziristan: Terrorism’s New Hub?”, *The Washington Post*, 5 de mayo de 2010: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/05/04/AR2010050402601.html>
- RASHID, Ahmed, “Pakistan’s Worrisome Pullback”, *The Washington Post*, 6 de junio de 2008: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/06/05/AR2008060503431.html>
- RICE, Condoleezza, “Transforming the Middle East”, *The Washington Post*, 7 de agosto de 2003: <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A26193-2003Aug6?language=printer>
- RIZVI, Hasan-Askari, “Rumblings in the Army”, *Daily Times*, 8 de septiembre de 2003: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_8-9-2003_pg3_3
- ROBINSON, Simon, “Islamabad After the Marriot Bombing; The Baghdad Effect”, *Time*, 2 de octubre de 2008: <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1845732,00.html>
- ROGGIO, Bill, “Afghan and US forces destroy Haqqani Network training camp in Khost”, *The Long War Journal*, 6 de agosto de 2009: http://www.longwarjournal.org/archives/2009/08/afghan_and_us_forces_1.php
- ROGGIO, Bill, “Al Qaeda’s Paramilitary Shadow Army”, *The Long War Journal*, 9 de febrero de 2009: http://www.longwarjournal.org/archives/2009/02/al_qedas_paramilita.php

- ROGGIO, Bill, "Pakistan detains Lashkar-e-Taiba plotter of Mumbai attacks", *The Long War Journal*, 8 de diciembre de 2008: http://www.longwarjournal.org/archives/2008/12/pakistan_detains_las.php
- RUMSFELD, Donald, "A New Kind of War", *The New York Times*, 27 de septiembre de 2001: <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=440>
- SALHUDDIN, Ghazi, "Dancing with Democracy", *The News*, 20 de marzo de 2011: <http://www.thenews.com.pk/TodaysPrintDetail.aspx?ID=37219&Cat=9>
- ROGGIO, Bill, "Pakistani Government inks peace deal with Swat Taliban", *The Long War Journal*, 21 de mayo de 2008: http://www.longwarjournal.org/archives/2008/05/pakistani_government.php
- ROGGIO, Bill, "The Pakistani Taliban Org Chart", *The Long War Journal*, 9 de enero de 2007: http://www.longwarjournal.org/archives/2007/01/the_pakistani_taliba.php
- ROHDE, David, "Musharraf Declares State of Emergency", *The New York Times*, 3 de noviembre de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/11/03/world/asia/04pakistan.html>
- SANGER, David, "Musharraf Defends Deal with Tribal Leaders", *The New York Times*, 23 de septiembre de 2006: <http://www.nytimes.com/2006/09/23/world/asia/23prexy.html?pagewanted=print>
- SANGER, David E., "Threats and Responses: Alliances; In North Korea and Pakistan, Deep Roots of Nuclear Barter", *The New York Times*, 24 de noviembre de 2002: <http://www.nytimes.com/2002/11/24/international/asia/24KORE.html>
- SENGUPTA, Somini, "Dossier Gives Details of the Mumbai Attacks", *The New York Times*, 6 de enero de 2009: <http://www.nytimes.com/2009/01/07/world/asia/07india.html>
- SENGUPTA, Somini; KHAN, Ismail, "Bombings in Pakistan Leave at Least 48 Dead", *The New York Times*, 20 de julio de 2007: <http://www.nytimes.com/2007/07/20/world/asia/20pakistan.html>
- SHAHZAD, Asif, "Outlawed groups help Al Qaeda suspects", *Dawn*, 20 de abril de 2002, p.3: <http://archives.dawn.com/2002/04/20/index.htm>
- SHAHZAD, Syed Saleem, "Unlearned lessons from Waziristan", *Asia Times*, 22 de julio de 2004: http://www.atimes.com/atimes/South_Asia/FG22Df01.html
- SIDDIQA, Ayesha, "Terror's Training Ground", *Newsline*, 9 de septiembre de 2009: <http://www.newslinemagazine.com/2009/09/terror%E2%80%99s-training-ground/>
- SYED, Baqir Sajjad, "Another Carnage visits capital: 17 killed in suicide bombing; PPP reception camp targeted at CJ rally revenue", *Dawn*, 18 de julio de 2007: <http://archives.dawn.com/2007/07/18/top1.htm>
- TANVEER, Rana, "Legal experts hail repealing of FCR", *Daily Times*, Lahore, 31 de marzo de 2008: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2008%5C03%5C31%5Cstory_31-3-2008_pg7_48

- TOHID, Owais, “Cash Wean Tribes from Al Qaeda”, *Christian Science Monitor*, 16 de febrero de 2005: <http://www.csmonitor.com/>
- USTO, Shahab, “Masquerades of Dictatorship“, *Dawn*, 22 de agosto de 2008: <http://archives.dawn.com/archives/29351>
- WALEED, Hamid, “Establishment of Reconstruction Opportunity Zones Almost Impossible”, *Daily Times*, Lahore, 13 de enero de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007%5C01%5C13%5Cstory_13-1-2007_pg7_24
- WALSH, Declan, “Chief cleric among scores killed in Red Mosque assault”, *The Guardian*, 10 de Julio de 2007: <http://www.guardian.co.uk/world/2007/jul/10/pakistan.declanwalsh1>
- WALTZ, Kenneth N., “Thoughts About Virtual Nuclear Arsenals“, *The Washington Quaterly*, Vol. 20, n.3, verano de 1997
- WARAICH, Omar, “Marriott Terror: A Challenge to Pakistan’s Leaders”, *Time*, 20 de septiembre de 2008: <http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1843126,00.html>
- WAZIR, Dilawar Khan, “Amnesty granted to militant leader”, *Dawn*, 8 de febrero de 2005: <http://archives.dawn.com/2005/02/08/top7.htm>
- WITTE, Griff, “Clashes in Pakistan Kill 28, Injure Scores as Unrest Escalates”, *The Washington Post*, 13 de mayo de 2007: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/05/12/AR2007051200262.html>
- YOUSAFZAI, Sami, “Al Qaeda’s Newest Triggerman”, *Newsweek*, 5 de enero de 2008: <http://www.newsweek.com/2008/01/05/al-qaeda-s-newest-triggerman.html#>
- YOUSAFZAI, Sami, “The Taliban in Their Own Words”, *Newsweek*, 26 de septiembre de 2009: <http://www.newsweek.com/2009/09/25/the-taliban-in-their-own-wods.html>
- ZAKARIA, Fareed, “Musharraf’s Last Stand“, *Newsweek*, 21 de enero de 2008: <http://www.newsweek.com/2008/01/12/musharraf-s-last-stand.html>
- ZAMBELIS, Chris, “Balochis intensify rebellion in Iran”, *Asia Times*, 20 de febrero de 2009: http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/KB20Ak02.html
- “15 Insurgents Killed in Overnight Attack”, *CBC*, 29 de septiembre de 2008: <http://www.cbc.ca/world/story/2008/09/29/pakistan-militants.html>
- “7 including 3 cops killed in NWFP attacks, blasts”, *Daily Times*, 13 de julio de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007%5C07%5C13%5Cstory_13-7-2007_pg1_8
- “950 militants killed in Fata: Mukhtar”, *Dawn*, 25 de septiembre de 2008: <http://archives.dawn.com/2008/09/25/top8.htm>

- “1400 Pak Troops Killed in 7 years: War on Terror”, *A Pakistan News*, 10 de octubre de 2008: <http://www.apakistannews.com/1400-pak-troops-killed-in-7-yrs-war-on-terror-84887>
- “Address to Congress“, *BBC online*, 21 de septiembre de 2001: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/1555641.stm>
- “Al Qaeda N°3 dead, but how?”, *cnn.com*, 4 de diciembre de 2005: http://articles.cnn.com/2005-12-03/world/pakistan.rabia_1_abu-hamza-rabia-missile-strike-abu-faraj?_s=PM:WORLD
- “Army assault continues on militant strongholds”, *Dawn*, 27 de noviembre de 2007: <http://archives.dawn.com/2007/11/28/top3.htm>
- “Army official calls Baitullah Mehsud, Fazlullah patriots”, *PakTribune*, 1 de diciembre de 2008: <http://www.paktribune.com/news/print.php?id=208513>
- “Banned JuD back under new name: Menon”, *Indian Express*, 2 de enero de 2009: <http://www.indianexpress.com/news/banned-jud-back-under-new-name-menon/405594/>
- “Bin Laden urges Pakistan holy war”, *BBC Online*, 20 de septiembre de 2007.: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7005140.stm>
- “Blasts kills al-Qaeda commander”, *BBC online*, 3 de diciembre de 2005: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/4494428.stm
- “Bush would send troops inside Pakistan to catch bin Laden”, *CNN Online*, 20 de septiembre de 2006: http://articles.cnn.com/2006-09-20/politics/bush.intv_1_pakistani-troops-fugitive-al-pro-taliban?_s=PM:POLITICS
- “CIA Chief warns of Afghan-Pakistan border danger”, *USA Today*, 30 de marzo de 2008: http://www.usatoday.com/news/washington/2008-03-30-cia-mtp_N.htm
- “Comments of Mullah Abdus Salam, Afghan Ambassador to Pakistan”, *Dawn*, 19 de octubre de 2001: www.dawn.com/archives
- Diplomat: Pakistan, Russia Agree to Cooperate on Afghanistan”, *People’s Daily*, 30 de septiembre de 2000: http://english.people.com.cn/english/200009/30/eng20000930_51601.html
- “Hafiz Saeed arrested”, *Dawn*, 17 de mayo de 2002: <http://archives.dawn.com/2002/05/17/top19.htm>
- “Hamid Karzai’s accusation”, *Dawn*, 14 de diciembre de 2006: <http://archives.dawn.com/2006/12/14/top7.htm>
- “India: Afganistan’s influential ally”, *BBC Online*, 8 de octubre de 2009: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7492982.stm>
- “India-Pakistan Relations-Post Mumbai Attacks”, *Reflections*, n°1, 2009, p. 3

- “India ready for war“, *BBC Online*, 11 de enero de 2002:
http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/1754958.stm
- “India, Russia sign defence deal“, *Dawn*, 17 de enero de 2003:
<http://archives.dawn.com/2003/01/18/top4.htm>
- “Initiating Relations with Russia“, *Daily Times*, 5 de febrero de 2003:
http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_5-2-2003_pg3_1
- “Interview with Mullah Omar – Transcript“, *BBC Online*, 15 de noviembre de 2001:
http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/1657368.stm
- “Interview with Steve Coll: Return of the taliban“, *PBS Frontline*, 3 de octubre de 2006:
<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/taliban/interviews/coll.html#4>
- “Islamabad hotel hit by truck bomb defies terrorists by opening in time for New Year“, *The Daily Telegraph*, 29 de diciembre de 2008:
<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/pakistan/4014267/Islamabad-hotel-hit-by-truck-bomb-defies-terrorists-by-opening-in-time-for-New-Year.html>
- “Jaish threatens to disrupt bus service“, *Daily Times*, 18 de febrero de 2005:
http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_18-2-2005_pg1_5
- “Karachi corps commander’s would-be assassins caught“, *Daily Times*, 14 de junio de 2004:
http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_14-6-2004_pg1_2
- “Karzai’s charges rejected“, *Dawn*, 17 de diciembre de 2006:
<http://archives.dawn.com/2006/12/17/top10.htm>
- “Kashmir jihad will continue, says Saeed“, *Daily Times*, 3 de noviembre de 2004:
http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=story_3-11-2004_pg7_32
- “Laskar-e-Taiba cadres sucked into al Qaeda orbit“, *Dawn*, 7 de noviembre de 2010:
<http://public.dawn.com/2010/11/07/lashkar-e-taiba-cadres-sucked-into-al-qaeda-orbit.html>
- “Mumbai attack may trigger Indian military response“, *Indian Express*, 29 de noviembre de 2008:
<http://www.indianexpress.com/news/mumbai-attack-may-trigger-indian-military-response/392202/1>
- “Musharraf defends his spy service“, *BBC Online*, 28 de septiembre de 2006:
http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/5387344.stm
- “Musharraf faces impeachment bid“, *BBC News*, 8 de agosto de 2008:
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/7547300.stm>
- “Musharraf wins presidential vote“, *BBC Online*, 6 de octubre de 2007:
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/7031070.stm>
- “One of FBI’s Most Wanted Terrorists confirmed dead“, *cnn.com*, 24 de octubre de 2006:
http://articles.cnn.com/2006-10-24/world/alqaeda.operative_1_qaeda-airstrike-north-waziristan?_s=PM:WORLD

- “Pair remanded over terror charges”, *BBC Online*, 11 de diciembre de 2007: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/7137695.stm
- “Pak quietly names 453 men killed in Kargil war“, *Rediffnews.com*, 18 de noviembre de 2010: <http://www.rediff.com/news/slide-show/slide-show-1-pak-quietly-names-453-men-killed-in-kargil-war/20101118.htm>
- “Pakistan catches al-Qaeda chief”, *BBC online*, 4 de mayo de 2005: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/4512885.stm
- “Pakistan cracks down on Islamists”, *BBC Online*, 15 de agosto de 2001: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/1492969.stm
- “Pakistan curfew after Shia attack”, *BBC Online*, 30 de enero de 2007: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/6312291.stm
- “Pakistan kills 1.000 militants”, *BBC Online*, 26 de septiembre de 2008: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7638157.stm>
- “Pakistan raid nets possible al Qaeda names”, *cnn.com*, 3 de marzo de 2003: http://articles.cnn.com/2003-03-03/world/pakistan.arrests_1_qaeda-ahmed-abdul-qadoos-cia-agents?s=PM:asiapcf
- “Pakistan Ready to Fence Afghan Border”, *Radio Free Europe*, 8 de febrero de 2007: <http://www.rferl.org/content/article/1074592.html>
- “Pakistan, Russia Agree to Share Information on Terrorists”, *Pakistan Times*, 26 de febrero de 2004: <http://pakistanimes.net/2004/02/26/top7.htm>
- “Pakistan’s Centrifugal Political History: Bengal and Baluchistan“, *Biot Report*, nº580, 31 de diciembre de 2008: http://www.semp.us/publications/biot_reader.php?BiotID=580
- “Pakistan’s ISI links with Haqqani militants: US”, *Dawn*, 21 de abril de 2011: <http://www.dawn.com/2011/04/20/pakistan%e2%80%99s-isi-links-with-haqqani-militants-us.html>
- “Pasha replaces Taj as ISI Chief”, *The Nation*, 17 de octubre de 2008: <http://www.nation.com.pk/pakistan-news-newspaper-daily-english-online/Politics/30-Sep-2008/Pasha-replaces-Taj-as-ISI-chief>
- “Power bestowed by God, says Musharraf”, *Dawn*, 6 de febrero de 2002: <http://archives.dawn.com/2002/02/06/top14.htm>
- “Punjabi Taliban preparing for a major terror attack: Malik“, *Dawn*, 2 de junio de 2010: <http://www.dawn.com/wps/wcm/connect/dawn-content-library/dawn/news/pakistan/12-punjabi+taliban+preparing+for+major+terror+attack+malik--bi-03>
- “Rice: U.S. reviewing aid provided to Pakistan”, *msnbc.com*, 4 de noviembre de 2007: http://www.msnbc.msn.com/id/21613120/ns/world_news-south_and_central_asia/

- “Richard Armitage interview: Return of the Taliban”, *PBS Frontline*, 20 de julio de 2006: <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/taliban/interviews/armitage.html>
- “Security personnel include army, frontier corps, frontier constabulary and police”, *The News International*, 19 de abril de 2008
- “Shifting Sympathies”, *MSNBC*, 18 de octubre de 2001: <http://www.msnbc.msn.com/id/3067526/t/shifting-sympathies/>
- “Six Al Qaeda suspects arrested”, *Dawn*, 9 de mayo de 2005: <http://archives.dawn.com/2005/05/09/nat1.htm>
- “Suicide bomber kills 23 FC troops”, *Daily Times*, 15 de julio de 2007: http://www.dailytimes.com.pk/default.asp?page=2007/07/15/story_15-7-2007_pg1_1
- “Tailoring Democracy”, *Indian Express*, 15 de junio de 2003: <http://www.indianexpress.com/oldStory/25827/#>
- “Talk Yes, but on Kargil”, *Indian Express*, 8 de junio de 1999: <http://www.indianexpress.com/Storyold/102433/>
- “Text: President Bush Addresses the Nation”, *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2001: http://www.washingtonpost.com/wp-srv/nation/specials/attacked/transcripts/bushaddress_092001.html
- “Ties with Moscow”, *Dawn*, 18 de enero de 2003: http://archives.dawn.com/dawnftp/72.249.57.55/dawnftp/fixed/arch/arch_2003.html
- “Time is Short as U.S. Pushes a Reluctant Pakistan”, *The New York Times*, suplemento del diario *Le Monde*, 11 de abril de 2009
- “Two Officers Convicted in Attacks on Pakistan President”, *Los Angeles Times*, 25 de diciembre de 2004: <http://articles.latimes.com/2004/dec/25/world/fg-pakistan25>
- “We Will Move Carefully on the Issue of US Presence”, *Friday Times*, vol. XIV, n°34, octubre 2002
- “Where the Jihad Lives Now”, *Newsweek*, 20 de octubre de 2007: <http://www.newsweek.com/2007/10/20/where-the-jihad-lives-now.html>
- “Zardari distances Pakistan from Mumbai attack”, *BBC online*, 17 de diciembre de 2008: http://www.bbc.co.uk/worldservice/news/2008/12/081217_zardari_nh_sl.shtml
- “Zardari takes office in Pakistan”, *BBC Online*, 9 de septiembre de 2008: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7605430.stm>
- “10 Questions for Pervez Musharraf”, *Time*, 25 de septiembre de 2005: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1109341-1,00.html>

8.3. Documentos oficiales

- “Address to the Nation by Chief Executive Islamic Republic of Pakistan General Pervez Musharraf”, 17 de octubre de 1999: <http://presidentmusharraf.wordpress.com/2007/07/10/address-nation-7-point-agenda/>
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, “Agreement on Provisional Arrangements in Afghanistan Pending the Re-establishment of Permanent Government Institutions”, Bonn, 5 de diciembre de 2001: <http://www.unhcr.org/refworld/docid/3f48f4754.html>
- Consejo Europeo, “Estrategia Europea de Seguridad: Una Europa Segura en un Mundo Mejor”, Bruselas, 12 de diciembre de 2003: <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/031208ESSIIES.pdf>
- Council of The European Union, “Press Release”, Bruselas, 8-9 de diciembre de 2008, p. 17-18: http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/en/gena/104616.pdf
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Pakistán, “Constitución de la República Islámica de Pakistán”: <http://www.mofa.gov.pk/Publications/constitution.pdf>
- Security Council Resolutions (1948): <http://www.un.org/documents/sc/res/1948/scres48.htm>
- Security Council Resolution 1172 on International Peace and Security (1998): <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N98/158/60/PDF/N9815860.pdf?OpenElement>
- Government of Pakistan, *Statistical Pocket Book of Pakistan 1984*, Federal Bureau of Statistics, Islamabad, 1984.
- Government of Pakistan, Ministry of States and Frontier Regions, *Year Book 2005-2006*
- Government of Pakistan, “Pakistan’s National Report on the Implementation of the UN Programme of Action on Small Arms and Light Weapons (SALW)”, julio de 2008
- “Hearing of the Middle East and South Asia Subcommittee of the House Foreign Affairs Committee Subject: US-Pakistan relations: assassination, instability and the future of US policy”, *Federal News Service*, Washington D.C., 16 de junio de 2008: <http://www.carnegieendowment.org/files/testimony.pdf>
- McCONNELL, J. Michael, “Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Armed Services Committee”, Unclassified Statement for the Record, 28 de febrero de 2008, p.7: http://www.dni.gov/testimonies/20080227_testimony.pdf
- National Commission on Terrorist Attacks upon the United States, *Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States*, 22 de Julio de 2004: <http://www.9-11commission.gov/report/911Report.pdf>
- Office of the Coordinator for Counterterrorism, “Country Reports on Terrorism 2008”, Department of State, Washington D.C., 30 de abril de 2009: <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2008/122449.htm>

- “Report of the United Nations Commission of Inquiry into de facts and circumstances of the assassination of former Pakistani Primer Minitar Benazir Bhutto”, 15 de abril de 2010: http://www.un.org/News/dh/infocus/Pakistan/UN_Bhutto_Report_15April2010.pdf
- “The Terrorist Threat to the US Homeland”, Office of the Director of National Intelligence, Washington D.C., 17 de julio de 2007: http://www.dni.gov/press_releases/20070717_release.pdf
- The National Counterterrorism Center, *NCTC Report on Terrorism 2008*, Washington D.C., 30 de abril de 2009: http://www.fbi.gov/stats-services/publications/terror_08.pdf
- The White House, *National Security Strategy*, Washington D.C., 20 de septiembre de 2002: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/>
- The White House, *National Strategy for Combating Terrorism*, Washington D.C., septiembre de 2006: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nsct/2006/>
- The White House, *The National Security Strategy*, Washington D.C., marzo de 2006: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2006/>
- The White House, Office of the Press Secretary, “President Bush and President Musharraf of Pakistan Participate in Press Availability”, 22 de septiembre de 2006: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2006/09/20060922.html>
- US Government Accountability Office, “Combating Terrorism: US Oversight of Pakistan Reimbursement Claims for Coalition Support Funds”, 24 de junio de 2008: <http://www.gao.gov/new.items/d08932t.pdf>
- US Congressional Reports Intelligence and Security, *The New Islamist International*, 1 de febrero de 1993
- US Department of State, “Visits to the U.S. by Foreign Heads of State and and Government in 2003”: <http://www.state.gov/r/pa/ho/30645.htm>

8.4. Documentos en red y bases de datos

- Comisión Electoral de Pakistán <http://www.elections.com.pk/results.php>
- Human Rights Watch, “Pakistan: End Excessive Use of Force in Counterterrorism Operations”, 31 de octubre de 2006: <http://www.hrw.org/en/news/2006/10/31/pakistan-end-excessive-use-force-counterterrorism-operations>
- International Amnesty, “Pakistan: Growing Anger at Continuing Enforced Disappearances”, Press Release, 12 de agosto de 2006: <http://www.amnesty.org/en/report/info/ASA33/052/2006>
- ISI Website, “Ehsan ul Hap’s Profile”: <http://www.isi.org.pk/g.ehsan.htm>

- James Martin Center for Non Proliferation, Map of selected pakistani nuclear facilities: <http://cns.miis.edu/reports/pdfs/pakistan.pdf>
- SIPRI Military Expenditure Data Base, <http://milexdata.sipri.org/>
- United Nations Development Programme, 2007/2008 Human Development Report: http://hdrstats.undp.org/countries/data_sheets/cty_ds_PAK.html
- United Nations Development Programme, “UNDP and the Youth”, 2008: <http://undp.org.pk/undp-and-the-youth.html>
- United Nations Statistical Division, “Population latest available census and estimates (2007-2008)”: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/vitstats/serATab2.pdf>
- United Nations High Commissioner for Refugees, *The State of the World's Refugees*, 2000
- United Nations Office on Drugs and Crime, *Addiction, Crime and Insurgency: The transnational threat of Afghan opium*, octubre de 2009.
- United Nations Office on Drugs and Crime, *Crime and instability: Case studies of transnational threats*, febrero de 2010, p. 29: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Crime_and_instability_2010_final_26march.pdf
- United States Government Accountability Office, “Global War on Terrorism: Reported Obligations for the Department of Defense”, Washington D.C., 13 de junio de 2008: <http://www.gao.gov/new.items/d08853r.pdf>
- US Air Force Factsheets, “MQ-1 Predator Unmanned Aircraft System”: <http://www.af.mil/information/factsheets/factsheet.asp?id=122>
- US Air Force Factsheets, “MQ-9 Reaper Unmanned Aircraft System”: <http://www.af.mil/information/factsheets/factsheet.asp?fsID=6405>
- World Bank, “Education in Pakistan”, 2007: <http://www.worldbank.org.pk/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/SOUTHASIAEXT/PAKISTANEXTN/0,,contentMDK:21608863~pagePK:141137~piPK:141127~theSitePK:293052,00.html>
- World Bank – Pakistan Database: <http://data.worldbank.org/country/pakistan?display=graph>

8.5. Conferencias y vídeos

- AHSAN, Atizaz (miembro del PPP, ex-Ministro de Justicia, Interior y Narcóticos), *Pakistán: entre Oriente Medio y Asia Meridional*, Conferencia ofrecida en Casa Árabe, Madrid, 20 de octubre de 2010: http://casaarabe-ieam.es/casa-arabe-tv/show/278?pes=1?utm_source=Boletin_novedades&utm_medium=email&utm_campaign=Email_Marketing
- AHMED, Khalid (editor del Friday Times); MAHMOOD, Khaled (embajador pakistaní), *Pakistan-U.S. Relations: The India Factor*, Conferencia en Lahore (Pakistán) organizada por el United Status Institute of Peace y el Punjab's Pakistan Study Center, el 31 de mayo de 2010: <http://www.usip.org/newsroom/multimedia/video-gallery/pakistan-us-relations-the-india-factor>
- DE BORCHGRAVE, Arnaud: Conferencia "Meeting the Challenge of Militancy and Terror in FATA", organizada por el Center for Strategic and International studies, 7 de enero de 2009: http://media.csis.org/csistv/?090107_fata
- HUSSAIN, Zahid, *The Scorpion's Tail: The Relentless Rise of Islamic Militants in Pakistan – and How it Threatens America*, The Heritage Foundation. Washington, 1 de diciembre de 2010: <http://www.heritage.org/events/2010/12/scorpions-tail>
- MARKEY, Daniel, "Mumbai attacks impact Pakistan's role in war on terror", World Focus, 3 de diciembre de 2008: <http://worldfocus.org/blog/2008/12/03/mumbai-attacks-impact-pakistans-role-in-war-on-terror/3060/>

8.6. Relación de think-tanks consultados

- Asian Affairs (Hong Kong): <http://www.asian-affairs.com/homepageAA.html>
- Center for Strategic & International Studies (Washington): www.csis.org
- Centre for Policy Research (Nueva Delhi): <http://www.cprindia.org/>
- Council on Foreign Relations (Washington): www.cfr.org
- Institut de Relations Internationales et Stratégiques (París): <http://www.iris-france.org/>
- Institute for Defence Studies & Analyses (Nueva Delhi): <http://www.idsa.in/>
- Institute of Peace and Conflict Studies (Nueva Delhi) <http://www.ipcs.org>
- Institute of Policy Studies (Islamabad): <http://ips-pk.org/>
- Institute of Regional Studies (Islamabad): <http://www.irs.org.pk/>

- Institute of Strategic Studies (Islamabad): <http://www.issi.org.pk/>
- International Institute for Strategic Studies (Londres) <http://www.iiss.org/>
- Islamabad Policy Research Institute (Islamabad): <http://ipripak.org/>
- Pakistan Defence (Dubai): www.defence.pk
- Pakistan Institute for Peace Studies (Islamabad): <http://san-pips.com/>
- Pakistan Institute of Development Economics (Islamabad) <http://www.pide.org.pk/>
- Pakistan Institute of International Affairs (Karachi) <http://www.piia.org.pk/>
- Regional Centre for Strategic Studies (Sri Lanka): www.rcss.org
- South Asia Monitor (Nueva Delhi): <http://www.southasiamonitor.org/>
- South Asia Terrorism Portal: <http://www.satp.org/>
- Stratfor. Global Intelligence (Texas) www.stratfor.com
- Stockholm International Peace Research Institute (Estocolmo) <http://www.sipri.org/>
- The Jamestown Foundation (Washington): <http://www.jamestown.org/>
- United States Institute of Peace (Washington): www.usip.org